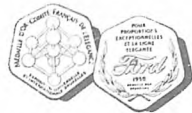


YA LLEGÓ EL AUTOMÓVIL DE MÁS BELLAS
PROPORCIONES EN EL MUNDO ☆



FORD '59



☆ PREMIADO CON LA MEDALLA DE ORO
del Comité Français de l'Élégance,
por sus proporciones excepcionales,
en la Feria Mundial de Bruselas.

Con el funcionamiento perfecto y la extraordinaria
potencia que usted desea encontrar en un automóvil.

Con el novedoso y elegante estilo Thunderbird, que se
adapta a su moderno sistema de vida.

Con el bajo costo, en precio y en mantenimiento, que
hace de FORD '59 un automóvil realmente económico!

Un automóvil que vale mucho más de lo que cuesta!

FORD '59

"Hecho a la medida" para Usted

Véalo en

EL RELÁMPAGO

Concha y Luyanó

Tel. 9-3331

Bohemia

EDICION DE LA LIBERTAD



HONOR Y GLORIA AL HEROE NACIONAL

ESTA EDICION CONSTA DE 1.000.000

Refrescante
pedacito de domingo
de todos los días...



Entre jornada y jornada, al mediodía o al caer la tarde, en el acogedor lugar de costumbre... los amigos queridos, el complaciente cantinero y... HATUEY jacarandosa, pedacito de domingo que inspira y estimula con su refrescante sabrosura... ¡Siempre en su punto!

¡Ud. se merece su HATUEY bien fría!

Bohemia

Año 51 — No. 2
La Habana
Enero 11 de 1959.

LOS MUERTOS MANDAN

LA primera palabra de BOHEMIA sólo puede ser para los mártires. Enmudecamos por unos momentos nuestra voz de júbilo, tan justificada; no nos entreguemos al frenesí de la victoria sobre la tiranía más repulsiva y bárbara de la historia americana. Tenemos una solemne deuda con los muertos, y debemos empeñar a saldarla con un saludo nacido del corazón que siente y de la conciencia que piensa. Nuestro tributo a los caídos meramente comienza ahora.

Nos sentimos tentados de afirmar que hay que acudir a la memoria viva del gran sacrificio colectivo por la Independencia, realizado durante 30 años por el pueblo cubano en el curso del siglo XIX, para hallarle paralelos a la época sombría que acaba de terminar. Pero una reflexión posterior nos hace rectificar: no, las calamidades incontables y tremendas de aquel período histórico inolvidable fueron enormes, pero hay en las recientes, un sello de crueldad más grande y más censurable.

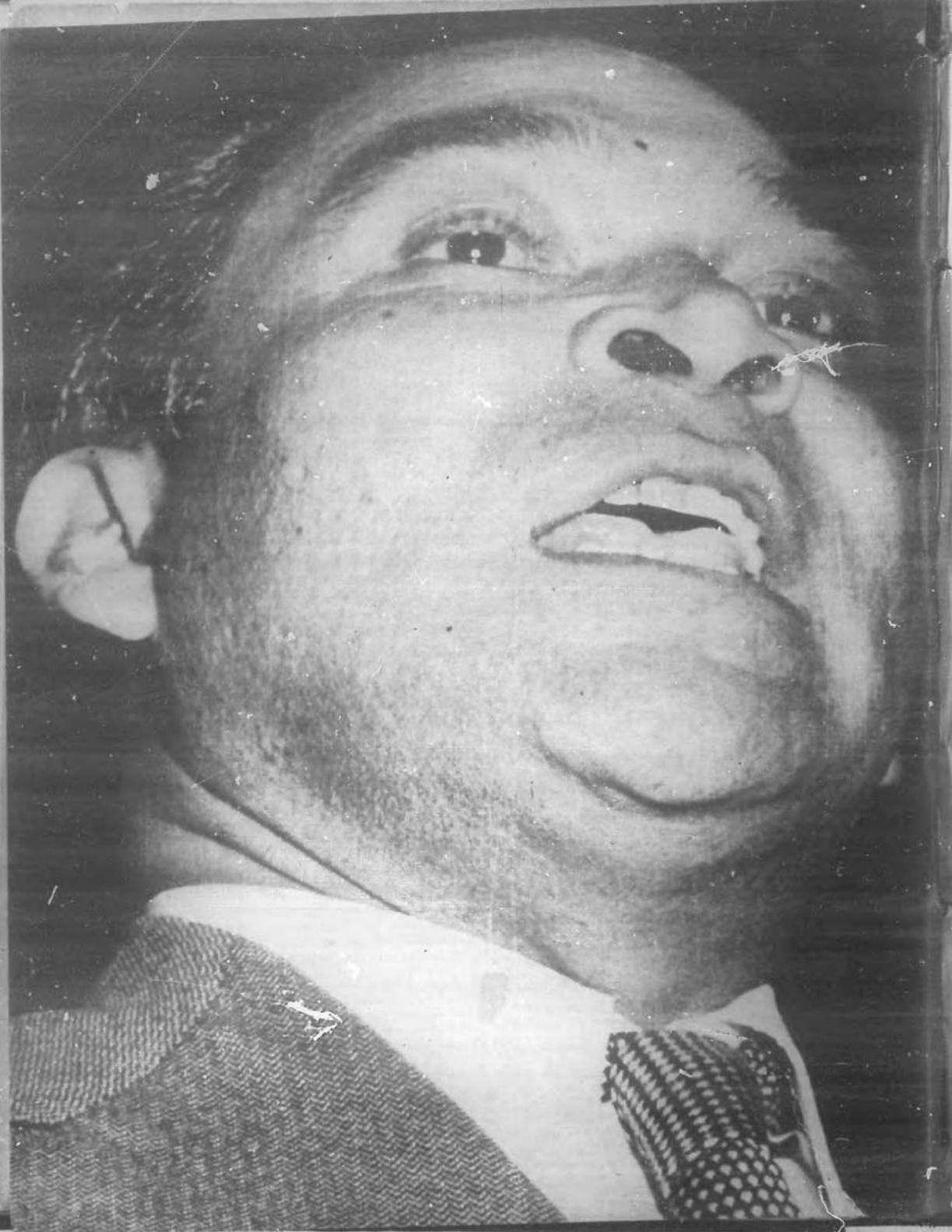
Entonces se combatía contra el despotismo colonial, un régimen dirigido desde España y defendido por extranjeros; ahora combatieron compatriotas. En aquella ocasión, se padeció una guerra donde el enemigo de los cubanos dio prueba muchas veces de hidalguía y de generosidad; en ésta, los defensores de la satrapía, nacidos de la misma cuna y ligados por las mismas sangre a los demás hijos de la isla, trataron a sus conciudadanos de igual modo que la Gesta-

po nazi y el ejército de Hitler se ensañaron con las poblaciones vencidas.

La policía del tirano Batista procedió como una Gestapo importada; el ejército de Batista actuó como una tropa de ocupación en su propia tierra. Aquellos monstruos no reconocieron derecho de gentes ni sentimiento de fraternidad, escrúpulos de sexo y edad ni respeto al adversario prisionero. Las poblaciones civiles indefensas fueron sometidas repetidamente al más implacable bombardeo, para castigarlas por su evidente simpatía por la rebelión. Los actos de genocidio y los campos de concentración eran realidades cotidianas en la horrenda estrategia del militarismo batistiano.

Gobernaba el crimen. Todo un pueblo era víctima. El político, el profesional, el estudiante, la mujer, el niño heroico, el sacerdote y el masón, el universitario y el obrero, el campesino y el ciudadano, abonaron su cuenta cuota de mártires. Se escribió con sangre en la historia, una historia donde la justicia era espantosamente invertida; donde Cain y Abel se multiplicaban hasta el infinito.

Ahora que siete años de oprobio y de muerte depositan su carga indecible sobre el nuevo año —que se inicia venturosamente con la emancipación de la tiranía—, BOHEMIA se yergue ante el recuerdo de nuestros muertos, el más sagrado de todos, y le ofrenda lo mejor de sí misma: la determinación de cumplir inflexiblemente el mandato que brote de su sacrificio.



QUE NO VUELVA JAMAS EL MONSTRUO

A través de la enorme, de la inigualada felicidad que sienten hoy todos los buenos cubanos, se abre paso una determinación acerada y categórica: que el monstruoso septenio marcista no se repita jamás. En nombre de los caídos; en nombre del dolor de las madres; en nombre de la repulsión indescriptible que siente la conciencia nacional por el crimen entronizado en el poder, un grito general resume el sentir del pueblo cubano: que la Bestia de Kuquine y sus cómplices bien conocidos no puedan ser

jamás gobernantes de Cuba; el ostracismo político y el destierro son todavía castigos demasiado benévolos para los que saquearon, corrompieron y ensangrentaron vilmente durante siete años el escenario público. El batistato ha sido un solo monstruo. El déspota no era más que su cabeza. Su cuerpo venenoso estaba compuesto por sus secuaces y socios comanditarios. BOHEMIA interpreta la decisión unánime de la Patria cuando dice a todos: **QUE NO VUELVA JAMAS EL MONSTRUO.**

EL DRAMA de CUBA

por
JORGE MAÑACH

DESDE hace seis años, Cuba es una de las llagas de América. No una herida solamente: una llaga— con todo lo que pertenezca, quemante y sordido tienen esas estragos en el cuerpo vivo, así sea la carne de un pueblo. Ha corrido mucho la sangre de la hermosa isla antillana. De tiempo en tiempo, ha parecido estancarse, tomando entonces la herida un cariz de recuperación, pero en realidad todavía purulento. Luego, la sangre otra vez, en incansables alternativas de encono siniestro y de coraje desesperado— hasta de épica gallardía.

El mundo se ha enterado sólo vagamente de esa tragedia. Por lo menos en la prensa europea, cuyos lectores la miran como uno de tantos episodios del largo aprendizaje de la gobernación y de la libertad en la América hispana. Pero los periódicos de esas tierras más próximas han seguido la tragedia de Cuba con el interés solidario de los destinos afines, a menos que otra solidaridad, la torva de las dictaduras, no haya vedado las noticias. En los Estados Unidos, por lo general tan distraídos de las "convulsiones" del resto meridional del hemisferio, el largo conflicto de la isla vecina ha tenido intensa resonancia, sobre todo desde que figura destacadamente en él la figura juvenil y audaz de Fidel Castro, que ha captado la imaginación de



Machado: cayó bajo una fuerte oleada revolucionaria...



Grau: vocero de nuevas promociones políticas...



Batista: con un golpe de cuarteles derribó el primer gobierno...



Prío: Ya había hecho mucho por sanear las laceras...



Chibás: batalló contra el latrocinio oficial y el pandillismo.



Torriente: Presidió la Sociedad de Amigos de la República...

los reporteros norteamericanos y aún las simpatías de algunos órganos de opinión tan importantes como el "New York Times". No hay que decir que los comentarios editoriales suelen verse matizados por el ambiente político del país en que se publican. Así, para unos, el general Batista, que ejerce la presidencia de Cuba desde seis años, se perfila antipáticamente como un espadán latinoamericano más. Para otros medios de ambiente autoritario ellos mismos, es el "hombre fuerte" que las pobres y "podridas" democracias necesitan para no caer de lleno en el libertinaje y en el comunismo. La historia ajena, aún más que la propia, se presta a todo género de acopios.

¿Cuál es la verdad acerca de Cuba?

Quien esto escribe, cubano, cree conocerla. Hubiera preferido no di-

intencionada cundiendo por ahí, tanta mentira de comunicados oficiales y diplomáticos, tanto disimulo bien pagado de corresponsales mercenarios, que el sentido de la verdad acaba por sublevarse. Europa y los países hispánicos en que "Cuadernos" circula tienen el derecho de que alguien les diga serenamente, con independencia de todo sectarismo, aunque sí con pasión humana, qué es lo que verdaderamente está pasando en Cuba.

Lo que está pasando es en buena medida consecuencia de lo que pasó. Si algo conviene subrayar de entrada es que en este drama cubano, como en todo drama verdadero, las motivaciones más honradas no tienen nada de arbitrario o gratuito. No todo puede o debe imputarse, por ejemplo, al simple juego de las ambiciones humanas, aunque éstas tengan o hayan tenido su parte muy principal en ello. Inclu-

so las ambiciones necesitan caldo de cultivo y ambiente que las haga prosperar.

Antecedentes

A lo largo de sus cincuenta y tantos años de república, Cuba nunca

ha sido una democracia contenta de sí misma. Exponer por qué no llevaría demasiado lejos. Baste decir que, por limitaciones heredadas de experiencia y de temperamento, por morosidad de la educación cívica, por peculiaridades de la composición demográfica, por insuficiencias económicas y por absentismo de los mejores elementos de la ciudadanía, la política de Cuba cayó desde muy temprano en manos que frustraron los más puros ideales de la lucha por la independencia. El gran mal de Cuba fue, en el orden público, la corrupción electoral y administrativa. Contra la una o la otra, y casi siempre contra ambas, se alzó una y otra vez la irritación de los partidos frente al poder, o la del pueblo frente a los partidos. Tales movimientos de repulsa generaron a veces revoluciones menores; otras, gobiernos de soborno o gobiernos dictatoriales.

Una vez más exigente y alerta, también esos males acabarían por superarse en la medida asequible a una república todavía en formación. En demanda de esas rectificaciones había surgido, frente al segundo gobierno del "Autenticismo", presidido por Carlos Prío, un movimiento derivado de ese partido bajo el nombre de "Ortodoxo" y, más tarde, de Partido del Pueblo Cubano. Lo capitaneó Eduardo Chibás, cuya flagelante oratoria batalló especialmente contra el latrocinio oficial y el pandillismo político que había quedado como resaca de la revolución contra Machado. Presionado por esa campaña, el gobierno de Carlos Prío ya había hecho mucho, en la segunda mitad de su período, por sanear esas laceras, a la vez que había emprendido reformas institucionales importantes, como la creación del Tribunal de Cuentas y la del Banco Nacional. Por lo demás, había unas elecciones en puertas, señaladas para el 1º de junio de 1952. Tanto el candidato de los partidos en el poder como el del más vigoroso de la oposición, el Ortodoxo, representaban sendas promesas de gobierno limpio y responsable.

El pecado original

Pero he aquí que, ochenta días antes de esas elecciones, el Mayor general retirado y senador por el Partido Liberal Fulgencio Batista, ex presidente de la República y de nuevo candidato presidencial sin mayores posibilidades de triunfo en aquella anunciada contienda, sorprendió al país con un fulminante golpe militar. Es conveniencia con sus viejos comilitones del Ejé-

con las elecciones del mes de junio, de modo que el golpe militar "marcinista" quedara sin fundamentación seria alguna. En rigor, había sobradas razones para pensar que se debió pura y simplemente a que era el único modo que Batista tenía de volver a disfrutar de un poder político que había ejercido de un modo indirecto, como jefe omnimodo del Ejército, desde 1933 hasta 1940, y que ya había ocupado, bajo formas constitucionales, de 1940 a 1944.

Más al desnudo quedó aún la intención político-sectaria del golpe militar con las medidas que enseguida Batista dictó. Si sus propósitos hubieran sido solamente contar el supuesto designio antielectoral de Prío y ordenar la cosa pública para unos comicios pronto y genuinos, se habría limitado, cuando más, a remover a Prío y convocar enseguida a elecciones bajo la respetada Constitución de 1940. Lejos de ello, derogó esa Carta fundamental, fruto de todo un largo y doloroso proceso histórico, sustituyéndola por un Estatuto Constitucional a su gusto; disolvió el Congreso, reemplazándolo por un "Consejo Consultivo" de amigos suyos; removió gobernadores y alcaldes, designando también a sus secuaces para ocupar los puestos legalmente de mandato popular.

Por de pronto, el golpe militar había, pues, anulado la Ley básica del país, cancelado sus instituciones representativas, interrumpido el ritmo formal de mutación en el mando público, que tan difícil había sido recobrar tras la convulsión revolucionaria del 33... Quedaba por ver si la asonada podía al menos justificarse como preludio



Los estudiantes se situaron a la vanguardia...



Una cruenta represión siguió a la del Moncada...

Otro montón de cadáveres en el asalto al cuartel de Matanzas



de una obra fundamental de gobierno que extirpase de Cuba los males aún por curar, señaladamente la politiquería inepta y la venalidad de los gobernantes.

La opinión ante el 10 de marzo

La opinión pública quedó atónita ante el golpe militar que había frustrado las elecciones para las cuales ya los partidos y la ciudadanía se hallaban movilizados. Una sensación de momentánea parálisis invadió a la nación. El gobierno usurpador la interpretó como beneplácito. Se vio reforzado en ese optimismo por el pronto reconocimiento de los Estados Unidos, dictado por el pragmatismo diplomático de que luego hablaremos. Batista llegó incluso a concebir la ilusión, típica en él, de que podría tramitar más o menos democráticamente una rápida provi-

to, penetró de madrugada el 10 de marzo en el campamento de Columbia, en La Habana, y asistido por una junta militar de efímeros destinos, depuso al presidente Prío y asumió el poder en nombre de una supuesta intención revolucionaria.

La razón inicial que dió para ello fue que el propio gobierno de Prío proyectaba un golpe de Estado para frustrar las elecciones y el triunfo de la Ortodoxia en ellas. Como esta alegación no resultó convincente—entre otras razones porque se conocía la impaciencia de Prío por cesar en sus responsabilidades y disfrutar posegadamente de su fortuna—, los sublevados del 10 de marzo adujeron otras "justificaciones" menos inverosímiles: la corrupción del gobierno depuesto, su falta de autoridad, etc. Pero era obvio que todo eso estaba ya, cuando menos, a punto de remediarse



Barquin y un número considerable de oficiales fueron juzgados sumariamente...

sionalidad como gobernante de facto, aprovechándola para montar un aparato de partidos y un régimen electoral ad hoc que le permitiera, en fecha próxima, convalidar su gobierno en las urnas.

Pero no tardaría mucho en descubrir que las zonas más brías de la opinión cívica y política se resistían a esos intentos. Los estudiantes de la Universidad de La Habana se situaron a la vanguardia de una lucha a la cual se sentían obligados por su tradición revolucionaria desde la época colonial. El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), sin la jefatura ya del malogrado Eduardo Chibás —que se había quitado la vida con motivo de un episodio polémico unos meses antes del 10 de marzo— tomó una actitud de resistencia pasiva, demandando la renuncia de Batista y su sustitución por medio de comicios inmediatos presididos por un gobierno "inequívocamente neutral". La fracción prista del Auténtico —con su jefe ya en el destierro— adoptó una actitud semejante, sin perjuicio de iniciar actividades de tipo conspirativo. En cambio la fracción dirigida por el

ex presidente Grau San Martín se declaró dispuesta a ir a una consulta electoral, sin más condiciones que la de que no se modificase esencialmente el sistema de votación antaño establecido y que se diesen garantías en cuanto a la limpieza de los escrutinios.

Batista cedió en ambos extremos, así como en el restablecimiento de la Constitución de 1940, objeto principal de la pública demanda. Pronto se hizo evidente, sin embargo, que en el orden gubernativo no se disponía a despejar la situación. Lejos de darse garantías adecuadas para la expresión y la movilización política indispensables a todo acto electoral, se le impuso al país, a través del Consejo Consultivo, la ley draconiana llamada de Orden Público. Las protestas estudiantiles comenzaron a verse sofocadas con extrema violencia policiaca.

En estas circunstancias, sin el más elemental ambiente electoral, se llevó al país a los "comicios" de noviembre de 1953. Sólo el partido de Grau concurrió a ellos frente a la coalición batistiana. Pero la víspera de las elecciones era ya tan

denso el ambiente de violencia y coacción creado por la fuerza pública, que Grau no pudo menos que retirarse de la contienda. Sólo algunos de sus candidatos al Congreso —políticos profesionales, los más— quedaron frente a las huestes políticas de Batista. Prácticamente fue, pues, una elección unilateral. Así y todo, la bastardía de sus procedimientos y escrutinios —hechos en los cuarteles para inflar la votación a favor de Batista y para asegurar el "triunfo" de sus favoritos— fue tan escandalosa, que incluso candidatos del propio Gobierno, preteridos en sus aspiraciones, denunciaron la farsa. Pero Batista protestó que la retirada de Grau no era sino una evasión. Y se declaró "elegido" presidente.



Mujal: ex catalán, ex obrero, ex trotskista...

bierno no tenían libertad para reunirse o manifestarse. En el pseudo Congreso, las voces tímidas o convencionalmente discrepantes se veían ahogadas por una sarcástica mayoría gubernamental. Hervía el descontento en las calles. Un aparato policiaco sin escrúpulos crecía desmesuradamente, asistiéndose de todo género de violencias y de latitudes draconianas de la Ley de Orden Público. Las cárceles se iban llenando de presos políticos. Grupos de esbirros en traje civil extremaban la opresión del gobierno que a sí mismo se había dado como lema "Trabajo, Paz y Progreso", pero que había tenido siquiera el pudor de no mencionar la libertad de Instituciones de cultura como la Universidad de La Habana y la Universidad del Aire se vieron allanadas, asaltados y vejados sus docentes. La primera de esas instituciones era un foco de rebeldía estudiantil, que en vano las autoridades universitarias se esforzaban por contener en cuanto a la acción, aunque sin ahogar su generoso ánimo cívico. Cuando los estudiantes se desbordaban de la colina que el plantel ocupa en el centro de la ciudad, eran apaleados sin contemplaciones por la policía. En una de esas refriegas murió la primera de la que iba a ser una larga serie de víctimas estudiantiles.

Desgraciadamente, los partidos de oposición no lograron, frente a la grave emergencia nacional, superar sus desavenencias más o menos doctrinales o tácticas y unirse en una común orientación positiva y de orden político. Sólo la hos-



Otra conspiración abortó en el sangriento episodio de Cienfuegos...

Crescendo opositorista

El burdo simulacro electoral encendió aún más los ánimos contra el poder que acababa de añadir la falsedad a la usurpación. El país se sintió burlado por la pretensa restitución del Congreso a base de elementos improvisados, muchos de ellos innotinados, sin más respaldo que el favoritismo dictatorial. La parte de la prensa menos comprometida con los intereses oficiales arrojó en sus campañas, o abrió sus páginas a la denuncia pública. Crecía la agitación a ojos vistas, y la represión en pareja medida. Los partidos adversos al Go-

tilidad a Batista los unía. El que entonces parecía aún contar con más respaldo popular, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), muy minado ya de discordias desde la muerte de su fundador, se había dividido en tres fracciones. Dos de ellas se inclinaban a la orientación política como vía de solución del problema nacional: la tercera insistía en una resistencia pasiva virtualmente inane.

Inconforme con una y otra tendencias, se separó de ese partido el joven líder juvenil Fidel Castro, antiguo militante en las turbias luchas intrauniversitarias que siguieron a la revolución de 1933 y can-



Desembarco con ochenta compañeros del 26 de julio...

diato a la Cámara por la Ortodoxia en las elecciones frustradas de 1952. Un buen día, en el mes de julio de 1953, corrió por La Habana como un reguero de pólvora la noticia de que el cuartel Moncada, baluarte del Ejército en Santiago de Cuba, había sido asaltado por elementos civiles uniformados. Pronto se supo que habían estado a punto de ganar el cuartel. Tras una sangrienta refriega, tuvieron que retirarse después de haber muerto o herido numerosos soldados de la guarnición y haber sufrido pocas bajas ellos mismos. Los prisioneros fueron diezmados sin misericordia, y algunos brutalmente torturados. Los demás supervivientes se refugiaron en casas de la ciudad o escaparon al campo. Al cabo de varios días de intensa búsqueda, fue descubierto Fidel Castro. La intervención del Arzobispo

de Santiago de Cuba le salvó la vida. Castro y algunos de sus compañeros sorprendidos con él, fueron reducidos a prisión.

El episodio del Moncada sacudió a la opinión pública. Sin duda Castro había confiado en que su audacia fuera la señal para levantamientos análogos en otros lugares de la Isla. Esta esperanza no se logró; pero el coraje mostrado en el intento enardeció los ánimos, sobre todo, entre la juventud, ávida de rebasar un opositorismo hasta entonces disperso y en buena medida verbal. En silencio, Castro había ido reclutando para su aventura armas y hombres procedentes de toda la Isla. A medida que se difundieron los detalles de la cruenta represión que en Santiago, en Bayamo y en otros lugares de Oriente siguió a lo del Moncada, se agudizó el encono en las filas

Casi a cuerpo limpio un grupo de hombres había asaltado a pleno día la mansión presidencial...



El doctor Pelayo Cuervo apareció golpeado y muerto...



Presidió el juicio por los sucesos del Moncada...

oposicionistas. En el proceso que oportunamente se les siguió a los asaltantes, Fidel Castro —que tenía título de abogado— se defendió a sí mismo. Sus declaraciones en el juicio oral fueron una catilinaria de encendida elocuencia que le ganó las simpatías incluso de algunos de los magistrados encargados de juzgarle. Condenado a reclusión en el presidio de Isla de Pinos, organizó allí a sus compañeros en un grupo de estudio de los problemas cubanos. Es probable que ya desde allí emprendiera clandestinamente la organización del Movimiento que, en recuerdo del episodio del Moncada, había de llamarse "26 de Julio".

La reacción oficial a aquel suceso fue una intensificación aún mayor en toda la Isla de la actividad represiva. Los hombres de uniforme habían dejado correr la am-

(Continúa en la página 163)

Echeverría: Cayó muerto por la fuerza pública el presidente de la FEU...



Un pelotón de policías asaltó la embajada de Haití...



GAÑE MAS DINERO en Mecánica Automotriz Industrial y Diesel

*Estudie el curso especial que
le ofrece National Schools*

La industria marcha rápidamente, y cada día es necesario saber más, para asegurarse un puesto permanente y bien pagado. Se necesitan mecánicos que sepan su trabajo cabalmente... que dirijan las obras... que respondan de trabajos bien hechos... ¡Estos son los Mecánicos que GANAN BIEN... Y USTED PUEDE SER UNO DE ELLOS! Mande el cupón HOY MISMO, y le enviaremos rápidamente información completa sobre nuestro Curso de MECANICA AUTOMOTRIZ, INDUSTRIAL Y DIESEL.

¡USTED APRENDE PRONTO Y BIEN!

NATIONAL SCHOOLS es una Institución dedicada a la enseñanza técnico-práctica mediante su Sistema comprobado de APRENDER HACIENDO. Fundada en 1905, NATIONAL SCHOOLS lleva más de MEDIO SIGLO de constante labor educativa.

¡Le enseñamos Cómo Ganar Dinero Mientras Aprende! Así, OBTENDRA USTED INGRESOS SUPLEMENTARIOS A SU SUELDO ACTUAL, aún antes de terminar su aprendizaje.

DOMINE TODAS LAS FASES DE LA INDUSTRIA MODERNA

National Schools lo capacita para el aprovechamiento de todas las oportunidades que ofrece la Mecánica General.

- Alineación de Motores
- Transmisiones Automáticas
- Modernos Sistemas de Inyección
- Mecanismos de Acción Automática
- Reparación General y Conservación de Motores
- Reconstrucción y Modificación de Motores de todas Clases
- Sistemas Eléctricos
- Motores Industriales y Marinos

Le damos TODO lo que necesita para triunfar en esta Industria: Lecciones, Manuales, Tareas Prácticas, Diccionario, Herramientas, Instrumentos, y otro material.

NATIONAL SCHOOLS en Los Angeles, California, Ofrece Cursos Orales EN INGLÉS. Si Ud. se interesa - ¡Pida Informes!



NATIONAL SCHOOLS
4000 South Figueroa Street
Los Angeles 37, California, U. S. A.

NATIONAL SCHOOLS

ENSEÑANZA TECNICO-PRACTICA DESDE 1905
LOS ANGELES 37, CALIFORNIA, U. S. A.

DR. L. J. ROSENBERG, Presidente
NATIONAL SCHOOLS
Baratillo 9, Habana, Cuba

Depto. SDM-3C-19

Mándame sus libros GRATIS "Su Porvenir en MECANICA AUTOMOTRIZ INDUSTRIAL Y DIESEL" y "Lección-Muestra."

Nombre _____ Edad _____

Dirección _____

Población _____ Prov. o Edo. _____

USTED RECIBE ESTE VALIOSO CONJUNTO DE HERRAMIENTAS E INSTRUMENTOS



INSTRUMENTOS DE
PRECISION PARA AFINAR
MOTORES Y LOCALIZAR
DESPERFECTOS

LLAVES DE CAJA PARA
REPARACION Y AJUSTE
DE MOTORES



HERRAMIENTAS
PROFESIONALES
PARA TRABAJOS
GENERALES DE
MECANICA

CON ESTA HERRAMIENTA PODRA USTED
EJECUTAR TRABAJOS PROFESIONALES

Gratis:

ESTOS DOS FOLLETOS!

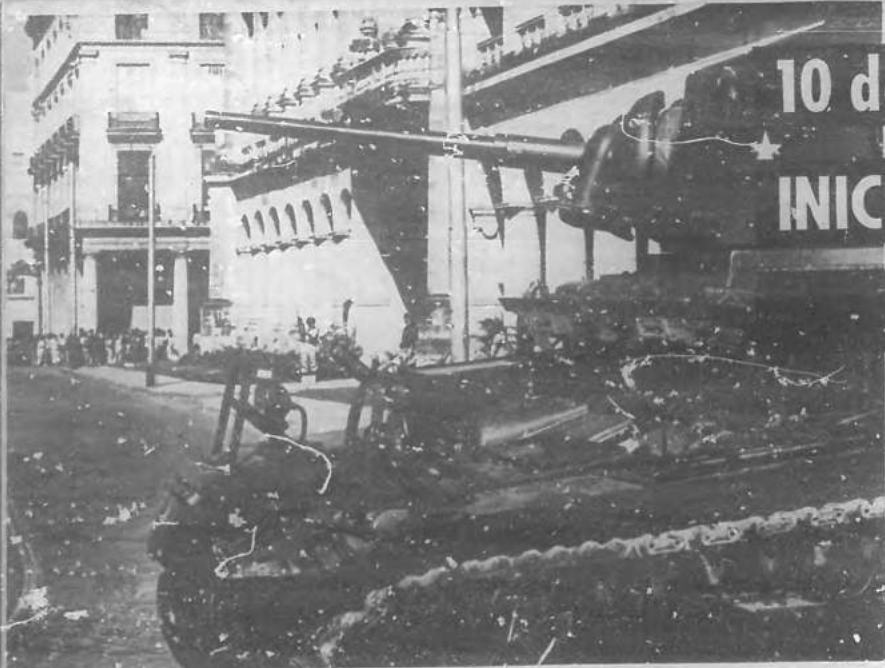
Mande este Cupon HOY MISMO y a vuelta de correo recibirá Usted un LIBRO GRATIS y UNA LECCION MUESTRA

**MANDE ESTE CUPON
HOY MISMO**

EDUARDO R. CHIBAS

UNA rememoración ineludible asalta todos los espíritus en este renacer de la libertad cubana: la de Eduardo Chibás, decano de los adversarios políticos de Batista inmolados por una patria mejor. En su incansable y tenaz combate contra todas las desvergüenzas que han tratado una y otra vez de frenar y torcer el desarrollo necesario de nuestro país, durante los últimos 30 años, la figura del paladín ortodoxo se yergue en el recuerdo del pueblo como una de las principales. Antes de Fidel Castro y sus bravos libertadores, ninguna gesta fue semejante a la de Chibás. Es más, no pueden negarse las raíces que muchos de los actuales protagonistas de la recuperación democrática nacional tienen en el esfuerzo histórico chibasiano por el adcentamiento público. Cabría afirmar que el gran momento de la ortodoxia pasó, y que las nuevas promociones, creci-

das al calor de la tierra natal en una lidia sin paralelos, ocupan hoy el primer plano del escenario cívico; pero no puede borrarse la continuidad de las generaciones y el empuje indiscutible de todos los luchadores por la misma causa. Llámense de un modo o de otro, militen en una u otra hueste, breguen en una u otra época. Chibás pertenece, por derecho propio que nadie negará, a la trinchera inicial de combate contra el Monstruo; su antagonismo contra él cubrió el espacio de 17 años y sin duda habría sido otra la suerte de Cuba si el magnífico héroe popular inmolado hubiera estado presente al ocurrir el funesto golpe del 10 de marzo de 1952. Sin embargo, hay un positivo consuelo: los que están rigiendo hoy a Cuba son, en lo hondo y fundamental de su espíritu y de su acción, discípulos de Chibás.



10 de MARZO: INICIO de la TRAGEDIA

Los tanques están ante el Palacio de la Presidencia. La bola, el casco y la fusta se imponen sobre el poder civil de la república. Fulgencio Batista ha dado el golpe de estado del 10 de marzo. Así se iniciaba la tragedia, la gran tragedia de Cuba.



En Columbia, con el jacket puesto, Batista aparece rodeado de hombres de uniforme. La tropa le da vivas, le adula y le endiosa. Y el que diera el golpe del 4 de septiembre se apresta a reiniciar su dictadura. Sólo que esta nueva etapa sería mucho peor que la primera, más colmada de crímenes, más tibia en sangre.

Batista está en Columbia, su más fuerte bastión. En el polígono, ante la tropa en formación, da posesión del mando del ejército al general Francisco Tabares, uno de sus incondicionales; uno también de los que huiría con él en la madrugada del 1° de enero del 55.

FALTABA poco más de dos meses para las elecciones generales en que debía escogerse al hombre que sustituiría en el poder al doctor Carlos Prío Socarrás. Y en medio de ese clima de preocupación ciudadana por los comicios cercanos, Fulgencio Batista penetró en la madrugada del diez de marzo, en el campamento de Columbia que le fue entregado por un grupo de oficiales comprometidos con él y dió el golpe militar que destituyó a Prío Socarrás.

Así, arteramente, pisoteando la Constitución, Fulgencio Batista inicia una época de tiranía cuyos crímenes iban a empujarse a Rosas y a otros tiranos de la América hispana. Durante ochenta y dos meses, la isla sufrirá los golpes de la bola marcista y de San Antonio a Maisí se vivirá bajo el terror más infamante. El hombre del 10 de marzo en discursos, declaraciones y entrevistas, se jactaba de tener la isla en un puño, de ser el amo indiscutible del país.

Pero no era así. Desde el mismo 10 de marzo, toda la parte sana y digna de la población estaba contra Batista. No importó que el despota ahogara en sangre la rebeldía de la juventud ni que impusiera la censura, suspendiera las garantías y llenara las cárceles y los cementerios. No importó que sus esbirros asesinaran a niños y golpearan a mujeres. La antorcha de la libertad es encendida y no podía apagarse. Y esa antorcha alumbró al fin, el amanecer de la libertad. Con el alborar del primer día de enero de 1959, el pueblo de Cuba despertó sin la sombra ominosa de la tiranía. Fulgencio Batista había huido cobardemente en otra madrugada que marcaba el fin de su dictadura. ¡Cuba era libre de nuevo! Ningún amanecer fue más bello que ese del primero de enero que ponía fin a la más odiosa dictadura de América.



Soldados, policías y algún que otro civil dan vivas en el campamento de Columbia al hombre del 10 de marzo. Todos se suman al carro del que, en esos momentos, es el vencedor. Fulgencio Batista se apoyaría después en el ejército para sojuzgar el país durante casi siete años.



Y allá van los marcistas. "Panchin" Batista, hermano del dictador, acude a Columbia en busca de su parte del botín. El nepotismo iba a entronizarse en la república que se convertiría en feudo de hermanos, de primos, cuñados y concuños del dictador y de sus más cercanos colaboradores.



Fulgencio Batista celebra una conferencia de prensa a raíz del golpe. Le rodean periodistas y el tanquista Jacomino, nombrado ministro de su gobierno. El dictador hace un alto para ingerir el contenido de un vaso de agua. Así —igualmente— quiso tragarse la república.

En un despacho de Columbia se reúnen cuatro de los jefes del marcismo. De ellos solo dos caerían seis años después junto con el dictador: Tabares y su consuegro, Robaina. De los otros dos, uno: Díaz Tineo sería retirado poco antes del primero de enero por "motivos de salud"; el otro, Cantillo, encabezaría la Junta Militar que sustituyó al dictador en fuga.



Rafael Salas Cañizares fue otro de los forjadores del golpe marcista. Se le premió con la jefatura de la policía. Aquí aparece con el doctor Roberto Agramonte y otros líderes orondos que habían sido detenidos por suscribir un documento que condenaba el golpe militar.



"Al pan... pan!... Y al vino... vino!"

Y a la soda...

SODA CANADA DRY

Para conveniencia suya, al pedir su trago con soda, dígalos siempre así: ¡con SODA CANADA DRY! que no es lo mismo ni se escribe igual.

Y no es lo mismo porque SODA CANADA DRY es la única agua carbonatada que le da viva efervescencia a su trago, conservando al mismo tiempo el sabor de su bebida preferida.

Con SODA CANADA DRY Ud. disfruta más y amanece mejor. Para las fiestas en la casa compre la botella Super-Gigante.

COMO ME GUSTA
EL "JAIBOL" CON SODA
CANADA DRY



Ligando su trago con SODA CANADA DRY Ud. siempre sabe lo que está tomando.

Su exclusiva fórmula y delicado proceso de carbonatación hacen de SODA CANADA DRY la liga ideal para quien sabe divertirse sin olvidarse del despertador.



C-4-56

¡JAMÁS VOLVERÁ A ONDEAR!

POR dos veces en la historia de Cuba libre nos ha sido impuesta esta maléfica bandera. En ambas, ha dejado tras sí, al ser arriada, estelas de sangre, dolor y muerte. Trapo de mal agüero, ése ha sido su destino. Los que la han usado como emblema de sus tropelías, han mancillado así los bellos colores —verde, azul, rojo, amarillo y blanco— de que se han apo-

derado como de la nación y sus libertades. Estandarte del mal, cada vez que ha sido izado sobre nuestros edificios, el país ha vivido años de angustia, jornadas de terror. Pero ya ha sido arriada de las astas, gracias a la gesta heroica de los nuevos libertadores. ¡Y esta vez sí será para siempre! ¡Jamás volverá a ondear en Cuba la bandera del 4 de septiembre!

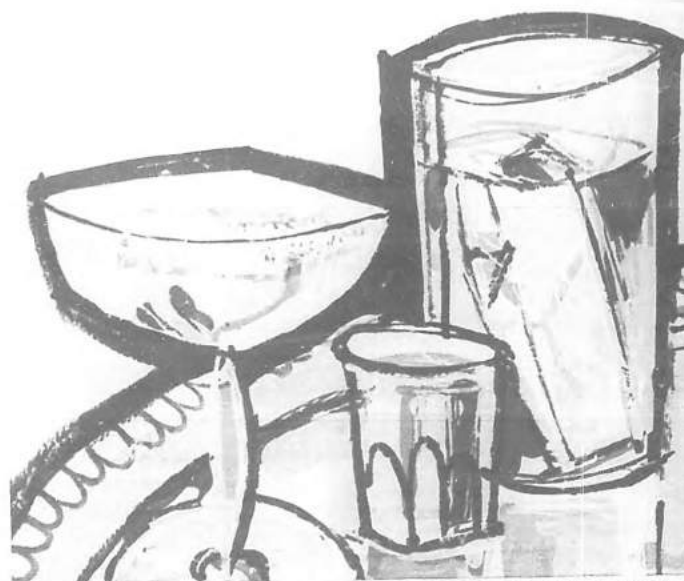




...así es la fiesta con *Matusalem*

**hoy alegre...
mañana bien!**

Lo mismo sólo que en Daiquirí, highball
o cualquier cocktail, MATUSALEM, por
su añejamiento perfecto y su calidad exclu-
siva, le brinda con su buen gusto, alegría para
hoy y bienestar para mañana!



RON ALVAREZ CAMP, S. A., DESTILADORES DE RONES FINOS DESDE 1872, SANTIAGO DE CUBA
DISTRIBUIDORES: J. GALLARRETA Y CIA., S. A., MERCADERES 113-115, HABANA, TELFS. 6-3987 Y 61-0788



NO es la decisión interesada y parcial de ningún grupo de hombres, sino la voluntad unánime del pueblo de Cuba, la que designa a Fidel Castro como la figura cimera de este momento histórico, sin precedentes en los anales de la América nuestra. Cuando muchos vacilaron y dudaron; cuando la fe activa y militante en los destinos de la patria faltaba en tantas conciencias alestergadas; cuando la desesperación y el desánimo cundieron frente a la tiranía más vil y feroz que se recuerda, el forjador del Movimiento 26 de Julio tuvo confianza en las reservas inagotables de aguante, desinterés y heroísmo que estaban intactas en los corazones de millares de ciudadanos cubanos. Hoy resulta fácil percibir el coraje del compatriota anónimo, porque salta a la vista de todos, pero requería condiciones excepcionales de espíritu preverlo entonces, depositar ese enorme caudal de esperanza en las virtudes de un pueblo acorralado. Y el pueblo se irguió. Con solo 12 hombres —el pequeño grupo que siempre inicia las grandes transformaciones humanas—, Fidel Castro levantó sobre su tierra, con raíces en la misma tierra, un edificio colosal de paciencia, sacrificio, abnegación, de servicio heroico y persistente al que debemos lo que se ha conseguido en Cuba y del que se esperan singulares decisiones e iniciativas, porque ya no es una fracción aislada ni un movimiento particular, sino contingente sin límites. Mucho ha hecho Fidel Castro por Cuba, y mucho le queda por hacer. Sin caer en las acostumbradas debilidades del caudillismo nacional, repudiadas siempre por BOHEMIA, es lícito

*Al la Revista Bohemia
un primer saludo de los
de la revista porque fue
nuestro más firme colaborador.
Espero que nos ayude en la
pequeña tarea que nos
está dando años de lucha
porque ahora comienza
nuestra tarea más di-
fícil y dura.
Fidel Castro*

y urgente conceder al líder supremo de la revolución un crédito proporcional a las grandes realizaciones que debe acometer con sus hombres de confianza y que sin duda acometerá en las tremendas condiciones económicas, sociales y políticas que agobian al país. Cuba quiere paz y reconstrucción;

(Continúa en la Pág. 208)



BANDA ANCHA Y PLANA - Para poner una mayor superficie en contacto con la carretera. **Más Economía.**



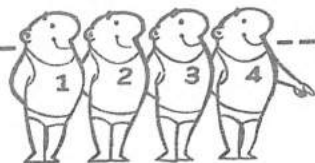
DIBUJO REFORZADO - Compuesto especial de caucho doble-fuerte en el fondo del dibujo para hacer la goma más resistente. **Más Economía.**

DOBLE CORAZA - Doble protección contra baches y contornazos. Doble Coraza Protectora para su economía. **Más Economía.**



FRENAJE SEGURO - Diseño de estrias anti-resbalable para un frenaje más seguro y una duración más larga. **Más Economía.**

CON CADA GOODRICH SUPER EXPRESS VAN **CUATRO SUPERHOMBRES QUE TRABAJAN PARA UD.!**



DURAN MUCHO MAS

Y POR ESO SON MAS ECONOMICAS

Goodrich

SUPER EXPRESS

PARA OMNIBUS Y CAMIONES

Goodrich
DURAN MAS!

Siboney G-12-58



¡HAY QUE REIVINDICAR AL CAMPESINO!

El campesino fue uno de los elementos más importantes en la victoria del Movimiento Revolucionario del 26 de Julio. Por los campesinos —hombres, mujeres y niños— los rebeldes pudieron llevar a cabo muchas de sus hazañas heroicas. Todos los guajiros estaban identificados con el ideal fidelista. La Tiranía hizo cuanto pudo para exterminar a la masa montuna, no solamente incendiando sus bohíos, o torturándolos despiadadamente, sino también sometiéndola a bárbaros bombardeos aéreos. Pero el campesino tenía la consigna insobornable de cooperar hasta la muerte con la causa de la liberación de Cuba. Prestando servicios inapreciables, tales como informar oportunamente a los milicianos acerca de la presencia del enemigo, así como suministrarles alimentos desde grandes distancias, la población campesina de Oriente y otros extremos del país nunca dijo no a los que luchaban titánicamente en los picachos de la Sierra Maestra y otros lugares para derrocar al régimen sangriento que por fortuna ya ha sido liquidado.

Los guías de la Cordillera fueron los orientadores de los insurrectos en las abruptas zonas montañosas erizadas de peligros. Junto a los derriscaderos, cerca de los abismos insalvables, al lado de los farallones, los guías supieron cumplir sus deberes ciudadanos explorando aquellos parajes que sólo ellos conocían. Además, los campesinos —viejos y jóvenes— no titubearon ante otro deber patriótico: integrar las filas del glorioso Ejército Rebelde. Con machetes, con piedras, con ramas arrancadas a los árboles, los campesinos, como en los tiempos de la Independencia, al lado de Fidel Castro y sus soldados combatieron resueltamente a los soldados de Batista.

Las bombas podían arrasar con caseríos y bateyes, pero no con el ansia fervorosa de aquellos sencillos ciudadanos que sentían en lo más hondo el Ideal libertario. Nada detuvo a los abnegados campesinos que en la Sierra Maestra, en los lomeríos inaccesibles de Baracoa, en el Escambray, en Sierra Cristal, dondequiera que hubieran manos cubanas empuñando el fusil de la libertad, ofrecieron todo lo que tenían —incluso la vida— en favor de la reivindicación nacional. La Revolución victoriosa no debe —no puede— olvidar al campesino. La República jamás se ha ocupado en serio de nuestros hombres de campo. No ha habido hasta el momento una Ley Agraria que entregue la tierra a los que de veras la trabajan. Los gozafos se han nutrido a través de todos los tiempos de heredades ajenas. El saqueo a las pequeñas propiedades no ha tenido fin en toda la edad de la República. Un leguleyismo malsano ha colaborado impunemente con los ladrones de tierras. El campesino, como es natural, ha sido la víctima necesaria de cuantos despropósitos se han hecho en tal sentido. Sin embargo, la Revolución que acaba de triunfar tiene la obligación de reivindicar a la masa campesina, eternamente preterida y desamparada, olvidada y discriminada eternamente. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio habló

por boca de uno de sus líderes, el comandante Camilo Cienfuegos, y anunció que inmediatamente se procedería en torno a la solución de los problemas agrarios. "Tenemos un compromiso moral con los campesinos" —declaró el fogoso miliciano. Creemos que ha llegado la hora de desagrar a la población campesina, la que, si inveteradamente estuvo sometida al peor abandono, al iniciarse el grito de guerra por la libertad de la Isla, puso a disposición de los rebeldes cuanto tenía y cuanto no estaba al alcance de sus manos. Reivindicar al campesino: ya es la Revolución. Cuba, querámoslo o no, tiene que volver sus ojos hacia el sureste feecundo. Semas una isla privilegiada, sobre la cual ha puesto la Naturaleza el don inapreciable de las mejores condiciones climatológicas. Tenemos que salvar la tierra y a sus poseedores: los campesinos. Así completaremos la obra de los libertadores de ayer y los libertadores de hoy.



SANTIAGO DE CUBA, LA CIUDAD CIENT VECES HEROICA

No hay que repetirlo, porque todos lo sabemos: Santiago de Cuba, capital de Oriente —Capital de la Dignidad— es el símbolo del heroísmo. El sol que la calienta, el mar que le baña los pies, las montañas que le regalan el cielo, están llorando de horror. ¡Jamás corrió tanta sangre por las calles! ¡Jamás descendieron del alma humana tantos ríos de lágrimas! ¡Jamás un pueblo halló tanto infierno a su alrededor!

Todo lloraba en Santiago.

Pero un día, cuando en los ojos exprimidos se acabó el llanto, el llanto lloró en sí mismo.

El crimen, la ignominia, el escarnio... ¡la muerte! ¡iban regando ataúdes en la ciudad. Las cruces —las que se encontraban— espigaban dondequiera.

¡Nunca se mutiló tanta vida como en los días tenebrosos que espantaron a Santiago de Cuba!

De tanto sobresalto, los corazones no latían: agonizaban desesperadamente, angustiosamente, desconsoladamente.

El alma estaba siempre a media asta.

Y las madres querían meter a sus hijos otra vez en sus entrañas para salvarlos de las bestias. Y los padres se mataban el instinto para que no les saliera por los ojos. Y los niños se hacían crecer el dolor para que estallara en pedazos de valentía. Y todo, todo estaba herido en Santiago. Todo tenía un olor de sangre, de angustia, de imposible.

Los verdugos andaban babeando por las aceras, por los parques, por las avenidas. Violaban los hogares, asaltaban los hogares, pisoteaban los hogares.

De día y de noche, los verdugos cortaban la alegría de las rosas, mutilaban el júbilo de la juventud, despedazaban el sueño.

Pero una vez el heroísmo se metió en Santiago. Se instaló en toda la ciudad, como en la época de los mambises aguerridos. Como en los tiempos de Guillermón.

Sobre el sufrimiento, sobre la mutilación de la esperanza, el heroísmo se posó en las manos, habitó los pechos en-

cendidos, residió en las miradas gastadas por el desfile de la muerte.

Y las madres empujaron a sus hijos hacia las montañas, hacia la Cordillera redentora, hacia donde hubiera un pedazo de libertad.

Y hasta la angustia peleó.

Pelearon los buenos contra los malos, contra los que abrían sementeras de oprobio, contra los que intentaban ahogar la tierra con sangre.

Y Santiago de Cuba fue heroica y brava cien veces.

A ti, Santiago, hay que darte la flor que sólo pueden recibir los que se volcaron en valor y estoicismo y resistieron hasta sucumbir.

Mereces, Santiago, un río de astros, un vendaval de ángeles, un océano de albas.

Mereces, por eso, Santiago, el color del Infinito.

Tu sacrificio tiene una dimensión de oro. Es el sacrificio de los sacrificios. Es la abnegación desconocida. Es el drama que solamente has visto tú en ti misma.

Pero tu dolor, Santiago, es el dolor de Cuba. Tus muertos son nuestros muertos. Las vidas segadas en tus calles, florecen dentro de nosotros y nos llenan de palomas el charro de las venas.

Por tu dolor, Santiago, que es el dolor supremo, todos estamos apretándonos contra nuestro pecho, contra nuestra tristeza, contra nuestra pena sin orillas.

¡Sí, aquí estamos, sintiéndote como si fueras un dios herido, como si tu sacrificio nos estuviera salpicando todavía del horror que derramaron sobre ti los hombres que no debieron haber nacido nunca.

Aquí estamos, Santiago, ofreciéndote nuestro pañuelo para que te seques la última lágrima.

Y para que duermas un poco con la cabeza sobre la almohada de nuestra pesadumbre.

Sobre la almohada inmensa de la gloria:

De tu gloria, Santiago, ¡Capital de la Dignidad!

ASI HUYERON LOS PRESOS



Sudoroso, vencido, el teniente coronel Pérez Clausell, exclama: —"La libertad para ellos; la muerte para mí..."

Así quedó lo que había de archivo-comedor en la celda número veinte. En la foto, el vigilante 88 Ricardo González García.



Sólo quedaron en el penal cuatro presos comunes.— El asalto.— El festín de las galeras 20.— El fricase de Migdonio y Reynerio.— El Director que quiso matarse ante su impotencia por evitar el escape de los reclusos.— Las huellas ajetadas por el Capitán Carratalá.— El grito de libertad y la quema de las chaquetas.— La soledad del Castillo.

ESPECIAL PARA "BOHEMIA" POR
PAQUITA CAO

Fotos de RAFAEL TACORONTE.

—La libertad para ellos, la muerte para mí—decía aterrado el teniente coronel del Ejército, su perverso de la Prisión de La Habana, Dr. Francisco Pérez Clausell, contemplando impotente, con la frente bañada en sudor, la huida en masa de cerca de dos mil presos políticos y comunes del Castillo del Príncipe, a los gritos de: ¡Muera Batista! ¡Viva la Libertad! y ¡Arriba los muchachos del 26 de Julio!, que guardaban su retirada armados de revólveres y ametralladoras.

—Aprovecharon todos la gran oportunidad. Se van, se van —gritaba como loco el teniente coronel Pérez Clausell a su raquítico número de veinte soldados y de veinte policías que custodiaban el Castillo, sin atreverse a darles una orden—. ¡A los teléfonos! —decía a sus oficiales cercanos—. ¡No disparen! —gritaba a los policías de posta, mientras contemplaba como la avalancha de familiares y amigos de los presos subían las laderas del castillo, dispuestos a todo. Hasta a matar.

—¿Cómo iba a ordenar el fuego! No resolvería nada, como no fuera verter sangre inútilmente! ¿Quién puede contra una multitud frenética conocedora de nuestras débiles fuerzas para atacar? El Penal contaba oficialmente con más de doscientos guardianes en su guarnición, por órdenes superiores, el resto

de los cuarenta disponibles estaba prestando servicio en las residencias particulares de los ministros y personajes influyentes del régimen batistiano. ¡Abrid las puertas de las celdas pues y a esperar!

Como un alucinado, el teniente coronel Pérez Clausell repetía lo expuesto cuando lo fuimos a ver a su despacho, horas después de haberse consumado la huida y el saqueo de la cocina y de las celdas. Tenía los ojos vidriosos y sus gruesas carnes pálidas inundadas de un sudor de muerte. Sus manos regordetas buscaban ávidas, temerosas de que se les fueran a escapar, el libro de Reglamento del Penal y su revólver personal para suicidarse, por entender que así correspondía a un militar fracasado como él.

—Salgan de mi despacho, que esto no les incumbe a ustedes —repelía el Director del Penal, como un autómatas, a los ayudantes que nos acompañaron hasta allí.

Nuestro fotógrafo Tacoronte se encará al Teniente Coronel y luego de una larga perorata logró calmar los ímpetus homicidas del militar que "tenía una hoja de servicios militares de más de treinta y dos años sin fallas". E hizo que se sentara para preguntar:

—¿Qué hora es?

El reloj marcaba las tres y veinte de la tarde. El teniente coronel Pérez Clausell esperaba las tres y

media para apretar el gatillo contra su sien.

—¿Cuándo empezó el motín?

—No hubo motín. Yo no sé cómo calificar lo ocurrido este primero de año. Fue la pesadilla más terrible que he vivido y viviré.

Y con precisión de detalles el atribulado militar fue narrando lo vivido por él desde las seis y media de la mañana de ese primero de año, deteniéndose de vez en cuando en palabras como éstas:

—Yo he servido a numerosos gobiernos sin importarme quién los presidió; siempre he cumplido con mi deber y cumplido órdenes como militar de carrera que soy; me debo a mi propio esfuerzo.

Los primeros disturbios

A las seis y media de la mañana del 1.º de agosto, las laderas del Castillo del Príncipe, principalmente las que dan por la calle de Zapata, comenzaron a temblar de un hormigueo humano gigante. Voces y amenazas, gritos y piedras, silbidos y nuevos gritos de "¡Abajo el tirano, libertad para los presos!" A esa hora se dio el primer SOS a Colombia. A las diez llegó del Tribunal de Urgencia la orden de libertad a los presos políticos. A las once menos cuarto comenzaron las conversaciones entre abogados y representantes de los presos políticos y las autoridades del Penal para que se les concediese la libertad total. El director Pérez Clausell sólo accedía a que fueran libertados los cuatrocientos setenta preventivos. Los abogados insistían en que fueran todos. Los muchachos del 26 de Julio, encabezados por Sergio Mascoró y Juan Lázaro Rivero se introducían en el Casti-



El penado común Migdonio Moré señala la reja principal del Pabellón 20, balaceada por el coronel Carratalá la mañana del 3 de agosto.

llo mientras tanto, confundidos entre los comisionados que negociaban la libertad de los presos y del público y se daban a desarmar a los vigías de las puertas.

A las doce menos cinco de la mañana —manifestó el vigilante número 88, Ricardo González García, vecino de General Lee y Corina, Vibora— un vigilante presionado por un recluso partía a cabillazos la reja principal del Penal, mientras gritaba a viva voz: ¡Libertad, libertad! A los pocos segundos ya el pasillo que conduce a la salida estaba repleto de presos. En medio del tumulto, un grupo de ellos, situado frente al Departa-

mento de Vivac y Archivo, ordenaba a otro vigilante: "Trímifio, abre esa reja, apúrate." Y también a cabillazos fueron cayendo, una tras otra, primero las cerraduras de las rejas que dan a la oficina general de guardia; después, las del salón de visitas, etc. Los presos se unieron a las milicias y al público en general que llegaban de las calles armados con pistolas, revólveres, cabillas y toda clase de instrumentos y las armas que les quitaban a los custodios que hallaban a su paso.

Cuenta González García que muchos se pusieron a discutir sobre la consecuencia de otorgar los beneficios de libertad a todos los que guardaban prisión por distintas causas en el Castillo.

El empuje de los más venció a juzgar por las rejas que se abrieron.

El pabellón número 20

Los presos políticos considerados "peligrosos"—más de doscientos— ocupaban tres galeras conocidas por "Pabellón 20", situadas al fondo del patio principal del Príncipe, fueron los últimos en enterarse de lo que ocurría en el Penal.

En esos momentos estaban preparando un suculento fricase de pollo por el año nuevo, guiados por la experiencia culinaria de los presos comunes Reynerio Martínez González y Migdonio Moré Gómez, convertidos en los cocineros oficiales de ellos.

El pasillo que da al patio central del Penal impedía a estos reclusos, ocupados en su tarea doméstica, oír el griterío de la muchedumbre y de los primeros libertos. Migdonio, al salir a buscar agua,



"Como militar siempre he cumplido las órdenes que me dieron y con el Reglamento"—explica Pérez Clausell a Paquita Cao.

nerio, quédense, no huyan con los demás, culdenos nuestras cosas, que les prometemos solemnemente que los vendremos a libertar." Por eso quedamos aquí.

—Y cuáles son esas cosas?

—Eas —dice Reynerio, señalando para lo que había en la celda revuelta. Nada estaba en su lugar, ni siquiera los camastros tipo literas, donde dormían los presos. Aquello era un montón de papeles, retratos de Martí, libros de sonetos, latas vacías, zapatos viejos, platos, cucharas, jarros, cartas familiares y gran número de carretes de toda clase de hilos, etc.

Frente a una mampara de cal, que separa los servicios sanitarios,

en una improvisada cocina, dos calderos llenaban de humo el pabellón 20. Y de oír, puesto que lo que cocinaban Reynerio y Migdonio se desprendía un delicioso aroma de "gran cocina".

—¿Esta comida la facilitó el Penal?

—¿Qué va! —dijeron al unísono los dos reclusos— los presos políticos recibían cientos de regalos diariamente, y con mayor regularidad en los días de Pascuas: pollos gordos, dulces, vinos, etc. Ellos eran, pues, los que mejor comían en el Reclusorio.

—¿Y ustedes?

—Nosotros? Como éramos sus

Dramáticas escenas se produjeron luego en la falda del Castillo del Príncipe. Ahí vemos a un grupo de presos libertados acorralando a un "chivato".





Los presos se despojaban de sus uniformes de presos y con ellos hacían grandes hogueras. Muchos salieron sin camisa...

cocineros comíamos como los mismísimos príncipes.

—¿En qué ocupaban su tiempo los presos?

El vigilante Ricardo González, que hizo de nuestro cicerone oficial habló largo de los presos políticos, calificándolos de "distinguidos, buena gente, de gran porvenir..." Aseguró que cuando no hablaban de sus asuntos aprendían a tejer como lo estaban haciendo los presos comunes. Al decir de RG, en el "Príncipe" hay una vasta industria manual de tejido, cuyo producto elaborado va a parar a las tiendas capitalistas. Y la prueba de que en este pabellón se tejía duro la hacían en las numerosas capas y estolas de mujer regadas por el suelo.

La raja balaceada

En la gran reja de entrada al pabellón 20 se ven las señales de un balaceo. Numerosos agujeros incrustados al hierro hablan gráficamente de la furia del coronel Carratalá contra los muchachos del 26 de Julio. Reynerio y Migdonio nos explicaron cómo en la mañana del último 3 de agosto, tras del ingreso de un fuerte grupo de penados que llegaron de Urgencia por conspirar contra el gobierno de Batista, el impetuoso militar dio escape a sus contenidos impulsos homicidas vaciando su ametralladora en dirección a los jóvenes que quedaban gritando tras las rejas: ¡Viva Cuba libre! Muchos de ellos fueron torturados con anterioridad por el sanguinario capitán Ventura, y Carratalá dijo que merecían el exterminio y no la sanción impuesta por el Tribunal de Urgencia.

La fuga y el saqueo

Llegamos al Príncipe en el preciso momento en que se producía el escape en masa de los presos. La hora nona se produjo rayando el mediodía. Más de un centenar de mujeres corrían al lado de sus presos, más temerosas y apresuradas que ellos en abandonar rápidamente aquellas interminables escaleras que conducen al cautiverio.

A simple vista se notaba en el ambiente dos actitudes diferentes en aquella multitud sin freno: temor y alegría. Las exclamaciones incoherentes de los más se oían como un raro himno de libertad.

Contemplando el cuadro se nos antojaba que estábamos frente a un escenario de figuras extrañas, movidas a impulsos de una sinfonía de acordes falsos. Era un canto a la libertad sin fuerza real.

En este teatro, los héroes marchaban erguidos con las cabezas en alto, las manos limpias y un grito ancho calléndoles de los pechos: ¡Viva Cuba! El resto de la compañía no iba tan erecto, ni tan vacío de marcos, ni tan desnudos de cuerpo. La voz de este grupo llevaba otro grito: ¡Viva la revolución!

Todos llevaban armas, hasta las mujeres. Gran número del último grupo pugnaban por sacarse las camisas de los uniformes del Penal —los pantalones los habían sustituido antes por los que le facilitaron sus madres, hermanas o familiares que los fueron a sacar—. Muchos llevaban sus pertenencias personales de la celda y otros las pertenencias del penal, pues para no faltar a la costumbre, festejaban su reciente libertad con el producto del último hurto. Así, se veían brillar compitiendo con los rayos del sol del mediodía, los telados de las máquinas de escribir,



Grupo de presos políticos camino de la libertad. Había concluido una larga pesadilla; real y simbólicamente, los muros de la dictadura se habían derrumbado.

ASI HUYERON LOS PRESOS... (Continuación)

utensilios de cocina, víveres de la despensa del Penal y todo lo que encontraban a su paso.

Algunos de los más atrevidos, después de asegurar la primera carga volvían por más "prenda".

Es fácil comprender que a este grupo pertenecían los clasificados en el Penal como comunes. Los clasificados por Urgencia como conspiradores seguían vistiendo orgullosos el traje de penados y marchaban por las escaleras de piedra del Castillo del Príncipe, como si siguieran el compás de las notas del "Himno Invasor". Sonriendo, empuñaban los rifles. Iban custodiados por jóvenes, con brazaletes del 26 de Julio, capitaneados por Sergio Mascaró y Juan Lázaro Rivero Peláez.

La reportera entrevistó a ambos jóvenes cuando éstos descendían la loma. Mascaró iba armado con un rifle y abundante parque. Dijo que estuvo complicado en la conspiración de oficiales del Ejército del 4 de abril. Por aquel intento fue encarcelado en el Príncipe como el penado número 4341, quedando en libertad el 17 de octubre de 1958. Aseguró que le había prometido a sus compañeros de celda ayudarlos a recuperar su libertad y fue a cumplir su promesa.

Quedan cinco reclusos

A las tres de la tarde la prisión del Príncipe lucía desolada. La mayor parte de su guarnición brillaba por su ausencia, había huido al igual que los presos. Sólo quedaban, conversando con los vecinos de la casa Príncipe número 1, ubicada a la entrada del Castillo, los custodios Germán Roncales (vigilante número 69), José Pérez García, Juan Antonio Peláez (número 29), Lázaro Cruz (número 19) y el número 88 Ricardo González García; cabo Emiliano Valladares, cabo Pedro Álvarez, cabo Ríos; vigilante Dionisio Capote Rodríguez y Bernardino Ramos.

Y dentro del Penal los presos comunes: Migdonio Moré Gómez (delito: robo; sanción: cuatro años; cumplió dos años); Reynerio Martínez González (delito: amenazas; sanción: siete años; cumplió ocho

meses); Hermenegildo Alarcón (delito: falsificación; sanción: seis años; cumplió dos años y dos meses); Julio Gómez Martínez (delito: homicidio; sanción: catorce años; indulto: siete años. Le quedan por cumplir: dos años y tres meses); y otro penado, cuyas generales se negó a revelar.

Las veinte galerías del Castillo lucían sus puertas al viento y las camillas del pabellón de infecciones mostraban sus camas vacías.

Al pasar por la celda número 20 observamos un papel blanco que contenía lo siguiente, escrito a lápiz:

"Lo que se habla aquí. Lo que se oye aquí. Lo que se ve aquí cuando se sale de aquí se queda aquí. Así hacemos Patria."

Por los pasillos y patios laterales todavía se veían vestigios de las primeras hogueras hechas por los presos para quemar sus vestimentas de presidiarios.

Ante aquel silencio se nos ocurrió pensar en el hombre que mandaba en aquel lugar. Preguntamos a los pocos centinelas que conversaban con los vecinos de Príncipe número 1:

—¿Por dónde anua el teniente coronel Pérez Clausell?

—Encerrado en su despacho, dispuesto a morir —no: contestaron convencidos.

—¿Cómo morir, y por qué?

—Dice que no ha podido evitar la fuga de los presos. Se considera un fracasado como militar.

El Director de la Cárcel de La Habana estaba, en su despacho cuando lo fuimos a visitar. Nadie lo acompañaba. Un sudor copioso mojaba el frente de su amarilla chaqueta, con tanta fuerza, que empapaba sus robustas manos de sólo rozarlas por ella. Lucía caído, vencido por el peso de un gran pesar.

—Aquí estoy —nos dijo— todavía esperando el refuerzo que pedí reiteradas veces del Estado Mayor de Columbia. Sólo me acompañaba este reglamento —señalando un libro azul que descansaba sobre el despacho— y este revólver...

El viejo militar no se cansaba de repetir que él no había ordenado disparar a su tropa; que preferiría ver abiertas las celdas y dejar escapar a los reclusos que contemplar la sangre de jóvenes derramada "puesto que yo soy padre y no quisiera que nadie lo hiciera con mis hijos".

Y hablando consigo mismo, el director Clausell fue enumerando sus pasadas glorias:

—Durante treinta y dos años fui fiel a todos los gobiernos que servi. Me alisté y me hice, por este orden: cabo, cadete, oficial de la Academia, bachiller, procurador y abogado. Fui coronel auditor en Güines y en San José de las Lajas y sólo llevo cinco meses de director del Príncipe. Nunca he tenido escolta y desde que dirijo este reclusorio suelo salir acompañado, solamente, de mi chofer, el vigilante Dionisio Capote Rodríguez.

Por sugerencia de Tacoronte y de los vigilantes mencionados, el teniente coronel Pérez Clausell accedió a abandonar el Castillo del Príncipe acompañado de civiles en los precisos momentos en que hacía comparecencia en el despacho una tropa de soldados procedentes del Estado Mayor del Ejército. Entonces, el Director decidió que darse.

(Continúa en la Pág. 162)

DE MI PADRE LO APRENDI...

*Vivir
para morir
o morir
por defenderla!*



REGALIAS EL CUÑO

HIJOS DE DOMINGO MENDOZA
CIGARROS Y TABACOS S.A.

MONCADA: El Primer Golpe Contra la Tiranía

POR
Luis Rolando Cabrera
FOTOS DE "ARCHIVO".

quedaron tirados sobre el piso en las distintas dependencias del cuartel. Fueron cinco horas de acción bélica en que los disparos de las armas de fuego sustituyeron a los alegres sonidos de las congas y la música de las comparsas.

Los periodistas que pudieron entrar en "Moncada" contaron treinta y tres cadáveres de jóvenes atacantes y quince soldados del régimen. Pero, después de efectuados los funerales, la tragedia prosiguió ya que siguieron los encuentros de



Fidel Castro fue el primero que se lanzó a la lucha armada contra las fuerzas de la tiranía. Días después del ataque al "Moncada" —realizado con trágico balance de muertos y heridos— el joven revolucionario era detenido y conducido al vivac de Santiago de Cuba. En la foto aparece Fidel Castro entre el coronel Del Río Chaviano y el comandante Morales.

ERA el alborar del domingo 26 de julio de 1953. Cuba llevaba ya más de un año bajo la bota marcialista. Pero estaba lista para realizar el primer intento para librarse de las cadenas. Y fue Santiago de Cuba, la ciudad de Velázquez, la cuna de Heredia y de Moncada, la escogida para que en ella resonase el grito de libertad.

Esa mañana, fuerzas revolucionarias al mando de Fidel Castro Ruz asaltaron el cuartel Moncada aprovechando las fiestas carnavalescas que tradicionalmente tienen lugar en la capital de Oriente. La batalla fue reñida y el balance, desolador para los atacantes puesto que el ejército barrió a los revolucionarios cuyos cuerpos destrozados

La juventud cubana había dejado la vida en los pasillos y dependencias del "Moncada". Los cuerpos sangrantes de los atacantes del cuartel fueron dejados así, durante largas horas. Muchos tenían el cráneo desmenuzado como si hubieran sido alcanzados por balas explosivas. Era el inicio de la más sangrienta represión que conoció el país.



Más tarde Del Río Chaviano ofreció una conferencia de prensa en la que se tomó esta foto. La persecución de los revolucionarios continuaba y Santiago, siempre tan alegre era un cementerio. Fue necesaria la intervención del arzobispo Pérez Serantes para lograr garantías para la ciudadanía.



He aquí otra vista de los cadáveres de los asaltantes del cuartel dispersos por el césped del polígono y en las inmediaciones de aquél. Sangre de cubanos era derramada por otros cubanos que equivocadamente defendían al régimen del usurpador. Pero esa sangre sería semilla de nuevos combatientes, listos a morir por la libertad.

la fuerza pública con grupos dispersos de los atacantes entre los que se encontraba su jefe: Fidel Castro, que había escapado con vida de la masacre del "Moncada".

El ataque a la sede del regimiento Uno no fue un éxito de los revolucionarios pero fue sí, la alborada de lo que había de ser el movimiento armado contra la tiranía.

Y la fecha del ataque devino en símbolo. El 26 de julio se transformó en bandera de heroísmo, en esperanza de un pueblo en agonía. Fidel Castro nombró así: "26 de julio" a su movimiento libertario, el mismo que cinco años y medio después, al finalizar 1958, iba a arrojar al tirano del suelo que ensangrentara con la más odiosa dictadura de América.



Y el dictador, congraciándose con la tropa que moría por su culpa se presentó en el hospital militar para felicitar a los soldados heridos. A él no le importaba que la juventud cubana se desangrase en una contienda civil; lo único que le interesaba era perpetuarse en el poder.

En el propio polígono del "Moncada" se había efectuado la triste ceremonia de exponer los cadáveres de los soldados muertos en la refriega. Se les concedió póstumamente con la medalla del Mérito Militar con distintivo rojo, ascendiendo al grado inmediato. Eran dieciséis los ataúdes colocados en el polígono. Los cadáveres de los treinta y tres atacantes del cuartel no tuvieron ni ceremonia ni honores; sólo una fosa común.



Poco después, Batista acudía a Santiago de Cuba junto a muchas figuras de su gobierno. En el "Moncada", el coronel Del Río Chaviano presenta a Batista a dos de los soldados del regimiento a los que encomia por su participación en el combate del día veintiséis.



Continuando en su política de halagos a la tropa, el dictador condecora al regimiento Maceo con la Cruz de Honor. En la estrella del asta de la bandera colgó la condecoración, hablando después para encomiar el valor de las tropas que habían resistido el ataque.



DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

TRAS siete años inacabables de lóbreguez, de angustia, de dolor, ha vuelto la luz al cielo de la patria. Cuba ha vivido una de las etapas de sufrimiento más atroces que ha tenido que soportar cualquier país en el mundo. Punto de partida de este vía crucis que nuestro pueblo ha sobrellevado con ejemplar estoicismo fue el golpe artero del 10 de marzo. Aquel golpe, infligido no a un gobierno, sino a la República, en una aciaga madrugada, cortó de un tajo el ritmo democrático en que vivíamos, cercenó todas las libertades públicas, abolió la dignidad de la persona humana, entró a saco en la riqueza nacional e instauró en el poder una suerte de piratería oficial que sólo podía dar frutos de desbarajuste y de caos. Caótica ha sido la vida cubana desde aquel golpe cuartelero. Porque no importa que el panorama fuese a veces de orden y tranquilidad aparentes. Desde el 10 de marzo de 1952 no hubo verdadera paz en Cuba. La paz, para ser legítima, ha de asentarse en el consentimiento general y en la justicia y lo primero que hizo el madrugonazo batistero fue suprimir la libertad para consentir y hacer de la justicia una operación convencional y subalterna para combatir sin cuartel a los adversarios del régimen y servir incondicionalmente a sus paniaguados.

Batista y su camarilla usurpadora creyeron torpemente que el pueblo de Cuba se iba a adaptar más o menos a la situación de oprobio por ellos creada, a cambio de unas migajas en el banquete castrense. Desconocían las lecciones de la historia o la ambición y la soberbia los cegaron. A lo largo de toda su existencia Cuba ha demostrado que ama la democracia y no sabe vivir sin libertad. Cada vez que alguien ha intentado la tiranía en nuestro país, ha tropezado con una repulsa popular creciente, sostenida y acrecentada por el heroísmo

mo y el espíritu de sacrificio del pueblo. Era estúpido, por tanto, suponer que la nación iba a conformarse y que Batista podría disfrutar indefinidamente de un poder espuriamente alcanzado. La lucha empezó en la misma madrugada sombría y no se dio un momento de tregua hasta la caída del tirano.

Esa lucha tenía que ser ardua. Cuando la estructura democrática de un país se quebranta cuesta mucho trabajo, mucho dolor, mucha sangre, reconstruirla día a día en una tarea gigantesca y heroica. Pero nuestro pueblo tiene el temple de los pueblos libres y no desmaya en las empresas de libertad por costosas que sean. No vamos a hacer el relato de esta epopeya de siete años en pos de democracia y libertad. Sin orgullo, aunque sí con honda satisfacción, queremos decir que BOHEMIA fue desde el primer minuto un soldado en esa lucha, un obrero en esa reconstrucción ciclópea. Lo primero que hizo Batista, como todos los dictadores, fue amordazar la libertad de expresión. Al principio lo hizo en forma sesgada y tortuosa; más tarde en forma directa, descarada, insolente. BOHEMIA no aceptó jamás ni un método ni otro. La "libertad dirigida" es tan precaria como la falta de libertad. El pensamiento ha de decirse sin trabas y es preferible callarse a tamizarlo a través de una censura declarada o encubierta. En esta cuestión no puede haber transigencias. Por eso la protesta en nuestras páginas se produjo cada vez que el derecho a pensar libremente fue de algún modo coartado o mediatizado. Y esa protesta no se limitó al marco de nuestra publicación. Tuvo un relieve interamericano e internacional cuando nuestro director en los congresos de la Sociedad Interamericana de Prensa hizo oír su voz para que se condenase al gobierno de Batista como enemigo de la libertad de expresión. A este respecto es oportuno y

justo destacar la levantada actitud de la SIP, cuyos enérgicos pronunciamientos constituyeron la más viril denuncia contra la tiranía cubana y contribuyeron en forma decisiva a su mundial descrédito, lo que, sin duda, precipitó su caída.

Cuando se ataca a la libertad se ataca también a la dignidad humana. Son conceptos inseparables. El régimen de Batista fue un vejamen permanente a la ciudadanía. No hubo nada sagrado para él. Atacó a los partidos políticos que no eran hechura suya, atacó a los sindicatos y a la CTC imponiéndoles jefatura sin respaldo colectivo, atacó a los colegios profesionales, a las instituciones cívicas, a la jerarquía eclesiástica, al comercio, a la agricultura, a la industria, a todas las fuerzas vivas del país. El tirano, siguiendo un estilo tradicional muy conocido en América, llegó a creer que la República era una finca privada para su disfrute, el de su familia y el de su camarilla. Pero mientras más apretaba el cerco, más solo se fue quedando. Es el sino de los gobiernos unipersonales: la soledad atroz, la soledad cruel, la soledad sangrienta.

Al menosprecio de la dignidad humana sigue, como la sombra al cuerpo, el maltrato físico. Una vez lesionada la honra ¿qué importa el resto? El siniestro régimen derrocado vejó, encarceló, torturó, mató. Es la cadena fatídica de los despotismos. Cuando un pueblo ama la libertad, la tiranía sólo puede sostenerse por algún tiempo apelando de un modo sistemático a la fuerza. Mientras no hubo censura, BOHEMIA denunció siempre esos atropellos afrontando todos los riesgos. Basta revisar las páginas de nuestra revista para darse cuenta del espectáculo dantesco que fue la dictadura. Ahí están los muertos en los repartos y en las calles más céntricas de la ciudad, ahí están los torturados con sevicia por Ventura, Carratalá, Mata y sus feroces pandillas. A esas páginas habrá que recurrir cuando se quiera relatar la historia de estos siete años de horror.

Por fortuna todo esto ha quedado atrás como una pesadilla. Los jóvenes sobrevivientes del "Gramma", un puñado de valientes con Fidel Castro como capitán, ayudados por el Directorio Revolucionario, por la FEU, por la Resistencia Cívica y por otros grupos activistas, luchando con los recursos que difícilmente podían allegar, tarea a la que cooperaron las eficaces y abnegadas organizaciones del exilio, derrotaron totalmente al ejér-

cito de la dictadura y provocaron la fuga vergonzosa del tirano y de sus principales instrumentos. El que vino una madrugada se fue otra madrugada envuelto en sangre y fango. Ni siquiera tuvo el valor de arrostrar un destino trágico como hipócritamente había dado a entender.

El Movimiento 26 de Julio, alma de esta empresa de liberación nacional, hizo de la Sierra Maestra el símbolo de una nueva vida cubana libre, digna, austera, justa y feliz. La ciudadanía toda miraba hacia los picachos orientales como hacia una aurora que tardaba en cuajar, pero que ya nos enviaba el regalo de sus primeros fulgores. Y cuando BOHEMIA, en alarde informativo, publicaba fotos de la actividad de Fidel Castro y sus huestes en esa zona abrupta y gloriosa de la isla, el público arrebatada los ejemplares a los vendedores, no por curiosidad, sino para inyectarse a sí mismo esperanza con esas imágenes.

La revolución ha triunfado. La recuperación democrática del país está en marcha. El tránsito de una situación de oprobio a una situación de decoro se ha realizado en la mínima trepidación posible gracias al orden impuesto desde los primeros instantes por las milicias revolucionarias y a la cálida exhortación de todos los jefes para que nadie se entregue a la venganza ni al desbordamiento de sus pasiones. La revolución quiere quedar limpia de toda mácula. Los responsables de hechos de sangre y de toda clase de delitos contra el pueblo serán juzgados por tribunales revolucionarios, dentro de un procedimiento judicial rodeado de toda clase de garantías. A pesar de los muchos atropellos y vejámenes que han sufrido los revolucionarios en su carne y en su espíritu, no les anima un propósito revanchista. No quieren ellos castigar el crimen con el crimen, sino con la ley, posición vertical y noble que ha sembrado extraordinaria confianza entre las inevitables confusiones del momento. Fidel Castro ha dicho con grandeza que en esta guerra no ha habido vencidos, sino vencedores y que la victoria ha correspondido plenamente al pueblo de Cuba. Y ha añadido que la revolución podrá permitirse el lujo de ser generosa porque hará justicia y la justicia, por muy rigurosa que sea, es incompatible con la venganza.

Los primeros pasos de la revolución han sido firmes y esperanzadores. Las fuerzas ar-

(Continúa en la Pág. 162)



El fatídico camión número 34 se convirtió en tumba de sus ocupantes que caían como hojas sacudidas por el viento, tintos en sangre. Las ametralladoras cincuenta de la guaración segaron estas vidas jóvenes de revolucionarios que nunca habían tenido un arma en las manos hasta momentos antes de salir para un ataque que era sinónimo de suicidio.



Esta otra foto muestra más cadáveres sobre el piso del cuartel Goicuría. Los muertos eran diez, pero "Life" ofrecía más tarde, en una edición que el dictador intentó vanamente secuestrar la historia del undécimo cadáver: el de un revolucionario capturado después y que fue asesinado para hacer aparecer que había muerto durante el asalto.



Tomada aún más de cerca, esta foto muestra en su muda elocuencia, los cuerpos destrozados de algunas de las víctimas. ¡Fíjate los calcetines los tenían empapados en sangre! Los que así murieron fueron después enterrados de noche sin que de muchos de ellos se supiera siquiera los nombres.



Pasados unos días, Batista acudía a Matanzas a felicitar a Pilar García y a los suyos. Fue el espectáculo de siempre: discursos, aplausos, apretones de mano, felicitaciones a granel. En la foto se ve a los far-quistas aplaudiendo, riendo, empujándose por salir retratados cerca del que entonces era amo de Cuba. Pero los tiempos cambian. Ahora Batista ha huido y la revolución ha triunfado. La sangre vertida en el Goicuría no se derramó inútilmente.

29 DE ABRIL DE 1956: ATAQUE AL "GOICURÍA"



De la mina "Margot", cercana a la ciudad, partieron setenta y seis hombres en autos y camiones con dirección al cuartel "Goicuría" sede del regimiento Plácido. Era el 29 de abril de 1956, fecha que quedará grabada en los anales no sólo matanceros, sino de la historia patria como símbolo del sacrificio de una juventud ansiosa de derrocar al dictador.



COMO cuando el ataque al cuartel "Moncada" aquel día era domingo. Pero lo separaban del trágico día de Santa Ana tres años largos. Era el veintinueve de abril de 1956.

En Matanzas se esperaba algo; nadie sabía qué, pero una atmósfera de temor se cernía sobre la Atenas de Cuba. Desde días antes se había acuartelado a la tropa y los escasos transeúntes se tropezaban a cada momento con los carros patrulleros en que policías y soldados andaban ojo avizor con el dedo en el gatillo de las armas.

Cerca ya del mediodía una caravana de autos y camiones se dirigió desde la mina "Margot" hasta el antiguo cuartel Goicuría ubicado dentro de la ciudad, en el barrio de Versalles.

El centinela de la posta 6 fue sorprendido por la entrada de la caravana mientras atendía a un oficial que tripulando un automóvil manifestó sus deseos de saludar al jefe del regimiento, coronel Pilar García.

De inmediato se generalizó el tiroteo. Desde el cuartel, las ametralladoras abrieron fuego contra el camión que abría la marcha y lo convertían en una criba mientras los tripulantes del mismo, bisoños en el manejo de las armas que portaban, no lograban hacer blanco efectivo en las posiciones de los soldados. Los atacantes fueron barridos rápidamente y sus cadáveres, bien pronto, cubrían el piso frente a la jefatura del cuartel. Los demás, atropelladamente, seguan dispersándose por la ciudad.

El super asesino, coronel Pilar García en unión de otros oficiales, cuenta lo ocurrido en la sede de su mando. El instaurador del criminal "método García" no sólo repelió la agresión con los medios a su alcance, sino que después instauró el terror en Matanzas para apoderarse de los restantes miembros del grupo atacante.



El camión que encabezaba la caravana recibió todo el impacto de los disparos hechos desde la jefatura del regimiento y otros lugares del cuartel. Volaron los cristales; el amarillo de la carrocería se volvió negro y parecía una criba; la sangre corría del interior manchando el patio del cuartel.

dad en la que iba a comenzar prontamente, una cacería humana.

El espectáculo que se ofreció a los periodistas cuando acudieron a "cubrir" la noticia fue aún más espantoso que el del año 53 en el Moncada. Los proyectiles de las calibre 50 habían cortado en dos los cuerpos de muchos de los atacantes; la mancha de sangre era enorme y los cadáveres en el patio del cuartel formaban un sangriento amasijo.

El jefe del grupo que atacara al Goicuría fue identificado como Reynold García, perteneciente al autenticismo.

El ataque al "Goicuría", fue co-

Después de rechazado el ataque, miembros del ejército señalan risueña y groseramente ante la cámara los numerosos impactos que recibiera otro de los camiones en que se trasladaron los atacantes en aquella misión heroica que terminó con la muerte de la mayoría de los revolucionarios, pues los que no cayeron en el cuartel fueron después cazados por las calles de Matanzas.



DESDE LA SIERRA MAESTRA HASTA LAS VILLAS



Aleida March no pudo soportar más la persecución de que era objeto y se unió a las tropas del Che Guevara, en Las Villas. Desde el primer momento aprendió el manejo de las armas y se convirtió en un aguerrido combatiente. Hoy aclara, con orgullo, que no es la secretaria de su jefe sino su ayudante.

Emocionante relato de un capitán rebelde, de sólo 18 años de edad.— Peripecias del peligroso viaje.— Los primeros combates.— Luchas encarnizadas.— Ciudades tomadas.— Ametrallados por aire y desde un tren blindado.— La dura batalla por la toma de la ciudad de Santa Clara.

por el Capitán Rebelde ELISEO REYES

TAL COMO LO RELATO A

RODOLFO RODRIGUEZ ZALDIVAR

CAMARA DE "TONY" MARTIN.

ES un muchacho. Apenas si el bigote es una ligera sombra y en el rostro aún no ha comenzado a salirle barba. Eliseo Reyes tiene 18 años, y pese a su corta edad, ya es todo un señor capitán, con galones ganados en combates. A los 16 años, casi un niño, se incorporaba a las huestes de Fidel Castro en la Sierra Maestra y aprendió, en su carne tierna de adolescente, la dura lección del sacrificio

diario y de las luchas contra un enemigo mayor en número y mejor armado, al que se vencía a golpes de coraje.

Y es este heroico muchacho Eliseo Reyes, al que sus compañeros llaman San Luis por ser él oriundo de ese pueblo oriental, quien nos relata, con extraordinaria sencillez, los detalles más salientes de la marcha del comandante Guevara desde las empinadas lomas de

El comandante Guevara comenta sonriente distintos aspectos de la batalla final, expresando al reportero de BOHEMIA su fe en la unidad de todos los sectores de la ciudadanía para darle a Cuba un mejor destino, con el aporte unido de las Fuerzas Armadas, los obreros, campesinos e intelectuales.



Otro de los combatientes que se destacó por su bravura en Las Villas, es el teniente Silva, a quien una granada enemiga le causó graves heridas en el rostro, surcado hoy por numerosas cicatrices, pero de las que se siente orgulloso al considerarlas como galardones ganados en campaña.



Victor Bordón Machado es otro de los comandantes que corajosamente peleó en la provincia de Las Villas. Con hombres a su mando sostuvo encarnizados encuentros en los que demostró su valor y conocimientos estratégicos, venciendo al enemigo y tomándole importantes plazas que se consideraban inexpugnables.

la Sierra Maestra hasta los últimos bastiones de la dictadura en la provincia de Las Villas.

—Salimos el 30 de agosto de Las Mercedes, Oriente, ciento cincuenta hombres al mando del Che Guevara, con rumbo a la provincia de Camagüey. Comíamos lo que se podía, unas veces vaca asada en Parrillas rudimentarias, otras veces hasta palmito, corazón de unas palmas que crecen junto a la costa.

Primer combate

"Marchamos sin interrupción, adelantando terreno continuamente hacia nuestro objetivo, hasta que llegamos a un lugar llamado La Federal, cerca de Guáimaro, en la provincia de Camagüey, donde tuvimos el primer combate con el Ejército. Allí perdimos, en esa acción, a dos queridos compañeros: el capitán Marcos y Darío Gutiérrez.

"Sin nuevas peripecias continuamos avanzando y llegamos a un sitio denominado Cuatro Compañeros. Nuestra vanguardia encontró una posta enemiga y se entabló inmediatamente la lucha. Nosotros íbamos en camiones y jeeps y nos tiramos de los vehículos bajo el tiro enemigo. El Che ordenó que nos retiráramos hacia una cabaña de monte cercana y una vez allí pasamos a otra, en la que el Ejército tenía dos fuertes a cuatrocientos metros uno de otro. Rápidamente se situaron dos grupos nuestros armados con ametralladoras 30 a cada lado y los demás pa-

Apenas es un niño. Sólo cuenta 18 años de edad y ya Eliseo Reyes —a quien sus compañeros llaman San Luis, por ser nativo de ese pueblo oriental— ostenta las barras de capitán, grado ganado bajo el fragor de combates. Al capitán Reyes debemos la emocionante relación de los más importantes aspectos de la marcha del Che Guevara desde la Sierra Maestra a Las Villas.





Estos hombres que se muestran sonrientes forman la heroica Guerrilla Suicida del Che Guevara. A su cargo tenían las más arriesgadas misiones en las que el peligro de perder la vida se sucedía por minutos. A estos jóvenes heroicos se deben numerosas victorias.

samos por entre la cortina de fuego sin tener bajas.
"Desde ahí seguimos avanzando para ir a la línea de Baraguá, pero fuimos atacados por la aviación y después del ataque descansamos en un lugar que está a 18 kilómetros de Cayo Toro. A las cinco y media de la tarde, ya oscureciendo, continuamos la marcha. Antes de pasar la línea sonó un disparo en la retaguardia. Nos preparamos en el acto, pero poco después supimos que el capitán Erasmo Rodríguez era el que había disparado para que el enemigo, que nos seguía, no continuara avanzando.
"El Che mandó exploradores hasta la vía férrea. Allí había alrededor de mil hombres del enemigo, esperándonos apostados por donde ellos suponían que íbamos a pasar. Acampamos y el teniente Acevedo, buen nadador, atravesó la laguna y se acercó cuanto más pudo a las posiciones enemigas. Desde su escondite pudo ver el gascar que llevaba el relevo de la posta y descubrir así las posiciones ocupadas por el Ejército, pudiendo apreciar que la última posta, situada en un pequeño embarcadero, se encontraba a mayor distancia que las otras.
"Acevedo regresó y rindió informe de su misión. Al otro día, a las 5 p. m. emprendimos la marcha. Llegamos a los esteros y nos metimos en el agua, que nos llegaba
(Continúa en la Pág. 161)

La fe religiosa jamás decayó entre los miembros del Ejército Rebelde. Este joven combatiente muestra satisfecho la imagen de Santa Bárbara, bordada en un pañuelo que siempre mantuvo anudado a su cuello. Otros llevaban medallas con el santo de su devoción.

Esther Rodríguez ganó los galones de capitán que hoy ostenta batiéndose valientemente. Sus hermanas Emilia y Juana combatían junto a ella como enfermeras, en tanto que su hermano Ramón formaba parte de las tropas del capitán Erasmo Rodríguez.



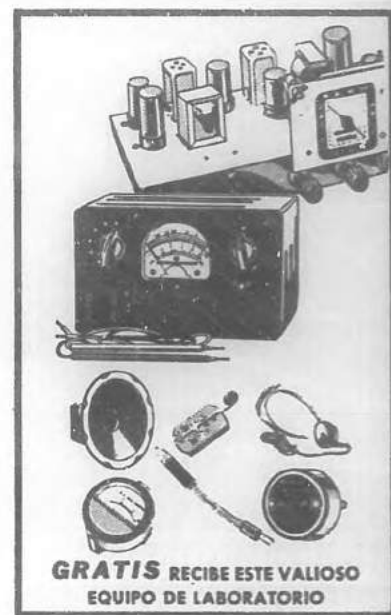
La industria del Radio y Televisión

NECESITA EXPERTOS; sea usted uno de ellos!

Decídase HOY MISMO a Prepararse Estudiando Radio



Gane Más Dinero convirtiéndose en un Técnico de Radio-Televisión. Aprenda por medio del moderno y económico "Sistema Visual", exclusivo de Hemphill Schools. Este sistema de fama internacional lo prepara bien y rápidamente y, además, le Garantiza una enseñanza moderna y efectiva.
Con el extenso y valioso equipo de Laboratorio que nosotros le enviamos sin Costo Adicional - Totalmente Gratis - adquiere la experiencia práctica y necesaria para perfeccionar los estudios en su Propio Hogar, sin abandonar su ocupación actual.



"No dejes para mañana lo que puedas hacer HOY".
Solicite informes y Folleto Ilustrado GRATIS.



Hemphill Schools

COLOMBIA, Carrera 10, No. 21-11, Bogotá.
CUBA, Galiano No. 102, La Habana.
COSTA RICA, Ave. Central y Calle 1a., San José.
EL SALVADOR, "Edificio Ambrosi", San Salvador.
GUATEMALA, 4a. Ave. No. 15-79 y 1a. Calle, Comayagüela, C. A.
HONDURAS, 2a. Avenida y 1da. Calle, Comayagüela.
MEXICO, Independencia No. 100, México 1, D. F.
PERU, Ave. Tacna No. 609, Lima.
PUERTO RICO, Ave. de Diego No. 263, Santurce.
REP. DOMINICANA, Mercedes No. 89, Cd. Trujillo.
U.S.A., 1584 W. Washington Blvd., Los Angeles 7, Cal.
VENEZUELA, Ave. Bolívar No. 14, Ed. Rivero, Caracas.

Recorte este cupón o escriba hoy mismo a la Oficina más cercana.

HEMPHILL SCHOOLS

CUBA, Galiano No. 102, La Habana. 661-EU
Tel. 8-9361

Sírvase enviarme GRATIS su folleto que explica como asegurar mi porvenir, aprendiendo en mi casa: Radio - Televisión - Electrónica.

Nombre _____ Edad _____

Dirección _____

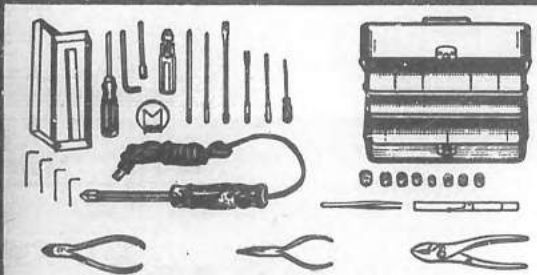
Población _____ Prov. o Edo. _____

☒ AYUDE A UN AMIGO

ESCRIBA ABAJO EL NOMBRE DE ALGUNO DE SUS AMIGOS QUE DESEE UN PORVENIR MEJOR Y LE MANDARE INFORMES

Nombre _____

Dirección Completa _____



TODO ESTE EXCELENTE JUEGO DE HERRAMIENTAS SERA SUYO

Yo Vine en el "GRAMMA"

Trascendental relato del principal lugarteniente de Fidel Castro, en que se revelan las vicisitudes del desembarco en Playa Colorada y los primeros episodios de la campaña en las montañas orientales.

Por
FAUSTINO PEREZ

TAL COMO LO CONTÓ A CARLOS M. CASTAÑEDA

principios de octubre: atrás quedaban una buena mujer, dos niños preciosos y una carrera médica trunca.

Fui de los últimos en llegar. Más de un centenar de hombres recibían instrucción militar, preparados para partir. No tuve dificultades en burlar la vigilancia policial habanera, ni a los confidentes que dirige el coronel Estevez Maymir.

Era mi tercer viaje a México... Pronto me incorporé a una de las casas en que vivían los futuros combatientes: me impresionó la organización y la fraternidad; el espíritu de superación y de estudio. Tenía que levantarme a las siete de la mañana y tras un desayuno frugal, los ejercicios del día, largas caminatas, sesiones de natación y horas de remos en el Lago Chapultepec. Más tarde, las clases de teoría militar y de adiestramiento político, basadas en estudios realizados por las comisiones técnicas del Movimiento 26 de julio, sobre problemas fundamentales de la vida cubana.

A poco de mi llegada a México, me ordenan trasladarme a un campamento a mil kilómetros al Norte de la capital. Vivíamos a la intemperie, en un monte pobre y pródigo en serpientes de cascabel. A veces temblaba el espíritu y se sobrecojía el ánimo, pero siempre se lin-

ponía el ideal supremo: la libertad de Cuba.

Severo, recto, bueno, José Smith, bravo muchachón caído en las primeras acciones en las montañas orientales, conducía el riguroso entrenamiento cotidiano: prácticas de tiro, simulaciones de ataques y defensa, cruce de ríos, ascenso de montañas, prolongadas caminatas, caza y pesca.

Transcurrían los días con prontitud y llegaban noticias de constante persecución en Ciudad México. Conocidas las peripecias del trágico revolucionario, son incontenibles los temores del desastre y se comprenden mejor las lágrimas desesperadas de Martí por el fracaso de Fernandina. Todos anhelábamos la partida, ante el peligro cierto de perder lo logrado con tanto sacrificio: contribución generosa de cientos de miles de cubanos.

El miércoles 21 de noviembre, Smith nos anunció:

—Mañana hay que salir para Tuxpán... Debemos estar por la noche para embarcar hacia Cuba...

A mí me latía el corazón con prontitud y la emoción del instante, me anudó la garganta para unirme al grito unánime:

—¡Viva Cuba Libre!
A la tarde siguiente, un camión nos transportó en dos viajes a un pueblo a cuarenta kilómetros del

campamento. Divididos en grupos de seis, nos hospedamos en hoteles baratos y tomamos ómnibus modestos, tratando de atravesar lo más discretamente posible, campos, pueblos y ciudades.

A las once de la noche del día 24 estábamos a orillas del Tuxpán, río que desemboca en el Golfo entre Tampico y Veracruz. Cruzamos el río en pequeños botes de nueve pasajeros, bajo un cielo negro y una molesta lluvia invernal.

Sorprendido, el remero me dijo con reposado acento:

—Oiga, mano, cuantas gentes por aquí esta noche...

El encuentro era de júbilo y silencio. Nadie decía una palabra, mientras la lluvia fría nos empapaba las ropas. A poca distancia se divisaba, dentro del agua, un bulto enorme, que se tambaleaba entre las luces lejanas:

—¡Era el "Gramma"!

Pronto vi salir de una casita de madera, unos paquetes que pasaban de mano en mano y llegaban precipitadamente hasta el barco. Hubo una pausa momentánea. Al-



El doctor Faustino Pérez es personaje principalísimo del Movimiento 26 de julio. Vinculado íntimamente a Fidel Castro desde antes de los sucesos del Cuartel Moncada, se le considera "cabeza pensante" en la organización. Su nombre se vinculó en la ocupación de armas en Salud 224 y tras algún tiempo en la cárcel logró los beneficios de la amnistía política. Al marchar Fidel Castro a México en el verano de 1955, quedó con poderes para la organización del movimiento en las seis provincias. A poco del desembarco por Playa Colorada, Faustino Pérez se incorporó a los expedicionarios y estuvo presente en el intento del 2 de diciembre. Marchó con Fidel Castro en el peregrinaje inicial por la Sierra Maestra. Hombre de confianza del capitán rebelde, Faustino Pérez tuvo la encomienda de llevar al corresponsal norteamericano Herbert L. Matthews a la comenta entrevista. "Era un joven inteligente, que se esforzaba por hablar buen inglés", describía Matthews más tarde en "The New York Times". Faustino Pérez admite en este sensacional reportaje que hoy publica BOHEMIA, que entró varias veces en la Sierra Maestra y que al producirse su detención el último 19 de marzo de 1959 trabajaba en la organización de la resistencia cívica. En el primer Gabinete de la Revolución Faustino Pérez ha sido nombrado ministro para la Recuperación de los bienes sustraídos al Pueblo, de nueva creación.



Fidel Castro departe con los voluntarios que salían a su paso para incorporarse a las tropas rebeldes.

Tomada a gran distancia se ve en esta foto el yate "Gramma", usado por la expedición de Fidel Castro para trasladarse desde México a las costas orientales cubanas. La pequeña embarcación quedó fondeada en Manzanillo después de ser capturada por unidades de la Marina de Guerra gubernamental. A bordo se ocuparon documentos del jefe expedicionario que permitieron identificar a Fidel Castro y sus principales colaboradores en la arriesgada empresa que marcó el inicio de la formidable campaña militar que provocó el desplome del régimen de Batista.

El hambre y el sueño debilitaban, sólo nos reanimaba una esperanza que el piloto repetía, creo que para alentarse a sí mismo:

—¡Vamos proa a Cuba!

Encontré a Fidel contrariado escuchando el radio, al mediodía del 30 de noviembre: esa era supuestamente la fecha del desembarco. Sabía del estallido revolucionario en Santiago de Cuba y se mostraba preocupado. Contrariado, me dijo:

—¡Quisiera tener la facultad de volar!

El "Gramma", desafortunadamente no se caracterizaba ni por su tamaño ni por su velocidad...

El ex-teniente de la Marina de Guerra, Roque, buscaba afanosamente hacia el Este, el faro de Cabo Cruz, en la madrugada del 2 de diciembre. Le veía moverse con prisa y consultar a menudo con Fidel. Por fin, subió al techo del yate y súbitamente se escuchó el impacto seco de su caída al agua.

—¡Hay que salvarlo!, —oi ordenar a Fidel.

Vivimos minutos angustiosos en la penumbra de la madrugada. Todos sentíamos los clamores desesperados de Roque. Nadie le veía. El "Gramma" viró en redondo, inútilmente.

Transcurrían los minutos, pero Fidel requirió un esfuerzo más. A poco se oyó con desfallecimiento:

—¡Aquí... ¡Aquí... ¡Aquí...

Y un compañero, vista de aguilera y linterna en mano, logró localizarlo: ¡estaba salvado! Roque! Pronto despuntaba el día y el "Gramma" se acercaba a una playita a dos kilómetros de Niquero. Llegamos a unos cincuenta metros de lo que se suponía tierra firme. Bajamos el bote auxiliar para una exploración, pero se hundió por el exceso de peso: hay que tirarse al agua.

Avanzamos con dificultad...

El agua llega hasta el pecho y a veces nos hundimos en el fondo cenagoso, pero hay ansiedad por llegar a tierra cubana. Atravesamos una maraña difícil de árboles en un pantano enorme, sin que todavía se pise firme.

Temeroso por la contingencia, me pregunto a mis adentros:

—¿Estaremos en un cayo fangoso dentro del mar?

No me atrevo a decir palabra. El momento no es para pesimismo, ni para cansancio: hacia adelante está Cuba.

Horas más tarde piso tierra firme y no puedo contenerme: me arrodillo para besar el suelo. Jun-

Faustino Pérez, que llevó al célebre corresponsal Herbert L. Matthews a la Sierra Maestra, aprovecha la ocasión para hacerse retratar con un expedicionario del "Gramma" no identificado: uno de los famosos ochenta y dos hombres, que desembarcaron por Playa Colorada la madrugada del 2 de diciembre.



A poco de encontrar a Raúl Castro, Faustino Pérez posa en la Sierra Maestra, con sus célebres rifles de mira telescópica.

CUBA estaba urgida de una cura heroica.

¡Por eso yo vine en el "Gramma"!

Participé en la expedición romántica a conciencia de que cumplía un deber de cubano. Y no me arrepiento. Despondí honestamente a un clamor patrio, con firmeza, sin intereses, en silencio, inspirado sólo por el pensamiento martiano:

—Quien ve a su pueblo en desorden y agonía, sin puerta visible para el bienestar y el honor, o le busca una puerta, o no es un hombre honrado.

—¡Yo vine a buscarle su puerta a Cuba!

Los hombres del "Gramma" saltamos en Playa Colorada con un mensaje en los labios y una estrella en la frente: luchamos contra la dictadura y los lastres coloniales sin superar en cincuenta años. No son promesas vanas, incumplidas tantas veces en la República, sino el aporte desprestigiado de una generación que pone en prenda su

carne a las balas, en inmolación excelsa.

Fidel Castro definía en México a poco de partir, el propósito que animaba a todos:

—Vamos a Cuba no a meros cambios políticos, sino a sustanciales transformaciones que garanticen a cada cubano trabajo decoroso, disfrute pleno de la libertad y ejercicio absoluto de la soberanía.

Al desembarcar, se convocaba a la "guerra necesaria", cumplida ya la palabra empeñada y expuesta la vida misma. Veníamos con el espíritu unido del mismo propósito constructivo que hizo a Carlos Manuel de Céspedes dejar en llamas a Bayamo y a Máximo Gómez bendecir la "Lea incendiaria"; convencidos de que el gesto nuestro acertaría las agonías de la patria.

¡Amor y no odio, por la redención de Cuba!

Así me hice expedicionario del "Gramma".

Conocía a Fidel Castro y participaba de sus criterios. A su requerimiento marché a México a

guen silbó discretamente y vi adelantarse a los hombres: parecía que no cabíamos todos y había porfía, no manifiesta, por entrar primero, temerosos de que los últimos tuvieran que quedarse.

Despegamos lentamente con un sólo motor. A todos consumía una intensa y silenciosa emoción. Por un momento contuve la respiración, pues temía que algún ruido pudiera abortar la empresa. Tardamos media hora en dejar el río y poco después, entrábamos en el Golfo de México. Veía perderse con nostalgia a Tuxpán entre débiles luces; todos sentíamos que el silencio de la partida no era necesario y como si estuviera convenido, se escuchó al unísono:

—¡Al combate corred bayameses que la patria os contempla orgullosa!

¡Nunca me lucí tan bello el Himno Nacional!

El viento soplabla inclemente y

las olas violentas estremecían el casco del "Gramma". Pero se disipó la alegría en la niebla espesa, entre vómitos, fatigas y mareos. Apenas se movía la embarcación, presa de un "norte" incontrolable: sufríamos un lamentable imprevisto.

Al segundo día de navegación, alguien gritó:

—¡Igual...

El barco se tambaleaba impotente; el agua rebasaba el piso. Inútil la bomba de achicar, se utilizaban con urgencia los cubos...

Temía el naufragio y alarmado pregunté:

—¿A qué distancia estamos de Yucatán?

A poco se destupieron los desagües y renació la tranquilidad momentáneamente. No cesaban sin embargo las preocupaciones: cada barco en el horizonte o cada avión en el cielo, volvía a inquietar el ánimo.

YO VINE EN EL "GRAMMA"... (Continuación)

to a mí, van llegando hombres extenuados, pero con una sonrisa en los labios; atrás quedan medicinas, transmisoras de radio, parque, armas y alimentos.

No tardó en que encontrásemos al primer campesino: hombre sorprendido, asustadizo, pero bueno... Fidel se adelantó y poniéndole la mano en el hombro le dijo:

—Yo soy Fidel Castro... Estos compañeros y yo, venimos a liberar a Cuba... Nadie tiene que temer de nosotros, que llegamos precisamente a ayudar al hombre de campo, proporcionándole tierras para trabajar, mercados para sus productos, escuela para sus hijos y vivienda higiénica para toda la familia... Necesitamos comer algo y vamos a pagarle en su valor...

Aún sin salir de su asombro, el campesino replicó con típico acento de tierra adentro:

—Venga pa ca, campay, pero tengan cuidado con la escopeta esa, que se puede fi un tiro... Vamo a matá un cochino, que ya tengo un boniato puesto a la candelá...

Súbitamente, cuando creíamos asegurado algún descanso, oímos una ráfaga de ametralladora sobre la manigua dejada atrás. No se sabía si se trataba de un cañonero o de fuerzas de infantería que atacaban por sorpresa. Fidel ordenó una retirada apresurada a un lugar más resguardado y esperamos en silencio unos instantes.

El puercito quedó humeante...

Transecridas unas horas, se envió una patrulla de rescate: faltaban ocho hombres. La búsqueda fue infructuosa; teníamos la esperanza de encontrarlos más tarde, pues todos conocían la cita en la Sierra Maestra.

No se engañó a nadie: sólo fracasó un plan

Vi a Fidel contrariado: los planes estaban fracasados. Inicialmente pensó desembarcar en Niquero la madrugada del 30 de noviembre; Crescencio Pérez, con camiones y un centenar de hombres, esperaba por nosotros. Tomaríamos Niquero y saltaríamos sobre Manzanillo, a la par que en Santiago estallaba la rebelión. A partir de ese instante, comenzaría a funcionar un proyecto de agitación y sabotajes que culminaría en la huelga general.

Pero todo salió mal...

El desembarco se produjo con atraso y por lugar inapropiado, sin contar con el impacto de la toma de un pueblo; la falsa noticia de la muerte de Fidel y la falta de coordinación.

Acampamos la noche del 2 de diciembre en un tupido monte, sin alimentos y con escasa agua. Al amanecer emprendimos la ruta del Este y por fortuna nos topamos con unos campesinos: ricos panales de



Durante una incursión a la Sierra Maestra, Faustino Pérez aprovecha para tomarse una fotografía junto a Fidel Castro. Semanas más tarde, Faustino Pérez era apresado en La Habana y encarcelado en el Castillo del Príncipe.



Atrás el follaje espeso de la Sierra Maestra: más adelante, Faustino Pérez con un muchacho recién incorporado a la Sierra Maestra a principios de marzo de 1957. Faustino Pérez asegura que pudo burlar varias veces el cerco militar, hasta que se le apresó en La Habana.

abeja y yuca con mojo, primer desayuno en Cuba.

Pronto comprobamos la presencia de aviones militares y hay que protegerse en los árboles. No puede ser más desalentador el segundo día: la población escasa, el agua ausente, no se encuentran guías ni cultivos, se camina hacia el Este guiado por el buen sentido.

Vislumbramos una casa de carboneros, entrada la tarde del día 3. Los hombres huyen asustadizos y un compañero les sigue. Encontramos una fazenda y un latón de agua. Comemos y dejamos cinco pesos, pero el explorador, no aparece: increíblemente se ha perdido.

Dormimos en una trocha en el bosque. Temprano veo al compañero extraviado y a un campesino que se acercan. Antes de llegar grita entusiasmado:

—¡Encontré a los ocho hombres desaparecidos en el manglar, el día del desembarco!

El recién llegado explicó a Fidel:

—Perdí el camino anoche siguiendo a los carboneros... Caminé un rato hasta encontrar una luesita en una casa, y pedí a los campesinos que me orientaran. Me aconsejé que me quedara hasta el amanecer, pero vi que salió y temí por un momento. A poco volvió con otro hombre; era uno de los ocho y allí estaban todos!

Emprendimos la caminata cotidiana. Frecuentemente se veían

aviones militares, que disparaban sus ametralladoras a equivocadas distancias. Fidel ordenó descansar de día y proseguir la marcha de noche, para impedir que los aviones nos sorprendieran: atravesamos guardarrayas y caminos quebrados, en avance rápido.

Acampamos el 5 de diciembre en un lugar protegido, en que teníamos un cañaveral abandonado a la izquierda y una punta de monte a la derecha. Descansamos, comimos cañas y hablamos en voz baja. Algunos dormían, mientras otros se curaban las llagas de los pies o contemplaban nostálgicos los retratos de los hijos, las esposas, las novias o los padres.

Las patrullas de exploración habían traído la noticia:

—A pocos kilómetros, en la carretera de Pílon, existía un cerco militar... Era necesario romperlo, para continuar hacia las montañas.

A las cuatro de la tarde, se ordenó repartir la comida: medio chorizo y una galleta para cada uno. Debíamos seguir inmediatamente...

De pronto, se sintió una cerrada descarga de fusilería. Las balas silbaban de la derecha y de la izquierda. Inmediatos los aviones atronaban la tarde vaciando sus ametralladoras alrededor nuestro. No sabíamos ciertamente hacia dónde disparar, mientras se ordenaba un repliegue estratégico con dirección al cañaveral.

(Continúa en la Pág. 178)



PARA SUS
CAMIONES
CAÑEROS...

la
LUG
de
CARRETERA
de
GOOD YEAR

DA
MEJOR
RESULTADO

Ese camión cargado de caña requiere la goma de doble uso, específicamente construida para rodar dentro y fuera de la carretera.

Lug de Carretera de Goodyear es la goma indicada. Su banda de rodamiento más gruesa y fuerte, y su casco de cuerda 3-T de Rayón o Nylon, son características especiales que proporcionan mayor kilometraje a un costo menor en cualquier tipo de terreno, mayor suavidad al rodar en la carretera y mayor tracción en terrenos fangosos.

Solicítela a su distribuidor Goodyear más cercano.

Visite nuestras nuevas oficinas, Almacén y Planta de Recape en San Pedro 651-653 esq. a Ermita. Alturas de Ayestarán. La Habana.

GOOD YEAR

GOOD YEAR
GOMAS

En el mundo entero... más toneladas se transportan sobre gomas Goodyear que sobre las de cualquier otra marca

Había Dolor y Esperanza de Cuba...

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE FRUCTUOSO

"YO SOY COMO ERA MI ESPOSO;
NO CONOZCO EL ODIO"...

—Nos expresó entonces la viuda
del líder estudiantil.

El 20 de junio de 1957, a las tres y media de la madrugada, nació un niño huérfano: el hijo de Fructuoso Rodríguez. Dos meses antes — el 20 de abril, en la calle Humboldt número 7 — el líder máximo de la FEU caía vilmente asesinado. Había dolor y esperanza de Cuba en la ofrenda de su vida. Y como prueba de su fe en el porvenir, dejaba sembrado un ser: el que ahora veía por primera vez la luz patria.

La escena, en la clínica, estaba plétórica de sentimientos entremezclados. Había dolor sin medida en la parturienta, madre y viuda a la vez; pero un fulgor de esperanza palpitaba en ella. De modo extraño, imborrable, la amargura de una gran ausencia y el amor de una presencia única se ligaban indisolublemente. Acaso Martha Jiménez no se veía como lo que era: una representación cabal de la mujer cubana en los días desolados de este tormentoso período histórico. Como ella, incontables hijas del pueblo vivían crucificadas entre la pena de un afecto arrancado por la violencia y la necesidad de seguir arrastrando un calvario, bajo la certidumbre de futuras resurrecciones.

Adhesiones de pura y honda humanidad aliviaban su espíritu. Mientras comprobaba, entre lágrimas y sonrisas, el patético parecido del tras desaparecido, llamaba para preguntar por la viuda y el heredero de Fructuoso Rodríguez. Flores, muchas flores, se volcaban sobre la habitación. Acudían compañeros entrañables del padre. Los supervivientes de una contienda jurada hasta el fin se congregaban en torno a la cuna donde latía un trozo de futuro cubano, que soñaban libre y justo, y se interesaban delicadamente por la madre. De los que faltaban se decía sencillamente: "Es que están siendo buscados..." Una hermandad suprema, nacida de comunes ideales y sufrimientos compartidos sin tasa, vinculaba a todos aquellos cubanos de la misma generación, a la que toca el signo de un destino histórico irrevocable. Alguien —no importa quién, porque el gesto era símbolo del sentir de todos— depositó en la cuna, bien erguida, una banderita nacional.

Llegaban las ofrendas y las devociones. El Rector Magnífico del Alma Máter habanera, hogar espiritual y yunque de combate del líder desaparecido, llamaba para preguntar por la viuda y el heredero de Fructuoso Rodríguez. Flores, muchas flores, se volcaban sobre la habitación. Acudían compañeros entrañables del padre. Los supervivientes de una contienda jurada hasta el fin se congregaban en torno a la cuna donde latía un trozo de futuro cubano, que soñaban libre y justo, y se interesaban delicadamente por la madre. De los que faltaban se decía sencillamente: "Es que están siendo buscados..." Una hermandad suprema, nacida de comunes ideales y sufrimientos compartidos sin tasa, vinculaba a todos aquellos cubanos de la misma generación, a la que toca el signo de un destino histórico irrevocable. Alguien —no importa quién, porque el gesto era símbolo del sentir de todos— depositó en la cuna, bien erguida, una banderita nacional.



"Lo único que me ha consolado, en medio del dolor que para mí representa la pérdida de mi esposo y el dar a luz un huérfano, es el afecto que me han manifestado sus amigos y compañeros, y tantos otros cubanos".



"Dos semanas antes de su muerte recibí una carta de él. ¡Ninguno de nosotros sospechaba que eran sus últimas letras! Me pedía que en caso de morir antes de que el niño naciera lo bautizara con el nombre de Osvaldo Fructuoso..."

"Tengo la esperanza de que mi hijo crezca en un ambiente de libertad y paz, ya que el destino se lo negó a su padre. Dios me dará fuerzas para hacerlo un hombre, digno de la memoria de Fructuoso..."



La única sonrisa sin lágrimas. El niño acaba de nacer. Florece la evocación: "¡Cómo se parece a su padre! Es como si lo viera a él. Le pondré Osvaldo Fructuoso, para que me lo recuerde más..."



"Muy temprano me ha tocado conocer la desgracia. Soñaba con un hogar feliz, del brazo de mi esposo. No ha podido ser. Lo que ahora me queda es criar a nuestro hijo bajo su ejemplo".

"Yo soy como era Fructuoso; no conozco el odio..." —nos expresó entonces lavada del inolado líder estudiantil.



La enseña nacional parece velar sobre el pequeño ser arrancado a la muerte y el odio. "Así hubiera querido Fructuoso que naciera su retoño —exclama la madre con emoción—, a la sombra de la bandera".



COMO SE ENTERO FIDEL DE LA CAIDA DE BATISTA



"Llegaba Luis Orlando Rodríguez, el viejo combatiente"

El 31 de diciembre de 1958 sorprendió a la Comandancia General del Ejército Rebelde acampada en el batey del "Central América". Fidel, Celia, los Comandantes Calixto García, Pao Cabrera y otros miembros del Estado Mayor estuvieron hasta tarde en Palma Soriano, rendido cinco días antes a las tropas del 26 de Julio. Alrededor de las doce y veinte, cuando ya dormíamos en la casaca de don Ramón Ruiz, Jefe de Máquinas del Ingenio, nos despertó una ronda que entonaba la marcha del Movimiento. Eran las muchachas de la tropa "Martiana Grajales" que improvisaban una serenata de Año Nuevo. Luego se oyó la voz de Celia Sánchez que daba las gracias a los valientes combatientes de la escuadra femenina. Las muchachas se mar-

charon cambiando las notas marciales, por las suaves y melancólicas de "Noche de Paz". Ya a la una de la madrugada —mientras todo era nervioso trajín en el Campamento de Columbia— estaba tranquilo el batey del América. Todos, hasta el propio Fidel Castro, ajenos a lo que ocurría en La Habana.

El día primero de año nos despertamos a las seis de la mañana. Tomamos café con Olivera, el jefe de Trincheras y en el portal de la casa nos pusimos a comentar los incidentes de la rendición de Maffo, cuya guarnición resistió durante veinte días el fuego de cañones, morteros y bazookas del Ejército Rebelde. Serían las siete y media de la mañana cuando vimos a Fidel. En aquellos momentos

POR
JOSE PARDO LLADA

Nuestro compañero José Pardo Llada, destacada figura de la vida pública cubana, que se incorporó a las fuerzas de Fidel Castro en septiembre de 1958, anotó en las páginas de un "Diario de Guerra", episodios de singular interés histórico y de los que fue testigo presencial en la Sierra Maestra.

Pardo Llada —que continúa en la marcha de la columna Uno "José Martí" hacia la Habana— nos envía desde Bayamo algunos de sus apuntes de campaña. Estos que publicamos, recogen con rápido trazo periodístico las primeras horas de la mañana del Nuevo Año en la Comandancia General del Ejército Rebelde.

no sabía absolutamente nada de los sucesos de Columbia. Estaba indignado porque algunos rebeldes habían desperdiciado porque celebrando con tiros la llegada del nuevo año.

—¿No oíste la balacera de anoche?

Y agregué enfático: —Voy a celebrarle consejo a todos los que se pusieron a derrochar las balas que tanto trabajo nos cuesta conseguir. A todos los de Contramaestre los voy a rebañar a cincuenta tiros cada uno. Piérdete, hubo quien disparó hasta cinco cargas.

Y dando paseos, a grandes zancadas, de un lado a otro:

—Una celebración más y me quedo sin parque.

En uno de sus movimientos característicos —con los hombros algo encorvados, las manos cogidas atrás, el rostro abstraído— se topó con el Capitán Raposo, oficial del Ejército incorporado a las fuerzas Rebeldes. Este le felicitó por el Nuevo Año, y contestó Fidel:

—¿Usted cree que será en verdad feliz, Capitán?

Alguien apuntó:

—Este será el año de la Victoria.

Sonrió Fidel y descansando una mano sobre nuestro hombro —otro de sus gestos típicos, como si se excusara de su gigantescos seis pies dos pulgadas de estatura— comentó despectivamente:

—De lo que si estoy seguro es que este año será el de las preocupaciones. A mayores victorias, mayores responsabilidades.

Como se ponía un poco grave, suavizó con una alusión festiva a las frías comidas de la Sierra Maestra:

—El año 59 será el de las preocupaciones. El 58 fue el año de las reses. Y el 57 el de la malanga.

El ayudante de Raposo, un hombre gordo, jovial, satisfecho, hizo un comentario que tendría valor de profecía:

—Pues mire, Comandante, yo soñé que ya Batista se había caído.

Fidel no contestó. Tras medio minuto en que todos callamos, se volvió a nuestro compañero Manolo Penabaz, que acababa de llegar de Contramaestre y le preguntó:

—¿Hay alguna noticia?

—Bueno —contestó el Auditor de Las Vegas— desde ayer, muchas cosas. Que si se fue la familia de Batista; que si hay reuniones en Columbia. Pero todo luce rumor, laborantismo.

Evidentemente, Fidel lucía más preocupado que de costumbre. Con su carabina M-2 al hombro y la gorra echada hacia adelante, retornaba a su inquieto ir y venir por frente a la casa de vivienda. Llegó Celia con unas cartas para el Comandante y el grupo se dispersó. Fuimos a una casa próxima, a pedir ayuda para desmontar un rollo de cámara fotográfica.

No recordamos exactamente, pero debían ser las ocho menos cuarto, tal vez las ocho de la mañana, cuando escuchamos un "flash" que daba Radio Progreso:

Dentro de unos minutos ofreceremos amplia información al pueblo de Cuba sobre la caótica situación cubana. En estos momentos se celebra en el Campamento de Columbia una importante reunión a la que han sido convocados los periodistas.

No necesitamos escuchar nada más.

Dejamos la "Kodak" y el rollo y

casi corriendo fuimos a dar noticias a Fidel.

El comandante se disponía a desayunar. Como para que se desquitara de las "ietas hambrientas de La Sierra, la señora de la casa —Yolanda de Ruiz— le había preparado, además del café con leche, un arroz con pollo. Es decir, además del arroz con pollo, un desayuno de café con leche y pan con mantequilla. En la mesa, junto a Fidel, estaban en ese instante, Celia Sánchez —delgada, menuda, fina—; su ayudante Marcelo —un muchacho de diecinueve años que lleva invariablemente el famoso fusil de mira telescópica—; El Comandante Aldo Santamarina, Director de la Escuela Rebelde de Reclutas y el Comandante Calixto García, otro de los del "Gramma". Repetimos a Fidel el "flash" que acabábamos de escuchar y de inmediato se puso de pie. Su rostro más que sorpresa, denotaba indignación.

Llegó hasta la puerta del comedor y retrocedió.

—¿Por dónde oíste la noticia?

—Era una planta de La Habana: Radio Progreso.

Celia entraba en el cuarto que había servido de dormitorio a Fidel. Todos estábamos en silencio. Todos pendientes de la decisión del Comandante.

Fidel se retorció los pelos de la barba y hacia esfuerzos para contenerse. En esos instantes, habría unos doce o trece personas en la casa. Al fin, como en un desahogo, dijo en voz alta:

—¿Es una cobarde traición! ¡Una traición! ¡Prender escamotearle el triunfo a la Revolución!

Atenazado por el reclamo de acción, salió a la puerta y gritó:

—Ahora mismo me voy para Santiago. Hay que tomar Santiago ahora mismo. Que me busquen a René de los Santos. Que llamen a Calixto. Que se presenten enseguida los Capitanes de Santiago.

Alguien —creo que Ramoncito, el dueño de la casa— llegó con nuevas noticias:

—Una estación americana acaba de informar que Batista y su familia salieron de Cuba.



"Celia Sánchez, delgada, menuda, fina."

Fidel repetía:

—Hay que asaltar Santiago sin más demora. Si son tan ingenuos que creen que con un golpe de Estado van a paralizar la Revolución vamos a demostrarles que están equivocados.

Luis, el dentista personal del Comandante —que es el mismo tiempo el encargado del parque y material de Guerra— se le acercó:

—Perdone, Comandante, pero yo creo que debía esperar. Por lo menos quince minutos.

Con tenaz resolución, Fidel se-

do órdenes para el avance sobre Santiago de Cuba.

Disciplinadamente, el Dentista y Cuartel Maestre ordenó de inmediato que los camiones del parque tomaran rumbo a Santiago de Cuba. Al mismo tiempo, llegaban los comandantes del Estado Mayor Fidel no hacia comentarios. Dictaba órdenes.

—El tanque, que lo saque Pedro Miret de Maffo y lo lleve enseguida para Santiago. La tropa de Huber Matos, que se prepare para atacar con artillería el Moncada. Toda la gente que está en Palma y

Contramaestre, que se sitúe en El Cobre.

Llegaba Luis Orlando Rodríguez, el viejo combatiente revolucionario. Lo acompañaba el dominicano Jiménez, todavía convaleciente de una grave herida en el vientre durante el cañoneo de Maffo.

Gente que entraba y salía ofrecían nuevas partes:

—Ahora el radio anuncia que Cantillo asumió la Jefatura del Ejército. El presidente es Piedra, magistrado del Supremo. Batista huyó a Santo Domingo. Ledda, el de Tránsito, es jefe de la Policía.

En medio del barullo, Fidel se apoyó en un armario y sacando una libreta de notas —de las que venden a medio en los ten-cents— comenzó a escribir su respuesta al golpe de Estado.

Diez minutos más tarde, nos leía sus Instrucciones a todos los comandantes del Ejército rebelde y al pueblo:

Instrucciones de la Comandancia general a todos los comandantes del Ejército rebelde y al pueblo: Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la Capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego en ningún momento.

Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla.

Acéptese solo conceder paratamiento a las guarniciones que deseen rendirse.

Al parecer, se ha producido un golpe de estado en la Capital. Las condiciones en que ese golpe se produjo son ignoradas por el Ejército Rebelde.

El pueblo debe estar muy alerta y atender sólo las instrucciones de la Comandancia General.

La Dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas

"Cantillo había asumido la jefatura del ejército..."



"Ya habían partido las tropas de los comandantes Almeida y García."

COMO SE ENTERO FIDEL DE... (Continuación)

semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución.

Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta Comandancia, la que sólo será emitida cuando los elementos militares que se han alzado en la Capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la Jefatura Revolucionaria.

¡Revolución SI; golpe militar NO!

¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución NO, porque sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado para que Batista y los grandes culpables escapen, NO; porque sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, NO; porque sólo serviría para prolongar la guerra!

¡Escotarse al pueblo la Victoria, NO; porque sólo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total!

Después de siete años de lucha la victoria democrática del pueblo tiene que ser absoluta, para que nunca más se vuelva a producir en nuestra Patria un 10 de marzo.

¡Nadie se deje confundir ni engañar!

¡Estar alerta es la palabra de orden!

El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la República, deben estar atentos a Radio

Rebelde y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general e iniciarla apenas se reciba la orden si fuese necesario para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.

¡Más unidos y más firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército Rebelde, para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre!

(Fdo.) FIDEL CASTRO,
Comandante en Jefe.

Este documento lo leyó Fidel Castro en un estado de verdadera exaltación. El mismo tono que le escuchó horas después el pueblo de Cuba, cuando todas las plantas retransmitían la grabación de Radio Rebelde, fue el que escuchamos al Comandante en el Batey de "América" cuando nos dictaba su alocución.

Al terminar, sólo hizo dos pequeñas correcciones. En el párrafo convocando a la Huelga General, que quiso alargarlo; y en la triple insistencia sobre la significación del golpe de estado, "que sólo serviría para prolongar la guerra".

Terminada la redacción del documento —tal vez la arenga más patética que recuerde nuestra Historia republicana— llegó el doctor Humberto Sorí Marín, Auditor

FIDEL

(detalles, costumbres, estilo)

Fidel fuma constantemente. El regalo que más apreciaba en La Sierra era una caja de tabacos de a peseta. A veces fuma en pipa.

Cuando llegó al primer pueblo con luz eléctrica (Palma Soriano) lo primero que pidió fue un helado. "¡Un helado, por favor! ¡Hace dos años que no se lo que es un helado!"

Los primeros meses bajó hasta treinta libras. Sin embargo, cuando llegamos a la Sierra estaba ya en doscientas libras.

Fidel habla con voz suave. Hace gestos un poco descompasados con sus manazas. Su tic característico: Apretarse "la chiva", larga y desigual.

Durante estos meses leía cuando podía. Entre otros títulos: "El Mariscal Mannerheim", "La élite del Poder", "Obras Completas de Martí". Curioso; en Guisa leía un libro sobre ganadería.

Fidel usa seis pares de espejuelos. Armadura gruesa, de carey. Es miope. Grado y medio.

La letra del líder es menuda, cuidada, clara. Escribe rápido. A falta de máquina, Celia le copia los documentos importantes en letra de imprenta.

La memoria de Fidel es prodigiosa. A un soldado que se presentó en Contramestre le dijo: "Tu estabas en el Moncada en el 53. Un día me llevaste a la celda".

Durante una práctica de tiro, un campesino hizo pasar su arria de mulos sin esperar orden de la posta rebelde. Fidel gritó: "¡Compadre!... ¿No puede esperar dos minutos?... Yo llevo dos años esperando..."

En Providencia hablábamos del Ejército alemán. "Eran los mejores guerreros del mundo", afirmé. "Si —replicó— pero también los peores políticos del mundo".

En su cabeza del campamento de La Pata, solo había tres fotos. Las tres de su hijo Fidellito. Está orgulloso por que el chiquito ganó una competencia de natación.

La hamaca de Fidel es de fabricación mexicana. Era la única en la Sierra con mosquitero de nylon. Pero nunca la usó.

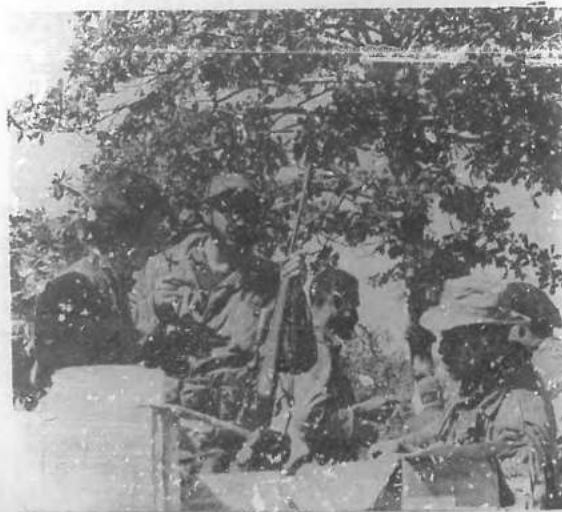
Usa dos relojes en la muñeca izquierda. Según Celia "es experto en romper relojes y espejuelos."

J. P. LI.

General. Le acompañaban Juanito Nuñez, Presidente de la FEU y el Capitán Crespo, uno de los hombres de confianza de Fidel Castro. Todos acudían a reportar urgentemente a la Comandancia, ante la confirmación de las graves noticias de La Habana. Significativamente, nadie hacía comentarios sobre la trascendencia de los acontecimientos. Sencillamente, se dispusieron a cumplir con sus deberes militares.

Mario Hidalgo, un chiquillo lam-piño que perdió a su hermano en los primeros encuentros de la Sierra Maestra y ahora sirve en la escolta de Fidel, anunciaba que el "jeep" ya estaba listo. El propio Fidel reclamó que alguien se adelantara hasta Palma Soriano demandando de Franqui —responsable de la Radio Rebelde— que tuviera dispuesta la planta para grabar la alocución y seguir viaje a San-

(Continúa en la página 78)



"Ahora mismo me voy para Santiago... Que se presenten enseguida los capitanes de Santiago..."



Ha sido y es
el preferido
en Cuba,
desde hace
más de
60 AÑOS.

ACEITE SENSAT

EL INSUPERABLE DE SIEMPRE!

PORQUE HA SIDO Y ES:

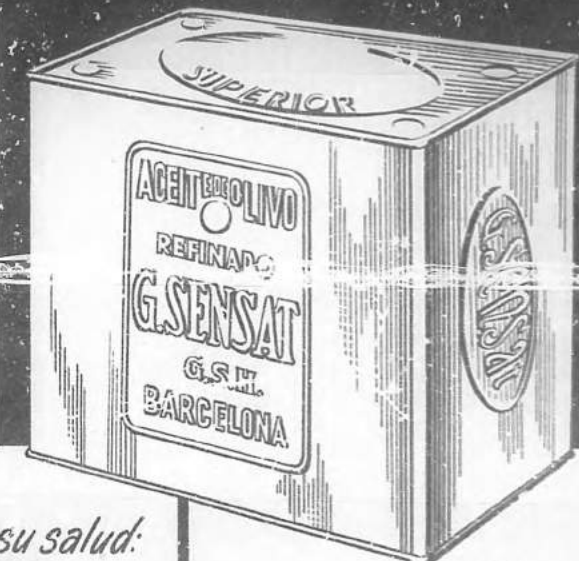
- El aceite español puro de oliva de calidad superior
- Siempre igual
- De refinación perfecta
- Envasado en España en latas de todos los tamaños

Y... porque debido a su gran volumen de ventas, se vende a precios al alcance de todos los bolsillos!

Para comer sabroso y para su salud:

COCINE con SENSAT!

¡Exíjalo!



Todos los detallistas lo tienen.





De pie ante un retrato del despota fugado, Andrés Rivero Agüero prende un tabaco, apurándolo con frívola expresión. Es un símbolo vivo de la eterna politiquería, sumisa a la fuerza e indiferente al dolor de Cuba.

No es una fila consciente y ordenada de ciudadanos, en el acto responsable de depositar el sufragio libre y democrático, sino un grupo de muchachos solitarios y alocos de la tiranía, en complicidad al sistema, la...



AHORA SI PUBLICAMOS LAS FOTOS DE LA FARSA ELECTORAL

CUANDO aún muchos desesperaban de ver caído el régimen de la vileza, BOHEMIA fue protagonista de un serio incidente más de los muchos sufridos con posterioridad al 10 de marzo de 1952. El episodio fue vergonzoso para los sicarios que lo provocaron y honroso para nuestro director. Sucedió a raíz de ser proclamado presidente electo, por los usufructuarios del oprobio, Andrés Rivero Agüero. Se estaba tirando ya la edición de aquella semana. Súbitamente llamó el titular de Gobernación, Ramón Jiménez Maseda, para notificar que BOHEMIA no podría salir si no daba a la publicidad los resultados de los comicios espurios celebrados días antes. Informado de la amenaza Miguel Angel Quevedo, que se hallaba en Nueva York para recibir el Premio Moors Cabot, respondió telefónicamente para invertir los términos de la bárbara exigencia: BOHEMIA prefería no salir más nunca antes que registrar en sus páginas ese capítulo de la vergüenza nacional. En represalia, horas más tarde, el mil veces odiado Esteban Ventura Novo, al frente de sus torturadores, ocupó el edificio de esta revista durante un día, vejando a su personal y tratando de intimidarlo. Al cabo, con mejor juicio, la dictadura prefirió retirar sus garras ensangrentadas de un órgano insobornable de la prensa cubana, sin duda por temor a las repercusiones domésticas e internacionales del acontecimiento.



Mientras los urbanos ofrendaban su vida por la libertad y la pirámide de muertos hacia del batistato el enemigo número uno de la democracia en las Américas, la sonrisa aviesa de Grau cubrió con su dosel la comedia electoral. Una página de ignominia en el crepúsculo de una existencia.



De Alberto Salas Amaro, ¿qué decir? Figura minúscula, carente de trascendencia para el bien o el mal, sirvió de comparsa al régimen de los monstruos y pasó, sin pena ni gloria, por el ceno de noviembre último.

En uno de los cuarteles asaltados por el pueblo —no importa cuál, porque todos eran iguales— aparecieron montones de cédulas, como muestra esta foto. Teníamos razón: las del 3 de noviembre fueron, efectivamente, una burda mojiganga electoral.



De la cima al precipicio: de la presidencia de una Asamblea Constituyente democrática a la complicidad sin nombre con la mascarada que trató de tapar el luto y el dolor de Cuba. Caida política lamentable la de Carlos Márquez Sterling.



Otra hilera de participantes a la despreciable comedia comicial del batistato. Quién sabe cuántos pobres empleados públicos forzados, comerciantes amenazados temerosos de represalias y vividores de la política de oficio figuran en ella.



Por su
CALIDAD UNIFORME
LOS ALIMENTOS COLADOS
HEINZ
PARA BEBÉS
son dignos de confianza



Los Alimentos HEINZ, especialmente preparados para bebés, se distinguen por su fina textura, puro sabor y color natural.

Estos alimentos están elaborados con los más frescos y finos ingredientes... cocinados con toda pericia y colados con el mayor cuidado en las higiénicas cocinas HEINZ... luego científicamente envasados para proteger todo su sabor y valor nutritivo. Compre los sanos y deliciosos Alimentos Colados HEINZ para nutrir a su bebé.

¡Hay un gran número de ricas variedades HEINZ! Consulte a su Médico y siga sus instrucciones. Llene el cupón y recibirá un vaso plástico exclusivo de HEINZ para que su Bebé aprenda a beber líquidos sin derramar ni una gota.

LLENE ESTE CUPON

J. Gallarreta y Cia., S. A.
Mercaderes 113 Habana

Adjunto remito 25 cts. y 6 etiquetas de los Alimentos Colados HEINZ para Niños. Sirvanse enviarme el Vaso HEINZ, para Bebés.

☐ Azul ☐ Rosado

Nombre:

Dirección:

Ciudad:



ALIMENTOS COLADOS

HEINZ para Bebés

Distribuidores: J. GALLARRETA Y CIA., S. A. Mercaderes 113-115, Habana. Teléfonos: 6-3987 y 61-0788



EL ARZOBISPO DE LA CIUDAD INDOMITA

Al que busque la figura de algún eclesiástico vinculado ejemplarmente a todo el desarrollo de la revolución contra la tiranía de Batista, no le será difícil hallarla: la tiene en la estampa humanísima de Monseñor Pérez Serantes, el Arzobispo de Santiago de Cuba. En todo el trayecto —camino verdadero de la amargura—, por el que ha debido transitar el pueblo cubano, llevando a cuestras la cruz de la opresión, ha contado con la asistencia personal y espiritual del prelado santiaguero. De él no se puede decir lo que se diría de otros, que se limitaron, tibia y ansamente, sin riesgo

ni gloria, a ejercer su misión rectora y vigilante desde lejos, resguardados y esquivos, sin poner la mano fiel sobre la llaga viva de sus prójimos. Monseñor Enrique Pérez Serantes es un genuino pastor de almas y un fiel servidor de su grey. Poco antes de concluir el régimen de los monstruos, lanzó una valerosa y entrañable alocución pidiendo el cese de la guerra fratricida y haciendo recuento vigoroso de los padecimientos sufridos por el pueblo. En la fiesta de la libertad no puede faltar el Arzobispo de la Ciudad Indómita.



un proveedor seguro de aluminio para la agricultura

Si desea usted que la producción de su explotación agrícola aumente y que disminuyan sus gastos de operación, deberíamos conocernos mejor. Nuestros productos de Aluminio Alcoa® para la agricultura pueden ayudarle a conseguir sus propósitos.

Las duraderas tuberías de Aluminio Alcoa para riegos le permitirán regar sus plantas exactamente cuando lo necesiten. Los resistentes techados de Aluminio Alcoa y los paneles de pared reflejan los rayos solares y reducen la temperatura interior hasta en 8 grados centígrados. Esto beneficia a los animales y les hace producir más. Las puertas de Aluminio Alcoa para la agricultura no se comban, deforman, oxidan o corroen... terminando con los gastos por mantenimiento y sustitución.

Alcoa International, subsidiaria de Aluminum Company of America, pone a la disposición de usted en el mundo entero sus productos de aluminio para la agricultura. Sus deseos recibirán pronta atención dirigiéndose a Cuban American Metals Distributors, Inc., Concha Nos. 462-464, Habana, Cuba, o escribiendo a Alcoa International.

ALCOA INTERNATIONAL, INC., 230 PARK AVENUE, NUEVA YORK 17, N. Y., E. U. A.

INT-9610

50

Habla el Comandante Guevara

El comandante Ernesto Che Guevara es hombre que gusta de hablar poco. Doctor en Medicina, parece acostumbrado al diagnóstico oportuno y la actuación precisa. No obstante, el asedio de los reporteros, le hace romper esa norma de conducta y accede a contestar varias preguntas, aunque utilizando la menor cantidad posible de palabras, que van dirigidas directamente al tema de que se trate.

En la residencia del jefe militar de La Cabaña, cargo para el que fue designado, el comandante Guevara, respondiendo a una pregunta sobre la participación del campesino cubano en la contienda que acaba de culminar con el triunfo del Ejército Rebelde, dice:

—El campesino es hombre de buena fe, de alta moral y de un amor inquebrantable por la libertad. Hombres y mujeres de la Sierra Maestra y de todos los campos de Cuba fueron los principales combatientes en esta lucha. Ya terminada la contienda, una de las medidas fundamentales será la de darle al campesino cubano el trato que justamente merece.

Y más adelante, contestando a un corresponsal venezolano de Radio Carabobo sobre la unión de todos los sectores de la ciudadanía, expresa:

—La unidad es un factor esencial. Ahora vamos a la conquista de todo el aporte de las Fuerzas Armadas y también de los demás sectores y la clase obrera, que es fundamental.

Refiriéndose a continuación a la conocida frase de que "no puede ganarse una revolución contra el Ejército", afirma:

—En Cuba se corta la mentira de que no se podía hacer una revolución contra el Ejército. Es la más clara lección de que se puede combatir a fuerzas regulares, con las tropas formadas por campesinos, obreros e intelectuales. Esta es una experiencia vital en la lucha contra otras dictaduras.

El salón se llena de oficiales y soldados combatientes, cuyas barbas y melenas han crecido abundantemente durante los meses de ardua campaña en favor de la libertad.

Entre ellos se mueve, como en familia, una bella joven, siempre sonriente y atenta. Es Aleida March, ayudante del comandante Guevara.

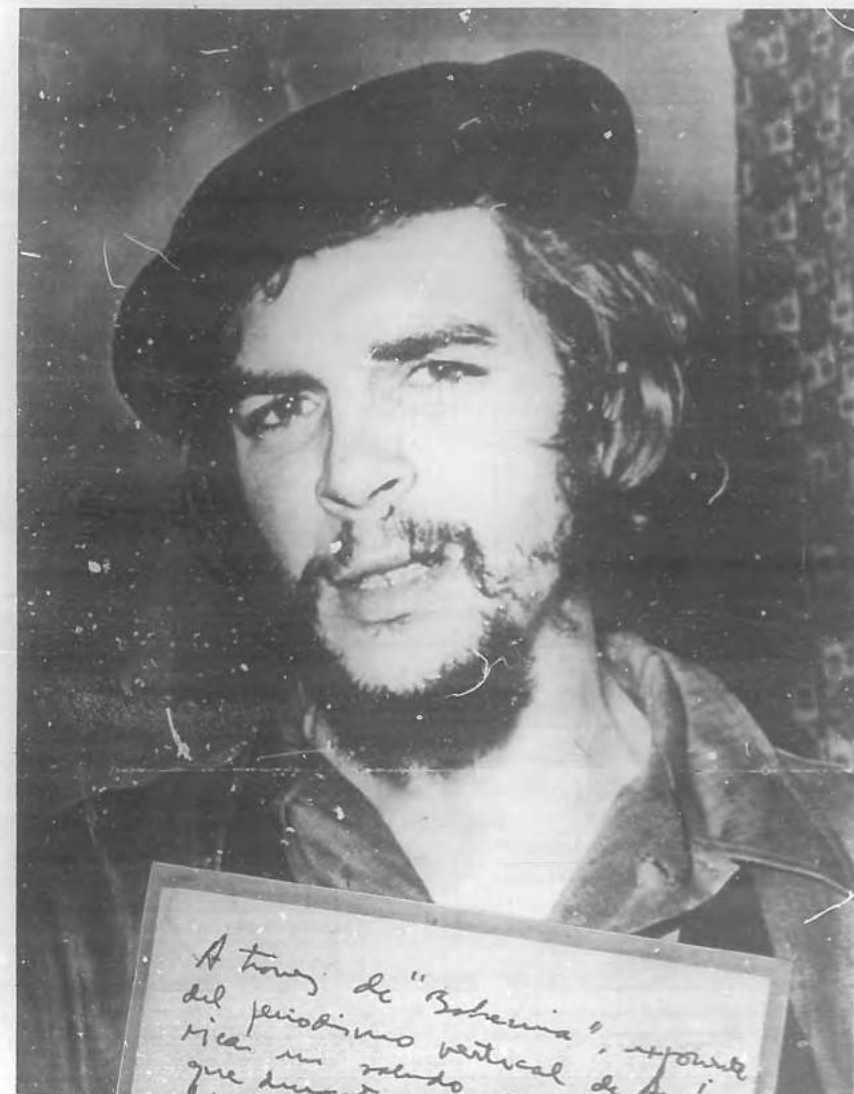
A preguntas del reportero, dice:

—Yo no puedo decir que soy la secretaria del Che, porque soy combatiente. Junto a él hice la campaña de Las Villas y tomé parte en todos los combates que tuvieron efecto allí. Por eso soy su ayudante.

Explicando su decisión de formar filas con los rebeldes, expresa:

—Cuando se me hizo prácticamente imposible continuar viviendo en Santa Clara, por mis actividades revolucionarias, decidí unirme a los que combatían a la dictadura empuñando las armas. Llegué al campamento del Che Guevara y se me admitió. Pronto aprendí el manejo de las armas y decidí ser uno más entre los heroicos soldados, en tanto que otras mujeres atendían a los heridos como enfermeras.

(Continúa en la Pág. 160)



A través de "Bohemia", representante del periodismo vertical de América, un saludo a este pueblo que durante tantos años obedeció poder tener el resultado de un pensamiento libremente expresado hoy, días de libertad verdadera.

enero 4/59
che

la cía. embotelladora coca-cola s.a.
se regocija con el pueblo de cuba por el
resurgimiento de las libertades democráticas
en nuestra patria.



5 de Septiembre de 1957

CIENFUEGOS: LA SUBLEVACION DE LA MARINA



El teniente San Román, jefe de la heroica acción de Cienfuegos, desapareció misteriosamente. Todavía hoy persiste la angustiosa interrogante.

CALLADAMENTE y con gran riesgo, las células del 26 de julio habían venido estableciendo contactos con elementos de la Marina de Guerra. Algunos miembros de este cuerpo habían sido descubiertos y perseguidos; otros estaban bajo vigilancia. No obstante, el levantamiento de la guarnición de Cienfuegos sorprendió al Dictador. Cuando, el 5 de septiembre de 1957, cundió la

pesar de la rígida censura la noticia, la nación entera se estremeció. Cienfuegos se hallaba, como las demás ciudades de la Isla, presa de intensa agitación. La más brutal represión no arredraba, sino que parecía estimular, a los combatientes de la libertad. El 2 agosto, la Perla del Sur había sido paralizada por una huelga general. Su fracaso fue seguido por un período de

Uno de los últimos reductos de los rebeldes fue el Colegio San Lorenzo. Fuerzas del ejército y la policía se dirigen hacia ese edificio para atacarlo.



anadamiento, y las tropas del régimen celebraron, como de costumbre, su Cuatro de Septiembre. Apenas se habían apagado los ecos de aquella fiesta cuando el establecimiento naval de Cayo Loco era asaltado por marinos y civiles de filiación fidelista. El hecho empezó en la madrugada del día 5, cuando grupos de civiles, del 26 de julio empezaron

cimiento al mando del teniente San Román, que poco antes había sido separado del cuerpo. San Román había estado destacado como jefe de artillería de Cayo Loco y, por tanto, conocía bien el terreno. La sorpresa fue completa. No hubo resistencia. El coronel Comesañas y otros oficiales fueron encerrados en el calabozo. San Román pronunció una arenga, hubo



Esta foto fue publicada durante la dictadura: de ahí que hayamos velado sus rostros. Son los heroicos cienfuegueros que se batieron con las fuerzas del tirano.



La jefatura de la policía estaba en el palacio municipal. Allí se libró la primera gran acción, que terminó con la toma total de la ciudad por los insurrectos.

a concentrarse en el litoral, cerca del apostadero de la marina. Entre ellos iban algunos marinos. Todos tomaron los botes y se dirigieron al distrito naval. El jefe, coronel Comesañas, dormía tranquilamente. Silenciosamente, los comandos fidelistas penetraron en el estable-

vivas a Fidel, y empezó la distribución de armas entre la población civil. Primero hubo algunos encuentros esporádicos con miembros de la guardia rural, pero la primera batalla se libró por la jefatura de la policía, situada en el municipio. (Continúa en la Pág. 140)

¡Exclusivo!

AJUSTICIADO GARCIA OLAYON



Aquí va, prisionero de los rebeldes, el asesino Comandante Alejandro Garcia Olayón. Fresco está en la memoria el macabro hallazgo del cadáver del que fuera capitán de la Policía Nacional, Arsenio Escalona Almeida, en la bahía de Santiago de Cuba.

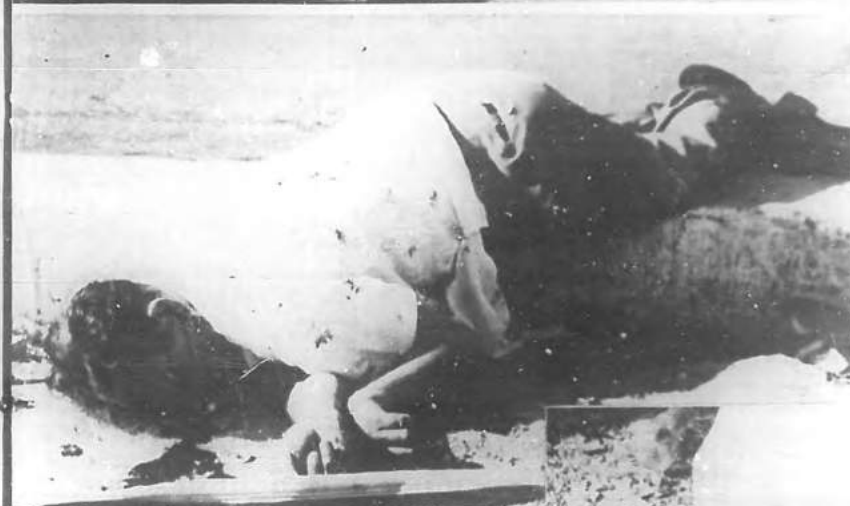
Garcia Olayón —maniatado—, es interrogado por el Capitán Rene Rodríguez, jefe de las Milicias del 26 de Julio en Las Villas. El crimen de Escalona, públicamente atribuido al entonces jefe de la Policía Marítima de Santiago de Cuba, fue juzgado por la jurisdicción militar. La dictadura lo absolvió. Pero las pruebas contundentes y la opinión pública lo condenaron. Había cometido otros muchos crímenes.



Trató de escaparse en una lancha por la bahía de Cienfuegos donde era jefe de la Policía Marítima. Le fue imposible. Detenido cerca del central Cavadonga, en Las Villas, es conducido hasta el Regimiento Leoncio Vidal. Un predicador protestante le consuela en sus últimos momentos.



Un tribunal revolucionario dictó la sentencia de Garcia Olayón: fusilamiento. El Capitán Rene Rodríguez —veterano del M-26-7 y expedicionario del Gramma—, ordenó la descarga de las carabinas automáticas.



Interrogado para conocer su última voluntad, contestó: —Quiero hacer una declaración pública. Yo no maté a Escalona. Fue otro el asesino.

El tiro de gracia es visible en la gráfica. La justicia revolucionaria había ejecutado a otro sádico criminal. Garcia Olayón se negó a que le vendaran los ojos. Era notorio que tenía coraje para enfrentarse a la muerte.



EL APORTE DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO EN LA LUCHA CONTRA LA TIRANIA

(EL ATAQUE A PALACIO, Y EL ESCAMBRAY)

Notas de MARIO G. DEL CUETO

Fotos de ARCHIVO, DE PANCHITO CANO y de MIGUEL HERNÁNDEZ TOLEDO.



Tras la ocupación de Guinía de Miranda el Directorio Revolucionario se dio a la tarea de suministrar el pan de la enseñanza a los campesinos de la zona. Aquí vemos un centro escolar que lleva el nombre de Joe Westbrook, una de las víctimas más jóvenes del Batistato.



Una escena en el campamento José A. Echevarría en territorio liberado por el DR. Hay tropas del DR y del M-26-7 confraternizando. Del primer grupo son Roberto Bismark Martínez, los capitanes Juan Abrahantes, Raúl Nieves y Mongo Gomaler Coro. Por el 26, Roger Acevedo, el capitán Silva y otros.

En la lucha del pueblo contra la tiranía, derrocada al inaugurarse el año, las hazañas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo constituyen uno de los esfuerzos más impresionantes y valerosos por alcanzar el triunfo de la revolución. Fundado poco después del cuartelazo traidor, el DR nutrió sus filas de la heroica colina universitaria. Su presencia inconfundible en la rebeldía cívica que engendró el brote militar, arranca de los primeros días de la dictadura. En un reciente discurso del comandante Faure Chomón —secretario gene-

ral de la organización— pronunciado ante la tropa acampada en el Palacio Presidencial, tras el regreso victorioso del Escambray se hizo un recuento de esta etapa inicial que jaló la vía revolucionaria del Directorio. Allí se recordó "las inolvidables manifestaciones estudiantiles, primeras creadoras de conciencia ciudadana y su primer mártir: Rubén Batista; aquellas emotivas congregaciones en que los muchachos de la Universidad oponían a las balas de la opresión su dignidad, sus piedras, sus palos y sus puños, hasta que

hacían temblar todo el aparato represivo del Batistato".

—Quién no recuerda—añadió el combativo insurrecto— a Miguel Aldama, mártir del DR que dio su vida bajo las más monstruosas torturas, sin abrir la boca, ni revelar el más mínimo detalle de la organización? Y aquella etapa de los últimos días del año 1955 en que el Directorio organiza en Las Villas la huelga azucarera, y nuestra intensa lucha de masas, hermanados al proletariado, ha e temblar la dictadura. Aquí por primera vez cede el dictador, que concede la falsa del diálogo cívico, engañando al venerable patriota don Cosme de la Torre. Es posible olvidar nuestros empeños unitarios que nos llevaron a firmar con Fidel Castro el pacto de México, en virtud del cual nuestro organismo se da a la tarea de ejecutar un vasto plan bélico que produce hechos sensacionales?

Pero donde el DR alcanza relieves extraordinarios de rebeldía popular es en el audaz asalto a la mansión palatina para ultimar al tirano —página de inigualable coraje— el 13 de marzo de 1957, y en la apertura del segundo frente en el macizo villareño del Escambray.

Ambos acontecimientos estremecieron a la opinión pública. El primero, no tenía paralelo en la historia de América. La temeridad de

los atacantes, aunque los resultados les fueran adversos, llegó a límites insospechables. El pueblo supo medir la estatura del grandioso holocausto. El segundo puso una nota esperanzadora en los anhelos nacionales de derrocar al despota. Los alzados de Las Villas creaban un nuevo foco insurrecto —capaz de precipitar la caída del régimen— al estilo de la legendaria proeza de Fidel Castro.

El ataque a Palacio

Veamos cómo cuentan algunos de supervivientes la histórica hazaña. La operación comando para atacar el Palacio Presidencial constó de varias etapas. Hubo un previo consorcio de voluntades en el ejecutivo del Directorio, que lo integraban José Antonio Echevarría como secretario general; Faure Chomón, secretario de acción; Fructuoso Rodríguez, encargado de las relaciones estudiantiles; Enrique Loeches, responsable de la sección de profesionales; Julio García Olivera, secretario de organización; Joe Westbrook, encargado de establecer relaciones con la segunda enseñanza, y Samuel Cherson, secretario de prensa. Al núcleo se unían Menelao Mora y sus seguidores. Durante más de veinte días se estuvo chequeando todo movimiento en el Palacio Presidencial.



El comandante Humberto Castelló, médico que se incorporó a la lucha por la liberación en el Escambray con las fuerzas del Directorio Revolucionario.

Para el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, José Antonio Echevarría, estudiante universitario de la Escuela de Arquitectura que fue inmolado durante los sucesos del ataque a Palacio, es el símbolo de la juventud que se sacrificó en la lucha contra el tirano. Oriundo de Cárdenas, en cuyo Instituto cursó la segunda enseñanza, llegó a la presidencia de la FEU el 30 de septiembre de 1955.



Desde mucho antes lo ganó la inquietud cívica tan fervorosamente, que nunca cesó en el empeño de devolverle a su patria las libertades públicas que nos secuestró el régimen despótico de Batista.

De esta tarea se encargó Armando Pérez, hombre de excesiva modestia.

A grandes rasgos, Faure Chomón cita los detalles principales de la valiente jornada:

Abriéramos el propósito —dice— de ajusticiar a Batista en su propia guarida; de tomar Radio Reloj; controlar la Universidad para utilizarla como cuartel general y finalmente la batalla para apoderarnos de La Habana. Desgraciadamente falló el plan con el frus-

trado episodio de Palacio. Para todo esto contábamos con una vasta organización. Por ejemplo, en más de veinte apartamentos, estratégicamente situados, instalamos hombres y armas. José Antonio Echevarría y Julio G. Olivera se encargaron de la operación "Radio Reloj" y el resto, de la operación "casa de los tres kilos", que era el ataque a Palacio. Había un "punto cero", lugar donde se concentraban las armas para ser distribuidas a los departamentos en que se hallaban



En zonas liberadas por el DR se atendió con devoción la sanidad rural. El médico Castelló ausculta a un niño de la comarca.



La escena es en el territorio libre del Escambray. "La Niña" como le llaman a esta valiente rebelde exhibe el arma con que ayudó a derrocar al tirano.



Los comandantes Faure Chomón y Tony Santiago hacen un recorrido en jeep por las estribaciones del macizo villareño.

los compañeros. En un camióncito, el que tenía la leyenda "Fast Delivery SA" irían como treinta hombres. En dos máquinas, que ocupaban ocho más, íbamos rumbo a Palacio. La primera la tripulaban Carlos Gutiérrez Menoyo, jefe del ataque, Luisito Almeida, Luis Goicochea y Pepe Castellanos; la segunda, Abelardo Rodríguez, Osvaldo Díaz, Pepe Wangüemert y yo.

Hay mucho que contar del espectacular suceso. Faure, visiblemente agotado por la asombrosa faena del Escambray, no pierde sin embargo el hilo del recuerdo.

—Para identificarnos —agrega— habíamos acordado que todos fuéramos en mangas de camisa. Se presumía que a Palacio la gente

iba correctamente vestida. Así no podía haber confusión. Cuando se confirmó la noticia de que el día 13 Batista estaba en su despacho de Palacio, nos pusimos en marcha. Echevarría cumplía la misión de Radio Reloj. Todavía resuenan en muchos oídos las palabras con que inició su proclama. "Por fin hemos liquidado al tirano en su propia madriguera". Dos minutos después caía asesinado en Jovellar y L. por los matarifes de un carro perseguidor.

—A las 3:28 de la tarde llegamos nosotros ante la puerta sur de Palacio. Allí detuvimos el camión simulando que se había descompuesto. A un grito de Gutiérrez Menoyo, que se apeó de la prime-

Rebeldes del Directorio en el Escambray sufrieron en muchas ocasiones las peligrosas crecidas de los ríos.





Las tropas del Directorio Revolucionario acampadas en el Palacio Presidencial. La estampa es simbólica: el DR organizó y ejecutó el ataque a la mansión palatina el 15 de marzo de 1957.

ra máquina, empezaron a bajarse todos los demás. "Adelante compañeros, esto es nuestro", dice Gutiérrez Menoyo empujando la ametralladora. Cae, segado por las balas la posta militar de dicha puerta. El grupo atacante llega al patio. Nos hostiliza una ametralladora calibre cincuenta, pero se avanza. Ganan el segundo piso Menoyo, Menelao, Juan Pedro Carbó, Wangüemert, Bríñas, Delgado, Esperón, Castellanos, Almeida, Osvaldo Díaz y Abelardo Rodríguez. En la planta baja, otro grupo mantiene la resistencia. Batista no está en su despacho. Como Gutiérrez Menoyo presume que está en el tercer piso, pide más refuerzos, pero lo mata una ráfaga de ametralladora. El parque se nos acaba. Hay que ba-

tirse en retirada. Wangüemert tiene tiempo de contestar por el teléfono del despacho presidencial. "Sí, sí, es cierto. Los revolucionarios hemos tomado posesión de él". Menelao sale herido, pero lo rematan afuera. Pepe Castellanos ha muerto a su lado momentos antes, en el segundo piso. Juan Pedro Carbó resulta gravemente herido y logra escapar entre los atendidos en el Hospital de Emergencias. Yo me salvo milagrosamente.

Ese es el capítulo más audaz escrito por el Directorio. Los muertos por la represión se elevaban a cincuenta. El 20 de abril, dos de los protagonistas de aquella incomparable acción morían acibillados por las balas de los esbirros. Eran Juan Pedro Carbó y José Machado.

Este es el estado mayor del DR que desembarcó en la Bahía de Nuevitas el 8 de febrero de 1958 para trasladarse después al mazo central villareño. De izquierda a derecha Raúl Díaz Argüelles, Tony Santiago, Rolando Cubelas, Faure Chomón, Tabo Machín, Albertico Mora y otros.



El comandante Faure Chomón abrió junto a Cubelas el segundo frente del Escambray precipitando el derrocamiento de la tiranía.

Junto a ellos, en Humboldt 7 también perdían la vida Fructuoso Rodríguez y Joe Westbrook.

La gesta insurrecta del Escambray

De un extensísimo historial del Escambray, confeccionado por el expedicionario Enrique Rodríguez Loeches, extraemos los episodios más salientes de la histórica aventura. Según el diario aludido la ex-

pedición sale de Miami el día 1.º de febrero en un yate de cincuenta y cinco pies con una dotación de dieciséis hombres y una mujer. La accidentada travesía por entre los cayos de las Bahamas rompe los cálculos sobre la llegada a las costas cubanas. Lo que se pensaba que exigiría cinco días de navegación, se prolonga hasta ocho. Faure Chomón es el jefe de la expedición. A bordo van también Rolando Cubelas, Tony Santiago, Ro-

Rolando Cubelas, comandante de las fuerzas del Escambray cuando llega al recinto universitario donde también acampó parte de la tropa del DR.



Cuadro de Honor

LOS MUERTOS DEL ATAQUE A PALACIO EL 13 DE MARZO DE 1957.

José A. Echevarría.
Menelao Mora Morales.
Carlos Gutiérrez Menoyo.
José Gómez Wangüemert.
José Bríñas.
Ubaldo Díaz Fuentes.
Abelardo Rodríguez Mederos.
José Castellanos.
Evelio Prieto Guillaume.
Adolfo Delgado.
Eduardo Panizo Busto.
Pedro Esperón.
Reinaldo León Llera.
Norberto Hernández.
J. Monzón.
Pedro Téllez.

Gerardo Medina.
Eduardo Domínguez.
Ángel González.
Salvador Alfaro.
Celestino Pacheco.
Ormani Arenado.
Pedro Zaydén.
Luis Almeida.
José Hernández.

Los muertos de Humboldt 7:

Juan Pedro Carbó.
José Machado.
Fructuoso Rodríguez.
Joe Westbrook.

dríguez Loeches y el médico Humberto Castelló. El parque de las carabinas italianas baila, a veces, por el oleaje. Para los aviones de reconocimiento y algún que otro buque extranjero sólo se trata de

un viaje de pesquería... Hay un frío que cala hasta los huesos. Pepín Naranjo, el chino Enquerado y Julio García sufren fiebre alta que Castelló se encarga de resolver.



Menelao Mora Morales fue uno de los jefes del audaz ataque del 13 de marzo. Después de ser herido en el segundo piso de la mansión ejecutiva el que fuera presidente de la COA fue rematado en las afueras de Palacio.



Rodeados por parte de la tropa que impuso la libertad en el Escambray aparecen los dos máximos jefes del DR, Rolando Cubelas con una grave herida en el brazo y Faure Chomón, secretario general del Directorio.



En la capilla del Palacio Presidencial reza un soldado de la tropa de Cubelas. Tal vez eleva una plegaria por el restablecimiento definitivo de la paz.

—Sobre las cuatro de la tarde —dice Loeches— se divisa tierra cubana. Desde el amanecer nos hallamos en una zona muy peligrosa, pues aviones y barcos patrullan incesantemente las costas para evitar que vengan desde el extranjero cubanos amantes de la libertad en ayuda de los que, dentro de la isla, luchan por ella.

El desembarco, el día 8 de febrero de 1957, se hace en la bahía de Nuevitas, ante las mismas narices de la Marina de Guerra. La

expedición se divide en dos grupos, uno coge rumbo a La Habana conduciendo parte del equipo y el otro parte para el Escambray con el resto de las armas. La entrada al macizo montañoso se hace por la carretera que une a Sancti Spiritus con Trinidad. En esta primera jornada se caminan más de 10 kilómetros entre lomas y desfiladeros. Hay frío, hambre, marchas y contramarchas. En pleno letemio cuando cae la noche acecha el pe-

(Continúa en la Pág. 160)

El Comandante Rolando Cubelas atiende una sugerencia del segundo jefe de la casa militar de Palacio, otro soldado del DR en el Escambray, Juan Abrahante, conocido por el "Mexicanito".



CRIMINAL BOMBARDEO EN SANTA CLARA

Un Balance Aterrador de Muertos, Heridos y Hogares Destruídos por los Aviadores Asesinos.

Fotos ALFREDO

Texto: Agustín Alles
Corresponsal de Guerra de BOHEMIA

ESTAS páginas gráficas serán inolvidables para la ciudad de Marta Abreu. Hablan solas. Acusan con pruebas irrefutables. Estremecen la conciencia. Se niegan los sentimientos cristianos a creer que seres humanos, agazapados en las cabinas de imponentes bombarderos B-26 y cazas, hayan descargado la mortífera metralla sobre la población civil, hogares indefensos, clínicas y hospitales.

Los esbirros de la Tiranía que llenó de luto al país, fueron incapaces de enfrentarse en las afueras de la ciudad a los patriotas rebeldes. Pelear allí. De trinchera a trinchera. Valientemente. Sus francotiradores se refugiaron en edificios y casas de familias. Había que desalojarlos y lo hicieron los heroicos rebeldes. Una edición voluminosa de BOHEMIA no bastaría para la publicación de fotos de decenas de casas bombardeadas y ametralladas. Como estas acusadoras fotos, hay miles.

Durante cuatro interminables días la aviación se deslizó por los cielos de una ciudad indefensa. Descargó toneladas y más toneladas de T.N.T. y metralla acerada que penetraba por puertas y ventanas. Gritos de angustia y dolor escucharon los corresponsales de guerra de BOHEMIA. Eran madres, niños, ancianos y ciudadanos aterrados.

Dos exclamaciones brotaban de las gargantas villareñas, como en otros pueblos que también sufrieron la furia del Tirano:

— ¡Avión! ¡Avión! ¡Avión! — se avisaban.
Las mujeres rezaban hincadas de rodillas dentro de los hogares implorando:

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Se han vuelto locos esos aviadores! ¡Protégenos! ¡Ampáranos! ¡Esto es increíble!

A las puertas de las pocas casas de plaza monolítica de la ciudad, se agolpaban desesperadas, cientos de familias con los niños cargados en los brazos. Todos querían refugiarse. El balance es incalculable en daños materiales, muertos y heridos. ESTA ES LA HERENCIA DE FULGENCIO BATISTA.

Otro esbirro de la dictadura fusilado en el Regimiento Leoncio Vidal de Santa Clara. Hijo del capitán Mirabal.



Pertenecía a las hordas del capitán Mirabal y sobrino del mismo. Fue ajusticiado por los rebeldes, luego de celebrársele consejo de guerra.

Capitán Arturo Almeida González, 24 años, natural de Cienfuegos, de las fuerzas rebeldes. Murió en el combate del Escuadrón 31 en Santa Clara.



Estos son los famosos "Vaqueritos" del SIM en Las Villas. Vejaron a mujeres en Cruces y torturaron a revolucionarios. Cayeron ante el paredón de fusilamiento en el Regimiento Leoncio Vidal.



El jefe de los "chivatos" en Santa Clara. Conocido por "Villava". El capitán Rene Rodriguez, del 26 de julio, ordenó la descarga de fusilería.



Montana, del SIM de Santa Clara. Compañero de Barroso en las torturas y crímenes. Fusilado en el Regimiento Leoncio Vidal.

Barroso, del SIM de Santa Clara, también cayó en manos de la justicia revolucionaria.



Alba Moya, cabo suplente del SIM de Las Villas. El proceso a que fue sometido arrojó en su contra un saldo aterrador. Fusilado en el Leoncio Vidal.



Encima del paredón, un grupo de fusilados son trasladados al cementerio de Santa Clara.



En el Escuadrón 31 de la Guardia Rural de Santa Clara, miembros del Directorio Revolucionario que lo tomaron, hacen un alijo de armas y parque. Entre ellos el doctor Humberto Jorge y el capitán Abrahantes (El Mexicano).



El capitán Abrahantes (El Mexicano), natural de La Habana, que dirigió la toma del Escuadrón 31 al frente de los combatientes del Directorio Revolucionario, examina balas incendiarias y de setenta y cinco milímetros ocupadas al Ejército de Batista.



El Directorio Revolucionario ocupó en el Escuadrón 31 gran cantidad de armas y parque.

Los rebeldes le arrebataron tanques y camiones blindados al Ejército en el combate de Santa Clara. Un rebelde del Directorio Revolucionario dispara desde un tanque contra el cuartel.



Estado en que quedó el Escuadrón 31 de Santa Clara. Durante tres días soldados de la tiranía y patriotas rebeldes intercambiaron disparos con toda clase de armamentos. Al final, oficiales y soldados se entregaron. Unos quinientos servidores del Tirano.



El Palacio de Justicia de Las Villas. Para desalojar a los rebeldes, un B-26 dejó caer una potente bomba "roket".



El teatro Martí de la ciudad de Marta fue demolido por la metralla. La foto parece tomada de una cinta filmica de los bombardeos nazis.



Los rebeldes se hicieron fuertes en el Palacio de Justicia durante el encarnizado combate de Santa Clara. Las armas del tirano en fuga acribillaron la fachada del edificio.



Esto fue un hogar de una familia villaclareña. De su interior, la Cruz Roja extrajo cadáveres. Es la herencia del Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, Gran Cruz de Honor, Mérito Militar, Naval y Político. El salvador de la patria que una madrugada inolvidable entró por la posta 4 para devolverle a la familia cubana la paz y la tranquilidad.



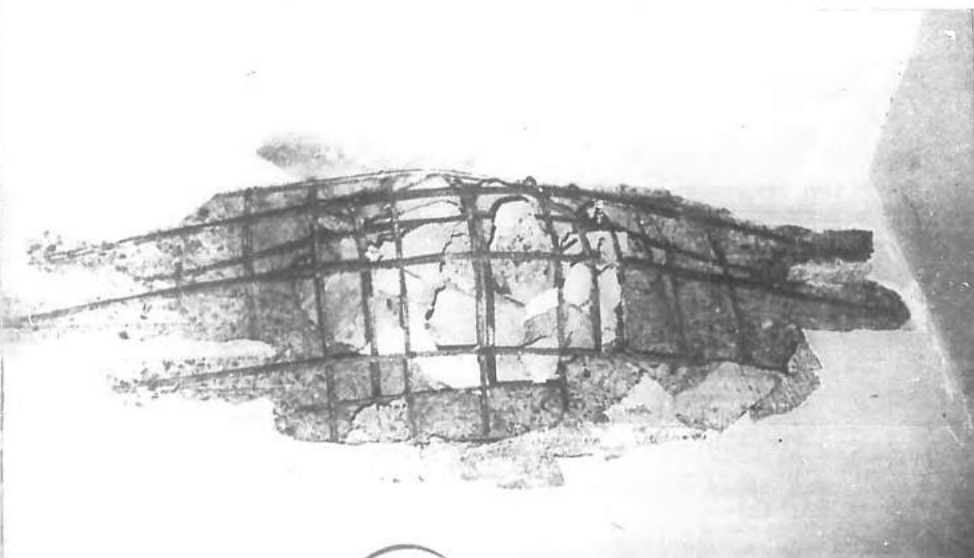
Este cráter de diez metros de profundidad está ahora donde antes estaba otro hogar de la ciudad de Marta Abreu. Una potente bomba de T.N.T. trituro, literalmente, paredes, pisos, enseres de la vivienda. Allí, en el fondo del cráter como un índice acusador, solamente queda intacta la sillita de un tierno niño. Para que los Tabernillos, el Tirano asesino y su generación jamás puedan vivir tranquilos.



Después de los ataques despiadados, esta señora contempla los destrozos que las balas de Batista hicieron en el comedor de su casa.

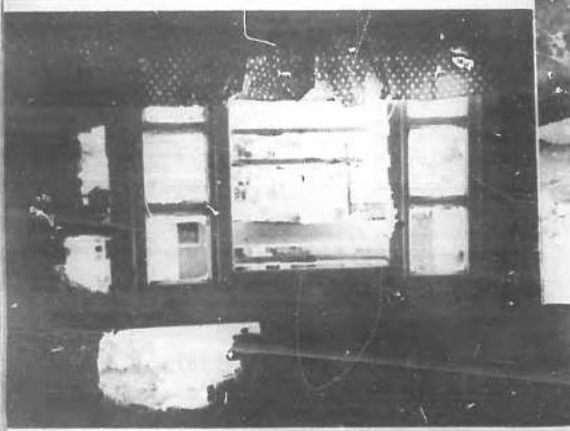


Prisioneros militares. Pertenecientes a los odiosos cuerpos de la represión batistiana. Fueron sometidos a consejo de guerra. A los que se les comprobó su culpabilidad, fueron pasados por las armas de los rebeldes. El marcado con una cruz: Barroso, del SIM, unas horas después de tomarle esta foto era cadáver.

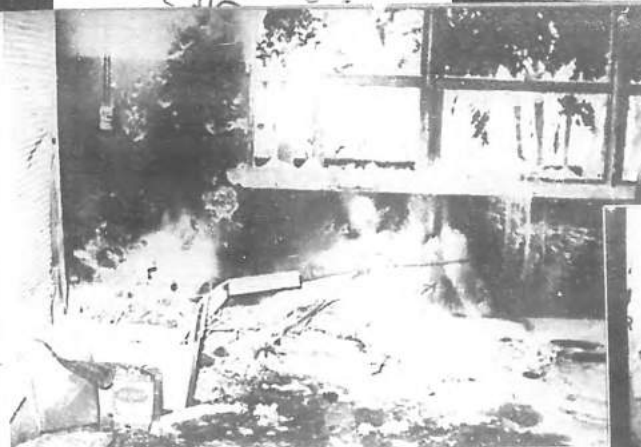


El cielorraso de un edificio recibió el ímpetu de las bombas y una muestra de ello es este boquete que afectó hasta el cabillaje.

Los bombardeos indiscriminados hicieron su cosecha de destrucción. Esta residencia muestra la consecuencia del feroz impacto de las terribles máquinas bélicas.



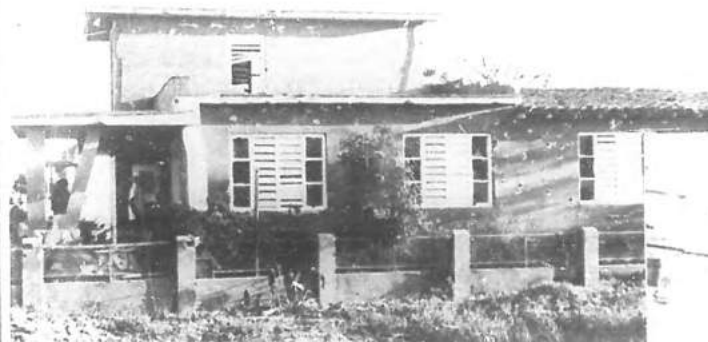
En el reparto Santa Catalina, hacia la carretera de Camajuani, en la Ciudad de Santa Clara, el reguero de bombas dejó así la pared de esta casa.



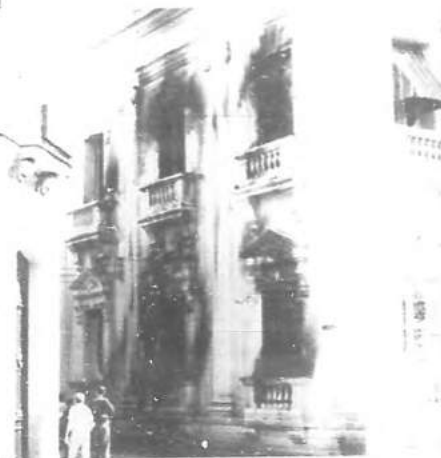
Aspecto de otra residencia sometida al terrible bombardeo ordenado desde Columbia por el fugitivo Dictador y realizado lealmente por el sanguinario Pedraza en Santa Catalina.



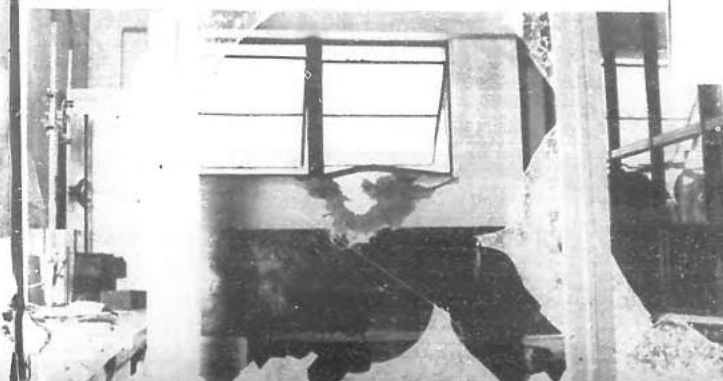
De este garaje no quedaron nada más que unas ruinas que revelan el alcance mortífero de los bombarderos de la Tiranía.



También esta residencia fue objeto de los bárbaros objetivos de la aviación de Fulgencio Batista y sus tenebrosos matarifes.



Desde el Gobierno Provincial de Santa Clara los comandos de Ernesto Guevara se enfrentaron a los francotiradores del Ejército que se habían hecho fuertes en el edificio del Gran Hotel. Su rendición fue fulminante a los tres días de combate.



Este edificio fue completamente incendiado por efecto de las bombas.



El famoso Dragón I. Un tractor convertido en tanque por los patriotas del Comandante Camilo Cienfuegos en los talleres del central Narcisca. Fuertes planchas de acero fueron soldadas en derredor en sólo cuarenta y ocho horas. Con él se enfrentaron a las ametralladoras, los fusiles, los morteros y las bazukas de la Tiranía.



El Comandante Ernesto Guevara — gesto firme, carácter enérgico y decidido —, jefe de la Columna número 8 "Ciro" Redondo, imparte órdenes e instrucciones durante el criminal bombardeo y ametrallamiento de la población de Santa Clara. A su izquierda, un veterano del Movimiento 26 de Julio, el Capitán René Rodríguez



Con este convoy blindado, Batista perdió sus esperanzas de reconquistar cuarteles, abastecer y situar tropas en el centro de Las Villas. Con treinta acorados vagones de ferrocarril y un cargamento de armas, parque, equipos técnicos, alimentos y ropas, partió de La Habana. Su descarrilamiento en el puente La Cruz de Santa Clara, planeado y dirigido por el Comandante Guevara, fue una maravilla de acción tipo comando. Bajo el fuego de los rebeldes del M-26-7, guerrillas suicidas lo descarrilaron, saliendo de su vientre 401 prisioneros militares y un cargamento valuado en cerca de un millón de pesos.



Esta antiáerea ocupada en el convoy del Ejército, se enfrentó a los criminales pilotos de los Tabernilla y Batista. Después de la primera ráfaga, se desplazaron a otros sectores de la ciudad para descargar la metralla sobre los hogares indefensos.

Milicias y parroquianos villaclareños colocaron toda clase de obstáculos en las confluencias de las calles para evitar el paso de tanquetas y tanques del Ejército. Numerosas familias —gesto patriótico—, lanzaron a las calles muebles y toda clase de enseres en decidida cooperación con los rebeldes.

El Que a Hierro Mata...

PRISION Y MUERTE DE JOAQUIN CASILLAS

Fotos: Alfredo, Benjamín González y Miguel Hernández Toledo.

JOAQUIN Casillas Lumpuy, el hombre que asesinó a Jesús Menéndez, fue enviado a última hora a Las Villas, comisionado por Batista para detener el avance de las fuerzas revolucionarias. Pero el sanguinario coronel que tenía en su haber tantas y tantas víctimas, no pudo dar cumplimiento a esta última orden, ya que los revolucionarios avanzaban incontenibles, liberando ciudades y amenazando con tomar la propia capital de la provincia.

Y cuando, tras horas y horas de violentísimo combate, se produjo al fin lo inevitable y Santa Clara fue ciudad libre, los triunfadores se encontraron que tenían entre sus prisioneros a un hombre que aunque había sustituido su uniforme militar por ropas de civil no podía ocultar su identidad: era el tristemente célebre Casillas Lumpuy.



Fras las rejas del calabozo, ya Joaquín Casillas no es el mismo. Tiene la barba crecida y los ojos semicerrados, parecen querer huir de la claridad de la mañana. Tiene temor a mirar de frente. Y en su alma de asesino ruín empieza a crecer, como un monstruo incontenible, el miedo a la justicia.

Sus captores le pusieron a buen recaudo. El hombre que tanto daño había hecho a la Revolución se encontraba en un calabozo de su propio cuartel. Había perdido su soberbia, su jactancia, su altanería. Pero él sabía que la debía y que tenía que pagarlas todas juntas. Sabía que la justicia revolucionaria le pediría cuentas de la sangre derramada, de las vidas suprimidas arteralmente en campos y ciudades.

Por eso Casillas trató de huir. No se le ocultaba que la empresa



Después su propio miedo le hizo intentar algo casi imposible: la fuga. Y en ese intento halló la muerte. Con ello no hizo más que anticiparse pues de todas maneras la Revolución iba a juzgarle y era muy difícil que con tal hoja de crímenes no se le condenara a muerte.

Tres oficiales de las fuerzas revolucionarias fueron los captores de Casillas: el capitán Amaury Troyano y los tenientes Tony Martínez y Pablo Soto. Ya en la ciudad militar cuentan la odisea vivida. Obsérvese que uno de ellos tiene en sus manos el portafolio con cinco estrellas del general en jefe que el "viejo Pancho" abandonó en su cobarde huida.



(Continúa en la Pág. 129)

"Jamás en mi vida toleraré conscientemente una inmoralidad"

¡Exclusivo!
¡Sensacional!

Lo que dijo Fidel Castro en su primera entrevista al descender de la Sierra Maestra.— Héroe sin vanos enfatuamientos. "Urrutia es aquí el que manda y yo estoy a su órdenes". Cómo traicionó Cantillo a Fidel Castro.— "No cumplió con su palabra de honor".— Se proponían marchar sobre La Habana.— "¿Quién nombró a Barquín?".— "Somos amigos de los Estados Unidos".— "Es que ha empezado el momento de construir".

POR
CARLOS M. CASTAÑEDA

Con las cámaras de LUIS TOLOSA y el autor.



Fidel Castro dedica a BOHEMIA su primer saludo a pocas horas de su glorioso descenso de las montañas de Oriente, cuando concedió a esta revista su primera entrevista de prensa.

tas y a los obreros es que vuelvan al trabajo, pero no mandarlo. Minutos antes, alguien quiso arrebatarle del bolsillo un tabaco para guardarlo como reliquia: —Nada de reliquias!... ¿Quién ha visto guardar los tabacos? Y mucho menos porque sea mío. Vamos, dame candela para fumármelo ahora mismo.

Fidel Castro sorprende por su inagotable resistencia, laboriosidad sin tregua, su recuperación por todo. Apenas duerme o come; está siempre pensando, planeando, haciendo: "es que ha empezado el momento de construir". Su diálogo con los dirigentes filatelistas a su entrada en Camagüey

con los primeros soles dominicanos, es elocuente: —¿Cómo está todo en el cuartel? —Todo tranquilo, sólo quedan algunas gentes de Masferrer tirando por sorpresa. —Pues hay que proceder con energía: a todo el que cojan que se le haga consejo de guerra y que se le fusile. Oigan bien: que le hagan consejo de guerra; nada de matar a nadie sin antes juzgarlo. —¿Y la huelga aquí cómo está? —El cierre es absoluto. —¿El pueblo tiene comida suficiente?

—Pues tomen los equipos de Obras Públicas y a trabajar día y noche.

—¿Están abastecidos los hospitales, las clínicas y los asilos? Averigüen eso bien, pues no les puede faltar nada.

—¿Habrá comida suficiente para la tropa? Ocupense de eso, que toda esta gente tiene hambre.

—¿Dónde usted quiere dormir, Comandante?

—De mí no se preocupe; procure sitio para los muchachos. Luis Orlando que se encargue de los periodistas, pero esa gente puede dormir en el suelo.

Inmediatamente a mis espaldas oigo una carcajada y me dicen que sus palabras son pronunciadas con un gesto amable de buen humor.

¡Ese es el Fidel Castro que yo conocí!

anécdotas de la guerra a su hermano Ramón.

Tras una hora de espera, Ramón Castro sugirió:

—Vamos a entrar para apurar a Fidel, pues este muchacho cuando empieza a hablar no tiene cuando terminar. Y más ahora que está inspirado.

Poco después estamos ante Fidel Castro. Dubois se adelanta para el primer apretón. A mí me dice:

—Antes que nada apunta ahí, que mi primer saludo es para todos ustedes los de BOHEMIA y para Miguel Ángel Quevedo.

Fidel Castro se acomoda en el borde de la mesa de caoba, mordiendo a ratos la barba que lleva a la boca con la mano izquierda o tirándose de la cadena, de la que cuelva su Virgen de la Caridad del Cobre. Flanqueándolo están Pastora Núñez y la buena Celia Sánchez.



Momentos en que entra en Camagüey la "Caravana Invasora" con más de 5,000 rebeldes que atravesó la isla de Santiago de Cuba a La Habana en medio de aclamaciones públicas.

-2-

Holguín se vestía de negro con las primeras sombras de la noche sabatina. Jules Dubois, el camarógrafo Alfredo Hernández, el piloto Dan Benet y yo, hacíamos singular antesala a Fidel Castro: sentados en un quicio a la entrada del Instituto Tecnológico, oyéndoles las

Camagüey se vuelca sobre las calles a dar la bienvenida a Fidel Castro: el cura de la ciudad y una Hermana de la Caridad están en el comité de recepción camagüeyana.



A su llegada a Camagüey al amanecer del domingo, Fidel Castro dialoga con sus jefes militares y se preocupa por todo: desde la situación en el cuartel Agrarista hasta el abastecimiento de los hospitales y asilos. A su lado, la eficiente Celia Sánchez con una tasa de café.

chez; rodeándonos están sus bravos barbudos sumidos en tenue murmullo.

—Pensaba irme ahora mismo pero si ustedes se han molestado en montarse en un avión y venir hasta Holguín, tengo que quedarme. Pregúnteme lo que quieran.

Y el torneo de preguntas y respuestas se prolonga por cuarenta y cinco minutos. No hay ni vacilaciones ni vaguedades: siempre sus contestaciones van impregnadas de sinceridad rancia, a tal punto que se le oye repetir con frecuencia "Ustedes quieren que yo les diga la verdad, pues estamos hablando con franqueza."

Durante todo el diálogo también reitera con modestia:

—Aquí el que manda es Urrutia. Yo no soy más que soldado de fila a su entera disposición.

No demora entrar en tema noticioso.

—Cantillo me traicionó, no cumplió con su palabra de honor, por eso es que tuve que oponerme a su asonada militar de Año Nuevo: eso no fue lo que pactamos.

Fidel Castro enciende el tabaco apagado y con una bocanada resaca el histórico relato.

—Cantillo vino a verme el veintiocho de diciembre en un helicóptero al Central Oriente. Allí nos reunimos con Raúl Chibás, Vilma Espín, Celia Sánchez, el cura que hizo los contactos, Cantillo y yo. Durante toda la conversación le mostré mi oposición a un golpe militar y le argumenté. Aparentemente él estaba convencido, a tal punto que me dijo que me ofrecía su apoyo incondicional a mis planes.

Tras una pausa agrega:

—Incluso le dije: ¿estaría usted dispuesto a aceptar el cargo que se le diera?

Fidel Castro cuenta que su pro-



Personalmente Fidel Castro imparte órdenes a sus hombres en la marcha de la "Columna Invasora". Su sencillez en el trato con sus hombres y su resistencia inagotable, son las características que más impresionan al dirigente rebelde.

puesta al destituido general Cantillo consistía en un levantamiento conjunto del Ejército. A ese efecto, debían suscribir un documento el 31 de diciembre a las tres de la tarde. De no aceptarse en el Campamento de Columbia la exhortación, Cantillo facilitaría los tanques y los aviones para marchar sobre La Habana.

Acorde con la versión del propio Fidel Castro, se pidió a Cantillo, bajo palabra de honor, no aceptara un golpe militar que se temía pudiera producirse. También se le demandó permaneciera en Santiago

de Cuba y no fuera a La Habana bajo ningún pretexto.

—Cantillo no cumplió y yo guardo los documentos que firmamos para demostrar su traición.

A las tres pasado meridiano, hora en que debía reunirse Cantillo con Fidel Castro para suscribir el documento exhortando al Ejército a un levantamiento, sólo se recibió en la Comandancia un mensaje lacónico:

—Los planes se han complicado. No se puede hacer nada.

Fidel Castro y sus hombres empezaron a sospechar de Cantillo.

A su llegada a Camagüey, Fidel Castro dialoga con los dirigentes provinciales para conocer la situación que prevalece en la región agramontina. Poco más tarde hacia su entrada triunfal.



Momentos antes de partir de Camagüey, la cámara de BOHEMIA sorprende a Carlos Franquiz y Raúl Chibás, con el periodista Herbert I. Matthews del New York Times, que fue el primer corresponsal que entrevistó a Fidel Castro a poco de su desembarco.

Inmediatamente se ordenó a las tropas rebeldes avanzar sobre Santiago de Cuba y atacar en todos los frentes. Mientras las fuerzas revolucionarias se desplazaban en toda la provincia, volvía a producirse otra reunión histórica en El Escamuel, a las siete de la noche del 31 de diciembre.

Raúl Chibás dio a Herbert Matthews estos detalles de la entrevista Fidel Castro-Cantillo:

—Fidel sospechó aún más de Cantillo, cuando admitió que el general Francisco Tabernilla conocía los planes. Durante la entrevista, Cantillo dijo que el Movimiento 26 de Julio no tenía la confianza de la Embajada de los Estados Unidos, lo que hizo creer en contactos con los diplomáticos norteamericanos. También pidió garantías para que Batista pudiera salir de Cuba.

Fidel Castro completa con estas palabras el trascendental relato:

—Cantillo quiso tomarme entonces el pelo con un golpe de Año Nuevo. Por la tarde, me comunicó que aceptaba a Urrutia y me pidió le respondiera. Entonces le dije que no podía haber acuerdo alguno.

Otro aspecto polémico surge en la entrevista el Coronel Ramón Barquin, también impugnado por Fidel Castro.

—¿Quién nombró a Barquin? ¿Quién le dió autoridad para designar en los mandos a quien tuviera en ganas? Me hizo ofrecimientos, pero le comuniqué que no aceptaba ningún entendimiento.

Por primera vez, veo molesto a Fidel Castro. Enciende el tabaco y se acariciaba la barba reiteradamente. Más que nada le desagradaba la confusión momentánea que produjo la asonada de Año Nuevo y la exaltación del Coronel Barquin.

Inmediatamente me tira las correas de las cámaras fotográficas que penden de mi cuello:

—Puedes estar seguro, que el error más grave que cometió Cantillo fue permitir la huida de Batista y de los culpables. No es cuestión de venganzas personales, sino de justicia: debíanse llevar a los tribunales para ser juzgados.



"MANZANITA"

por Miguel Angel Quevedo

"Oye, mulato!"

La frase tiene un eco permanente en nuestros oídos. Más aún: está clavada, floreciendo, en este cofre de sentimientos que es el corazón.

Si, así exclamaba cada vez que nos encontrábamos, —cada vez que se encontraba con un amigo— aquel muchacho doctorado en 'as las ternuras que era José Antonio Echevarría.

Pero nosotros correspondíamos a aquella expresión con otro alarde de carifio: "Cómo estás, 'Manzanita'?"

Y Manzanita, aquel José Antonio que volcaba la amistad cuando ofrecía la mano, al escuchar el afectuoso mote, hacía trepar a sus labios una sonrisa que era como la mejor credencial de su espíritu.

Siempre se reunía con nosotros porque de veras José Antonio era de los que no podían faltar a nuestra mesa, en la tertulia de la Finca Buenavista, en las reuniones amables de todos los sábados.

Manzanita en suma, era imprescindible en esto que los filósofos

llaman vivir y que, a veces —casi siempre— es agonizar—luchar en muchas ocasiones sin compensación alguna.

Y decimos esto porque Manzanita no merecía la muerte que le dieron unas bestias enfermas de crimen. Hombre perpendicular, puro, desposeído de oropeles inútiles, su empeño por salvaguardar la dignidad humana fue una línea recta que jamás se quebró.

El fatídico 13 de marzo de 1957 en que José Antonio fue asesinado, no ha caído todavía del almanaque de nuestro recuerdo. Está ahí. Nunca descenderá a la niebla del olvido.

Aún nos estremecemos al recordar la noticia de la caída del inolvidable José Antonio. ¿Cómo no sentir en la serenidad del alma aquel suceso que anegó de duelo nuestra existencia? Aquella muerte

—aquella frustración de ensueños juveniles— fue en verdad una derrota de nuestras esperanzas por encontrar un mundo de justicia. Pensar que Manzanita había descendido a las impenetrables sombras, sólo por querer que la libertad tornase a su estado habitual y el

despotismo y el deshonor no impidiesen en la patria de José Martí, significaba para nosotros que algo andaba mal en los dictados del destino. No, no era posible que quien estaba en el encantamiento de la edad, fuera llevado a la tumba acerbillado por la ferocidad de unos desalmados.

Aprendimos a querer a José Antonio porque era habitualmente una lección. Risueño, cordial, enterado, saliente, jamás abandonaba su juvenil inquietud, o aquel andar de prisa en busca de algo importante, ya con los muchachos de la FEU, ya con sus amigos de simples compromisos sociales, ya con sus bizarros compañeros de ideales.

Era como nuestro hijo. Regularmente nos consultaba sus proyectos, sus ideas medulares. Cuando pensó en la creación del Directorio Revolucionario, vino a vernos y nos expuso con nobleza y sinceridad lo que se proponía llevar a cabo.

En todo instante la voz de Manzanita no llegaba al oído y para nosotros era un honor, porque el representaba el honor mismo.

Le salía la caballerosidad por todas partes.

Nadie como él asimiló de tan relevante modo el sentido de la responsabilidad, la conciencia del deber, la gracia de la amistad.

Hoy, instalado ya en la post-ridad —en la inmortalidad— no podemos ofrecerle otro presente que la misión de recordarlo siempre, de llevarlo eternamente dentro del pecho, de tenerlo vivo, sonriente, afectuoso, ancho de voluntad, inmenso de heroísmo en el sagrado de nuestra memoria.

Las vidas ejemplares y los gestos heroicos no se olvidan.

Y Manzanita, el entrañable José Antonio Echevarría de todo nuestro afecto, perdura y perdurará en la luz de nuestra existencia hasta la noche inevitable.

Hasta más allá de la eternidad de la siesta definitiva.

Siempre te escuchare exclamar, José Antonio:

"¡Oye, mulato!"

Y te responderé, con la sonrisa amarga de no verte:

"¿Cómo estás, Manzanita?"

LOS BARBUDOS

por ANTONIO ORTEGA



NO hacía una hora que habían penetrado en La Habana —humildes, silenciosos, casi como pidiendo perdón por haber venido—, cuando por las pantallas de televisión comenzó a desfilar el más curioso ejército que jamás hubieran presenciado los habaneros. No lucían vistosos uniformes abrumados de sonoras y rutilantes condecoraciones, sino trajes ripiados sobre los que brillaban pequeños crucifijos y escapularios. No marcaban el paso ni les precedía fanfarria militar alguna. Daban la sensación de que apenas sabían llevarse la mano a la sien y pegar sonoros taconazos, en ese gesto tan apreciado por todos los sargentos de todos los ejércitos del mundo. Parecían torpes y desmañados. Los más absurdos y dispares sombreros cubrían sus cabezas peludas. Portaban con firmeza —con una fierna firmeza cariñosa— las armas más disímiles. Una sola cosa les unificaba: las barbas. ¡Estupendas barbas! A veces creíamos hallarnos en una reunión de mormones en Salt Lake City. O frente a un grupo de mineros en Alaska. O delante de una misión de cuáqueros recién desembarcada de Inglaterra. O presenciando una convención de rabinos preocupada por el destino de Israel. Pero no eran nada de esto. Para los redactores de los partes oficiales del Ejército de Batista, no eran otra cosa que unas partidas de "cuatreritos", un atajo de "asesinos", una manada de "comunistas", un reducido grupo de "forajidos"... Para el resto de los cubanos eran... ¡los barbudos!

Fue así como La Habana vio por primera vez, en carne y hueso, a estos seres extraños que parecían haberse escapado en un cohete sideral de uno de esos hipotéticos planetas de las narraciones de ciencia-ficción. Y sin embargo, no eran otra cosa que cubanos de las Sierras; de la Sierra Maestra, de la Sierra Cristal, de la Sierra del Escambray...

Fue un hermoso espectáculo. La Habana —debe decirse— se sintió avergonzada hasta las lágrimas ante aquel espectáculo inesperado. Avergonzada y orgullosa. Tras siete años de una estúpida, bárbara y cobarde tiranía, unos cubanos alvidados venían a recordarnos que el templo de la raza no se había agitado en lo más íntimo de la conciencia nacional. Que Cuba no era patrimonio de un hombre —"Este es el hombre"—, sino de muchos hombres. Y de muchos hombres con barba; con barba en la cara y en el corazón, como lo fueron Agramonte y Maceo y Martí y Quintín Bandera... La Habana se sintió orgullosa de pertenecer al mismo país en donde habían nacido estos "marciales" de las Sierras.

La mayor parte de ellos hablaban con ese suave y melódico canto de los hombres de la región oriental. Eran en su mayor parte guajiros, guajiros incultos porque nunca nadie se preocupó de enseñarles nada. Tal vez no supieran expresarse muy bien, pero decían cosas maravillosas, cosas de esas que suben el corazón al cuello y ponen lágrimas de alegría en los ojos. Tal aquel muchacho mulato —no sé ni su nombre— para quien su deseo, una vez terminada la pelea, era dejar el fusil lo antes posible y retornar a su pueblito para dedicarse a su trabajo de secretario del juzgado, "si es que está vacante mi puesto todavía". O aquel otro al que un locutor demasiado locuaz y guatoca ensalzaba diciéndole que él y sus compañeros jamás habían retrocedido ante el enemigo; a lo que respondió humildemente el barbudo: —"No crea, también nosotros dábamos pa tras a veces; sobre todo cuando nos echaban encima los tanquesitos..." O aquel otro que contaba, riéndose de su miedo ante los aviones, cómo para huir del ametrallamiento de uno de ellos se pasó toda una

tarde "dándole vueltas a una seiba". O el de más allá —48 años, lengua barba ya canosa, cuatro hijos— que decía que "se había subido a la Sierra para demostrar a los muchachos que los viejos también podían pelear por la libertad de Cuba". O aquel de Jicotea que, generoso y orgulloso, perdonaba a su pueblo natal que sólo hubiera dado un hombre para la revolución: él mismo. Etc., etc.

Sí, una cosa los unificaba: su barba; pero también su mirar. Su sano mirar hecho a base de sencillez, humildad e inocencia. Tal vez no supieran muchas cosas, pero "tenían sentido", como dijo uno de ellos. Tenían el sentido de las cosas verdaderamente importantes y sin las cuales nada valen las casas de cuarenta pisos de La Habana y los lujosos cabarets y las mujeres hermosas y las máquinas relucientes y el Capitolio Nacional incluso. Tenían sentido de la libertad y sentido de la patria. Tenían sentido de la dignidad humana. Por eso ganaron.

¡Y cómo ganaron! Estas partidas de "cuatreritos y forajidos" vencieron cara a cara, en los llanos, a uno de los núcleos militares mejor armados de la América Latina. En los llanos y en las montañas, de donde los querían hacer bajar al principio y de donde al fin bajaron. Batieron a ese ejército con toda su sencillez, humildad e inocencia; que estas tres cualidades no excluyen el valor, sino que lo dignifican. El "Hombre" —"Este es el hombre"— que huyó con tal premura, que dejó abandonados a su suerte a la mayor parte de sus servidores, trató de justificar su derrota a manos de estos "doce cuatreritos" diciendo que, "en un principio, Castro sólo atacaba a la Guardia Rural, no adiestrada en tácticas guerrilleras, y que luego, cuando los revolucionarios hicieron frente al grueso del ejército, ya contaban con equipos superiores a los de éste, equipos que los rebeldes recibían continuamente, en tanto que el Gobierno carecía de medios de adquisición de armamentos". Este fue el último parte oficial del ex-dictador, tan veraz como todos aquellos otros en los que indefectiblemente se nos anunciaba que "se habían causado 'aproximadamente' doscientos ocho bajas a los rebeldes, mientras que el ejército sólo había tenido que lamentar un soldado herido en un dedo". Para el ex dictador Batista, a lo que parece, los tanques y los aviones utilizados en las Villas, habían sido adquiridos por el Sr. Castro, tal vez en Rusia. O en la China comunista, según se colige de aquel otro inefable parte oficial en el que se anunciaba que se había cogido a los rebeldes una bandera de la China comunista.

Los soldados de la Revolución seguían desfilando por las pantallas de los televisores; con sus barbas profundas, con sus largas melenas, con sus fusiles bien apretados entre las manos. Eran hombres sencillos y rectos; humildes pero conscientes de sus derechos; inocentes, pero no ilusos. Tenían la razón de su parte y pudieron imponerla. Sabían vencer y convencer. Fueron generosos en la victoria: Blandos con los débiles y justos con los criminales. Ahí están; son la cantera viva de Cuba. Mientras haya hombres así, los cubanos pueden sentirse orgullosos de haber nacido en este pedazo de tierra anclado en el Caribe. Hombres que, ganada una revolución contra una pandilla de feroces gangsters encaramados en el poder, desahogaron toda su justificación ira destruyendo a mandarrizos las máquinas tragapapeles o poniendo en libertad —como hizo el comandante Camilo Cienfuegos— a unos pájaros que el señor Batista tenía encerrados en una jaula en su residencia de la Ciudad Militar.

DOS PERIODISTAS A QUIENES EL PUEBLO DE CUBA, RINDE EMOCIONADO TRIBUTO



La presencia en Cuba de Herbert L. Mathews, el veterano editorialista del New York Times, coincidió con la fuga ignominiosa de toda la plana mayor marxista en la madrugada del día primero de año. Mathews fue héroe de uno de los primeros acontecimientos sensacionales, en escala internacional, que retrataron de cuerpo entero a la dictadura. Pionero inamovible del gran desfile de periodistas extranjeros por la Sierra Maestra, tuvo el singular acierto de captar la importancia política y periodística de la epopeya que allí se iniciaba. Le tocó enfrentarse entonces a los cinco propagandistas de la tiranía, empeñados en negar veracidad a sus informaciones sobre Fidel Castro y sus hombres. Mathews, que propinó al dictador una de sus primeras vergüenzas, asistió felizmente a la última. Al igual que otros diaristas norteamericanos, como Dubois, Jay Mallory y Andrew St. George, es un singular amigo de Cuba.

JULES Dubois, el presidente del Comité de Libertad de Prensa de la SIP, es otro protagonista destacado en la gesta contra el batistato, que no se limitó a las fronteras nacionales. Acostumbrado a librar batallas continentales en defensa de los derechos del periodismo, el corresponsal del Chicago Tribune se ha honrado con el odio de los peores despotas de las Américas desafiados sin tregua por él en los congresos de la prensa hemisférica. El desaparecido Somoza, Odría, P. Jiménez, Trujillo, Rojas Pinilla, Perón y Batista pisaron bajo su látigo. De todos ellos, sólo queda en pie —provisionalmente— el verdugo dominicano. Dubois, siguiendo una tradición inveterada suya, estaba en suelo cubano en vísperas del vergonzoso derribo oficial del día primero. Merece el saludo agradecido de toda Cuba.



RAUL CASTRO

Actualmente, cuando tanto se habla sobre la Sierra Maestra, conviene destacar otra gran realización revolucionaria: la de la Sierra Cristal, cuyo protagonista cimero fue el comandante Raúl Castro Ruz. Atravesando a pie, con menos de 300 hombres, cientos de kilómetros del territorio más escabroso de Cuba, cruzando montañas y combatiendo sin tregua a la vez, el joven hermano de Fidel Castro ganó la segunda cordillera de la provincia oriental para levantar en ella, como lo hiciera el héroe del Moncada en el maci-

zo montañoso del sur, la primera fundación civilizadora jamás vista en esas estribaciones imponentes, eludidas por los mismos conquistadores españoles. Por iniciativa directa y vigilante de Raúl Castro se establecieron allí escuelas para los niños, caminos vecinales para el desarrollo agrícola, hospitales, industrias, centros de comunicación. Un Estado en pequeño surgió como por milagro de la más limpia acción humana. Así procedían los hombres a quienes la calumnia oficial pintaba como bandoleros y elementos disolventes.

El Embajador SMITH: Servidor del Déspota

DEL despacho del embajador de los Estados Unidos, Earl E. T. Smith, tras un sonado portazo, salió un hombre fuerte, de paso firme y aire profesoral. Traía el rostro enrojecido por la ira, tan molesto, que aparentaba estar sordo a las excusas del diplomático que le seguía: el incidente no podía disiparse con sólo unas palabras armónicas.

Pocos conocían al colérico vis-

Paradójicamente sirvió más al Kremlin que a Washington provocando el resentimiento popular.— Sus incidentes con Homer Bigart y Jules Dubois.— Verdad y mentira de su declaración en Santiago de Cuba.— De espaldas al drama de Cuba.— La operación de la Moa Bay Mining.— Peor que Arthur Gardner.— Fiesta para el Embajador en día de luto para Cuba.— Como apoyó la farsa electoral de la dictadura.— Su participación en el golpe militar del General Cantillo.— Demandará la colonia norteamericana que se vaya de Cuba.

tante en el ámbito refrigerado del quinto piso, pero pronto su nombre pasó de boca en boca: —Homer Bigart, de "The New York Times".

Minutos más tarde, la incidencia de la sede diplomática norteamericana trascendía sus muros y se convertía en temática de sobremesa entre vasos de high-ball, en el Hotel Nacional. El propio Bigart lo relataba a sus colegas venidos de Norteamérica a cubrir las querrelas cubanas:

—Fui a ver al Embajador para agradecerle sus gestiones cuando conocí mi súbita ausencia de La Habana para ir a la Sierra Maestra.

Nuevamente la cara redonda del veterano corresponsal, laureado con dos premios Pulitzer, volvió a tornarse roja al contar su diálogo con Smith:

—¿Cómo es posible —preguntó el Embajador— que usted se haya ido a la Sierra Maestra a hablar con esos comunistas?

—Esas gentes no son comunistas, Embajador.

—Vamos, no me diga eso... Fidel Castro es un comunista, con una pequeña banda de criminales que se dedican a matar y a robar en las montañas de Oriente.

Tras repetir el diálogo, Bigart, con su mechón rubio en la frente, paseó su mirada por sobre el rostro de sus colegas como para arrancarle una palabra de condena: y no tardaron en sucederse las expresiones duras.

Indignado aún, Bigart escribía el domingo, 23 de marzo, en "The New York Times":

"De continuarse la presente política norteamericana con respecto a Cuba, los Estados Unidos se quedarán con un solo amigo: el dictador Fulgencio Batista."

Bien decía Bigart!

Smith, convertido en importante sostén para el déspota, hacía más por entibiar las relaciones cubanas con los Estados Unidos, que toda la propaganda roja que su buen amigo Batista permitía circular libremente por los correos de la República: paradójicamente, se convirtió en agente del Kremlin, en eso de fomentar resentimientos contra Norteamérica.

Llegado en momento crítico en la lucha contra la tiranía, se pensó

riéndose siempre a mandíbula batiente del drama de Cuba, el Embajador Earl E. T. Smith prestó valiosos servicios a la dictadura desfigurando las realidades de la tragedia para desorientar al Departamento de Estado. Smith reía y festejaba, mientras Cuba entera se ahogaba en sangre y en horror. Ahora que estamos en hora que se vaya y

que su presencia significaría la vigencia de la pregonada "política de neutralidad": los cubanos sólo querían que se terminaran los espaldarazos de Arthur Gardner al dictador, que no se mandaran más armamentos para asensinar a la población indefensa y que se dejara en sus manos decidir sus propios destinos.

La incidencia de Santiago de Cuba, el 30 de julio de 1957, hizo abrigar esperanzas en que Smith comprendía el drama cubano. El Dictador encolerizado y temeroso, con la huelga de agosto en progreso, ordenó un barraje de palabras contra el recién llegado diplomático:

Vasconcelos habló del "proceso imperialista".

Masferrer, recordando el lenguaje comunista, lo insultó en un editorial, bajo el título de "Smith Go Home!", publicado con la aprobación de la censura de prensa.

Smith en Santiago de Cuba, horrorizado por la brutalidad policíaca frente a las bravas mujeres orientales, no tuvo a menos producir su sonada declaración que conmovió al tirano:

—Me repugna todo exceso de violencia policíaca.

La verdad del episodio no se había publicado hasta hoy:

Smith por sí mismo, no produjo declaración alguna; se limitó a leer lo escrito por dos inteligentes funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, John Topping y Dick Cushing, que utilizaron como papel un sobre de carta.

Superado el paro de agosto y amortiguada la vocinglería de la prensa gobiernista, el dictador se entregó a lograr la amistad del diplomático: quería pagar su favor a buen precio.

Frente a los informes de sus técnicos económicos, Batista ordenó se dictaran las exenciones tributarias a la Moa Bay Mining Company para contentar al Embajador: sabía bien de su amistad con John Hay Whitney, ex-presidente de la Freeport Sulphur y tesorero de la campaña presidencial de Eisenhower, a quien debía su puesto en La Habana.

—Es una enormidad lo que Batista está haciendo —decía a sus íntimos el aprovechado Gustavo Gutiérrez, redactor de un documento contra las pretensiones de la Moa Bay Mining Company.

El 13 de agosto, el periódico "Información", publicaba una nota referente a una visita del embajador Smith a la Cancillería a interesarse por el negociado de la Freeport Sulphur. Tres días más tarde, parecía con el tirano en todos los periódicos habaneros, brindando con champagne por el éxito de la negociación, a la par que se suscribía el decreto presidencial.

A partir de ese instante, Smith dejó de ser representante de los Estados Unidos en Cuba, para convertirse en agente del déspota en Norteamérica. Más que orientar, confundió a la Cancillería en su estrategia diplomática: el Embajador hablaba en Washington en lenguaje de los partes oficiales y repelía como ciertas las patrañas de la dictadura.

Washington permanecía en un dilema en octubre de 1957, sin política a seguir frente a la prolongada revuelta: el conflicto cubano tomaba proyecciones internacionales y por días la presión de la opinión pública contra Batista aumentaba en los Estados Unidos; por otra parte, Fidel Castro no les inspiraba demasiada confianza.

—Es una lucha entre dos impotencias —decía entonces un diplomático encargado de los asuntos latinoamericanos—, pero de todas maneras, es interesante conocer el programa de Castro. ¿Qué pasará en Cuba si Batista se cae violentamente?

Frente a la indecisión del Departamento de Estado y las amenazas de destruir la zafra azucarera, el embajador Smith prestó un nuevo servicio a la dictadura:

El 13 de diciembre, con el play boy Burke Hedge, un norteamericano cubanizado para eludir los impuestos federales a cordero con "Time", se reunieron en torno a su mesa, el embajador Smith, el tirano Batista y su elegido Andrés Rivero Agüero. De sobremesa, Batista hizo este compromiso con el diplomático:

—Voy a ordenar se suspendan nuevamente las garantías constitucionales cuando espiren, pasen mañana, para garantizar el comienzo de la zafra, amenazada por los rebeldes. Después, en febrero, vamos a la política y ustedes verán que todo eso de la Sierra Maestra se desbarata: voy a celebrar elecciones libres para entregarle el poder al que gane.

Forzado por el Departamento de Estado a tomarse la palabra Batista, el embajador Smith dijo en Washington, el 20 de enero de 1958:

—Espero que el Presidente haga bueno su ofrecimiento restableciendo las garantías constitucionales y la libertad de prensa.

Todo marchó de mal en peor para la tiranía y su vocero norteamericano, a tal punto que para frenar el entonces posible embargo de armas, se nombró primer ministro a Emilio Núñez Portuando: todo una estrategia combinada por la dictadura para forzar las gestiones de Smith.

La situación entró en crisis el 12 de marzo: el tirano hizo trizas todos los disfraces legalistas imponiéndose la mordaza a la prensa y llevándose el terror a la calle.

Jules Dubois, el valeroso cruzado de la libertad de la prensa, denunció el 21 de marzo en "The Chicago Tribune", los manejos de Smith:

—Smith está resultando peor que Gardner para los legítimos intereses políticos de los Estados Unidos.

El embajador Smith, colérico, furioso y hasta grosero, ordenó a su personal que se diera "un trato frío a Dubois" y que se prohibiera a los periodistas ir a buscar informaciones al quinto piso del edificio.

La situación con los reporteros se hizo tan tirante, que un prominente diplomático admitió:

—Nosotros los hombres de carrera estamos en difícil situación con este hombre, pues quiere actuar solo y cualquier disputa con él, nos puede arruinar nuestro futuro.

Comprometido con la tiranía, a quien quería salvar de todas maneras, Smith se prestó para la fabricación de las patrañas policíacas contra el Movimiento 26 de Julio. A principios de abril, aprovechando la presencia de corresponsales norteamericanos, ordenó a su Agregado de Prensa convocar a los periodistas para una noticia importante en Luyanó: una supuesta ocupación de materiales de propaganda que demostraban las vinculaciones del M-26-7 con el Partido Comunista.

—Lo más grave —comentó un periodista— es que con Ventura permaneció toda la noche el Agregado de Prensa norteamericano en la exhibición de hojas sueltas



Escopeta en mano en el campo de tiro, el Embajador Smith se cansó en dieciocho meses en Cuba de desbaratar las buenas relaciones con los Estados Unidos, creando odios donde había amistad y resentimiento donde había armonía tradicional. Para la democracia norteamericana, Smith es un bochorno que desdice de las tradiciones democráticas de la gran Unión Americana.

amarillentas. Y todo eso se hizo por orden de Smith.

Temeroso tanto que la tiranía de las campañas periodísticas en los Estados Unidos y con aparente desconocimiento de las realidades del minuto, el embajador Smith invitó, la tarde del 9 de abril, a los corresponsales norteamericanos a un cocktail en su casa del Country Club con unos hombres de negocios. Tema principal: las bondades del régimen de Batista para los inversionistas.

El camarógrafo Hoffman de CBS, de los tres periodistas únicos que asistieron al acto en momentos en

que había decenas de muertos en las calles habaneras contó más tarde:

—Sali apenado de esa gente y como norteamericano, abochornado de nuestro Embajador en Cuba. Nunca antes el Embajador de los Estados Unidos inspiró tanto resentimiento popular. "Caña brava", —por alto y hueco por dentro— como lo definió el hombre de la calle, y en el peor representante de Norteamérica: jamás los Estados Unidos tuvieron un Embajador más despreciado en Cuba.

(Termino en la Página 128)

LA COMPAÑIA DE TELEFONOS EN COMPLICIDAD CON LA DICTADURA



BOHEMIA tiene mucho que decir a sus lectores, por causa de la más prolongada e incivil censura de prensa de la historia de Cuba. Una de ellas es la verdad sobre el último y turbio negocio realizado por esa tradicional adversaria del pueblo cubano que se llama, irónicamente y en inglés, la Cuban Telephone Company, con la complicidad mercenaria del régimen que acaba de derrumbarse.

La mordaza insolente de Batista, que no sólo se ejercía por motivos políticos, sino también con el fin de ocultar las desvergüenzas privadas de los usurpadores, impidió que esta revista diera a la publicidad la excelente información de que dispone sobre la corrupción entraña de la nueva concesión telefónica y su correspondiente mento, abusivo y arbitrario ninguno, en las tarifas impuestos a los usuarios de la empresa que monopoliza el servicio.

La premura con que se confecciona la presente, por motivos de todos conocidos, sólo permite una breve y vaga referencia a este affaire, que no tiene precedentes ni siquiera en la tortuosa historia de las relaciones, desde su origen lesivas al Estado y a la población cubanos, entre la CTCy, y los gobernantes de la República.

Baste expresar que el ventajosísimo contrato otorgado al monopolio telefónico no fue sometido a la debida información pública, hecho muy razonable desde el punto de vista de sus patrocinadores, pues hubiera sido rechazado con indignación por las voces más responsables; y que desde entonces ha servido para extraer ilícitamente millones de pesos a los sufridos suscriptores de la entidad concesionaria, sin que el servicio que presta haya mejorado en lo esencial, pues sigue siendo limitado y deficiente, pese a las abundantes promesas publicadas para justificar la violencia jurídica y económica cometida por el batistato, empeñado interesadamente en complacer al pulpo telefónico.

Hace pocos meses, BOHEMIA rehusó conceder ese tipo de publicidad a la anticubana compañía de teléfonos, por estimar, como siempre lo hizo, que cualquier ventaja crematística no compensaría la deshonra de hacerse cómplice de un atentado a la economía popular. Ahora aprovecha la ocasión de renacer la libertad de prensa y el surgimiento de una situación que promete reparar los males más insufribles y tradicionales de la vida nacional, para denunciar el último abuso cometido a la sombra del servicio telefónico y anunciar, para su próxima edición, la revelación de los pormenores íntimos del inculcable engendro concebido entre el gobierno usurpador y los magnates de Aguila y Dragones.

Es un deber que BOHEMIA cumple gustoso, para bien de Cuba y de la Revolución.

CONTRASTE INCOMPREENSIBLE

PABLO DE LOJENDIO.

El embajador de España en Cuba, Pablo de Lojendio, marqués de Vellisca, es un caso excepcional entre los diplomáticos europeos radicados en nuestro país. Juzgado superficialmente, cualquiera habría pensado que este representante del gobierno de Franco, generalmente detestado por el pueblo cubano por haber surgido de un golpe militar contra la república española, debería haber sido indiferente a los padecimientos de nuestros ciudadanos en el curso de su larga lucha contra el despotismo, también de origen castrense, que soportó insumisamente Cuba hasta el 31 de diciembre último. Sin embargo, no ha sido así. Don Pablo de Lojendio protegió y asiló en numerosas ocasiones a significados revolucionarios perseguidos por la tiranía de Batista, sin que estuviera obligado a hacerlo por ningún convenio de asilo, ya que los países europeos no reconocen ese tipo de relación contractual vigente en la América Latina. En esta hora de reparaciones y responsabilidades, nunca antes vista en la Isla, el diplomático español merece un saludo de la nueva Cuba.



JOSE A. MONTILLA.

El embajador de Venezuela, José A. Montilla, es también un caso excepcional pero en sentido contrario. Orundo de un país y un continente donde el derecho de asilo es imperativo histórico y humano característico, que les da fisonomía peculiar en el mundo, enviado de un régimen democrático, cuya resurrección en la patria de Bolívar saludaron como propia todos los cubanos cuando todavía no habían rematado su infatigable pelea contra la dictadura propia; vinculado a Cuba por vínculos de sangre, de origen histórico y confraternidad mil veces demostrada, este venezolano insólito se negó tercamente a abrir las puertas de su embajada en las ocasiones en que un perseguido político, con su seguridad y hasta su vida en riesgo bajo la hostilidad de los esbirros, batistianos, llamó a ella buscando refugio.

(Continúa en la Pág. 129)

JUSTICIA de PALACIO

POR EL DOCTOR
JUAN J. E. CASASUS

CORRÍA el año de 1952, se había enviado en comisión, por el Tribunal Superior Electoral, a una ciudad del lejano Oeste americano, a un magistrado de la Audiencia de La Habana para que vigilara la impresión de un papel especial con el cual se habrían de confeccionar las boletas del próximo evento comicial: así se aseguraba, pensó ingenuamente el máximo organismo, la más exacta puerilidad en la contienda y se impediría la impresión de dobles boletas; cuando ello acaecía, en la sombra, una figura, aviesa y siniestra, preparaba con la complicidad traidora de algunos militares, un crimen aleve: el usurpar el poder, bajo fútiles y ridículos pretextos, en las que nadie podía creer. Y el crimen se cometió, en las sombras de la noche, en la más dolorosa madrugada que hayan vivido los cubanos. Se arrancó de su sitial al Presidente constitucional de la República, por la fuerza, odiada y odiosa, de las bayonas cuando sirven, como en este caso, para vulnerar la ley; se clausuró el Congreso de la Nación y se instauró un régimen vilipendiado, y espurio, que sólo admite, en dogmática constitucional, la calificación de TIRANÍA, es cuanto al título. Vivíamos bajo a Constitución de 1940. En el Tribunal Supremo había una Sala, llamada de Garantías Constitucionales, que tenía como función cardinal defender la Cons-

titución de la República. Era, en dogmática, el "típico guardián de la Constitución". Pues bien, el Guardián se quedó dormido en aquella infausta madrugada, y siguió durmiendo durante los siete años que duró la más espantable tiranía de América. Pero, durante ese tiempo, muchas veces despertó, no para cumplir su misión sagrada, sino para ayudar al violador a trucidar a la Mártir. Y el 4 de abril de ese año desgraciado, el organismo rector del Supremo, nunca se había visto uno tan numeroso y menos efectivo, dispuso gratuitamente, porque el Tirano no se lo pidió, que todos los funcionarios judiciales prestasen juramento a unos estatutos que, contra la voluntad del único titular de la soberanía, habíanse redactado bajo el ímprobo imperio de la militería abominable. Bastó que un grupo de Magistrados dignísimos de la Audiencia, de limpio historial y capacidad técnica y moral sobradamente conocidas, se opusiese al infame mandato para que desde ese

mismo instante se les reputara enemigos del régimen usurpador. Y frente al repudio colectivo y a la inquietud de un pueblo de tan heroica tradición como el cubano, principió a engendrarse esa fiera espantosa del sicario, consecuencia inevitable del diabólico magisterio de la tiranía. Y empezó el cortejo interminable de crímenes que han ensombrecido la historia de la Patria, en estos seis años de pesadilla y de dolor. Y el organismo supremo de la justicia, en este país; mejor, los organismos que tienen a su cargo velar porque se cumpla ese ministerio sagrado, contagiados con el Guardián, a los ojos del paciente observador, dormían profundamente un sueño, que no era precisamente el de los justos. Se fue así instaurando una odiada oligarquía en la que políticos rampantes, militares sin conciencia y magistrados venales, vivían a espaldas del pueblo, vulnerando su deber. Que no es venal solamente quien vende las sentencias; venal es el

El crimen se había cometido en las sombras de la noche en la más dolorosa que recuerdan los cubanos. Luego, dos años después, el tirano se hace elegir de nuevo presidente, recibe el certificado en la finca Kuquine

Juez que no cumple con su deber, cerrando los ojos y los oídos al crimen espantoso de la calle y al clamor de los menesterosos de la justicia. Hoy era el asesinato de Fortuni, mañana el de Agostini, después la horrenda hecatombe cometida por aquella fiera que se soltó en Holguín, luego la teoría de infames asesinatos de la Embajada de Haití, de la calle Humboldt, de Pelayo Cuervo, la cacería de los heroicos heridos en el asalto al Palacio; la muerte, en fin, de tantos y tantos cubanos sacrificados al Moloch insaciable, al monstruo diabólico que arrojó Luzbel sobre la Patria y cuya vesanía, cuya megalomanía y cuya ambición sacrificó más vidas cubanas que el odiado General Weyler. Pero el General hispano fusilaba a los cubanos, los condenaba al hambre; los ahorcaba; Weyler no torturó, emaseuló, no violó a las cubanas y cuentan que los sicarios implacables de este monstruo desalmado montaban sus crímenes nuestros sobre una gama interminable de torturas. Y sobre la sangre, el dolor y los lamentos de niños y madres, porque este infame se cebó en la juventud, se asentaba la hedionda y odiada satrapía. Y los supremos organismos de la Justicia: Sala de Garantías, Sala de Gobierno, Tribunal Pleno... seguían durmiendo, en tanto la mártir, doblada sobre su historia, llamaba al corazón de la juventud. ¿Qué



Y continúa la farsa, Fulgencio Batista lee su juramento, mientras los integrantes del Tribunal Supremo de Justicia escuchan, sumisos, la palabra del déspota, que habría de ensangrentar nuestra tierra durante cuatro años más.

moderno Estado de Derecho. Era el miércoles 27 de mayo de 1952, se había instruido expediente de separación a diez jueces y magistrados, al amparo de un engendro monstruoso, una llamada ley, de abril de dicho año en la cual se creaban nuevas figuras de separación. El expediente se hallaba en estado; es decir, en condiciones de fallarse; nuestros jueces, aterrorizados, corrían del templo de las leyes al Palacio del sátrapa; iban a recibir instrucciones; pero el amo, endiosado y soberbio, como todo mediocre cuando tiene el poder en sus manos, se mantenía intrasigente en su inercencia exigencia. Había que separar aquellos diez magistrados que osaron pedir justicia en Cuba, situada en el cruce del mundo, había que separar a los que se habían atrevido a decir a la Sala que investigara los crímenes más horrendos de la historia cubana. Los jueces, que tenían su furia, temblaban ante el crimen que el amo les obligaba a cometer. Los colchones de abogados se movilizaban, en defensa de la justicia, pero todo era inútil. Y luego el día preluído, recibimos una amable invitación de un grupo de abogados de la Capital. Concurrimos a la cita "Señores, se nos dijo hasta ayer el Presidente quería la separación de ustedes", pero, ayer, el PRIMER MINISTRO nos concedió una entrevista y nos expresó que si ustedes prometían jubilarse, se archivarían los expedientes. Entonces le contestamos: "Pero nosotros no cedamos sometidos a la Sala Especial". ¿Qué tiene que ver el Presidente de la República en este

(Continúa en la Pág. 127)



fenómeno psicosociológico ofreció nuestra Patria en este período doloroso? Espantaba ver a los pseudo-intelectuales, a los hombres de negocio, a los clubman, a los jueces, asociados al envaletonado simulador, que presumía de soldado y no lo era; que presumía de valiente y no lo ha demostrado; que presumía de intelectual y era analfabeto; que presumía de justo y de puro y de trabajador y de noble y el lector bien sabe lo que era. ¿Qué les arrastraba a servirle y acompañarle en su diabólico magisterio? Es que, careciendo de principios morales, los unos iban a robar a la sombra de la satrapía y los otros se sometían bajo el imperio del miedo. Este, desde luego, fue el que dominó en la Judicatura. Ya lo dijo Alfieri: "Todos aprenden a temblar bajo la tiranía y este temor es el verdadero, universal y más poderoso resorte de tal gobierno". Del miedo de todos nace, bajo la tiranía, la cobardía de todos; pero, los que merecen el calificativo de viles son los que más se aproximan al amor a sí mismo, no es el amor al derecho sino el amor a la vida animal". Por eso, cuando en 1958, ya la Alta Judicatura carecía de prestigio y no brindaba garantía ni confianza al pueblo, un grupo de Magistrados se dirigió a la Sala de Gobierno de la Audiencia en los términos que más adelante se dirá, se les formó expediente de separación y se les expulsó de la carrera, como a verdaderos delincuentes. El escrito dignísimo, valiente, con apoyo en la ley y en los precedentes y fundamental-

mente en el cumplimiento del deber y en defensa de los derechos humanos, pedía que se investigaran los crímenes del sátrapa (veamos su texto extractado): "Nunca se ha visto tan burlada, escarnecida y vilipendiada la administración de Justicia cubana como ha venido siendo en estos últimos tiempos... los vicios, como el juego, y la prostitución se explotan por los llamados a perseguirlos, la lista de muertes violentas y de asesinatos de personas detenidas por la Autoridad, crece a diario en el territorio de esta Audiencia, figurando en esa lista mujeres adolescentes... a pocos metros del Tribunal Supremo aparece balaceado un hombre... los casos de personas balaceadas, torturadas, ahorcadas se suceden a diario..." El autor del artículo no firmó el escrito: pero, formuló un voto particular en el cual, después de otras consideraciones, que ahora no importan, agregaba sencillamente lo que sigue: "El disconforme estima que cuando en un país la autoridad administrativa, armada de fuerza material, no obedece, sino burla, no cumple, sino culebra, las órdenes del Poder Judicial, dictadas dentro del círculo de sus atribuciones constitucionales, hay que declararla fuera del derecho y precisamente por la propia autoridad judicial, investida, por el pueblo soberano, único titular de su regencia, de la suprema po-

testad de impartir justicia". Por aquel escrito y por aquel voto DIEZ FUNCIONARIOS JUDICIALES, fueron expulsados del PODER JUDICIAL, sin derecho a percibir su jubilación ganada, porque casi todos tenían más de TREINTA AÑOS de servicios y a Cuba y algunos, como el que suscribe y el Presidente Herrera CUARENTA Y CINCUENTA AÑOS DE SERVICIO, respectivamente. La sentencia de separación es un extenso documento carente de sintaxis, de sínderesis, de prosodia, de cultura jurídica y lleno de injusticia y de servilismo. Por la vía de esa sentencia destruyó el sátrapa la Judicatura cubana. Ya no se pudo hablar, en lo adelante, en Cuba, de auténticos jueces, pues el Poder Judicial quedó prosternado ante el insolente verdugo de la nación. Por eso el pueblo, con su gran talento y su agudo sentido de la vida y de las cosas (recolemos a Chesterion cuando expresa: "Que sabios son estos labriegos"), decía, del llamado Palacio de Justicia, que el tirano le había camte estima que cuando en un país la autoridad administrativa, armada de fuerza material, no obedece, sino burla, no cumple, sino culebra, las órdenes del Poder Judicial, dictadas dentro del círculo de sus atribuciones constitucionales, hay que declararla fuera del derecho y precisamente por la propia autoridad judicial, investida, por el pueblo soberano, único titular de su regencia, de la suprema po-

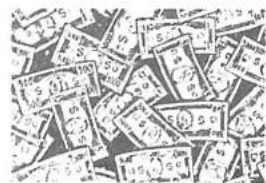
Hay que tener Fe... que todo llega!



Esa casa que Ud. está deseando,
pídala con Fe para que **RINA** se la de!



Y Rina tiene para Ud. mucha plata, premios de \$100 pesos, \$500 pesos, Billetes de Lotería y el Gordo de Rina de \$5,000 pesos. Y dentro de



Rina hay también... Televisores, refrigeradores, máquinas de coser, medias, toallas, sábanas y billetes sueltos de \$1 peso y de a \$5 pesos.

RINA



LOBOS DE LA MISMA CAMADA...

LOS tiranos se ayudan mutuamente para sostenerse en el poder. Y Rafael Leónidas Trujillo, el tristemente célebre "Chapita", tenía que tender la mano ensangrentada a su colega de Cuba, el "indio" de Banos convertido en dictador.

Uno ensangrentaba la tierra generosa de Máximo Gómez; el otro tenía en sombras a la patria de Martí. Para uno y para otro, la libertad era una palabra borrada del diccionario y para sus oponentes tenían la cárcel, el exilio o el asesino a sueldo.

Por eso, Trujillo enviaba armas a Batista; armas para segar vidas en los combates de los campos o en las calles de las ciudades. Hacía así un doble negocio: quedaba bien con su socio y lo cobraba en buenos billetes, las armas vendidas.



Esta es una de las armas llamadas "San Cristóbal" que el sátrapa dominicano vendía a buen precio al dictador criollo. Muchas de esas armas cayeron en poder de los revolucionarios que las utilizaban mientras no les era dable sustituir las por otras, ya que aunque Trujillo se las hacía pagar muy bien, las "San Cristóbal" no se destacaban por su eficacia.



Rafael Leónidas Trujillo, que ensangrenta la tierra quisqueyana, ha dado asilo a Fulgencio Batista después que éste huyó cobardemente de la isla a la que sumiera durante años en las tinieblas de una feroz dictadura. Al fugarse de Cuba, Batista no tenía donde volver los ojos más que a su colega del Caribe, el hombre que había estado vendiéndole armas para asesinar cubanos.

Pero ni el déspota dominicano ni el dictador criollo contaban con el valor y la audacia de los revolucionarios. Estos, carentes de armas en muchas ocasiones, se decidían a armarse despojando al adversario. Y así tomaron cuarteles y desarmaron patrullas, aprovechándose de sus municiones, de sus rifles y ametralladoras.

De esa manera las armas enviadas por "Chapita" y pagadas a buen precio por Batista iban a parar en numerosas ocasiones a las manos de los que estaban destinados a servir de blanco. Y los llamados "San Cristóbal", de procedencia dominicana, servían a los rebeldes cubanos aunque los sustitúan en la primera ocasión que se les facilitaba porque las armas de Trujillo, aunque eran caras no tenían nada de buenas.

Así engañaba el sátrapa quisqueyano a su "carnal" Batista. Pero éste necesitaba armas para reponer las que se quitaban a sus soldados y seguía pagándole por los casi inoperantes "San Cristóbal".

Después, ya en la hora de la debarle, Fulgencio Batista volvió la mirada ansiosa a la guardia de Trujillo. Sólo allí podía encontrar asilo y envió a gestionarlo a dos de sus odiados. Y hacia allá partió en la madrugada del primero de enero a rumiar, en un silencio preñado de soberbia, el escorzo que le producía la derrota.

Y "Chapita" ha tenido que darle asilo; a él y a un buen grupo de sus secuaces. La tierra dominicana ha debido estremecerse de espanto al recibir a tan indeseables visitantes. ¡La patria de Duarte, de Sánchez y de Mella no se merece el tener en su seno a dos tiranos!

EL PUEBLO Y LOS MILICIANOS LO CERCARON Y HERIDO DE MUERTE SE SUICIDO



El capitán de las fuerzas de Pica-Pica y el teniente Pedro Buldosa, del Ejército Rebelde, persiguiendo al chacal de Los Palacios.

Así apareció el cadáver del comandante Jacinto Menocal.

La inesperada llamada telefónica del día primero. —El comandante Juan Palacios y la persecución del asesino.— Sus métodos criminales: la filosofía de la bofetada y la trofología del asesinato.

POR
GUILLERMO VILLARRONDA

Fotos de Andrés López.

JACINTO Menocal no pensó jamás que sería protagonista de un drama en que el pueblo iba a encarnar los mejores pa' eles. Durante mucho tiempo practicó la filosofía de la bofetada, dialéctica del vergajazo y la trofología del asesinato.

El que fuera tristemente famoso jefe de la plaza de Bauta, prov. de la Habana y que el tirano premió ascendiendo a comandante, y a jefe de la persecución en la provincia de Pinar del Río, Jacinto Menocal, elaboró un expediente de sangre y horror difícilmente superado en los anales de las peores organizaciones del crimen.

Era una hiena que se revolcaba en su propia rabia selvática. Con treinta y cinco años apenas, tenía milenios de experiencia en el atropello y la tortura.

Sus víctimas se cuentan por centenares en Punta Brava, Bauta, Artemisa, San Cristóbal, etc.

En Los Palacios, donde se movió babeando miasmas, el pueblo sabe que por lo menos ciento ocho vidas cayeron segadas por él.

Pero cuando Menocal no mataba, porque se cansaba de hacerlo, usaba de otros medios elementales que eran de su exclusiva invención.

Un médico, por ejemplo, que fue llevado al cuartel —la madriguera donde resoplaba el enemigo número 1 del pueblo— recibió un castigo ejemplar: el comandante Menocal le hizo comer prácticamente el recetario, lentamente masticado como un manjar cualquiera.

Un anciano de ochenta años, que fue llamado a su despacho sin justificación alguna, celebraba ese mismo día su cumpleaños. El viejo le dijo con los ojos llenos de lágrimas:

—Comandante, yo no he hecho nada. Mire, hoy cumplo exactamente ochenta años. No quisiera nacer en el calabozo.

Menocal respondió con una sonrisa feroz:

—Pues lo felicito, viejo. Y creo que ha hecho bien en decirme. Usted festejará su cumpleaños como realmente merece. Ahora verá.

Jubiloso, nervioso de trágico re-



Otra vista del cadáver del enemigo número uno del pueblo.



Un grupo de rebeldes de San Cristóbal.

gocio, llamó a Cheo, uno de sus verdugos, y le ordenó:

—Cheo, este amigo cumple sus ochenta años en esta fecha. ¿No te parece que le corresponde celebrarlo con ochenta vergajazos?

Y Cheo, revestido también de un trágico alborozo, tomó el pisajo y lo dejó caer sobre las espaldas del octogenario cuantas veces le había indicado el tenebroso comandante.

Cuando un ciudadano lograba salir del despacho de Menocal, decía de él las cosas más hermosas. "El Comandante es un caballero. Me trató muy bien. No tengo quejas de él. Todo cuanto se comenta en contra suya es falso. He conocido pocos hombres tan gentiles."

Así se expresaban los que lograban abandonar aquel tabernáculo del oprobio.

Pero no podía ser de otro modo. El comandante aleccionaba a aquellos que escapaban a sus iras y desde el cuartel hasta donde estuvieran los perseguía con sus chivatos y, si por casualidad la opinión de uno de ellos le resultaba negativa, era suficiente para llevarlo de nuevo a su presencia.

Entonces el infeliz no volvía a respirar entre los vivos.

Ultimamente, el comandante Menocal devolvía a ciertos detenidos. Mediante alguna suma de dinero, los reintegraba a sus hogares.

Cierta vez, el padre de un joven lo visitó y le ofreció una cantidad a cambio de la libertad de su hijo. Menocal le preguntó:

—¿Cómo se llama su hijo?

—Fulano de Tal.

—¿Uno rubito?

—Exactamente.

Un sonreír indefinido llenó los labios del comandante, quien recalesó sin ningún esfuerzo, cínicamente:

—Mi querido amigo, ha llegado usted demasiado tarde. Su hijo ya no está en este mundo.

Otros pasajes increíbles podrían contarse del comandante Menocal. Pero basta. Hay un episodio en su vida que merece la referencia inmediata. Con él logró algo extraordinario. Relatémoslo tal como se cuenta en Los Palacios.

A las cinco de la mañana

Evelio Véliz Medina, director de la revista "Sol", de Los Palacios, quien nos ha suministrado los datos para esta información, nos relató los incidentes gramáticos que culminaron con la captura del comandante Menocal.

El hecho ocurrió, más o menos, así.

Era el día 1.º de enero. Menocal, que se hallaba en el cuartel y observaba el reloj, cuyas manecillas

(Continúa en la Pág. 127)



Un ciudadano torturado salvajemente por el implacable oficial.

El comandante Juan Palacios y su ayudante Alejo.





Marzo de 1955. El gobierno constitucional había desaparecido. Carlos Prío Socarrás, presidente depuesto, marchaba al exilio en unión de

su esposa e hijas. Cuando el avión levantase el vuelo dejaría atrás un país en que la libertad continuaría siendo el ideal de sus hijos.

"NO TENGO ASPIRACIONES PERSONALES"

—afirma el Dr. Carlos Prío Socarrás

EL doctor Carlos Prío Socarrás, que siendo presidente constitucional de la república, fuera derrocado por el golpe armero del 10 de marzo, fue uno de los primeros exilados políticos que regresara al país, una vez puesto en fuga el dictador.

Durante su gobierno, Carlos Prío brindó a Batista toda clase de garantías; le permitió el regreso a la patria con un acta de senador; le dio una escolta y todas las facilidades para que, como tal legislador, viviese en el país.

Esas facilidades y esas garantías las utilizó el inquilino de "Kuquín" para fraguar el golpe de estado, pisotear la Constitución y entronizar en Cuba un nuevo perio-

do dictatorial. Carlos Prío tuvo que marchar al extranjero para ver, desde allí, como el marcosismo seguía la vida de sus mejores hombres.

No puede negarse a Carlos Prío su dedicación total, durante los largos años de exilio, a la lucha contra la tiranía. Ciertamente es que en una ocasión se le permitió volver, pero Batista no le dio las garantías que de él en otra ocasión recibiera: la estancia de Carlos Prío en Cuba fue un calvario continuo en que abundaron las vejaciones por parte de los que, aunque fueran sus enemigos, debieron respetar que se trataba de un hombre que había ocupado por votación popular, la más alta magistratura de la nación. Y Prío Socarrás regresó a pla-

yas extranjeras continuando con afanoso entusiasmo sus planes para el derrocamiento del régimen. Ahora, al sonar la hora de la liberación y de la vuelta a la patria, cabele al menos la satisfacción de saber que el usurpador tampoco pudo completar el tiempo que se había fijado para permanecer en Palacio al que había llegado, primero por un golpe de estado; después por unas elecciones que fueron una burla al pueblo y a su deseo de sacudirse de encima el peso agobiador del marcosismo.

A su regreso, el ex presidente Prío ha hecho declaraciones que brindamos a continuación. En ellas reitera su firme decisión de no aspirar en las próximas elecciones generales. Además, nos honra con

un autógrafo que también ofrecemos en estas páginas.

"Dijo el apóstol que la patria era agonía y deber. Para mí la revolución fue un deber y la más torturante de las agonías.

Durante cerca de siete años no tuve una sola noche de sosiego. Pendiente unas veces de lo que podía acontecer en La Habana, de la fortuna que pudo haber corrido una expedición; de las demoras en obsequio de sacudirse de encima el peso agobiador del marcosismo. Por aire, por mar y en definitiva, estar todos los días y todas las noches en un constante sufrir y pensar, recibiendo periódicamente las más crueles noticias, sobre la desaparición, la tortura o la muer-

te de los luchadores cubanos. El Partido Revolucionario Cubano Auténtico entendió, desde el primer instante, que para Cuba había vuelto el régimen feroz que tanto lo hostigó en tiempos anteriores. Y sabíamos y así lo mantuvimos en todos los momentos que no había nada más que una salida: la salida de las armas.

La gloria de nuestro partido estriba en que no tuvo titubeos. Su línea fue invariable y única. Y no hay un solo día del almanaque, durante esos siete años, en que un acto de oposición, una protesta, no encontrara el apoyo y el sacrificio de nuestros hombres.

De mí puedo decir, que no he estado ausente de ninguno de los acontecimientos cubanos contra la dictadura de Batista. Todo hecho realizado ha encontrado mi decidido apoyo. Si no tuve la gloria y el honor de luchar en los campos, me cabe la gloria de haber cumplido con mi deber: coadyuvando y ayudando a todos cuantos quisieron hacer un esfuerzo por liberar a Cuba.

de las torturas y asesinatos y los que tuvieron que coger el camino del exilio suman miles en el P. R. C.

Y la conducta del Partido en su dirigencia, es algo que me enorgullece. Muchos hombres sucumbieron, en lo que se ha dado en llamar Partido Auténtico Priista.

La máxima figura del Partido, Manuel Antonio de Varona, ha estado, por sus actividades, a punto de ser asesinado, en múltiples ocasiones.

El sentimiento más profundo, es sin duda, una alegría y una felicidad inmensas por lo realizado y la esperanza por lo que se va a realizar. Pero esa alegría tiene a ratos hondonadas de tristeza, por el recuerdo de los compañeros caídos. Porque al desfilarse por nuestra mente los miles de compañeros, se nota el vacío dejado por los luchadores que cayeron a través de todas las jornadas. Claro que el Partido Revolucionario Auténtico que tantas realizaciones ha hecho, tiene que concurrir a las próximas elecciones generales que se celebren



Agosto de 1955. Carlos Prío vuelve al país. El pueblo acude a recibirle. Tal parece que el gobierno del dictador le va a brindar las garantías que merece, las mismas que Prío dio a Batista años antes. Pero pronto empezaron las cosas y Carlos Prío salió otra vez del país para proseguir, sin tregua ni descanso, una afanosa lucha por devolver a Batista golpe por golpe.

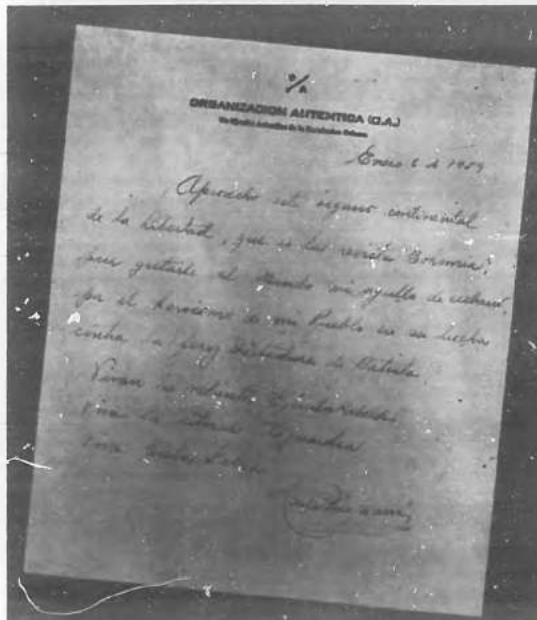
Junta no podía ser solución para Cuba, a que estaba compuesta por oficiales corresponsabilizados con su régimen. Vine para tratar de derrocarlo y así facilitar la entrada al poder de los que se lo habían ganado con su sacrificio. Pero no fue así. Los oficiales que estuvieron frente a la dictadura lograron hacer caer ese mito del General Cantillo, traidor del 10 de Marzo y traidor del 1 de Enero.

Ya la revolución en el poder, mi papel no puede ser otro que el de esperar las elecciones generales y conminar a las grandes multitudes que siguen al autenticismo para que presten su apoyo al gobierno de la revolución y cooperar en todos los órdenes, para que éste tenga éxito.

¿Que qué me parece el gobier-

no? Por lo que hasta ahora conozco de su designación, no tengo objeciones que hacer. Se han escogido los hombres más responsables y capaces para canalizar la economía de Cuba —punto central del momento actual—. Han escogido los mismos hombres que yo utilicé en mi gobierno. Están haciendo la afirmación incontrovertible de la bondad con que traté de encauzar el porvenir económico de Cuba. El Autenticismo es un partido con un programa definido y una doctrina de grandes realizaciones en sus etapas de gobierno, con grandes masas de campesinos y obreros que lo siguen. Por lo tanto, debe concurrir a las primeras elecciones generales que se celebren en Cuba, pero yo no seré su candidato.

Enero de 1959. Batista ha huido cobardemente. Prío puede regresar sin trabas ni ataduras. Es la hora del triunfo, de la celebración, la gran hora de Cuba. El ex presidente, más encanecido pero sonriente, se reúne con los soldados de la Organización Auténtica a los que él dió armas y pertrechos para que librasen en tierras villañeras la gran pelea de la liberación.



Copia del autógrafo dedicado por el expresidente Prío a nuestra revista. Dice así: Enero 6 de 1959. Aprovecho este órgano continental de la Libertad que es la revista BOHEMIA, para gratificar al mundo mi orgullo de cubano por el heroísmo de mi pueblo en su lucha contra la feroz dictadura de Batista. Vivan los valientes Ejércitos Rebeldes. Viva la estoica retaguardia. Viva Cuba Libre. Carlos Prío Socarrás.

No quiero referirme, en lo absoluto, a lo personal. Y sin duda el Movimiento "26 de Julio". El Directorio Estudiantil Universitario. El II Frente Nacional del Escambray y la "O-A", a todos ellos les ha tocado el laurel verde de la gloria, pero al P. R. C. y sus nombres no se les puede discutir las palmas de haber luchado con sacrificio. Fortuny, Agostini, Bittico Fernández, Pulido, los caídos en el "Goiurúa", Menelao y los hombres que ofendieron sus vidas en el ataque a Palacio, además las víctimas

en Cuba, pero yo no sé si su candidato.

No tengo aspiraciones personales y quiero demostrar a los que no creyeron en mis propósitos al comienzo de esta lucha, que he mantenido firme cuanto dije y cuanto prometí.

Hay una explicación de porqué vine tan pronto después de la caída del dictador Batista. Lo hice porque la Junta Militar que lo sustituyó, facilitaba la fuga de los que asesinaban a nuestros hombres y vejaban a nuestras mujeres. Esa

Primera meta de la Revolución:

LA ENTRADA DEL PRESIDENTE URRUTIA EN PALACIO

El quinto día de la revolución victoriosa amaneció en una atmósfera de tensión.

Prensa, radio y televisión se desplazaron desde horas tempranas hacia el aeropuerto de Rancho Boyeros por donde se anunciaba la llegada del Presidente de la República.

En horas de la madrugada anterior se habían dado órdenes en el Hotel Hilton de reservar todo el séptimo piso para los miembros del Gabinete. El presidente no tenía alojamiento definitivo aún.

A las nueve de la mañana aterrizó un avión procedente del Campamento de Colombia con cuarenta combatientes. Media hora más tarde llegó un avión similar con igual número de hombres que ocuparon posiciones en Rancho Boyeros.

En la pista esperaba al Presidente el Ministro de Comercio Raúl Cordero Bonilla, era la única figura civil representativa del nuevo gobierno.

La noche anterior, desde el Palacio Presidencial las tropas del Directorio Revolucionario habían anunciado extraordinariamente su decisión de permanecer en Palacio hasta que llegase Urrutia para discutir con él sus proyecciones futuras.

El avión del Presidente había salido ya de Santiago de Cuba

"Mi fe en Cuba se basa en su capacidad de sacrificio".

El día 5 de la victoria se abrió en tensión con amenazas de cisma y terminó con una confraternización plena de todos los sectores revolucionarios.

"Seguiré en el periodismo" - Cepero.

"No anuncio planes, trabajaré" - Martínez Páez.

"Cuba defenderá la democracia internacionalmente" - Agramonte.

"Está sellada la recuperación del poder civil" - Miró.

"Tecnificaré el Ministerio de Educación" - Hart.

"No habrá reformas para facilitar expropiaciones" - Faustino Pérez.

"Los Tribunales juzgarán a los criminales de guerra como en Nuremberg" - Urrutia.

"No permitiré el juego. Solo vivirán en Cuba norteamericanos decentes" - Urrutia.

POR
LISANDRO OTERO GONZALEZ

(Fotos de Mario Collado y E. Llanos).

cuando recibió órdenes de aterrizar en Camagüey. Alguien había decidido que Urrutia debía dirigirse de Rancho Boyeros a Palacio. Quería evitarse todo asomo de contaminación del poder civil con la autoridad militar.

Las horas pasaban y no había noticias del avión del Presidente. Poco después del mediodía llegaron al aeropuerto noticias de que la noche anterior se había asaltado a la Embajada de Colombia y que el Comandante Camilo Cienfuegos había dictado la Ley Marcial. También se conoció que el Directorio rehusaba entregar Palacio hasta que no llegase allí el Primer Mandatario.

Sobre las dos de la tarde se hizo público que el Presidente había pospuesto su llegada indefinidamente. Prensa y autoridades se retiraron. La escolta permaneció en su puesto.

La atención se desplazaba hacia La Habana. Los más cautos y experimentados, temiendo una explosión de violencia, iniciaron discretas gestiones de reconciliación.

Inesperadamente, a las cuatro de la tarde, el Presidente aterrizó en Rancho Boyeros. Inmediatamente se dirigió al Campamento de Colombia. Luego de las efusiones emocionales propias del momento heroico, Urrutia entró en conferencia con sus colaboradores más cercanos. Del cambio de impresiones surgió la decisión de enviar a Palacio una comisión integrada por el Ministro de Estado, Roberto Agramonte, el Ministro de Obras Públicas, ingeniero Manuel Ray, El ortodoxo José Manuel Gutiérrez se unió. Mientras tanto Carlos Prío hacía desde "La Chata" apresuradas llamadas para conjurar la amenaza cismática.

En Palacio los Comandantes Fuere Chomón y Rolando Cubela se encerraron con los enviados para el intercambio de ideas. El Directorio Revolucionario quería que se reconociera su personalidad revolucionaria y la sangre vertida por sus miembros. No se trataba de una mera ocupación de posiciones como afirmaban insidiosamente. Era una simple reafirmación de toda la historia revolucionaria que había escrito gloriosamente el Directorio.

Mientras tanto las estaciones de televisión y radio advertían que no podía circularse por las calles después de las nueve de la noche y la ciudadanía alarmada ante la Ley Marcial desaparecía dejando la capital desierta.

El Columbia Urrutia aguardaba

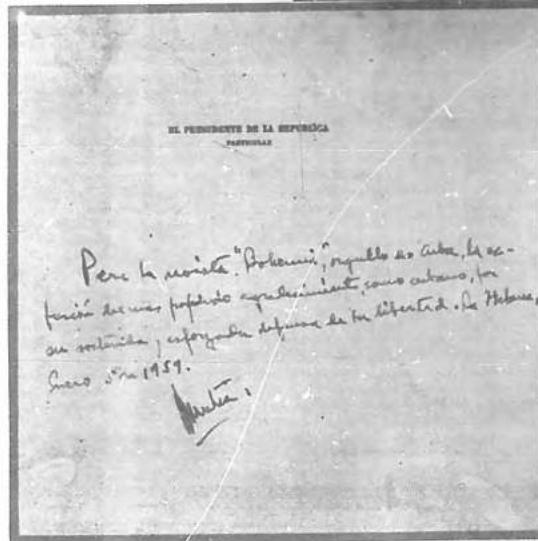
El presidente pronuncia su primer discurso en Palacio desde su despacho oficial. El Comandante Rolando Cubela que hizo entrega del Palacio Presidencial escucha atentamente.

el llamado de la conciliación. A las seis y media de la tarde, la comisión terminó las deliberaciones. Las puertas de Palacio seguían abiertas al Presidente tal como habían estado desde el primer momento, afirmaron Cubela y Chomón. Se efectuaron las llamadas pertinentes y a las siete y quince la caravana presidencial llegó a Palacio.

Junto a Urrutia aparecían por vez primera en La Habana los líderes revolucionarios Faustino Pérez y Armando Hart, el cirujano Julio Martínez Páez, el Primer Ministro José Miró Cardona, el Ministro del Trabajo, Manuel Fernández.

El Presidente se dirigió al despacho en el segundo piso y allí conversó brevemente con Chomón, Cubela y su Gabinete. Unos instantes después salieron todos al Salón de los Espejos. Allí posaron ante los fotógrafos para registrar el instante trascendente. En los ojos de Armando Hart se asomaron algunas lágrimas y el Presidente emitía una voz quebrada por la emoción. Era el minuto soñado, motivo de tantas conversaciones en las largas noches de la Sierra.

Luego fue el caos. Urrutia, indefenso ante la marea humana era llevado y traído. Felicitaciones.



Para la revista BOHEMIA orgullo de Cuba la expresión del más profundo agradecimiento como cubano, por su sostenida y esforzada defensa de la libertad. La Habana enero 5 de 1959. Manuel Urrutia.

abrazos, presentaciones. Finalmente alcanzó de nuevo su despacho.

Los ministros conversaron con la prensa. Raúl Cepero Benilla, titular de Comercio, anunció que no abandonaría la pluma durante su gestión oficial y rectificó a alguien que lo presentara como "Ex-periodista". Anunció un vasto plan de recuperación económica, salvando con precaución sus funciones de las que conciernen a Hacienda y Banco Nacional. El primer asunto encargado a Cepero fue el de la banca nacional y extranjera. Raúl Chibás no aceptaba Hacienda y Felipe Pazos aún no estaba designado para el BN.

Julio Martínez Páez, de Salubridad, anunció la construcción de un



El presidente de la República firma una declaración expresando su reconocimiento por la defensa de la libertad efectuada por BOHEMIA, "orgullo de Cuba".

de Urgencia pronunció una enérgica arenga. Dijo que su designación como Ministro le había sorprendido y aún no había tenido tiempo de efectuar planes. Hart afirmó que lo que sí podía anunciar era que iba decididamente a la tecnificación de Educación. "Se irá a buscar a los especialistas donde quiera que estén. Los únicos requisitos que se exigen con una total limpieza moral, honestidad y profundos conocimientos profesionales".

El Premier habló del espíritu

de la Constitución del 40 y de la decidida recuperación del poder civil que entrañaba la Constitución. Aunque el gobierno revolucionario se proponía gobernar por decreto durante 18 meses y la función tradicional del Primer Ministro, de enlace con el Poder Legislativo, era un poco obsoleto, el conocido dinamismo y la probada inteligencia capacidad de trabajo de Pepe Miró eran un galardón para el Gabinete.

El Ministro de Recuperación Nacional, doctor Faustino Pérez te-

Urrutia llega a Palacio después que una comisión allanó el camino. Su arribo en avión por Rancho Boyeros fue pospuesto por varias horas. Le acompaña Armando Hart con los ojos nublados por las lágrimas. El momento soñado ha llegado.





La primera sesión del Gabinete. Se hallan presentes, desde la izquierda: Roberto Agramonte, Estado; Armando Hart, Educación; Cepero Bonilla, Comercio; Miró Cardona, Premierato; Luis Busch, Presidencia; Manuel Fernández, Trabajo; Angel Fernández, Justicia; Manuel Ray, Obras Públicas; Faustino Pérez, Recuperación. También se hallaba presente Julio Martínez Pérez, Salubridad.



La familia presidencial: Manuel Urrutia Lleó, la Primera Dama de la República, Esperanza Laguno Aguirre de Urrutia y sus hijos Alejandro y Jorge, se reúnen en el tercer piso de Palacio, en las habitaciones privadas.

nia a su cargo la delicada misión de devolver al tesoro nacional las propiedades producto del saqueo sistemático del batistato. Dijo que su departamento no sustituirá al Tribunal de Cuentas. Al ser preguntado si se contemplaban algunas reformas de la Constitución para facilitar la nacionalización de bienes privados afirmó que la Constitución del 40 sería respetada en toda su integridad.

El Presidente Urrutia dijo que fundaba su fe en la capacidad de sacrificio del pueblo cubano.

"En el extranjero, donde tuve la desdicha de sufrir el exilio constante día a día cómo se admira a Cuba por su privilegiada situación. Este pueblo sólo quiere gobernantes honrados y hay de sobra voluntad tesonera para lograr tan alto objetivo".

El Presidente selló la confraternización con el estudiantado y el Directorio anunciando su presencia en la escalinata del Alma Mater para el día siguiente.

Los salones del Palacio eran horribles. Los rostros conocidos en

la lucha clandestina asomaban ahora con la satisfacción retratada. A pesar de la cantidad de tropas y de la rústica vida a que estaban acostumbrados, los combatientes, los salones de Palacio refulgían. Ni un búcaro fuera de lugar, ni una porcelana rota, ni una cortina rasgada.

El Presidente filmó una película Grigida a la televisión norteamericana y habló en inglés. Dijo en sus manifestaciones a Estados Unidos que el juego estaba erradicado en Cuba, que sólo se quería a nortea-

americanos decentes que viniesen a laborar normalmente. Al ser preguntado sobre el destino de los esbirros del batistato anunció que serían sometidos a los tribunales. Los criminales de guerra serían ajusticiados. "Tal como se hizo en el proceso de Nuremberg con los nazis. Estados Unidos conoce el precedente".

Aun desconocedor de los intrincados pasillos y salones de Palacio, Urrutia se lanzó en más de una ocasión por derroteros errados. Una vez atravesó todo el Salón de los Espejos, buscando el Salón del Consejo, para encontrarse al final con un callejón sin salida y hubo de retornar a su despacho. En otra ocasión perdió la localización del despacho y tuvo que encontrar el camino preguntando a los presentes.

Los ministros formularon en el oído del Presidente algunas de las urgentes necesidades del momento: zafra, actividad bancaria normalización de la economía. Inmediatamente se convocó a un cambio de impresiones informal del Gabinete con el Primer Mandatario.

En ese instante llegó una comisión diplomática. La alta figura del Embajador de Estados Unidos, Earl Smith, provocó murmullos. La ira de los combatientes sólo era detenida por el respeto a la nación del Norte. También llegaban a Palacio Monseñor Centoz, Nuncio Apostólico, Juan Pablo de Lojendio, de España, Emilio Edwards Bello, de Chile, y los representantes de Argentina y Brasil.

Al ser recibidos por el Presidente no se trató el tema del reconocimiento. Urrutia extendió displicente la punta de los dedos a Smith y en el rostro del Primer Mandatario se dibujó una mueca por el desagradable deber. Los embajadores pidieron garantías para las se-

(Continúa en la Pág. 127)



El Presidente abre los brazos queriendo encerrar contra su pecho a todos los cubanos en la unidad revolucionaria para la reconstrucción de Cuba. Es uno de sus primeros gestos. Acaba de entrar en Refugio número uno.



Dos de los más destacados líderes de la Revolución: Faustino Pérez y Armando Hart toman café en el pantry de Palacio. Faustino fue jefe del clandestinaje y las milicias de La Habana. Armando fue uno de los primeros en lanzarse contra el batistato. Ahora ocupan las carteras de Recuperación y Educación.

Apenas toma posesión de su despacho los primeros deberes reclaman al Primer Mandatario. Por teléfono habla con Columbia para suspender la orden de Ley Marcial. Numerosas llamadas telefónicas del extranjero atraen la atención del Presidente en su primera noche en Palacio.



Última Hora

APOTEOSIS EN LA CAPITAL

La ciudad se volcó en las calles. Las mujeres dejaron sus casas y las que no tenían con quien dejar a sus hijos cargaron con ellos para que vieran al héroe, para que cuando fuesen mayores pudieran decir orgullosos que ellos también habían estado allí: en la manifestación más grandiosa de entusiasmo popular que recuerda la historia de Cuba.

Si, la ciudad entera se volcó en las calles por donde se suponía que

podía pasar la caravana de la victoria. Todos querían verlo, todos querían llevar en sus pupilas la visión del hombre que había dejado de ser figura humana para entrar en la leyenda, para convertirse en ciclope, en gigante, en mito.

Los balcones, la azoteas, los árboles; todo lo que podía servir de mirador era aprovechado por los habaneros que no querían perderse detalles, que ansiaban ser

(Continúa en la Pág. 121)

Ya Fidel Castro está en La Habana. Ya está en la ciudad militar rebelde de Columbia donde antes el dictador tuviera sus mejores tropas. Ahora están allí Camilo Cienfuegos y sus hombres. Y está también el pueblo. Fidel Castro va a hablar. La multitud que colma el polígono vibra de emoción. Y, como un símbolo, una paloma de inmaculado plumaje se posa sobre el hombro de Fidel.

La foto recoge una porción infinitesimal de la muchedumbre. El mar humano venía desde la entrada de la ciudad hasta el centro de la misma; desde más allá de El Cotorro hasta Palacio y después hasta Columbia. Y en todos los pechos el mismo entusiasmo, en todos los labios un nombre: ¡Fidel!



No sólo fue el pueblo, la masa innominada la que esperó a Fidel. Figuras destacadas de la política nacional formaron filas entre los que le esperaron, entre los que le recibieron. Allí, junto al doctor Agramonte, ministro de Estado, el doctor Carlos Prío, el presidente constitucional depuesto por el 10 de marzo.



En las aceras, la multitud se agolpa. Las mujeres codo a codo con los hombres; los negros con los blancos, los jóvenes con los viejos. Y los niños se sientan en el piso para soportar la espera. En todo hay orden; pese a la enorme multitud no fue necesario un cordón, ni un soldado.



En Columbia, Fidel marcha hacia la tribuna donde pronunciara más tarde uno de sus más medulares discursos. El pueblo es una ola humana pero, como antes a la salida de Palacio, se abre respetuoso para dejar pasar a Fidel Castro que no necesita de escolta, que no quiere guardas-paldas. Su mejor escolta es el pueblo todo que lo aclama, que lo ha hecho ya su ídolo.

En medio de todas las emociones de ese día inolvidable, hay una que es la más emocionante de todas. Fidel Castro abraza a su hijo. El chico se cuelga de los hombros robustos, las mejillas rozan la barba hirsuta del padre. Y el héroe, en esos momentos, no es más que hombre, no es más que padre.

En el Palacio Presidencial que ahora sí es la casa del pueblo, el primer magistrado recibe a Fidel Castro. Allí está también Celia Sánchez cuyo nombre es todo un símbolo. Y presidiendo el grupo, una bandera cubana, representación suprema de la patria por la que ellos tanto hicieron.



DEL COMANDANTE CAMILO CIENFUEGOS, AL PUEBLO DE CUBA



Ciudad Militar, Enero 7-1959

Por conducto de BOHEMIA, la gran revista cubana, nos abrazamos a todos los cubanos en la hora hermosa de la libertad.

Al pueblo de Cuba nuestra promesa que nos mantendremos firmes a ella en tierra para que esta libertad que tantos sacrificios y vidas costó no se pierda, para que esta libertad que hoy ilumina el futuro cubano brille cada día con más esplendor, para que esta libertad una a todos los cubanos con lazos indivisibles, para que cada uno de nosotros, puesto la mirada en el futuro y los intereses patrios.

Camilo Cienfuegos

Ciudad Militar, Enero 7-1959.

POR conducto de BOHEMIA, la gran revista cubana, nos abrazamos a todos los cubanos en la hora hermosa de la libertad.

Al pueblo de Cuba nuestra promesa de que nos mantendremos firmes a ella en tierra, para que esta libertad que tantos sacrificios y vidas costó no se pierda, para que esta libertad que hoy ilumina el futuro cubano brille cada día con más esplendor, pero que esta libertad una a todos los cubanos con lazos indivisibles, para marchar todos unidos, puesta la mirada en el futuro y los intereses patrios.

Camilo Cienfuegos

EDITORIAL 2º

CONTRA EL COMUNISMO

UNO de los grandes infundios de la dictadura felizmente desaparecida fue el que trató de vestir de rojo al movimiento revolucionario, de profundo contenido democrático, que tiene por líder principal a Fidel Castro. El hecho de que tal acusación fuera enarbolada sistemáticamente por Batista y sus hombres, profesionales de la mentira, debería haber bastado para que no se le prestara crédito. Al presente, los acontecimientos históricos posteriores al primero de año tienen tal magnitud y evidencia que nadie puede abrigar al respecto dudas de ninguna clase.

Es claro que los mismos comunistas colaboran ampliamente en la tarea de establecer el equívoco. Minoría de minorías en Cuba, sin basamento real en la nacionalidad, tratan tercamente, con su tenacidad proselitista conocida, de infiltrarse en todos los movimientos revolucionarios y aprovechar los momentos históricos de transformación política, como el que se realiza en Cuba. Pero la conciencia y la acción de nuestro pueblo han madurado lo bastante para que no logre nadie desviarlo, en el instante de reconquistar su democracia, hacia ideologías que niegan la libertad.

Un suceso muy reciente confirma ese aserto: la declaración que

acaba de hacer el jefe de la Revolución, doctor Fidel Castro, anunciando que el nuevo gobierno negará todo trato a los estados regidos dictatorialmente, y mencionando en primer término a la Unión Soviética. No es posible que haya la menor convergencia entre los que acaban de emancipar a su pueblo y los que aplastaron las libertades de una docena de países europeos, ametrallaron al indefenso pueblo húngaro y constituyen el máximo ejemplo de despotismo en el mundo. BOHEMIA saluda como un positivo acierto ese pronunciamiento.

Por otra parte, las raíces del comunismo radican en la injusticia social y política. Un gobierno verdaderamente revolucionario, lealmente empeñado en ayudar a su pueblo en el urgente combate contra sus lacras e injusticias tradicionales, impide al hacerlo que prosperen los fanáticos del totalitarismo, que se sirven de los sufridos por los pueblos para vanar un estado-gigante. No pretexto de abolirlos. No se junte sucederá en nuestra patria. El comunismo no tendrá aquí justificaciones ni complicidades del poder. La Revolución que avanza inconteniblemente es cubana y democrática en intención y entraña. Nada tiene que ver con los enemigos de la libertad.

¡ASI TORTURABAN LOS ESBIRROS DE BATISTA!

Fotos: Bautista Corrales
Texto: Rolando C. Brunet

LA dictadura de Fulgencio Batista no tiene comparación alguna con las más brutales y sanguinarias tiranías de América. A todas las sobrepasa en el terror empleado para mantenerla, en el número de muertes con que enlutó la isla entera, en los crímenes que, año tras año, cometieron los que defendían y apoyaban al tirano.

Después de la vergonzosa huida de Batista se van conociendo, día a día, nuevas páginas de horror. Aparecen cementerios particulares que los esbirros del régimen mantenían en lugares apartados o en

sus propios cuarteles; se conoce de más y más muertos y de nuevos métodos de tortura con que los sicarios de Batista dejaban reducidos a simples principiantes a los verdugos más connotados que reconocen la historia.

Estos hombres, que apenas si merecen este nombre, no se limitaban a matar. El pistoletazo, el disparo por la espalda, habían sido desechados por ellos como métodos demasiado simples y sobre todo porque no hacían sufrir a sus prisioneros. Ellos, los verdugos, necesitaban en lugares apartados o en

(Continúa en la Pág. 127)



Un cepo de hierro con una abertura para introducir los dedos. A este aparato de tortura se ataba con cadenas la muñeca de la víctima. Después, el verdugo, con una tenaza desprendía una a una las uñas del torturado. Son cientos los cubanos que sufrieron este martirio en los cuarteles y en las estaciones de policía de la tiranía. Pero, para vergüenza de los verdugos, sus víctimas sufrían el martirio sin denunciar a sus compañeros.



En las páginas que cuentan la historia del Medievo, en las que narran los refinamientos de las torturas empleadas por los verdugos chinos no pueden encontrarse horrores como los que ahora conoce el mundo, cometidos por los esbirros de Batista. Véase esta plancha de hierro; ahí se ataba con cadenas un pie de la víctima. La plancha se sometía a temperaturas elevadísimas y el hombre así torturado veía como las plantas de su pie se asaba rápidamente. ¡Y después de un pie se colocaba el otro en la plancha!

En la Jefatura de Policía de la ciudad de Santa Clara, los soldados de la liberación encontraron, en los calabozos convertidos en cámara de torturas, numerosos instrumentos de martirio. Desde la sogá, el palo y el vergajo —cosas anticuadas— hasta tenazas, aparatos para arrancar uñas, sacar ojos, romper huesos; todo aparece en esta macabra colección. Y no fue sólo en Santa Clara; la isla entera estaba plagada de estos verdugos y de estos instrumentos de tortura.

Al Pueblo de Cuba

BOHEMIA tenía ya impresa, al producirse el derrumbe de la tiranía de Batista, su edición inmediatamente anterior a tan feliz acontecimiento. Cumpliendo la consigna revolucionaria de huelga general, no circuló como de costumbre.

Pese a los naturales perjuicios económicos que le irrogaba esa medida —y de los cuales no tiene por qué quejarse—, esta revista decidió cumplir en lo posible con sus mantenedores de siempre, los lectores de toda la Isla, confeccionando el presente número a través de un esfuerzo extraordinario, en un mínimo de tiempo y al precio de siempre, lo cual, dada la crecida cantidad de ejemplares —un millón—, representa un costo notablemente superior a sus ingresos por concepto de venta y anuncios. Se ha preferido servir al pueblo, conforme a la tradición inexorable de BOHEMIA, en lugar de buscar fáciles lucros a costa de este magnífico momento histórico.

Sin embargo, la dirección de BOHEMIA quiere aclarar que lanza a la calle en esta semana sólo la primera parte de la gran edición que se había propuesto brindar a su pueblo a la caída de la dictadura, como compensación al largo tiempo en que no pudo levantar la voz a toda su altura. Pide, por consiguiente, excusas a sus

lectores por las inevitables deficiencias y omisiones que puedan observarse en ella, y que serán subsanadas en su número de la próxima semana.

Una vez más, queremos expresar nuestra más profunda gratitud a los millones de lectores que, a lo largo de los penosos años que acabamos de pasar, se han mantenido fieles a esta revista, disculpando las forzosas limitaciones a que éramos sometidos. El pueblo ha sabido interpretar nuestros silencios como nuestras palabras y jamás ha perdido la confianza en la que siempre ha sido y siempre será su revista.

Esta edición extraordinaria, con una tirada sin precedentes, es nuestra primera muestra de reconocimiento después de la Liberación. Para hacerla hemos tenido que movilizar, no sólo los recursos propios de BOHEMIA sino también los que, en un campo más amplio, corresponden a Publicaciones Unidas S. A. Era nuestro gran empeño dar a nuestros lectores, en Cuba y en el extranjero, la más amplia información posible sobre esta gesta liberadora que habrá de tener fuertes repercusiones fuera de nuestras fronteras, adonde ahora seguirá llegando, con más vigor que nunca, esta tribuna de la democracia.



¡Aquí Radio Rebelde!

VIOLETA CASALS

Violeta Casals fue siempre una gran artista. Sus interpretaciones del teatro lorquiano son inolvidables. Pero la artista abandonó un día el escenario y sus actuaciones en televisión y radio para marchar a la Sierra donde se peleaba por la libertad. Desde entonces, su voz se dejó escuchar por los micrófonos de la radio rebelde y eran cientos y miles los cubanos que esperaban la voz de Violeta a través de la onda corta. BOHEMIA, en su persona, rinde tributo de admiración y reconocimiento a las mujeres cubanas que tomaron parte en la epopeya de la liberación.

en CUBA

LA FUGA

La Noche Quedó Atrás

ERA el eterno desenlace de todos los tiranos. El arrogante dictador, de gestos teatrales, se escapaba en la madrugada, cobardemente, con la premura de un ratero sorprendido forzando una ventana. ¡Y a "eso" le llamaban "el hombre"!

La más impenetrable reserva había protegido la fuga del mandón. En apariencia, permanecía sereno, dando órdenes, despachando los asuntos de gobierno y anunciando planes de futuro. Calculador hasta el fin, sus frecuentes arrebatos de cólera y sus trifulcas con los jefes militares, a los que acusaba de flojera, le servían para disimular su miedo.

Sin embargo, no faltaban sospechas. Desde hacía varios días, en determinados círculos oficiales y diplomáticos recibían un brusco viraje en la situación política nacional. Alguna que otra falsa alarma movilizó a los periodistas. Las bolsas transitaban libremente a lo largo y ancho de la isla.

El envío de los hijos de Batista para el extranjero, el lunes 29, acompañados del administrador de la Aduana habanera, Manuel Pérez Benitoa —fructífero asociado del déspota— era un factor significativo. ¿Era que PB quería ir desplazando disimuladamente hacia el exterior a sus familiares?

Se supo también que dos pilotos de Aerovías Q, García D'Abrillón y Saladrigas, reclutados por el ejército para utilizarlos en acciones de bombardeo a poblaciones indefensas y traslado de equipos bélicos de Santo Domingo a Cuba, habían desaparecido.

Interrogada la esposa de uno de ellos, muy reservadamente, confió a un reportero que su cónyuge no se encontraba en el país y que no regresaría.

—Me dijo que el golpe militar se produciría, a más tardar, dentro de cuarenta y ocho horas.

Especies no comprobadas rodaban por la capital: los Tabernilla estaban fuera del territorio nacional o habían sido interceptados en el momento de la fuga; Rivero Agüero era situado asimismo en playas extranjeras. Nada era cierto... Todavía. Pero el olfato sensible de muchos grandes culpables percibió la caída y anticiparon la huida.

Sin embargo, como se trataba de figuras de segunda fila, muchos creyeron que disfrutaban de las vacaciones de fin de año. Otros pensaron que era el ansia colectiva de liberación la que inflaba las noticias.

LA sección EN CUBA emerge victoriosa de la postrera censura impuesta por el batistato. Mr. sido la mordaza ejercitada por más tiempo: 10 meses. Lo fue también en medio del período más oprobioso del régimen vencido. Muchas veces antes, desde que los conjurados del 52 —cobardemente fugados hoy de la cólera popular— apuñalaron la República por la espalda y asaltaron criminalmente el poder, BOHEMIA había tenido que silenciar sus mejores verdades, que eran las de Cuba. Pero la última etapa fue la peor. Naufragaba ya el marismo en la máxima descomposición moral, preludio de su segura caída, y no había miseria humana que le fuera extraña. A cada momento, lo que no se podía decir era más monstruoso, más terrible de callar, más urgente de ser proclamado a gritos. La opresión, la tortura, el vejamen, la delación, ampliaban su círculo fatal, ganando a nuevas clases de ciudadanos. Ya ni los más pacíficos estaban seguros. Una sombra espantosa, en la que había sangre, luto y muerte, cubría toda la isla. Bastaba ser infame, miserable y vicioso para ser de los que mandaban; bastaba ser honesto, aunque insignificante, para estar marginado y acaso perseguido. Y toda esta vileza la cubría la censura.

Para los integrantes de la sección EN CUBA, tal situación era la más insoportable y opresiva que pudieron conocer jamás. Ahora que han salido de ella les parece imposible haberla soportado y librarse de su cerco asfixiante. Pero, una vez más, la atalaya insobornable de BOHEMIA vuelve a proyectar luz sobre la realidad nacional. Los que se negaron táticamente a estampar una palabra que no fuera verídica; los que prefirieron callar con honor a hablar con sumisión, vuelven a su trinchera invariable de combate. Regresa EN CUBA al fecundo y alentador contacto con todos los ciudadanos honestos y libres de la patria. Y los demás comentarios sobran. Se reanuda la tarea de siempre como si nunca más haya de haber mordaza en este país. De todos depende que jamás la haya.

Aquella misma tarde, por el aeropuerto de la Q, otros comilitones abandonaban el suelo isleño, utilizando "vuelos especiales". Se sabía que uno de los pilotos resistidos al retorno había transportado hasta Palm Beach al coronel Manuel Quevedo.

Sin embargo, como se trataba de figuras de segunda fila, muchos creyeron que disfrutaban de las vacaciones de fin de año. Otros pensaron que era el ansia colectiva de liberación la que inflaba las noticias.

En las fuentes inmediatas al sa-trapa, las informaciones eran de otra índole. El nombramiento de Pedraza y Casillas y el despidado bombardeo a Santa Clara se interpretaba como una firme decisión de resistir hasta el final. En uno de los últimos consejos de ministros el dictador extremó sus falsas bazarrias.

—Señores —comenzó diciendo— Conozco como nadie la gravedad de la situación, así que no necesito que se me hagan observaciones. Quiero que sepan que yo no soy

un Perón y que cumpliré con mis deberes, pase lo que pise. Espero que ustedes hagan lo mismo...

La escena era un remedo grotesco de las postreras decisiones de Hitler en los sótanos de la Cancillería, bajo las granadas de los rusos. Empero, consiguió impresionar a sus secuaces. Inclusive el sa-gaz Guillermo Atonso Pujol se dejó engañar por el arranque, y exclamó:

—¡Este hombre es un paranoico...

A esas horas, ya el primer ministro Gonzalo Güell y el rapaz titular del Trabajo "Pepe" Suárez Rivas, gestionaban con Trujillo acomodado para la inminente arribazón de fugitivos. El espadón dominicano iba a extender su protección al colega en desgracia.

La partida del Palacio exhibió contornos normales. No hubo trasiego de maletas ni baules. Batistita, inclusive, impartió instrucciones a algunos funcionarios de la presidencia, preparando la agenda de trabajo para el jueves 2. Ducho en planificar sus fechorías, la fuga concebida y ejecutada con mentalidad lucida.

Empero, una situación política no se desploma sin que se traslucan las señales previas de resquebrajamiento. La Habana se dio cuenta de que algo raro acontecía. La consigna de 63C había calado hondamente en la conciencia cívica y la ciudadanía permanecía recluida en sus hogares, en un ambiente de ansiedad y de tristeza. Las bolas y rumores compartían con la onda corta las preocupaciones de la familia cubana.

—¡Hay más de mil muertos en Santa Clara! ¡Dicen que son pilotos de Trujillo! ¡Hay corre-corre en Columbia!

En efecto, en aquellas singulares vísperas de Año Nuevo sonaban insistentes los teléfonos y corrían veloces los autos charolados con dirección a la fortaleza militar. La desconfianza y la alarma invadían el ánimo de muchos prominentes batisteros.

En la residencia presidencial de Columbia hubo inusitado ajeteo de altos oficiales. Las caras, ciertamente, no correspondían al trámite cordial de las congratulaciones de Año Nuevo. El general Cantillo entro y salió varias veces. Afuera, en el polígono y los cuarteles, la inquietud prendía en la tropa.

Jerarquías civiles alternaban con

EL REYECITO CRIOLLO, por SILVIO



los jefes del marzato. El eje del problema, cualquiera que fuese, parecía serlo el general Cantillo. Los frecuentes apartes entre el militar y el dictador sugerían un perfecto acuerdo entre ambos. Los elementos políticos, con evidente descontento, cambiaban impresiones.

—¿Tú crees que pase algo? —La cosa está mala. Con la noche cubrió volumen el desplazamiento hacia Cuba. El pretexto de la fecha servía para disminuir el miedo. Cada quien quería comprobar por sí mismo si en efecto el barco estaba haciendo agua. Entre los visitantes figuraban no pocos de los esbirros de la tiranía, prestos a imponer su pasaje a punta de pistola.

—¿A mí no me embarcan? se oyó decir al señor Ventura al salir del despacho de Batista. En otro ángulo del antedepacho se escuchó la voz de Cantillo. —Es la mejor fórmula para salvar al ejército.

Mientras, el cabezalla principal realizaba varias llamadas telefónicas, localizando a sus servidores de confianza y preparando el despreciable séquito de la huida. En una de estas oportunidades se comunicó con Rivera Agüero.

—Diga, presidente. —Oye, quiera que vengas por qui a tomarnos una copa de champán. —ARA no se mostró muy entusiasmado.

—Mire, presidente, acabamos de comer y ya nos retirábamos. Usted sabe, está muy reciente la muerte de mi hermano, y a la verdad no tengo ánimo.

—No hay tal fiesta, Andrés. Es una reunión íntima, familiar.

El presunto heredero se plegó a la orden. En realidad se sentía deprimido. Por un momento, a raíz de la farsa del 3 de noviembre, llegó a considerarse presidente electo de veras, y como tal, con derecho y autoridad para emitir opiniones y confeccionar planes propios. Batista, suavemente, lo restituyó a su condición de títere.

Fue en ocasión de las Pascuas, Rivera Agüero, había preparado un mensaje dirigido al pueblo hablando de la paz y la concordia. Batista consideró que tal pronunciamiento traslucía síntomas de debilidad y vetó el documento.

—Déjate de eso, chico, lo consolo. Hay que aplastar la insurrección para hacer un escarmiento. El gobierno está ahora más fuerte que nunca. En Año Nuevo, según estén las cosas, podrás hacer declaraciones.

Incoloro, ignorado, el beneficiario del 3 de noviembre se replegó a su casa. Nadie se culpaba de él, ni el pueblo que no le dio los votos, ni la dictadura que lo impuso. Pasaban días sin que su nombre apareciera en los periódicos.

A las 11.30 llegó ARA a Colombia. Godoy y Alliergo se le acercaron apresuradamente. Ninguno de los rectores del llamado poder legislativo se sentía tranquilo. A despecho de las bravuconadas de los boletines del estado mayor, conocían la situación real de Oriente y Las Villas.

—Cantillo me dijo que nada puede evitar la caída de Santa Clara —susurró el enriquecido policiastró de Baracoa.

—¡Esto horrorizado! —musitó Godoy. —¿Cuánta sangre!

En verdad, eran escrupulos tardíos. Los tres habían acompañado a Batista en su feroz itinerario de crímenes, proclamando su adhesión después de cada matanza y al día siguiente de cada asesinato. Era los que hacían antecala en los des-

en CUBA

pachos de Ventura, de Pilar, de Laurent; los que votaban dócilmente las leyes que convalidaban todas las fechorías. Ahora les preocupaba, no la sangre del pueblo, sino la perspectiva de perder la propia. Algunos mencionaron la presencia, en horas tempranas, de dos figuras de la Iglesia Católica: monseñor Alfredo Müller, obispo auxiliar de La Habana, y el Nuncio de Su Santidad, Luis Centoz, decano del cuerpo diplomático.

Ambos prelados habían visitado las oficinas del estado mayor a las ocho de la noche. Venían a patentizar su consternación con motivo de los ataques aéreos a poblaciones mermes. Pero decoró el tiempo y nadie se dignó recibirlos. Al cabo, cansados, monseñor Müller se dirigió al Nuncio.

—Su Excelencia, se están burlando de nosotros. ¡Vámonos!

A las doce de la noche Batista abrió el camino hacia el comedor. Hubo entrecuchar de copas y el dictador, teatral hasta el último minuto, clausuró la ceremonia en su forma habitual: "¡Salud, salud!"

Luego clavó la vista en Cantillo, que se puso en pie para recitar su parte en el libreto de la fuga y la traición.

—Señor Presidente, los jefes y oficiales del ejército consideramos que su renuncia a la primera magistratura contribuiría a restablecer la paz que tanto necesita el país. Apelamos a su patriotismo.

Añadió otros conceptos de parecida índole. Los que estaban en el secreto de la comedia permanecieron tranquilos. El resto cambió miradas llenas de zozobra. Batista, a su vez, replicó a Cantillo, hablando de la patria, de la familia cubana y de su interés por mantener el ritmo constitucional. Su congénito cinismo le acompañaba hasta en la fuga.

Empezaron a preparar el tránsito. Como en el terreno de beisbol, urdieron una complicada combinación: de Batista a Guas a Alliergo a un magistrado. La codiciada magistratura era un clavo ardiendo que nadie quería sostener. Todos sabían que tan pronto como la sensacional noticia traspasara los papeles de Colombia, la cólera popular, reprimida durante siete años terribles, iba a estallar incontrolable.

A la una de la madrugada, en el centro de la sala, Batista daba instrucciones a Cantillo, sosteniendo una taza de café con leche en

la diestra. Un ayudante le alargó el teléfono. FB escuchó en silencio. Colgó con ademán nervioso.

—¡Vámonos! —expresó autoritariamente.

—¿A dónde? —inquirió Rivera Agüero.

Y el dictador:

—¡No preguntes! ¡Vámonos, que te matan a ti también! Dile a tu mujer que se lleve a los muchachos. Marta, levanta la niña...

Una caravana de automóviles les condujo hasta el aeropuerto militar, fuertemente protegido con tropas. Detrás de Batista y su familia prepararon Pilar García, Irenalia Carratalá, el clan de los Tabernilla, Pérez Cujil, Orlando Piedra, etc. La flota se componía de cuatro aviones.

Al propio tiempo y por otros medios: yates, embarcaciones de diverso tipo, embajadas, el resto de la pandilla se sustrajo a la persecución ciudadana. Así escaparon Masferrer, Pedraza, Mujal, Güell, Godoy, Laurent, Ventura, Justo Luis y sus hijos, y otros esbirros de diversa catadura.

Huyeron como ladrones en la noche.

La capital, estremecida de esperanza, despertó a la gran noticia. Fue primero, en las penumbras del amanecer, un rumor confuso que iba de puerta en puerta. Luego, con la claridad del día, los vagos flashes de las radioemisoras hablando de "trascendentales acontecimientos". A las diez de la mañana, acreciendo el ritmo informativo, los receptores y pantallas anunciaban la fuga del tirano. El comentarista de Telemundo, Carlos M. Lechuga, fue el primero en echar a un lado el cauteloso protocolo para llamar a Batista por su nombre real de asesino y tirano. A seguidas, el Canal 12 —bajo la dirección de Lisandro Otero— empezó a ofrecer un excepcional servicio informativo.

El primer auto con los colores del 26 de Julio fue saludado con un desbordamiento de júbilo. La ciudadanía se voló en las calles tanto tiempo ausentes del calor popular. Replicaron las campanas y de los balcones y ventanas colgaron banderas cubanas y la enseña roja y negra del M-26-7.

Milicianos fidelistas surgieron de todas partes, armados de pistolas, revólveres y escopetas de caza. Al avanzar el día, empezaron a verse, en número creciente, las ametralladoras y armas automáticas. Un ejército civil se había adueñado de la calle, frustrando toda posibilidad de un contragolpe y anulando las posibilidades políticas de la traición de Eulogio Cantillo.

No era posible a esta Sección y a sus reporteros, requeridos en tantas partes a la vez, cabalgando sobre los acontecimientos, poder recoger y brindar en esta edición —primer tomo de BOHEMIA en la crónica de la revolución cubana— todo el panorama de la capital durante una semana cuajada de historia. Imposible también, frente a la urgencia de la actualidad, hacer el recuento de la contribución y el esfuerzo habanero a la causa de la libertad. A su tiempo desfilarán por estas páginas los nombres de los héroes y los mártires caídos en las infames emboscadas de la resistencia clandestina.

Fueron horas difíciles y confusas cuya integral gravedad no percibía la ciudadanía, entregada a celebraciones entusiastas. La reacción militar y la anarquía por igual, amenazaron la revolución triunfante. La serena energía de Fidel Castro, sólidamente afinado en San-

tigo de Cuba, la rápida marcha de las columnas del "Che" y de Camilo sobre Colombia y La Cabaña, la colaboración del proletariado y la orden de gestión de las milicias, superaron la crisis.

No se copiaron las escenas macabras del 12 de agosto de 1933. Con muchas más deudas que cobrar, el pueblo puso freno a su ira, con una cuota mínima de excesos. La muchedumbre, con certero instinto, desahogó su cólera en los garitos, los parquímetros, los tragapapeles telefónicos y otros turgentes símbolos de un régimen que quiso corromper a la nación sin conseguirlo.

Los pandilleros de Masferrer, abandonados por su jefe, se lanzaron a provocar el desorden, sembrando la muerte a voleo, refugiándose en algunos edificios y tiroteando a los milicianos. Los revolucionarios, al someterlos, actuaron con una serenidad que nunca practicaron los sicarios de Ventura. Los que fueron aprehendidos quedaron a disposición de los tribunales.

El día 2 se inició la entrada triunfal en La Habana de los vencedores de Las Villas. Camilo Cienfuegos se instaló en Colombia y Guevara tomó el mando de La Cabaña. Los combatientes del Directorio, como un tributo simbólico a su origen y a sus muertos, ocuparon la Universidad y el Palacio Presidencial. Los barbudos de Gutiérrez Menoyo, la tropa heroica del Escabray, fueron de los primeros en arribar a la capital.

Las pantallas del Canal 12, en un extraordinario maratón de TV, acogieron y presentaron a los soldados libertadores. El pueblo tuvo ocasión de conocer y escuchar a los famosos "forajidos" y "cuatros" de los boletines oficiales. Timidos, modestos, casi humildes, balbuceaban sus saludos como si estuvieran casi pidiendo perdón de su heroísmo, declinando hablar de sus experiencias bélicas, como si no hubieran escrito una extraordinaria copoea.

Y, parejamente, madres que reclamaban a sus hijos desaparecidos, torturados que exhibían sus cicatrices, relatos espeluznantes, fagos de adolescentes asesinados, desesperadas acusaciones contra los verdugos. El crimen, en todas sus formas, escribiendo los primeros capítulos en el trágico recuento del paso de Fulgencio Batista.

Los sucesos, acumulándose unos sobre otros, Fidel en Camagüey; Urrutia designando sus ministros; América rindiendo tributo a los libertadores de Cuba; los delictivos del batistato buscando el amparo de las legaciones hermanas; discursos, promesas y esperanzas. La vida nacional paralizada.

Y, por encima de todo, una gran esperanza puesta en el futuro.

TRAICION

En Colombia

ESTABAN ya fuera de Cuba los grandes responsables de la tiranía, encabecados por Batista. Eran las cuatro de la madrugada del día primero de año. La porción de la Isla hasta entonces sometida a la libertad y no lo sabía. Casi toda la población capitalina no había salido del sueño nocturno.

Pero el magistrado Carlos M. Piedra, del Tribunal Supremo de Justicia, no dormía en aquellos momentos. Había sido citado al campamento de Colombia minutos antes por el general Eulogio Can-



He aquí a la principal figura femenina de la revolución libertadora: Cecilia Sánchez. Cuando se escriba la accidentada y trágica historia del 26 de Julio habrá que dedicar un capítulo esencial al papel eminente de esta gran cubana en esa espiral de acontecimientos, sólo comparable a los de la insurgencia mambisa del siglo XIX. Enérgica, inteligente, abnegada, con más espíritu que cuerpo, puso el pie en la cordillera oriental antes aún que Fidel Castro, al que esperó en el que habría de ser el primer territorio libre de la nueva Cuba, en compañía del líder campesino Crescencio Pérez. Cecilia Sánchez fue factor decisivo en la organización de la Sierra Maestra como base sustentadora firmísima de la Revolución.

tillo y ascendía por el elevador a su encuentro.

Varios capitanes y comandantes del vencido ejército lo condujeron hasta la tercera planta, donde se hallan las oficinas del estado mayor.

Ya en uno de los despachos, salió a recibirle el general Cantillo, quien vestía el uniforme de su cargo, con la corbata doblada dentro de la camisa. El militar mambista, ya sentados ambos, se dirigió al circunspecto magistrado.

—Doctor Piedra, el general Batista ha renunciado a la presidencia de la República y hace una hora abandono el territorio nacional. Igualmente han declinado ese cargo el vicepresidente Guas Inclán y el doctor Alliergo.

Según hablaba EC, la fisonomía del togado se hundía en la mayor sorpresa.

—Tenemos entendido, proseguía

su interlocutor, que es usted el magistrado más antiguo del Supremo. Por eso lo hemos llamado a fin de que asuma la presidencia de la República en estos difíciles momentos. Cuente usted plenamente con nuestro respaldo. Sólo deseamos que la paz vuelva a Cuba.

Piedra, vestido de gris, alargó más su anguloso rostro. Demoraba la respuesta, pedía datos adicionales, vacilaba. Al cabo dijo: —Yo quisiera, antes de adoptar una decisión, consultar el caso con ciertas personalidades de mi entera confianza.

Admitió Cantillo. —Está bien... Yo creo que sería más conveniente, para economizar tiempo, llamarlas aquí. ¿No le parece?

Su visitante aceptó la sugerencia. Tres figuras del pasado, los doctores Raúl de Cárdenas, Gusta-

vo Cuervo Rubio y Ricardo Naves Portuondo, fueron llamados. Luego marcó el teléfono 2-3673.

—¡Es el doctor Alberto Blanco! Le habla el magistrado Piedra. Es para decirle que el general Batista ha renunciado y ha escapado del país. Estoy en el campamento de Colombia, donde se me ha llamado para que integre gobierno. Quisiera tomar su opinión al respecto.

—Vamos, doctor Piedra, déjese de bromas, que ya pasó el día de los Inocentes, repuso el decano de los abogados.

Pero tuvo que rendirse a la evidencia y prometió acudir en el menor espacio de tiempo. Dos ex magistrados, Fernando Álvarez Tabio y Juan Bautista Moré, y el médico Vicente Banet, fueron asimismo solicitados.

El capitán Martell se ocupó de acomodar a los distintos visitantes, según iban llegando. A las 7 de la mañana se hallaban ya reunidos en un amplio salón, enarzándose en un debate múltiple, llenos de observaciones incidentales, reflexiones sesudas y frases inciertas.

Al cabo, Piedra aceptó hacerse cargo de la presidencia de la República, con Cantillo como jefe del estado mayor. Comprendiendo que se trataba de una rectoría ilusoria si no se formalizaba acuerdo con Fidel Castro, resolviendo no integrar gobierno hasta no hacer contacto con él. "Decretaron", sin embargo, un alto en las operaciones del ejército, invitando a los rebeldes a hacer lo propio.

En las primeras horas de la mañana, la noticia de la fuga de Batista y sus secaces circulaba profusamente por toda la capital. La prensa llamaba continuamente a Colombia, pidiendo hablar urgentemente con Cantillo. Presionado telefónicamente de modo abrumador, tuvo que conceder una entrevista al Bloque Cubano de Prensa y a la Federación de Radioemisoras. Los directores de BOHEMIA y Prensa Libre rehusaron concurrir a la reunión de Colombia.

A su llegada, periodistas y radio-productores fueron recibidos nada menos que por Boix Comas, el alabardero de Batista que fabricaba los partes oficiales en que se llamaba "forajidos" y "cuatros" a los insurrectos.

Eran las 9 a. m. El nutrido grupo de visitantes tuvo que aguardar en los pasillos del tercer piso. El coronel Martínez Mora, designado "jefe de operaciones", se excusó con Cristóbal Díaz y Abel Mestre.

—Les ruego aguardar un momento. El presidente está ocupado y les atenderá tan pronto pueda. Transcurrió media hora. Un comandante, Roberto Collado, entraba y salía de vez en cuando, dejando ver por la puerta entreabierta a los que, departaban con el magistrado Piedra, el general Enrique Loynaz del Castillo, Alberto Planco y Raúl de Cárdenas, entre otros.

Los periodistas se desesperaban. Aún las emisoras de radio no habían podido dar la noticia que muchos habaneros se transmitían por los más disímiles medios privados de comunicación.

Al fin, a las 9.35, saltó el canoso mambí. Lo despidió en la puerta, con un abrazo, el sonriente Cantillo. El veterano de 87 años dictó unas palabras a los reporteros:

—He mantenido el criterio de que debe mantenerse la autoridad moral y material del general Cantillo, a fin de mantener el orden, poniéndose al habla con los revo-

lucionarios. Entiendo que están a las puertas de La Habana.

Boix Comas, que se hallaba junto a ellos, miró con alarma a Loy-naz. Las últimas palabras, de ser ciertas, implicaban una seria amenaza para los oficiales batistianos como él, que aun se aferraban a sus cargos como moluscos.

Esa gestión, insistía el autor del Himno, Invasor, es fundamental para devolverle sinceridad y cordialidad a Cuba, y con ella la libertad. El país espera que el general Cantillo no consenta la formación de otro gobierno semejante al que ha caído, lo cual ya no tiene objetivo. La única importancia es la aceptación de los que hasta ayer estuvieron combatiendo y desde hoy deben volver a ser ciudadanos en una patria como la traza Martí.

Subrayó. Así lo he pedido al general Cantillo, en nombre de Cuba, señalándole que la historia recogerá con letras de oro la solución a que se llegue con los compatriotas que están en armas.

Concluyó que había "renunciado" la cartera de defensa por no estar de acuerdo con un gobierno provisional como el que se intentaba, aunque continuaba integrando la comisión de conciliación. En suma, que reclamaba un régimen prefabricado en el campamento.

El periodista Guillermo Gener le notificó. General Loy-naz, la radio rebelde ha dicho que no acepta un gobierno provisional.

Ah, me alegro, pues es lo mismo que yo decía.

Y se marchó. Los minutos transcurrieron sin que los empresarios y cazadores de noticias fueran recibidos. Hasta pasadas las 10, a. m., no consiguieron ser pasados al salón. Allí estaban, acompañando al magistrado Piedra, sus colegas Alvarez Tabio y Moré Benítez, los valerosos Cuervo Rubio, Núñez Portuondo y el enteco Raúl de Cárdenas.

Actuando como si fuera ya presidente efectivo, Piedra leyó a todos una alocución dirigida al pueblo de Cuba.

Los únicos rasgos interesantes del documento eran: la pretensión de ser presidente por sustitución constitucional; la notificación de que había dado la orden de "alto al fuego" y la expresión de la esperanza en que adoptarían igual medida los que "invocando los principios de libertad y la Constitución, han estado empujando las armas".

Al margen de dicho escrito, Piedra informó a los periodistas que "había ratificado como jefe del ejército al general Eulocio Cantillo". Todo ello tenía un carácter de gran confusión, pues el supuesto gobernante de la nación no había jurado su cargo ante nadie.

Sin embargo, sobre la mesa obraba una nota de la doctora Margarita de Aragon, secretaria de la sala de gobierno del Supremo, expresando que ya se había podido citar a veinticinco magistrados.

Flanqueado por Cantillo, Piedra declaró respetuosamente con los periodistas.

He llamado a cambiar impresiones conmigo a un grupo de personalidades. De lo demás nos iremos ocupando poco a poco.

Esquivó la lluvia de preguntas: —Señores, no puedo decir nada todavía. Déjenme, al menos, considerar y estudiar las cosas.

El decano nacional de los perio-

distas lo asedió sobre la libertad de prensa. Piedra respondió con reconocimientos convencionales. Anadió una recomendación:

Procuren orientar al pueblo para que el tránsito del régimen vado a las futuras magistraturas se produzca sin efusión de sangre ni daño a la economía nacional. Us, todos, los periodistas, pueden contribuir a ello decisivamente.

A los visitantes más ágiles de la Ciudad Militar se les hizo evidente que el Ejecutivo teórico recién designado por Cantillo, no contaba con la aprobación del mando rebelde y si siquiera había hecho contacto con éste.

Al salir de Colombia los integrantes del Bloque de Cubano de Prensa y de la Federación de Radiodifusores y los periodistas, presenciaron como eran paseadas triunfalmente las insignias del 26 de Julio frente a las postas militares, mientras los soldados sonreían con alivio.

Toda la tarde fue de incertidumbre. Las estaciones de radio y televisión, adelantándose a la prensa —máxima cuando no salían periódicos ese día—, empezaron a regis-

trar las primeras palpitaciones del júbilo ciudadano. La atención pública se repartía entre el goce del triunfo y la preocupación por el curso ignorado de los acontecimientos.

Pronto se supo que el pleno del Tribunal Supremo no aceptaba tomarle juramento al magistrado Piedra con carácter de Presidente, por estimar que no se trataba de una sustitución normal de poder, ya que se estaba en presencia de un hecho revolucionario.

Para los que conocían las interioridades de la discusión habida entre los togados sobre la difícil transición del poder, había sido mucho más amplia y radical la proposición que presentaron a sus compañeros los magistrados Julio Garcerán y Enrique Rodríguez Narezo. Decía así:

—Que no se debe tomar juramento, como Presidente provisional de la República al Dr. Carlos M. Piedra y Piedra, porque, no obstante sus merecimientos personales, es lo cierto que ello no parece, en apretada síntesis: primero, porque la actual no es una situación normal de las que confronta el

artículo 149 de la Constitución de 1940, sino producto de un movimiento revolucionario triunfante, mantenido durante largo lapso en el territorio nacional; segundo, que la Revolución es fuente de Derecho y la presente, al estar revestida de todos los caracteres que la consagran como tal, determina la quiebra del régimen existente y deja en actitud a las fuerzas revolucionarias para otorgarse el suyo propio; y tercero, Toda vez que el Frente Cívico Revolucionario integrado por diversos sectores, designó hace tiempo —lo que posteriormente ha ratificado— al doctor Manuel Urrutia Lleó, magistrado jubilado, para ocupar la Presidencia de la República, el que, por demás, se encuentra desde hace días en el territorio cubano.

El engendro de Colombia naufragaba irremisiblemente, pero Cantillo, el general de la retaguardia batistiana, intrigaba a espaldas de todos tocando cuantas puertas podía. Por indicación suya, algunos órganos de publicidad siguieron denominando presidente a Piedra e ignorando el acuerdo de los magistrados.

Inclusive incluyó al odiado Pedraza en el estado mayor, ignorando, al parecer, que había huido ya del territorio nacional. Confirmó también a Mariano Faget como jefe del BRAC, exhibiendo así su solidaridad con dos máximos responsables del régimen de marzo. Mientras la ciudadanía, ingenua y confiada, festejaba en las calles la huida del despota —aunque lamentando que escapara a la justicia popular— se escenificaba una nueva farsa tras las bambalinas. Era difícil columbrar todas sus implicaciones y alcances, pero no había duda de que las decisiones de Cantillo eran apoyadas por una intriga que utilizaba inclusive los centros diplomáticos.

De ahí que en horas de la tarde acudieran a la mansión palatina, reinolcados por el embajador norteamericano Smith y tratando de ver al "presidente" Piedra, sus colegas del Brasil, Chile y España. Un tinglado malicioso y frágil, a contrapelo de la voluntad patria, trataba de suplantar a las fuerzas reales que debían decidir los acontecimientos.

En el Cobre

Lejos de allí, en la hospedería de El Cobre, en Oriente, donde Fidel Castro tenía uno de sus cuarteles provisionales, el jefe revolucionario celebraba consulta con sus comandantes. Había llegado al lugar a las dos de la madrugada, con el espíritu conturbado por la aprensión. Algo andaba mal. Presentía lo ocurrido y temía lo peor.

El asalto a Santiago de Cuba, planeado para el 28 de diciembre, había sido aplazado por existir solemnes promesas del general Cantillo, acordadas en una entrevista secreta con él, de que impediría la fuga del tirano y sus cómplices y se pondría a la disposición de la revolución triunfante.

Ahora, sentado a la mesa con sus mejores auxiliares —su hermano Raúl, Hubert Matos, corajudo comandante de la columna Antonio Guterres, René de los Santos, Almeida, el bravo Juan Almeida, Raúl Chibás—, apenas consumida la frugal merienda, dijo convencionalmente:

—Cantillo me ha engañado. Nos ha traicionado.

Una adivinación que se abría paso por sucesos aún desconocidos ganaba su espíritu. Sin embargo,

a las 7 de la mañana, sin nada que decidir aún, el jefe rebelde se retiró a descansar.

A las once, a con el sol alto, fue llamado nerviosamente. Había llegado Pedro Guzmán, portador de un mensaje de Cantillo. Apenas lo leyó, Fidel Castro vio confirmada su aprensión. En su rostro, ancho y expresivo, se reflejó la dolorosa verdad: porque era cierto, sí, que ya no había batistiano en la Isla, pero el monstruo había huido con todos sus verdugos.

—El señor presidente no ha querido que se derrame más sangre cubana por su culpa y ha renunciado al cargo, embarcando hacia el extranjero...

Así notificaba a la tropa el suceso escandaloso el general Cantillo. En sus palabras se pintaba un Batista humano, compasivo, dispuesto a abdicar del poder por sensibilidad a los dolores de su pueblo. Un Batista increíble, falso, inaceptable, sin el menor átomo de verdad. Un Batista destinado a tapar a otro, el verídico. Se había consumado una nueva traición militar. Se había dado una puñalada más —la peor— al mismo corazón de los cubanos.

Instantes después, Fidel Castro cambió impresiones con sus oficiales. Pesaba sobre ellos la decepción más funesta de toda su larga y heroica gesta libertadora. Pero no se perdió tiempo. Todos se trasladaron a la Sierra Soriano para ultimar los detalles del ataque inmediato a Santiago de Cuba. Lo que quiso evitar el jefe del M-26-7 —la imposición de nuevos sacrificios a su amada ciudad de Santiago—, debía ahora realizarse.

Afortunadamente, la historia le evitó esa gran pena. Apenas se apretó un poco el cerco a la montañosa ciudad —la de los mambrises del 26 de Julio—, el coronel Rego Rubio, defensor de la plaza, decidió rendirla.

Se logró contacto con el estado mayor adversario y con las fragatas Antonio Maceo y Máximo Gómez. Una amplia y levantada reunión con los oficiales del ejército, la policía y la marina de Santiago reveló a Fidel Castro que no había Cantillos en la ciudad indómita. No todo estaba perdido. La revolución comenzaba simplemente una nueva etapa. Y él estaba ya habituado a vencer montes y collados.

La historia de la traición del general Eulocio Cantillo arrancaba de una fecha reciente: la del 24 de diciembre, cuando se celebró en el central Oriente, Palma Soriano, la entrevista entre el jefe militar llegado en helicóptero, y el máximo dirigente rebelde.

Cantillo se expresaba a nombre del ejército de Batista, cuya determinación de lucha era una mera apariencia desde hacía tiempo. Se conversó durante cuatro horas. Un sacerdote católico y varios oficiales presenciaron el diálogo histórico, transidos de preocupación por la paz de Cuba.

Encorvados sobre el dolor de un pueblo, discutían la situación ambos: Fidel Castro, ancho y grande como su causa, Cantillo, pequeño y estrecho. Después de escuchar ángulos esenciales, se llegó al acuerdo de realizar, cronometrados todos, un movimiento militar revolucionario.

—A usted no le tiene que importar nada Batista, ni los Tabernilla, ni toda esa gentuza, general Cantillo. Esa es una ralea que no ha tenido piedad de Cuba pero tampoco



UNA FIGURA QUE HONRA A CUBA

Si se le dijera a Raúl Chibás que es uno de los principales "barbudos" del momento, sería el primero en sorprenderse. Inigualado por su discreción y desinterés, pocos alcanzan los merecimientos del ex presidente ortodoxo. Abandonó su familia y una cómoda posición social para servir a Cuba, con idéntico espíritu de sacrificio que su hermano "Eddy", el desaparecido campeón ciudadano. Incorporado a la Sierra Maestra, firmó con Fidel Castro y Felipe Pazos el famoso documento en que se daba fe de la proyección nacional que asumía el Movimiento 26 de Julio. De regreso a La Habana en misión secreta, fue capturado junto con el hazañero Roberto Agramonte, por los esbirros de Ventura y torturado salvajemente, sin perder por ello nada de su honor revolucionario. Logró salir de la prisión y exilarse a través de la embajada argentina, refugiándose en los Estados Unidos, donde fue el organizador de los suministros de armas con rumbo a la Isla. Retornó a la patria en agosto del 57 en un avión cargado de parque en medio de una tormenta y bajo las balas de la fuerza aérea de Batista, sirviendo desde entonces en la cordillera oriental como coordinador de relaciones entre los militares facciosos de sumarse a la acción insurgente y la comandancia del territorio libre. A Raúl Chibás se le ofreció el ministerio de Hacienda, en recuerdo de su pulcra y zejemplar labor como tesorero del M-26-7, y acabó de rechazarla con su proverbial modestia. Es una de las figuras que honra a Cuba y a la Revolución que surge.

banos. Los ha llevado a una guerra que se pierde siempre, porque contra el pueblo no se puede ganar una guerra...

Así, con palabra sencilla y contundente, con voz que no debía ser desoída, hablaba el jefe revolucionario. Su acento cálido cala sobre el cerebro frío y calculador del oficial marista. Parecía haberlo convencido...

el héroe del Moncada, yo no autorizaré ningún tipo de movimiento que permita la fuga de Batista. Nuestro primer planteamiento es la entrega de los que consideramos criminales de guerra, empezando por el dictador. No transijo en esto. Nuestro pueblo ha sido demasiado escarnecido, atormentado y burlado para que consintamos en un golpe de Estado más y veamos

dejando a sus espaldas la ruina y el dolor que causarón.

Entre silencios profundos y miradas acudas como puñales prosiguió la entrevista.

—Lo que hace falta no es un "madrugazo" más en Colombia, ni una solución por encima, que deje intacto lo pedrido. Hay que sublevar la guarnición de Santiago, que es lo suficientemente fuerte y está bien armada, sumar al pueblo y a los revolucionarios el movimiento irresistible, porque de seguro que se le unirán todas las guarniciones del país. Está usted de acuerdo?

Cantillo repuso que debía ir a la capital. Sorpresa de Fidel Castro.

—No, no, es un riesgo que voy a asumir a La Habana.

—No creo que sea ningún riesgo. Por usted corren peligro de que lo detengan, porque aquí todo se sabe.

—No, yo estoy seguro de que me me detienen...

Un nuevo silencio, largo y tenso como una cuerda. Con acento receloso, pronunció Fidel Castro.

—Me promete usted que no se va a dejar persuadir en La Habana por poderosos intereses? Quien me asegura que no hay gente grande detrás de usted, empeñada en dar un golpe en la capital?

—Yo le prometo que no.

—Me lo promete de veras?

—Se lo prometo.

—Me lo jura por su honor de militar?

—Se lo juro.

Tal vez se pudiera pensar que el líder rebelde resultaba víctima de una monumental ingenuidad, al confiar en el oficial marista, pero no es así. Se estaba en un record de la historia y acaso pudiera evitarse nuevo derramamiento de sangre. Así lo explicaba él a todo el pueblo el día primero, en un mitin gigantesco de masas y fervor humano, en el parque Céspedes de la indomable Santiago. La ya popular emisora 7RR transmitió sus palabras:

—En Colombia prepararon un "golpecito" a espaldas de la Revolución y, sobre todo, de acuerdo con Batista. Fue un intento de estropearle al pueblo el triunfo revolucionario y dejar escapar a Batista, a los Tabernilla, a los Pilar García, Salas Cañizares y Ventura. El golpe de Colombia fue un golpe ambicioso y traidor, no merece otro calificativo. No voy a andarme con paños calientes. El general Cantillo nos traicionó.

—Cuando ya no podían resistir al siquiera quince días más, viene a verme el señor Cantillo y se nos convierte en paladín de la libertad. Naturalmente, nosotros nunca hemos estado remisos a aceptar cualquier gestión que significase un ahorro de sangre, siempre que los fines de la Revolución no se pusieran en peligro. Queríamos la paz, pero con libertad; la paz, pero con el triunfo de la Revolución. Era la única paz posible y deseable.

—Yo tenía muy pocos deseos de hablar de movimientos militares, como ustedes comprenderán, pero entendi que era un deber que nosotros no podíamos esquivar. Los hombres que tenemos una responsabilidad no podemos dejarnos llevar por las pasiones.

Calificaciones certeras brotaban de sus labios: —Yo considero que lo primero que debe tener un militar es honor

CONRADO BEQUER

La primera visita del líder obrero y combatiente del 26 de Julio, Conrado Bequer, a su regreso del primer territorio libre de Cuba, fue para la revista BOHEMIA, donde cuenta con indisolubles vínculos fraternales desde los tiempos en que la porra majalista lo despojó de su dirigencia sindical en el sector azucarero. Barbudo y uniformado como lo fue ha sido durante meses: un militante de la invasión libertadora, departe jovial y entusiásticamente con el Director de esta revista, celebrando la victoria del pueblo cubano sobre el más detestado de sus gobernantes.

ha demostrado sólo carecer de valor y palabra, sino que le falta más cerebro... Creí que iba a ser fácil engañar al pueblo y a la revolución, que cuando le dije que Batista había escapado, y iba estaba libre de él, el pueblo tiraría a la calle, loco de contento, que no distinguía entre la gata del dictador y la verdadera revolución.

—Pero si Batista se va y se aporran allá de los mandos los amigos de Castillo, muy bien pudiera ser que el doctor Urrutia tuviera que irse dentro de tres meses, porque lo mismo que nos traicionaban ahora nos traicionarían luego.

Expuso que el acuerdo con Castillo consistía en un levantamiento el día 31, a las tres de la tarde, en el concurso previo de las fuerzas rebeldes, apoyadas incondicionalmente por el ejército. En la misma fecha y hora se sublevaría la guarnición de Santiago de Cuba, entrarían varias columnas rebeldes en la ciudad oriental y se confraternizaría con el pueblo. Los únicos existentes en Santiago le eran entregados a Castro "no para combatir, sino para prevenir el uso de que el movimiento fracasara en La Habana y hubiera necesidad de situar vanguardias lo más cerca posible de la capital".

Trazó un paralelo entre las dos luchas principales de la isla:

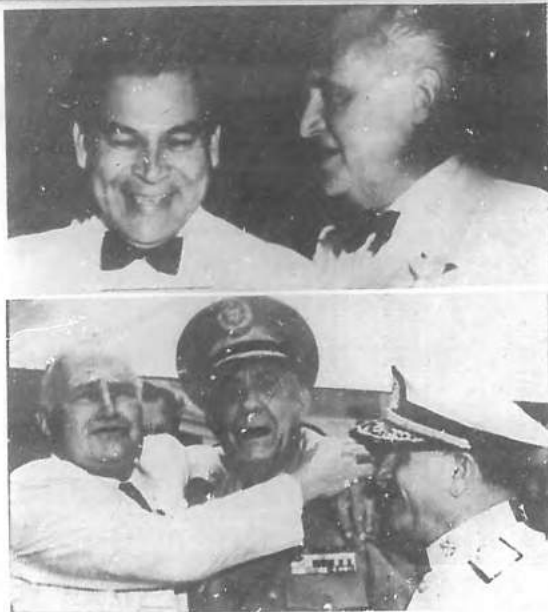
—Una serie de excesos han tenido lugar en la capital: saqueos, incendios... Toda la responsabilidad cae sobre el general Castillo, por haber traicionado la palabra empeñada... Creyó que "comandando capitanes y comandantes iba a resolver la cuestión. ¡Que distinto, sin embargo, ha sido lo que en Santiago de Cuba! Ni un solo intento de saqueo, ni un solo caso de venganza personal, ni un solo hombre arrastrado por las calles, ni un incendio. Y eso a pesar de que ésta ha sido la ciudad más sufrida y que más ha padecido por el terror.

Ya no podrán decir que la revolución es anarquía y desorden. Ocurrió en La Habana por una traición, pero no ocurrió en Santiago.

Narró pormenores de la conducta, muy distinta, asumida por el coronel Rego Rubio "que no le debía ningún grado al 10 de marzo, pues ya ostentaba el suyo entonces".

—El coronel Rego Rubio, jefe de la plaza de Santiago de Cuba, fue tan sorprendido como yo por el golpe de Estado de Columbia, que se apartaba por completo de lo convenido. Y lo más criminal que hizo fue dejar escapar a Batista, Tabernilla y los demás grandes culpables. Los dejaron escapar con los trescientos o cuatrocientos millones de pesos robados, y muy caro nos va a costar esto, santigueros, porque ahora, desde Santo Domingo y otros lugares los vamos a tener amenazándonos y manteniéndonos en estado de constante alerta, y van a pagar y fraguar conspiraciones contra nuestro pueblo.

De las palabras de Fidel Castro y las informaciones íntimas acopiadas sobre los sucesos se desprende el hecho de que Castillo había jugado dos cartas a la vez: mientras entretenía al jefe rebelde y a la tropa misma del ejército en Santiago, haciéndoles creer que actuaba de común acuerdo con ellos, se ponía a hablar con el tirano para facilitar la fuga de los verdugos del pueblo cubano.



OTRO EMBAJADOR AMERICANO AL SERVICIO DE LA TIRANÍA

Eran los tiempos en que se incubaba en la sombra, hurtándose sus promotores a la curiosidad ciudadana, el anticubano negocio de las nuevas tarifas e imposiciones telefónicas. Se ve al ex embajador Arthur Gardner en compañía de sus íntimos amigos Fulgencio Batista y Francisco Tabernilla. Actuando más como representante del monopolio telefónico que de su democrático país, el diplomático de la sonrisa furtiva y la sensibilidad roma, intervenía entonces diligentemente para proteger la voracidad del pulpo asentado en Dragones y Águila, enemigo tenaz de la economía nacional y de la bolsa popular.

TRANSITO

De Barquin a Camilo

AMANECER del jueves primero. Los centenares de presos políticos que se hallaban en el presidio de Isla de Pinos estaban lejos de suponer que a esa hora, se decidía el decrecimiento del batistato.

A la sazón hallábase acastado en su camastro el coronel Ramon Barquin, jefe de la conspiración del 4 de abril de 1956, que llevaba ya cerca de tres años encarcelado y desde hacía nueve meses estaba reducido a una pequeña celda y virtualmente incomunicado. El ex oficial saltó de su lecho al escuchar que uno de sus compañeros le decía:

—Aquí están anunciando la fuga de Batista.

Acababa de conectar un pequeño receptor de radio, clandestinamente introducido en la prisión, y la sensacional noticia se había abierto paso hasta el interior de su clausura.

El coronel Barquin no lo pensó mucho. Con decisión propia de su formación militar llamó a gritos al carcelero de guardia:

—¡Oiga! ¡Oiga! ¡Dígame al jefe de la prisión que deseo hablar con él, pero pronto, no se demore.

Minutos después fue conducido al despacho del director del penal, comandante Viera de la Rosa.

—Como usted sabe seguramente, Batista acaba de huir del país. No necesito señalarle las consecuencias del acontecimiento. Yo demandé de usted, en nombre de todos los presos políticos, que nos entregara la prisión...

—Sorprendido e indignado, el comandante respondió:

—Esa es una proposición indigna y cobarde. ¡Retírese inmediatamente!

El coronel Barquin se le encaró. —Indigno y cobarde es servir a un régimen asesino y corrompido, como usted lo ha hecho!

El jefe de la prisión, que al parecer no se sentía muy seguro, ordenó que fuera conducido de nuevo a su celda. Allí discutió la situación con sus compañeros de cautiverio, entre los cuales se hallaba Armando Hart, dirigente nacional del Movimiento 26 de Julio. Este decidió repetir por su cuenta la gestión que acababa de frustrarse.

A petición suya fue conducido al despacho de Viera de la Rosa. Al cabo regresó, desalentado:

—No lo pude convencer tampoco. ¡Que hombre más bruto! expresó AH.

De común acuerdo, los presos políticos iniciaron sin demora un descomunal vocerío, demandando su libertad. Mientras tanto, del otro lado de las rejas, el comandante le respondía, iracundo:

—Pueden gritar todo lo que quieran, que yo no los suelto hasta recibir una orden oficial.

Transcurrieron las horas, más lentas que nunca para los reclusos de carácter político. Al fin, pasado el mediodía, el director del penal se les acercó blandiendo un papel: —Bueno, aquí ya llegó la orden, pero sin ella no los hubiera puesto en libertad.

De inmediato, el coronel Barquin, acompañado de los demás oficiales presos, entre ellos Borbonet, Orihuela, Vázquez y Varela, así como de los líderes del M-26-7 Armando Hart, Mario Hidalgo, Re-

rríos, César Gómez y Quintín Pino, se dirigió al cuartel de Isla de Pinos, donde no tardaron en rendir-se las fuerzas radicadas en el mismo.

Media hora después, tripulando un avión que había enviado en su busca el comandante Castillo Ugarte, aterrizaba el grupo en el aeropuerto del campamento, desde donde se dirigieron al edificio del estado mayor del ejército.

Sobrevino un diálogo corto e incisivo entre el que fuera agregado militar en Washington —que aún vestía el jacket carné y el pantalón azul de la prisión— y el general Eulogio Cantillo. Este se hallaba desalentado; el jefe de la revolución, Fidel Castro, rehusó aceptar la orden de hacer alto al fuego y la designación del magistrado Piedra como presidente provisional. El coronel recién libertado le dijo:

—Lo requiero para que me entregue la jefatura del ejército, en nombre de la revolución.

Cantillo aceptó: —No tengo inconveniente de ninguna clase. Cuando usted quiera puede asumir el mando.

Sin pérdida de tiempo lo hizo así Barquin, distribuyendo las posiciones rectoras principales entre sus compañeros Borbonet, Orihuela, Vázquez, Varela y Prieto. González Linares, superviviente del alzamiento de Cienfuegos, asumió el control de la Marina de Guerra.

El acto siguiente fue el de expedir una declaración informando de su toma de posesión como jefe del ejército y haciendo saber:

—Los doctores Fidel Castro y Manuel Urrutia pueden venir al campamento de Columbia cuando así lo deseen, a fin de que éste último se haga cargo de la presidencia de la República.

Poco después las estaciones de televisión y radio anunciaban que el coronel Barquin trataba de establecer comunicación con el jefe supremo del ejército rebelde.

Pasaron las horas y el contacto inalámbrico no se establecía, sin que llegara a saberse la causa.

Entretanto, los dirigentes del M-26-7 que habían salido de Isla de Pinos obtuvieron un avión del coronel Barquin, a fin de dirigirse a Santiago de Cuba para conferenciar con Fidel Castro. Inesperadamente, el joven hijo del jefe militar, "Ramoncito", que contaba dieciséis años, se incorporó al grupo de viajeros. Su padre se opuso:

—Me parece mejor que no vaya, no sea que se imaginen que le envío para presionar en alguna forma, a fin de que se acepte mi proposición. Quiero que el doctor Castro esté en absoluta libertad de resolver lo que más convenga a la Revolución.

Hart y los demás echaron sus ruegos personales en la balanza: —No, no, que venga con nosotros. Dejaremos bien aclarado que fue idea nuestra.

En cumplimiento de la importante gestión volaron hacia Santiago en el avión "Guámaro" —el mismo que usaba antes el despota—, Quintín Pino, Montegudo y el hijo de Barquin. Armando Hart y otras figuras del 26 de julio aguardaron en Columbia. Esto sucedía en la madrugada del viernes 2.

Llegados al encuentro de Fidel Castro, le transmitieron el mensaje del coronel Barquin, según el cual las fuerzas armadas —prácticamente inexistentes a la sazón— aceptaban la presidencia de Manuel

Pero la entrega de los mandos militares al M-26-7 no se encontraba aclarada. Al final, después de analizar el problema, el jefe supremo de la revolución dio instrucciones tajantes de que marcharan sobre Columbia las fuerzas rebeldes.

Al propio tiempo, utilizando la radio, ordenó a Hart que reclamase la entrega de todos los mandos militares a los jefes que designara la dirección del Movimiento 26 de Julio. Sin pérdida de tiempo, a las 9:15 de la mañana, Hart se reunió con los dirigentes civiles y militares de la organización.

Mientras ellos discutían la situación, el reportero de EN CUBA habló con el coronel Barquin en la Ciudad Militar. Preocupado en el fondo, pero tratando de mantenerse siempre sereno, el entrevistado le manifestó categóricamente:

—Después de la heroica lucha del 26 de Julio, nadie tiene fuerza moral para discutirle a Fidel Castro la reorganización de las fuerzas armadas y la designación de sus mandos...

Añadió que no aspiraba a nada, que deseaba retirarse, y que en Isla de Pinos los militares del 4 de abril suscribieron con los presos del M-26-7 un documento declarándose exentos de toda ambición de mando.

En tanto Barquin leía el documento, llegaron Hart y César Gómez de la reunión celebrada. Con ellos iba también el doctor Julio Duarte, Barquin les ratificó su determinación de entregar la jefatura de las fuerzas armadas a la persona que designara Fidel Castro.

Todos se encerraron en el despacho que perteneciera a Francisco Tabernilla. Hubo una escena humorística. Iban de civiles, y el coronel exhibía aún el atuendo de preso. Gómez portaba el hombro una pintoresca San Cristóbal. La policía militar, que cuidaba el despacho, palanqué el rifle, y Barquin tuvo que identificarse, sonriendo:

—Soy el coronel Barquin, a pesar de la ropa...

Ya en el despacho, se incorporaron al grupo los comandantes Borbonet y Orihuela. El líder del 4 de abril refirió lo que acababa de decir a Hart y sus compañeros:

—Pero quiero contar con la aprobación de ustedes.

Ninguno disintió. Hart, emocionado por la actitud de los militares, expresó que su jefe y la revolución eran los primeros en reconocer los méritos de los oficiales del 4 de abril, en particular de Barquin, y que se contaba con la presencia de todos ellos en la situación revolucionaria creada.

Ansioso, al parecer, de darle más peso a su decisión, Barquin se dirigió a Hart:

—Es más, si quieres, te entrego en este momento la jefatura del campamento de Columbia y de las fuerzas armadas, en tu carácter de representante del Movimiento 26 de Julio.

No, yo no estoy autorizado por Fidel para eso, replicó AH, aparte de que mi misión no es militar. Su decisión, coronel, le será comunicada inmediatamente al doctor Fidel Castro.

Discutieron seguidamente en qué forma realizarían el traspaso del mando y la resignación de Barquin. Se acordó al cabo una segunda entrevista con el jefe supremo rebelde. En el mismo avión presidencial regresaron a Oriente Hart, Gómez, Duarte y el doctor Castro.

Después del fracaso de esta entrevista, Barquin salió a la calle y se encontró con el doctor Castro. Este le dijo: —Yo no soy un hombre de guerra, pero la entrega de los mandos militares al M-26-7 no se encontraba aclarada. Al final, después de analizar el problema, el jefe supremo de la revolución dio instrucciones tajantes de que marcharan sobre Columbia las fuerzas rebeldes.



MATTHEWS Y FIDEL CASTRO

Esta escena registra el primer momento histórico de trascendencia internacional en la epopeya de la Sierra Maestra. Cuando menos lo esperaba el régimen obtuso y bárbaro de Batista, el celebrísimo correspondiente del "New York Times" se adelantó a toda la prensa mundial e inclusive a la cubana, formalizando una entrevista con el forjador del Movimiento 26 de Julio. Le salieron al paso a Herbert L. Matthews los principales voceros de la tiranía, entre ellos el decrepito titular de Defensa, Santiago Verdeja, empeñado fútilmente en desmentir a un periodista ilustre, de prestigio intachable. Sólo consiguieron destacar más en la prensa extranjera la gloria del ejército rebelde, en su gigantesco intento por libertar a Cuba.

Al despedirse, Barquin le pidió un servicio personal al periodista: —Tráeme a "Ramoncito". No sé si está en Santiago o en la Sierra...

Orihuela abrazó a los viajeros, llorando. Borbonet manifestó: —Yo no tengo ambiciones. Si soy útil a la revolución, que me utilicen donde quieran.

A su llegada a Santiago, Hart fue abrazado delirantemente por el pueblo y por su hermana Marta.

—Pero quiero contar con la aprobación de ustedes. Ninguno disintió. Hart, emocionado por la actitud de los militares, expresó que su jefe y la revolución eran los primeros en reconocer los méritos de los oficiales del 4 de abril, en particular de Barquin, y que se contaba con la presencia de todos ellos en la situación revolucionaria creada.

Ansioso, al parecer, de darle más peso a su decisión, Barquin se dirigió a Hart:

—Es más, si quieres, te entrego en este momento la jefatura del campamento de Columbia y de las fuerzas armadas, en tu carácter de representante del Movimiento 26 de Julio.

No, yo no estoy autorizado por Fidel para eso, replicó AH, aparte de que mi misión no es militar. Su decisión, coronel, le será comunicada inmediatamente al doctor Fidel Castro.

Discutieron seguidamente en qué forma realizarían el traspaso del mando y la resignación de Barquin. Se acordó al cabo una segunda entrevista con el jefe supremo rebelde. En el mismo avión presidencial regresaron a Oriente Hart, Gómez, Duarte y el doctor Castro.

Después del fracaso de esta entrevista, Barquin salió a la calle y se encontró con el doctor Castro. Este le dijo: —Yo no soy un hombre de guerra, pero la entrega de los mandos militares al M-26-7 no se encontraba aclarada. Al final, después de analizar el problema, el jefe supremo de la revolución dio instrucciones tajantes de que marcharan sobre Columbia las fuerzas rebeldes.

Columbia hallaron a las tropas de Camilo Cienfuegos fraternizando ya con los soldados. Barquin abrazó a su hijo, mirando con sorpresa el brazalete del 26 de Julio que llevaba el muchacho. Todo estaba resuelto felizmente. El coronel del 4 de abril entregó la plaza al comandante de la Revolución.

Al día siguiente, 2 de enero, el coronel Barquin aclaró plenamente su posición en unas declaraciones, que luego amplió para la Sección EN CUBA.

—Deseo aclarar enfáticamente que no sólo los oficiales designados por mí, sino también yo mismo, ocupamos estos cargos de manera provisional y hasta tanto llegue a este campamento el jefe de la revolución, doctor Fidel Castro, o alguno de sus comandantes.

Quiero que se sepa que los que participamos en la conspiración del 4 de abril de 1956, incluyéndome a mí, no deseamos, ni queremos, ni pretendemos en absoluto ocupar, mando alguno. Después de tantos meses de cautiverio, los nueve últimos incomunicados, únicamente deseo llegar a mi hogar y descansar.

—En modo alguno desconocemos que el doctor Fidel Castro y sus valientes hombres han sido los verdaderos triunfadores en esta gloriosa jornada, y que a ellos corresponde plenamente la responsabilidad del poder. No hay ni puede haber problemas de ninguna clase entre nosotros.

Termino: —Sólo deseo servir de puente para que el glorioso ejército rebelde se confunda en un solo cuerpo con lo bueno que aún queda del ejército de Batista.

El aludido se confió por fin al periodista: —Después del fracaso de esta entrevista, Barquin salió a la calle y se encontró con el doctor Castro. Este le dijo: —Yo no soy un hombre de guerra, pero la entrega de los mandos militares al M-26-7 no se encontraba aclarada. Al final, después de analizar el problema, el jefe supremo de la revolución dio instrucciones tajantes de que marcharan sobre Columbia las fuerzas rebeldes.

es mi única y exclusiva misión en esta hora.

Al mediodía, Barquin recibió un telefonema de Matanzas. Provenía del comandante Cabañas, jefe del regimiento Plácido, e informaba que uno de los principales oficiales insurgentes, Camilo Cienfuegos, avanzaba hacia la capital al frente de tres columnas invasoras: la Antonio Maceo, comandada por el mismo; la Marcelo Salado, del capitán Regino Machado, y la Máximo Gómez, dirigida por el comandante Félix Torres, todas al frente norte de Las Villas. El militar matancero solicitaba instrucciones, ya que CC le había pedido una entrevista desde Coliseo.

Barquin salió al teléfono:

—Comandante, pongo en manos el regimiento de Matanzas, sin poner obstáculo alguno, al comandante Camilo Cienfuegos. Yo desearé hablar con él, de manera que espere su llamada.

Poco después conversaba telefónicamente con CC:

—Lo espero a usted aquí, en el campamento de Columbia, para hacerle entrega del mismo. De ustedes es la victoria. Inmediatamente dará órdenes al comandante Borbonet para que se adelante a recibirlos y puedan entrar por la posta tres, frente al obelisco.

En la Ciudad Militar, el viernes por la tarde, era enorme la expectación de los oficiales, clases y alistados, entregados desde el día 1º a las más extraordinarias vacaciones, por ver de cerca a los primeros contingentes del verdadero ejército nacional: el que había reconquistado la República, arrebatándola al precio de la sangre y el heroísmo a los que la habían tenido saqueada y martirizada durante casi siete años.

A las seis pasado meridiano entraron las fuerzas rebeldes. Barquin salió a recibirla a la puerta del edificio del estado mayor. Los reporteros de BOHEMIA tomaron nota de los cuatro primeros héroes que se adelantaron al encuentro del jefe provisional del ejército, todos de la columna número 2, Antonio Maceo: eran Rafael Ponce de León, de Victoria de las Tunas; Miguel Ángel Lorente, de Manzanillo; Roberto Sánchez, de Santiago de Cuba, y el cardenense Pablo Antonio Cabrera.

Lucían el aspecto singularísimo que pronto se hizo popular en la capital: pobladas barbas, largas melenas, uniformes de campaña y equipos arrebatados a las soldadas de Batista.

La gran mayoría eran humildes campesinos, hombres sanos y sencillos, sin alardes de ninguna clase, que parpadeaban asombrados al contemplar los empujados y fríos edificios capitalinos y al verse acompañados a cada paso por la multitud. Revelaban en sus rostros gestos de la modestia y seguridad de los verdaderos combatientes.

El primer oficial rebelde que penetró en el edificio del estado mayor fue el capitán Antonio Sánchez Díaz. Uno de sus subordinados, el ex estudiante de medicina Waldo Reina Chirino, dijo al reportero de EN CUBA:

—Es uno de los hombres más valientes que he conocido. El día de Nochebuena lo vi como se interponía entre los nuestros y las tropas de Batista cuando estaban disparando, para impedir que violaran la trégu.

El aludido se confió por fin al periodista: —Después del fracaso de esta entrevista, Barquin salió a la calle y se encontró con el doctor Castro. Este le dijo: —Yo no soy un hombre de guerra, pero la entrega de los mandos militares al M-26-7 no se encontraba aclarada. Al final, después de analizar el problema, el jefe supremo de la revolución dio instrucciones tajantes de que marcharan sobre Columbia las fuerzas rebeldes.

¡CUBANO MIRA BIEN ESTA FOTO!



¡Y LA MUERTE BAJÓ DEL CIELO!

La Sierra Maestra no era sólo el más prou-
clado cordón montañoso de Cuba. Era la
residencia de militares de cubanos que, en las
laderas de las empinadas cumbres, habían es-
tablecido sus hogares, fomentado sus siembras,
engendrado y criado a sus hijos.

No importaba que sus casas fueran pobres
miserables; eran su hogar. No importaba que
sus reñones no tuvieran escuela, zapatos ni
ropa; eran sus hijos, su futuro, su vida.

Por eso, cuando el enemigo vino a destruir
el sustento, y así vivían relativamente felices.
Pero se inició la contienda entre un puñado
de buenos cubanos y las fuerzas represivas del
régimen. El guajiro de la sierra dio su ayu-
da generosa al revolucionario, compartió con
él su maíz y su vinda, su café y su hamaca. Y
lo hizo porque sabía que así laboraba por una
Cuba mejor.

Entonces llegó un día aciago. Por encima de
los montes, allá cerca del cielo, aparecieron
—roncando— unos pájaros mecánicos. Los
campesinos miraron curiosos a los que así vi-
laban la serenidad del firmamento ya que es-
ta era para ellos un espectáculo inusitado.
Pero de los aviones se desprendió algo, y
cuando ese algo llegó a tierra, cayó como un

Foto: BOHEMIA
Texto: Luis Rolando Cabrera

ruido infernal. Los fragmentos de metralla
destrozaron los matorrales, quebraron los café-
tos, abrieron enormes cráteres en las tablas de
yuca y en los verdes bonitales. Hombres, mu-
jeres y niños corrieron despavoridos hacia sus
hogares en busca de protección. Pero estos no
podían resistir el impacto de las bombas que
seguían cayendo, cayendo, cayendo.

Los niños, heridos, llorando, como si
quisieran protegerlos con su pecho de la me-
tralla que arrasaba sus cunetas y mataba a
sus animales. Pero las bombas de Batista les
alcanzaban también a ellos. Y la sangre de los
adolescentes se confundió con la de los adolescen-
tes, con la de las mujeres y los niños.

Así murieron, en los continuados bombar-
deos, cientos y cientos de cubanos, de nobles
guajirios de la Sierra Maestra.

por la metralla. Uno de ellos —de dos años
escasos— muestra en la espalda el enorme
boquete abierto por un fragmento de bomba.

No eran enemigos, ni siquiera combatientes;
eran niños. ¡Y Batista ordenó su exterminio al
enviar sus aviones a bombardear las tierras
de la Sierra Maestra! Así, por días y días, so-
bre las zonas antes productivas de la cordille-
ra, se entronizó el luto, reinó el llanto, se hi-
zo visita diaria la muerte.

¡Cubano, mira bien esta foto! ¡Guárdala pa-
ra que la vean tus hijos y los hijos de tus hi-
jos! Les enseñará a odiar las dictaduras; les
enseñará que es preciso evitar que sobre nues-
tra tierra vuelvan a gobernar hombres como
Batista. Les enseñará a odiar a los hombres que
siempre mueren en los campos y en las ciu-
dades de Cuba, a los que mueren por la can-
dadura y ciudadanos indefensos.

Y ahora que una vida nueva se inicia para
la patria que padeció tanta agonía, esperemos
que sus beneficios alcancen a los guajirios de
la sierra y de los llanos; a los que todo lo di-
ron gene osos; para que así, los hermanos de
estas pobres criaturas maldicidas por la dic-
tadura, crezcan en una patria libre y feliz.

os y bandos se enriquecen a
pensas de ustedes! Rindanse,
¡dado! El territorio de Cuba
de los espera!

Las montañas, como una enorme
la de resonancia recogían y am-
aban la dramática apelación
dego, retornó el silencio. En su-
bias defensivas floraban queda-
mente muchos soldados, infeliz car-
de cañón, muchachuelos seducidos
por la tentación de la paz y el
uniforme, a las que la insensibili-
dad de un régimen infame envía
al sacrificio.

La torpeza e incapacidad del
enemigo, la cobardía y el
función de los jefes al abrigo de
la retaguardia, facilitó la aplastante
Victoria de los rebeldes. En el cur-
so de la batalla de Las Mercedes,
y luego de mandar los tanques
a la vanguardia, cubriendo a la
infantería, colocaron a los soldados
a la vanguardia, haciéndolos mar-
char por senderos plagados de mi-
nas eléctricas que los volaban en
pedruzcos al par que los fusileros
rebeldes los diezaban implacable-
mente.

Ninguno de los oficiales de los
distintos batallones tenía conoci-
miento de la suerte corrida por las
distintas unidades. La compañía L
de infantería fue destruida en la
zona de rito donde lo fue en la 4.^a
línea tras. Al batallón Domingo ha-
bía Pueblo Nuevo sin advertir que
las fuerzas del M-26-7 se habían
posicionado de ese sector. En oca-
siones, la FAE bombardeó y ame-
nazó a sus propios compañeros.

—Como adversario leal, con sen-
tido humano de la guerra—comen-
zó Fidel— en muchas ocasiones, he
sentido pena por la forma crimi-
nal y estúpida con que esos solda-
dos eran engañados y sacrificados
por el mando militar.

Esta vez, el Estado Mayor de Co-
lumbia tropezó con insuperables
obstáculos para engañar a la opi-
nión pública y mentir a sus pro-
pios hombres. Desde Caracas en-
traba la voz de Manolo Iglesias di-
fundiendo los comunicados de la
Sierra y pregando las resonantes
victorias. A poco, la misma planta
rebeldes, ganando volumen, pen-
traba en todos los hogares. La ra-
dio de onda corta devino en ar-
tículo de primera necesidad.

El 26 de julio se dirigió a la Cruz
Roja Internacional demandando sus
oficios para la devolución de los
heridos prisioneros. En Ginebra,
sede de la benemérita institución,
quedaron estupefactos. ¿Qué hacía
la Cruz Roja Cubana? Ignoraban,
por supuesto, que el jefe de la
filial cubana, Financiera Iñate, es-
trechamente vinculada a Batista,
hacía de cómplice en la inhumana
propaganda encaminada a negar la
existencia de un estado de guerra.

Para informar cabalmente a la
institución con sede en Ginebra fué
comisionado el profesor Roberto
Agramonte, exiliado a la sazón en
Miami.

La energética intervención de la
CIR se impuso a las aviesas zan-
cadillas de Figarola y los prisioneros
y heridos del ejército fueron
entregados. Cada uno de ellos era
un testimonio vivo de la generosi-
dad de los rebeldes. En el seno de
los institutos armados hizo crisis la
leyenda negra de los "forajidos y
cuatros". En el susurro de los
cuarteles y los campamentos, el
nombre de Fidel Castro empezó a
mencionarse envuelto en un aura
de gratitud y respeto.

Con clara visión del minuto y
sus posibilidades, el líder revolu-
cionario continuó golpeando sobre
la quebrantada moral del enemigo.

en CUBA

noche, iba demoliendo el aparato
que Batista había levantado tras
veintiséis años de privilegios y ha-
lago. En todos los terrenos el hom-
bre de Columbia cedía ante el hom-
bre de la Sierra.

Los soldados —hablaba FC—,
no escuchan otro discurso que los
que escuchan en Columbia los
10 de marzo o los 4 de septiem-
bre. Nadie les dice jamás que de-
tras de toda esa palabrería, men-
tira y engaño de que los hacen víc-
tima, se esconde un interés de los
políticos del régimen: robar, y un
propósito: que los soldados muer-
ran para defender el infame y cor-
rompido régimen.

En los puestos avanzados de
Oriente, a tiro de fusil de las lí-
neas rebeldes, en los cuarteles, en
el hogar del soldado, allí penetra-
ba Fidel con su mensaje.
—Yo estoy completamente segu-
ro —continuaba— que si un solo
día, en vez de combatir, se pudie-
ran reunir todos los revolucionarios
y todos los soldados, la tiranía de-
saparecería al instante y una paz
larga y sincera se iniciaría por mu-
chos años.

—He observado la calidad huma-
na de muchos soldados, y a fuer de
sincero hubiera deseado fueran
compañeros de lucha. Me he pre-
guntado muchas veces cuántos
hombres valiosos habrán muerto en
el engaño de que defendían algo
por lo que valía la pena luchar.

La semilla iba germinando. La
tropa estaba consciente de la sarta
infame de mentiras urdida en el
estado mayor de Tabernilla. Un
sacerdote renegado, el comandante
Boix Comas, era el encargado
de montar, en torpe prosa, el suc-
cinto aparato de mentiras que, pre-
tendiendo sublevar a los rebeldes,
revertía en desprecio hacia el
sufriente y el sacrificio de los
propios soldados.

La ferocidad de la impotencia
Era el 21 de julio de 1958. En
sus posiciones del Jigüe, el batallón
18 había visto cortadas todas
sus posibilidades de escape. Hacia
tres días que faltaban alimentos y
agua. El tiro en parábola de los
morteros batía implacablemente
las trincheras del ejército y las
ametralladoras levantaban surtidores
de tierra al borde de los im-
provisados parapetos. Los soldados,
exhaustos, se encogían en los refu-
gios que muy pronto iban a de-
venir en tumbas.

Al mediodía, inesperadamente,
ceró el fuego. El súbito silencio re-
sultaba más impresionante que el
propio bombardeo. El comandante
José de la C. Quevedo Pérez, treinta
y tres años, rostro enérgico, aso-
mó cautelosamente la cabeza por
sobre la trinchera. Sus hombres se
alzaron penosamente aprestando
los fusiles. Las "50" apuntaron ha-
cia puntos indeterminados en el
monte.

Transcurrieron unos minutos de
dramática espera. Una voz conoci-
da, la misma que, noche a noche,
les llamaba a la rendición, se hizo
escuchar.
—¡Atención, atención! Coman-
dante Quevedo, en estos momen-
tos un soldado prisionero se dirige
hacia ustedes portando un mensa-
je del Comandante en Jefe. ¡No le
hagan fuego! ¡No le hagan fuego!

La apelación se repitió varias ve-
ces. Quevedo se volvió hacia su tro-

—¡Alto el fuego! ¡Déjenlo lle-
var!

Un sentimiento de esperanza re-
nació en los miembros del cercado
batallón. Más que la disciplina, era
el afecto a su jefe el que les ha-
bía llevado a prolongar la inútil
resistencia. Todos sentían un de-
esperado anhelo por arrojar sus
armas. Llevar agua a sus labios tu-
meados y acostarse a dormir en el
total olvido de los horrores de la
guerra.

Por entre los árboles avanzó al-
guien en uniforme militar. Al mi-
nuto, Quevedo estaba leyendo la
carta de Fidel, redactada a mano
en 19 hojitas de papel rayado, y
fechado el 19 de julio, a las once
pasado meridiano.

—Si no fuera usted el caballero
que es —le escribía el líder del
M-26-7— el hombre humano y de-
cente que con tanta bondad ha tra-
tado a los ciudadanos donde quie-
ra que ha estado; si no fuera usted
el jefe querido de sus soldados por
el trato que les ha dado; si no fue-
ra usted el militar de sentimientos
patrióticos y democráticos, forzado
por amargas circunstancias a librar
esta campaña contra la razón, el
derecho y la justicia, en la que nin-
guna honra y gloria podría ganar,
aunque la fortuna lo acompañara,
no me dolería que pereciera usted
de hambre y de metralla con todos
sus soldados que en definitiva están
sirviendo la ignominiosa causa de
la tiranía que ha costado la vida de
muchos buenos compatriotas...

Y agregaba:
—Pero mi conciencia de hombre
honrado, mi sensibilidad humana
hacia otros hombres en la adversi-
dad, me imponen, al menos, la obli-
gación de hacer algo por esos hom-
bres que están ahí, engañados por
la mayor parte, creyendo las buntas
historias que han inventado los que
comercian con la sangre de los sol-
dados de la República, y por usted,
que pasa la amargura de verse en
esa difícil situación, por usted que
es uno de los militares que conozco
en el ejército y que por un purito
de honor que sólo se justifica en
defensa de la patria y de las cau-
sas nobles, por usted que va a sa-
crificar su vida y la de sus hom-
bres en aras de la infamia.

Al terminar la lectura, el coman-
dante convocó a sus oficiales, en-
tre los que figuraban el capitán
Juan Antonio de la Torre Qui-
chard, el teniente Roque Rodríguez
Martínez y el teniente médico
Charles Wolf Silva. Quevedo les
leyó la hermosa misiva del Cau-
dillo revolucionario.

—Creo que usted debe solicitar
una entrevista con Fidel, opinó Ro-
que Rodríguez.

Y Wolf:
—Nuestros hombres han llegado
al límite de su resistencia física.
Y apenas pueden sostener el fu-
sil...

La conferencia tuvo lugar en las
lomas de Alto de Daguerre, a corta
distancia del Jigüe. Castro, con la
mano extendida se adelantó a re-
cibir al oficial adversario. Antes de
entrar en materia, ambos recorda-
ron con nostalgia la época juvenil
en que cursaban la carrera de De-
recho en la Universidad de Ha-
bana.

Quedaron fijadas las condiciones
de la rendición. Por mediación de
la Cruz Roja serían devueltos no
solamente los alistados, sino tam-
bién los oficiales, a los cuales se
les permitía conservar sus armas y

campamento rebelde. Los "foraj-
dos" de los boletines de Columbia,
por encima de las injurias merce-
narias, brindaban un ejemplo de
caballeridad.

Entretanto, ya los rebeldes con-
fraternizaban con los soldados,
ofreciéndoles víveres y agua, pres-
tándoles asistencia médica. Fidel
habló a los vencidos su noble len-
guaje de cubano. El buen humor
criollo afloró en espontáneo refe-
cijo.

Cuando se negoció con la Cruz
Roja la devolución de los prision-
eros, FC aconsejó al ex-jefe del
batallón 18:

—Yo creo, comandante, que us-
ted debía quedarse con nosotros en
la condición de prisionero. No es-
por otra cosa, sino porque de re-
gresar a la zona gubernamental,
esa gente le culpaba de los hechos
ocurridos y tomarán venganza con-
tra usted.

La sugerencia complacía los in-
timos deseos del oficial. Quevedo
permaneció en la Sierra, en fra-
terna relación con los insurgentes,
asistiendo, de cerca, al aconteci-
miento histórico de aquellos hom-
bres, que al par que peleaban por
la libertad, echaban en la abrupta
región los cimientos de un modelo
de organización administrativa, con
pan, escuela y justicia para todos.
En la práctica, Quevedo era un re-
belde más.

Meses después, justamente el 27
de octubre, Quevedo, en unión de
los capitanes Carlos Manuel Durán
Batista y Victoriano Gómez, apre-
sados en otras operaciones, solici-
taron su ingreso en el M-26-7. Fue-
ron admitidos al Estado Mayor.

—Yo creo que ustedes son más
útiles aquí que regresando para in-
tervenir en conspiraciones, opinó
Fidel. Aquí les necesitamos para
atracarnos y salvar las unidades mi-
litares que han luchado con deco-
ro. Además, con su experiencia
pueden ayudarnos en la planifica-
ción de la campaña final.

La historia del capitán Carlos
Manuel Durán Batista exhibía com-
plices parecidos. CMD intervino
en la entrega de los prisioneros
del Jigüe y así tuvo ocasión de co-
nocer personalmente al Che. Cu-
erava. Había recibido un mensaje
del bravo argentino en que éste le
avisaba que tan pronto como llega-
ra la Cruz Roja se efectuaría la
devolución. Durán Batista contes-
tó al recado:

—No es necesario esperar a la
Cruz Roja. Conozco la forma cabale-
rística en que se conducen los je-
fes rebeldes y tengo absoluta con-
fianza en los mismos.

Durán y su compañía continua-
ron de operaciones, procurando
eludir encuentros con sus gene-
rosos adversarios. Desde su cómodo
despacho en Bayamo, el asesino de
Mario Fortuny, Ugaldé Carrillo, se
permitió hacerle cargos:

—Usted parece sentir temor —le
expresó autoritariamente— pues
no lo veo con entusiasmo para ba-
tir a esa gente.

La digna respuesta de Durán:
—Podrá haber oficiales con más
grados que yo, pero no con más va-
lor, como lo he demostrado en mu-
ltiples ocasiones.

El 28 de julio, la compañía 92,
al mando de Durán, después de
treinta y ocho días de incansables
combates, quedó envuelta y copada
por las columnas de Guevara
y de Camilo, en un lugar conocido
por Las Vegas de Jibacoa. El Che
le hizo llegar unas líneas:

—Capitán, permíname la insen-
tencia. Obra en mis manos una co-
municación del comandante Figno-

—Usted sabe que mañana será tarde
para eso y trato de ahorrar sangre.

Añadía:

—Debe saber también que Sán-
chez Mosquera fue gravemente he-
rido en la cabeza y se espera que
muera de un momento a otro. Sa-
brá también que los refuerzos que
iban a Santo Domingo fueron re-
chazados con veinte bajas y cin-
cuenta prisioneros. Usted está ro-
deado y no puede esperar ayuda
exterior. Eso sólo traerá más san-
gre para ambos bandos, pero prin-
cipalmente para ustedes.

En gesto generoso:

—Si realmente no acepta esta
entrevista correspondiendo a mi ca-
ballerosidad, debo aconsejarle que
deje las casas y se proteja en la
trinchera. Yo le ofrezco dejarlo sa-
lir de ahí con todos sus hombres,
conservando las armas cortas sin
cumplir con el trámite de ser prision-
eros. Es lo más que puedo
ofrecerle dado el número de hom-
bres que tengo sobre ese punto y
la seguridad absoluta de que están
perdidos.

Y al final:

—Recurro a sus sentimientos pa-
triotistas para que anteponga fal-
sos orgullos y evite una sangrien-
ta inútil. Le reitero mis disculpas por
la insistencia. Créame que sólo afe-
nes humanitarias me impulsan a
hacerlo.

Ese mismo día se rindió la com-
pañía 92. El capitán Carlos Ma-
nuel Durán participó, junto a Fi-
del Castro, en la entrada triunfal
en Santiago de Cuba el 1.º de ene-
ro de 1959.

El caso del teniente Rodolfo Vi-
llamil era distinto. No fue hecho
prisionero, sino que desde las pro-
pias líneas del ejército estableció
los contactos con el líder del 26
de Julio, desplazando hacia las fi-
las rebeldes dos pelotones comple-
tos con un total de cincuenta y dos
compañeros que prefirieron el ver-
de olivo rebelde al amarillo igno-
minioso de la dictadura.

Villamil, segundo lugar en su
curso de la Escuela de Cadetes de
1951, pertenecía a la promoción de
jóvenes oficiales cuyas carreras
truncó el golpe traidor del 10 de
marzo. Por encima de los legítimos
derechos adquiridos en el es-
tudio y el esfuerzo, pesó el codicio-
so turbión de los complottados y los
oportunistas. Los Tabernilla y sus
secuaces, personeros del crimen y
el robo, se adueñaron del ejército.

Tras su adueñamiento, la Ayudantía
General, el teniente Villamil, con
la esperanza puesta en el futuro,
ensayó más de una vez articular
un movimiento conspirativo. En el
tenebroso clima de vigilancia esta-
blecido en Columbia, donde la de-
lación se premiaba con ascensos, y
donde un recíproco recelo interfe-
ría las más inocentes relaciones so-
ciales, resultaba difícil, casi imposi-
ble, que avanzara cualquier ten-
tativa encaminada a derribar la dic-
tadura. Columbia era un inmenso
campamento de prisioneros: prision-
eros del miedo y de la desconfianza.

El frente de batalla brindaba
condiciones más propicias, los dos
"chivatos" de la retaguardia,
Villamil y otro oficial, el teniente
León, empezaron a sondar el es-
píritu de las tropas, apuntando a
la posibilidad de una conspiración
interna coordinada con el espíritu
rebelde. Los soldados de su compa-
ña, extenuados, sucios, semejando
espectros humanos se encontraban
acampados en Cerro Pelado. Allí le
fue a buscar una carta de Fidel
Castro, su antiguo compañero de
bachillerato en el Colegio de Be-
lén y en el Alma Mater.



Otto Mueruelo, el perro ladrador de la TV durante el régimen de la infamia, se ganó de veras el odio del pueblo cubano. Agotó el impropio, saqueó el epíteto, manchó la palabra, insultando a diario a cuanta figura decente combatía al batistiano. Sus calificativos de "forajidos", "saqueadores", "comunistas", y otros semejantes, aplicados a los héroes de la Revolución, cayeron como tinta indeleble sobre él mismo.

—Ya dos conspiraciones han frac-
casado —observaba FC—. No de-
ben poner en peligro sus vidas que
tanto falta hacen para la causa de
la Revolución. Lo mejor y más útil
es que ustedes vengán al territorio
de Cuba Libre.

Las actividades de Villamil y de
León habían atraído los recelos del
cuartel de operaciones en Bayamo
y era riesgoso regresar. En la ma-
ñana del 10 de noviembre, ambos
oficiales aprovecharon la coyuntura
que les brindaba el haber salido
de reconocimiento. Villamil se
agenció como práctico a un guía
de los rebeldes que les condujo
hasta las inmediaciones de la zona
liberada. Allí mandó a hacer alto.

—Compañeros —les arregló—. El
téniente León y yo vamos a incor-
porarnos al ejército rebelde y los
invitamos a que nos acompañen.
Los que quieran regresar a Charco
Redondo pueden hacerlo sin peli-
gro alguno.

Abrió la marcha. Los cincuenta
y tres hombres, sin una sola ex-
cepción, le siguieron.

El corresponsal norteamericano
Andrew Saint George trató a Vi-
llamil en el baluarte incontestable
de la Sierra.

—Es un oficial muy inteligente
—comentó en la redacción de BO-
HEMA—. Fidel lo tiene trabaja-
do en la sección de planificación
estratégica. Es un militar honesto
y competente. Además, habla un
magnífico inglés.

Para septiembre empeoraba la
situación militar de la dictadura
en el área polémica de Oriente. La
gran ofensiva de verano había ter-
minado en un desastre y los rebel-
des asumieron la ofensiva en todos
los frentes. Delante de las colum-
nas del M-26-7 se extendía el terri-
torio libre.

La columna 2, Antonio Maceo,
estaba a las órdenes de Camilo
Cienfuegos; la 3, Santiago de Cuba,
a las de Juan Almeida; la 8, Ciro
Redondo, a las de Ernesto Guevara;
la 9, Antonio Guiteras, a las de
Hubert Matos; la 10, René Ra-
mos Latour, a las de René de los

Santos, y la 11, Cándido González,
las de Jaime Vega.

Otros destacamentos menores se
infiltraron a través de las líneas
enemigas para hostigarlas en lo
profundo de su retaguardia. Ni la
perturbación ciclónica, las lluvias
inescantes y los ríos crecidos pu-
dieron retrasar los movimientos.
La FAE, impotente para localizar
los contingentes revolucionarios,
desató su furia sobre la indefensa
población campesina, arrojando
miles de bombas y explosivos de
alto poder y cohetes.

La Sierra Cristal, teatro del mar-
tiro de los héroes del "Corinthia",
estaba firmemente en manos de los
libertadores. La jurisdicción rebel-
de, como una mariposa, iba am-
pliando su control sobre el norte
de Oriente. El Segundo Frente
Frank País copió los caracteres
de un Estado perfectamente orga-
nizado, con sus autoridades civiles
y militares, y sus organismos admi-
nistrativos.

Funcionaban fábricas de armas
en las que no sólo se reparaban
los equipos defectuosos, sino que
se habían construido cañones lige-
ros. El taller estaba repleto de tor-
nos, prensadoras, rebajadoras, ce-
pilleros, esmeriladoras, taladros eléc-
tricos, transmisiones. Se producía
un arma inventada por el Che y
perfeccionada por los técnicos de
Raúl Castro. Había sido bautizada
con el nombre de M-26, y era una
especie de rifle mortero, al que se
colocaba por el cañón la carga ex-
plosiva.

Se fabricaban zapatos, gorras,
mochilas y uniformes. En el hos-
pital, en un edificio con ventanas
tipo Miami, existía un magnífico
instrumental quirúrgico. El Depar-
tamento de Justicia estaba integra-
do por el doctor Morán y dos ma-
gistrados más que componían la
sala. El Negociado de Trabajo plan-
teaba y resolvía las demandas cam-
pesinas. En la zona de Mayarí-
Arriba se aumentó en un 50 por
ciento el salario de los recogedo-
res de café. Obras Públicas aten-
día al trazado de caminos y a la

construcción de viviendas. Se
bancó creado mas de 100 esue-
atendidas por maestros normales
de ambos sexos.

A finales de agosto, un cami-
de soldados fue interceptado en
carretera de Niquero por una
trulla rebelde, ocasionándole 5
muertos y doce heridos, otro
mién fue sorprendido en el cami-
de Yao a Palma Soriano, causó
dole más de quince bajas. En
carretera de Dos Palmas a Ba-
no fueron aniquilados los tripulantes
de dos jeeps.

Tropas del Segundo Frente,
mando del comandante Efiger,
Almeigas, interceptaron un tri-
enemigo entre Guantánamo y Sa-
tiago de Cuba. De los 34 miembros
del ejército que lo tripulaban
fueron muertos y el resto herido
o prisionero. En otra espectacular
operación, fuerzas de Raúl Casto
rescataron al dirigente, fidelista
Carlos Iglesias, que era conducido
preso a la capital oriental.

—Hace, aproximadamente, un
ciento meses —dijo radio rebel-
de— Tabernilla, con toda la in-
belleza y el ímpudor que lo caracte-
riza, declaró que "los rebeldes
eramos dcos solamente y no ne-
quebada otra alternativa que rei-
rnos o escaparnos si es que pu-
diáramos". Eramos, efectivamente,
un puñado insignificante, pero
nos escapamos, ni nos rendimos.
hoy, por cada uno de aquellos dcos
hay dcos columnas en campaña. S-
entonces no pudieron vencer la Re-
volución hoy podemos devolverle
la frase y decirle que a la tiranía
no le queda otra alternativa que
rendirse o escapar, si es que pue-
de, porque los propios soldados que
han estado mandando a la muerte
para defender bastardos y vergon-
zosos intereses, le van a cortar la
retirada.

Entretanto, Boix Comas, en su
oficinas del Buró de Prensa y Ra-
dio de Columbia continuaba fabri-
cando victorias imaginarias sobre el
papel. El pintoresco comandante se
dio a matar rebeldes: "100 bajas en
Palma Soriano... 300 forajidos
muertos... Abandonos los cuatro-
ros 200 cadáveres..."

Otto Mueruelo, con sus mejores
muecas, intensificó su ofensiva a
través de la TV, y como un direc-
tor de escena montó un show uti-
lizando de primer actor a un des-
ertor de la Sierra Tiempo de La Ha-
bana y Libertad de Santiago, vocero
de los "tigres" de Masferrer,
aniquilaban, en la letra de molde,
los últimos reductos rebeldes. Al
odio por el régimen se incorporó
una profunda sensación de asco.

Se combatía en cuatro provin-
cias, intensamente en Oriente y en
Las Villas, y en menor escala en
Camaguey y en las montañas pi-
nareñas. Cuba entera estaba alzada
contra la tiranía, unos con las ar-
mas en la mano, otros en la acción
clandestina, el resto en la trinchera
cada día más vívida de la resis-
tencia civil. Se encendieron
hermosas luces de esperanza.
El 30 de noviembre, en horas de
la noche, después de diez días de
combate, las fuerzas rebeldes pen-
traron en Guisa. La batalla tuvo
lugar a la vista de Bayamo, sede
del cuartel de operaciones del ba-
tistiano. Se luchó contra 9 refuer-
zos que vinieron sucesivamente,
apoyados en tanques pesados, arti-
llería y aviación. El ejército del
dictador sufrió más de 200 bajas,
capturándose un extraordinario botín
de guerra.
La radio rebelde, en la voz em-
otiva de Violeta Casal, rindió tribu-
to a sus héroes muertos.
—Fue una lucha de hombres

contra aviones, tanques y artillería. El más destacado oficial rebelde fue el capitán Braulio Coronado, veterano de numerosas acciones, que cayó gloriosamente defendiendo su posición en la carretera de Guisa, por donde no pudieron pasar los tanques enemigos.

Las unidades rebeldes, al mando de capitanes y demás oficiales, combatieron con una moral extraordinaria. Se destacaron especialmente los capitanes Reynaldo Mora, Rafael Verdeña, Ignacio Pérez y Calisto García, los tenientes Orlando Rodríguez Puertos, Alejandra Bermúdez, Gonzalo Camejo, que dirigió la tripulación de un tanque Sherman capturado; Dionisio Montero, que manejó la batería de morteros del 60; el teniente Raimundo Montes de Oca, instructor de la compañía de ametralladoras; el instructor Miguel Ángel Calvo, jefe de la Sección de Minas y Explosivos; y los tenientes Armelio Mojena y Nini Sereno. Una escuadra del pelotón de mujeres Mariana Grajales, combató valerosamente también durante los diez días que duró la acción, soportando el bombardeo.

Al acercarse el fin de año, Fidel preparaba el asalto a Santiago de Cuba. Nada podía evitar el colapso definitivo de la resistencia militar de la dictadura en la región heroica. Las ruinas de Alto Songo, San Luis, La Maya, Matto, etc., arrasadas por los camiones de la FAE, antes que una demostración de fuerza, descubrían la ferocidad de la impotencia.

INVASION

De la Maestra al Escambray

PARA la dictadura, aquel 21 de agosto fue un día como otro cualquiera. Batista despachó en el Palacio, recibiendo a ministros y funcionarios. Al atender, como de costumbre, se replegó a su cubil militar de Columbia. A las 10 de la noche empezó el desfile de generales y coroneles. Las gorras ramadas y los rímelos de decoraciones ponían una nota bufo-nica en la escena.

El usual examen de la situación arrojó resultados positivos. Las arrugas de Tarbenilla temblaron de emoción al anunciar las últimas victorias del ejército. Explicó que muy pronto, en cuanto cedieran los torrenciales aguaceros que caían sobre Oriente, se pondría en marcha la operación final encaminada a "liquidar a los forajidos". Al terminar, con mirada sumisa de perro fiel, quedó en espera de la reacción de su amo.

—Muy bien, y tú que dices, Pilar?

El suave nombre femenino, no sinceronizaba con el sombrío personaje de tez olivácea, mandibular cuadrada de primate y espesadas cejas. El informe del jefe policia-copió la tónica optimista del obsoleto cabecilla del Estado Mayor Conjunto. La Habana, a partir de su toma de posesión, se había convertido en una ciudad tranquila y confiada. Con ejemplar sentido de la justicia dedicó elogios a la colaboración de sus subalternos Ventura y Carratalá.

La reunión se disolvió en un clima de confianza. La propia noche, el comandante Boix Comas, jefe del buró de prensa y radio del ejército, redactó una de sus habituales homilias anunciando la inminente liquidación de los "cuatros de la Sierra".

Ese mismo día, a más de 1,000

en CUBA

kilómetros de distancia, en sus cuarteles inexpugnables de las montañas orientales, Fidel Castro ponía su firma a una orden militar. El simple trazo de la pluma sobre el papel sellaba la suerte de la dictadura. Batista, detrás de los parapetos de Columbia, no podía suponer que en dichos momentos empezaba el principio del fin de su sangriento mandato.

Decía la orden: —Se asigna al comandante Ernesto Guevara la misión de conducir desde la Sierra Maestra, hasta la provincia de Las Villas una columna rebelde y operar en dicho territorio de acuerdo con el plan estratégico del Ejército Rebelde.

—La columna No. 8 que se destina a ese objetivo llevará el nombre de Ciro Redondo en homenaje al heroico capitán rebelde muerto en acción y ascendido postumamente a comandante.

—La columna No. 8, Ciro Redondo partirá de Las Mercedes entre el 24 y 30 de agosto. Se nombra al comandante Ernesto Guevara jefe de todas las unidades rebeldes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio que operen en la provincia de Las Villas, tanto en las zonas rurales como urbanas, y se le otorgan facultades para recaudar y disponer en gastos de guerra, las contribuciones que establecen nuestras disposiciones militares, aplicar el código penal y las leyes agrarias del Ejército Rebelde, en el territorio donde operen sus fuerzas, coordinar operaciones, planes, disposiciones administrativas y de organización militar con otras fuerzas revolucionarias que operen en la provincia, las que deberán ser invitadas a integrar un solo Cuerpo de Ejército, para vertebrar y unificar el esfuerzo militar de la Revolución; organizar unidades locales de combate y designar oficiales del Ejército rebelde hasta el grado de comandante de columna.

El objetivo estratégico asignado a la columna invasora iba a consistir en el ataque incessante al enemigo en la porción central de la isla, interceptando, hasta su total paralización, los movimientos de tropas entre la capital y la región de Oriente. Afianzados en el suelo villareño, los legionarios del M-26-7 preparaban luego el salto definitivo hacia La Habana.

Sobre el mapa extendido en la mesa, el dedo de Fidel señaló un punto en la zona de Manzanillo. Enseguida se desplazó hacia la izquierda hasta posarse en el espacio sombreado de la Sierra de Escambray. Entre ambos puntos se extendía la sabana camagüeyana, descubierta y limpia, donde una fuerza de infantería estaría siempre a merced de la aviación enemiga.

—¿Te das cuenta?

Guevara asintió con su fácil sonrisa. Aquella era otra misión más. Certo que no conocía las provincias a las cuales se le enviaba a combatir. Empero, tampoco había puesto la planta en Oriente antes del desembarco del Gramma, y bastó el correr de unos meses para que las guerrillas a su mando, con cabal dominio del terreno, tendieran un cerco de acciones y emboscadas alrededor de Bayamo, escribiendo las primeras líneas en la gesta imponderable de la sierra.

La integración de la columna 8 reclamó la presencia de los combatientes más aguerridos del Primer Frente. El Che les escogió, no tan sólo por sus expedientes de soldados, sino atendiendo también a sus condiciones físicas. Se les proporcionó equipo nuevo, desde el calzado hasta la gorra. Algunos con excelente humor, se recontaron y alisaron las barbas rebeldes para ponerlas a tono con los atenuados de estremo.

El 27 de agosto la columna acampó en las cercanías del Jibaro, en el Plural de Jibacoa, en Manzanillo. Una avioneta del ejército de Batista trazó círculos sospechosos sobre el contingente que se disimulaba al amparo de los árboles. Los guajireros, leales y vigilantes, reportaron la presencia de patrullas militares. Por muchos que fueran los riesgos había que permanecer en el sitio, punto de aterrizaje de un avión procedente de una base secreta cargado de pertrechos.

La noche transcurrió en tensa espera. A ratos descendían furiosos hlviznos y el viento cobraba fuerza de brío. De vez en vez, la radio interrumpía sus programas habituales para difundir un boletín meteorológico. En algún lugar del Caribe se gestaba un ciclón.

El jueves 28 amaneció plomizo y turbio. Guevara despachó patrullas de exploración y dispuso que los mecánicos revisaran los motores de la flota de jeeps. Luego, con su singular impasibilidad en los instantes críticos, se asomó a un claro y oteó el horizonte. A las 5:30 minutos la radio rebelde hizo contacto con el avión del M-26-7.

Hubo un cambio de señales e instrucciones. La pista, hasta entonces camuflada bajo ramajes, fue despejada. Dentro de sus limitaciones, ofrecía seguridades suficientes para que el D-C pudiera posarse en suelo cubano. El aparato, tras una tentativa previa, inclinó la nariz y descendió sobre el campo. Las ruedas rodaron sobre los charcos de agua y el avión fue a detenerse al borde del campo. En el último segundo, una de las alas chocó contra un árbol.

Desde el otro extremo llegaron los jeeps. A la puerta del transporte apareció el rostro, ya conocido y popular en las filas insurgentes, de Raúl Chibás. No se trataba de un recién llegado, sino de un antiguo compañero que, tras una misión en el extranjero, retornaba a la dura vida de la sierra.

No se perdió tiempo en detalles efusivos. Hubo un cálido, pero breve estrechón de manos entre el médico argentino y el ex dirigente ortodoxo.

—¿Llegaron las municiones?

—Sí, completo el cargamento.

Bayamo las cajas de balas calibre 30.06. Para nadie era secreto que ya el enemigo debía haber localizado la presencia de la nave del 26 de Julio y que muy pronto las unidades de la FAE estarían rociando de bombas todo el área o escuadrando fuego con sus ametralladoras 50. Los últimos bultos se manipularon bajo el ataque de la aviación del tirano.

Hechos a tales contingencias, cada uno sabía lo que tenía que

hacer. Las camionetas, cargadas de parque, se dispersaron en direcciones distintas. Los soldados se fraccionaron en pequeños grupos para ofrecer menos blanco. De cara al suelo, las manos en la nuca, o encogidos junto a los árboles, esperaron que pasara el chaparrón de plomo.

Cuando los atacantes agotaron las municiones se retiraron rumbo a Santiago para rendir uno de los tantos partes, mezcla de crimen y ridículo, en los que los pobres bohíos ametrallados se convertían en fortalezas abatidas, y en los que las familias cazadas a tiros por los jets cobraban categoría de columnas insurgentes.

El avión rebelde, inútil para nuevos vuelos, fue entregado a las llamas. El Che asignó a Chibás y al piloto un práctico para que condujera hasta la próxima avanzada. Se escucharon secas voces de mando y roncaban los motores de los jeeps y camionetas. En la madrugada, los resplandores del transporte incendiado alumbraron la partida de la columna número 8. Su meta, en Escambray, provincia de Las Villas, a casi 600 kilómetros de distancia.

En el cuartel de operaciones de los soldados de la dictadura no tardó en conocerse la existencia de una fuerza rebelde que se movía en dirección al Cauto. En diversos sitios, aquí y allá, se tendieron cautelosas emboscadas y se bloquearon todos los caminos. El premioso trajín de los estrategas del marxismo rindió sus frutos. En Cayo Espino el ejército capturó dos camionetas con víveres y gasolina. La columna invasora decidió continuar a pie.

Otro adversario se interpuso en el heroico itinerario. El primero de septiembre, mientras atravesaba la finca Cayo Grande, en el municipio de Bayamo, la tormenta tropical rompió en lluvias torrenciales y en ráfagas aciclonadas. Los camiones adquiridos la víspera en la firma Roque y Alvarez, tan tenaces como sus conductores, respondieron bravamente hasta que al cabo quedaron atascados en el fango hasta los ejes.

La vanguardia, al mando del capitán Manuel Hernández, a vigoroso paso, se adelantó a la columna hasta las márgenes del Cauto. El río, hinchado por las lluvias, arrastraba ramas de árbol y alguno que otro animal ahogado. La tentativa de cruzarlo a caballo fracasó, y como antes los vehículos hubo que abandonar los animales.

En la otra orilla, campesinos generosos les proporcionaron cabalgaduras, refrescos y vitualas. Por sobre todo, una información completa sobre los movimientos del enemigo y el anuncio de que tropas rebeldes al mando del comandante Camilo, también en marcha hacia Occidente, se encontraban ya en la ribera opuesta del Salado.

A una semana de la partida, los invasores lucían harapientos, con las ropas desgarradas y los zapatos deshechos. Los rostros hirsutos mostraban la estela del cansancio. Hubieran movido a la piedad de no haber sido por las armas relucientes y limpias y la postura retadora que venía las miradas físicas. Delante de ellos, las fuerzas del tirano iba abriendo una zanja de miedo.

El 7 de septiembre vivaquearon en la arrocera Leonero. Al abandonar la zona dejaban echadas las bases de un sindicato obrero, institución desconocida en esa extensa porción de Cuba. Los trabaja-

dores, júbilos, y los propietarios, resignados, desde ángulos opuestos, sintieron los efectos del aliento revolucionario que bajaba de las invictas montañas.

La travesía del Jobabo se realizó de noche, prácticamente bajo un diluvio. En tierras camagüeyanas se acrecieron las vicisitudes de los invasores. La topografía les era adversa y el regimiento Agramonte, con todos sus recursos bélicos, se desplegaba de sur a norte para cerrarles el paso. De otra parte, la mayoría de los rebeldes tenían los pies horriblemente hinchados, envueltos en rústicos trapos y pedruzcos de saco.

Se agenciaron varios camiones, dirigiéndose a la finca La Federal, en el municipio de Santa Cruz del Sur. De súbito, en un recodo del accidentado camino vecinal, trepidaron las ametralladoras, y se vio detenerse al primer vehículo mientras los rebeldes saltaban al suelo y en una zambullida urgente se sumergían en una cuneta. Un grito de advertencia recorrió la línea:

—¡Alto! ¡Cuidado! ¡Es una emboscada!

Mientras la vanguardia sostenía el fuego, el resto, con toda la impedimenta, se replegó hacia un cayo de monte. Guevara, sereno, con un concepto casi deportivo de la guerra, dictó las órdenes necesarias:

—[Emplacen una bazuka detrás de ese algarrobo...]

El comandante Ramiro Valdés, el cuerpo encorvado para ofrecer menos blanco, avanzó corriendo el trecho de 200 metros que le separaba del grueso de la tropa. Sus informes fueron tranquilizadores:

—Es poca cosa, explicó al Che. El enemigo está parapetado en una casa de vivanda, pero ya Angellito, Rogelio y Acevedo los tienen fijados con sus pelotones y van a lanzarse al asalto.

Desde la residencia, propiedad del ganadero Remigio Fernández, los soldados de Batista batían la zona con sus ametralladoras y fusiles. Alrededor de la casa, improvisada en bastión, los pelotones rebeldes tomaban posiciones. A una voz de mando del capitán Angellito Frias, brotaron impetuosamente desde la arboleda. Las puertas y ventanas cedieron al vigoroso empujón y rugieron las armas automáticas. El enemigo sufrió 4 muertos y varios prisioneros. En la acción pereció el capitán rebelde Marcos Borrero y resultaron heridos el capitán Frank y el teniente Acevedo al que un balazo le atravesó ambos brazos.

—Marcos Borrero, escribió Guevara en su Diario de Campaña, era uno de los mejores hombres de nuestra columna, valiente hasta la temeridad, como lo demostró en cien combates.

El ejército de la dictadura, incapaz de sostener un combate de infantería, recurrió a su aviación. La odiosa FAE, verdugo de Cienfuegos, lanzó sus aparatos a caza de la columna insurgente. Parejamente reapareció el ejército, más sólo para huir a los primeros tiros. Una avioneta que se aventuró hasta el alcance de los Garands se estrelló en el batey del Central Franciso.

Durante dos días, las columnas de Guevara y Camilo, reunidas en Laguna Grande, marcharon juntas a lo largo de terrenos cenagosos, asediados por una pavorosa plaga de mosquitos. Al separarse, las fuerzas del comandante Cienfuegos tomaron los carros, dejen-



El gran socio de Batista, Andrés Domingo y Morales del Castillo, mano izquierda del despota en la interminable cadena de sus adquisiciones ilícitas y sus fraudes económicos a costa del tesoro nacional, escapó a la ira popular, como otros muchos, asilándose en la embajada de Chile. El ex secretario de la Presidencia pertenece al linaje más dañino que cabe concebir en una República: el de los que ocupan las posiciones en que se puede hacer el mayor bien y las usan para perpetrar el mayor mal. Los militantes del 26 de Julio registraron su casa, en busca de armas, y la dejaron intacta, pese a estar llena de lujos objetos comprados con dinero de Cuba.

do sus caballos a sus compañeros de la 8. En la lista de bajas se anotó el nombre de Dalcio Gutiérrez, quien murió como un héroe, aferrado a la posición que le encomendó su jefe.

Del 10 al 15 de septiembre los invasores golpearon rudemente sobre la línea de resistencia del regimiento Agramonte. Una escuadrilla de B-26 con otros aparatos P-47 se mantuvo incesantemente sobre las tropas del M-26-7. El estallido de las bombas hacía temblar la tierra. Los rebeldes, sin detener la marcha, saltaban a los enormes cráteres donde permanecían agazapados unos instantes, y enseguida, en un nuevo salto, ganaban el hoyo más próximo.

Una bomba detrozó al aguerrido Juan Hernández y se le dio sepultura bajo el ataque. El propio cráter abierto por el explosivo le sirvió de tumba. Más allá, en un choque de vanguardia, una bala hirió gravemente al capitán José Ramón Silva. Hubo necesidad de fraccionar la columna y en la manobra se extraviaron, perdiendo el contacto, varios pelotones.

Una anotación en el Diario del Che.

—Septiembre 16: Pasamos por la finca Hevia, un práctico cam-

pesino de la zona se nos une, generosa clase sin cuya fidelidad e hidalgía no hubiéramos podido subsistir. La tropa no puede más. Estragada, famélica, los pies sangrantes que de tan hinchados no les caben en los restos de los zapatos.

Y más adelante, el intrepido argentino voló su emoción en unos párrafos conmovedores:

—Están ahí derrumbados, porque ya de la noble carne sólo queda vida en los ojos que me miran como una pequeña lucecita desde las profundidades de las cavernas. Camino por entre ellos sintiendo un deseo ferviente de abrirme las venas para llevar a sus labios algo caliente que no han probado en tres días de no comer, de no dormir. Cuando el nudo que atenace mi garganta cede, les hablo. Y el espíritu que alienta en esta brava generación de cubanos vivifica con generosidad esplendorosa y los cuerpos se van levantando, tambaleantes bajo el peso agobiador de las mochilas, las armas y los pertrechos.

A renglón seguido, la prosa del comandante Guevara volvió al laconico estilo militar:

—Un prisionero se nos ha escapado. Salimos como podemos

rumbo a Remedios en manos de este buen campesino que nos gu y alienta. Allí nos abastecemos de la tienda. Seguimos y acampamos en un marabul. Habíamos bufo, lo al ejército, pero sabíamos que no seguía el rastro muy de cerca.

El miércoles 17 de septiembre recibieron confortadoras noticias de la columna Antonio Maceo, mando de Camilo. Ellos también venciendo idénticas dificultades proseguían la marcha hacia Occidente. Algunos de los pelotones extraviados se habían incorporado a sus compañeros. Otros, perdidos el contacto, comenzaban a operar en guerrillas, hostilizando al enemigo.

El día 20, por una vía inesperada, el regimiento se apoderó de la hueste rebelde acampaban en la finca San Nicolás, atentos a la presencia por aquellos contornos de dos batallones batisteros. E torno al aparato de radio, en el rradio círculo, los invasores escuchaban música y noticias. Repetidamente la voz del locutor cobraba un acento sutilmente irónico.

—Farte oficial del ejército anunció El teniente general Francisco Tabernilla Dolz, jefe del Estado Conjunto, declaró en entrevista de prensa celebrada en Ciudad Militar que fuerzas del regimiento número 2, Agramonte habían sorprendido a una partida de forajidos en Laguna de Guanay provincia de Camagüey ocasionando más de 100 muertos dispersándose el resto y dejando abandonado en su huida armas, equipos e importantes documentos y propaganda comunista. Otros grupos se están presentando a las autoridades. Estos facinerosos y cuatros venían en fuga desde la Sierra Maestra tratando de escapar a su inminente destrucción y estaban mandados por el conocido agente comunista internacional Che Guevara.

Los rebeldes se miraron risueños y, de pronto, una carcajada inmensa, sonora, recorrió el campamento de uno a otro extremo.

—Ya lo saben, exclamó uno, todos nosotros estamos muertos y enterrados.

—¡Viejo imbécil! —comentó otro escupiendo desdeshosamente.

Un recio mulato de nutrida barba se acercó a Guevara exhibiendo, de oreja a oreja, su blanca dentadura.

—¡Che, mi perro acaba de saltar el fondo...!

Guevara aprovechó la alegría del momento y dispuso la marcha. De un tirón llegaron al río San Pedro o Santa Clara, en el municipio de Camagüey. En los Guines afrontaron el cañoneo de un barco de la Marina. Se agotaron los víveres y por dos días se alimentaron con palmito y pequeñas raciones de gófio con leche. En el batey de la arrocera Aguilera se abastecieron de mercancías.

A partir de Cayo Toro, bajo el acoso de una avioneta de la sinestra FAE, se internaron en terrenos pantanosos. Carecían de prácticos y virtualmente estaban perdidos entre aquellos cegales persistentes, con el agua a la cintura, y a ratos hasta el cuello. Bebieron de las aguas sucias y tiritaban de frío. Algunos al borde del colapso, avanzaban apoyados en sus compañeros. La epopeya parecía abocada a un desenlace trágico.

Lograron acercarse a un terraplén por donde corría una línea de ferrocarril. El teniente Rogelio Acevedo, ex-ciclista nadador, avanzó entre dos aguas hasta la pro-

similitudes de la vía, tomando nota de las patrullas militares apostadas de 50 en 50 metros y fijando el sitio más apropiado para iniciar la salida.

Se tomaron las disposiciones necesarias. El capitán Manuel Hernández, al mando de la vanguardia, ganó el terraplén y emplazó las ametralladoras para proteger el paso de la columna. A pesar de las extremas precauciones, el chasquero en el agua los delató. Desde una posta del ejército partió un grito.

—¿Quién vive!

Los rebeldes se inmovilizaron, el fango a las rodillas y el agua al cuello, las manos en alto salvaguardando las armas y el parque. Así permanecieron varios minutos, conteniendo la respiración, con los músculos entumecidos por el frío. Si en aquel instante crucial el ejército hubiera atacado los rebeldes, atrapados en el río, sin libertad de movimiento, hubieran sido barridos. A los soldados del mayor de Colombia les vencieron el miedo y la noche; la penumbra de que peleaban por una mala causa se impuso a las ventajas estratégicas.

—Es la gente del Che. ¡Abi están los barbudos!

Les abrió un escalofrío de pánico. La columna Ciro Rondón cruzó la línea férrea a la vista de los hombres de Batista. Estaban desarmados y hambrientos, pero moralmente enteros y firmes. Aquella noche, a la luz de una batería, Guevara llevó a su diario aquel episodio de guerra.

—Octubre 2, escribió el comandante. Llevamos tres días sin comer y dormir. Sólo nos mantiene en pie el espíritu. Si salimos adelante será porque mis hombres tienen una materia que los sublima en las situaciones más difíciles. Por el carnicerio de Baraguá nos informamos que las tropas se han retirado del central. Como necesitamos medicinas urgentes, "alguen" de la región se ofrece para traérselas. El avión explorador que constantemente nos ha estado buscando, aterriza en la pista del central y cinco minutos después se eleva nuevamente dirigiéndose resacaclamente hasta nuestro monte.

—Ordeno una retirada a paso forzado para un lugar más seguro y esperamos la visita de los B-26 que no se deben esperar, bombardeando y ametrallando sin piedad la zona. Lo único que nos firmos fue el cansancio que nos causó la violenta retirada. El "hivatazo" fue evidente, pero no tenemos seguridad de cual de las dos personas lo dio.

—Salimos por la noche caminando por una laguna cubierta de hojas de cortadera, las cuales destrozaban los pies insumecidos y ya insensibles de los que iban descalzos. Acampamos en un cayé de monte y dormimos entre el fango.

—Salimos a tierra firme y atravesamos poteros, llegando hasta el Palenque donde el Ejército estuvo atrinchado aguardándonos hace unos días y desde aquí partimos rumbo a la finca Rosa Liberal bajo un temporal inclemente. Como si nuestras penalidades y sufrimientos no hubieran llevado hasta el límite nuestra resistencia.

—Manuel, ¿qué fortaleza de gigante con sus bravos hombres ha tomado el batey de la finca y al fin comimos y cómo comimos!

La noticia de que los dos legendarios capitanes de la Sierra Maestra se encontraban en territorio villareño sacudió hasta las raíces la provincia. A partir de ese momento cesaba la guerra de guerrillas y se marchaba directamente a la ofensiva frontal. En cuestión de días Guevara y Cienfuegos vieron engrosadas sus filas con el alistamiento voluntario de centenares de jóvenes.

Las pequeñas discrepancias iniciales cedieron bien pronto y el comandante Cúbel a Secades, a nombre del DR, y el Che, a nombre del 26 de Julio, suscribieron un documento dirigido al pueblo villareño, cuyo texto y espíritu se basaba en el eterno apotegma meritorio de "Unir es la palabra de orden". En cuanto Eloy Gutiérrez Menoyo, tan bravo como desinteresado, había sido abandonado permanente de la tesis de una total integración revolucionaria.

—Haciendo patente la plena identificación que existe en la lucha contra la tiranía, expresaba el manifiesto, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario se dirigen al pueblo de Las Villas desde la Sierra del Escambray donde sus fuerzas combaten por la libertad de Cuba.

—El propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario, así como utilizar conjuntamente, para beneficio de la revolución cubana, las vías de comunicación y abastecimiento que estén bajo el control de una u otra organización.

Y tras reiterarse a las divisiones jurisdiccionales y a la política administrativa y agraria en los territorios liberados:

—Estas declaraciones llevan una síntesis de la cohesión del Movimiento Revolucionario en el frente de Las Villas, donde luchan hermanados el 26 de Julio y el Directorio Revolucionario que representan los más puros ideales de la juventud, llevando gran parte del peso de la insurrección cubana; derramando su sangre sin la cual no hubiera habido ni Sierra Maestra ni Sierra del Escambray, ni se hubiera dado un 26 de Julio en el Mozcada ni un 13 de marzo en el palacio presidencial.

—Estamos conscientes de nuestro deber con la patria y en nombre de los postulados revolucionarios de Frank País y José Antonio Echevarría, llamamos a la unión de todos los factores revolucionarios e invitamos a las organizaciones que poseen fuerzas insurreccionales en el territorio, para que se adhieran públicamente a este llamamiento con dinando su acción en beneficio de la nación cubana.

El 20 de diciembre se fijó como la "hora cero" de la ofensiva rebelde. En el cuartel Leoncio Vidal, sede del regimiento, cundió la zozobra. La visible preocupación del otrora alegre Rito Chaviano se reflejaba a sus subalternos. El carnicerio del Mozcada había gestionado su traslado al Regimiento Leoncio Vidal para escapar del infierno de Oriente. Aburrido el 26 de Julio —para él una fecha acusadora— le venía a buscar a la tierra de Marta Abreu.

Sus disposiciones revelaban desconfianza. Ordenó el repliegue de numerosas tropas hacia Santa Clara y la evacuación de cuarteles y avanzadas. Sobre el rastro de los soldados en retirada marchó el ejército insurrecto, hostilizándolo la retaguardia. Caballero, Placetas, Remedios, Caiba, en, Cruces, Báez, Sancti Spiritus, cedieron ante la embestida rebelde.

Se dictó un bando de corte draconiano, prohibiendo el tránsito de vehículos y personas por carreteras, caminos y vías férreas, y disponiendo que se hiciera fuego sobre cuantos violaran esas regulaciones. Había más. Los padres, tutores o cualquier otra persona responsable que no diera cuenta de la ausencia o desaparición de algún familiar sería considerado como cómplice, de cualquier hecho delictivo que realizara dentro familiar. La dictadura pretendía nada menos que convertir a los padres en "chivatos" de sus propios hijos.

La ocupación de numerosas localidades villareñas puso en manos de los libertadores una buena cantidad de plantas de radio de onda corta. Cubriendo el vacío impuesto por la censura y en oposición a las afirmaciones mendaces de los partes oficiales, la ciudadanía dispuso de fuentes informativas desde las zonas de batalla.

El aparato de onda corta desplazó a los refrigeradores o el televisor como artículo de primera necesidad en el hogar cubano. A todas horas, de día y de noche, al guisa de permanencia de guardia junto al receptor, siguiendo ansiosamente los "comprendidos" de las columnas combatientes.

A las voces ya populares de Ricardo Martínez, Orestes Varela y Violeta Casals, locutores de la Sierra Maestra, se unieron otras muchas transmitiendo desde el centro de la isla: Radio Placetas, Radio Monumento Mal Tiempo, Radio Móvil "Columa Invasora", Radio Rebelde, Cruces, 13 de Marzo, Los Barbudos Feroces, etc.

Después de cada boletín de estado mayor, la ciudadanía con dedos que se movían a la velocidad de los rayos, se apresuraba a sacar las plantas de la libertad. Enseguida, una sonrisa se alivió iluminaba los rostros. Los rebeldes estaban en el aire, tranquilos, serenos, confiados, anunciándose las recíprocas victorias.

Esta vez, los golpes rebeldes contra las ciudades de Las Villas iban más allá de las simples incursiones de comando. Llegaban para quedarse y para establecer con carácter permanente las autoridades e instituciones de Cuba Libre. A La Habana arribaban, con talón urgente, alcaldes, concejales, funcionarios y personajes de la dictadura que huían de la zona polémica.

En la capital, los palacetes de los jefes políticos villareños se convirtieron en campamentos de damnificados para arrojar a los fugitivos de la justicia revolucionaria. Claro está que estas víctimas de la guerra en nada se parecían a las que deambulaban por las calles de Santiago, procedentes de Songo y San Luis.

Julia Elisa Consuegra visitó a Batista en gestiones burocráticas. En el curso de la entrevista intercero un comentario.

—Yé creó, presidente, expuso, que hay que dar más ayuda al

en CUBA

putes de cuatro días de beber solo agua con fango.

La mazamorra les había infectado los pies. Como el temporal estaba en todo su apogeo, aprovecharon la tregua impuesta por los elementos para dormir. Lo hacían con los pies a nivel más alto que la cabeza para que se descongestionaran y cediera la hinchazón. Guevara dejó de ser el jefe militar para reconstituírse a su primitiva y noble condición de médico. Uno por uno examinó a sus hombres.

Esto no es nada, muchachos, empleó las bromas como su mayor receta. Cuando entramos en La Habana vamos a caminar sobre alfombras.

El 6 de octubre, a 65 años de la epopeya inmarcescible encabezada por Gómez y Maceo las columnas del nuevo ejército invasor al mando de Camilo y del Che, cruzaron también la trucha de Júcaro a Ciego de Avila, rumbo a Las Villas. Y para acentuar el paralelismo histórico, entonces, como ahora, uno de los jefes era cubano, y el otro, extranjero de nacimiento, pero cubano también por el amor y la gratitud de la patria infortunada que tanto les debía.

La mañana siguiente fue un despertar de júbilo. Hasta el borde de los límites de Camagüey y Las Villas fueron a esperarlos los tres oficiales de las fuerzas del 26 de Julio acantonadas en el Escambray, el capitán Ovídio Mesa y los tenientes Miguel Martínez y Horacio. A partir de entonces adelantaron rápidamente por buenas y fáciles caminos a pesar de los aguaceros y los arroyos y ríos desbordados.

El Jatibonico fue cruzado a nado. En la otra orilla, mojados hasta el tuétano, pero con las armas limpias y el jacuque seco, los hombres de la columna se agruparon en torno al Che y el capitán Mesa. El recio oficial villareño, de cerrada barba y sombrero de piel, con el ala doblada a la manera de los Anzures australianos, alzó la mano, reclamando silencio. Fue un momento solemne.

—¡Compañeros! Ya estamos en Las Villas.

Acomoran legañas a los ojos de los bravos. En un araque espontáneo cayeron de rodillas y besaron la noche tierra de Frank País. Sánchez. Habían hecho historia.

LAS VILLAS

El aire de Las Villas tonificó a los soldados invasores. Los veteranos del Escambray y los combatientes del Directorio Revolucionario pusieron a disposición del Che Guevara y de Camilo Cienfuegos sus campamentos para que se restableciera tras la dura jornada. Con recto sentido de unidad, les proporcionaron víveres, medicinas y calzados.

Junto a Gutiérrez Menoyo, Cúbel, Faure, Chaumón y los comandantes del DR, los dos oficiales del M-26-7 estudiaron la situación militar de la provincia y determinaron en cuales zonas y sectores operaban las tropas de cada una de las tres organizaciones comprometidas en el magno empeño de liberar a Cuba.

La noticia de que los dos legendar

arios capitanes de la Sierra Maestra se encontraban en territorio villareño sacudió hasta las raíces la provincia. A partir de ese momento cesaba la guerra de guerrillas y se marchaba directamente a la ofensiva frontal. En cuestión de días Guevara y Cienfuegos vieron engrosadas sus filas con el alistamiento voluntario de centenares de jóvenes.

Las pequeñas discrepancias iniciales cedieron bien pronto y el comandante Cúbel a Secades, a nombre del DR, y el Che, a nombre del 26 de Julio, suscribieron un documento dirigido al pueblo villareño, cuyo texto y espíritu se basaba en el eterno apotegma meritorio de "Unir es la palabra de orden". En cuanto Eloy Gutiérrez Menoyo, tan bravo como desinteresado, había sido abandonado permanente de la tesis de una total integración revolucionaria.

—Haciendo patente la plena identificación que existe en la lucha contra la tiranía, expresaba el manifiesto, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario se dirigen al pueblo de Las Villas desde la Sierra del Escambray donde sus fuerzas combaten por la libertad de Cuba.

—El propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario, así como utilizar conjuntamente, para beneficio de la revolución cubana, las vías de comunicación y abastecimiento que estén bajo el control de una u otra organización.

Y tras reiterarse a las divisiones jurisdiccionales y a la política administrativa y agraria en los territorios liberados:

—Estas declaraciones llevan una síntesis de la cohesión del Movimiento Revolucionario en el frente de Las Villas, donde luchan hermanados el 26 de Julio y el Directorio Revolucionario que representan los más puros ideales de la juventud, llevando gran parte del peso de la insurrección cubana; derramando su sangre sin la cual no hubiera habido ni Sierra Maestra ni Sierra del Escambray, ni se hubiera dado un 26 de Julio en el Mozcada ni un 13 de marzo en el palacio presidencial.

—Estamos conscientes de nuestro deber con la patria y en nombre de los postulados revolucionarios de Frank País y José Antonio Echevarría, llamamos a la unión de todos los factores revolucionarios e invitamos a las organizaciones que poseen fuerzas insurreccionales en el territorio, para que se adhieran públicamente a este llamamiento con dinando su acción en beneficio de la nación cubana.

El 20 de diciembre se fijó como la "hora cero" de la ofensiva rebelde. En el cuartel Leoncio Vidal, sede del regimiento, cundió la zozobra. La visible preocupación del otrora alegre Rito Chaviano se reflejaba a sus subalternos. El carnicerio del Mozcada había gestionado su traslado al Regimiento Leoncio Vidal para escapar del infierno de Oriente. Aburrido el 26 de Julio —para él una fecha acusadora— le venía a buscar a la tierra de Marta Abreu.

Sus disposiciones revelaban desconfianza. Ordenó el repliegue de numerosas tropas hacia Santa Clara y la evacuación de cuarteles y avanzadas. Sobre el rastro de los soldados en retirada marchó el ejército insurrecto, hostilizándolo la retaguardia. Caballero, Placetas, Remedios, Caiba, en, Cruces, Báez, Sancti Spiritus, cedieron ante la embestida rebelde.

Se dictó un bando de corte draconiano, prohibiendo el tránsito de vehículos y personas por carreteras, caminos y vías férreas, y disponiendo que se hiciera fuego sobre cuantos violaran esas regulaciones. Había más. Los padres, tutores o cualquier otra persona responsable que no diera cuenta de la ausencia o desaparición de algún familiar sería considerado como cómplice, de cualquier hecho delictivo que realizara dentro familiar. La dictadura pretendía nada menos que convertir a los padres en "chivatos" de sus propios hijos.

La ocupación de numerosas localidades villareñas puso en manos de los libertadores una buena cantidad de plantas de radio de onda corta. Cubriendo el vacío impuesto por la censura y en oposición a las afirmaciones mendaces de los partes oficiales, la ciudadanía dispuso de fuentes informativas desde las zonas de batalla.

El aparato de onda corta desplazó a los refrigeradores o el televisor como artículo de primera necesidad en el hogar cubano. A todas horas, de día y de noche, al guisa de permanencia de guardia junto al receptor, siguiendo ansiosamente los "comprendidos" de las columnas combatientes.

A las voces ya populares de Ricardo Martínez, Orestes Varela y Violeta Casals, locutores de la Sierra Maestra, se unieron otras muchas transmitiendo desde el centro de la isla: Radio Placetas, Radio Monumento Mal Tiempo, Radio Móvil "Columa Invasora", Radio Rebelde, Cruces, 13 de Marzo, Los Barbudos Feroces, etc.

Después de cada boletín de estado mayor, la ciudadanía con dedos que se movían a la velocidad de los rayos, se apresuraba a sacar las plantas de la libertad. Enseguida, una sonrisa se alivió iluminaba los rostros. Los rebeldes estaban en el aire, tranquilos, serenos, confiados, anunciándose las recíprocas victorias.

Esta vez, los golpes rebeldes contra las ciudades de Las Villas iban más allá de las simples incursiones de comando. Llegaban para quedarse y para establecer con carácter permanente las autoridades e instituciones de Cuba Libre. A La Habana arribaban, con talón urgente, alcaldes, concejales, funcionarios y personajes de la dictadura que huían de la zona polémica.

En la capital, los palacetes de los jefes políticos villareños se convirtieron en campamentos de damnificados para arrojar a los fugitivos de la justicia revolucionaria. Claro está que estas víctimas de la guerra en nada se parecían a las que deambulaban por las calles de Santiago, procedentes de Songo y San Luis.

Julia Elisa Consuegra visitó a Batista en gestiones burocráticas. En el curso de la entrevista intercero un comentario.

—Yé creó, presidente, expuso, que hay que dar más ayuda al

PAU, darle movimiento a la política... Figúrese, en mi provincia los rebeldes están por todas partes.

La ira congestionó el rostro acclunado del dictador. Se le dilataron las venetas de la nariz y los gruesos bellos se hincharon coléricos. Su puño descendió sobre la mesa.

—¡Cállese la boca! ¡Como se atreve a decir eso!

Un diluvio de gruesas palabras descendió sobre la azorada cienfueguera. Se puso de pie, balbuceante y llorosa, mientras FB, a empujones la sacaba del despacho.

—¡Fuera de aquí...

"Santiaguito" Rey animó a sus parciales en fuga. Según les explicó, Batista preparaba un cambio en los mandos militares que liquidaría a los insurrectos de la región central. El jueves 26, la oficina de publicidad del Palacio emitió un comunicado dando cuenta de una reunión celebrada en la mansión palatina, con asistencia de los jefes de los institutos armados. El tristemente célebre José Elicuterio Pedraza regresaba al servicio activo con grado de mayor general y el coronel Joaquín R. Casillas Lumpuy tomaba la dirección de las operaciones en Las Villas junto al teniente coronel Cecilio L. Fernández Suero.

Gritaron los cotorrones del régimen:

—¡Ahora sí! ¡Ahora sí! A dormir a las 9 de la noche!

El sanguinario ex jefe de la policía tomó los controles del ejército. A presencia de Batista llenó de insultos al clan de los Tabernilla, calificándolos de cobardes.

El retorno de Pedraza no contuvo a los "barbudos". Patrullas de Campo Cienfuegos cruzaron los límites de Matanzas hasta el central Dos Rosas. En la plaza conquistada de Sancti Spiritus, Che Guevara dictaba un bando prescribiendo la venta de billetes de Lotería y prohibiendo el expendio de bebidas alcohólicas.

De todas formas se advirtió el desesperado esfuerzo por debelar la insurrección. De los talleres de Ciénaga salió un tren blindado conduciendo 400 hombres y los equipos bálicos recién llegados de Inglaterra, Francia, España, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, etcétera. El gobierno de Su Majestad Británica se convertía en potencia aliada de Batista en la guerra contra Cuba.

La ciudadanía conoció, minuto a minuto, el desarrollo de los acontecimientos.

—Radio Cruces llamando a Radio Sancti Spiritus y a Radio Placetas... Atención, Radio Sancti Spiritus y Radio Placetas... Tenemos noticias de que van a bombardear a Cruces, Placetas y Sancti Spiritus... Pedimor un "comprendido".

Y la radio de la villa de Sarafin Sánchez:

—Aquí, Radio Rebelde de Sancti Spiritus, llamando a Radio Cruces... Estamos enterados y avisamos a Placetas. "Comprendido".

La radio no era ya el instrumento de gran distracción, vehículo del inocuo mensaje musical, sino dramático portavoz que difundía la realización de un inmenso crimen. Millones de cuantos, deshecho el ritmo de la vida diaria, casi percibieron los roncotes de la FAE volando sobre la batalla por la posesión de Camilo. La batalla por la posesión de la planta eléctrica duró varias horas. La estación de policía y la fábrica de refrescos Cawy fueron los objetivos inmediatos.



Tentáculo dócil de la tiranía, el titular de Gobernación, Ramón Jiménez Maseda, más que ministro del gabinete actuaba como sombra pasiva de los más feroces verdugos batistianos. Pocos conocieron sus conflictos con los rebeldes y peligros. Sus notas periodísticas, trazadas bajo las balanzas de la censura, iban a recoger la historia muerta de la dictadura.

Adjunto al estado mayor de Camilo, en uniformes de campaña y brazalete de responsable de guerra, aguardaba el momento oportuno de salir a la batalla.

El ataque aéreo a Cruces formaba parte de una maniobra destinada a aliviar a la sitiada guarnición de Yaguajay, cortando la afluencia de refuerzos rebeldes hacia ese municipio villareño. Los pesados proyectiles de 500 libras Made in England, sólo sirvieron para dejar su estela de muerte y destrucción en la indefensa población civil.

El asalto a Yaguajay había comenzado una semana atrás. El lunes 22 de diciembre, Camilo Cienfuegos acampó en el central Narcisca, a unos dos kilómetros de la población. El capitán Pinares, al mando de la vanguardia, fijó posiciones en los bordes de la zona urbana obligando al enemigo a replegarse.

Y comenzó el lento avance de calle en calle y de casa en casa. El ejército se parapetó primero en el Hotel Plaza, de donde fueron desalojados en vigoroso ataque de batalla por el propio Camilo. La batalla por la posesión de la planta eléctrica duró varias horas. La estación de policía y la fábrica de refrescos Cawy fueron los objetivos inmediatos.

nunca dijo, situándose como "b" erizado ante las atrocidades d Fidel.

De su viaje a Oriente. Alíes re torno con un sentimiento de profunda admiración hacia los héroes del Turquino. En sus relatos, e sus crónicas, que la censura dej meditas, asumaban constantemente los nombres de Camilo Cien fuegos y el Che Guevara. Abur en plena guerra, tenía ocasión d constatar aquellos primeros juicios de envejecido respeto hacia los nuevos comandantes de la columna invasora.

En Guanajay, por supuesto, n hubo Norchabuena. Los rebeldes habían avanzado hasta un punto en el centro de la villa. A 200 kilómetros resistía el enemigo. En trambas líneas, la tierra de nadie barrida por el fuego de las atre tralladoras. Frente a la Cawy ya eían los cadáveres de dos soldados abandonados por sus compañeros.

El sitio a la guarnición nois trajo a CC de otras responsabilidades. Ordenó el cierre de las en tradas y salidas de las playas Carbo, El Jiraro y Estrada Real, as como las vías que comunicaban con Mayajigua y Cabarién. Una dades de la Marina se situaron frente a la costa en aparente za faracheo de combate. Desde lo acavallados, los hicieron disparo de advertencia.

La costa nos es hostil notifi có el comandante de la flotilla al estado mayor de la Marina. Im posible intentar desembarco.

Camilo envió dos emisarios a entrevistarse con los oficiales navales. El recad, tenía perfil de ultimátum. "O se rinden o, cleat o se alejan de la costa. Contester inmediatamente". La respuesta n pudo ser más elocuente. Los barcos se alejaron a prudente distancia del litoral y sus cánones permanecieron silenciosos.

La presión rebelde obligó a las tropas de la dictadura a refugiarse en el cuartel. En los talleres del central Narcisca se trabajaba afanosamente. Un enorme tractor fue equipado con gruesas planchas de acero y equipado con dos ametralladoras calibre 30 y un lanzallamas con 500 libras de presión y mangueras de metal con alcance de más de 400 metros. El tanque de guerra era el modelo T-26.

El improvisado armamento, cuando a corta distancia del cuartel, con una tripulación tan recta como su olindaje, lanzaba sus descargas contra el acasado bastión de la dictadura.

Una línea férrea cruzaba el patio de la fortaleza. Dos vagones del central Victoria, cargados de dinamita, fueron proyectados contra la plaza sitiada. La explosión hizo saltar enormes trozos de pared y demolió parte del techo. Parapetados tras los escombros, con obstinación digna de mejor causa, los hombres del capitán Abón Li, jefe del puesto, replicaron con intenso fuego de ametralladoras y barúkas.

Aislados, sin agua y sin víveres, soportando el repugnante hedor de decenas de cadáveres en estado de putrefacción, el resto de la guarnición de Yaguajay no tenía otra disyuntiva que rendirse o perecer. Las aguas esperanzas puestas en la aviación se disiparon prontamente. La primera tentativa de ametrallar los trincheros rebeldes finalizó en una precipitada fuga.

Cuando los asesinos de la FAE pusieron en pie sus aparatos vomitando plomo por sus "50", la

infantería fidelista les recibía con una granizada de balas. Camilo Cienfuegos, con mirada serena, virgilio el desfilazo de los aviones. Rápidamente se arrojó al suelo, boca arriba, con las piernas dobladas y las rodillas sirviéndole de punto de apoyo, mientras su Garand barría el espacio. Una rociada de proyectiles levantó un surtidor de tierra a un metro de su cabeza.

La recepción desamó a los pilotos batistinos. En la sucesión recorrieron al bombardero insignificado victorioso a la población civil. En mitad de las calles, los cráteres abiertos por las bombas y los edificios demolidos, daban testimonios de la barbarie de la FAE, una saga que pasaba a la historia como eterno símbolo de infamia.

Los rebeldes, ansiosos de reducir al mínimo el derramamiento de sangre, alternaron los ataques con las apelaciones. No había odio en los constantes llamamientos a los compatriotas a quienes Fulgencio Batista había utilizado contra el pueblo.

—¡Ríndete, Chino! ¡No queremos exterminarlos! ¡Eviten más muertos y más luto! ¡Todos somos cubanos!

El 31 de diciembre, las manos en alto, la atmósfera húmeda, los últimos soldados de Batista en la guayá surgieron, espectros de la tiranía desahucada, de entre ruinas del cuartel. La batalla había durado once días.

El comandante Cienfuegos se volvió hacia Alles, señalando con el índice el desfile de los venidos.

—Esta victoria tiene una significación moral extraordinaria. Esas tropas del ejército eran las mismas que arrastraron con casaca y acorron campesinos en la Sierra Maestra. Al frente de ellas iba el sanguinario Sánchez Mesquera. Tienen una deuda con nosotros y ya la hemos saldado.

Se hicieron 250 prisioneros, incluyendo al capitán, de origen asiático, Abon Li. En su mayoría habían partido desde las estribaciones de la Sierra Maestra, en la huela de la columna invasora Antonio Maceo a la que tenían orden de antequitar en las llanuras de Camagüey.

Sancta Clara.

Las huestes victoriosas del Che sólo se detuvieron en Placetas el tiempo necesario para organizar la administración civil y equipar a las milicias que se hicieron cargo del mantenimiento del orden. En el veioz itinerario de la campaña no había tiempo tampoco para atender al manejo y traslado de los prisioneros. Los restos de la guarnición quedaron al cuidado de la Cruz Roja.

Utilizando toda clase de vehículos, la columna Ciro Redondo marchó sobre Camagüey. Una serie de rápidos movimientos bastó para rendir las posiciones adversarias. Enseguida, sobre el eco del último disparo, abandonaron la villa liberada para proseguir el avance fulminante. No hubo altos ni "descansos" para ingerir alimentos. Al paso de los jeeps y camiones, los vecindarios jubilosos les proporcionaban pequeños bocados y refrescos.

En su jeep, viajando por accidentados terrenos, Guevara y sus oficiales planificaron el asalto a Santa Clara. Con un mapa extendido sobre sus rodillas, el profesor de geografía de la Universidad Central de Las Villas, Antonio Nú-

en CUBA

ñez Jiménez, jefe del servicio topográfico rebelde, fue señalando al médico argentino los ignorados caminos que conducían hasta la capital provincial, descubiertos y explorados en sus andanzas científicas de espelogeología.

Cuando prensa usted atacar a Santa Clara, comandante? —quiso saber ANJ.

En cuestión de horas. Ya es tamos marchando sobre ella.

Núñez Jiménez indicó una zona en el mapa.

Por aquí podemos llegar sin tropiezos hasta la Universidad.

Pedraza y Casillas habían tomado todas las medidas para hacer de Santa Clara una plaza inexpugnable. La loma de Capiro, punto dominante a tiro de fusil de la ciudad, fue rodeada de trincheras y reforzada con defensas naturales con un tren blindado de 17 carros, 2 ametralladoras calibre 50 y un cañón antiaéreo. Allí apostaron unos 350 hombres.

El cuartelillo del cuerpo de vigilancia de carreteras, conocido popularmente por los Casillas, situado sobre la carretera central en su ramal oriental, se transformó en un poderoso bloque de horquilla, guardado por una compañía de infantería. El escuadrón 31, estratégicamente situado al sur de la capital, también fue acondicionado para resistir el esperado empujón de los rebeldes. Además, estaba el campamento Leoncio Vidal, sede del regimiento número 3, con su guarnición de casi dos mil soldados.

Por si fuera poco, la iglesia de Buenavista, el Palacio Provincial, el de Justicia, la cárcel, la iglesia de Nuestra Señora, las estaciones de policía, el Gran Hotel con sus 11 pisos y otras residencias y edificios públicos fueron ocupados y artillados para asegurar la resistencia en el corazón de la ciudad, en el caso de que cedieran las defensas exteriores.

A las 5 de la mañana del lunes 29 de diciembre, el seco ladrado de las ametralladoras y el estampido de los obuses, en las afueras, anunció a los cubanos el comienzo de la batalla. El primer empuje en los recintos universitarios, estaba lanzando sus bravos al asalto de la Loma del Capiro y de la jefatura del distrito de Obras Públicas. Ambas posiciones cedieron ante el empuje incontrolable de los rebeldes.

Pero este éxito inicial estaba muy lejos de significar el triunfo definitivo. El famoso tren blindado, arrogante exponente del poderío militar del tirano, se acercaba a Santa Clara, conduciendo a 400 soldados, armas, parque, ropas, víveres: para dos meses de campaña.

En coquinas eléctricas, ingenieros y técnicos del ejército. El imponente convoy era la última carta en la base del temblante mandón de Colombia.

Originalmente, la misión de los refuerzos se encaminaba a una rápida reconquista de los pueblos capturados por las columnas combinadas del M-26-7, el Segundo Frente del Escambray y el Directorio Estudiantil Revolucionario. El valor del equipo sobrepasaba la cifra del millón de pesos. Los implementos bélicos, de fabricación británica, que rindieron a Hitler apenas llegaron a emplearse contra los indómitos mamboes de la nueva Cuba.

El tren llegó acéfalo al área de combate, con un mando improvisado. El coronel Rosell, jefe del cuerpo de ingenieros a cuyo cargo estuvo la responsabilidad de blindar y artillar el monstruo de acero designado como comandante de la expedición, desertó en el momento de la partida. Amillado en el plácido usufructo del marzato, el cuarte oficial no se sintió atraído ante la idea de montarse en aquella fortaleza móvil, con sombras perspectivas de atañid. Sigilosamente, anticipándose unas horas a Batista, se escurrió hasta los muelles del Biltmore, abordó su yate y se dio a la fuga.

De otra parte, la prédica revolucionaria había permeado al Cuerpo de Ingenieros. En los alistados, clases y oficiales existía esa vocación de lucha. Cada cual estaba consciente de que Batista y Pedraza les enviaban al matadero para un estéril sacrificio. No era un secreto que algunos, bajo los uniformes, escondían ropas de civiles.

Las primeras patrullas insurgentes habían ganado el acceso a la ciudad. Se infiltraron a través de las calles San Miguel, Nazareno, Caridad y otras, cortando las inspecciones de la carretera central, controlando el puente de La Cruz. El comandante Rolando Cubela, al frente de los combatientes del DR, presionaba a la guarnición del escuadrón 31. En la vía férrea, los hombres de Guevara habían atravesado rastras, camiones cargados de gasolina y toda clase de obstáculos.

El convoy blindado detuvo su marcha. Sus gruesas planchas resacas bajo el impacto de las balas, mientras centenares de cohetes Molotov se rompían en llamas sobre las corazas de acero. Por las mirillas, el batallón de ingenieros hacía funcionar desesperadamente sus ametralladoras. Era un espectáculo dantesco del del tren, semeando un reptil prehistórico,

envuelto en llamas y en humo, en mitad de un estallido infernal.

El maquinista intentó retroceder. Era demasiado tarde. En pocos minutos, comandos audaces habían levantado los raíles a sus espaldas, poniendo otra infranqueable barrera de obstáculos. El convoy quedó descarrilado, bajo la implacable acometida de los "barbudos" de la Ciro Redondo. Desde uno de los vagones volcados, por una de las troneras donde un segundo antes disparaba una cañón "30", asomó un pañuelo blanco sujeto al cañón de un fusil. Era el medio día. Sobre la ciudad se cernía una fina llovizna.

La rendición se tramitó en breves instantes, casi sin formalidades. Los prisioneros, exactamente 401, fueron trasladados a la dependencia de Obras Públicas, donde quedaron bajo la custodia de un pequeño grupo de rebeldes. Un alistaado, con palabra balbuceante, narró su odisea.

—Fuimos engañados. Al salir nos dijeron que llegaríamos hasta Agabama, reconquistando fácilmente los cuarteles, que ustedes eran un grupito mal armado. Cuando nos atacaron quedamos holoquiados. ¡Nos engañaron! ¡Nosotros no queríamos venir!

El botín apresado incluía 8 bazucas, numerosas ametralladoras y más de 80 mil tiros. Como siempre, el ejército de Batista devenía en fuente de abastecimiento de los insurgentes. Las flamantes armas no tardaron en entrar en acción, aunque manejadas por manos distintas a las de aquellos a los que estaban destinadas.

Y dio principio el asalto a la ciudad. Santa Clara entera se alzó en armas contra el tirano. Hasta los propios insurgentes que habían llegado de la devota solidaridad de la población civil, se sintieron conmovidos ante aquella explosión de heroísmo colectivo. El pueblo se lanzó a la calle. Los autos fueron sacados de sus garajes y volcados por sus dueños para cerrar el camino a los tanques enemigos. Desde las azoteas, desde puertas y ventanas, mujeres y los carros blindados de la dictadura. Era un clamor unánime.

—¡Armas, armas!

Y cuando las recibían, casi sin preguntar como manejarlas, se precipitaban hacia la más próxima zona de pelea, entremezclados con los barbudos cruzados de la libertad, supliendo con valor lo que les faltaba en experiencia. En el ataque a la plaza del mercado, un veterano del Escambray se arrojó a las piernas y derribó con justificada violencia a una muchacha que, con temeridad suicida, corría hacia los acorralados soldados de Batista, empujando una pistola.

En el parque Leoncio Vidal, bajo el fuego certero de los mejores tiradores del regimiento, apostados en el Gran Hotel, los rebeldes avanzaban pegados a las paredes, arrastrándose por sobre el asfalto. A diferencia de la campaña en las montañas, esta vez la topografía les era adversa. Estaban en descubierta, bajo la mira de las ametralladoras instaladas en el más empinado rascacielos de provincias. Pero continuaron ganando terreno hasta posesionarse de la enconada lucha, del Palacio Provincial.

El siguiente paso consistió en penetrar en la planta baja del hotel para ir conquistándolo de piso en piso y de habitación en habitación.

Por otras vías progresaban las tropas de Cuba, que a pesar de haber recibido un balazo en un brazo, continuó al mando de las fuerzas del Directorio, tras una cura de emergencia. Uno a uno se desplomaban los baluartes del régimen. Los tanques, en los que tanto confió Casillas para el éxito de los combates de las calles, eran virtualmente prisioneros de la mucedumbre, atascados entre las barricadas de obstáculos de toda especie. Delante de ellos, la ciudadanía tendía cortinas de gasolina ardiendo. Los aplastó la noble cólera del pueblo al que pretendieron intimidar.

Los asesinos del aire no se dieron tregua en su labor. Durante todo el día, las alas negras de la FAE volaron sobre la ciudad martirizada. Empezaron por las afueras, atacando las entradas por Camagüey, el edificio de Obras Públicas, la central en su sección Placetas-Santa Clara, el reparto Pérez, el reparto Santa Catalina.

Los rebeldes montaron antiaéreas en camiones y corrieron a las zonas bombardeadas. El caserio, en las faldas de la loma del Capiro, fue barrido. De entre las ruinas se elevaba un humo espeso y un herido a carne quemada.

Luego se batieron sobre Santa Clara. Los verdugos de Cienfuegos, los bárbaros que asolaron Sagua e hicieron cenizas San Luis y Alto Songo, iban a escribir el más horrible capítulo en sus expedientes de genocidas. Los viejos tejados de la ciudad de Marta Abreu saltaban sobre calles y edificios, arrojando al aire racimos de escombros.

No se respetaron clínicas ni hospitales. En el de Maternidad, donde médicos y enfermeras dieron ejemplo de abnegado sentido del deber, algunas mujeres alarmaron bajo la metralla, mientras las pavorosas "revientamanzanas" estremecían el edificio y se hacían pedazos los cristales del salón de operaciones. Eran hijos que nacían en un minuto, a la vez terrible y estelar.

En la clínica situada en la carretera de Camagüey, los enfermeros saltaban de sus lechos presas de pánico. El corresponsal de la Sección EN CUBA relató cómo un rebelde, un jovencito de apenas 16 años, abandonaba el abrigo de una columna para salir a la calle batida por los proyectiles de una caza para cubrir con su cuerpo a una niña que corría enloquecida. Escenas similares se vieron en todas partes.

En algunos lugares, los cráteres abiertos por el bombardeo median hasta diez metros de diámetro. Inmediatamente, los libertadores, las milicias, el pueblo, les convertían en trincheras para rechazar el asalto de los tanques de Casillas. Por el parque Vidal, imperturbable, el Che Guevara, seguido de su escolta, marchó rumbo al Palacio Provincial.

Tenía un brazo enyesado y una pipa en los labios. En una sola vez levantó la vista para seguir el vuelo rugiente de los aviones silenciosos.

La noche fue relativamente tranquila, con ocasionales cambios de disparos. El comando insurgente ordenó que nadie se moviera de las posiciones que ocupaba para evitar confusiones. Santa Clara ofrecía un aspecto pavoroso, envuelta en humo y en sombras. A ratos, el rastro lúminico de las trazadoras desgarraba la oscuridad. Hacía frío.

Al amanecer del miércoles 31,



Infel a los generosos ideales de su juventud, cuando participo en la lucha del ABC contra la tiranía de Machado, se dobló servilmente a la de Batista, protagonizando, desde la Oficina de Coordinación de la Censura del Palacio Presidencial, las grandes y sucesivas agresiones del desputa a los derechos de información y expresión del pensamiento. Es Evangelina de la Liera.

Entretanto, los cadáveres yacían esparcidos por todas partes y los heridos agonizaban en la vía pública. Cuántos pretendieron recogerlos, pagaron con la vida el generoso empeño. Los encallecidos sicarios de Batista, los "chivatos" acorralados eran insensibles a todas las consideraciones humanas. El 30 de diciembre, a través de la Cruz Roja, solicitó una tregua, al solo propósito de enterrar los muertos y conducir los heridos a lugar seguro.

Respuesta insolente de Casillas: —No hay tregua. Exijo la rendición.

En el sector a cargo del Directorio, las unidades del capitán Abrahantes, destruyeron las últimas tanquetas y carros blindados del escuadrón 31. En una clínica de Placetas le enyesaron el brazo a Cubela, impaciente por regresar a Santa Clara.

Tengo que seguir peleando hasta la rendición de la ciudad, expresó a los médicos. De ahí para La Habana. Tenemos un compromiso histórico con nuestros muertos del 13 de marzo de tomar el Palacio Presidencial.

Hasta la jefatura de policía se llegó abriendo boquetes de casa en casa. Los santaceleranos no solo dieron el permiso solicitado, sino que eran los primeros en empujar las piquetas para echar abajo las paredes de sus residencias. Las calles lucían limpias de rebeldes, mientras éstos, ocultos de los franco tiradores enemigos, se iban acercando al objetivo.

raciones de limpieza y a la cacería de los franco tiradores aislados.

A las nueve antes meridiano una comisión de médicos militares del Leoncio Vidal buscó contacto con el Che utilizando los oficios de la Cruz Roja. Venían a brindarle la rendición del regimiento y la aviación. El ofrecimiento, en apariencia, se realizó a espaldas de Casillas Lumpuy. Guevara se trasladó al campamento militar.

El jefe rebelde, delgado, trigueño, de barba puntiguda e irregular y larga cabellera bajo la boina negra, se enfrentó al oficial batistino, bajo, grueso, sanguineo. Hubo un diálogo breve y seco.

—Coronel, vengo a pedirle que se rinda para evitar más derramamientos de sangre.

Y Casillas:

—Comandante, mientras yo tenga una bala no me rindo. Además voy a convertir a Santa Clara en polvo y les voy a enseñar a ustedes de la ciudad cuente lo que cueste. Con las armas que yo tengo usted no puede vencerme.

El che sonrió levemente:

—Coronel, usted tiene las armas, pero ya no tiene quien las empuñe. La ironía dió en el blanco. Casillas reaccionó con violencia.

—Demos por terminada esta entrevista. Usted puede venir aquí cuando guste.

—No, coronel, usted es el que tiene que ir ahora allá a entregarse.

Hizo una suave inclinación de cabeza ante los oficiales del regimiento y volvió la espalda, sujetando la pipa entre los dientes. Pasó entre los soldados que le contemplaban, entre temerarios y admirados, y montó en el jeep, decorado con una bandera de la Cruz Roja.

Lo que sucedió después entre Casillas y sus hombres no ha podido determinarse. Lo cierto es que se consumó la rendición. El torvo militar, en un precario disfraz civil, huyó sin rumbo fijo. Una patrulla de las fuerzas del comandante Víctor Bordin Machado le atrapó en el central Washington.

El periodista Martín Llerandi, enviado especial de "Prensa Libre", tuvo ocasión de ver y hablar con Casillas en el batey del Washington. Junto a él, también en calidad de prisioneros se encontraban otros oficiales, entre ellos el teniente coronel Cecilio Fernández Guerra, de triste recordación en la zona de Holguín y en Matanzas.

La descripción que de Casillas ofrecía MLI brindaba la estampa de un hombre encandado, enardecido de furor histórico y peridos de abatimiento. Tan pronto adoptaba una postura arrogante, desafiando su destino, como se le veía receloso y balbuceante, ensayando pueriles justificaciones a su conducta.

JCL empezó formulando una queja. El ruido que hacían los rebeldes le molestaba mucho. El capitán Machín le replicó mientras se acercaba la explosión de las bombas. —Coronel, en una guerra no puede evitarse el ruido. Todas las guerras son ruidosas. Usted debe saberlo si ha estado alguna vez en la guerra. Y en cuanto a dormir, mire, estas piloras de benzodrina son las que me sostienen en pie. No se queje, coronel.

—Por qué, quisiera saber el reportero, siendo ustedes superiores numéricamente y con mejores armas perdieron la guerra?

—Eso sucedió simple y sencillamente porque la moral de nuestro ejército estaba a la altura de mis

IMPORTANTE

El desfile de los grandes responsables civiles de la terrible dictadura que durante siete años sufrimos, continuará publicándose la próxima semana.

zapatos. Esa es la verdad. Aparte de eso, hay una razón más para que perdiéramos la guerra, y es que, a la verdad, yo no creía que en el campo hubiera tantos barbuídos. Y otra cosa: la guerra de guerrillas, bien organizada, es prácticamente invencible.

Camillas fue trasladado a la cárcel de Santa Clara, pendiente de un consejo de guerra sumarísimo. Cuando le sacaban para comparecer ante sus jueces, intentó desahuciar a un escolta y en el forcejeo recibió un balazo mortal que le salvó del paredón de fusilamiento.

El comandante de la policía marítima, Alejandro García Olavay, asesinó del capitán Escalona y uno de los verdugos de Cienfuegos, si se enfrentó al pelotón ejecutor. En sus últimos momentos, AGO fue acompañado con los auxilios espirituales de un pastor presbiteriano, capellán del ejército rebelde.

Había finalizado la campaña y la guerra. Cuba era libre.

Soldados de la Libertad

La columna invasora Antonio Maceo salió de Yaguajay a las tres de la tarde del día de año nuevo. Abría la marcha un carro microonda capturado al enemigo. El comandante Cienfuegos ocupaba el asiento delantero, al lado del conductor. Detrás viajaban su ayudante, René López, el ingeniero Guillermo Díaz y el Reverendo Modesto Aro, de los Padres Paulinos, quien en el decurso del combate permaneció junto a los rebeldes, sirviendo de enlace entre éstos y la guarnición sitiada.

Le seguía un pisticorre puesto al servicio de Agustín Altes, corresponsal de guerra de BOHEMIA y del camarógrafo Raúl Hernández, de Noticuba, que había filmado la batalla de Yaguajay. Más allá la ruidosa caravana de vehículos, camiones, jeep, autos cargados de barbuídos, toda la corte de fusiles calientes y las manos oliendo a pólvora.

Atresaron en triunfo Iguará, Meneses, General Carrillo, Central San Agustín, Zulueta, Placetas y Falcía. Hubo que detenerse. El pue- sobre el río, una enorme mole de hormigón y hierro, estaba cortado en sus dos cabezas cerrando el paso. Se trataba de una de las hazañas del Che. Semanas antes el columna Ciro Redondo, ingenieros, perforadoras, tanques de oxígeno, antorchas de acetileno habían trabajado por más de cinco horas para demoler la sólida estructura. Mientras, patrullas rebeldes protegían la operación.

El convoy tuvo que tomar un desvío, bajando por accidentalmente. El curso fue lento y penoso. Algunos transportes se remolcaron y otros tuvieron que ser remolcados. A las nueve de la noche penetraron en la desolada Santa Clara. En Central y Colón, Camilo detuvo la caravana.

—Que nadie se apee, ordenó Voy a entrevistarme con el Che en el edificio de Obras Públicas. Se acercó al pisticorre de BOHEMIA. Usados que son perovistas pueden venir conmigo. Acabo de hablar por la micro con Fidel y tengo instrucciones de avanzar sobre La Habana.

—¿Sobre La Habana? —se asombró el emisario de esta Sección. —En que plan? —En plan de conquista hasta el propio campamento de Columbia. Lo dijo sencillamente, como si

en vez de la primera fortaleza militar de la nación se tratara de uno de los modestos cuarteles villares conquistados de un solo bazucazo. En Santiago, alguacil había formulado la misma pregunta al comandante en jefe.

—Camilo lo hará! fue la respuesta de Fidel.

Los dos jefes de las columnas invasoras conversaron en privado, planificando la marcha sobre la capital. Columbia era el objetivo de Camilo y La Cabaña la meta de Guevara. Cienfuegos informó a su compañero del estado de depauperación en que se encontraban sus tropas tras los once días de lucha en Yaguajay sin apenas probar bocado. Al minuto salieron varios jeep con órdenes de llevarlos 600 sandwiches y 24 cajas de refrescos. Aplacada el hambre, llegó un camión conduciendo paraca para reaprovisionar a los soldados de la Antonio Maceo.

Descansaron unas pocas horas y a las cinco y media se reanudó la marcha hacia las provincias occidentales. Esta vez, Camilo tomó el volante de un jeep sin capota, el favorito de los rebeldes en los días de los raid aéreos, encabezando el desfile. A las siete de la mañana cruzaron Esperanza donde ya les esperaba el pueblo en las calles. Los invasores que nunca pudieron ser contenidos por el enemigo, eran impotentes para romper aquel cerrado cerco de cañón.

El corresponsal de EN CUBA, con sorprendente minuciosidad, registró el horario de la columna. Santo Domingo, 7:35 del 2 de enero; Manacás, 8:00 antes meridiano; límites de Matanzas, 8:20; Colón 8:35. En esta villa matancera descendieron durante dos horas y el comandante recorrió varias calles seguido de una enorme masa humana.

Perico, 10:40; Jovellanos 11:15 y Coliseo a las 11:50. En el glorioso escenario de una de las más grandes victorias del Títan, Camilo hizo alto en el cuartel pidiendo comunicación telefónica con el Regimiento Plácido de Matanzas. Habló con el jefe militar.

—Quiero saber si usted está en disposición de entregar el mando.

Las deficiencias de la línea y el desconcierto imperante en el distrito militar dieron la impresión de que el Plácido rehusaba la rendición incondicional. Camilo se despidió con una advertencia tajante: —Bueno, yo sigo para allá. Hablares personalmente.

A las 12:25 el jeep del jefe rebelde se detuvo a la entrada del establecimiento militar. A través de las cercas, protegidas con corrientes de alto voltaje, se percibía la inquietud de los alistados, formando grupos frente a los pabellones. Empero, nada traslucía un ánimo beligerante. Cienfuegos dio instrucciones a sus tenientes: —Voy a entrar. Manténganse tranquilos, pero alerta.

No fue necesario recurrir a la fuerza. La guarnición más de 1000 hombres se entregó incondicionalmente. Erán las 2:55 pasado meridiano. Cruzaron por Madruga, Cañalino, San José y Cotorro. A las cinco de la tarde, entrando por San Francisco de Paula se divisaba el panorama de la bahía y a lo lejos la cúpula, resplandeciente al sol, del Capitolio.

—Vamos a tomar por la Avenida

de Dolores, dispuso CC. Quiero pasar por mi viejo barrio para saludar a los amigos y familiares.

Al anochecer, el desfile de los héroes hizo trepidar el pavimento de la avenida 26. De los balcones descendían aplausos. En 23 y Avenida de Columbia se voló la capital para aclamar a los soldados de la libertad. Frente a la posta 6, al pie del obelisco, los centinelas presentaron armas.

Columbia, la cuna del marxato, también era territorio libre.

PODER JUDICIAL

La dignidad de una minoría

LEGABA, con el resurgir de la libertad de prensa, el momento ansiado de facilitar a los lectores de EN CUBA una perspectiva, aunque forzosamente somera, de los sucesivos conflictos habidos entre el régimen anticomunista de Batista y la magistratura nacional.

Fueron pocos, pero enérgicos, los togados capaces de cumplir con su deber. Su repulsa al nuevo régimen se manifestó mediante sendos votos particulares, primero con ocasión de ser designado Jefe del Poder Judicial, y luego al ser discutidos los Estatutos por los que se intentaba darle visos de legitimidad a los asaltadores del poder.

Se opusieron en el Supremo a los Estatutos, usando el voto particular discrepante, los magistrados Montañó, Solórzano, Perera, Zaldívar y Menéndez, hoy designado presidente de ese alto cuerpo por la Revolución, y que se negó a jurar entonces la carta pseudo-constitucional del régimen batistiano.

En la Audiencia habanera hicieron lo mismo Exposito Casastis, Herrera, Merino, Cowley, Moré, Álvarez Tablo y Márquez.

Otra batalla jurídica trascendental, librada en los albores de la tiranía, fue la solicitud presentada por la ortodoxia militante, dirigida por Roberto Agramonte y el inolvidable Pelayo Cuervo Navarro, al Tribunal de Garantías Constitucionales.

Ambos pidieron, en marzo 17, dos días de vida llevaba la usurpación, que se autorizara a la ciudadanía a ejercitar la resistencia civil que reconocía la Constitución de 1940. Y se hizo célebre a la sazón el voto particular del magistrado Zaldívar, uno de cuyos párrafos rezaba:

La resistencia civil es un derecho natural, y el tribunal no tiene por qué autorizarla. Los ciudadanos, en uso de tal derecho, están investidos de todas las facultades para ejercitar dicha resistencia.

Semejante pronunciamiento, de una franqueza y energía sin precedentes en los anales de la judicatura, fue apreciado por la ciudadanía como una confirmación de su repulsa a la dictadura.

El 27 de febrero de 1953, cuando se ocupan los cargos mediante concurso u oposición, no pudo ser sojuzgada tan completamente la magistratura. En la de La Habana, los doctores Casastis, Herrera, Álvarez Tablo, Moré Benítez, Cowley, Barreras, Hart, Gómez Calvo, Márquez y otros varios, no aceptaron las excusas que brindaban las autoridades policiales del régimen sobre la muerte violenta e irre-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

Pero sus colegas del TSJ, de cuya decisión dependía ver reparados esos crímenes —es decir, la mayoría servidora de Batista—, lograron conducir las iniciativas a un callejón sin salida, utilizando argumentos y sofismas de todo género.

No todo, sin embargo, era perdido. Inesperadamente brotaban actitudes firmes y valerosas, velando por los fueros de la justicia. Dos de ellas tuvieron efecto en el año de 1957. El Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, Manuel Urrutia Lleó, ganó celebridad inigualada en el juzgar los sucesos del 30 de noviembre, ocurridos en la misma ciudad, y el desembarco de Fidel Castro y sus hombres en el yate Gramma. En su carácter de presidente del cuerpo, produjo un voto particular admitiendo el derecho de resistencia cívica contra la opresión (artículo 149 de la Constitución), y pidiendo la absolución de los acusados.

Otro rasgo personal de acusada independencia fue el de Antonio Barreras, de la Audiencia de La Habana, quien procesó al jefe de la prisión de Isla de Pinos, coronel Ugalde Carrillo, por haberlo hallado convicto de un régimen general de maltrato a los presos que tenía por deber custodiar. El gesto del doctor Barreras fue elogiado por la opinión libre de Cuba.

Mientras tanto, los excesos de las autoridades crecían en proporción a las manifestaciones de crítica y descontento que se multiplicaban en la ciudadanía contra el arbitrario régimen marcial. Numerosos funcionarios judiciales, ya fuera por ser adictos de la usurpación o por temor a crearse dificultades, se hicieron los desentendidos frente al cuadro de abusos y crímenes.

Desaba más naturalmente, no obstante, la dignidad de una minoría de funcionarios del Poder Judicial, que pedía incansablemente jueces especiales para dilucidar los casos más escandalosos y procesaba a aquellas autoridades, militares o policíacas, contra las que aparecían indicios de criminalidad.

Estas contadas, pero muy significativas y resonantes iniciativas judiciales suscitaban frecuentes con-

Tres figuras demasiado conocidas se personaron entonces para defender la indefendible causa gubernamental. El ex ministro de Hacienda, Mario Díaz Cruz, el abogado Emilio Mazas y el procurador José A. Cabarga.

La tensa situación creada produjo explosiones verbales en que el ánimo bárbaro intentaba revertirse de argumentos.

—Los del gobierno tenemos la fuerza. No se nos puede ganar con golpes de Estado o ante tribunales, dijo insolentemente Leonardo Anaya Murillo, ex fiscal del Supremo y significado incondicional de Batista de todas las épocas.

—No habrá fallo que pueda apartar al general Batista de sus obligaciones y compromisos con la revolución, dogmatizó María Gómez Carbonell.

Y el secretario del usurpador, Raúl Acosta Rubio, insultó a toda la sociedad cubana, declarando: —No es este un régimen urgente de justificaciones, sino plenamente justificado. No debemos defendernos, sino atacar. Cuando imprimamos, en política, de manera uniforme, a la hombrada marcial, la oposición se reducirá y será menos efectiva.

Era una franca apelación a los atropellos, cumplida poco después por los esbirros de la tiranía.

El Tribunal de Garantías, presidido por Pichardo Moya, rechazó a paso de carga toda una serie de cuestiones previas, planteadas por Zaldívar, como la de la oposición. Cansado de escuchar la misma expresión, el abogado camagüeyano tuvo palabras proféticas: —¡No ha lugar, no ha lugar! ¡Dios quiera que un día no sea el pueblo el que diga: "¡No ha lugar!"

La respuesta del dictador no se hizo esperar. Usando de facultades especiales, contenidas en los propios Estatutos recién aprobados por mayoría de votos en las diversas salas de justicia, aplicó el trámite de jubilación forzosa a Juan Federico Edelman, Manuel Martínez Escobar y Julián Solórzano, haciéndolos sustituir por colegas de muy escaso prestigio, pero que tenían la única virtud apreciada por el marcialismo: la de ser incondicionales de Batista. La flexibilidad del espinazo tenía privilegios sobre la dignidad.

Era deplorable el espectáculo dado por el Poder Judicial de aquella época. A mediados de dicho año, cuando se ventó la constitucionalidad de los Estatutos del Viernes de Dolores, la mayoría de los miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales dieron su conformidad a la usurpación. Sólo seis de ellos, Menéndez, Perera, Solórzano, Rodríguez Narezo, Morell Romero y Zaldívar, discreparon del resto a través de votos particulares.

Posteriormente, el fallecimiento de varios togados, entre Montañó y Portela, dio oportunidad al batistiano para situar nuevos cómplices suyos en los estrados del TSJ, para villipendio de la justicia cubana.

Se acercaban los años peores de la tiranía. En las Audiencias, donde se ocupan los cargos mediante concurso u oposición, no pudo ser sojuzgada tan completamente la magistratura. En la de La Habana, los doctores Casastis, Herrera, Álvarez Tablo, Moré Benítez, Cowley, Barreras, Hart, Gómez Calvo, Márquez y otros varios, no aceptaron las excusas que brindaban las autoridades policiales del régimen sobre la muerte violenta e irre-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

Pero sus colegas del TSJ, de cuya decisión dependía ver reparados esos crímenes —es decir, la mayoría servidora de Batista—, lograron conducir las iniciativas a un callejón sin salida, utilizando argumentos y sofismas de todo género.

No todo, sin embargo, era perdido. Inesperadamente brotaban actitudes firmes y valerosas, velando por los fueros de la justicia. Dos de ellas tuvieron efecto en el año de 1957. El Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, Manuel Urrutia Lleó, ganó celebridad inigualada en el juzgar los sucesos del 30 de noviembre, ocurridos en la misma ciudad, y el desembarco de Fidel Castro y sus hombres en el yate Gramma. En su carácter de presidente del cuerpo, produjo un voto particular admitiendo el derecho de resistencia cívica contra la opresión (artículo 149 de la Constitución), y pidiendo la absolución de los acusados.

Otro rasgo personal de acusada independencia fue el de Antonio Barreras, de la Audiencia de La Habana, quien procesó al jefe de la prisión de Isla de Pinos, coronel Ugalde Carrillo, por haberlo hallado convicto de un régimen general de maltrato a los presos que tenía por deber custodiar. El gesto del doctor Barreras fue elogiado por la opinión libre de Cuba.

Mientras tanto, los excesos de las autoridades crecían en proporción a las manifestaciones de crítica y descontento que se multiplicaban en la ciudadanía contra el arbitrario régimen marcial. Numerosos funcionarios judiciales, ya fuera por ser adictos de la usurpación o por temor a crearse dificultades, se hicieron los desentendidos frente al cuadro de abusos y crímenes.

Desaba más naturalmente, no obstante, la dignidad de una minoría de funcionarios del Poder Judicial, que pedía incansablemente jueces especiales para dilucidar los casos más escandalosos y procesaba a aquellas autoridades, militares o policíacas, contra las que aparecían indicios de criminalidad.

Estas contadas, pero muy significativas y resonantes iniciativas judiciales suscitaban frecuentes con-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

Pero sus colegas del TSJ, de cuya decisión dependía ver reparados esos crímenes —es decir, la mayoría servidora de Batista—, lograron conducir las iniciativas a un callejón sin salida, utilizando argumentos y sofismas de todo género.

No todo, sin embargo, era perdido. Inesperadamente brotaban actitudes firmes y valerosas, velando por los fueros de la justicia. Dos de ellas tuvieron efecto en el año de 1957. El Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, Manuel Urrutia Lleó, ganó celebridad inigualada en el juzgar los sucesos del 30 de noviembre, ocurridos en la misma ciudad, y el desembarco de Fidel Castro y sus hombres en el yate Gramma. En su carácter de presidente del cuerpo, produjo un voto particular admitiendo el derecho de resistencia cívica contra la opresión (artículo 149 de la Constitución), y pidiendo la absolución de los acusados.

Otro rasgo personal de acusada independencia fue el de Antonio Barreras, de la Audiencia de La Habana, quien procesó al jefe de la prisión de Isla de Pinos, coronel Ugalde Carrillo, por haberlo hallado convicto de un régimen general de maltrato a los presos que tenía por deber custodiar. El gesto del doctor Barreras fue elogiado por la opinión libre de Cuba.

Mientras tanto, los excesos de las autoridades crecían en proporción a las manifestaciones de crítica y descontento que se multiplicaban en la ciudadanía contra el arbitrario régimen marcial. Numerosos funcionarios judiciales, ya fuera por ser adictos de la usurpación o por temor a crearse dificultades, se hicieron los desentendidos frente al cuadro de abusos y crímenes.

Desaba más naturalmente, no obstante, la dignidad de una minoría de funcionarios del Poder Judicial, que pedía incansablemente jueces especiales para dilucidar los casos más escandalosos y procesaba a aquellas autoridades, militares o policíacas, contra las que aparecían indicios de criminalidad.

Estas contadas, pero muy significativas y resonantes iniciativas judiciales suscitaban frecuentes con-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

Pero sus colegas del TSJ, de cuya decisión dependía ver reparados esos crímenes —es decir, la mayoría servidora de Batista—, lograron conducir las iniciativas a un callejón sin salida, utilizando argumentos y sofismas de todo género.

No todo, sin embargo, era perdido. Inesperadamente brotaban actitudes firmes y valerosas, velando por los fueros de la justicia. Dos de ellas tuvieron efecto en el año de 1957. El Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, Manuel Urrutia Lleó, ganó celebridad inigualada en el juzgar los sucesos del 30 de noviembre, ocurridos en la misma ciudad, y el desembarco de Fidel Castro y sus hombres en el yate Gramma. En su carácter de presidente del cuerpo, produjo un voto particular admitiendo el derecho de resistencia cívica contra la opresión (artículo 149 de la Constitución), y pidiendo la absolución de los acusados.

Otro rasgo personal de acusada independencia fue el de Antonio Barreras, de la Audiencia de La Habana, quien procesó al jefe de la prisión de Isla de Pinos, coronel Ugalde Carrillo, por haberlo hallado convicto de un régimen general de maltrato a los presos que tenía por deber custodiar. El gesto del doctor Barreras fue elogiado por la opinión libre de Cuba.

Mientras tanto, los excesos de las autoridades crecían en proporción a las manifestaciones de crítica y descontento que se multiplicaban en la ciudadanía contra el arbitrario régimen marcial. Numerosos funcionarios judiciales, ya fuera por ser adictos de la usurpación o por temor a crearse dificultades, se hicieron los desentendidos frente al cuadro de abusos y crímenes.

Desaba más naturalmente, no obstante, la dignidad de una minoría de funcionarios del Poder Judicial, que pedía incansablemente jueces especiales para dilucidar los casos más escandalosos y procesaba a aquellas autoridades, militares o policíacas, contra las que aparecían indicios de criminalidad.

Estas contadas, pero muy significativas y resonantes iniciativas judiciales suscitaban frecuentes con-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

Pero sus colegas del TSJ, de cuya decisión dependía ver reparados esos crímenes —es decir, la mayoría servidora de Batista—, lograron conducir las iniciativas a un callejón sin salida, utilizando argumentos y sofismas de todo género.

No todo, sin embargo, era perdido. Inesperadamente brotaban actitudes firmes y valerosas, velando por los fueros de la justicia. Dos de ellas tuvieron efecto en el año de 1957. El Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, Manuel Urrutia Lleó, ganó celebridad inigualada en el juzgar los sucesos del 30 de noviembre, ocurridos en la misma ciudad, y el desembarco de Fidel Castro y sus hombres en el yate Gramma. En su carácter de presidente del cuerpo, produjo un voto particular admitiendo el derecho de resistencia cívica contra la opresión (artículo 149 de la Constitución), y pidiendo la absolución de los acusados.

Otro rasgo personal de acusada independencia fue el de Antonio Barreras, de la Audiencia de La Habana, quien procesó al jefe de la prisión de Isla de Pinos, coronel Ugalde Carrillo, por haberlo hallado convicto de un régimen general de maltrato a los presos que tenía por deber custodiar. El gesto del doctor Barreras fue elogiado por la opinión libre de Cuba.

Mientras tanto, los excesos de las autoridades crecían en proporción a las manifestaciones de crítica y descontento que se multiplicaban en la ciudadanía contra el arbitrario régimen marcial. Numerosos funcionarios judiciales, ya fuera por ser adictos de la usurpación o por temor a crearse dificultades, se hicieron los desentendidos frente al cuadro de abusos y crímenes.

Desaba más naturalmente, no obstante, la dignidad de una minoría de funcionarios del Poder Judicial, que pedía incansablemente jueces especiales para dilucidar los casos más escandalosos y procesaba a aquellas autoridades, militares o policíacas, contra las que aparecían indicios de criminalidad.

Estas contadas, pero muy significativas y resonantes iniciativas judiciales suscitaban frecuentes con-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

Pero sus colegas del TSJ, de cuya decisión dependía ver reparados esos crímenes —es decir, la mayoría servidora de Batista—, lograron conducir las iniciativas a un callejón sin salida, utilizando argumentos y sofismas de todo género.

No todo, sin embargo, era perdido. Inesperadamente brotaban actitudes firmes y valerosas, velando por los fueros de la justicia. Dos de ellas tuvieron efecto en el año de 1957. El Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, Manuel Urrutia Lleó, ganó celebridad inigualada en el juzgar los sucesos del 30 de noviembre, ocurridos en la misma ciudad, y el desembarco de Fidel Castro y sus hombres en el yate Gramma. En su carácter de presidente del cuerpo, produjo un voto particular admitiendo el derecho de resistencia cívica contra la opresión (artículo 149 de la Constitución), y pidiendo la absolución de los acusados.

Otro rasgo personal de acusada independencia fue el de Antonio Barreras, de la Audiencia de La Habana, quien procesó al jefe de la prisión de Isla de Pinos, coronel Ugalde Carrillo, por haberlo hallado convicto de un régimen general de maltrato a los presos que tenía por deber custodiar. El gesto del doctor Barreras fue elogiado por la opinión libre de Cuba.

Mientras tanto, los excesos de las autoridades crecían en proporción a las manifestaciones de crítica y descontento que se multiplicaban en la ciudadanía contra el arbitrario régimen marcial. Numerosos funcionarios judiciales, ya fuera por ser adictos de la usurpación o por temor a crearse dificultades, se hicieron los desentendidos frente al cuadro de abusos y crímenes.

Desaba más naturalmente, no obstante, la dignidad de una minoría de funcionarios del Poder Judicial, que pedía incansablemente jueces especiales para dilucidar los casos más escandalosos y procesaba a aquellas autoridades, militares o policíacas, contra las que aparecían indicios de criminalidad.

Estas contadas, pero muy significativas y resonantes iniciativas judiciales suscitaban frecuentes con-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

Pero sus colegas del TSJ, de cuya decisión dependía ver reparados esos crímenes —es decir, la mayoría servidora de Batista—, lograron conducir las iniciativas a un callejón sin salida, utilizando argumentos y sofismas de todo género.

No todo, sin embargo, era perdido. Inesperadamente brotaban actitudes firmes y valerosas, velando por los fueros de la justicia. Dos de ellas tuvieron efecto en el año de 1957. El Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, Manuel Urrutia Lleó, ganó celebridad inigualada en el juzgar los sucesos del 30 de noviembre, ocurridos en la misma ciudad, y el desembarco de Fidel Castro y sus hombres en el yate Gramma. En su carácter de presidente del cuerpo, produjo un voto particular admitiendo el derecho de resistencia cívica contra la opresión (artículo 149 de la Constitución), y pidiendo la absolución de los acusados.

Otro rasgo personal de acusada independencia fue el de Antonio Barreras, de la Audiencia de La Habana, quien procesó al jefe de la prisión de Isla de Pinos, coronel Ugalde Carrillo, por haberlo hallado convicto de un régimen general de maltrato a los presos que tenía por deber custodiar. El gesto del doctor Barreras fue elogiado por la opinión libre de Cuba.

Mientras tanto, los excesos de las autoridades crecían en proporción a las manifestaciones de crítica y descontento que se multiplicaban en la ciudadanía contra el arbitrario régimen marcial. Numerosos funcionarios judiciales, ya fuera por ser adictos de la usurpación o por temor a crearse dificultades, se hicieron los desentendidos frente al cuadro de abusos y crímenes.

Desaba más naturalmente, no obstante, la dignidad de una minoría de funcionarios del Poder Judicial, que pedía incansablemente jueces especiales para dilucidar los casos más escandalosos y procesaba a aquellas autoridades, militares o policíacas, contra las que aparecían indicios de criminalidad.

Estas contadas, pero muy significativas y resonantes iniciativas judiciales suscitaban frecuentes con-

gular sufrida por distintos revolucionarios.

En consecuencia, se dirigieron a la Sala de Gobierno en demanda de una amplia y estricta investigación de los escandalosos casos, sugiriendo que se emplearan jueces especiales para ese fin.

Llegaron las Navidades de 1956, y en Holguín, la próspera ciudad oriental, una ola monstruosa de crímenes ensangrentó la humanista fiesta cristiana. Veintiséis cadáveres de jóvenes aparecieron en la zona norte de la región. Sectores importantes de la sociedad holguinera, horrorizados justamente, reclamaron justicia. Haciéndose eco del primer clamor ger "al, un grupo de magistrados de la audiencia local, recién creada, pidió depuración de responsabilidades. Los nombres de los culpables corrían de boca en boca. Cada día resultaba más y más difícil acallar o desviar esas voces ciudadanas.

Por aquellos días, los domicilios de los magistrados de la Audiencia de Holguín, Enrique Castellanos y Carlos Díaz Silveira, fueron amenazados por elementos de la policía de evidente impunidad, y los agredidos tuvieron que ausentarse de su ciudad. Habían pedido la intervención del Supremo para depurar el drama ocurrido en el solar de Calixto García.

secular del habeas corpus dejando incumplidas las órdenes de libertad decretadas por la Sala de lo Criminal, al del Tribunal Supremo y apareceren muertos a tiros en este distrito judicial ciudadanos cuya presentación había sido ordenada por la Audiencia en recursos de aquel carácter.

—Por otra parte es notorio que viejos como el juego y la prostitución se explotaban por los llamados a perseguirlos y que la lista de muertes violentas y de asesinatos de personas detenidas crece a diario, incluyéndose en ella hasta adolescentes y mujeres, sin que por falta de cooperación policiaca se descubran los autores.

—Apenas queda alguna Audiencia en que por falta de vigilancia adecuada no se haya declarado un incendio o estallido una bomba. A pocos metros de la sede del Tribunal Supremo es baleado un hombre sin que la policía haya podido evitarlo ni perseguir a los asesinos. Se atiende a la injuria públicamente con total impunidad a un magistrado que en función de juez especial instruye causa en averiguación de los hechos.

—Finalmente constituyen también hechos notorios que en los términos municipales de Santiago de Cuba, Guanajuato, Palma Soriano, Bayamo, El Cobre, Manzanillo y Niquero los casos de muerte violenta de personas baleadas, torturadas, ahorcadas se suceden a diario y los jueces son interdictos en sus funciones por la fuerza pública, privándoles de los medios indispensables para el ejercicio de su ministerio.

Seguidamente venían los comentarios:

—Este estado de cosas presenta al Poder Judicial de la República ante la acción de un organismo debilitado o deprimido. La Sala de Gobierno del Tribunal Supremo advirtió a los jueces que "cada funcionario representa integralmente, dentro de los límites de su respectiva competencia, la autoridad del Poder Judicial con todas sus atribuciones y también con todas sus responsabilidades y cada uno de ellos tiene a su cargo por virtud de su ministerio, la defensa del prestigio de la institución" (Acuerdo 25 de junio de 1926).

—En circunstancias análogas, aunque no tan graves como las actuales, dijo el primer Presidente del Tribunal Supremo "que es cosa indispensable desde el punto de vista de la estabilidad nacional el empeño de mantener inalterable el ordenamiento de la justicia y vigorosos y autónomos los organismos que le sirven y que, en consecuencia, no se encesen en las cuestiones, es lícito prescindir aquellos que se encaminen a mantener el fuero constitucional de los Tribunales y que agotados inútilmente todos los medios para conseguir esos fines, no es para el Poder Judicial edificante ni decoroso el silencio".

—Por todo lo expuesto, sin ánimo de hacer sugerencias que veda la disciplina, pero creyendo cumplir en lo que nos concierne la obligación que nos impone el acuerdo antes referido, suplicamos a la Sala de Gobierno se digne adoptar los acuerdos que estime procedentes.

A base de tan luminosa evidencia celebró sesión, el 18 de abril último, la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo. Sus integrantes debían resolver sobre un clamor de conciencia jurídica basado en sucesos reales. Para los empujados en tapar la ignominia imperante,

en CUBA

aquella exposición escrita resultaba una voz intolerable que, estaban decididos a sofocar.

El procedimiento fue dirigido en primer lugar contra el magistrado Enrique Hart Ramírez, padre de los jóvenes revolucionarios Armando y Enrique Hart Dávalos, este último caído violentamente en Matanzas. A EHR se le acusaba de haber firmado el escrito del 6 de marzo, cosa cierta, y de "realizar actividades revolucionarias", una solemne falsedad.

El segundo expediente comprendía a tres presidentes de sala de la Audiencia de La Habana: a Expósito Casasús, de la Primera de lo Civil; Herrera Estrada, de la Segunda de lo Civil y lo Contencioso-Administrativo, y Alvarez Tabío, de la Segunda de lo Criminal. Se les acusaba de haber firmado el escrito del 6 de marzo, incluyéndose a los demás magistrados y jueces a hacerlo, y de solicitar la designación de funcionarios especiales para conocer los desafueros de las autoridades, cada vez que éstas los empujaban.

Dos magistrados de nuevo cuño, nombrados por el batistiano para servir de tótems a sus designios, se encargaron de instruir los expedientes: Raúl López Ibáñez, protegido de Gastón Godoy, y el ex-jefe de Instrucción de la Sección Segunda, Mario Quirós Macías.

La noticia de que se iniciaban los expedientes de separación causó en los círculos judiciales una indignación frenada por el despotismo. Los dos empujados tenían una reputación intachable por su rectitud, honestidad, competencia y laboriosidad en el ejercicio de sus funciones.

El magistrado Casasús (59 años de edad), había ingresado en el PJ mediante oposiciones, como juez municipal de Manzanillo, y actual de Camagüey, San Antonio de las Vegas y Jovellanos. En 1930 compitió con Gonzalo Freyre de Andrade por la cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de La Habana. Más tarde pasó a ser magistrado de la Audiencia habanera y fue promovido a presidente de sala. En este cargo se hizo famoso por su actitud decidida contra la corrupción y el nepotismo. Era autor de numerosas obras literarias y jurídicas. Muchos traductores extranjeros y nacionales le habían honrado con sus elogios.

Alfredo Herrera (71 años) se graduó de abogado en 1910. Ingresó en el PJ en 1916, como juez de primera instancia de Victoria de las Tunas. Después fue funcionario judicial en Guane, Bejucal y Camagüey. Promovido en 1923 a magistrado de la Audiencia de Pinar del Río, ocupaba últimamente la presidencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia habanera.

Fernando Alvarez Tabío (51 años), ingresó en el PJ como juez municipal de Limonar, en 1933, ocupando distintos cargos en Calimeto del Guayabal, Artemisa y Guanabacoa. Designado posteriormente magistrado de la Audiencia de La Habana, actuó durante mucho tiempo en la sala de lo Contencioso-Administrativo. Tenía publicada una obra sobre ese aspecto de la jurisprudencia, la cual se consideraba la mejor existente. Enrique Hart Ramírez, (58 años), había arribado al PJ en

1926, ocupando cargos en Trinitad, Baracoa, Artemisa, Sancti Spiritus, Colón y otras ciudades. Era, como los demás, un funcionario fiel a los principios de la justicia, sin declinar jamás su deber.

Otro procedimiento similar se inició contra la figura más prestigiosa de la jurisprudencia cubana: Manuel E. Urrutia Lleó, autor del sonado voto particular en juicio celebrado por el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba contra los expedicionarios del Grama y los rebeldes capturados en la capital oriental.

Exiliado entonces en Nueva York y propuesto para la presidencia por el 26-7. Urrutia se hallaba jubilado por el régimen batistiano, pero éste se propuso con el expediente privarlo de su derecho a la pensión que le correspondía. La sana marista perseguía con el hambre a los que no podía eliminar físicamente. Funcionario probo, Urrutia Lleó no contaba para vivir con otros medios.

La guillotina dictatorial se ejerció contra el juez municipal de La Esmeralda, Ricardo Alvarez García. Se le señalaba por algo que era borroso a los ojos de la tiranía y horroroso para todo ciudadano honesto, haber escrito a la Audiencia de Camagüey, notificándole que abandonaba el cargo por estimar imposible la aplicación de la justicia bajo el batistiano.

—Regresaré cuando reinen de nuevo en mi patria la libertad, la democracia y el derecho, hizo saber enfáticamente.

Los arbitrarios expedientes fueron sustanciados ante la expectación general de las esferas judiciales. Sólo mediante cuchicheos recelosos podían ejercitarse entonces la crítica contra los abusos oficiales en los predios de la judicatura.

Pero las excepciones eran más brillantes que la regla. En medio del so-entimiento general, dignismos magistrados dijeron el necesario paso al frente. Fueron Juan B. Moré Benítez y Jorge Cowley, acompañados de los jueces Felipe Luaces Sebrango y Juan F. Rodríguez Soriano. Todos ellos presentaron un escrito a la Sala de Gobierno del TSJ, haciéndole saber:

—Hemos tenido conocimiento de que se acusa a los doctores Casasús, Herrera y Tabío de habernos inducido a firmar el escrito del 6 de marzo. Queremos aclarar que tal cosa no es cierta, ya que lo firmamos por nuestra propia voluntad y no inducidos por nadie.

Otra comunicación en el mismo sentido fue dirigida por los togados Márquez de la Cerra y Merino Brito.

El magistrado Zaldivar dio pruebas, asimismo, de notable integridad. Cuando se intentó someter a la jurisdicción disciplinaria a sus compañeros y fue designado como representante a la Sala de Gobierno, la exoneración de los inculcados. No se limitó a ello, sino añadió la recomendación, dirigida a los jueces y tribunales de orden inferior, de rescatar el estado de derecho, conculcado por una situación de fuerza.

La ponencia de Zaldivar fue diferida por el presidente del Supremo, Rosell, con el deliberado propósito, llevado a pleno éxito, de

que se promulgara un acuerdo-ley regulatorio de nuevas causas que permitieran juzgar con efecto re-activo a los dignos togados que se atrevieron a pedir investigación sobre las tropelías del régimen.

Establecido recurso de inconstitucionalidad por el magistrado Herrera —separado más tarde—, contra la erradicación de sus colegas, y resuelto por la mayoría sumisa a Batista oponerse a la medida, el magistrado Zaldivar salvó su voto, declarando con lugar dicho recurso.

Era un hermoso gesto y una magnífica oportunidad que daba ese pequeño grupo de miembros del PJ a sus compañeros; pero la mayoría de la Sala de Gobierno prefirió desoir la llamada del honor, y decidió la formación de expedientes no sólo a los que habían sido empujados inicialmente, sino también a éstos últimos.

Transcurrieron las tres primeras semanas de mayo sin que se supiera nada sobre el curso de la farsa judicial que se preparaba. El presidente Rosell, actuando como representante de Batista en ese responsable cargo, tomaba severas medidas para que nada trascendiera de lo que se confeccionaba en la torva cocina del vetusto edificio situado en Tacón y O'Reilly.

Al fin, ya expirando el mes de mayo, se dio a conocer la inmensidad del castigo: sólo que las opiniones estaban divididas dentro del organismo encargado de sustanciarlo. El magistrado Julio Garcerán razonaba una y otra vez para convencer a sus compañeros de los efectos negativos que tendría la medida de separación sobre el prestigio y la seguridad institucional del PJ.

Los servidores del gobierno, por su parte, no llegaban a una conclusión unánime. Había acérrimos partidarios de la separación, como Río Balmaseda y Montegudo, y temerosos de sus consecuencias, entre ellos, el villalafreño Vidaurrera, quien lucía preocupado.

Empezando su larga figura, el diplomático hizo esfuerzos por justificar el degüello judicial de los dignos magistrados, pero al cabo se mostró más conciliador: —Yo veré al honorable señor Presidente sobre este asunto. Sería conveniente que uno de ustedes me telefonara mañana, a ver qué solución podemos hallarle a esta espinosa cuestión.

Al día siguiente, GG se comunicó con Gorriñ:

—El gobierno está decidido a que esos señores salgan de sus cargos. Ahora bien, si ellos se jubilaron, los expedientes de separación podrían ser archivados. Es lo más que se puede hacer.

Gorriñ se encargó de transmitir la sugerencia ofensiva, y se comunicó primero con Alvarez Tabío, quien le manifestó:

—Me encargo de trasladar la propuesta a mis compañeros, pero no anticipo ni padezco de que ninguno de ellos la aceptará.

Fue un pronóstico exacto. Alvarez Tabío regresó horas después, acompañado de Cowley, con un recordado negativo:

—Todos nuestros compañeros rechazan la proposición. Preferimos que nos separen y que se nos prive de la jubilación antes que pedir voluntariamente un retiro que implicaría huir y abandonar a los que faltas que no hemos cometido. Que el gobierno y el Supremo hagan lo que quieran. Nosotros hemos cumplido con nuestro deber y no nos arrepentimos de haberlo hecho.

Faltaba sólo por consultar al magistrado Herrera Estrada, a la sazón en Miami. Dos días más tarde, por la vía internacional, el ausente

hijos sean revolucionarios? Tal cosa, señores, es una injusticia. Pero eso me opongo a la separación. Güell, a la vez, Río Balmaseda, que veintiséis años atrás procesara al "Chacal de Oriente", Arsenio Ortiz, por crímenes similares a los que cometían ahora Ventura, Laurent, Río Chaviano y Salas Canizares —entre otros muchos—, había sin embargo contra sus compañeros de profesión:

—Hay que realizar un buen escarmiento, señores. Estos magistrados "les hacen el juego" a los que aharan la paz pública y el orden, practicando la insurrección, el terrorismo y los atentados.

El debate se generalizó. Pronto se vio que la medida separatista contaba con la mayoría. Garcerán empleó una táctica dilatoria para ganar tiempo.

—Yo necesito estudiar mejor este asunto para formarme una opinión. Pido que se suspenda la sesión y se me entreguen los expedientes.

De ninguna manera —replicó Río Balmaseda—. No se debe acceder a la solicitud del doctor Garcerán. Hay que votar el acuerdo propuesto, inmediatamente. Sin embargo, la proposición incidental de Garcerán hizo vacilar a la mayoría y la decisión fue aplazada para el día siguiente.

Ese mismo día, por la noche, un grupo de conocidos abogados trató de arreglar el asunto mediante una gestión personal en las altas esferas de la judicatura. Con el hombre simpatizante en la mano, los doctores Gorriñ, Nieto de Cárdenas, Cubas, Liaguano, Julié Batista y N. F. Mesa, solicitaron audiencia del dictador.

Las puertas del segundo piso del Palacio Presidencial estaban cerradas herméticamente. Derivaron hacia las oficinas de Gonzalo Güell, ilustre primer ministro de la pilloeraca.

Empezando su larga figura, el diplomático hizo esfuerzos por justificar el degüello judicial de los dignos magistrados, pero al cabo se mostró más conciliador: —Yo veré al honorable señor Presidente sobre este asunto. Sería conveniente que uno de ustedes me telefonara mañana, a ver qué solución podemos hallarle a esta espinosa cuestión.

Al día siguiente, GG se comunicó con Gorriñ:

—El gobierno está decidido a que esos señores salgan de sus cargos. Ahora bien, si ellos se jubilaron, los expedientes de separación podrían ser archivados. Es lo más que se puede hacer.

Gorriñ se encargó de transmitir la sugerencia ofensiva, y se comunicó primero con Alvarez Tabío, quien le manifestó:

—Me encargo de trasladar la propuesta a mis compañeros, pero no anticipo ni padezco de que ninguno de ellos la aceptará.

Fue un pronóstico exacto. Alvarez Tabío regresó horas después, acompañado de Cowley, con un recordado negativo:

—Todos nuestros compañeros rechazan la proposición. Preferimos que nos separen y que se nos prive de la jubilación antes que pedir voluntariamente un retiro que implicaría huir y abandonar a los que faltas que no hemos cometido. Que el gobierno y el Supremo hagan lo que quieran. Nosotros hemos cumplido con nuestro deber y no nos arrepentimos de haberlo hecho.

Faltaba sólo por consultar al magistrado Herrera Estrada, a la sazón en Miami. Dos días más tarde, por la vía internacional, el ausente

se sumaba al sentimiento de sus colegas. Así se le hizo saber a Güell.

Instantáneamente, otro conmovedor del régimen entró en acción: el inevitable Yoyo García Montes, que ocho meses más tarde se fugaría con Batista del territorio nacional huyendo a la revolución triunfante.

El ex-Premier llevaba cometido idéntico: persuadir a los togados rebeldes a que se sometieran. Tarea imposible. Casasús le respondió, tajante:

—La dignidad está por encima de las conveniencias personales. Al fin, día la historia fallará definitivamente. El momento estaba más cerca de lo que todos pensaban.

Fracasada la mediación, se rompió la tregua de las hostilidades. El 2 de junio, sin mucho debate, la Sala de Gobierno "decapitó" a los insurgentes del Poder Judicial: Casasús, Herrera, Alvarez Tabío y Hart.

Hubo solamente dos excepciones. Garcerán votó por la abolición y salvó su voto. Piedra se pronunció por la imposición de un correctivo, arguyendo que esos magistrados objeto de juicio sólo habían infringido un acuerdo de la Sala de Gobierno que prohibía dirigir escritos a la misma.

El fallo era el más arbitrario y abusivo jamás puesto en práctica en el Poder Judicial cubano, pues encima de separar de su carrera a varios antiguos y honorables funcionarios los privaba de sueldo y de voto. Y pronto se supo que tanto el ex-magistrado Urrutia como el juez de La Esmeralda los acompañaban en el mismo infortunio.

Días después, los restantes rebeldes de la judicatura padecían igual suerte: los doctores Juan Bautista Moré Benítez, Jorge Cowley, Felipe Luaces Sebrango, Juan Francisco Rodríguez Soriano, Eloy Merino Brito y Miguel F. Márquez.

Otra de las tropelías cometidas por la marzocracia fue la constitución de la llamada Sala Segunda de lo Criminal, en funciones de Tribunal de Urgencia. Dicho organismo, constituido dictatorialmente, integrado por su presidente Cabezas; el fiscal Francisco Zayas; el teniente coronel retirado José Figueredo; y el juez retirado por obediencia y gracia del régimen; el ex-jefe de primera instancia de Guanabacoa, Benito Martínez Nebot, sobre el que caía la toga manchada del batistiano, y Vignier y Solís Carrillo, que ya pertenecía a Urgencia en su forma anterior.

La oposición ciudadana a la creación de dicha sala fue pública y enérgica, al punto de que la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana se negó a integrar los colegios electorales previstos por la Ley para la designación de esas magistraturas, señalando que la jurisdicción de Urgencia que se creaba en el Tribunal Supremo para consagrar la represión era francamente inconstitucional, y constituía "una evidente amenaza contra esenciales derechos".

Cabezas y Zayas eran viejos servidores de Batista en la magistratura, tan ajetreados y bien engrasados, de la penalidad de carácter político, que a tantos cubanos había hecho sus víctimas.

La repercusión de tanto desafuero fue general, no sólo en la sociedad cubana, sino en el resto de América, y aún en Europa. En La Habana, desafiando la represión desatada por las fieras del régimen usurpador, un grupo de cuarenta

y cuñero abogados, entre los cuales figuraban Luis Ricardo Alonso, Mario Alzugaray, Francisco Carone, Manuel Dorla Duque, Rosa Ravelo, Alfredo Yabur y Andrés Valdespino, hicieron circular clandestinamente, bajo "as firmas", un documento dirigido a la nación, protestando contra el atropello inculcable cometido en el Poder Judicial.

Exiliado de Cuba por su vertical y honrada actitud en defensa de su profesión y del derecho ciudadano, el decano del Colegio de Abogados de La Habana, José Miró Cardona, leyó ante el congreso de los letrados de la Florida una medular, extensa y enérgica exposición en que no faltó rasgo esencial del drama jurídico, y humano que padecía Cuba, conculcado ciudadano, institución estampana en los Mandamientos del Abogado:

—Que en mi patria "renazca la fe en el Derecho, que es el mejor instrumento de convivencia humana; en la Justicia como destino normal del Derecho; en la Paz como sustantivo bondadoso de la Justicia y, sobre todo, la fe en la Libertad, sin la cual no hay Derecho, ni Justicia, ni Paz."

Palabras como éstas eran el mejor colofón de cualquier examen panorámico sobre el vía crucis de la Justicia de Cuba.

Pero ya llegaba la hora de las reivindicaciones. Las primeras decisiones del régimen revolucionario en el Poder Judicial, designando presidente del Tribunal Supremo al magistrado Emilio Menéndez y Fiscal de la República a Felipe Luaces Sebrango, eran nuncios de resurrección para la judicatura.

LOS PRIMEROS PERIODISTAS...

(Continuación)

des, se valía de cien medios diversos, utilizando a los héroicos correos de la Sierra para que, de vez en cuando, la prensa nacional tuviera noticias y hasta fotografías de las cosas que pasaban en la zona que estaba bajo su control.

Pero las dificultades, en lugar de arredrar a los reporteros cubanos los acicateaban más aún. Y, al fin, uno de ellos logró romper el cerco de los soldados batistianos y tras un azaroso recorrido puso sus plantas en territorio libre de Cuba, en los lugares de la Sierra Maestra en que Fidel Castro tenía su campamento. Cupo ese honor a un joven y valioso miembro del staff de BOHEMIA, Agustín Alíes Soberón, que fue así testigo de excepción de aquella anormal forma de vida, asumida a plena voluntad por un grupo de cubanos que con las más disímiles y rudimentarias armas, se oponía a los bien petrechados ejércitos de la dictadura sobre los que obtenían, pese a eso, resonantes victorias.

Pero si Agustín Alíes era la pluma que podría más tarde contar esas hazañas, faltaba la cámara que recogiera en celuloide las escenas de los campamentos, de los combates, de la retaguardia. Y así llegó a la Sierra otro periodista criojo, periodista de fibra, laureado en distintas ocasiones anteriores por logros profesionales: Eduardo Hernández, "Guayo", quien arribó a las empinadas laderas de la Sierra con sus cámaras que serían ojos avizores que no dejarían pasar una interesante sin recogerlo para la posteridad.

"Guayo", director de Noticuba y miembro también del personal de BOHEMIA, formaría, con Agustín Alíes, la pareja perfecta para que la prensa cubana tuviese en la Sierra sus representantes, como ya lo tenía la trajer criolla y el clero insular.

Después, curiplida su misión en la región oriental, Agustín Alíes buscó otros campos de acción. Ya conocía de los ascensos difíciles y de la vida de los campamentos; ya era un veterano en ese azaroso aspecto de la profesión que es el de ser correspondiente de guerra. Y Agustín Alíes fue entonces al segundo Frente de Las Villas y allí en una sino en varias otras establecimientos, así como, en los combates y en los que las ciudades y en la propia capital y la República formaban parte del ejército de los soldados de la Libertad.

En esta hora de júbilo nacional, cuando la prensa cubana —amorizada por la censura del régimen— cobraba su libertad de acción, BOHEMIA se satisfic en su ayuda a los dos compañeros que, supe- rior bien en alto el gallardete de honor de los buenos periodistas cubanos.

APOTEOSIS EN LA CAPITAL...

(Continuación)

testigos de la entrada triunfal en San Cristóbal de la Habana del hombre que, desde las empinadas cimas de la Sierra había lanzado a sus hombres por los llanos de Camagüey, por las alturas de Las Villas; por toda la isla, como heraldos de una nueva era: la de la nueva Cuba.

Y Fidel Castro entró en La Habana como no lo sonó nadie. No hay palabras que puedan describir lo que pasó en la capital de la República en la tarde de este día, 8 de enero de 1959.

Fue la apoteosis de las apoteosis; fue como si un río, como si un mar de seres humanos, llenase las calles, los parques, las avenidas.

Y sobre el tanque de guerra, el tanque arrebatado a la dictadura en sin igual combate venía el héroe. Así entró en la ciudad y así lo vieron muchos. El combatiente sin par no podía tener otro vehículo, para el pedestal digno a su grandeza.

Después cambió de vehículo; ahora era un jeep, sobre el que descendía desde los balcones una lluvia de pétalos de flores que las manos de las mujeres dejaban caer sobre la caravana. Y con las flores iba, inmaterial aunque presente, el agradecimiento de un pueblo que se sabía libre por el sacrificio de aquellos hombres.

Por el Prado, por el Malecón, por el Vedado; en todas partes la muchedumbre se apretujaba, perdía el aliento, pero se mantenían firmes. No importaba que pasaran las horas. Había que esperar a Fidel. Y lo vieron. Y lo oyeron. Después podían irse tranquilos. Ya nadie les contaría. Ellos habían visto al héroe.

BOHEMIA pospuso su cierre para poder recoger algunos aspectos de la llegada de Fidel y de sus tropas. Imposible, dada la premura del momento el ofrecer una información completa de ese acto que, lo repetimos, la más grande que se ha dado en Cuba en materia de manifestaciones populares. Pero las fotos que brindamos dan una idea del mismo. En nuestra próxima edición, ya con más tiempo, ofreceremos una información más detallada de este hecho que hará historia en nuestra patria y que será inolvidable para todos los que en él participaron.

LOS PRIMEROS PERIODISTAS CUBANOS EN LA SIERRA MAESTRA

DESDE que se inició la gesta heroica de la Sierra Maestra, ésta era punto focal de la atención nacional. Recibir noticias de las montañas cubanas en las que operaba Fidel Castro era afán de todos los cubanos y el difundirlas, sueño dorado de todo periodista que de verdad sintiera la profesión como un sacerdocio y no como simple medio de vida.

Pero llegar a la Sierra no era fácil. No porque las dificultades arredrajan a los soldados de la noticia, sino porque la dictadura, consciente del peligro que para ella representaba la amplia difusión de la verdad, ponía toda serie de tra-

bas para que los chicos no pudiesen atravesarlas.

Los diaristas y camarógrafos extranjeros tenían más facilidades que los criollos toda vez que ellos, una vez cumplida su misión, podían poner mar por medio y eludir así cualquier represalia del ejército y el gobierno de Batista que además se veía obligado a respetar su condición de nacionales de otro país.

Por su parte, el jefe rebelde, consciente de la importancia de la prensa en la difusión de las noticias concernientes a sus actividades (Continúa en la Pág. anterior 121)

*Territorio Libre de Cuba
Sierra Maestra, Mayo 12 de 1957*

Desgraciados a la absoluta libertad de prensa que existe en el territorio libre de la Sierra Maestra, Eduardo Hernández (Guayo) y Agustín Allos Sobrón, de Bohemia y Noticias, son los primeros periodistas cubanos que atraviesan las líneas enemigas y penetran en la zona rebelde. Ellos son testigos de lo que aquí se ha hecho con el fin y el sacrificio de humillados luchadores: hombres y mujeres del pueblo que sumieron las tropas de combate contra un ejército de decenas de miles de hombres equipados con las armas más modernas, y están alcanzando la victoria porque poseen lo único que no puede vencer las fuerzas: fe, orgullo, valor.

Fidel Castro

En este autógrafo, el jefe supremo de la Revolución, reconoce los méritos de nuestros compañeros Allos y "Guayo", los primeros periodistas cubanos que atravesaron las líneas enemigas. Para ambos queridos compañeros: esta declaración de Fidel Castro constituirá siempre el más preciado diploma de honor.

Eduardo Hernández, "Guayo", premiado en distintas ocasiones por sus logros profesionales, llega a la cima de su carrera como "as" del lente con su estadia en la Sierra Maestra donde captó las más interesantes escenas sobre la vida de los combatientes del "26 de julio" y sobre la gesta que ellos protagonizaban.



Agustín Allos Sobrón fue el primer periodista cubano que arribó al territorio libre de Cuba, a las regiones de la Sierra Maestra en que Fidel Castro escribió con su grupo de heroicos soldados, las más bellas páginas de la historia insular. Más tarde AAS estuvo en distintas ocasiones en el segundo frente de Las Villas, sirviendo de contacto a los combatientes con los revolucionarios de las ciudades y de la capital.



Toda una fortuna invertida en la revolución

"MI MAYOR ORGULLO ES SABERME EN QUIEBRA"

—José M. Alemán, hijo

Texto y foto de F. VERGARA Jr.

ERAN los clásicos mastines bañando sobre sus talones: Carratón —que tenía apellido de dulce de guayaba y corazón agrio como tamarindo—, Martín Pérez, Ventura... Tenía que huir, como otros muchos, para salvar la vida.

José Manuel Alemán, hijo, era una figura imperceptible agazapada entre las altas hierbas que circundan las pistas de aterrizaje del Aeropuerto de Rancho Boyeros. La fría brisa de la noche se ensafiaba sobre la leve camiseta veraniega con que había podido escapar de su residencia, que ahora estaba siendo orada por el plomo abundante e inmisericorde de la policía. Su

Verdaguer radiaba a la torre de controles el despegue inminente de su nave, la portezuela del compartimiento atestada de bultos y paquetes, se abría para recibir una carga inesperada: José Manuel Alemán, hijo, se acomodaba entre los fardos. Poco después se sentía elevado por los aires.

Se iniciaba así un exilio de año y medio para el joven heredero de una de las mayores fortunas que cubano alguno haya logrado atesorar. Luchos, en su lugar, tras vivir tantos momentos amargos en su propia patria y con la cuenta bancaria tan singularmente robusta,

imagen: allí, en el pavimento, sobre un charco de sangre que había colmado su rolliza humanidad de activo mocetón, yacía el verto cadáver del valiente José Antonio Echevarría, su compañero de filas, de "Manzanilla", su amigo, su hermano casi. José Manuel Alemán, hijo, desertaba del Directorio Revolucionario. Tenía la conciencia de que aquellas ingentes demostraciones de valor lo conducirían irremi-

para unirse al grupo de valientes —comandados por Menelao Mora— que integraban la operación suicida. Pero hasta él nunca llegó el aviso de la partida. Sus propios compañeros lo habían decidido: Alemán hacía más falta sufragando empresas revolucionarias que precisionando el gatillo de las carabinas. El 14 de marzo de 1957, en Miami, José Manuel Alemán, Jr., todavía lloraba bajo los efectos de aque-



Desde su despacho, en las oficinas de una línea de transporte aéreo que le fuera confiscada por el batistato tras del funesto madrugada del 10 de marzo, José Manuel Alemán, hijo comunicó a todos sus compañeros su presencia en el país.

fuga del país —una de las más sensacionales que se hayan registrado— estaba a punto de producirse.

Por la pista aldeaña ya se acercaba el bimotor, tripulado por el capitán Roberto Verdaguier, que debía conducir a Miami una carga de mercancías y algún correo. Mientras la nave se alejaba hacia el extremo de la pista, donde debía calentar sus motores para desde allí levantar el vuelo, el joven Alemán se arrastraba por entre las hierbas siguiendo el lento curso del aparato. El avión se detenía y daba la vuelta. Los motores rugían ahora más que nunca. Había llegado el momento: mientras que el piloto

hubieran planeado un viaje a la Riviera francesa o se hubieran entregado a cualquiera otra delicadeza de la vida muelle. Pero ése no era el ideal de José Manuel Alemán, hijo. Desafortunadamente para él, el avión de Batista, aquella inmensa fortuna —no tan vasta, claro, como la que él lograra procurarse durante su larga y sangrienta hegemonía— iba a ser dedicada íntegramente a causarle constantes dolores de cabeza, a corroer, poco a poco, los cimientos de su impopular régimen.

Su calidad de militante del Directorio Revolucionario se había quebrado ante aquella macabra

siblemente a un fin infructuoso como el que había tocado a su inseparable compañero. El tenía que hacer más. El estaba en condiciones de hacer más, mucho más.

De milagro el frustrado asalto al Palacio Presidencial —el 13 de marzo de 1957— lo encontraba en el extranjero. Empresa que el propio Alemán había costado en gran parte, ésta no le vio entre sus filas de malogrados combatientes debido a una fraternal broma que le salvó la vida: lo habían "embarcado". Con los naturales arrestos de su juventud, no sólo había aportado Alemán el esfuerzo de su peculio sino que, además, esperaba ansioso el momento de asirse a las armas

la amistosa broma que lo había salvado de una muerte segura.

La vida que le procuraran sus compañeros, hoy muertos, le servía para arribar jubiloso a la Patria, tras el derrocamiento de la dictadura, y evocar todos sus esfuerzos como destacado revolucionario.

Por su finca "Majana", en el término pinareño de Artemisa, había introducido sin dificultad siete cargamentos de armas traídos desde Miami en aviones alquilados —siempre para viajes de placer ante las autoridades estadounidenses— que tripulaba Tomás Lingoya, cubano

(Continúa en la Pág. 127)

Una Explosión de Júbilo Popular



Fidel Castro, el jefe indiscutible, marcha por las calles santiagueras confundido con el pueblo que lo vitorea, con un pueblo que quiere ver en carne y

hueso al hombre cuyas hazañas parecían cosa de leyenda. Hay hasta un soldado, es que el ejército ya ha hecho causa común con los forjadores de la libertad.

ENTRAN EN SANTIAGO DE CUBA FIDEL CASTRO Y SUS TROPAS



En uno de los jeeps de la caravana victoriosa va Luis Orlando Rodríguez que compartiera con los hombres de la Sierra las vicisitudes de la existencia nómada y las peripecias del diario combatir. Ahora, la república liberada le confiará otras misiones y el gobierno del presidente Urrutia le llevaría a su gabinete para que, desde él, siguiera sirviendo a Cuba.

Los carros cargados de tropas revolucionarias entran en Santiago de Cuba. Los soldados portan en las manos las armas con las que hicieron realidad el sueño de liberación. En los rostros —barbudos o lampiños— hay una luz de alegría: la de haber cumplido con el deber. Y hay sonrisas de mujer para darles el más cordial recibimiento. Sobre los héroes cae, como un manto de gloria, la bendición de un pueblo.

SANTIAGO, la mártir, se convertía en Santiago la alegre. Era una alegría indescriptible, una alegría que en extraña mezcla estaba hecha a la par de gozo y de llanto. Sonaban las sirenas y los pitos, redoblaban las campanas. Pero por sobre todo ese ruido se alzaba el otro, el compuesto por millares de voces, la de los santiagueros que aclamaban a los hombres de la Sierra que, ahora como triunfadores, hacían su entrada en la ciudad de Velázquez.

Fidel Castro, el capitán invencible; el hombre cuyo nombre era una bandera y un símbolo llegaba triunfador a la ciudad que en cada calle y en cada piedra tenía un recuerdo de un sacrificio por la libertad. Y el pueblo de Santiago, que conocía como ningún otro de la isla de los sufrimientos y las heroicidades, se volcaba en las calles para saludar al forjador de la victoria.

Y las madres enlutadas, los huérfanos, las viudas, se guardaban el dolor en lo más íntimo y salían también a dar vitores. En aquel momento sabían que sus muertos no habían caído en vano; que la sangre de los suyos había dado óptimo fruto. ¡Santiago de Cuba era territorio libre!



Ya están en el balcón del Palacio Municipal. En el parque Céspedes multitud se agita, aclamando a los hombres de Fidel. Y Raúl Castro, con una boina, saluda al pueblo que parece tener una sola gar, y una sola voz. Son momentos emocionantes, momentos que pagan todo el sacrificio de los santiagueros durante años y años de tira



Mientras todos aplauden, el presidente de la nueva república sale al balcón. El magistrado Manuel Urrutia que honró la toga en los días difíciles de la dictadura, es aclamado por todos como el presidente que encabeza un gobierno en el que está depositada la fe de todos los cubanos. En el parque, la muchedumbre no se cansa, nadie siente el paso de las horas.

Carlos Franqui es uno de los periodistas que dejó la pluma y la máquina de escribir para trocarlas por el fusil libertador. Dirigió, además, la radio rebelde, la misma que mantenía latente el espíritu revolucionario en ciudades y pueblos donde todos luchaban frente a sus aparatos, en espera de sintonizar la estación que les daría noticias ciertas de lo que hacían los hombres de la Sierra.



Ya Fidel está en el edificio del Ayuntamiento. Las mujeres se le acercan: otras muestran su contagiosa alegría; una niña se aproxima para tocar con sus manitos al héroe de la Sierra. Desde sus marcos, las fotos de los viejos alcaldes de la ciudad de Velázquez, son mudos testigos de la emotiva escena.

Otro de los dirigentes del Movimiento 26 de julio es Faustino Pérez. El también viste el olivo libertador y ostenta las barbas que son el diploma de la estancia en la Sierra. El también seguirá trabajando ahora al servicio de la república desde el importante Ministerio de Recuperación de Bienes Embargados.





INAS LADRONAS. La capital estaba cundida de máquinas y otros aparatos ladronas. El pueblo se precipitó contra y quemando esos instrumentos de engaño y corrupción, otras escenas como esta se han producido en la capital.



CASINO EN EL SUELO. En las primeras horas después de la Victoria el pueblo dirigió su indignación contra una de las lacras del antiguo régimen: el juego, principalmente en su forma más ostentosa en hoteles y casinos.



LOS TRASTOS A LA CALLE. Toda esa chatarra, antes en forma en ingeniosos aparatos de robo y engaño, constituyó una lucrativa industria para unos cuantos. Una industria que, sin embargo, no producía nada ni prestaba ningún servicio bueno.

UNA MESA PATAS ARRIBA. Pero no es una mesa cualquiera. Junto a ella se pasaban horas muchos incautos, tratando de dominar el curso de una bolita, y en ella dejaban también muchos medios y pesetas, además de horas perdidas, que debieron emplearse en el trabajo o en el estudio.



EL PUEBLO Y LOS...

(Continuación)

marcaban las cinco de la mañana, recibió una llamada telefónica procedente de La Habana. Le hablaba una de sus amigas, anunciándole el derrocamiento del régimen.

Visiblemente contrariado, cogió el auricular y comenzó a darse pasitos por el despacho con las manos hacia atrás.

Pasados unos instantes, se desplomó sobre un sillón y meditó con la frente sobre la palma de la mano izquierda. Así permaneció hasta que alzó la cabeza, se puso de pie y salió a la calle.

En "Dayaniguanas"

Sin pérdida de tiempo, a bordo de un jeep, se dirigió a la hacienda "Dayaniguanas", término municipal de Los Palacios.

Al arribar a dicho lugar, penetró en la residencia de Mr. Joe E. Alley, administrador de la Compañía "Dayaniguanas, S. A."

—Mr. Alley —preguntó nerviosamente—, ¿puedo contar con la avenencia de la Compañía? Tengo un problema y quiero resolverlo.

El aludido respondió: —Claro, Comandante, puede utilizar la avioneta. Pero, me da pena decirsele, el piloto no se encuentra aquí.

—¡No me diga!

—Sin embargo, es probable que esté al llegar. Espere.

—No, no, no es cuestión de esperar —rezongó el militar.

Se apartó un tanto de Mr. Alley y después tornó al punto de partida.

—¡Mr. Alley, por favor! —suplicó—. Llame a la Compañía "Ari-guanabo" para que me manden otra aeronave. Esto es muy serio, mister Alley. De ello depende mi salvación.

Pero Mr. Alley no respondió. Poco a poco fueron reuniéndose sus familiares y mientras Menocal meditaba, mirando a través de una ventana, su interlocutor abandonó el local con todos los suyos.

Solo

Cuando el terrible Comandante vino a darse un baño solo, completamente solo, en aquella casa de madera ubicada junto a otra de mampostería, donde estaban las oficinas de la hacienda.

Con la pistola en la mano, el que se consideraba dueño de una zona de gente honrada y honorable, a la que sistemáticamente vejaba, atropellaba y asesinaba, ahora se movió de un lado a otro como una fiera hambrienta en su jaula.

El pueblo y Juan Palacios

Para el desalmado militar, el tiempo iba cayendo en la eternidad con lentitud de plomo. Pero en los alrededores de aquel sitio se iban concentrando ciudadanos de todas las edades. La noticia de que Menocal estaba allí había cundido en la ciudad. Y todos, mujeres y hombres, querían saber cuál sería el destino de quien los había hecho sufrir de tan sádica manera.

—¡Vamos a lincharlo! —gritaban. Pero arribó a aquel paraje el comandante Juan Palacios, del Ejército Rebelde, que bajaba de la loma El Toro, donde había combatido a los soldados de Batista.

El comandante Palacios reunió al pueblo y a sus fuerzas, lentamente fue rodeando la casa.

Menocal se defiende

Pese a que el comandante Palacios y el pueblo disparaban constantemente contra el edificio, el

cercado oficial se mantenía en pie y repelía el ataque.

Sabia que no podía escapar y en todo momento desahucaba su arma contra sus inexorables perseguidores.

Juan Palacios quiso evitar otras escenas y lo llamó por teléfono. Pero Menocal, al saber quien le hablaba, interrumpió la comunicación.

Otro tanto sucedió con el doctor Lucilo Díaz, quien le dijo que se rindiera en honor de la fe católica. Tampoco respondió.

Entonces circuló una noticia: el rodeado Comandante había telefonado a algún lugar advirtiéndole que estaba herido. Nadie creyó.

Un camión de arena

Entonces el comandante Palacios ordenó que un camión lleno de arena retrocediese hasta la casa, a fin de trasladar, ocultos en él, algunos milicianos y así lograr apresarlos. El vehículo, por desgracia, se volcó al tocar una zanja.

Seguidamente, el propio comandante Palacios dispuso que un bulldozer arremetiese contra el edificio de la oficina, pues aseguró que el implacable perseguido había abandonado la casa de madera y se había refugiado en aquel.

Avanza la bulldozer

La bulldozer fue dirigida hacia el mencionado edificio, el cual quedó destruido, pero Menocal no estaba allí. No aparecía entre los escombros.

Mientras tanto, el pueblo, desesperado, continuaba lanzando su incontenible grito:

—¡A lincharlo! ¡A lincharlo!

Tres milicianos rebeldes, que habían ocupado la bulldozer, hicieron cuanto les fue posible para descubrir el escondite de Menocal.

Eran Julio Pacheco, Rodolfo Valdés y Pedro Buldozo. Andrés López, fotógrafo, estaba junto a ellos.

En la casa de madera

Los milicianos, en vista de que en el demolido edificio no estaba Menocal, penetraron en la casa de madera y en el portal, tirado junto a una puerta, apareció el cadáver del funesto Comandante.

Su cuerpo estaba acerbillado.

En la sién había penetrado una bala.

Por las calles

En la parte posterior de un pisto-correr, fue paseado el cadáver de Jacinto Menocal. Era un farón sanguinolento. Era el mal que el pueblo había sancionado y castigado.

Silencioso, el pueblo vio desfilar por las calles de Los Palacios a quien se ensañó contra los ciudadanos y sembró de ignominia la deliciosa población pinareña.

Había caído un enemigo de Cuba.

LA ENTRADA DEL...

(Continuación)

des diplomáticas: temían que el ejemplo de Colombia se multiplicase.

Al retirarse la comisión diplomática comenzó el Consejo. Al mismo tiempo llegaban a Palacio las maletas del Presidente: rotas en las esquinas, exhaustas con todas las huellas del largo peregrinar del exilio. También arribó la Primera Dama que se trasladó al tercer piso.

La primera disposición del Presidente fue dejar sin efecto la Ley Marcial dictada por la tarde. Luego cesanteó oficialmente al Dictador y a sus ministros. Ofreció amplias garantías y anunció que la Constitución de 1940 estaba en pleno vigor.

Cerca de medianoche llegó de Columbia una guarnición para la custodia de Palacio que fue odedada al cuidado del Presidente conjuntamente con los muchachos del 13 de Marzo.

Las luces de Palacio denunciaban la febril actividad en su interior. A la una de la madrugada Urutia subió al tercer piso y cenó ligeramente. El cambio de impresiones del Gabinete prosiguió después.

La jornada revolucionaria del quinto día de la victoria que había comenzado con amagos de una cesación revolucionaria, se cerraba con una satisfactoria unidad.

Muchos creían que estaban soñando, no le daban crédito a lo que veían. En horas de la madrugada los milicianos descascaban sobre el lujoso mobiliario de Palacio con los rifles en la mano.

En el salón del Consejo de Ministros, los hombres sobre los que descansaba la responsabilidad de la Cuba nueva ponían proa hacia un futuro lleno de promesas.

L. O. G.

"MI MAYOR ORGULLO..."

(Continuación)

que con el grado de comandante, hizo la guerra desde el aire en Colombia en las filas del ejército norteamericano.

Los chivatazos, desde luego, llevaban. Pero cuando el SIM llegaba a la finca "Majana", propiedad de José Manuel Alemán, hijo, a hacer sus investigaciones, invariablemente encontraba varios tractores removiendo surcos en la tierra: tras cada desembarco, las improvisadas pistas de aterrizaje eran inmediatamente destruidas.

antes de que cualquier autoridad tuviera tiempo de llegar al lugar.

Las armas eran rápidamente escondidas hasta que se trasegaran en enormes rastras hacia toda la República.

Por desgracia, la ocupación de una de estas rastras por la policía dio lugar a uno de los incidentes más divertidos y desconocidos de los muchos que nutren el prolongado e intenso período revolucionario.

La finca donde se había ocupado el vehículo era propiedad de Fausto Pérez, un activo miembro de la Revolución que prestaba sus valiosos servicios desde dentro de las propias filas de la Policía Secreta del Batallón.

Pérez le había jurado una vez en presencia de José Manuel Alemán, hijo: si alguna vez, sorprendido por sus sanguinarios compañeros de cuerpo, era perseguido, sus propios hijos decidirían una trágica alternativa: si no lo encontraban junto a ellos, estaba dispuesto a balirse hasta que se acortara la última bala de su pistola; si lo sorprendían en compañía de su propio hijo, estaba decidido a suicidarse.

Cuando la policía llegó al domicilio de Fausto Pérez, al traspasar, pistola en mano, el umbral, encontró una escena de tanto patetismo como para ablandarle el corazón a aquellas propias fieras que abrían el grupo: sobre el cadáver ensangrentado de su padre, unos niños derramaban lágrimas en silencio.

El ceño había cambiado en el rostro de José Manuel Alemán, hijo. Ahora se reconocía de sobarse responsable en la caída del tirano. Y el mismo ceño de júbilo conservaba para exclamar, como quien enseña un preciado diploma:

—Mi mayor orgullo es saberlo. Desde su despacho, en las oficinas de una línea de transporte aéreo que le fuera confiscada por

Riase de los años

HORMONIN

derrota el vigor sexual, aun después de los 60 años

HORMONIN es una fórmula única perfectamente balanceada a base de vitaminas B₁ y B₂ y de hormonas masculinas (metil-testosterona). Miles de hombres han recuperado el vigor sexual tomando HORMONIN. Se vende en tabletas fáciles de tomar. Pídale en farmacias y droguerías.

el batallón tras del funesto madrugada del 10 de marzo. José Manuel Alemán, hijo, comunicó a todos sus compañeros su presencia en el país.

ASI TORTURABAN...

(Continuación)

sitaban ver cómo los hombres eran despedazados poco a poco, requirían, para saciar sus criminales instintos, que sus víctimas sufriesen lo indecible. Y para ello inventaron nuevos procedimientos de martirizar, resucitar las torturas que se llevaban a la práctica en el medioevo, retrocediendo así centenares de años en la noche de la historia.

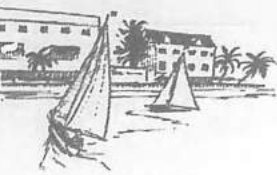
Para esos verdugos no puede haber piedad. Para los que arrancaban uñas, sacaban ojos y partían huesos no puede alzarse una voz de conmiseración. Con cien vidas que tuviesen no pagarían las vidas que arrancaron ni la sangre que derramaron. La justicia revolucionaria no se pone al nivel de ellos; simplemente ha fusilado a unos cuantos.

Hagamos votos porque estas cosas no se repitan jamás en nuestro país. Pero por horroroso que resulte hablar de ello, es menester hacerlo para que se sepan a plenitud los crímenes que cometieron los esbirros del régimen que durante un septenio ensangrentó el suelo de Cuba.

JUSTICIA DE PALACIO...

(Continuación)

asunto, genuinamente judicial? "No se ocupe de la Sala, compañero", nos contestaron: "Palacio quiere que ustedes se vayan". Como a la cita concurremos tres y los encartados éramos diez, ofrecimos contestar al día siguiente. La respuesta, jamás la soñó el endiosado sátrapa. "Diga usted que no aceptamos y que resuelva la Sala Especial". Dos días después, hubo otro ofrecimiento. "Que prometamos jubilarse cuatro de los implicados y se salvarán los restantes". "Que resuelva la Sala Especial". Contestamos nuevamente. Y los días diez y diecisiete de junio de 1958, la Sala Especial del Tribunal Supremo de los nombres de cuyos componen, s, con dos excepciones, no queremos acordarnos, decretó, sin derecho y sin razón, la Separación de OCHO de los funcionarios judiciales encausados, aceptó la renuncia de los otros dos, causando



Siempre fresco . . .
siempre elegante . . .
EN TELAS

MOYGASHEL
(marca registrada)

- Unicolores
- Bellos estampados
- Lavables
- Diseños originales
- Resistentes a las arrugas
- Colores brillantes y firmes

GARANTÍA
El nombre "Moygashel" estampado en la orilla de la tela es símbolo de garantía. Si la tela está defectuosa le será reemplazada y los gastos que esto ocasiona serán por cuenta de Stevenson & Son Ltd.

J. B. Soto,
Apartado 2585, La Habana

"MOYGASHEL" es la marca registrada para los tejidos fabricados por STEVENSON & SON LTD., Dungannon, Irlanda del Norte y Londres, Inglaterra



No estudie el Inglés
por métodos anticuados

No se quiebra la cabeza. Nuestro moderno Sistema RACIONAL para aprender el Inglés sólo exige que Ud. sepa leer. Olvídense de la gramática y de la aridez de los métodos anticuados. Le sorprenderá lo rápido, fácil y ameno del estudio: es como si Ud. leyera una novela que cautiva. Grandes oportunidades para hombres y mujeres. Costo de la enseñanza muy bajo.

INTERESANTE LIBRO ILUSTRADO
CON DATOS IMPORTANTES DEL INGLÉS

NORTH AMERICAN SCHOOL- Hollywood

ENVIE ESTE CUPON HOY

Mr. Frank Eaton, Presidente, North American School
Box No. 9606, Hollywood 27, Calif., U.S.A.

50

Sin compromiso de mi parte, sirvo enviarme informes sobre su famoso Sistema de enseñanza del INGLÉS

Nombre..... Sexo.....

Domicilio completo.....

Población..... Edo. o Prov.....

(Escriba claro, con lápiz o máquina)

la natural consternación en la sociedad y destruyendo indudablemente a la Judicatura. Desde ese momento Cuba quedó sin jueces y ahora espera que, sobre los honores de la noble y heroica juventud cubana, se alce otra vez íntegro, austero, invulnerable y digno el nuevo Poder Judicial de la República, para gloria y seguridad de esta sociedad que ha sufrido, hasta los sílos más profundos del alma, el gran dolor de haber llamado una y mil veces inútilmente, durante todo el calvario de la tiranía, que parecía interminable, a las puertas, cerradas con cien llaves, de la acobardada Justicia cubana.

"JAMAS EN MI VIDA..."
(Continuación)

—Puede usted estar seguro —dijéndonos a Dubois—, que seremos amigos de los Estados Unidos, siempre y cuando los Estados Unidos sean amigos nuestros.

Fidel Castro admite que todavía es prematuro para hablar de planes políticos. El Presidente Manuel Urrutia le designó Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y "sólo aceptó el cargo provisionalmente". Hombre de leyes más que de armas, insiste en que quiere desarrollar numerosas ideas sociales y políticas.

—Estoy comprometido con toda Cuba y especialmente con los hombres del campo. ¡Con mis guajiros de la Sierra Maestra! —exclama con emoción en la voz.

Fidel Castro niega tajantemente que el Movimiento 26 de Julio tenga relaciones con el Partido Socialista Popular y reitera su repudio al comunismo: "esa es una calumnia sostenida de Batista, que siempre protegerá a esa gente".

Del cuello de Fidel Castro pende el mejor mentís al atribuido comunismo de las fuerzas rebeldes: su medalla de la Virgen de la Caridad del Cobre. Sobre el pecho de sus hombres van prendidas medallas; en sus bolsillos no falta a ninguno un rosario que yo vi a muchos rezar con devoción.

Y aun no se sabe de comunistas que recen el rosario y que lleven medallas del pecho.

Fidel Castro desconoce las intenciones del Presidente Urrutia sobre la posible extradición de la República Dominicana del despota Batista. Tampoco sabe de los planes del régimen provisional con respecto al sátrapa Rafael L. Trujillo.

—Todo eso le corresponde decirlo al Presidente Urrutia. Y recuerden que yo acepto a plenitud el mandato del régimen provisional.

Es necesario partir hacia Camagüey: pueblos enteros aguardan al borde de las carreteras el paso de los héroes. Fidel Castro me invita:

—¿Por qué no vienes con nosotros en la Columna Invasora hacia La Habana?

Voy esa noche sólo hasta Camagüey: en cada pueblo una parada imposible de eludir y un trabajo obligado de café. Junto a los caminos, hombres viejos y hombres jóvenes, mujeres con niños en brazos y niños tristes con la barriga parásita y los pies descalzados. Al paso de la caravana victoriosa oigo estas voces:
—¡Viva Cuba libre!
—¡Viva Fidel Castro!
—¡Que Dios los bendiga!

Al detenernos en el Guáimaro histórico, Fidel Castro me pone la mano en el hombro para una pregunta y una confesión:
—¿Qué te parece esto?

—No tengo palabras.
—¿Yo no puedo traicionar a esta gente?
—¡Estoy comprometido con toda Cuba!

EL EMBAJADOR SMITH...
(Continuación)

Acorde con el "party-line" que se trazaba en Kuequino por su soberbio mayoral, Smith se convirtió en el mejor propagandista de la farsa electoral de noviembre. Defensor de las elecciones prometidas por el déspota ante sus superiores en el Departamento de Estado, no tuvo a menos elaborar fórmulas del brazo de Guillermo Bért.

El plan concebido por Smith y Bért se reducía a este punto: es necesario contar con un candidato de oposición capaz de ser aceptado por Grau San Martín y Márquez Sterling para unificar sus fuerzas y darle más interés a la contienda.

Smith tocó a las puertas de Grau, Márquez e incluso Rivero Agüero, con su candidato: Bért, hombre supuestamente opositorista y garantía para los intereses norteamericanos. Envío a su protegido incluso a plantear la fórmula a la Iglesia Católica para conseguir su aprobación, pero fracasó en sus propósitos.

El pueblo interpretó sus visitas a Grau San Martín, Márquez Sterling y Rivero Agüero, como un espaldarazo del Departamento de Estado a la farsa de noviembre: no podía tomarse de otra manera.

—¿Qué buen servicio prestaba Smith a su país?

Su conversación con Grau San Martín concluyó en un chascarrillo del quinto Mesías de la Cubanidad:

—Doctor, usted debe hablar con Batista para ver si se logra una solución a los problemas cubanos —insinuó el Embajador.

—Pero si es que yo hablo todos los días con Batista.

El Embajador perplejo oyó el final:

—Mire usted, yo hoy hago unas declaraciones y Batista me las responde. Mañana, yo las replico, y así se establece el diálogo...

Smith quiso justificar su presencia en la Quinta Avenida con una nota explicativa a los periódicos, pero la censura impidió su publicación: meses más tarde la censura habría de impedir que se le criticara.

Tan escandalosa resultó su propaganda en favor de las elecciones, que el prestigioso "The New York Times", publicó el 25 de agosto:

—El General Batista persiste en hacer creer que va a celebrar elecciones válidas en noviembre y sospechosamente, la Embajada Norteamericana en La Habana parece estar de acuerdo con él.

El final del verano trajo a La Habana a un prominente funcionario de la cancillería, Lyman Kirkpatrick, que conocía bien de los servicios de Smith a la dictadura.

Vió y oyó a poca gente a su paso por la capital, pero mostró su inconformidad con el comportamiento del diplomático.

Al abordarse el resentimiento popular contra los Estados Unidos por la pésima labor de Smith y por la presencia de una Misión Militar en tiempos de guerra civil, Mr. Kirkpatrick mostró a su interlocutor una fotografía que publicaba "The Havana Post":

—Usted, naturalmente, lo dice por esto...

El embajador Smith apasionado por la causa de la tiranía llegó incluso a perseguir a prominentes personajes por estar en desacuerdo con su torpe manejo diplomático. El profesor Herminio Portell Vilá, director del Instituto de Cultura Cubano-Norteamericano, se vio vejado por un funcionario del Consulado quien le dijo necesitaba investigarlo para darle su visa de entrada en los Estados Unidos.

Este es el comentario de Portell Vilá:

—No tengo la menor duda que el funcionario en cuestión seguía órdenes de Smith con el sólo propósito de molestarme.

El odio del Embajador Smith contra sus críticos lo llevó a nada menos que a coincidir con los comunistas venezolanos en su condena a J. F. Dulles. Enterado de la declaración de un congreso de periodistas en que parecía como figura prominente Gustavo Machado, calificándolo de "persona non grata" en Venezuela, el Embajador Smith hizo este comentario:

—Ya era hora que alguien para a este Dulles, que cree puede hacer lo que le viene en ganas.

Hombre frívolo, superficial, vano, Smith convirtió el Servicio de Información de la Embajada, que paga el pueblo con sus impuestos en los Estados Unidos, en su agencia de publicidad para su fiesta en el Waldorf Astoria: informaciones de prensa, fotografías y hasta entrevistas por televisión, para recaudar fondos para una beca de diseñador de modas.

Con fecha 3 de noviembre, el Embajador hizo circular esta carta entre la colonia norteamericana para recabar fondos para la beca "Florence Pritchett Smith".

—El propósito es permitir que cubanos de condiciones estudien diseño comercial en Cuba y los Estados Unidos... La beca "Florence Pritchett Smith" es única, no sólo porque es un esfuerzo combinado de Cuba-Estados Unidos, sino porque está patrocinada por personas de ambos países... Por favor, ayúdenos para lograr mejores relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

El delirio publicitario del Embajador Smith culminó con su regia fiesta en el Waldorf Astoria y el logro de una portada a colores en la edición de "Life" de diciembre 8. Pese a la censura, no pocos periodistas cubanos deslizaron sus críticas, pero pronto la mordaza se hizo más rígida en defensa del diplomático.

El Movimiento de Resistencia Cívica, recogiendo la indignación pública por la fiesta de Smith en New York, se dirigió al democrata Wayne Morse con esta carta el 2 de diciembre de 1958:

—Nos preguntamos si los asistentes a ese Baile de Carnaval Cubano a beneficio de una beca de diseño comercial, sabían que esa misma semana los cadáveres de cincuenta y ocho personas aparecieron en las calles habaneras para terrorizar a la ciudadanía. Fueron víctimas tomadas por el régimen y asesinadas sin ser sometidos a proceso legal alguno. También nos preguntamos, cuántos sabían que durante esa misma semana, cientos de personas tomaron refugio en las minas norteamericanas de Nicaragua huyendo de los ataques aéreos y que cientos perecieron cuando la aviación militar bombardeó esas minas, propiedad de los Estados Unidos.

Por sólo 65 centavos...

el repuesto del Talco
tres flores



le ofrece la misma suprema calidad, delicada fragancia e igual cantidad, que la presentación grande original del finísimo

Talco tres flores

También en lujosa presentación para regalo, incluyendo fina mota. \$1.60

Creación de
Richard Hudnut
New York Paris

PIDALO EN LAS PRINCIPALES TIENDAS Y FARMACIAS

Su último servicio a la tiranía fue propiciar la asonada militar del General Eulogio Cantillo, que permitía la huida de los responsables. Convincente de que nada más podía hacer por Batista y temeroso del Movimiento 26 de julio se puso en contacto con el militar: debía informarle que la Embajada de los Estados Unidos no confiaba en el M-26-7.

Producido el golpe del General Cantillo, quiso convalidarlo con unas ambiguas declaraciones nacionales y más tarde, con su presencia en el Palacio Presidencial para felicitar al supuesto presidente Carlos M. Pieta. No quiso ir solo, necesitaba un coro y lo logró: el Nuncio Apostólico, y los Embajadores de España y Chile.

Abocornada, molesta, indignada, la colonia norteamericana en Cuba gesta en estos momentos un movimiento para pedirle a la can-

cellería de Washington retiren a Smith, mal representante diplomático norteamericano:

—Ese hombre —decían en una reunión— perjudica a Norteamérica más que nada.

El Embajador Smith partió hacia Washington en la mañana del martes. ¡Ojala no vuelva!

JOSE A. MONTILLA...
(Continuación)

Montilla, como se ve, es el extracto reverso del Embajador de España. No en balde se inició en la vida pública a la sombra de Cipriano Castro y Juan V. Gómez, dos ferozes tiranos de su patria. Nada más grato a los cubanos que la hermana república de Venezuela, abrigó de José Martí; nada menos grato que su personero oficial en La Habana.

PRISION Y MUERTE...
(Continuación)

era difícil, casi imposible: que era muy probable que encontrara la muerte en la demanda. Pero ya no le quedaba más camino, tenía que jugarse el todo por el todo: o morir luchando por huir, o morir frente al pelotón ejecutor.

Por eso cuando se le trasladaba hacia el cuartel del comando "Che" Guevara, Castillas, de improviso, se lanzó sobre su custodia tratando de decaparlo. Forcéjaron el guardia sorprendido y el prisionero desesperado. Pero el primero no estaba solo y otros compañeros acudieron en su ayuda. Para reducirlo a la obediencia tuvieron que hacer uso de sus armas y Joaquín Castillas Lumpuy, coronel del régimen batistiano, asesino a sueldo de la dictadura quedó sin vida sobre la hierba que se enrojeció con su sangre.

ESTO FUE LO QUE OCURRIÓ EN COLUMBIA DESPUES DE LA CAIDA DEL REGIMEN



La Junta recién elaborada.

LOS acontecimientos que sucedieron a la fuga de Batista y sus amigos fueron trascendentes. Muchas cosas ocurrieron en el Campamento Militar de Columbia. El público, sin embargo, desconocía hasta estos instantes el verdadero drama que se desarrollaba en la madrugada del 1.º de enero y en horas posteriores. BOHEMIA, con carácter exclusivo, publica ahora la información completa de esos sucesos importantes.

Huida de Batista

Los hechos se iniciaron con la huida del dictador Batista. El reloj marcaba, aproximadamente, las dos de la madrugada cuando el ex-Presidente y un nutrido grupo de sus colaboradores se disponían a ocupar las aeronaves —habilitadas convenientemente desde hacía dos meses— para dar el salto al exilio. Junto a la escalerilla, Batista aparecía sereno, con una sonrisa

BATISTA SEGUIA DANDO INSTRUCCIONES AUN SOBRE LA ESCALERILLA DEL AVION

El fracaso de Cantillo y el desaliento de Barquín.— La Junta, el magistrado Piedra y la llegada a La Habana del comandante Cienfuegos.— Camilo hacia Oriente para entrevistarse con el comandante Fidel.

POR
GUILLERMO VILLARRONDA

Fotos de BARCALA

quebrada o algo parecido. Muchos de sus adláteres habían penetrado en la cabina, mientras otros, civiles y militares, aguardaban a que el jefe derrotado subiera al interior del avión y este, cargado hasta lo inconcebible, perforara el aire del amanecer y se dirigiera hacia la tierra oprimida de la República Dominicana.

De repente, surgió un silencio grave en el grupo de fugitivos. Batista alzó la mano, arrastró sus dedos sobre la frente sudorosa, con la amatista hacia abajo, y su voz tuvo un eco sordo y seco:

—Cantillo, ya sabes lo que te he dicho y lo que tienes que hacer —dijo en tono imperativo—. Llama a las personalidades que he mencionado: doctores Núñez Portuondo, Raúl de Cárdenas y Cuervo Rubio, y díles cuáles son mis propósitos.

—Muy bien, general —murmuró Cantillo.

El silencio —más compacto ahora— continuó gravitando sobre la congregación de vencidos.

—Trata de que estas personas te ayuden —prosiguió Batista—. Son representativos de grandes zonas



Ledón a la Jefatura de la Policía.



Primeras gestiones del doctor Piedra.

de opinión y su colaboración es necesaria en estos instantes.

—Así lo creo, general —asintió el entonces jefe de las Fuerzas Armadas.

El ex-Presidente, resuelto a salvar la escalerilla, extrajo el pañuelo, se enjugó el rostro y concluyó: —En fin, Cantillo, no olvides mis instrucciones. De ti depende el éxito de las gestiones que realices a partir de ahora.

Ya en la portezuela del avión, exclamó con el énfasis despedazado:

—¡Salud! ¡Salud!

Detrás del ex-Jefe de Estado, sus amigos —hombres, mujeres y niños silenciosos— marcharon sin mover los labios. El vehículo aéreo se los tragó como masticándolos. Pasados unos instantes, el aparato empujaba su nariz de aluminio y se instalaba en el espacio.

Después

Más tarde, cronológicamente, acaeció lo siguiente:

5.30.—La Junta que acaba de estrenarse se reúne en el Salón de Conferencias del Estado Mayor Conjunto. El ambiente está frío. No por el aire acondicionado, ni por la mañana que comienza. Más que frío hay frialdad.

7.00.—Los reporteros del sector militar protestan de que no se les permita divulgar las noticias. Abel Mestre, representando a los radioemisores, amenaza con dirigirse a CMQ y ofrecer detalles de los últimos acontecimientos. Naturalmente, se empezaba a desconocer la autoridad de la Junta, que no acababa de juntar criterios. El comandante Alberto Boix Comas, jefe de Prensa del Ejército, logró, al fin, que la Junta recibiera a los periodistas.

7.45.—El presidente Piedra pronuncia un discurso bastante desabrido, pero invoca a la ciudadanía para que comprenda la trascendencia del momento, utilice sus reser-



Buchitos de café y juguitos.

tivo de la Nación. Aún la silla presidencial está caliente por su anterior.

12 m.—El magistrado Piedra firma los primeros decretos. No se los ha dictado, pero está a su lado, el Jefe de las Fuerzas Armadas.

12.30.—En Palacio, el magistrado Piedra reúne a sus posibles —¡bueno!— próximos ministros...

2.00.—Una comisión de diplomáticos, presidida por el embajador de Norteamérica, Smith, se entrevista en Palacio con el general Cantillo. Los señores embajadores se negaron a tratar con el presidente Piedra.

7.00.—Cantillo, que no ha hallado solución a la crisis, opta por llamar al coronel Ramón Barquín, hasta esos instantes prisionero en Isla de Pinos.

7.5.—El coronel Ramón Barquín ordena retirar los tanques del polígono de la Ciudad Militar.

7.25.—Hace su entrada en Columbia el joven Aldo Vera, jefe del

Hay frialdad.

Erero 1.º

4.40.—El general Eulogio Cantillo, nuevo jefe de las Fuerzas Armadas, se reúne con la Junta recién elaborada.

5.00.—El coronel Ledón, jefe de Tránsito hasta esos instantes, es designado jefe de la Policía. El coronel Martínez Mora asiste a la ceremonia.

5.15.—Estrenando su investidura de Presidente Provisional de la República, el doctor Carlos M. Piedra, el magistrado más antiguo del Tribunal Supremo, hace las primeras gestiones para formar Gobierno.

5.20.—La Junta Cívica Militar, integrada por los doctores Ricardo Núñez Portuondo, Raúl de Cárdenas, Gustavo Cuervo Rubio, Alberto Blanco, los generales Loynaz del Castillo y Cantillo y el magistrado Primer Mandatario Piedra, se alimentan: toman juguitos o sorben buches de café, mientras La Habana —toda la Isla— ignora que ha caído la Dictadura.

vas de cordura y ecuanimidad y mantenga el orden de las instituciones. Nadie aplaudió. A un miembro de la Junta se le salió un estornudo, según dicen.

8.00.—El general Cantillo hace declaraciones —exclusivas, claro está— a los periodistas Guillermo Gener, de "Prensa Libre" y Abel Mestre, director del Noticiero del Circuito CMQ.

8.10.—Sopla desde el polígono de la Ciudad Militar un chorro de brisa, más helada aún que otras anteriores. El presidente Piedra y el general Cantillo parecen desconocer lo que inevitablemente va a sobrevenir. Están de espaldas a la realidad. Sonríen, sin embargo, como si el destino les hiciera cosquillas.

11.00.—Tal vez realizando un viejo sueño —una quimera ambulancia y perfumada— el magistrado Piedra se instala holgadamente en Refugio número 1, sede del Ejecu-

Divulgar las noticias.





Un discurso desabrido.



Cantillo hace declaraciones.



Primeros decretos.



Posibles "ministros".



El coronel Barquín.



Retirar los tanques.



Se negaron.



El coronel León.

Fernández y Aldo Vera, ya jefe de la Policía de La Habana.

2.00.—El periodista doctor Raúl Cepero Bonilla, nombrado ministro de Comercio en el gabinete del presidente Manuel Urrutia Lleó, abraza al comandante Conrado Béquer, uno de los bravos guerrilleros de Las Villas.

3.00.—Emocionado, el comandante Camilo Cienfuegos besa a su señora madre, después de una prolongada ausencia.



Entrada de Aldo Vera.

ESTO FUE LO QUE OCURRIÓ... (Continuación)

Movimiento 26 de Julio en La Habana.

7.30.—El comandante Enrique Borbonet, otro de los internados en las prisiones de Isla de Pinos, ya jefe de la Ciudad Militar, se abraza a Aldo Vera.

8.00.—Arriba al Campamento Militar de Columbia el coronel León, nombrado por Barquín jefe de la Policía Nacional.

8.30.—El coronel Barquín designa al comandante Montero Duque jefe del regimiento de Holguín, a cuyo distrito se dirigió inútilmente. No pudo tomar posesión. (Este oficial también estuvo en las prisiones de Isla de Pinos con Barquín y Borbonet.)

8.40.—Designa Barquín al comandante Camino jefe de la provincia de Camagüey. Se alejó hacia la región prócer. Tampoco pudo tomar posesión.

9.00.—El coronel Barquín recibe a miembros de la Federación Estudiantil Universitaria.

9.15.—Un torturado de Esteban Ventura relata al coronel Barquín cómo fue herido despiadadamente en el vientre.

Enero 2:

3 a.m.—El coronel Barquín y Armando Hart cambian impresiones con un grupo de revolucionarios al objeto de mantener el orden en la capital.

9.00.—Comienzan a arribar a Columbia grupos revolucionarios procedentes de distintos lugares de la República.

10.00.—Barquín empieza a desalentarse. Se le ha apagado la sonrisa. No ha podido establecer contacto con el líder rebelde comandante Fidel Castro. El comandante Sandalio Pérez opina que el avance de la Revolución es incontestable.

12 m.—El comandante Borbonet se siente eufórico. Hace declaraciones a la prensa con tono festivo y sonríe y ríe perennemente.

3.00.—Aparecen en Columbia las primeras avanzadas de la columna invasora "Antonio Maceo". Sus integrantes confraternizan con los soldados.

3.30.—Barquín recibe afectuosa-

Quimera ambulatória.

mente a los primeros barbudos de Fidel Castro.

11.30.—El comandante Camilo Cienfuegos habla a los reporteros. Los rodean: el capitán Pineros, un ayudante de campo del comandante Cienfuegos, el comandante Aldo Vera y René López.

2.00.—El comandante Cienfuegos se trasladó a Oriente por vía aérea para entrevistarse con el máximo jefe del Ejército Rebelde, comandante Fidel Castro.

1.00.—Reunión de los capitanes habaneros del 26 de Julio. Son el capitán Luciano Nieves, ayudante de Aldo Vera, Quintín Pino Machado, delegado de la Aviación del comandante Cienfuegos; doctor Sergio del Valle Jiménez, doctor Oscar



Aldo Vera
y Borbonet.



El comandante Montero Duque.



Grupos revolucionarios.



Borbonet eufórico.

Barquín y el
comandante
Camino



Un torturado
de Ventura.



Barquín y Armando Hart.



Barquín se desalienta.



Primeras avanzadas.



La FEU y Barquín.



Barquín y los barbudos.





El comandante Cienfuegos habla.



Castro Rojas
y otros.



Cepero Bonilla al Gabinete.



Camilo hacia
Oriente.



Capitanes habaneros.



Camilo y su
señora madre.



**El que
sabe, sabe
que Domecq
sabe mejor**

Déle sabor a la vida con el sabor de

**TRES
CEPAS**



el coñac español

que más se vende en Cuba

Los LABORATORIOS ESSO hacen maravillas con el petróleo

Acabados lustrosos para los muebles modernos.



Los muebles modernos deben su gran belleza al dibujo de la madera, resaltado por el proceso de los acabados. Los **LABORATORIOS ESSO** han producido disolventes derivados del petróleo, para ser usados en estos nuevos acabados y hacerlos a prueba de manchas y notablemente resistentes a los líquidos calientes, alcohol y jugos de frutas. El mejorar barnices, pinturas y otros acabados para su hogar, es otra de las formas en que los **LABORATORIOS ESSO** hacen maravillas con el petróleo.



LA HORA DEL TRIUNFO EN PINAR DEL RIO



El pueblo se lanza a las calles de la capital pinareña; ondean al aire las banderas; la gente grita, se abraza y hasta llora. Es la emoción popular que se desborda cuando se hace realidad lo que ha sido anhelo de años y años: el cese de la dictadura, el alborar de la libertad.



En camiones, en cualquier clase de vehículos, la muchachada recorre las calles enarbolando el tricolor republicano. Nunca un amanecer de Año Nuevo fue más hermoso para los cubanos que ya llevaban seis años sufriendo los rigores de la tiranía. Y la calle parece más ancha y el cielo más azul.



EN la región pinareña, como en el resto de la isla, el pueblo celebró jubilosamente el cese de la odiada dictadura batistiana. En los montes pinareños también luchaban rebeldes que habían mantenido en la región más occidental de Cuba, la llama de la libertad.

Y cuando esa llama se convirtió en pira que arrasó con el tirano y sus secuaces, los grupos revolucionarios convergieron en las ciudades tomando los cuarteles y jefaturas de policía mientras el pueblo, incontenible, se lanzaba a la calle para demostrar su júbilo por la realización de lo que, desde hacía siete años, era... la nacional.

El comandante Escalona, líder del 26 de julio, se hizo cargo del control en la provincia; se nombraron alcaldes y jefes de policía afines al Movimiento y Pinar del Río se sumó así a la corriente que mantenía en toda la isla una efervescencia de alegría popular.



La multitud se reúne ahora, frente a la cárcel provincial de Pinar del Río. Se demanda a gritos la libertad de los presos políticos, de los que están entre rejas porque hicieron patente su afán revolucionario. Ha sonado la hora de la libertad y no se cree justo que no disfruten de ella los que lucharon por conseguirla.



Siete jóvenes, dos fusiles, un jeep. La escena se repite una y otra vez. Son las milicias revolucionarias que se adueñan de la calle. Y donde antes no se podía expresar una opinión en alta voz, resuenan ahora los gritos de libertad. Los cubanos, amordazados durante años, se muestran dispuestos a hacer buen uso de la libertad de expresión.

La multitud ya se siente fuerte, segura de sí misma. Y marcha sobre el cuartel de la Rural. Y lo rinde sin disparar un tiro porque los soldados del régimen deponen las armas ante la avalancha popular. Saben ellos que sería inútil y suicida oponerse a la multitud. ¡El pueblo ha ganado su batalla!



Frente al edificio de la Jefatura de la Policía Nacional, la muchedumbre comenta las últimas noticias y exterioriza su júbilo. Al lado, en el cuartel de bomberos, han desplegado una enorme bandera nacional. Ya la Jefatura ha caído en manos del pueblo que se lanzó después carretera adelante en dirección al cuartel del ejército. Ya no se temía a los cañones ni a las ametralladoras. El pueblo tenía conciencia de su fuerza.



Había que ejercer violencia sobre algo; la energía tenía que desahogarse, que encontrar algún cauce. Y se tomó el automóvil del jefe de la policía que quedó volcado sobre la amplia plaza, destruido por la ira popular. Mientras, su dueño, el odiado Salas Cañizares era conducido a prisión donde esperaba ser juzgado por la justicia revolucionaria.

Y se continuó rompiendo y destruyendo. Carteles de políticos que tomaron parte en la última faria electoral y que ahora se escondían de las iras del pueblo eran destrozados por la muchedumbre. Y se buscaban telas rojas y negras para confeccionar con toda premura, banderas representativas del Movimiento del 26 de Julio al que se debía la liberación.

LA REVOLUCION EN MATANZAS

EN Matanzas no se combatió como en Santa Clara ni como en Oriente pero no debe olvidarse que fue allí donde, hace más de dos años, varios valientes ofrendaron sus vidas frente a las huestes de Pilar García en una mañana dominical. El asalto al Goicuría fue una demostración de que en la Atenas de Cuba, el pueblo estaba contra el régimen y que sabía morir por la libertad.

Pero al alborotar el primero de enero, cuando la noticia fue, al inicio rumor y después cobró visos de certeza; cuando se supo de la huida del dictador, la gente se lanzó a la calle y corrió a tomar posiciones estratégicas. La Jefatura de Policía cayó pronto en poder del pueblo; después tomarían el cuartel.

Juan Salas Cañizares, inspector provincial de la policía, caía prisionero de la muchedumbre; más tarde el coronel Cantillo, jefe militar, era sustituido por un oficial retirado del ejército que finalmente dejaría paso al comandante del 26 de Julio, William Garvey.

La ciudad de los Dos Ríos viviría entonces horas de júbilo que se acrecentaría a la llegada de las tropas revolucionarias que, provenientes de Las Villas, marchaban hacia la Capital de la República.

¡Ya Matanzas era territorio liberado! Ya los matanceros podían codearse con sus hermanos de Las Villas, Camagüey y Oriente que habían disfrutado antes que ellos del aire de la libertad. Y dijeron adiós a las tropas vestidas de olivo, a los muchachos de largas melenas y barbas crecidas, que seguían hacia La Habana para que en las márgenes del Almendares, como en las lomas de San Juan y en las del Yumuri, se respirase el mismo aire y se viviesen los mismos momentos de felicidad.

Cuando llegaron las fuerzas del Movimiento, el pueblo salió a recibirlos jubilosos. Las mujeres eran las más expresivas en su alegría por la presencia en Matanzas de los bravos combatientes de la libertad. Y una joven no vaciló en depositar un beso en las mejillas barbudas de uno de los soldados del Movimiento. El ósculo es saludo y bienvenida; es muestra de reconocimiento porque ella sabe que a hombres como éste debe la libertad.



En medio del júbilo popular hubo una manifestación de duelo con el sepelio de un hijo de Matanzas que cayó muerto en Manzanillo, ya lograda la liberación. Era el comandante rebelde, Horacio Rodríguez que, haciendo labor de patrulla en la ciudad del Guaranayabo, había sido muerto arteralmente por un sicario de Masferrer y se le iba a enterrar en la Atenas de Cuba.

El feretro está cubierto por una bandera cubana. Ya en la necrópolis de San Carlos, un sacerdote pronuncia una oración por el descanso eterno del que no tuvo tranquilidad en la tierra mientras no vio a su patria libre del tirano. Horacio Rodríguez, exiliado en México, combatiente del Momecá, expedicionario del "Gramma", libertador de Cuba, volvía al seno de la madre tierra que le acogió como a uno de sus hijos más valientes.



Llega el momento de despedir el duelo, el de decir las palabras de adiós al compañero desaparecido. Y es William Garvey, comandante del Movimiento, jefe provincial de Matanzas quien hace el recuento de sus virtudes ciudadanas y de sus hazañas guerreras mientras un hijo del extinto no puede contener las lágrimas. El que tanto luchara por la libertad no había podido gozar plenamente de ella pero la legaba a sus hijos como una gran fortuna.

Gomas

U.S. ROYAL Fleetway

CONSTRUIDAS PARA RESISTIR MAS CARGA DURANTE MAS TIEMPO



Las gomas U. S. ROYAL FLEETWAY duran más tiempo en servicio por su gran resistencia al calor, por ser las gomas más seguras contra reventones y ponches bruscos, por su banda de rodamiento más ancha y profunda y por su dibujo exclusivo que hace que se gasten parejo.

Además las gomas U. S. ROYAL FLEETWAY aguantan más recapes por lo bien protegido que está su casco, no se agrietan en su banda de rodamiento y se mantienen mucho más frescas, lo cual alarga la duración de las gomas.

Al durar más tiempo resisten más carga y ayudan a reducir los gastos de operación.

Use U. S. Royal FLEETWAY en sus equipos... ¡la goma de ómnibus y camión de más larga duración!

U.S. ROYAL ¡lo mejor en Gomas!

U.S. Rubber

Una Foto Histórica



LOS FAMOSOS CALABOZOS DE VENTURA

(Una foto tomada con riesgo de la vida)

EN La Habana, durante los días aciagos de la dictadura, caer en manos de Esteban Ventura Novo era casi una sentencia de muerte. Por lo menos significaba enfrentarse a las torturas más inhumanas y disponerse a sufrir todos los vejámenes.

Ventura no respetaba a los jóvenes ni a los viejos; lo mismo le daba que sus prisioneros fuesen muchachos imberbes u hombres adultos. Para él, los prisioneros eran carne de calabozo, candidatos a las muertes más horribles, víctimas en potencia de su gavilla de sicarios mucho más sanguinarios que los tristemente célebres mazorqueros de la dictadura de Juan Manuel Rosas.

Y en las estaciones de policía que comandaba, los calabozos eran campos de concentración donde el asesino con estrellas, encerraba a sus prisioneros para sacarlos después, unas veces para torturarlos; otras para darles muerte y hacerlos aparecer en un place; cualquiera con un pedacito en las manos o una bomba colocada sobre el pecho.

Así, lo mismo en la quinta que en la novena, estaciones que comandó, sus calabozos estaban siempre llenos y no de malhechores ni de elementos transgresores de la Ley. La policía de Ventura Novo hacía poco caso de los maleantes, carteristas, ladrones y otros por el estilo. Ellos se dedicaban a perseguir a la juventud, a cualquiera que les oliera a revolucionario, a todo aquel en el que supusieran un vestigio de rebeldía contra el régimen que ellos defendían y que se sostenía sobre un montón de cadáveres.

Esta foto que presentamos aquí no es de un campo de concentración

nazi ni japonés durante los días de la segunda guerra mundial. No es una visión de pesadilla ni una "foto preparada". Se trata de una fotografía tomada, con riesgo mismo de la vida, en la época nefasta en que Ventura, entonces capitán, comandaba la 5ta. Estación. Allí, tras las rejas, hacinados como bestias, dispuestos apenas de unos metros para echarse en el suelo, están los que ese día tuvieron la desgracia de caer en manos de los hombres de Ventura.

Así se vivía entonces en Cuba. Ventura Novo imponía el terror en su demarcación y en toda la capital y sus barrios pues él aparecía lo mismo en Lawton que en el Vedado. Esta foto —repetimos— la tomó alguien que tuvo para ello el coraje suficiente y la trajo a BOHEMIA donde su director la guardó celosamente, en espera de épocas mejores, en que derrocada la dictadura, pudiesen sacarse a la luz los crímenes del régimen.

Ese momento, al fin, ha llegado para bien de Cuba. Y ahí está la foto. Es una acusación más contra Esteban Ventura y sus subordinados. Es una acusación contra todos los Ventura que tuvimos que padecer durante estos años de tiranía.

Esperemos que fotos como ésta no se vuelvan a tomar en Cuba; que los calabozos de las estaciones policíacas sean para lo que deben ser: para mantener en ellos, hasta su traslado al vivar, a los que hayan cometido cualquier acto penado por la Ley. Pero que no sean como los utilizados por Ventura Novo y por otros oficiales policíacos, antecala de la muerte o lugares de espera para ser trasladado a otros en los que hombres sin entrañas torturarían a sus semejantes.

DESPUES DE LA VICTORIA: PRIMERAS HORAS EN LA CAPITAL



ALMA MATER

"Alma Mater".—En la mañana del 1 de Enero de 1959, los estudiantes acuden jubilados a la colina universitaria, reducto inexpugnable que ha mantenido siempre enhiesta la bandera de la libertad sin ceder nunca a las persecuciones y violaciones de la Dictadura. En vano el régimen marxista, enemigo de la inteligencia, cerró las Universidades. El espíritu del Alma Mater vivía en el estudiantado que luchó sin amilanarse contra los crueles esbirros del batistato y que tan pronto triunfó la revolución corrió a izar una bandera del 26 de julio en la estatua símbolo de la Universidad.



Imagen de la derrota.—El ejército ha depuesto las armas. Este soldado cabizbajo, ciego instrumento del dictador, al ser tratado caballerosamente por la muchachada revolucionaria, quizá se da cuenta de la diferencia entre ser mercenario de un tirano a formar parte de un ejército democrático al servicio de la Patria.

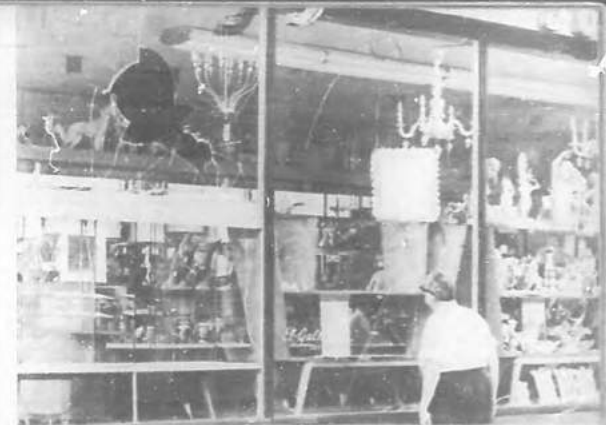
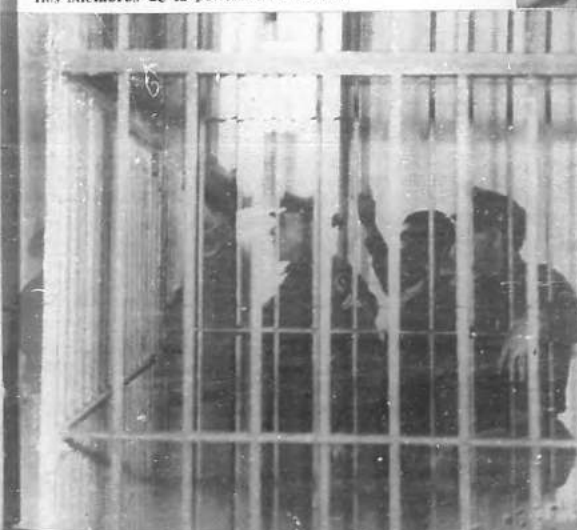
Entusiasmo popular.—El mitin de afirmación revolucionaria celebrado por el frente obrero unido en el Parque Central en horas de la tarde del día 2 de enero. A pesar de la agitación que aún reinaba en la capital, una inmensa multitud asistió al acto en que la clase obrera dio rienda suelta a su alegría por el triunfo de la revolución y la caída de los falsos líderes, cómplices del dictador, que la traicionaron.



Saneamiento. "Tiempo", el libelo de Masferrer, que durante la dictadura no cesó de hacer campañas difamatorias y demagógicas, mintiendo descaradamente, fue saqueado y destruido por el pueblo indignado.

El hijo de un mártir. — Alberto, el hijo de Menelao Mora quien cayó luchando heroicamente en el asalto a Palacio del día 13 de marzo, visita la Universidad.

Policías presos.—Han cambiado las cosas y en las celdas de la Cuarta Estación de Policía que hasta ahora albergaron a tantos revolucionarios se hallan ahora encerrados varios miembros de la policía del dictador.



Vidrios rotos.—Las vidrieras de la joyería "El Gallo" en la calle San Rafael fueron apedreadas por las turbas que, sin embargo, no se llevaron nada de los valiosos objetos que había en este establecimiento.



Sueño Reparador.—En los mullidos sillones del Hotel Hilton, a pesar del barullo que reina en torno de ellos, dos soldados del Ejército libertador descansan de sus pasadas fatigas, pero sin desprenderse de sus armas.



Huellas de la tortura.—Un revolucionario que estuvo recluido en las mazmorras del SIM es asistido por el team médico instalado en el Circuito C.M.Q.



Turistas a deshora.—Turistas norteamericanos que se hallaban en La Habana a la caída del dictador y quedaron bloqueados por la huelga general esperan con sus bagajes en los jardines del Hotel Nacional el momento de abandonar el país.



Exodo de turistas.—Como la huelga general había inmovilizado los transportes, los turistas norteamericanos que se hallaban en nuestra capital son trasladados al Aeropuerto por máquinas y oficiales del Ejército Americano.



El último crimen.—En San José de las Lajas, el adolescente Osvaldo Oliva fue balaceado a las once de la mañana del día 1° por la desenfrenada guardia de carretera cuando ya todo el pueblo celebraba la caída del tirano.



Sentido Humano.—El primer Teniente Crespo, piloto militar quien, no queriendo bombardear a sus compatriotas, huyó llevándose un B-26 de bombardeo. Esta foto fue tomada a su llegada a Miami.



Reposo de un Combatiente.—Vencido por el cansancio, uno de los soldados de la revolución destacado en el Hilton ha encontrado en los alrededores de la piscina un rincón para reposar.



Justicia popular. Los "chivatos", cuyas delaciones ocasionaron tantas víctimas, son odiados por el pueblo. He aquí el cadáver de uno de ellos que ya ha purgado sus culpas.



Decapitación de parquímetros. Las iras populares se desfogaron contra los parquímetros que representan uno de los muchos turbios negocios de la dictadura. Todos sin excepción han sido descabezados.



Alegoría de triunfo. Con la alegría reflejada en sus rostros, los ocupantes de este auto exhiben una estampa alegórica del Movimiento del 26 de Julio y de su líder Fidel Castro.

Reponiendo fuerzas. La intendencia del Segundo Frente del Escambray distribuye un sabroso desayuno entre sus hombres que debe saberles a gloria después de sus cruentos combates en la provincia de Las Villas. La escena se desarrolla en la calle 23, no lejos del Instituto del Vedado.



La primer columna de combatientes llegada a La Habana fue la del Segundo Frente del Escambray. Entre los valientes barbudos captados en esta foto, figura uno que ya se ha popularizado por la TV luciendo un sombrero de copa que trocó por su gorra que dió a una muchacha como "souvenir".



Regreso de exilados. Los numerosos exilados cubanos en Miami se aprestan a retornar a la patria. En el aeropuerto floridano, un grupo de los mismos, entre los que se destaca el doctor Roberto Agramonte, que ha sido nombrado Ministro de Estado, momentos antes de tomar el avión que les llevará a la in-dómita tierra oriental.

Vuelta al hogar. Nuestro querido compañero Jorge Quintana, Decano del Colegio Provincial de Periodistas de La Habana, pisa de nuevo tierra cubana en el aeropuerto de Rancho Boyeros, al regresar de Miami donde se hallaba exilado a consecuencia de sus valientes denuncias contra la dictadura en el Congreso periodístico de Buenos Aires celebrado hace unos meses.



Bellas y barbudos. Los héroes de la liberación de Cuba han sido acogidos apoteósicamente en La Habana. Son frecuentes escenas como esta: un barbudo armado hasta los dientes que sonríe beatíficamente por la admiración que despierta en esta linda muchacha cogida de su brazo.



Las fuerzas del "Che" Guevara se han posesionado de La Cabaña. Veteranos combatientes de esta columna se postran ante la imagen de Santa Bárbara, patrona de los artilleros, en la capilla de este centro militar, en acción de gracias por la liberación de la patria.

Primeros auxilios. Miembros de las brigadas juveniles del 26 de Julio atienden a un herido en uno de los muchos tiroteos que se produjeron en estos días llevándole a un centro de socorro.



CANDADO, el jabón de Super-Máxima Calidad, DIO LA CASA Nº 100!!



OTRO "GALLO DE ORO" EN CANDADO CANTO Y A ONELIA ALFONSO EN CAMAJUANÍ LA CASA No. 100 LE DIO

La Sra. Onelia Alfonso González, que vive en Leoncio Vidal Nº 20, en Camajuani, tuvo la gran suerte de ser la ganadora de la casa No. 100 que regaló Candado Amarillo... Ella estaba lavando la ropa de sus hijos y de pronto se encontró dentro de un pan de Candado Amarillo un "Gallo de Oro" premiado con una moderna y magnífica Villa Jabón Candado, completamente amueblada.

El Sr. Ramón F. Crusellas, hondamente emocionado, felicita a la ganadora de la casa No. 100 en el programa especial donde se presentó a la feliz ganadora.



SU EMINENCIA EL CARDENAL ARTEAGA bendice a todo el Pueblo de Cuba y a las 100 familias ganadoras de las 100 casas.

En el sensacional acto de presentar a la ganadora de la casa número 100, la más alta figura de la Iglesia Católica en Cuba, Su Eminencia el Cardenal Arteaga, bendijo a las 100 familias que, gracias a los productos Crusellas tienen el techo asegurado para siempre, y con su venerada palabra llevó un mensaje de Paz a todo el pueblo de Cuba

CANDADO DA CALIDAD Y RESUELVE EL PORVENIR PORQUE MES TRAS MES DA CASAS Y PREMIOS DE \$5,000.00

Pruebas de laboratorio demuestran que Candado Amarillo deja su ropa mucho más limpia y más blanca que ningún otro jabón blanco ni amarillo, porque Candado tiene Pirey: Fuerza Blanca. Candado es el único jabón amarillo que tiene super-máxima calidad. Esa super-máxima calidad que por más de 80 años ha hecho famoso al jabón Candado. Y como Candado tiene esa super-máxima calidad, Candado se vende más y da más premios que todos los demás.



100 CASAS... AHI ESTAN POR TODA CUBA, USTED LAS VE... USTED SABE QUE EXISTEN... QUE SE DAN DE VERDAD!!



Heroínas de la Revolución. Muchas fueron las mujeres que combatieron en la Sierra Maestra y en otros frentes, las que prestaron su auxilio a los heridos y las que realizaron peligrosos servicios de enlace. He aquí algunas de las que con su fervor patriótico contribuyeron al triunfo de la causa.



El Comandante Diego. La popular figura del Comandante Diego, jefe militar del 26 de julio en las provincias occidentales rebozante de satisfacción después del triunfo. Comparte su alegría y su legítimo orgullo una de las mujeres enroladas en sus fuerzas y que luchó denodadamente por la caída del batistato.



Bella revolucionaria. Las mujeres no fueron menos entusiastas que los hombres en la lucha contra la tiranía. Muchas fueron asesinadas, torturadas y vejadas por los esbirros de Batista. En esta foto, una bella joven perteneciente al 26 de julio distribuye armas entre sus compañeros.

Saludando a las vecinas. El capitán Pérez Anteo, del Segundo Frente del Escambray, saluda a sus más cercanas vecinas en la calle 50 de Marianao, donde residen Anteo y su esposa, que también combatió en la sierra.



26
AVENIDA
GENERAL BATISTA

La avenida cambia de nombre. La calle Línea tuvo que soportar durante estos años el remoque de Avenida General Batista con que fue rebautizada por los aduladores del dictador. Pero ahora el pueblo se ha encargado de ponerle un nombre más acorde con sus sentimientos.



Gerolán

LE DA ESA

ENERGIA EXTRA

QUE SU ORGANISMO NECESITA



Frasco grande \$9.00
Frasco mediano \$1.35
30 tabletas \$9.50



Para sentirse fuerte y animoso, en el trabajo y después del trabajo, su organismo necesita esa energía extra que sólo GEROLAN le da.

GEROLAN es un poderoso tónico reconstituyente con 11 elementos vitalmente indispensables para fortalecer normalmente su cuerpo y su mente. Y GEROLAN contiene más hierro y vitaminas B-1, B-2, y B-12 que cualquier otro tónico reconstituyente.

Empiece hoy mismo a tomar GEROLAN dos veces al día y Ud. se sentirá siempre con esa energía extra que le da GEROLAN, el más poderoso tónico reconstituyente.



SIENTASE SIEMPRE ANIMOSO Y DISPUESTO TOMANDO GEROLAN

GALERIA de ASESINOS



Son muchos los que se disentan el primer lugar en este maratón de sangre y horror. Ahí están Pilar García, Ventura, Carralá, Salas Cañizares, Ugalde Carrillo y otros. Pero como por alguno hay que empezar presentemos a éste que aterrorizó a la capital de la república: Esteban Ventura Novo. Su apellido era un contrasentido, una ironía. Ventura acaecía a todas partes el dolor, la tristeza, la muerte. Ascendió trepando por un montón de cadáveres; sus estrellas chorreaban sangre. Las mazmorras de las estaciones policíacas que comandó, fueron cámara de horrores en que la juventud dejaba la vida en medio de mil torturas. Sus hombres, perros de presa, eran una jauría de lobos que seguía el ejemplo del mastín mayor. Estaban Ventura golpeó, torturó, mató con sus propias manos. Son muchos los hogares en los que el entronizó el luto; son muchos los niños a los que dejó huérfanos e incontables los labios que siempre pronunciaban su nombre con odio y horror. Ahí está con una pistola en la mano. Con un arma en la diestra, frente al indefenso, se daba aires de valentón. Pero en la hora de la derrota no se enfrentó a los que antes persiguió y vejó. No, entonces huyó, poniendo al desnudo su cobardía y su ruindad. Ahora, en el futuro, cuando se quiera presentar al prototipo del criminal frío, despiadado, sin alma y sin nervio bastará con pronunciar un nombre: Ventura. El se lo ganó al precio de mucha sangre vertida; una sangre que algún día lo ahogará.

DURANTE casi siete años de represión y tiranía, Fulgencio Batista vertió mucha sangre de cubanos. Claro está que no lo hizo por sus propias manos. Para ello, para la inhumana misión de torturar, de balacear, de ahorcar, tenía sus hombres. Muchos de ellos tenían estrellas en las hombreras pues Batista siempre se distinguió por premiar el crimen y el asesinato y daba galones y estrellas a los criminales.

En esta edición que recoge muchos, aunque no todos los horrores de ese régimen nefasto, BOHEMIA presenta esta galería de asesinos a sueldo de Batista. Es de pensar que no podemos presentarlos a todos. Haría falta para ello una edición entera de la revista. Pero aquí están los principales, los más connotados. Ellos, a su vez, tenían cerca a una legión de subalternos duchos en torturas, expertos en inventar martirios, graduados con notas eminentes en la universidad del crimen. Esos, los asesinos sin barras y sin estrellas, irán apareciendo también en nuestras páginas a su debido tiempo. Pero queremos que en esta edición de BOHEMIA, la primera después de derrocada la dictadura, aparezcan los nombres y las efígies de los que la hicieron posible, asesinando a sus hermanos cuyo único delito era oponerse a los desmanes del régimen batistiano.

Algunos de ellos han pagado ya con la vida algo de sus crímenes. Otros han huido, cobardes como ratas, ante el empuje avasallador de la Revolución triunfante. Hasta sus guardias les perseguirá siempre el índice acusador de un pueblo que no olvidará ni sus nombres ni sus crímenes. Y para ayudar a que así sea contribuimos ahora dando sus nombres y presentando sus rostros. ¡Que caiga sobre ellos la sangre vertida!



Pilar García: nombre de mujer y alma de asesino. Estaba retirado y volvió a las filas del ejército para deshonrar el uniforme. En Matanzas escribió páginas de terror e implantó lo que se llamó desecocadamente: "método García" que era simple y llanamente el asesinato por la espalda. Colocado en la jefatura de la policía nacional aterrorizó a La Habana y en los días de la frustrada huelga general dictaba órdenes que crispaban a sus propios hombres. "No me consulten nada... "M", "M" y repetía sin cesar la inicial fatal que significaba que debían ultimar a los prisioneros hechos por los carros perseguidores. Pero el generalote, el matón de gorra galoneada huyó tras su amo, olvidado de sus jactancias y sus bravatas. Ya no era siquiera un asesino; no le quedaba más que el nombre: Pilar.

Francisco Tabernilla, el "viejo Pancho" era incondicional de Batista y recibió como premio la jefatura del ejército. Por su conducta el tirano daba las órdenes que el ejército cumplía. Y el viejo Tabernilla, general de opereta, se llenaba de estrellas y las repartía entre sus hijos. El ejército era para ellos como una finca que había que explotar. Usando expresiones que desdecían de su rango, Tabernilla hizo popular aquello de "dar candela al jarro hasta que suelte el fondo". Quería expresar con ello que la represión llegaría a su máximo para mantener en el poder a los usurpadores del diez de marzo. Sin embargo, como resultó lo contrario, "el viejo Pancho" huyó como un rufián cualquiera.



El general Rafael Salas Cañizares fue uno de los artífices del 10 de marzo. De las "perseguidoras" pasó a la jefatura de la policía nacional donde se distinguió por su empeño en ahogar en sangre cuanto significara oposición al batistato. En todas partes aparecía su obesa figura y bajo su mando, los perros de presa de la dictadura cometieron abusos incontables. El climax llegó tras la muerte del coronel Blanco Rico. RSC allanó la embajada de Haití donde estaba aislado un grupo de revolucionarios y recibió allí heridas que días más tarde le produjeron la muerte. Así se salvó del bochorno de la huida vergonzante.

Manuel Ugalde Carrillo fue otro de los más destacados asesinos del régimen. Su paso por el penal de Isla de Pines y por distintos mandos militares se distinguió por eso: porque sembró en ellas la muerte y las torturas como un refinado discípulo de Torquemada. Donde Batista quería aumentar el terror allí enviaba, como uno de sus pilares, a Ugalde Carrillo. Y él hacía honor a la confianza en él depositada: cada vez sus manos se tenían más y más de sangre de hermanos. Y así siguió hasta la derrota final.





Al igual que Tabernilla, Salas Cañizares procuró estrellas y mandos a sus hermanos. Así José María Salas Cañizares llegó a teniente coronel del ejército. Pero él no necesitaba de la sombra protectora del hermano general. Tenía alma de asesino y en el régimen batistiano éstos eran los que ascendían. Sus crímenes mayores los cometió en Santiago de Cuba donde se le nombró supervisor militar. Allí apaleó, golpeó, torturó, asesinó. Hasta las valerosas mujeres santiagueras fueron objeto de sus iras de millarote ensobrecido. Su nombre y su triste fama opacaron los de Arsenio Ortiz. El nutrido martirologio santiaguero tiene en JMSC el verdugo mayor. Igualmente cometió más tarde en territorio de Holguín. Se ganó, como un baldón de ignominia, el calificativo de "Massacre". Pero en el fondo no era un león sino una hiena y, como tal, huyó cobardemente cuando sintió cerca a los jóvenes cachorros de la Sierra. Cuba entera abraza la esperanza de que "Massacre" algún día pagará sus culpas.



Entre los criminales del régimen de Batista figura con resplandores propios el coronel Fermín Cowley Gallegos. Enviado a Holguín, la tierra heroica de Calixto García sufrió los zarpazos de esta hiena con uniforme. Cowley no respetó a nadie, ni nada le detuvo. Esta foto, exclusiva de BOHEMIA le muestra en los momentos en que, herido en una pierna, iba a ser curado, a su regreso de las operaciones en Sierra Cristal. Regresaba, tinto en la sangre de cubanos heroicos pues entre él y Lavastida acababan de ultimar a unos expedicionarios que se habían rendido a sus tropas y cuya vida habían respetado sus subalternos. Después Fermín Cowley escribió otra página de horror, la llamada "Pascua de Sangre". Allí, en la zona norte de Oriente balaceó, ahorcó o mandó dar muerte, del 25 al 26 de diciembre a más de treinta personas. En aquel territorio, decir Cowley era como nombrar a la muerte por medios violentos. La justicia revolucionaria no le dejó escapar y le ultimaron en una calle holguinera. ¡El batistiano contaba con un asesino menos!

José Eleuterio Pedraza pertenecía al 4 de septiembre. El 10 de marzo lo encontró sin uniforme, disfrutando de los millones robados al tesoro público. Tenía tierras, casas, ganado. Pero en sus fincas villareñas JEP seguía siendo un despota que no soltaba la fusta; que oprimía y vejaba a los campesinos. En las postrimerías del régimen se cobró a diez por uno la muerte de un hijo suyo y asesinó a todo el que encontró a su paso. Cuando ya comenzaba la desbandada, JEP vistió de nuevo el uniforme y puso en práctica sus métodos de terror y muerte. Batista creyó que con Pedraza contendría a los revolucionarios en la tierra de Marta. Pero eso era imposible y JEP huyó también de Cuba salvándose, por ahora, de la venganza popular.



Joaquín Casillas Lumpuay entró en la actualidad nacional cometiendo un crimen infame: el asesinato de Jesús Menéndez en Manzanillo. Después de eso, ya se sabía que se ponía contar con él para derramar sangre de cubanos. Y así ganó estrellas y obtuvo mandos. Se le mandó a la Sierra Maestra y si no luchó abiertamente contra los revolucionarios, dió buena cuenta de campesinos indefensos. Terminó su carrera en Las Villas donde el tirano le envió en un intento inútil de detener a la revolución triunfante. Y ésa le fusiló ejemplarmente. Por desgracia, con una sola vida no podía pagar él por las tantas que arrancó en su larga carrera de chal del régimen.



El comandante Blanco era el "socio" de Laurent en los crímenes de este. Al mando del puesto naval de la Chorrera brindaba la impunidad de esa fortaleza a su cómplice para torturar allí a los que caían en sus garras. La sociedad Blanco-Laurent rindió dividendos de sangre. Son muchos los que fueron llevados a la Chorrera y cuyo destino no se ha sabido jamás. Pero lo sabe el comandante Blanco. Por ello deberá responder algún día.



Irenaldo García Báez ascendió vertiginosamente después del 10 de marzo. De teniente que era, agregó una palabra más a su rango y se convirtió en teniente coronel. Había dos razones para ello: era hijo de Pilar y tenía alma de criminal. Se le nombró segundo jefe del SIM y son muchos los cubanos que pueden contar historias en las que IGB figura como el verdugo mayor. Mientras la juventud cubana se inmolaba para derrocar al régimen, este hombre joven se entregaba en cuerpo y alma a la nefasta tarea de ahogar en sangre todo intento de libertad. Utilizando el slogan de una firma cigarrera bien podía decir: "De mi padre lo aprendí".





Conrado Carratalá Ugalde era el compañero de crímenes de Esteban Ventura. De vigilante llegó a Coronel de la policía. Nombrado jefe del Departamento de Dirección su puesto estaba en las oficinas del Cuerpo, tras un buró. Pero ese ambiente no es para los matones y CCU tenía sed de sangre. Y debió tener mucha porque no llevaba señales de saciarse nunca pese a todos los crímenes que cometió. Si hubiera podido reunir en un recipiente toda la sangre por él vertida, se hubiera ahogado en ella: el asesinato era su elemento. En La Habana son cientos los hogares que deben a CU, como a Ventura, sus crespones de luto.

Este no era más que capitán pero puede codearse abiertamente con los generales y coroneles que le anteceden. Alejandro García Olayón mató con sus propias manos a muchos compatriotas. Le decían "Nito" pero si se le hubiera podido dar abiertamente un apodo apropiado se le hubiera llamado "Matagente". Fue matón a las órdenes de Panchin Batista hasta que llamó la atención del hermano Fulgencio que le sumó a su cohorte de criminales. En su vida, como página cimera de horror está la muerte del capitán Escalona por cuyo crimen fue absuelto por un tribunal militar. Como matón se le mandó a la Sierra, como matón se le trasladó a Las Villas donde halló el final de su carrera. En otras páginas de esta edición se recogen gráficamente los últimos momentos de "Nito" García Olayón, ejecutado sumariamente por la justicia revolucionaria.



Hernando Hernández era el segundo jefe de la policía bajo la regencia de Salas Cañizares, una figura inocua, opacada por el exteniente ascendido a general. A la muerte trágica de RSC se le dio el mando nominal de la policía aunque el verdadero jefe era Carratalá. Pero HH dejó hacer, dejó matar y torturar y cuando fue sustituido por Pilar García se había ganado ya el derecho a figurar entre los integrantes de esta galería.



Leopoldo Pérez Coujil fue de los oficiales que se sumaron al movimiento marxista. En premio, sus barras de capitán se tornaron en estrellas de coronel. En premio también se dio a su esposa la alcaldía de Matanzas. De este mando se le trasladó a Camagüey y de ahí pasó al BRAC y luego al SIM. Se pensó en él para sustituir a Cowley en Holguín, a la muerte de aquel y de nuevo fue a Camagüey cuando trasladaron al coronel Duñes Roberts por su ineptitud en detener el avance de las fuerzas invasoras. En todos esos puestos hizo méritos suficientes para seguir contando con la confianza de Batista que sabía que tenía en LPC uno de sus perros de presa.



Agustín Lavastida fue jefe del SIR en Holguín de donde se le trasladó a Santiago en las horas más angustiosas de la ciudad heroica. Coincidió allí con José María Salas Cañizares y así, mientras Rodríguez Avila y Cruz Vidal eran jefes del regimiento, la pareja compuesta por SC y Lavastida tenían la ciudad en un puño, un puño tinto en sangre. Después, cuando "Massaere" fue trasladado a Holguín, Lavastida volvió a unirsele y ellos recordaron a los holguineros que si Cowley había muerto, ellos dos seguían vivos y preocupados por continuar abriendo fosas en la necrópolis de la ciudad de la Periquera.



Orlando Piedra Negueruela fue jefe del Buró de Investigaciones. El edificio que fuera sede del Quinto Distrito Militar se había convertido en una verdadera fortaleza con alambradas electrificadas como en los campos nazis y, sobre todo, con unas mazmorras en las que los esbirros del régimen tenían sus salas de tortura. OPN no fue de los más sanguinarios, no puede compararsele, es cierto, a sus colegas Ventura y Carratalá pero no puede escapar a la vindicta pública ya que por lo menos prestó su nombre y su autoridad a muchos hechos que menoscaban en cualquier condición de militar.



Jacinto Menocal como Irenaldo García Báez fue de los jóvenes que escogió el camino del crimen en lugar de tomar la senda del honor. Primero en el SIM y después en tierras pinareñas, Menocal ganó pronto renombre como uno de los hombres con los que se podía contar para torturar y asesinar. Y naturalmente obtuvo el ascenso que Batista negaba a oficiales más antiguos pero no tan criminales. Jacinto Menocal llenó páginas de horror en la tierra de Ciro Villaverde. A la caída del régimen huyó cobardemente perseguido de cerca por las fuerzas de la revolución no querían dejarle escapar con vida. Y en Dayaniguan, cerca de Consolación del Sur, pagó al fin con su miserable existencia todas las muertes que tenía en su haber.

Carlos Tabernilla Palmero, hijo del "viejo Pancho" llegó a la jefatura de las Fuerzas aéreas del Ejército. Uno en la jefatura, otro en los tanques, otro en los aviones; los Tabernilla se repartían así el ejército como si fuera una herencia familiar. Y CTP, obediente a las órdenes criminales de Batista, mandaba sus aviones, pájaros de muerte, a bombardear a los campesinos de la Sierra que perdían vida y hacienda. Los mandó también a lanzar sus mensajes de muerte sobre las ciudades indefensas: sobre Cienfuegos que se rebeló; sobre Santa Clara que no podían mantener en su poder. Ellos, los Tabernilla, como los Salas Cañizares son todos criminales de guerra.





Lutgardo Martín Pérez tiene físicamente el tipo de matón a sueldo. Y lo es también de sentimientos. Comenzó su carrera al lado de otro criminal de guerra, de Rolando Masferrer. Así se ganó los ascensos, desde sargento que era hasta ostentar las estrellas de teniente coronel que, como las de Ventura Chorrreaban sangre de inocentes. Hombre vasto, sin preparación y sin cultura, no entendía más idioma que el de la fuerza. Y abusó de ella mientras la tuvo a su disposición. Ahora no puede esperar clemencia, ellos no la tuvieron con los inocentes; la justicia revolucionaria no puede tenerla con los malvados.



Juan Salas Cañizares, tercero de la familia, logró también cargos importantes en la policía batistiana. A la subida meteórica de su hermano, éste lo nombró comandante y le puso al frente de la Radiomotorizada. Y ya se sabe todos los desmanes que cometieron en La Habana los hombres que tripulaban los llamados carros perseguidores. El vergajo era su método de hablar con la ciudadanía; tenían el vejamen como norma y la exacción en los establecimientos como medio complementario de vida. JSC era su jefe; él es responsable de esos desmanes y de los muchachos que cometió personalmente. A la muerte de Rafael, el propio Batista tuvo que contener los ímpetus asesinos de Juan y José María que querían cobrar en sangre inocente la muerte del rector policia. No la cobraron en sangre pero sí en buenos billetes de banco pero pese a ser ya ricos, los dos siguieron cometiendo crímenes. Ahora JSC, prisionero en Matanzas, espera el momento de que se le cobren todos sus desmanes.

Alberto Triana Calvet había sido separado del cuerpo con el rango de sargento. Batista lo volvió a llamar y lo hizo teniente coronel jefe de una provincia: Matanzas. De ahí pasó a Camagüey donde siguió el ejemplo de los otros jefes que no sólo cometían atrocidades sin cuento sino que se enriquecían a costa de quien fuera. Últimamente lo habían enviado a Holguín, cambiándolo por Lavastida lo que da idea de la consideración que se le tenía al estimarlo con iguales méritos que el comandante sanguinario que tan buenas migas hiciera con Cowley y con "Massacre" Salas Cañizares.

ACE ES EL UNICO QUE TRAE UN REGALO en cada paquete

Con Ace usted va al segurete, porque Ace es el único que trae regalos en todos los paquetes. No se conforme con los otros polvos sin regalo... Compre Ace!



DULCERITAS

PASADORES



PORTA VASOS



SORTIJAS



y miles de regalos más!



ACE DEJA SU ROPA CON BLANCURA DE LIMPIEZA

Mientras otros productos de lavar sólo tapan la suciedad, Ace deja su ropa limpia, por eso la deja blanca, con BLANCURA DE LIMPIEZA



ACE ES TAN SANO QUE LO RECOMIENDA CURITY

Los famosos fabricantes de pañales americanos Curity, recomiendan Ace como lo más sano para lavar los pañales y la ropita del bebé!

ACE DA A LA ROPA BLANCURA DE LIMPIEZA

Y ES EL UNICO QUE TRAE UN REGALO EN CADA PAQUETE

poco a poco
es mejor...



pinte hoy
LA SALA
de su casa
con

Kem-Tone
de SHERWIN-WILLIAMS

No espere a pintar toda su casa de una sola vez... pinte hoy la sala con KEM-TONE de Sherwin-Williams...

...después una habitación... y poco a poco, usted irá teniendo "una casa" nueva que será la admiración de su familia y de sus visitas.



\$4.65
GALON
que se
convierte en
galón y medio
de pintura

Kem-Tone es un producto de SHERWIN-WILLIAMS,
la primera industria mundial de pinturas.

HABLA EL COMANDANTE...

(Continuación)

"Confieso que al principio me resultaba muy difícil la vida allí, pero después me acostumbré, sobre todo, cuando pasamos los primeros encuentros con el enemigo.

Dice el comandante Guevara en su autógrafo:

A través de BOHEMIA, exponente del periodismo vertical de América, un saludo a este pueblo que durante tantos años anheló poder leer el resultado de un pensamiento libremente expresado hoy, días de libertad verdadera.

CHE

Enero 4/59.

CIENFUEGOS: LA...

(Continuación)

El edificio fue sitiado por los insurrectos, que comenzaron a quemar. El comandante Ruiz Beltrán a que se rindiera.

Ruiz Beltrán recibió un emisario de los rebeldes, dio la impresión de que pudiera rendirse, pero pidió conocer las condiciones. En tanto se comunicaba con Santa Clara, de donde habían salido ya refuerzos, y reforzaba la estación. A las ocho de la mañana el jefe policial anunció que estaba dispuesto a existir. Empezó la batalla, una de las más grandes que se hubiesen librado en Cuba en esta guerra de liberación. Por fin, los policías izaron bandera blanca y, con su jefe, fueron conducidos a Cayo Loco.

Cienfuegos había sido liberada... Desdichadamente, a mediodía aparecieron sobre la ciudad los primeros aviones de retropropulsión. La ciudad, y especialmente Cayo Loco, fue salvajemente castigada, con bombas y metralla. La infantería del ejército llegó a completar la obra. Los baluartes rebeldes, en la estación de la policía y en Cayo Loco, no tardaron en desplomarse ante la acometida de los tanques. Veinticuatro horas después de haber comenzado, había concluido la resistencia rebelde y el jefe de aquella acción, desapareció misteriosamente. Todavía hoy persiste la angustiosa interrogante: ¿Qué ha sido del teniente San Román?

Así concluyó el heroico episodio de la Perla del Sur, trágico eslabón de la cadena de acciones que, al fin, habían de conducir a la liberación de la patria.

EL APOORTE...

(Continuación)

ligro. "No obstante la oscuridad, se puede ver un abismo insondable que se abre a menos de tres metros de nosotros. Decidimos con la mayor incomodidad, esperar el amanecer allí sentados, sujetándonos como mejor podíamos para no rodar cuesta abajo. Tres horas después amaneció y con los primeros claros del día comprobamos horrorizados el precipicio insalvable que se halla frente a nosotros. De haber avanzado unos pasos más aquella noche del 14 de febrero hubiera sido la última de nuestros días."

El lunes 17 de febrero se da el primer bautismo de fuego. "Será a las diez de la mañana cuando un "enlace" nos comunica que los centinelas han avistado varios soldados que vienen a caballo. Seguramente habían cogido el rastro de

los hombres que llegaron el día anterior. Dispúsose entonces la defensa del campamento por si era una avanzada de una fuerza superior; pero no fue así. Nuestras intenciones fueron entonces dejarlos que pasaran de largo; pero el rastro los llevaba directamente al campamento. Uno de los centinelas, al ver a 3 de los soldados prácticamente encima de él comenzó a dispararles casi a quemarropa. El sargento García jefe del puesto de la guardia rural de Banao, que venía al frente de ellos, cayó herido con otro más. El tercero murió casi instantáneamente, y los dos restantes, que habían quedado a prudential distancia emprendieron veloz fuga cuando, desde lo alto de las montañas media docena de compañeros dispararon ininterrumpidamente contra ellos. Como no había posibilidad de hacer prisioneros a los dos soldados que escaparon a caballo, iniciamos enseguida la marcha... Abandonamos la línea Cacahual, escenario de la escaramuza."

Pocos días después en lo alto de una loma que en la zona llaman "La Diana" se escenifica un combate. Se había salido de los pateros de "Michelena" cuando una compañía coge el rastro de los rebeldes. Un pelotón compuesto de treinta hombres al mando de un teniente cae víctima de una emboscada insurrecta. "Los soldados, incautos, avanzan lentamente hacia el matadero. Apenas un puñado de cascos se divisa entre la manigua y a la voz de ¡fuego! un estampido enorme fusila a quemarropa a más de veinte hombres. El desconcierto se apodera del enemigo que no puede retirarse. El combate se desarrolla durante media hora, con solo un intervalo de dos minutos en que los cominamos a rendirse. El teniente, hombre valiente sin duda, se negó a ello y sobre el sitio - en que imprudentemente se habían apiñado se concentró el fuego. Una carabina nuestra hace enorme estrago. Los que cayeron cerca de nosotros son despojados de sus armas y parque, pero el teniente, dejando un hilo de sangre sobre la verda yerba, escapó sin abandonar la Thompson."

Otro testimonio de Faure Chomón:

—La heroica conducta de nuestro comandante en jefe, Rolando Cubela, y sus inseparables compañeros, los comandantes Antonio Santiago García y Humberto Castañeda, sientan las bases de este ejército, teniendo como apoyo incombustible en la retaguardia de nuestra organización a Enrique Villegas y a Ramón Pando; y a la heroica ciudad de Sancti Spiritus... Cuando en La Habana nos ocuparon nuestros equipos en la playa de Santa Fe, tuvimos que desecher la idea de realizar un segundo ataque al Dictador, y concentrar la mayor parte de nuestros esfuerzos en la provincia de Las Villas, al par que estimulábamos la lucha de nuestros hombres en las demás provincias de la República. El pánico de Batista con nuestro plan de atentados en la capital desencadenó, una vez más, contra nuestro organismo los más furiosos y viles instintos de los esbirros batistianos. De cara a la vida y como muerte los hombres del Directorio fueron cayendo Tuto Rodríguez, Pedro Martínez Brito, Eduardo García Lavandero y, este último de valor legendario y de una honestidad que muy pocos hombres de nuestra patria pueden igualar.

—Mientras en las calles de La

Habana el Directorio se batía en una desventajosa proporción contra el aparato represivo del Estado, el segundo frente de combate en el Escambray dominaba una extensa zona donde organizábamos a los campesinos, junto al valiosísimo Juan Miranda. Allí también funcionaban escuelas y un hospital. Se pasaría mucho tiempo sin que nos diéramos a la tarea de planear lo que sería la Gran Campaña de Las Villas, al par que atacábamos y ocupábamos durante periodos de diversa duración pueblos y ciudades como Condado, Güinía, de Miranda, Fomento y Sancti Spiritus. Cae al final de su reciente alonjón, Faure enjuicia la batalla que aplastó al régimen:

Cuando el comandante Ernesto Guevara llegó a Las Villas y asumió el mando del Movimiento 26 de Julio en aquella provincia, coordinó sus planes con los que el Directorio Revolucionario tenía previamente establecidos, y el día 21 de diciembre —casi dos semanas antes de caer el sátrapa— comenzó la gran batalla en el mismo centro de la Isla, la cual acabaría con el régimen oprobioso. Sería injusto olvidar en esta campaña el aporte estratégico, valioso e inestimable de los comandantes Petersen y Rabell, oficiales de academia de las fuerzas revolucionarias... Báez, Fomento, Placetas, Sancti Spiritus, Tinas de Zaza, Guayo, Cabaiguán, Manicaragua, Trinidad, Casilda, Santa Fe Grande cayeron; y el día 31 de diciembre, tras cuatro días de intensa y sangrienta batalla, cayó la capital de la provincia. En esta acción fue herido y corrió grave riesgo de perder nuestro comandante Rolando Cubela. Desde La lucha en la provincia de Las Villas fue la decisiva en la liquidación de la dictadura.

DESDE LA SIERRA MAESTRA...

(Continuación)

al pecho. Llevábamos las manos en alto, sosteniendo las armas y pertrechos para que no se mojaran. Procurábamos no hacer ruido para burlar la vigilancia enemiga. No obstante, las postas advirtieron nuestra presencia y dieron la consiguiente alarma, pero parece que de pronto se volvieron sordos todos y pudimos atravesar aquellos lugares sin ningún contratiempo. Durante cinco o seis horas continuamos marchando por los manglares y esteros y después, en un potrero nos detuvimos para comer lo poco que teníamos. Descansamos esa noche y por la mañana continuamos avanzando hasta un monte, donde varios compañeros cazaron jaitas y otros animales que nos servirían de alimento.

La mayor parte de la tropa tenía los pies hinchados. Unos leñaban zapatos y otros andaban descalzos. Cuando acampábamos, nos acostábamos con los pies más altos que la cabeza, para que bajara la hinchazón de los pies, lo que permitía que los que tenían zapatos pudieran después ponérselos.

A medida que avanzábamos empezamos a ver las lomas del Escambray, lo que dio mucho ánimo a las tropas. Con esto y con la fuerza de voluntad de todos, fue posible alcanzar victoriosamente el objetivo que había sido trazado. También contribuyó mucho la magnífica estrategia del comandante Che Guevara. Cuando los momentos eran más difíciles el Che se mostraba alegre y optimista con todos los soldados, lo que les daba mayor ánimo.

New Horizons
de
CIRO
PARIS NEW YORK

La Fragancia que promete inolvidables
Sensaciones bajo Exóticos Cielos...

En suntuoso frasco de cristal
tallado, \$4.00 y \$5.75
En original envase con atomizador
mágico, \$5.75

"Después de cruzar el río Jati bonico encontramos gran apoyo en la población civil. Se nos facilitaron caballos para los enfermos y nos fue más fácil conseguir alimentos para la tropa.

"Prosiguiendo la marcha, tuvimos un combate en Güinía de Miranda, que duró desde la una hasta las cuatro de la madrugada. Nos hicieron varios heridos, pero tomamos el cuartel, ocupamos las armas de los soldados enemigos que no lostraron escapar, curamos nuestros heridos y los de ellos, poniendo en libertad inmediatamente a los prisioneros. Entre los enemigos recuerdo uno que me causó gran admiración por su comportamiento para con el pueblo donde gozaba de general afecto. Se trata del cabo suplente Javier Hugaudo, quien según él, llevaba 24 años en

el Ejército.

"Nuestras tropas se concentraron posteriormente en Gacilas. Hubo varias escaramuzas en las cercanías de la Sierra, por el camino de Cabaiguán. El enemigo se retiró hacia Santa Lucía y las tropas avanzaron hasta allí. Al otro día el enemigo trató de sorprendernos, pero cayó en una emboscada que le habíamos preparado. En menos de media hora le causamos nueve muertos y tres heridos prisioneros. De nuestra parte murió el valiente compañero Sergio Soto, de Cabaiguán. En esa acción ocupamos tres fusiles ametralladores, nueve fusiles Garand, cinco Springfield y aproximadamente seis mil tiros.

"En Santa Lucía se dividió la tropa. Una parte fue para el camino de Cabaiguán y la otra para

Fomento, plaza que fue tomada haciendo: ciento treinta y seis prisioneros y ocupando armas y municiones. Después de tomada Fomento eran parte de la tropa fue para Cabaiguán y otra parte a Placetas. La de Cabaiguán se dividió en tres grupos, al mando del Che Guevara, Víctor Borden y Orlando Panteja, quien llevó a sus hombres a las trincheras pero el enemigo recibió refuerzos y tuvimos que retirarnos para curarnos en la batalla de Guayo. A los pocos minutos de llegar, fuimos heridos el capitán Panteja y su Panteja recibió dos balazos en el pecho y uno en el brazo derecho, en tanto que yo recibí un balazo en el costado posterior izquierdo.

"Las fuerzas de Borden lograron la rendición del cuartel enemigo. Mientras tanto, después de dos días

Mejoral

al primer síntoma de GRIPE

¡CUIDADO CON LA GRIPE!

Si usted está sintiendo los primeros síntomas de la gripe —es-tornudos, dolor de cabeza, escalofríos, fiebre, cuerpo cortado y malestar general—, tómese dos tabletas de Mejoral con un poco de agua, repitiendo la dosis tres horas después. Y esta misma noche, al acostarse, tómese otras dos tabletas de Mejoral con una limonada caliente. Al día siguiente usted se sentirá muy mejorado, gracias a Mejoral.

Pero, si usted sospecha que se trata de un caso grave de gripe, debe llamar al médico inmediatamente.

Mejoral está especialmente indicado para combatir los síntomas de la gripe, porque en su moderna fórmula se combinan armoniosamente tres ingredientes muy eficaces: dos que tienen acción analgésica y antitérmica, es decir, que alivian el dolor y bajan la fiebre, y otro de acción estimulante, que levanta las fuerzas y entona el organismo.

Por lo que pueda suceder, tenga siempre a mano algunas tabletas de Mejoral, porque Mejor Mejora Mejoral.

de recio combate, las tropas del Che obligaban a rendirse al Ejército en Cabatitán.

“Por su parte el capitán Erasmo Rodríguez, que se había aproximado a Sancti Spiritus con fuerzas insuficientes para tomar la plaza, en contra decidido apoyo en el pueblo y las milicias al extremo de que pudo tomar esa importante posición al enemigo.

“Fue en estos territorios de la provincia de Las Villas donde la valentía del Ejército Rebelde produjo el desbordante entusiasmo de la población civil, que apoyó efusivamente a nuestras tropas. En Sancti Spiritus se puede decir que fue el pueblo el que tomó la ciudad.

“Después de tomado Sancti Spiritus, el Che se dirigió a Santa Clara y el pelotón del capitán Rodríguez y el nuestro hacia Jatibonico.

“Atacamos las posiciones enemigas y pusimos una emboscada en la carretera Central, para impedir que el refuerzo llegara. Como no teníamos bazookas y el único fusil ametrallador que teníamos se encontraba en el refuerzo pudo entrar

a pesar de que lo combatimos, con las demás armas de que disponíamos, durante cuatro horas.

“En esta ocasión quedamos casi rodeados, pero pudimos salir del cerco, uniéndonos nuevamente al pelotón del capitán Rodríguez, abandonando las posiciones que habíamos tomado. Esto ocurría el 28 de diciembre, a las doce del día; pero por la noche volvimos a tomar las mismas posiciones, combatiendo hasta el día 26 a las cuatro de la tarde en que les llegaron refuerzos nuevos al enemigo, con tanques y carros blindados. Tuvímoslos replegarlos, aunque siempre manteniendo el cerco a Jatibonico.

“Por la noche tuvimos una reunión de oficiales, en la que se acordó que yo fuera para una emboscada, con ochenta hombres. Antes de llegar al lugar señalado, encontramos a tropas enemigas de refuerzo a las que atacamos por la retaguardia, ocupándoles un carro blindado, y a varios camiones, jeeps, y máquinas, así como parque y mochilas con prendas personales. El enemigo tuvo varios he-

ridos, que fueron recogidos y llevados por sus compañeros.

“Más tarde, ya estando nosotros estratégicamente situados, traté de pasar por allí el sargento Galindo de la Rural de Ciego de Avila, en una motocicleta. Al darle el alto la posta quiso escapar, pero los muchachos le hicieron fuego, ocasionándole la muerte e hiriendo a una mujer que lo acompañaba, que fue enviada para Ciego de Avila.

“De nuevo hubo reunión de oficiales, a la que asistió el comandante Tamirio Valdés, segundo del Che, acordándose atacar definitivamente a Jatibonico el día primero de enero, pero ese día recibimos la noticia de la caída del dictador.

El teniente José Argudín, ayudante del comandante Guevara, que tomó participación junto a su jefe en todos los encuentros, nos relata cómo se produjeron los acontecimientos hasta llegar las tropas rebeldes a Santa Clara.

“Tomamos Jatibonico, donde fue instalado el Cuartel General de Operaciones. El Che ordenó al comandante Bordon Machado que atacara a Santo Domingo, donde

hubo un violento combate, así como en Manacas en cuyo lugar tuvo efecto una lucha encarnizada. Por su parte el comandante Camilo Cienfuegos tomaba a Yaguajay, en uno de los combates más duros de los efectuados en Las Villas, que se prolongó durante trece días frente a las tropas de un capitán enemigo al que llamaban el Chino.

“Bajo el mando del Che nos dirigimos a Santa Clara, entrando por la carretera de Camajuani, donde una tanqueta del Ejército nos hizo fuego, matando a dos de nuestros hombres. El Ejército se hizo fuerte en la loma del Capiro, en tanto que en la línea férrea se encontraba un tren blindado del Cuerpo de Ingenieros, que lanzaba violento ataque contra nosotros, mientras por el aire trepaznos nos estaban ametrallando continuamente.

“Por su parte, el comandante Rolando Cubela, junto con el capitán Miguel, del 26 de julio, entraban por la carretera Central, atacando el cuartel 31 y la Motorizada.

“Por Mantecaragua entró el capitán Sinesio Wolf, con tropas del 26 de julio.

Combinando simultáneamente todos los ataques, las tropas rebeldes ablandaron, los distintos batallones enemigos, logrando así penetrar en la ciudad.

“El capitán Alfonso y el teniente Carmona, quedaron atacando la loma del Capiro, mientras nuestra vanguardia se colaba en la ciudad y tiroteaba el cuartel, hasta que finalmente se rindió el enemigo ante el empuje de las tropas rebeldes”.

EDITORIAL...

(Continuación)

madras de tierra, mar y aire han quedado plenamente a sus órdenes. La designación del ilustre y recto magistrado Manuel Urrutia Lleó para el cargo de presidente provisional ha sido un acierto acogido con beneplácito por toda la nación. También el gabinete seleccionado por éste ha dado la sensación de que Cuba ha entrado en una etapa de pronta recuperación en todos los órdenes, dentro de un régimen de libertad y honestidad. Ahora la consigna es reconstruir lo que la dictadura destruyó. Para ello es imprescindible prestar sincero apoyo al gobierno que acaba de constituirse. La noche ha quedado atrás. Una aurora nueva alumbrará la Patria. Laboremos todos para que los muros no habidos, nuevos muros, para que los dolientes de este largo calvario encuentren consuelo, para que los vencedores y el pueblo todo recojan la única cosecha a que aspiran: la fundación de una República Martiana “con todos y para el bien de todos”.

ASI HUYERON LOS PRESOS...

(Continuación)

Quedaron, pues, en el Penal, un medio de aquel ambiente de desolación, humo y pesar, el “Capitán de la nave que quiso ser el último en abandonarla”, teniente coronel Pérez Clausell, los cinco reclusos que se negaron a huir y los centenares mencionados anteriormente.

Desde lo alto, llegaban a la cima del Principio, los gritos de júbilo del pueblo cubano celebrando la caída del tirano, y como un eco los últimos vivas de los presos que horas antes habían dejado, quizá por lo menos para presentar al ré-

DRAMA DE CUBA...

(Continuación)

naza de que serían implacables si la acción opositorista se dirigía contra ellos, y esto justamente fue lo que en la Moneda se hizo. Dicho por radio el discurso que el general Batista pronunció en el campamento de Columbia pocos días después, explicando y condenando los hechos, fue coreado de audibles exhortaciones a la “leña” por los oficiales y soldados que le rodeaban. El régimen tomó un carácter más militarizado que nunca. Suspendió las garantías, censuró la prensa, las detenciones y registros se multiplicaron. Las cárceles estaban llenas.

Pero el ejemplo del Moneda no tardó mucho en verse imitado. También el cuartel del Ejército en Matanzas fue asaltado algunos meses después por civiles jóvenes, movilizados en camiones. La guarnición estaba al parecer sobre aviso y los recibió a tiros. Otro montón de cadáveres de jóvenes ciudadanos —esta vez no pereció ningún soldado— fue el saldo terrible de la nueva intenciona, organizada, según se dijo, por elementos adictos al ex-presidente Prio.

Vanos intentos de normalización

Era evidente que el sesgo de las circunstancias no podía sino conducir a una cerrazón absoluta de la dictadura, semejante a la de Trujillo o Santo Domingo o la de Somoza en Nicaragua y Rojas Pizilla en Colombia. Ahora bien: Batista no se inclinaba a extremar situaciones más que cuando se ve forzado a ello. Ya se ha dicho que su gusto hubiera sido lograr una aceptación democrática para su usurpación del poder. Hombre de origen humilde, ha vivido siempre ávido de una popularidad que le ha sido negada por las circunstancias políticas en que se a visto envuelto, por lo insalvable de su propia ambición de dinero y poder y por los procedimientos de que ha valido valerse para satisfacerla. De ahí las alternativas de rigor y deferencia al juicio público, de legalidad y de arbitrariedad que han caracterizado siempre su obra de gobierno, distinguiéndolo del técnico y sólido despotismo de otros dictadores hispanoamericanos.

La rescaca de los sucesos del Moneda y de Matanzas trajo a la larga una demanda pública de paz y de normalidad. Insistentemente se pidió el restablecimiento de las garantías y la amnistía política. Batista cedió, en la esperanza de poder terminar con algún sosiego su espurio “mandato”. Pero sus compromisos políticos y los intereses y actitudes formados al amparo de la situación de fuerza por él mismo, le impidieron abrir de masiado la mano. Por otra parte, el enemigo ya se había en el país era muy hondo: en Cuba todo se perdona a un gobernante menos el derramamiento de sangre.

Para aliviar la tensión y procurar la solidaridad de las oposiciones todavía divididas, surgió la gestión de la Sociedad de Amigos de la República, entidad cívica que quien este escribe había fundado en tiempos de Prio. Presidiala ahora uno de los próceres que aún quedaban como reliquias de la lucha por la Independencia, el ex-coronel del Ejército Libertador y republicano ilustre, Dr. Cosme de la Torre. La Sociedad de Amigos de la República —o la S.A.R., como por sus siglas se la llegó a designar corrientemente— logró concertar a los grupos de la Oposición por lo menos para presentar al ré-

gimen un cuerpo común de demandas encaminadas a desear perspectivas electorales. El Gobierno accedió a entablar con las delegaciones de la S.A.R. y de los partidos lo que se llamó el “diálogo cívico”. Pero las discusiones apenas pasaron de un encuentro oratorio inicial. La Oposición demandaba, como paso ineludible para la pacificación y la consulta electoral, la renuncia de Batista y la constitución de un gobierno “neutral” que convocase a elecciones más o menos inmediatas. Batista y los partidos de gobierno se negaron. La noble gestión de la S.A.R. fracasó, no obstante ser evidente que solo una drástica rectificación como la propuesta por ella podía devolverle la paz al país.

El Gobierno y la opinión

Ante ese fracaso, se renovaron los brotes de violencia y de actividad conspirativa. Frustrados también algunos intentos de coordinación revolucionaria hechos en México, a los cuales se habían unido representantes del estudiantado universitario habanero, la conspiración en el exterior contra Batista pasó notoriamente a manos del ex-presidente Prio, establecido ahora en Miami. Apartado de esos núcleos, Fidel Castro daba señales de llevar adelante por su cuenta nuevos proyectos insurreccionales organizados en México, adonde se había trasladado a raíz de la amnistía. En Cuba, buena parte de la juventud había engrosado sus huestes clandestinas. Siguiéronse descubriendo en la Isla depósitos de armas. Tales descubrimientos eran a veces producto de filtraciones e indiscreciones; otras, de la delación pasiva pagada: las más, de confesiones extraídas por la tortura política. La desesperación de los grupos revolucionarios era cada vez mayor.

Excitaba aún más la apatía de ciertas zonas de la opinión pública. En las capas populares no políticas, la repudiación del régimen era visible, pero inerte, desconfiada de unas oposiciones que no acababan de concertarse. Otro tanto podía decirse de la clase media inferior, intensamente burocratizada o dependiente, por modo más o menos indirecto de los poderes públicos, y de las esferas próximas a ellos. La masa obrera, aunque emocionalmente hostil al Gobierno, no podía o no hallaba incentivos para darle a ese sentimiento una polarización política. Los sindicatos habían caído desde hacia tiempo bajo la férula de un ex-partidario de Prio, ex-catalán, ex-obrero y ex-trotskista, que a raíz del 10 de marzo se había pasado con armas y baules al nuevo régimen, garantizándole a Batista la “disciplina” de los trabajadores organizados. El cambio de no pocos privilegios clasistas algunos de ellos contrarios al interés de la producción nacional. En fin: la clase profesional y otras minorías afines, si bien condenaban manifiestamente el 10 de marzo y sus consecuencias, se mantenían en su tradicional y lamentable absentismo respecto de la cosa pública, representando los tipos más mercenarios de la clase llamada superior apoyaban, como suelen, el Poder constituido, so pretexto de hacer valer el “principio de autoridad” tan fácil de confundir, desde ciertos puntos de vista, con la fuente de mérito y aprovechamiento.

Bajo el nuevo gobierno del general Batista, esa fuente no resultaba menos pródiga que bajo otros gobiernos anteriores. La venalidad administrativa se mostraba tan rampante como siempre. Incalcul-

8-208

Señora, guarde las pinzas!

por la Sra. Zenaida Prado
Especialista y Directora del
Sistema Gregory

Comprendemos que algo hay que hacer con esos vellos faciales, tan poco femeninos, cuya presencia resulta desastrosa aún en el más bello de los rostros.

Pero por favor... olvidese de las pinzas! El extirparse los vellos superfluos con pinzas no sólo resulta doloroso, sino que se pierde el tiempo ya que el vello vuelve a salir en poco tiempo. Y esto, aun- que usted no lo haya pensado, agrava su problema de los vellos superfluos. Las autoridades médicas aseguran que el extirparse los vellos con pinzas trae aparejado dos efectos desastrosos:

1. Tiende a estimular el crecimiento de los vellos que rodean al que usted extirpó con las malditas pinzas!
2. Tiende a provocar que el próximo vello que crezca en ese folículo sea más grueso, largo y negro!

Los otros métodos —ya anticuados— de afeitarse, decolorarse o usar depilatorios corrientes, no son mejores! Son métodos que sólo detienen el crecimiento del vello superfluo por un rato y con frecuencia irritan.

Usted tiene un problema, pero gracias a la ciencia del Siglo XX nosotros tenemos la respuesta.

Eliminación Permanente. Nuestro Sistema es el más rápido y por eso cuesta menos que ningún otro. Eliminamos más de 2,000 vellos en una hora. Usted visita nuestra consulta y sale con el tratamiento realizado para no tener que volver más.

Económico. La eliminación permanente de 500 vellos cuesta lo que usted podría pagar por un par de tubos de depilatorios corrientes, y con la particularidad que esos 500 vellos desaparecen para siempre,



que no es lo mismo que disimularlos por un corto tiempo.

El Sistema GREGORY es tan seguro, que los médicos de todo el mundo no vacilan en recomendar este método de electro-coagulación para la eliminación permanente de vellos superfluos.

Tratamiento Indoloro. El Sistema GREGORY para la eliminación permanente del vello superfluo es tan cómodo que muchas mujeres logran conciliar el sueño placidamente durante el tratamiento. Sólo se experimenta una ligera sensación cada vez que un vello es extirpado para toda la vida.

No abrigue dudas ni temores. Nuestro Sistema es completamente indoloro e inofensivo y además usted puede confiar a plenitud en su absoluta seguridad. No vacile más, quítese esos vellos que tanto afean su agraciado rostro, no lo deje para mañana. Visítenos para un tratamiento de demostración completamente gratis y eliminaremos algunos de los vellos que más le atormentan... porque sabemos que no dormirá tranquila hasta que desaparezcan.

Visítanos y Convéncenos. Diariamente de 10 a.m. a 7:30 p.m. Sábados de 10 a.m. a 3 p.m. Edificio Orientalístico, Dpto. 1412, entre 21 y 23, Vedado, Habana.

EN PUERTO RICO: DE DIEGO
309, APTO. 10, SANTURCE.

lables fortunas se hacían al amparo del Poder. Facilitaba todavía más ese aprovechamiento una ola de prosperidad extraordinaria, determinada por el precio del azúcar. Batista la aprovechaba —y la sigue aprovechando, pues todo lo expuesto representa condiciones que aún perduran— para impulsar no sin gastos suculentos, un programa espectacular de obras públicas. A su servicio puso el Ranco Nacional las reservas acumuladas de oro y divisas, bajo la tesis de que las inversiones reproductivas de esas reservas compensarían a la larga la utilización del crédito público.

Lo malo es que las obras casi nunca han sido de carácter reproductivo. A cambio de ganancias de indudable utilidad general —carreteras, fomento de nuevas industrias viables— se han multiplicado las de mera ornamentación, características de todas las dictaduras latinoamericanas (que alguien llamó “de cemento armado”) y también las de simple favor a contratistas e industriales influyentes. No pocos de esos caudales públicos se han invertido en el financiamiento total o parcial de hoteles, como parte de una campaña de atracción del

turismo que ha incluido concesiones de juego en gran escala, con tahures importados de la mejor ley “gangsteril” americana— todo ello muy consonante con la indulgencia que el juego y otros vicios afines han disfrutado últimamente, en las demás zonas de la sociedad cubana, por modo más escandaloso que nunca.

Por lo demás, ninguno de los problemas básicos que la nación tiene pendientes ha sido resuelto. No lo ha sido el educativo, el de la insuficiencia de caminos, hospitales y suministros de agua a las poblaciones del interior, el de la estabilidad burocrática, el agrario en sus varios aspectos, el de modulación demográfica por la inmigración, el del monadismo y desempleo de trabajadores, etc. En cambio, ha prosperado la cloaca de la Lotería oficial, y la corrupción administrativa nunca fue mayor. El militarismo, creado por el primer golpe de Batista en 1933, resurgió ominosamente el 10 de marzo. Batista no ha logrado, pues, justificar tampoco con su obra de gobierno los enormes quebrantos políticos que con su segundo golpe ha ocasionado al país. Sin respaldo popular (continúa en la página 168)



En la parte superior de esta casa, ubicada en 70 y 23, en el Reparto Almendares, se hicieron fuertes dos hombres de acción del derrocado régimen. Horas después eran muertos.



Fuerzas de la milicia del 26 de Julio rodearon la casa. El tiroteo fue nutrido e intenso, prolongándose desde las dos hasta las siete de la tarde del sábado. Al finalizar el combate el saldo era de cuatro muertos: dos de los atacantes y los dos porristas acorralados.

El cadáver de uno de los porristas muertos es extraído de la casa donde se había hecho fuerte en el Reparto Almendares. El hombre no fue identificado.



MAS GRAFICAS DE LA CAPITAL

FOTOS:
MIRALLES-ZAYAS



Hombres del anterior régimen son acorralados en un reparto de la capital. Los milicianos del M-26-7 se aprestan a tomar posiciones ante la mirada curiosa del numeroso público.



Uno de los arriesgados integrantes de las milicias del M-26-7 en la capital, realiza un peligroso ascenso, tratando de desalojar a elementos batistianos que se habían hecho fuertes en esta casa. Poco antes ocho milicianos habían sido ametrallados al asomarse a la misma ventana.



Uno de los combatientes de la columna "Ángel Alameiras", del comandante Diego, introduce la boca de su ametralladora por la ventana de una casa donde se supone pueden refugiarse hombres de la derrocada tiranía.



Milicias del 26 de Julio patrullan la Avenida de Rancho Boyeros registrando los automóviles y solicitando contraseñas. Esta foto corresponde a la milicia destacada en la COCO.



Esta foto corresponde a los primeros "chivatos" del derrocado régimen capturados por las fuerzas rebeldes del comandante Diego. Aquí aparecen en uno de los locales de la Ciudad Deportiva.



Otro aspecto de los detenidos en la Ciudad Deportiva acusados de ser confidentes del anterior gobierno del general Batista.

Milicianos del M-26-7 en La Habana y fuerzas del comandante Diego toman posiciones en los alrededores de la Ciudad Deportiva, donde se instaló la base de la columna "Ángel Alameiras", que fue la primera en entrar en la capital.





En la Ciudad Deportiva donde se instaló el campamento del comandante Diego se producen escenas de intenso júbilo entre los combatientes de la misma y las milicias habaneras. La de la derecha es una ex-profesora de inglés que marchó a la zona de Madruga para incorporarse a la columna "Angel Almejeiras".



La disciplina es estricta en la Ciudad Deportiva. La identificación resulta rigurosa para poder entrar en la Comandancia, instalada en el piso superior del Coliseo.



El comandante Diego, a cargo de las milicias habaneras, escucha un informe que le rinde su segundo Echemendia. Ambos nombres, Diego y Echemendia son seudónimos de guerra.



En las oficinas de la Comandancia del Regimiento "Angel Almejeiras", el primero que entró en la capital, cambian impresiones el comandante Diego, el Dr. Julio Duarte, Ulises Carbó y Mario Rivadulla.

En la cafetería de la Ciudad Deportiva, milicianos y combatientes de la Sierra, realizan la primera comida fuerte en muchos días. Al centro uno de ellos muestra las pobladas barbas que constituyen ya todo un símbolo del M-26-7.



Esta foto es todo un símbolo. Corresponde a uno de los tantos torturados por los cuerpos represivos del régimen. Obsérvense las marcas que muestra en la espalda.



Este es el comandante Diego, a cuyo cargo está la columna "Angel Almejeiras", en los momentos en que se comunicaba telefónicamente con el comandante Ernesto "Ché" Guevara, instalado ya en La Cabaña.

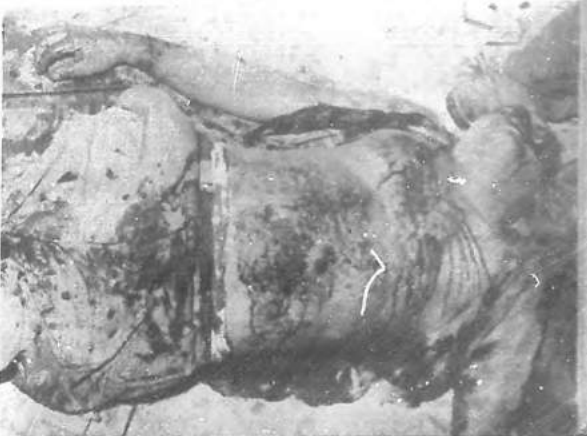


A la entrada de la Ciudad Deportiva numerosas personas se apilan tratando de ver a sus familiares. Hombres del M-26-7 cuidan el orden, que en todo momento resulta estricto.



Otro aspecto de las fuerzas rebeldes acampadas en la Ciudad Deportiva.

Otro de los hombres del anterior gobierno que hizo resistencia a las fuerzas rebeldes que lo habían acorralado.



CERCA PAGE

Primera Cerca de Alambre

en América—desde 1883

Fijese por qué la Cerca PAGE es la INDICADA para Ud.



ESCRIBA solicitando este práctico folleto repleto de valiosos informes para que pueda elegir la cerca que mejor se adapte a sus requisitos. Pida a Batista y Méndez, S. L. el folleto DH-26.

Cuando Ud. necesita una cerca, le será más provechoso conocer la amplia selección de materiales y piezas originales de fábrica que suministra PAGE. Ud. puede elegir su cerca en 8 alturas diferentes—en 4 metales tejidos—en 6 estilos de puertas. Todas estas ventajas y muchas más vienen, escritas, en el folleto que le ofrecemos aquí.

Además le brinda informes completos sobre la erección de las cercas Page para que Ud. pueda gozar de máxima satisfacción, servicio que le ofrece Batista y Méndez, S. L., firma de sólido prestigio radicada en el territorio nacional que conoce las condiciones de su vecindad.

GRATIS—A solicitud nuestra representante le dará valiosos informes sobre los requisitos de su cerca y su costo aproximado... sin obligación alguna de su parte. Llámelo por teléfono hoy mismo.

CERCAS PAGE

BATISTA Y MENDEZ, S. L.

Aguirre No. 556, Dptos. 4 y 5, Habana. Teléfonos: A-4472, W-7577

UN PRODUCTO DE LA DIVISION DE ACERO Y ALAMBRE PAGE DE LA AMERICAN CHAIN & CABLE COMPANY, INC.

EL DRAMA DE CUBA...

(Continuación)

lar alguno de índole espontánea, sin más beneplácito que el de su clientela político-burocrática y la minoría mercenaria de capitalistas y líderes obreros sindicales, el régimen ha sido y sigue siendo esencialmente castrense. Su fuerza es puramente física y descansa en las bayonetas.

Frente a la indiferencia conformista de los sectores beneficiados y la apatía de las zonas de suyo tímida o desilusionadas de la opinión pública, el resentimiento, por toda la sangre vertida y por la que

se continuaba vertiendo con la represión creciente, siguió haciendo su obra. En las grandes mayorías populares más o menos adscritas a los partidos de oposición y en los planos de la clase media más sensibilizada para las cuestiones públicas, la aversión al régimen se hacía cada vez más densa y ardiente.

Aetitud de las fuerzas armadas

Esto nos trae a la explicación de la adhesión de tales institutos a Batista. Esa explicación no se ha de simplificar demasiado. En buena parte, el apoyo de las fuerzas armadas al General responde, desde luego, a motivos usuales: el espíritu de casta, más o menos larvado siempre en los ejércitos pagados; la prevención de todos los cuerpos militares a favor del orden a todo trance; el soborno directo o indirecto de los altos jefes. Pero en el caso de Cuba, y en el de Batista en particular, operan además otros coeficientes.

El Ejército cubano, ejército pagado, recluta mayormente su tropa entre el campesinado. Los soldados no comparten la sensibilidad cívica de las ciudades, sino la suspicacia y el cerrado espíritu conservador de los campos. Los servicios internos castrenses apenas logran superar la ignorancia—ni, en todo caso, la escasa preparación cívica—de los reclutas. Por otra parte, si hasta la época de Machado, inclusive, los oficiales por lo general procedían de las clases señoriales cubanas, cuando no, los más viejos, del Ejército Libertador, y a los soldados mal instalados por lo común, se les trataba sin mayores contemplaciones, tras su primer golpe militar en 1933 Batista cambió radicalmente esas condiciones castrenses. La oficialidad, en su mayor parte, fue improvisada desde el nivel sargenteril, al cual el propio Batista pertenecía. Aunque más tarde funcionaron de nuevo las escuelas de cadetes, quedó imbuida en los soldados la confianza de que se podía depender de las filas a la admiración de Batista, cuya biografía tiene dedicada buena parte de su biblioteca; en principio al menos, también sus soldados llevan en la mochila el bastón de mariscal. Con el episodio sep-

tembrino, cambió el modo de vida de la tropa, que se vio rodeada de comodidades y halagos y dotada de espléndidas instalaciones. En Batista ven, pues, los soldados no sólo al jefe que por su esfuerzo se elevó de las filas, sino también al que —para usar la frase de él mismo— "hizo del soldado un hombre". Más que admirar al general, las tropas le profesan una adhesión fanática.

Añádase que el jefe a quien sus políticos civiles no tienen empuño en llamar "líder natural" del Ejército —como si fuese "natural" que una institución semejante tenga líderes tales— sabe también hablar el lenguaje del patriotismo primario. El golpe del 10 de marzo, como antes el del 4 de septiembre, no se hizo sólo con arengas clásicas —aunque las promesas de ese tipo abundaron, acompañadas de aumentos de pago— sino también con invocaciones de "ideales revolucionarios" y "necesidades de la salud pública". Después del 4 de septiembre de 1933, uno de sus principales factores, el ex-sargento y luego comandante Pablo Rodríguez, se separó del movimiento que consideró traicionado. Después del 10 de marzo, uno de los oficiales que más contribuyeron al golpe —García Tuñón— adoptó igual actitud por las mismas razones. Huelga decir que ambos cayeron en desgracia.

A otros oficiales de sensibilidad y cultura tampoco ha logrado la dialéctica batistiana ocultarles los aprovechamientos a que el régimen da lugar, ni los gravísimos trastornos que ha ocasionado a la nación. Así se explica la conspiración militar que, dirigida por uno de los mejores oficiales de carrera del Ejército, el coronel Barquín, estuvo a punto de resolver en 1956, la situación creada el 10 de marzo. Debelada la conjura, Barquín y un número considerable de oficiales que le secundaron fueron juzgados sumariamente y reducidos a prisión, donde todavía se hallan.

Anticipando nuestro relato añadamos que a mediados del pasado año otra conspiración, esta vez de origen civil "auténtico", pero con fuertes estridencias en los institutos armados, particularmente en la Marina de Guerra, abortó en el sangriento episodio de Cienfuegos, donde la guarnición de la base naval se sublevó, asistida desde fuera por elementos civiles. La sublevación era parte de un movimiento que había de abarcar otras guarniciones en el resto de la Isla. Un cambio de consignas a última hora, cambio que no llegó a tiempo al conocimiento de los conjurados de Cienfuegos, frustró el movimiento y determinó un verdadero holocausto en aquella población de la costa meridional cubana. Tomada ya la población por los rebeldes, tropas de La Habana y de otras guarniciones más próximas la invadieron, a la vez que era bombardeada por aviones enviados desde la capital. Dice que algunos de los aviadores dejaron caer sus bombas en aguas de la bahía. Aún no se sabe a ciencia cierta cuántos marinos, soldados, civiles murieron en la sangrienta jornada. La investigación posterior puso al descubierto la participación de algunos jefes de la Marina, hoy en prisión.

Estos episodios revelaron hasta qué punto existían grietas profundas en las fuerzas armadas, de cuya "unión monolítica" Batista se jactaba. Las purgas subsiguientes debían haber remediado mucho esa situación para el régimen; pero no.

(Continúa en la página 172)

ciudad náutica anacaona



La CIUDAD NAUTICA ANACAONA en ISLA DE PINOS, está situada en la costa Oeste, frente a la Bahía de Sagunera y próxima a la Playa Roja. La zona de canales tiene una extensión mayor que las principales de la Florida, con 200 pies de ancho en el canal central y 10 pies de profundidad. Frente a la dársena está situada una zona comercial marina adaptable a estaciones de servicio, tiendas de efectos náuticos, restaurant, cafetería etc. En otros recodos de los canales habrá otra zona comercial náutica y otra industrial, con astilleros para arreglar o construir embarcaciones.

COMPANIA DE VENTAS ANACAONA S.A.

Tomás E. Diego, Presidente

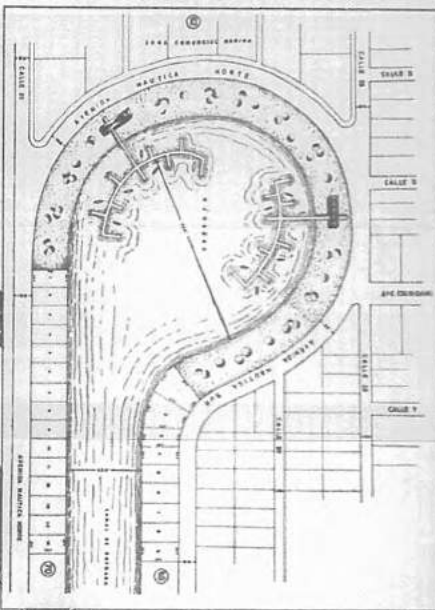
CUBA No. 60 - TELFS. 8-0738 - 8-3055

En ISLA DE PINOS - C. M. de Céspedes 37 - NUEVA GERONA.

muy siglo XXI



La dársena o "yacht-basin" de la Ciudad Náutica Anacaona está situada al final de los canales que ocupan una extensión de diez millas de terreno. Tendrá 700 pies de diámetro. Será un verdadero refugio en momentos de fuertes mareas.



La dársena de la Ciudad Náutica Anacaona tendrá muelles públicos y casas para botes: para uso exclusivo de los propietarios. Está rodeada por avenidas de 20 metros de ancho con gran espacio para áreas verdes, sombreadas por árboles.

Ahora es el momento

Ahora que pueda aprovechar los precios de apertura...

Ahora es el momento de adquirir un terreno a bajo precio.

Ahora es cuando usted debe y puede comprar.

Desde 60 centavos la vara
Hasta 100 meses para pagar

Facilidad para seleccionar en sus diversas secciones. Grandiosa Ciudad Deportiva para toda clase de sports. Parques de recreo en el interior de las supermanzanas. Aeropuerto y Zona Cívica para instituciones públicas. Zonas comerciales distribuidas adecuadamente. Zona industrial de carácter general junto al río.

¿SUFREN TODAS LAS MUJERES TANTO COMO YO?



¡Hoy en día, no! Usted no tiene por qué pagar un duro precio por el hecho de ser mujer. ¡Tanto las mujeres jóvenes como las maduras pueden librarse de los trastornos femeninos!

Hoy en día, la mayor parte de las mujeres no tienen por qué soportar los sufrimientos femeninos, ya ninguna edad! Ya sean jovencitas o abuelas! Unas y otras pueden librarse de gran parte de los trastornos de antaño. Esta es la promesa que le da el asombroso Compuesto Vegetal de Lydia F. Pinkham: ¡una promesa de maravilloso alivio para las mujeres durante toda la vida! ¡Esta combinación única de medicinas fue creada especialmente para la mujer! En las pruebas médicas con el Compuesto Vegetal de Pinkham, tres de cada cuatro mujeres jóvenes dejaron de

sufrir de los desesperantes cólicos mensuales, dolores de cabeza y espalda. Más adelante, durante el cambio de vida, los "rubores" disminuyeron y la irritabilidad se calmó.

Recuerde: por el mero hecho de ser mujer, ¡usted no tiene por qué sufrir de las miserias de antaño! Empezó hoy mismo a tomar Compuesto Vegetal de Pinkham. Cualquiera que sea su edad, ¡tómelo todos los días! ¡Es un pequeño precio a pagar por los beneficios que recibirá toda su vida.

(También viene en tabletas). P-5514



NOMBRES Y ROSTROS DEL 26 DE JULIO DE 1953

En la hora de mayor regocijo para la Revolución y para la nación cubana es justo recordar aspectos de la misma, nombres y rostros que han sido desconocidos u olvidados por los lectores de BOHEMIA, que es todo el pueblo de Cuba, porque los mismos fueron silenciados por las sucesivas censuras aplicadas a la prensa nacional por el régimen derrotado en la alborada de libertad del primero de año. A través de estas fotos y sus pies están registrados para la historia algunos de esos nombres y rostros, si no todos, sí los más importantes de los no publicados hasta el momento y que por ningún concepto deben quedar en el olvido.

Textos de MARTA ROJAS
Fotos de Panchito Cano y Archivo

Tres aguerridos combatientes de la libertad. Al centro el Comandante Almeida, hombre de confianza de Fidel Castro en la Sierra Maestra. Esta foto fue tomada en el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba cuando fue hecho prisionero a raíz de los sucesos del 26 de julio, entonces Almeida (El negro Almeida) era un simple soldado de la revolución. Sus epopéyicas acciones después del desembarco del Gramma en la costa sur oriental le han hecho realmente famoso. A su lado con la mano en el mentón Mestre Martínez veterano del Moncada y del Gramma, muerto en acción de guerra en la Sierra Maestra, al otro lado Montano que junto con Almeida y Mestre combatieron en el Moncada, sufrieron prisión en Isla de Pinos, vivieron en la clandestinidad, en el exilio y pelearon en la Sierra Maestra.

Otra de las víctimas de Chaviano el 26 de julio de 1953 fue el audaz fotógrafo de BOHEMIA Panchito Cano autor de las fotos publicadas en todos los periódicos de Cuba y el extranjero en relación con aquel tristemente histórico día para Santiago de Cuba. Panchito periodista y reportero gráfico de cuerpo entero burló ingeniosamente los registros ordenados por Chaviano entre los periodistas y fotógrafos para que no sacaran del campamento más información que la oficialmente autorizada e hizo llegar rápidamente a BOHEMIA los negativos de las fotos tomadas, con gran riesgo para su vida y la de sus familiares que residían en Santiago. Perseguido de cerca por los esbirros del SIR pudo escapar de Santiago y luego de la provincia de Oriente disfrazado en un ómnibus hacia La Habana. En la Capital también sufrió la persecución de Chaviano durante largos años, no pudiendo volver otra vez a Santiago de Cuba.



Este es Boris Luis Santa-Coloma otro de los Lugartenientes de Fidel Castro en la organización y la acción del Cuartel Moncada el 26 de julio del año 1953. Chaviano se ensañó en este joven valiente; fue el más torturado de todos ante la vista de sus compañeras doctora Melba Hernández y Haydee Santamaría con el fin de que delatara los nombres de todos los comprometidos en el movimiento en Santiago de Cuba y en La Habana. Boris Luis Santa-Coloma tenía los registros de las células revolucionarias y de las contribuciones, sus labios no se abrieron. Murió lentamente soportando las más crueles y oprobiosas torturas ante la desesperación y el pudor de dos mujeres.



Melba Hernández, con blusa blanca, y Haydee Santamaría, con un pañuelo en la cabeza fueron las dos primeras mujeres que tomaron parte en acciones del 26 de julio. Ambas se dirigieron a Santiago de Cuba en compañía de Fidel Castro para ayudar, como enfermeras en el ataque al Cuartel Moncada en 1953 y desde entonces han continuado la lucha hasta el día de la liberación. La doctora Melba Hernández, Abogada denunció en el juicio por los sucesos del Moncada que el doctor Fidel Castro iba a ser asesinado en la Cárcel de Boniato, cuando en la segunda vista del proceso las autoridades no lo presentaron. Juntas sufrieron prisión en Boniato y en la Cárcel de Mujeres de Guanajay, donde fue tomada esta foto. Su serenidad y valentía dejaron pasmados a los jueces, abogados, magistrados e inclusive a Chaviano y sus esbirros. Melba contrajo matrimonio más tarde con Jesús Montané Oropesa otro combatiente del Moncada y expedicionario del Gramma y Haydee con el doctor Armando Hart Dávalos.



El ex Primer Teniente del Ejército Jesús Yanez Pelletier a quien ordenó Chaviano diera muerte por envenenamiento al doctor Fidel Castro Ruz en la Cárcel de Boniato en Santiago de Cuba mientras se celebraba el juicio histórico de la Causa 37 por los sucesos del 26 de julio de 1953. El honorable oficial se negó rotundamente a cumplir la orden criminal de su superior manifestando que él no era un criminal. Tal actitud le ganó el aprecio de todos los presos políticos del penal de Boniato. Yanez Pelletier fue hecho prisionero en Santiago de Cuba y expulsado del Ejército. Desde esa fecha vivió en el exilio al hacérselo imposible la vida en Cuba hasta el día de la liberación que regresó a su Patria.



La familia Santamaría-Cuadrado. Este hogar ejemplo de abnegación y patriotismo dio a Cuba dos héroes y un mártir. El mártir, Abel Santamaría Cuadrado, de pie con espejuelos, fue Lugarteniente del doctor Fidel Castro en el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 y murió en las mazmorras del Regimiento 1 torturado vilmente por el sanguinario Chaviano después de haber sido hecho prisionero en el Hospital Saturnino Lora de aquella ciudad. A su lado, su hermana Haydee Santamaría que con la doctora Melba Hernández participó en la acción del 26 de julio como enfermera, le sigue su hermano Aldo Santamaría que siguió la huella de su hermano Abel ingresando en el movimiento, sufrió exilio, tortura y prisión sin que flaqueara su espíritu combativo. Hoy es una de las principales figuras del 26 de julio. A su lado su hermana Alma, sentados su padre y la gloriosa madre, Josefa Cuadrado con la menor de sus hijas.

El doctor Baudilio Castellanos, de traje completo, con tres encartados de la Causa 37. El doctor Baudilio Castellanos, profesor de la Universidad de Oriente como abogado de Oficio defendió a todos los combatientes del Cuartel Moncada que se declararon culpables, con excepción del doctor Fidel Castro Ruz que asumió su propia defensa. Por tan noble acción Baudilio Castellanos se vió obligado a vivir luego en la clandestinidad y después en el exilio. Se abrazó a la Causa del 26 de julio con fervor y ha sido uno de sus colaboradores más importantes en el exterior. En distintas oportunidades visitó la Sierra Maestra. El doctor Baudilio Castellanos, cuando todos creían que el doctor Fidel Castro había muerto luego de las informaciones de las agencias de noticias y la versión oficial, envió desde Santiago de Cuba una nota lacónica a BOHEMIA a través de Marta Rojas en la que decía: "No crean lo contrario, Fidel Castro está vivo", y firmaba B.



Ex-Lax le Ayuda a Usted a Recuperar su Regularidad Normal

ESTA NOCHE—Si necesita Ud. un laxante tome EX-LAX chocolateado... el más sabroso y suave laxante del mundo. Témoelo al acostarse. No le afectará el sueño.

POR LA MAÑANA—Disfrutará Ud. el movimiento más semejante a la acción natural que pueda darse. Sin incomodidad. Se sentirá Ud. bien de nuevo.

AL DIA SIGUIENTE—EX-LAX continúa ayudándole a Ud. a recuperar su regularidad normal. Muy raro sería que tuviera que volver a tomar EX-LAX a la noche siguiente.

EX-LAX EL CHOCOLATE LAXANTE

MAS GENTE USA EX-LAX QUE NINGUN OTRO LAXANTE



Viene en tamaños de 2, 6, 18 tabletas 10¢ - 20¢ - 45¢

EL DRAMA DE CUBA...

(Continuación)

es dudoso que todavía queden en los institutos armados elementos sensibles al dolor y la opresión que, por medio de la fuerza pública, se le está infligiendo al pueblo de Cuba. La experiencia de los dos golpes militares de Batista ha difundido mucho la convicción—significativamente compartida por las juventudes cubanas hoy en lucha—de que las libertades del país no estarán seguras mientras no se sustituya total o parcialmente el Ejército profesional—que le cuesta millones anuales a la nación, a cambio de muy escasos servicios—por un ejército a base de servicio militar obligatorio. Tal es por cierto, una de las demandas del movimiento "26 de Julio".

Terrorismo y guerra civil

De la desesperación por un lado, ante las actitudes civiles de apatía a que antes nos referíamos, y, por otro, ante esos fracasos de los intentos de rectificación por los propios militares, se ha alimentado mucho el terrorismo civil como medio de lucha, al igual que ocurría bajo la tiranía de Machado, muchos de cuyos más destacados sustentadores están hoy de nuevo en el Poder.

El jefe militar de un organismo represivo cayó una noche abatido a balazos en un cabaret de La Habana. A esa agresión contestó la fuerza pública con aún más torpe violencia. Un pelotón de policías asaltó la Legación de Haití, donde dijeron haber obtenido asilo los autores de aquel atentado. Recibidos los primeros balazos, cayó muerto el jefe de la policía de La Habana, que mandaba las fuerzas. Estas allanaron la Legación y mataron a los ocho jóvenes cubanos re-

fugiados en ella, quienes, según se afirma, nada habían tenido que ver con el atentado inicial. El grave incidente tuvo las naturales repercusiones diplomáticas, pronto anuladas por la irregularidad misma del asilo concedido a hombres armados. Meses más tarde, un líder estudiantil y dos compañeros de lucha a quienes se perseguía por el mismo atentado, fueron sorprendidos y muertos por la policía en una casa de La Habana.

Incontables sucesos de este tipo mantuvieron en vilo el ánimo público. Menudeaban las bombas, a veces con resultados cruentos para víctimas inocentes. La persecución de los terroristas—invariably acusados de "pistoleros o de comunistas" para consumo de la opinión doméstica y la extranjera—se desenlazaba casi siempre con nuevas muertes y torturas. Las "ejecuciones" sobre el terreno, a mano de la fuerza pública o de los sicarios especiales del régimen, impedieron que rebosaran las cárceles. Con frecuencia los cadáveres aparecían en la vía pública acompañados de bombas y otras armas. Las embajadas y legaciones estaban llenas de refugiados. Lo que virtualmente existía ya en Cuba era un estado de guerra civil espasmódica.

Entretanto, la provincia de Oriente, y en particular la ciudad de Santiago de Cuba, libraba su propia lucha aún más intensa que la de La Habana, en cuyo cosmo-politismo todo se diluía un poco. Mucha sangre de estudiantes y de gente humilde se había derramado ya en la ciudad que había sido escenario del episodio del Moncada. Al amparo de la mayor distancia de los grandes centros de información y de observación, un jefe militar, y un jefe de policía implacables tenían a la población bajo

el terror. Conmitidos suyos en otras poblaciones orientales los emulaban. Por añadidura, los aprovechamientos lucrativos de todo género, accesorios a esos abusos de poder, resultaban no menos escandalosos. Cuando elementos "neutrales" de las clases más representativas de Santiago de Cuba demandaron la remoción de alguno de esos jefes, de notoria brutalidad y sadismo, Batista lo substituyó por otro más benigno, partidario de los procedimientos "diplomáticos... hacia la juventud estudiantil en rebeldía. El nuevo jefe, sin embargo, duró poco en el cargo, y su predecesor no tardaría en verse repuesto.

Las circunstancias en aquella provincia se agravaron. En diciembre de 1956, Fidel Castro, que desde México había venido dejando entender su propósito de invadir la Isla, desembarcó, en efecto, por la costa meridional de aquel extremo de Cuba, con ochenta compañeros del movimiento "26 de Julio" por él fundado. Alertadas casualmente las fuerzas costeras de vigilancia, casi destruyeron la pequeña expedición del "Gramma" a punto de tocar tierra. Muchos de los expedicionarios murieron bombardeados o ahogados. Castro, sin embargo, logró internarse con un puñado de sus hombres en las frías alturas de la Sierra Maestra.

Acercantadas allí poco a poco sus fuerzas con voluntarios de toda la Isla, que se las arreglaban para burlar misteriosamente la vigilancia del Ejército, pronto las guerrillas de Castro se hicieron sentir, atacando puestos militares y librando refriegas con destacamentos aislados. La renovada audacia del "Héroe del Moncada" reverdecía su popularidad, ganando para su empeño extraordinaria resonancia pública. El cerco de Batista no logró impedir que se le siguiesen sumando a Castro elementos jóvenes, ni que—más tarde, cuando la resonancia se extendió también al extranjero—reporteros americanos (alguno de ellos de tanta ejemplaridad como Herbert Matthews, del New York Times) le entrevistasen en la misma Sierra. El Gobierno, por supuesto, denunció la entrevista como una falsedad, sólo para verse enseguida desmentido hasta con fotografías por el gran diario neoyorquino. Ante lo cual optó por declarar a Castro y los suyos "comunistas" y fugitivos de la justicia común.

Entretanto el "autenticismo" revolucionario se movía desde Miami y operaba en La Habana. A mediados de 1957, un suceso sensacional repercutía por el mundo entero. Casi a cuerpo limpio, un grupo de hombres había asaltado en pleno día la mansión presidencial, sorprendiendo y diezmado a la guardia de ella. De milagro—el milagro de unas granadas de mano que no estallaron—, pudo Batista salvar la vida. En medio de un intenso fuego que se extendió a las cercanías, casi todos los asaltantes incluyendo a su jefe, el abogado Menelao Mora, quedaron sobre el terreno. Rara vez, en la turbulenta historia de las revoluciones latinoamericanas, se había registrado un acto de valor y de temeridad semejante. Al mismo tiempo que se producía el asalto, un grupo de estudiantes universitarios ocupaba una estación de radio y anunciaba la muerte de Batista y la caída del régimen. A salir de esa proclamación prematura, sayo muerto por la fuerza pública el presidente de la Federación Estu-

diantil Universitaria José Antonio Echevarría.

La revancha del Gobierno fue terrible. Esa noche, fuerzas policíacas buscaron afanosamente a los líderes más sobresalientes de la Oposición que aún se hallaban en Cuba. Ni los más pacifistas de ellos se libraron de registros domiciliarios implacables. De la suerte que hubieran corrido de haber sido hallados, dio idea el hecho de que al día siguiente apareció golpeado y muerto, en un parque suburbano de la capital, el doctor Pelayo Cuervo, presidente a la sazón del Partido del Pueblo Cubano, exministro y ex-senador de la República y una de las figuras más vigorosas frente al régimen. Otras represalias de menor significación, pero no menos salvajes, siguieron. Para cohesionarse a sí mismo con un simulacro de adhesión y de protesta pública, Batista se organizó un desfile palaciego de personas de relieve, pertenecientes las más a las llamadas "fuerzas vivas", y en su mayoría coaccionadas al efecto. Ni que decir tiene que las garantías volvieron a suspenderse.

Ante el cuadro pavoroso del país, el llamado Bloque de Prensa primero, y las instituciones cívicas y religiosas concertadas más tarde, se movilizaron para pedir un alto en aquella orgía de sangre. El primero representaba, desde luego, a casi todos los periódicos importantes de Cuba, amordazados una y otra vez por la censura, pero respaldados siempre en alguna medida por la Sociedad Interamericana de Prensa, que tan laudables campañas ha librado contra el torvo oscurantismo de las dictaduras hispanoamericanas. Las "instituciones cívicas" eran organizaciones de ciudadanos ajenos a la política pero interesados en el fomento de sus respectivas localidades por toda la Isla. A la demanda que alzaron ante el Gobierno se unieron las más prestigiosas instituciones de cultura y algunas de acción religiosa laica. Estos esfuerzos resultaron totalmente inútiles.

No es de extrañar que semejantes actitudes oficiales acuaran nuevos esfuerzos de la Oposición insurreccional. Una expedición al parecer de elementos prístas, desembarcada el año pasado en costa norte de la provincia oriental, fue sorprendida y diezmada, habiendo perecido algunos de los supervivientes después de haberse entregado bajo promesa de que se les respetaría la vida. En Holguín, el jefe del distrito militar colgó o fusiló a una veintena de hombres en una sola noche. Meses después, sorprendido él mismo, pagó con su vida. Acusados de ser autores de este atentado, numerosos prisioneros fueron víctimas en los últimos meses de la aplicación de la infame "ley de fuga". Mientras Fidel Castro y sus seguidores—que se hacen ascender a un millar de hombres—campesin en las montañas, bajando de vez en cuando a batirse con el Ejército en las poblaciones y a realizar actos de sabotaje, Santiago de Cuba es un hervidero de resistencia cívica, a la que se dice no ser ajenos muchos de los elementos más respetados de aquella sociedad.

Por la naturaleza misma de las cosas, el movimiento "26 de Julio", que Castro capitanea, tiene inevitablemente mucho de indefinido en el orden ideológico. Tácticamente, se sumó hace unos meses a una integración de los sectores insurreccionales efectuada en Miami y de la cual después se ha apartado, planteando sus propias de-



"Yo también cocino con ELECTRICIDAD por sólo 20 centavos diarios".

Así afirma la Sra. Berta Martínez de Fleites, vecina de Ramón Sánchez esquina a Enrique Camejo, en Nueva Paz, Prov. de La Habana, quien nos escribe en esta forma:

"Es cierto lo que ustedes dicen, y yo puedo asegurarlo porque desde hace dos años tengo cocina eléctrica. Por eso puedo decirles que soy una de las miles de cubanas que ya disfrutan de las ventajas de cocinar con electricidad por sólo 20 centavos diarios.

Ahora cocino a la moderna, más limpio, rápido y seguro, y con la ayuda del horno eléctrico yo tengo fama de repostera."

Berta Martínez de Fleites

¡Sea usted también una de esas felices amas de casa! Instale una cocina eléctrica, que hoy se compra con iguales facilidades que un refrigerador, y disfrute de las ventajas de cocinar con electricidad.

UNA COCINA ELECTRICA ES:

ECONOMICA. 20 centavos diarios para 5 personas.

COMODA. Fáciles controles para distintas temperaturas.

SEGURA. Hasta un niño puede manejarla.

LIMPIA. Todo está siempre nuevo y reluciente.

RAPIDA. La temperatura deseada en 18 segundos.



Cia. Cubana de Electricidad

¡LA DECISIÓN ES SUYA!

El bienestar depende de un buen empleo y éste se obtiene con buena preparación... Seleccione AHORA su Curso por Correspondencia

Recorte y envíe este cupón hoy mismo

ESCUELAS INTERNACIONALES

DE LA AMÉRICA LATINA

Manzana de Gómez 201—Habana, Cuba—Teléfono M-9208

Depo. C-2019A

Sr. Director: Sirvase enviarme GRATIS Y SIN COMPROMISO, informes sobre el curso señalado con una X

- | | | | |
|---|---|--|---|
| <input type="checkbox"/> Inglés para Español (Con Disc 25 Gratos) | <input type="checkbox"/> Contabilidad Avanzada o Superior | <input type="checkbox"/> Arquitectura y Construcción (13 Esp.) | <input type="checkbox"/> Dibujo Mecánico, Lineal y Arquitectónico |
| <input type="checkbox"/> Ingeniería Mecánica (15 Especialidades) | <input type="checkbox"/> Curso Secretarial | <input type="checkbox"/> Mecánica del Automóvil | <input type="checkbox"/> Ing. Industrial |
| <input type="checkbox"/> Ing. Eléctrica (13 Esp.) | <input type="checkbox"/> Ing. Civil e Hidráulica (10 Esp.) | <input type="checkbox"/> Técnico en Motores Diesel | <input type="checkbox"/> Corte y Confección |
| <input type="checkbox"/> Técnico Electricista | <input type="checkbox"/> Topografía | <input type="checkbox"/> Ing. Química y Farmacia | <input type="checkbox"/> Textiles |
| <input type="checkbox"/> Comercio y Ventas | <input type="checkbox"/> Técnico en Radio y Televisión (Con Equipo de Práctica) | <input type="checkbox"/> Perito en Química Industrial | <input type="checkbox"/> Telegrafía y Telefonía |
| | | <input type="checkbox"/> Matemáticas | <input type="checkbox"/> Refrigeración |

Nombre	Dirección	Ciudad	Estado, Depto. o Provincia	País	Edad	Ocupación
--------	-----------	--------	----------------------------	------	------	-----------

mandas de carácter político. Estas incluyen, desde luego, la renuncia de Batista y la celebración de próximas elecciones bajo la presidencia provisional del ex-magistrado Manuel Urrutia, que presidió antes el juicio por los hechos del Moncada. En su pensamiento doctrinal, Castro dista mucho de ser "comunista", como afirma sistemáticamente el Gobierno. Al igual que casi todos los jóvenes de su generación, profesa un izquierdismo de signo democrático: sus manifestes no autorizan a pensar otra cosa. Se asegura, además, que es católico, y ciertamente no le faltan simpatías de elementos de la Iglesia, uno de cuyos sacerdotes actúa de capellán en sus fuerzas. Algunas de sus tesis son de matiz socialista, como la relativa a la nacionalización de los servicios públicos. Otras como la de la división de los latifundios y la distribución de la tierra entre quienes la cultivan, cualquiera que sea su pertenencia en relación con los intereses cubanos, representan justamente todo lo contrario del colectivismo. En rigor, el movimiento está demasiado embargado por su lucha —y tal vez demasiado limitado por la inexperience y la edad de quienes lo integran— para haber podido fraguar todavía un ideario. A la imputación de comunismo y a la prevención consiguiente de los elementos cubanos pertenecientes a las clases propietarias ha contribuido también el que Castro haya incluido últimamente entre sus procedimientos de lucha la quema de campos de caña, que tiene, sin embargo, un antecedente glorioso en la lucha de los "mamibres" contra España. Pero todo esto alarma inevitablemente, no sólo a los aludidos elementos cubanos, sino también a ciertas zonas de la opinión norteamericana, cuya actitud recelosa contrasta muy visiblemente, no obstante, con las simpatías de que disfruta el líder cubano en la prensa y en la opinión.

La actitud de los Estados Unidos

Lo cual nos trae a considerar brevemente la actitud oficial de ese país hacia el problema de Cuba. Tradicionalmente, Washington miró siempre con poca simpatía las revoluciones antiautoritarias de Hispanoamérica, por cuanto

han sido aspirar a la reivindicación de derechos populares ahogados por oligarquías económicas bienquistas del inversionismo yanqui. Particularmente se ha caracterizado por esa actitud el Partido Republicano. Frente a los gobiernos emanados de revoluciones triunfantes, la técnica diplomática de los Estados Unidos fue, por mucho tiempo, negar el reconocimiento hasta que dieran garantías de que la mutación de autoridad no había de afectar aquellos intereses. Washington ejerció así una especie de censura de los movimientos revolucionarios hispanoamericanos y de sus gobiernos. Esa tradición fue alterada considerablemente por el Presidente Roosevelt, del Partido Demócrata. Atendiendo a reiteradas demandas hispanoamericanas y a su propia filosofía "liberal", la política llamada del Buen Vecino respetó la libre determinación de los otros pueblos del hemisferio y estableció, tras algunos tanteos, la norma del reconocimiento de todo gobierno que asumiere el poder con visos de estabilidad. A esto se le llamó la política de "no intervención".

Su bien intencionado designio ha sido muchas veces desfigurado por los hechos. El más importante de éstos es la más reciente orientación de los Estados Unidos ante la situación mundial. Washington ve en las repúblicas latinoamericanas una extensión de su retaguardia en la lucha contra el comunismo. Esta concepción ha acabado por ahogar toda política casuista y específica hacia dichas repúblicas, por lo menos en un sentido de solidaridad con los intereses democráticos más genuinos de sus pueblos. Lo que a los Estados Unidos les interesa, por encima de todo, es asegurarse de que en esas repúblicas haya gobiernos "anticomunistas", por arbitrarios o abusivos que en otros sentidos sean. En todo caso, se piensa que si los propios pueblos no rectifican o cambian esos gobiernos, nada pueden hacer los Estados Unidos por ellos.

Ahora bien, otro hecho sobresaliente en nuestro tiempo es la facilidad con que, en los países sobre todo de escasa tradición institucional, el poder público puede ser secuestrado por quien tiene las armas, es decir, por los institutos ar-

mados. Frente a los ejércitos modernos, por pequeños que sean, organizados técnicamente y equipados de armas automáticas y aviones de bombardeo, los pueblos están prácticamente inermes e impotentes para reivindicar sus derechos cuando son conculcados. Las revoluciones "románticas" ya son poco viables, trátese de Hispanoamérica o de Hungría. Si a esto se añade que invocando sus leyes de "neutralidad" los Estados Unidos prohíben la exportación no oficial de armas a esos países y persiguen implacablemente a quienes la intentan, como está ocurriendo ahora mismo con el ex-Presidente Prío de Cuba, el resultado neto es una suerte de intervención negativa en los destinos de esos países. De hecho, el gobierno Republicano ha venido ayudando, queriendo, o no, a las dieciséis repúblicas hispanoamericanas más recientes, casi todas de factura militar. Así se explica el beneplácito diplomático dado a gobiernos como el de Trujillo en Santo Domingo, el de Somoza en Nicaragua, el del recién derrocado Pérez Jiménez en Venezuela, o el de Rojas Pinilla, que sufrió igual suerte, en Colombia.

Representante de ese criterio ante Batista fue el hasta hace poco embajador de los Estados Unidos en La Habana. Arthur Gardner. Con sus declaraciones, a menudo carentes del tacto más elemental, con sus zalamerías a los sectores mercantiles y a los conformistas de la "alta sociedad", en fin, con sus informes a Washington, dio apoyo inapreciable a Batista, no obstante serle evidente que su poder no sólo tenía origen espurio —cosa que al automatismo del reconocimiento no estorba—, sino que se veía repudiado por la inmensa mayoría del pueblo cubano y por sus instituciones y personalidades más respetables. Como menos pudo embajador —personaaje puramente "social"— haber adoptado una actitud de prudente reserva como muestra de respeto a esa opinión cubana conforme con el régimen.

Esta fue manifestamente la actitud que quiso asumir el embajador que últimamente le sucedió: Earl T. Smith. A poco de llegar a la Isla, hizo una visita, de por sí significativa, a Santiago de Cuba. La ciudad se hallaba en ese

momento estremecida y agitada por la muerte violenta de uno de los lugartenientes civiles de Fidel Castro. Mujeres de Santiago improvisaron una manifestación en las calles ante el Embajador. La policía las disolvió sin contemplaciones. Mr. Smith hizo a la prensa unas declaraciones, insólitas pero discretas, lamentando indirectamente el proceder policiaco. El canciller Dulles las respaldó en Washington al loar la intención "humana" de su embajador.

Indignose, en cambio, el gobierno cubano. Batista movilizó —según se dice— a destacados miembros de empresas norteamericanas establecidas en Cuba para que, en defensa de sus propios intereses, se trasladaran a los Estados Unidos e instaran en Washington a favor suyo y del régimen. Fuese o no así, lo cierto es que la actitud de Washington cambió. Acaso ha contribuido también a eso la campaña incendiaria de Fidel Castro contra los campos de caña, no pocos de los cuales pertenecen a compañías americanas, o sumistran caña a centrales de su propiedad. Posteriores y muy recientes declaraciones del embajador Smith se han limitado a expresar el deseo de los Estados Unidos de que en Cuba se efectúen elecciones que satisfagan al pueblo.

La perspectiva actual

Batista en efecto, ha convocado elecciones generales para el año actual, y hasta anticipó ya hace más de un mes, en noviembre, la fecha de ellas. Últimamente concedió la libertad de prensa y restableció, en toda la Isla menos en la provincia de Oriente, las demás garantías que llevaban casi seis meses suspendidas por tercera vez formalmente, aunque de hecho casi lo han estado siempre desde que ocupó el poder hace seis años. Los partidos del Poder —en realidad agrupaciones "de bolsillo", algunas de ellas esqueléticas ya, como el viejo Partido Liberal de Machado, otras sin tradición ni fisonomía propia de ningún género y arbitrariamente diferenciadas sólo a los efectos de simular un concurso electoral) han designado ya su candidato presidencial: un político joven, antiguo secretario del general Batista y hechu-

ra suya. La coalición así formada insiste en que se efectuarán elecciones a todo trance, aunque la mitad de la Isla esté ardiendo.

Hacen el juego a esa política electoralista la fracción "auténtica" de Grau —no obstante su experiencia de 1953— y otros dos grupos menores de la oposición que, más o menos sinceramente, estiman que las elecciones son la única salida del problema nacional. ¿Qué razones hay para que los demás grupos opositoristas, señaladamente el Ortodoxo, el "autenticismo" del ex-presidente Prío y, sobre todo, Fidel Castro y los suyos, se resistan a esa solución tan aparentemente legal y lógica?

Hay una alegación común a estos tres sectores: "No creen que las elecciones convocadas puedan ser de veras". Se fundan para ello en dos consideraciones. La primera, que, de hecho, Batista no ha creado el ambiente preeleccional adecuado. Sin libertades plenas para la movilización y la propaganda de los partidos, con centenares de ciudadanos en el exilio y otros tantos en las cárceles, sin garantías siquiera de forma en la mayor de las provincias, ¿cómo puede hablarse de una consulta electoral genuina? En este mismo pensamiento abundan muchos sectores no políticos del país. Hace unas semanas por la fecha en que esto se escribe, un numeroso concurso de las más prestigiosas corporaciones cubanas, profesionales, culturales, cívicas y hasta laicoreligiosas, han emitido un manifiesto declarando la inviabilidad y en todo caso la ineffectividad, de las pretendidas elecciones. A su juicio no podrían menos que ser una duplica de las de 1953, o algo todavía peor.

Conspiran en ese sentido circunstancias que pudieran llamar "de fondo". Batista ha montado un régimen castrense y político que da evidentes muestras de no hallarse dispuesto a aceptar su desplazamiento cualquiera que sean sus protestas verbales en contrario. El Ejército, sobre todo, parece descartar toda perspectiva de verse sometido a disciplina política de tipo constitucional con la posible elección de un presidente que le sea desafecto. Es más: hace sólo pocos meses, el general Batista llevó a cabo, mediante ley de "su" Congreso, una reforma interna, elevando de grado a los actuales generales del Ejército y creando un cargo de "generalísimo". Es pública convicción que Batista tiene el propósito de ocupar sin duda el poder cuando la presidencia en febrero del año próximo, fecha de entrega de sus poderes civiles. Qué fundamento real puede tener ese pronóstico, no puede, desde luego, asegurarse; pero el solo hecho de que sea verosímil y esté difundido, deja entrever hasta qué punto el pueblo cubano carece de fe en las elecciones anunciadas.

El problema político nacional está así encerrado en un círculo vicioso: no se cree en las elecciones porque no hay garantías en cuanto a su viabilidad o a su efectividad, y no hay garantías porque unas elecciones verdaderas serían la muerte de un régimen que aspira a perpetuarse, no ya por simple adhesión al poder, sino también por miedo a los rencores que él mismo ha acumulado.

En el caso de Fidel Castro y su Movimiento otras consideraciones de más categoría histórica militan

contra ese propósito electoral, aunque no contra una solución electoral genuina y cierta. Castro ha llegado a hacerse el representante más autorizado de una juventud cubana —y de muchos ciudadanos maduros coincidentes con ella— que ha heredado todo el sentimiento de defraudación de varias generaciones republicanas. En la actual contienda, más de un millar de cubanos deben sumar ya los que han perecido en episodios militares y los ejecutados por la fuerza pública. Otros tantos quizá se hallan en prisiones o desterrados. Incontables son los vejados, los apaleados, los torturados, los mutilados... Castro y sus hombres piensan que se ha derramado ya demasiada sangre y soportado demasiado dolor para que no se haga un esfuerzo supremo por sanear de una vez la república minada de politiquería, de venalidad, irresponsabilidades e ineptias cada vez más escandalosas. Representa, pues, el batallador de la Sierra la aspiración a una reforma radical de la vida pública cubana: es el mismo ideal que se alzó en 1930 contra Machado, que pareció triunfar decisiva-

mente en 1933 y que al cabo en muchos aspectos se frustró por la intervención en aquel proceso del militarismo batistiano, del revolucionarismo frívolo, sin sentido ético, y del pragmatismo diplomático de los Estados Unidos. A lo que parece, Castro está dispuesto a hacer triunfar ese ideal o a morir por él.

Ese planteamiento radical es quizá la razón más profunda de que se apartase hace unos meses del pacto que en principio hizo con los otros grupos antielectoralistas. Aparte razones alegadas de menor cuantía, la sola manera de explicarse una decisión tan grave, a "prima facie" poco acertada, es que no todos los demás grupos comparten la concepción más profunda que Castro y sus compañeros tienen de las necesidades históricas cubanas, tan similares a las de otros países de la América Latina.

En todo caso, la propaganda electoralista del actual régimen no ha hecho más que avivar, por los días en que esto se escribe, la heroica lucha de la Sierra Maestra. Frente a ella, ha resultado



Tome
TABLETAS MILMA
después de las COMIDAS
para evitar
TRASTORNOS DIGESTIVOS

Si por ser muy aficionado a la buena mesa, usted sufre a veces de trastornos digestivos, ¿por qué no adopta la sana costumbre de tomarse dos o tres Tabletás Milma después de las comidas?

Las Tabletás Milma son antiácidas y digestivas porque están hechas a base de Leche de Magnesio Phillips. Y tienen un grato sabor a menta. Con las Tabletás Milma el alivio llega rápido, seguro, maravilloso.

Pida Tabletás Milma en su farmacia: la tira con 3 tabletas en celofán, que cuesta sólo cinco centavos, para llevar consigo, y el económico frasco familiar para tenerlo siempre en su hogar.

TABLETAS MILMA antiácidas y digestivas

contra ese propósito electoral, aunque no contra una solución electoral genuina y cierta. Castro ha llegado a hacerse el representante más autorizado de una juventud cubana —y de muchos ciudadanos maduros coincidentes con ella— que ha heredado todo el sentimiento de defraudación de varias generaciones republicanas. En la actual contienda, más de un millar de cubanos deben sumar ya los que han perecido en episodios militares y los ejecutados por la fuerza pública. Otros tantos quizá se hallan en prisiones o desterrados. Incontables son los vejados, los apaleados, los torturados, los mutilados... Castro y sus hombres piensan que se ha derramado ya demasiada sangre y soportado demasiado dolor para que no se haga un esfuerzo supremo por sanear de una vez la república minada de politiquería, de venalidad, irresponsabilidades e ineptias cada vez más escandalosas. Representa, pues, el batallador de la Sierra la aspiración a una reforma radical de la vida pública cubana: es el mismo ideal que se alzó en 1930 contra Machado, que pareció triunfar decisiva-

mente en 1933 y que al cabo en muchos aspectos se frustró por la intervención en aquel proceso del militarismo batistiano, del revolucionarismo frívolo, sin sentido ético, y del pragmatismo diplomático de los Estados Unidos. A lo que parece, Castro está dispuesto a hacer triunfar ese ideal o a morir por él.

Ese planteamiento radical es quizá la razón más profunda de que se apartase hace unos meses del pacto que en principio hizo con los otros grupos antielectoralistas. Aparte razones alegadas de menor cuantía, la sola manera de explicarse una decisión tan grave, a "prima facie" poco acertada, es que no todos los demás grupos comparten la concepción más profunda que Castro y sus compañeros tienen de las necesidades históricas cubanas, tan similares a las de otros países de la América Latina.

En todo caso, la propaganda electoralista del actual régimen no ha hecho más que avivar, por los días en que esto se escribe, la heroica lucha de la Sierra Maestra. Frente a ella, ha resultado

hasta ahora impotente el esfuerzo de Batista. Esa futilidad, que tanto sorprende en el extranjero, probablemente se debe menos a dificultades tácticas de tipo militar que al escaso espíritu de los propios soldados, que no tienen más que la muerte que ganar en la pelea. Así y todo, el empeño de Castro y los suyos es tan demostrado como heroico. A menos que se produzcan circunstancias favorables muy decisivas antes del 10 de marzo —fecha en que se cumple el sexto aniversario del nefasto golpe militar de Batista— la suerte de la gallarda empresa es sumamente incierta.

Si Fidel Castro llegase a triunfar en ella se abriría para Cuba la incógnita natural de toda mutación semejante, pero bajo un signo indudable de fervor patrio. Si, por desgracia, pereciese Castro en la contienda, es de temer que el proceso cubano no cambiaría sino en la superficie. En el fondo, seguiría hirviendo la voluntad dolorida de un pueblo ya suficientemente maduro en su vocación nacional para querer ordenar de una vez sus destinos.



¡Siéntase mejor...prontito!

Usted puede aliviarse de las incomodidades de un resfriado: dolor de cabeza, malestar general, dolor muscular... ¡tomando Alka Seltzer! Se toma disuelto completamente, por eso entra rápidamente en el organismo y así da eficaz alivio a todos esos malestares del resfriado que tanto molestan. Siéntase mejor mientras se pone mejor... ¡con Alka-Seltzer!



Alka-Seltzer

*Marca Registrada

DISUELTO COMPLETAMENTE...ALIVIA RAPIDAMENTE



EL HUMORISMO de la REVOLUCION

por SILVIO



BUEN CATADOR.

—Nunca Boix me engañó: A mí me sabían a guardia rural.



—Complejo



—Sin comentario.



SORPRESA

—¡Mira, Papi: Ahora sí llegó Santa Claus!



—Buenas perspectivas.

¿QUE ME ESTARA PASANDO?

Me siento como... intoxicado.



Cuando sienta esa sensación de continua "histeria"... esa falta de ganas para todo... ese dolorido de cabeza que los calmantes no acaban de quitarle, confíe en el remedio más fácil y eficaz: las Píldoras Carter. Estas famosas píldoras estimulan la secreción del jugo biliar, que actúa como un laxante natural, ayudando a restablecer su bienestar.

PL-3-28

PÍLDORAS CARTER
"La única tabletina suabonada de 5"

YO VINE EN EL GRAMMA...

(Continuación)

El combate continuaba vigoroso... Ardía la caña y la transmisión de órdenes se dificultaba. Precisó dividirse en grupos para facilitar la retirada: la cita era en la Sierra Maestra.

A cada brigada tocó distinta suerte. Marchábamos abrumados, dejando atrás los cuerpos de unos cuantos bravos, que fertilizaban la tierra con el mejor de los abonos: el abono de la libertad.

Algunos también se orientaron mal, acercándose demasiado a la costa, hasta los farallones. Excluidos, sin fuerzas, sin agua, se acogieron ingenuamente a la tregua y ¡fueron fusilados!

La lista incluye estos nombres: Cándido González, Antonio López, José Smith, Rayo, Cabañas, Luman, Hízel, Raúl Suárez, Elmusa, Saavedra, Luis Arco, Mestre, José Cano, Juan Manuel Márquez, Badía y Eduardo Reyes.

Mi grupo, que contaba a Fidel Castro, tuvo más suerte. Peregrinamos por las cañas sin orientación. El 6 de diciembre nos localizaron los aviones y las ráfagas de ametralladoras caían próximas a nosotros. Milagrosamente, ni un rasguño, pero se requería la retirada cautelosa.

El jugo de caña nos alimentó durante cinco días y por las mañanas chupábamos el rocío de los hojales. Era deliciosamente fresco...

Recuerdo que oí a alguien proponer a Fidel:

—El día que la Revolución triunfe, tenemos que levantar un monumento a la caña salvadora...

Aproximadamente el 12 de diciembre, descansamos en la cúspide de una colina, desde donde se divisaba un caserío. Por la tarde, nos acercamos y logramos orientación para la caminata nocturna: unos kilómetros más por entre terreno quebrado, adentrándonos a la Sierra Maestra.

Al día siguiente nos detenemos en una colina. Más tarde un explorador se acerca a una casita en que vivían dos hermanos, ya cansados, toca a la puerta y dice:

—Yo soy revolucionario, si es posible quisiera me diera de comer a mí y a mis compañeros.

El campesino receloso, miró por unos instantes sin decir palabra. Dirigiéndose a su interlocutor respondió:

—¿Dónde está su gorra?... Y las botas, ¿dónde las dejó?

Presuroso el enviado explicó:

—Yo perdí la gorra y las botas, pero mis compañeros sí las traen...

Entonces me miró fijamente y tras palparme las botas exclamó:

—¡Ustedes sí son nuestros!

De las gentes de Fidel Castro... Hay que cuidarse. Pues andar, muchos soldados...

Pronto movilizan al vecindario. Llegan desconocidos con las manos llenas: pollo asado, plátanos fritos, yuca con mojo, frutas y leche.

¡Un banquete!

Poco después ofrecen estas noticias:

—Por aquí pasaron compañeros de ustedes que están con Crecencio... Se les veía contentos...

Allí comenzaba una red de celosos y eficientes guías organizados por Crecencio Pérez. A partir de ese instante, no nos faltó nada: orientación, comida y descanso.

A la tarde siguiente, prestos a emprender camino, vimos acercarse a un viejo sudoroso, con un cubo en la mano. Dirigiéndose a mí, dijo:

—A ustedes mismo buscaba...

Sabía que estaban por aquí y les traigo este cubo de arroz con pollo que hizo mi señora...

¡Nunca tuve tantas ganas de llorar de emoción!

—No sé leer —contó el viejoito—, pero guardo las BOHEMIAS donde escribe Fidel y mis hijos me las leen con frecuencia.

Habló de Cuba con respeto. Tenía expresiones sabias, que impresionaban erráticamente. Nunca vi a un analfabeto tan culto.

Al retirarse, mirando a Fidel que había identificado, le dijo:

—Cuando cayó Maceo, un soldado español que vio en sus ropas algún distintivo le gritó a su jefe: "¡Aquí cayó un grande!". Ahora yo diría que usted también es un grande, al verle esa estrella que tiene en la gorra.

El anciano, que nos brindó un ratón reconfortante e inolvidable, se marchó después y mandó a sus hijos con aceite para los rifles. Traían este mensajero del viejo:

—¡Vienen bien la puntería, que Cuba necesita gente como ustedes...

A la caída de la noche, mientras nos preparamos para partir, nos sorprendió la presencia de un genito. Vimos que se aproximaban: eran veinte jóvenes de los contornos que pretendían unirse. Todos preguntaban por Fidel, hasta que una logró reconocerle:

—¡Usted es Fidel Castro!... Yo he visto sus retratos en los periódicos.

Fidel contiene a los jóvenes. Promete aceptarlos más adelante, pites precisaba reorganizar a la tropa dispersa: todos quedan conformes.

Marchamos por lomas, potreros y cultivos, atravesando la peligrosa carretera de Pílon, infestada de soldados. Nos adentramos en una zona rica y poblada, en que al frente se levanta la imponente Sierra Maestra.

El cerco militar está burlado!

El 20 de diciembre, llegamos a lo alto de una colina. Vimos una vagueta próxima y nos adelantamos al ordeñador, que brindó varios litros de leche. Alguien del grupo dijo:

—Sí, Crecencio Pérez me habló de ustedes...

Fidel se interesó por verle. Nadie sabía de su paradero, pero el ordeñador propuso enviarnos a casa de un amigo. Emprendimos la caminata al atardecer, pero inútilmente. Crecencio no estaba allí.

Al ver a Fidel, el campesino lloró a unos hombres:

—¡Vengan acá, muchachos...

Fidel y Raúl se encontraban en plena montaña sin cita previa.

Días más tarde, se produjo la visita esperada: Crecencio Pérez. Recuérdole, un campesino de estampa manbisa, alto, fuerte, de hablar pausado, con su "paraguayo" a la cintura y su sombrero de yarey. Más de un centenar de jóvenes le acompañaban.

Esta gente quiere unirse a ustedes —expuso Crecencio sonriente.

Fidel vaciló un momento. Necesitábamos más hombres, pero no teníamos armas que entregarles. Por fin dijo:

—Solo podemos aceptar quince, los demás no se desanimen que ya les llamaremos.

Pasamos la Noche Buena en la Sierra Maestra, más fuertes y más optimistas. Teníamos promesas de recibir armas y los voluntarios llegaban por cientos todos los días. Fidel trazaba estrategias bélicas para semanas próximas y se preocupaba por obtener noticias de la situación cubana.

Comprendí la necesidad de que el pueblo conociera su paradero. La falsa información de su muerte, sembraba una duda que el gobierno se ocupaba de explotar. Fidel concibió la idea de que se realizara un reportaje periodístico en la Sierra Maestra y me encomendó la misión.

Partí en los primeros días de enero, en que se estudiaba la posibilidad de atacar el campamento de La Plata. Llegué hasta una carretera en que me esperaba un vehículo para ir a Santiago de Cuba: vi con emoción como la Revolución dominaba la ciudad y como todo el pueblo aplaudía en silencio a los 300 combatientes del 30 de noviembre.

Llegué a La Habana, cuando se decretaba la suspensión de garantías y se imponía la censura de prensa. Tenía poca confianza en la posibilidad de lograr el reportaje. Supo que Herbert L. Matthews estaba en la capital y fui a verle con la propuesta: entrevistar a Fidel Castro.

Y aceptó...

Salimos el 15 de enero, Matthews y su señora, así como dos compañeros más. El sagaz periodista brindó todos los pormenores del encuentro en su reportaje de entonces. ¿Qué pudo agregar yo?

Vi a Matthews y a Fidel departir largamente el 17 de enero a primera mañana. Yo llevé al periodista hasta la propia Sierra Maestra: frente a las ridículas negativas del régimen, ahí están la sensacional entrevista y el testimonio de quien propició el encuentro.

¿Se podrá seguir dudando que Matthews no fue a la Sierra Maestra?

Mi visita de entonces, me impresionó favorablemente. Constaté que la tropa mantenía elevada moral y tenía confianza en la victoria final. Me presentaron a mucha gente nueva, que vi estaba bien equipada.

Volvi a La Habana en momentos en que "The New York Times" estremecía a la opinión pública cubana y norteamericana con su entrevista con Fidel y presencié entre carcajadas las torpes desmen-

tadas del régimen. Conocía ya de otra noticia trascendental: la incorporación de los tres jóvenes norteamericanos.

Ellos sí están en la Sierra Maestra!

Su historia es como sigue:

Desde antes del 30 de noviembre mantenían relaciones con el Movimiento 26 de Julio en Guantánamo. Intercambiaban ideas y cooperaban activamente. Conocedores de que se reagrupaban fuerzas, plantearon su unión a las tropas. Recuerdo que Fidel discutió el asunto conmigo y me dijo:

—Nadie les puede quitar su derecho a pelear por la libertad...

No se les fuerza, vienen espontáneamente.

A mi salida de la Sierra Maestra, aún no habían llegado. La noticia se brindó en Cuba y en el extranjero, pese a que todavía estaban en camino. Los tres jóvenes norteamericanos, iban acompañados por decenas de combatientes del 30 de noviembre, pero su incorporación no se produjo hasta mediados de marzo.

Acampados próximos a la Sierra Maestra, se tomaron las fotografías que publicaron "The New York Times" y BOHEMIA. Su jefe inmediato, es un compañero que habla correctamente el inglés. Tengo noticias, que son tres muchachos disciplinados y joviales, de hondos concepciones democráticas.

Mi presencia en La Habana, para estimular la resistencia cívica, coincide con el quinto aniversario del advenimiento del régimen marxista. Maltrecho y resquebrajado. Entonces oigo decir:

—Matthews no entrevistó a Fidel...

—Los americanos no están en la Sierra Maestra...

—Fidel no está en las montañas...

—Es imposible llegar hasta allí...

No pude menos que reirme.

Yo que entré y salí de la Sierra, que llevé a Matthews a ver a Fidel, que conocí de la incorporación de los tres americanos, sabía bien que Fidel estaba en la Sierra Maestra con una nutrida legión de jóvenes, preparados y bien dispuestos.

Vuelto a la ciudad, me sentí contento y optimista, convencido como Martí que, "la vida se debe llevar con bravura y a la muerte se ha de esperar con un beso."

COMO SE ENTERO FIDEL...

(Continuación)

tiago de Cuba. Quince minutos antes, ya habían partido tropas de los comandantes Almeida y García.

A las nueve de la mañana una pequeña caravana se dirigía hacia la planta móvil de Radio Rebelde —7 R R— situada en Palma Soriano. A la cabeza, el Comandante en Jefe; le seguía una persecutora —"microonda" le llamaban los orientales— ocupada por Luis Orlando en Jiguaní; el "Land Rover" azul de Sorí y Marín y otro carro más con escasa escolta.

Una hora más tarde, el pueblo de Cuba, luego de la emocionante identificación de la planta revolucionaria... "Aquí... Radio Rebelde" conocía de la energética reacción de Fidel Castro ante el golpe de Estado Contrarrevolucionario.

Así se inició el primero de año de 1959. Una vez más, la ya legendaria decisión del Comandante Rebelde ante las situaciones difíciles salvaba a la Revolución en su minuto más trascendente.

CESEN LOS ASESINATOS DE NUESTROS HIJOS MADRES CUBANAS



Las madres cubanas pedían a gritos que cesaran los asesinatos de sus hijos. Pero el déspota hacía oídos sordos a esos clamores y los criminales seguían. Era ese el clamor de Cuba, de todo un pueblo que se sentía estremecido en lo más íntimo por la inacabable serie de atropellos, de atrocidades, de torturas que cometían las fuerzas de la represión. ¡Cesen los asesinatos! pedían todas las voces. Pero el dictador no escuchaba esos clamores. Las mujeres —madres, hijas, esposas, hermanas— enlutadas y entristecidas, pedían paz y la guerra seguía; pedían humanidad y los horrores no cesaban. Esos hor-

rores, esas atrocidades son las que enumeramos a continuación en forma que, necesariamente, ha de ser incompleta. En ella faltan los que cayeron combatiendo en la Sierra Maestra y en el Escambray; faltan también los miles de campesinos asesinados o víctimas de los bombardeos así como los que, en las ciudades, recibieron la muerte al caer sobre casas y calles, las bombas de los aviones del régimen.

Es una larga lista, una enumeración de horrores, de crímenes, de muertes. ¡Cuba ha sangrado por todas sus venas! ¡Quiera Dios que jamás vuelvan a repetirse tales infamias!

MAS DE VEINTE MIL MUERTOS ARROJA EL TRAGICO BALANCE DEL REGIMEN DE BATISTA

1952

MARZO

Marzo 18.—Es atacado a tiros el estudiante Rosendo Díaz Hernández Pruna, chofer de Narciso "Chicho" Rodríguez, muerto a tiros frente al teatro Alkazar.

ABRIL

Abril 12.—Humberto Cuanda Ruiz, de 41 años, vecino que era de 12



William Soler no tenía mas que quince años. Pero su poca edad no detuvo a los esbirros de la tiranía. Salíó de su casa para una fiesta de cumpleaños. No regresó nunca.

núm. 463, Lawton, fue muerto a tiros por el sargento de la Policía Nacional Primitivo Ricardo Rojas, quien dijo el ociso le agredió.

La CTC denuncia que un capitán y un alistaado del ejército, golpearon frente al Palacio de los Trabajadores a Federico Zesman González.

MAYO

Mayo 22.—En los portales del hotel Inglaterra, fue golpeado por la policía el ciudadano Juan Armando López, de 26 años, vecino de Concordia 117.

JULIO

Julio 10.—Detrás del paradero del Principe, fue agredido por 5 desconocidos Nivaldo Gil Valdés, hermano del ex-interventor de la Havana Electric.

Julio 9.—En el Calixto García ingresó el ex-policia Eustaquio Mateo González Martín, que presentaba el hundimiento del cráneo, y otras heridas, que le causó el soldado Blas Roquete Jacob. El menor de quince años Gilberto Rodríguez Gómez, fue herido de un tiro por el Teniente

Prieto Solis Miranda, en la estación de policía de Guanabacoa, "al lanzarse sobre la pistola" del oficial, según acta oficial.

Julio 17.—Fue enviado a la Cabaña el capitán del ejército Eugenio Fernández Rodríguez, que matara a balazos al cabo del SIM Luis Pérez Zambrana.

Julio 20.—En una finca del barrio de Pipian, Madruga, encontraron el cadáver de un joven de unos 25 años, con las manos atadas a la espalda, un pañuelo anudado al cuello y múltiples lesiones por el rostro, la cabeza y el vientre, lo que indica que fue amarrado en estado de indefensión.

AGOSTO

Agosto 12.—Oswaldo Cabrera Vidal y Guillermo Dopico Rodríguez, fueron detenidos como autores del atentado a los policías de un carro patrullero.

Agosto 16.—Informa el ejército



Ninive Broost era mecánico de autos. Le detuvieron en Santiago de Cuba y poco más tarde aparecia su cadáver con más de diez balazos. Era una víctima más del Oriente heroico.

que se encuentra preso el Teniente Pedro Chávez Hernández, que dió muerte a tiros en Marianao al joven Luis Benítez Cuevas.

Agosto 17.—Fue secuestrado, vejado y maltratado el periodista Mario Kachilán Sol.

Agosto 30.—Un teniente y un vigilante de la Policía Nacional,

agredieron al periodista Martin Liraldi.

Agosto 31.—Fue muerto de una cuchillada el chofer José Calvo Blanco, siendo además estrangulado con un cable.

SEPTIEMBRE

Septiembre 6.—El doctor Rolando Branly Granet, fue atropellado en el pueblo de Madruga por un policía.

Septiembre 10.—El chofer del omnibus 214, de la ruta 6, nomorado José Filiberto González, denuncia que fue maltratado por un alistaado del ejército, porque no detuvo a tiempo el vehículo para que el militar se bajara.

Septiembre 15.—En un tiroteo ocurrido en el Palacio de los Deportes, fue herido el joven Florencio Lizosala González, de 25 años, vecino de Quinta 553.

Septiembre 16.—Autopsian a la víctima de un crimen en Güines,

OCTUBRE

Octubre 19.—Cuando regresaba de un acto político a Rancho Veloz, fue agredido a tiros el líder del PAU Pedro Palacios Zorrilla, que resultó ileso.

Octubre 20.—En la Cueva Anafá apareció el cadáver de Emilio López, al que meses antes lo secuestraron, y lo condujeron a la misma cueva, durante cinco días.

NOVIEMBRE

Noviembre 5.—Rigoberto Veloz Ramos, de 31 años, ex-chofer del comandante Mario Salabarría, fue gravemente herido a tiros en el reparto Los Pinos.

DICIEMBRE

Diciembre 2.—Colgando de un árbol en el Bosque de La Habana, fue hallado el cadáver del soldado Eusebio González Hernández, que pertenecía al Regimiento 7.

Cuando salían del Balneario Universitario, fueron agredidos por los tripulantes de un auto el teniente de la Policía de la Universidad Raúl Hernández, y el empleado de dicho balneario Orestes Díaz.

Diciembre 13.—Julio Hernández Rojas, de 23 años, vecino de Las Yaguas, fue balaceado por un vigilante de la Policía Nacional quien afirmó haber sido agredido por su víctima.

1953

ENERO

Enero 5.—José A. Delgado Ruiz de Masó 322, fue víctima de un



Rafael Orejón Forment era igualmente un niño. Pero murió como un hombre. Marchaba de Nicaro a Santiago de Cuba a reunirse con sus padres. Estos sólo pudieron abrazar su cadáver.

que en vez de visceras, sus cavidades contenían aserrín.

Septiembre 27.—El vigilante Eustaquio Barrios, el cabo del ejército José Castro y el soldado Alfonso Ojeda, resultaron heridos al tratar de desalojar a los obreros escogedores que ocuparon el local de la Colonia Española del pueblo de Guaymas.

atentado cuando al abrir la puerta de su domicilio fue atacado a tiros, resultando ileso.

Enero 6.—En horas de la madrugada ocurrieron dos tiroteos, uno en el reparto Buenavista y otro en el reparto Martí, donde resultaron muertos el soldado Marcelino A. Ojito, Manuel Salgado Rebollo, El Guajiro Salgado, Jesús Rodríguez Fleites, Rafael Lorenzo, El Guajiro Lorenzo, German Alvarez, Sergio Lorenzo Alonso y Juan Montero.

En la residencia del líder obrero Pascasio Limeras, situada en Reyes 333, fue muerto a tiros por la Policía Germán Alvarez.

Enero 15.—En un tiroteo ocurrido en la Universidad, resultaron heridas de bala cinco personas. En otros disturbios fueron lesionadas dieciséis personas más.

Enero 17.—En un lugar conocido

Herminio Rivera González, en un plante de presos en esa prisión.

Enero 31.—En un tiroteo registrado en Cerro y Primelles, resultaron heridos de bala Waldo Menéndez Martínez, de Cerro 1464, y Luis Sapico Ramírez, de Pajarito 157.

FEBRERO

Febrero 25.—En el edificio de Zapata 1756, fueron muertos a balazos Vicente Lerroux Kairuz Silvano Valdés Hernández, Abelardo Cepero Grenet y el alistaado de la Marina de Guerra, José Fernández Fernández.

Febrero 14.—Falleció en el Hospital Universitario el estudiante Rubén Batista, herido de bala el 27 de noviembre, en la calle San Lázaro.



Era simplemente un curioso que estuvo presente en una calle santiaguera durante un encuentro entre la fuerza pública y los revolucionarios. Ahora Antonio Ramirez es un muerto más entre los cientos que hay que achacar a la tiranía.

por Arroyo Blanco, en la carretera de Camajuani cuatro enmascarados trataron de secuestrar al gobernador de Las Villas Orestes Rodríguez.

Enero 18.—En un mitin relámpago celebrado en Güines, fueron detenidos los periodistas Jesús Retureta, Arturo Pérez Domínguez y Emilio Morín Nuevo.

Enero 20.—Es agredido el ing. Alfredo Nogueira, Ministro de OP, cuando fue a visitar al estudiante Rubén Batista, que agonizaba en el Hospital Universitario.

Enero 22.—Es muerto a tiros el jefe de la Cárcel de Camagüey,

Febrero 24.—Denuncian líderes ortodoxos que la policía apaleó a mujeres y jóvenes que celebraban pacíficamente la fecha del 24 de Febrero, en el local de la Juventud Ortodoxa.

MARZO

Marzo 1.—Héctor Vázquez Fernández, de 19 años, vecino del reparto Almendares, denunció haber sido golpeado por tres policías en el Bar Columbia.

Marzo 6.—En el hotel Sol de Cuba, en Güines, apareció ahorcado el vigilante 3274 Alvaro Messa-



En La Habana también había muertos. Hugo Fernández Barroso, joven revolucionario, era balaceado en la calzada de Ayestarán. Se le acusaba de haber puesto una bomba en el hotel Comodoro.



Enéida González Hernández, estudiante de la Universidad de La Habana, era secuestrada para que denunciara hechos revolucionarios. Se negó y la sometieron a torturas sin cuento.



Froilán Guerra Blanco desapareció de su hogar casi a la par que William Soler. Y apareció balaceado cerca de éste en los mataderos alemanes de la fábrica de cemento de la capital de Oriente.

gues Gallo, estimándose que fue asesinado.

Marzo 9.—Cuando transitaba en unión de su esposa, el cabo de la Marina de Guerra Antonio Marrero Rivero, fue herido de un balazo la señora Blanca Pereira.

Marzo 10.—En un tiroteo ocurrido en L y 23, fueron heridos de bala Luis Paz López, Filiberto García Rodríguez y Miguel González García.

El líder Conrado Rodríguez fue herido de dos balazos, en un lugar conocido por Rodrigo, cerca del pueblo de Santo Domingo.

ABRIL

Abril 2.—Al estallar un petardo en el puente del río San Juan, Matanzas, resultaron heridos Mario Rodríguez García, y su hijo Mario Rodríguez Casas, ambos vecinos de Alvarez 37.

Abril 14.—Al ser disuelta una ma-



El asalto a Palacio, el 1. de marzo de 1957, arrojó un saldo aterrador de jóvenes muertos en su afán de eliminar al dictador. Reinaldo de León Liera fue uno de ellos.



Entre los valientes que ofrendaron su vida en el asalto a Palacio figura en lugar de honor, José Luis Gómez Wangüemert. El también pagó con su sangre el afán de liberar a Cuba del tirano.



Abelardo Rodríguez Mederos había escapado de la Prisión de La Habana y se unió a los que intentaron, valiente aunque inútilmente, terminar con el dictador el día 13 de marzo.



Uno más en el rol de honor del 13 de marzo fue Carlos Gutiérrez Menoyo que demostró gran valor en la operación de la que fue uno de los dirigentes y también una de las víctimas.

nifestación de estudiantes en 23 y J. Vedado, fueron heridas de bala quince personas.
Abril 22.—En unos disturbios ocurridos en la escuela San Alejandro, fue herido grave el estudiante Jorge Sorondo, de 17 años, vecino de Maloja 453.

M A Y O

Mayo 4.—Eugenio Camacho Hernández, acusado en la conspiración del Domingo de Resurrección, no pudo concurrir al juicio, por haber sido brutalmente golpeado en el cuartel de la Guardia Rural de Bauta.
Mayo 11.—A la salida de los jardines de La Tropical, fue muerto a tiros el agente del SIM Oscar Félix Suárez García, y gravemente heridos el vigilante 1656 Rafael Serpa y el ciudadano Armando Aguado Ferrer.
Mayo 21.—El Ejército disolvió a tiros un acto que celebraba la Juventud Católica en el parque Martí, en Guanajay, siendo herido en el tiroteo la señora Pascuala Álvarez Miranda, de 42 años, que se encontraba en la puerta de su domicilio de General Nordarse letra E.

J U N I O

Junio 8.—En el puerto de Caibilla fue ultimado a balazos el teniente



Mario Falber era policía universitario. Y dentro del recinto del Alma Mater fue ultimado por las fuerzas del dictador el día del asalto a Palacio.

MAS DE VEINTE MIL MUERTOS ARROJA EL TRAGICO BALANCE DEL REGIMEN DE BATISTA.

(Continuación)

Junio 9.—Al originarse un tiroteo en el hotel Pasaje de Bayamo, fueron muertos el teniente del ejército Marcelino F. Díaz y Miguel Sosa, que iba a ser arrestado, y herido grave el vigilante Pablo E. Batista Batista.
Junio 22.—Al hacer explosión una bomba en la Capitanía del Puerto de Manzanillo resultaron heridos el capitán de la Marina de Guerra Andrés Pérez, y el alistaado Ramiro Fonseca.

J U L I O

Julio 14.—Rogelio López Pérez, policía del Ministerio de Gobernación, fue arrestado, por haber disparado contra las señoras Rosario Pino Chávez, de 44 años, y Josefina Escafin Migrado, de 23 años, vecinas de Armas 253, Marianao por hablar mal del gobierno.
Julio 17.—El jefe de la Cárcel de Mujeres de Guanabacoa, teniente Manuel Olázaga fue destituido por haberse comprobado que maltrataba de obras a las reclusas.
Julio 25.—El joven René Poey Piedra, vecino que era de Esperanza 362, fue muerto a tiros por el vigilante 6709 R. Rodríguez, quien dijo fue atacado con una cebilla.

A G O S T O

Agosto 14.—Informase que el GNI identificó a 29 jóvenes que asaltaron el Moncada.

O C T U B R E

Octubre 3.—Amordazado con los ojos vendados, con los pies quemados y muestras de otras torturas recibidas, fue encontrado en Marianao, el doctor Armando José Hernández Hernández, abogado, de 47 años, vecino de Tercera entre 86 y 87, quien de

claró haber sido secuestrado desde el día 8, y llevado a varias casas y a un yate.

N O V I E M B R E

Noviembre 14.—Mario Aróstegui Recio, de 26 años, vecino que era de Gonzalo de Quesada 222, Camagüey, resultó muerto, según versión oficial, al estallar una bomba en el puente Mabuy.
Noviembre 16.—En la casa de Escario 159, Santiago de Cuba, perecieron destrozados en una explosión Oscar Medina Salomón y su esposa María Rodríguez, ocupando agentes del SIM planos y fotos, señalándolos como un establon de actos terroristas en aquella ciudad.

D I C I E M B R E

Diciembre 29.—La Jurisdicción de Guerra planteará cuestión de competencia al Juez de Instrucción de Marianao, por el asesinato del ex-Jefe de Personal del Ministerio de Educación, doctor José Mario Fortuny, torturado y después asesinado frente a la residencia del ex-general Galindez.
Diciembre 30.—Cerca de las Canteras de Vento, fue hallado el cadáver de un hombre, cuya muerte data de cincuenta días, ocupándose una tarjeta a nombre de José Martínez Sánchez.

1954

F E B R E R O

Febrero 10.—El jardinero Juan Cárdenas Rodríguez, de 20 años, vecino que era de Almendares 295, fue muerto a tiros por la policía en Brún y Ranchos Boyeros, diciendo que iba a cometer un robo.

Febrero 25.—En un tiroteo ocurrido en el reparto Rosalía, fue herido de bala el limpiabatas Osvaldo López Pérez, vecino de Marianao.

M A R Z O

Marzo 8.—La señora Agustina Delgado Valdés, de 64 años, vecina que era de Corrales 713, resultó muerta a balazos en Monte y Antón Recio, cuando la policía dice que perseguía a tiros a un un caco.

A B R I L

Abril 22.—Al tratar el ejército de desalojar a los alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río, fueron heridos 10 estudiantes.

M A Y O

Mayo 16.—Informa la policía que fue accidental la muerte del norteamericano Benjamin Markoff, ocurrida el 20 de abril en la calzada de Rancho Boyeros. En el Calixto García murió Ramón Pérez Guzmán, de 26 años, que residía en Lanuza 64, que fue balaceado por el soldado Ar-

gel Valds Miranda, en la bodega de Tercera y 2, Beunavista.
Mayo 29.—En la Plaza Cadenas de la Universidad fue muerto a tiros por el Teniente Venero González, de la Policía Universitaria, Arturo Márquez Martínez, de 32 años, vecino que era de Churrucua 414.

S E P T I E M B R E

Junio 10.—Ratifican la prisión del estudiante Luis López Pérez, acusado de haber atentado contra el doctor Carlos Márquez Sterling.
Junio 22.—En un tiroteo ocurrido frente a la Universidad fue herido de bala el vigilante Jaime Muñoz, que estaba de servicio en L y 27.
Fue amnistiado el agente del SIM Luis María Román Branch Pérez, acusado de la muerte del doctor Mario Fortuny.

J U N I O

Junio 10.—Raúl Oviedo Molinet, de 28 años, de Gertrudis 20, resultó herido de bala por la policía, alegando que trataba de cometer un robo.
Junio 16.—Rolando Villoch Pérez, ascensorista del Ministerio de Trabajo, recibió cuatro balazos, en un tiroteo ocurrido en Oficinas y Obrapia, entre varios marineros y los tripulantes de un auto, que lograron darse a la fuga.
En una colonia del central Algodonero, encontraron el cadáver medio enterrado del exsoldado Manuel Álvarez Borrego, quien fue muerto a palos.

Junio 26.—En disturbios ocurridos en la escalinata de la Universidad, resultaron heridos cinco jóvenes.

A G O S T O

Agosto 1.—José Santill Puertas, del reparto Las Cañas, recibió un balazo en una pierna, por un policía, que alegó fue atacado por el herido.
Agosto 9.—En una balacera ocurrida en Zapata entre 16 y 18, fueron heridos a tiros el Teniente Juan Castellanos, y el sargento Luis Abreu, así como lesionado un hijo del líder del PRC, Florencio Nibot, que según dijo a la policía iba secuestrado por varios jóvenes.
Agosto 16.—Enrique Martín Sánchez, de 30 años, pereció al explotar una bomba entre los establecimientos situados en Jesús del Monte 239 y 237, habiendo recibido heridas de gravedad 5 personas.

S E P T I E M B R E

Septiembre 2.—En un lugar conocido por Rancho Mata, barrio rural de Guantánamo, fueron muertos a balazos Silvio Lambert Pargas, y Lutgardo Imbert, y herido grave el campesino Saúl Lambert, por el soldado Arturo Álvarez, cuando el sargento del ejército Carlos Sánchez, fue a detener a Saúl Lambert, a quien no explicó los motivos que tenía para ello.
Septiembre 10.—El sancionado Francisco Solano Caballero Scrpa, de 35 años, vecino de Amistad 313, fue balaceado cuando pretendía llegar a la Audiencia para obtener los beneficios de la amnistía.

Septiembre 24.—El marinero Félix Machado Castro, fue muerto a tiros en la residencia del coronel de la Marina 2.ª Guerra Armando Rodríguez Palau, por el joven Ernesto de Jesús Robaina, afirmandose que padecía de grandes crisis nerviosas.

O C T U B R E

Octubre 22.—La alcaldesa de Isla de Pinos, señora Ciria Pind de Gualda, fue tiroteada cuando viajaba en un jeep cerca de Santa Bárbara, acusándose como autor del atentado al brigadier de la Cruz Roja, Evelio Figarola.

N O V I E M B R E

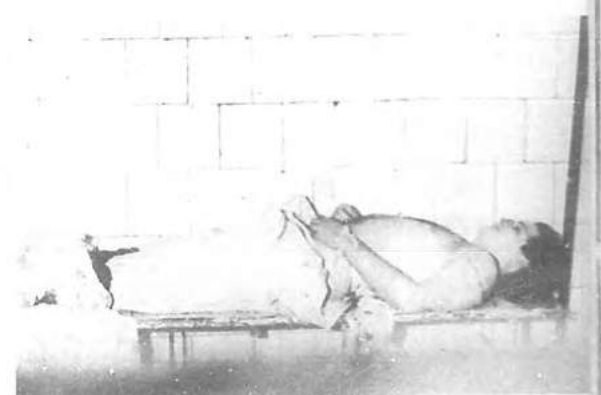
Noviembre 6.—En Güira de Melena riñeron a tiros el candidato a representante por el PAP, Luis Ortega y el alcalde electo de ese pueblo Benjamin Delgado.
Noviembre 7.—Ceterino Illas Cruz, de 28 años, de Primera y C. Marianao, denunció haber sido agredido a tiros por un soldado vestido de paisano que logró darse a la fuga.
Fueron instruidos de cargos el capitán del ejército Cecilio Fernández Agüero, el cabo Angel Romero Besti, y los soldados Salvador López del Cristo y Oscar Polanco del Río, acusados de haber secuestrado al magistrado doctor Ricardo Rodríguez Valdés.
Noviembre 23.—En unas malezas de la calle Ayestarán, hallaron el cadáver de un individuo cuya raza y edad exactas no se pudieron determinar, debido al avanzado estado de putrefacción en que se encontraba.

D I C I E M B R E

Diciembre 10.—Los periodistas de Matanzas protestaron por la brutal agresión de que fue víctima el compañero Rafael Palmer Rodríguez, por parte del vigilante 5293 Orlando Alfonso.
Diciembre 2.—El sargento de la Policía Universitaria Reinaldo López Quintana fue muerto a balazos en la cantina de la Escuela de Medicina, por el Teniente de ese cuerpo Venero González.



Otro de los que perdió la vida en el riesgoso empeño de atacar el Palacio de Refugio número Uno fue Pedro Zayden Rivero, alumno de la Escuela de Comercio de Pinar del Río.



Jose Antonio Hechevarría, presidente de la FEU, después de escribir páginas de valor en esta gesta contra el tirano, cayó abatido a balazos por los tripulantes de una persecuidora, cerca de la emisora CMQ.

Diciembre 23.—En Cayo Piedra, fue muerto a tiros por el ejercito el prófugo Ernesto Oviedo.
Diciembre 28.—Luis Hernández Rojas, de 17 años, vecino de Las Yaguas, fue herido a balazos en ese lugar por personas desconocidas.

1955

E N E R O

Enero 14.—En Quivicán fue atacado a tiros el policía, Manuel Pelay, por el soldado Tomás González, sin que se diera a conocer el móvil de la agresión.
Enero 17.—Denuncian la desaparición del joven Aurelio Fernández Gutiérrez, que había estado detenido en las oficinas del SIM.
Enero 28.—Al ser disuelta en Santiago de Cuba una manifestación con antorchas hasta el cementerio, resultaron heridos de bala Juan Brooks y Gloria Cudrias, y a pedradas un vigilante de apellido Garay, así como también Emiliano Blanco y José Quiala.
Enero 31.—En horas de la noche se registraron nuevos actos de protesta en Santiago de Cuba.



La dictadura se cobró en sangre el asalto a Palacio. La víctima principal fue el doctor Felayo Cuervo Navarra, líder ortodoxo, que apareció balaceado en el famoso laguito del Country Club.



Después del ataque a Palacio la represión acreció. Dias más tarde apareció, cerca del Stadium, el cadáver de este joven. La policía aseguraba que llevaba dentro de una maleta, la ametralladora que aparece junto al cadáver.



En la puerta de su residencia en Santiago de Cuba, Carlos Manuel Armbrán Figueroa fue muerto a tiros por un desconocido que al disparar dijo: "Esto es por la muerte de mi hermano".

resultando heridos los policías Orlando Ponce, Carlos Méndez y Orlando Cruz, y los estudiantes Sergio Gali Cuza, Filiberto Ferrer, Eloy Rivera, Benito Martínez, José Durán, y José A. Cisneros.

FEBRERO

Febrero 23.—Cerca del sanatorio Caligarcía, fueron recogidos gravemente heridos los jóvenes Orlando B. Lorejón Brujin, de 25 años, de Estrada Palma 106, Vihora, y Víctor González Sánchez, de 30 años, de Naranjito 1807, Los Pinos, el hacerle explosión una granada.

Febrero 8.—Técnicos del GNI tratan de esclarecer la muerte del chofer Raúl Oviedo, que apareció balaceado en Jalmanitas.

Febrero 22.—Antonio Goulet, de 30 años, padre del cabo barbero del ejército Dionisio Goulet, murió destrozado por una bomba en su residencia de Cuartel de Pardos 112, Santiago de Cuba, y herido Emilia Iris Tahares, de 15 años, nieta de Goulet.

Febrero 23.—En la esquina de San Miguel y Vento, fue arrestada la joven Inés González Infante, guiando el auto 41-162, donde explotó la granada que hirió a su

hermano Víctor y a Orlando Morejón Bauhin.

Febrero 24.—En horas de la mañana fue muerto en Duque 211, Santos Suárez, Orlando León Fontes, El Colorado, y herido en la buacera, el coronel Martín Pérez y el vigilante 1324 Hermilo Pérez.

Momentos después fue encontrado muerto a balazos en la carreta de Vento Jos Angel Fernández Rodríguez, conocido por "Mitico" de 48 años de edad, vecino que era de Calixto García 49, en Betabano.

MARZO

Marzo 10.—Al explotar un petardo en el teatro Payret, resultó herido la joven Lillian González Carbonell, de 19 años, vecina de Loret 151.

Marzo 2.—Ordenan la exhumación del cadáver de un joven que fue enterrado sin identificar, el que según nota oficial se había lanzado de los pisos más altos del edificio Govea, situado en 13 entre 18 y 20, en el Vedado.

Marzo 22.—Informan de Prestin que en un tiroteo mataron a un bazo en la cabeza al nro de dos años Ernesto Martínez, que iba en brazos de su padre.

MAS DE VEINTE MIL MUERTOS ARROJA EL TRAGICO BALANCE DEL REGIMEN DE BATISTA.

(Continuación)

ABRIL

Abril 7.—En el reparto Párraga atacaron a tiros, hiriéndolo de gravedad, a Félix Campoalegre, de 24 años, de Hatuey 14. También fue herido José Cordero Galanena, de cincuenta años, que transitaba por ese lugar.

MAYO

Mayo 3.—Desapareció del Calixto García el joven José González Marrero, de 24 años, que iba a ser atendido de una herida de bala en una pierna.

Mayo 12.—Angel Gilgado Rivero, de 21 años, de San Rafael 196, fue herido a tiros según la policía, al tratar de penetrar en el auto del capitán Castellanos, donde había varias armas largas, resultando herido también el vigilante José Hernández Sardiñas.

Mayo 31.—Cuando el Tribunal de Urgencia condenó al joven Sergio Martín Vidal, la madre de éste, nombrada Amparo Vidal, quiso suicidarse y dar muerte a sus otros dos hijos, frente a la Audiencia de La Habana.

JUNIO

Junio 4.—Al estallar una bomba en Salubridad, resultaron heridos Arcelia Agramonte Mena, de 20 años, de Domínguez 213, Cerro; Gregorio Sánchez García de 16 años, de Oquendo 711 y Margot Castellanos Pérez, de 43 años, de Santos Suárez 181.

Junio 5.—El líder ortodoxo de Marianao, Juan Manuel Márquez Rodríguez, fue agredido por el vigilante 5907 Reinaldo Alejo, de la 17ma. estación.

Junio 7.—En la Séptima Avenida y 54 en Miramar, fueron atacados a balazos Luis Andrés Vízoso Blanco, de 43 años, vecino que

era de 9 número 272, Vedado, y Mario E. González Varona de 30 años, que residía en 13 número 265, Lawton, acusados de haber hecho una exigencia a Luis Linarez Mesa.

Junio 9.—En el Vedado fue muerto a tiros Jorge Agostini Villanueva ex-comandante de la Marina de Guerra, y ex-jefe del Servicio Secreto de Palacio siendo arrestado el doctor Francisco R. de la Huerta, de 4 número 355, y que la Policía afirmó que Agostini Villanueva, estaba de visita en su domicilio.

Denuncian la desaparición de Oscar Cabrera, que había salido de las oficinas de la Cia. de Transporte COTRO, en el auto 55-416, el que fue arrestado en varias ocasiones por la policía y el SIM.

Junio 14.—Fue instruido de cargo el teniente de la policía de Of Felipe Hernán Morejón, que hirió a tiros a Aveino Piloto Veloz en Marianao.

Junio 16.—Cerca del Castillo de Alarés fue herido de un tiro Rolando González, de 19 años, de Línea 12, Marianao, acusado por la policía de haber hobado el auto de Sergio González Díaz de Antón Reolo 165.

Junio 25.—El líder obrero Gabo Padrón Herrera, de 29 años, de Oficios 301, fue víctima de un atentado en Tte. Rey y Amargura, siendo herido de bala acusándose del hecho a Luis Díaz Duque, que viajaba en el auto 172-117.

Junio 27.—El cabo de la policía Municipal de Victoria de las Tinas Eugenio Bello Lastre, de 30 años de edad, fue muerto a tiros por el policía de ese cuerpo Angel Rufino Rodríguez Reyes.

JULIO

Julio 1.—Presentan recurso de Habeas Corpus a favor del ca-

pitán Alejandro García Clavon, jefe de la Policía Marítima de Santiago de Cuba, el capitán Valerio Velázquez Savigne, y el vigilante Epifanio Colla González, por la muerte a palos del ingeniero Alemán Haus Kensin, de 55 años, vecino que era del barrio de Punta Gorda.

Julio 26.—En Santiago de Cuba se detuvieron a varios jóvenes acusados de dar muerte en el poblado de El Caney el vigilante de la Policía Nacional Ernesto Carrillo Moya.

AGOSTO

Agosto 10.—Al estallar un polvorin en Cayo Cruz, resultó herido el cabo suplente del ejército Isidro Romero, que prestaba servicio en ese lugar.

SEPTIEMBRE

Septiembre 1.—Se informa que el soldado Enrique Rodríguez Báez, fue atacado a tiros en Matanzas por su compañero Sergio Rodríguez Rodríguez.

En Marianao el estudiante José Manuel Hernández Santacruz, de 15 años, de San Bernardino 35, atacó con un cuchillo tipo comando al vigilante nocturno Angel Corral Lorenzo, golpeándolo en la cabeza.

Septiembre 12.—Marcelo López Faez, de 24 años, mozo de limpieza del edificio "Carreño" fue muerto a balazos por el detective de la Policía Secreta Antonio María Quintana Medina.

Septiembre 19.—Santiago Díaz Cruz, de 33 años, fue muerto de un balazo por el vigilante Jesús Insua González, cuando, según informó la policía, agredió al policía con otras personas tras en la Calzada de Bejucal y Woodbury.

Septiembre 21.—Cuando transitaba por Cristina y Vigía, fue herido de bala por personas desconocidas el joven Raimundo de la Torre Herrera, de 24 años, y vecino de Corrales 67.

OCTUBRE

Octubre 3.—Rigoberto Castilla Hernández, de 27 años, que era

vecino de Aguila 176, resultó muerto de un balazo en la cabeza por el vigilante José M. Mateu Palacios, en la esquina de Lagunas y Gervasio.

Octubre 6.—En un tiroteo ocurrido en el apartamento 3, de Campañario 206, fue muerto el joven Rafael Valentín Cepero Hernández, de 20 años, conocido por Nené, y heridos graves los agentes del SIM Andrés Gómez Gómez y Sabino Blanco León.

Octubre 7.—En la esquina de 4 y 11, Vedado, fue agredido a tiros el vigilante nocturno Jesús Díaz Martínez, de 28 años, vecino de Robau 312, Marianao.

Octubre 17.—En un lugar conocido por Las Martinis, en el camino de Cucto a San German, Oriente, fue hallado el cadáver de Vicente Pérez Leyva, prófugo de la cárcel de Holguín.

Octubre 28.—En un atentado que se preparaba según versión oficial al alcalde de Marianao Francisco Orde fue muerto a balazos Gustavo del Pozo Alvarez, de 70 años de edad, ex-jefe de Impuestos, vecino que era de 14 entre Avenida Primera y Terceira, y heridos el capitán Manuel Castaño Seoane, de 34 años, de Lagunas 5754, Buenavista, y el agente del SIM Juan B. Muñoz Peraza.

En el café Carmen, situado en Infanta entre Neptuno y Concordia, fue muerto a balazos el estudiante Claudio Herrera, de 25 años, residente que era de Infanta y San Miguel, señalándose como autor a Orlando Pearson.

NOVIEMBRE

Noviembre 9.—Norberto Collado Abreu, ex-cabo de la Policía Marítima, condenado por la ocupación de armas en la residencia de Paquito Cayrol, fue brutalmente golpeado por dos desconocidos, y abandonado en la esquina de José Miguel Gómez y Manuel Varona Suárez, en Marianao.

Noviembre 12.—En unos disturbios ocurridos frente a la Universidad, resultó herido el sargento de la Aviación Naval, Tomás Rodríguez Herrera.

Noviembre 30.—En unos disturbios



En la finca San Martín en el reparto Diezmero, apareció ahorcado Juan Bautista Tey Parra, periodista santiaguero. Junto a él, igualmente ahorcado, estaba Eduardo Palmero Hernández.



Fuente Dila fue encontrado colgado de un árbol, en la esquina de 21 entre 1 y 2, donde se había encontrado el muerto en la Prisión de La Habana de donde había salido hacia solamente unas horas.

ocurridos frente a la Universidad fueron heridas a tiros Isabel Zayas de San Lázaro 1202, Nydia Gómez Rodríguez, de 48 número 60 Miramar, y Benito Pérez Hernández, residente en San Miguel del Padrón. También resultaron heridos, el vigilante Mario Goenaga y el funcionario de Agricultura Miguel Reyes Gómez.

DICIEMBRE

Diciembre 10.—En un incidente registrado frente al Instituto de Matanzas, fue herido en una pierna el policía del Gobierno Provincial, Manuel Alfonso Cayon.

Diciembre 2.—En un comedor del Calixto García fue muerta a balazos al sargento de Policía Universitaria, Reinaldo L. Quintana, por el teniente de ese cuerpo Evaristo Venereo González. En la esquina de Infanta y San Lázaro chocaron estudiantes y policías con el balance de 15 personas heridas y treinta detenidos.

Veinte estudiantes y dos policías resultaron heridos al producirse una alteración del orden en el Stadium de La Habana.

Diciembre 5.—En Galiano y San Rafael fue disuelta una manifestación de mujeres, siendo detenidas 20 de ellas. Según la versión oficial, el vigilante Justo Torres Pequeña, fue herido cuando un grupo de ellas trató de desarmarlo.

Diciembre 7.—Al originarse un tiroteo en la esquina de San Lázaro y San Francisco cayeron los estudiantes regresaban a la casa, colocado una ofrenda en la estatua de Martí y chocar con la policía, fueron 36 los a balazos. Camilo Cienfuegos de Dolores 462, Serafin Vento de Anima 634, Roberto Ponce de San Miguel 716, Armando Hernández, de 22 años Ocaso Perón, Mhette Álvarez Cuello, Alfredo Espinosa Rodón, Juan Pedro Carbo Serva y María Fernández Solá. Además resultaron heridas 60 personas más a palos, pedradas y botellazos, así como los vigilantes Sergio Álvarez Nápoles.



Rolando Poland Azoy tenía veinte años. Los esbirros de la tiranía le torturaron ferozmente. Su cuerpo apareció después cerca del Stadium de La Habana.



Este era un ciudadano anónimo cuyo nombre no había salido en las páginas de los periódicos. Pero Antonio Jardín Sarmiento salió al fin en los diarios cuando resultó víctima inocente en una balacera.



De vez en cuando aparecían osamentas de cadáveres que no eran identificados. Así se encontró este esqueleto cuya identificación fue imposible aunque se encontraron pedazos de la ropa que vestía.

Blas Corvo y Esteban López Izquierdo.

Diciembre 14.—Julio Comesañas, estudiante del Instituto de Morón, fue herido a balazos en un tiroteo ocurrido en aquella ciudad.

Diciembre 29.—En el local de la Delegación de Colonos del Central San Isidro, Güines, fue muerto de un balazo en la cabeza Filiberto Espino Ruiz, de 18 años, que residía en la finca Machado, por miembros de la policía y la Guardia Rural.

Diciembre 31.—En Infanta y Carlos III, resultó herido de bala cuando viajaba con cuatro personas más en el auto 178-591, el que era perseguido por la policía, el joven Roberto Quintana Chacon, residente en Luyanó 429.

1956

ENERO

Enero 3.—En la finca La Esperanza, barrio de Seibabo, Santa Clara, apareció el cadáver del cabo del Ejército Elicardo Cervera Torres, con un balazo de escopeta en la cabeza.

Enero 8.—Un desconocido hirió a balazos, en el Calixto García, a Rogelio Almeida, de 23 años, en la salida del Canal 2, que fue objeto de José Suárez Núñez.

Enero 12.—En la esquina de 15 y 60, Buenavista, recibió tres balazos el joven de 19 años Bernardino Chapas Ramos, de Avenida Sexta 2862, en Marianao, ignorando quienes fueron sus agresores.

El teniente de la policía nacional Isauro Rosillo fue desarmado mientras viajaba en un ómnibus por el reparto Lawton. Después le abatieron a balazos.



MÁS DE VEINTE MIL MUERTOS ARROJA EL TRÁGICO BALANCE DEL RÉGIMEN DE BATISTA.

(Continuación)

R. Alberti Cendellas, Domingo Ríos Cabrera y Manuel Hernández, resultaron heridos de bala frente a la Universidad, cuando un grupo de estudiantes se disponía a conmemorar la muerte de Rubén Batista, y originarse un tiroteo.

Febrero 20.—Roberto Pineda Collazo, de 23 años, vecino del Reparto Rosario, fue balaceado por el vigilante Fernando Mujica Alfonso.

Roberto Oduardo, vecino de Marianao, y Juana Molina Quintana, de Vista Alegre 114, resultaron heridos de bala en Prado y Refugio, cuando se celebraba el paseo de carnaval, y hacer varios disparos un joven que logró darse a la fuga.

Febrero 23.—En la carretera de Florida fue encontrado amarrado el obrero del Central Agramonte, nombrado José Carballo García, quien afirma fue torturado y abandonado en aquel lugar, por no haber respondido a las preguntas que le hacían unos desconocidos para que revelara "dónde estaban las 10,000 proclamas de Fidel Castro".

MARZO

Marzo 5.—En la esquina de San Antonio y Martí, Guanabacoa, fue herido a balazos el estudiante Francisco Rodríguez Sánchez, de 22 años, por el policía de Hacienda José Gaytán Bello.

Marzo 17.—En N y 5, fue herido de un balazo Marco Antonio Elejalde Soto, de 33 años, vecino de Mantilla, por el vigilante 4131 Paulino Díaz, quien dijo fue agredido por Elejalde Soto.

Marzo 27.—En O'Farrill y Figueroa fue hallado el auto del chofer José Antonio Padrón Agramonte que fue balaceado y acuchillado en Guanabo, ocupando en el interior del vehículo un carnet que decía: "Uno a uno irán cayendo los chivatos. Justicia revolucionaria. El Vengador".

ABRIL

Abril 5.—En un tiroteo ocurrido frente a la Audiencia de Santiago de Cuba, resultaron heridos un soldado y cuatro estudiantes.

El cadáver de este joven apareció al fondo del Palacio de Justicia. Lo habían ultimado a balazos. Su entierro provocó grandes disturbios en La Habana.



En el garaje de Jesús del Monte 103 y 105, apareció golpeado el sereno Severino Fernández, de 50 años de edad.

Abril 11.—El guardajurado Raúl Martell Lima, le hizo un disparo al niño de 12 años Elpidio Pérez García, vecino de la playa de Marianao, al registrarlo y encontrarle en un bolsillo un paquete de balines.

Abril 12.—Eduardo López Bermúdez, de 46 años, de Crespo 64, fue atacado a balazos por el vigilante 2093, Manuel Marvell, cuando paracaba el auto 164-718, en Prado y Dragones.

Abril 20.—En un tiroteo ocurrido en el Canal 4, donde tenía lugar un programa Luis Manuel Martínez, fue herido de bala el camarógrafo Jesús Vizoso Suárez y los estudiantes Emilio Camacho Martínez y Guillermo Jiménez.

Son enterrados en Santiago de Cuba, el sargento de la Policía Irán González, el cabo de ese Cuerpo Alfonso Hernández Valdés, y el cabo del Ejército Agustín García Delgado, que fueron muertos a balazos. También recibieron cristiana sepultura los jóvenes Carlos Díaz Fontaine, de 21 años, y Orlando Casvajal Calles, de 21 años también, ofreciéndose la versión de que murieron en un encuentro a tiros con el cabo del Ejército Jesús Acosta y el soldado Waldo Valerio León.

En Trocha y Mejorana, Santiago de Cuba, fue balaceado el joven Manuel Sosa, de Hermanos Tudela 64, por el soldado Luis E. Matos Alemán, que dijo había sido agredido por Sosa. Al ocurrir una balacera en Santiago de Cuba, resultaron heridos Luis González Pantoja, Paquito Cruz y Faustino Valcárcel.

Abril 24.—Al explotar un petardo en la Manzana de Gómez, resultaron heridos Julio Vázquez Jiménez, de Campanario 907, y José Díaz Hernández de La Liza.

Abril 25.—En desórdenes ocurridos frente al Instituto de Güines, fue herido el joven de 17 años, Orlando Beltrán Pérez, residente en el Reparto Fraga.

Abril 27.—Andrés Cobas, sereno de la Canada Dry, en Santiago de Cuba, acusado de varios atentados, dijo haber sido torturado, certificando los doctores Buch, Alipio Rodríguez y José Cabrales, que presentaba quemaduras en la región auricular.

Mayo 29.—Presentan recurso de Habeas Corpus a favor de Rubén Aldama Argüelles, quien fue detenido el día 15.

JUNIO

Junio 5.—La policía trata de localizar al ex-marinero José Enrique Carrasco León, conocido por "Carrasquito", por la muerte del chofer Ignacio Martínez, y el atentado al vigilante Juan March Rodríguez, que resultó herido de un balazo.

Junio 9.—Al originarse un tiroteo en el teatro Alkázár fue herido de un tiro el menor de 14 años Jaime Montes Hernández, de Crespo 157, ocupándose manifestos firmados por la Brigada 26 de Julio.

Junio 14.—Imponen las insignias de cabó al vigilante Porfirio Acosta Brito, herido de gravedad al luchar con José Enrique Carrasco, "Carrasquito", que fue muerto a balazos al ser detenido.

Junio 23.—Pedro Otaño Alfonso, de 26 años, vecino que era de Iglesias 26, apareció muerto de 15 balazos, en la carretera de El Morro, frente al Club de Cazadores, Santiago de Cuba.

También fue encontrado con 10 balazos el cadáver del joven Manuel Sosa, de 28 años, conocido por "el Boxeador", en la carretera de Santiago de Cuba a El Cobre.



Antonio P. Fajardo, vigilante de la PN fue muerto a tiros dentro de un ómnibus de la ruta 16. En el mismo ómnibus resultó herido grave un agente del SIM.



Los policías también morían en atentados en la vía pública. Salvador Domínguez vigilante de la PN fue ultimado a balazos dentro de un ómnibus de la COA.



Rogelio Paredes Careaga era estudiante de medicina. Denunciada su desaparición se le halló después en la Vía Blanca con trece perforaciones de proyectil de arma de fuego.

JULIO

Julio 7.—Luis Leal Garro, de 28 años, de Vives 254, fue herido de dos balazos por el vigilante Juan Torres Noda, que lo acusó de haber tratado de desarmarlo.

Carlos Manuel Barrera, dirigente del PAP, fue muerto a tiros por el dirigente sindical del Central "Senado", Gonzalo González Mena.

En Emergencia ingresó en gravísimo estado el joven Guido Falcón Ruiz, de 19 años, de Amargura 309, que fue balaceado en Consuelo y Virtudes.

Julio 16.—En Primera entre Avenida del Río y Carretera Central, Reparto San Matías, fue muerto a balazos Osvaldo Aguirre Madan, de 20 años.

Julio 17.—Rafael Echevarría, de Corona 106, Santiago de Cuba, fue muerto a tiros por el soldado Eduardo Martínez que dijo lo amenazó con un machete.

AGOSTO

Agosto 17.—En el barrio Yayal, Holguín, fue hallado atado y amordazado el obrero Manuel Rojas, a quien varios desconocidos le preguntaron dónde tenía las armas escondidas, siendo también brutalmente golpeado.

Agosto 22.—Pedro Duarte Velilla, de 23 años, de Puerta cerrada 115 fue herido a balazos por el cabo de la Marina de Guerra, Ramón Mella Santa Paul.

Agosto 27.—Cuando iban a colocar una ofrenda floral en la casa donde nació Eduardo R. Chibás, en Santiago de Cuba, resultaron heridos los estudiantes Félix Pens

SEPTIEMBRE

Septiembre 13.—En 30 y Tercera Avenida, Reparto Miramar, lanzaron de un automóvil el cadáver de un joven que vestía pantalón gris, camisa floreada y zapatos carmelita, representando en uno de los bellos recortes de prensa de la revista "Gente", que fue objeto José Suárez Núñez.

En San Rafael y Mazón, fue herido de bala en un brazo el estudiante Leonel Alonso, acusado de haber agredido al director de "Gente", José Suárez Núñez, a la salida del Canal 2, que resultó herido en la cara.

Felipe Glaudy Hernández, de 18 años, vecino de 98 núm. 5305, Marianao, herido al estallar una granada en la oficina de Correos de Marianao.

Septiembre 14.—En San Jacinto y Robau, Marianao, resultaron heridos los menores Lázaro Lázaro Lázaro, de 11 años; Francisco Carriera Abreu, de 11 años, y Roberto Rodríguez Cebas, de 12 años, al explotar una granada en ese lugar.

Septiembre 18.—Cuando viajaba en un jeep por Santiago de Cuba fue herido a balazos el soldado Héctor Fernández Gómez.

Septiembre 21.—Fue procesado Miguel Rodríguez Lazo, acusado de herir a tiros al estudiante Wilfredo Ventura Reyes.

Septiembre 30.—Al estallar una ba-



En la doble vía Sta. Fe al Mariel se encontró el cadáver de este joven con cuatro perforaciones: dos en el tórax y otras dos en la cabeza.



Los sicarios de Batista lo mismo mataban a tiros que a palos. Así, a golpes, fue ultimado en Regla este joven nombrado Alberto Fernández Monzo. En su sepelio se produjo una gran alteración del orden.

la de cañón en la calle Norte entre 35 y Lindero, en Marianao, resultaron heridos de gravedad José Raúl Hernández-Santacruz y Díaz, de 11 años, y Enrique Carlos Ross Récquer, de 14 años, residentes en aquella ciudad.

OCTUBRE

Octubre 4.—Al explotar un cartucho de dinamita en la refinería Texas, Santiago de Cuba, recibió heridas graves el soldado Agustín Suárez del Escuadrón 11, de la Guardia Rural.

Octubre 6.—En la finca Las Damas, Bahía Honda, resultó herido de un atentado el director de "Tiempo en Cuba", Rolando Masferrer Rojas.

Octubre 6.—Presentando 11 heridas en la cabeza, y las manos atadas a la nuca, fue hallado flotando en aguas de la bahía de Santiago de Cuba, el cadáver del ex-capitán de la Policía, y líder ortodoxo, Arsenio Escalona Aguilar.

Octubre 8.—Acusan del asesinato del capitán Escalona Aguilar, al capitán de la Policía Maritima de Santiago de Cuba, García Olajón.

En la esquina de Real y San Antonio, Marianao, fue herido de bala el joven Jorge Pérez Castañeda, de 20 años, de Real número 3034.

Octubre 18.—En una cueva situada cerca de Holguín, fueron muertos a balazos los prófugos de la cárcel de esa ciudad Rodolfo Gómez Pruna y Orlando Romero. En la clínica militar de Santiago de Cuba, murió el soldado Tomás Isaac Romero, herido en la fuga de presos de Holguín.

Octubre 19.—Informase que al verse perseguido por el Ejército se suicidó en las cercanías de una cueva de Holguín, el sancionado Vicente Pérez Leyva, prófugo de la cárcel de aquella ciudad.

Octubre 23.—Son presentados el ex-cabo del Ejército y ex-vigilante de la Policía Maritima, Francisco Hernández y Sebastián Escobedo Martínez, conocidos por Capitanes García Olajón, de la muerte de Arsenio Escalona.

Octubre 28.—Es muerto a balazos en el cabaret Montmartre el coronel Antonio Blanco Rico, jefe del SIM, siendo heridos en el atentado el coronel Marcelo Tabernilla Palmero, su esposa, la señora Marta Poli de Tabernilla, y la señora Laura Leguina Martínez de Rodríguez San Pedro, esposa del capitán José Rodríguez San Pedro, que resultó ileso.

Octubre 29.—En el tiroteo ocurrido en la Embajada de Haití fueron muertos diez jóvenes, y herido

MAS DE VEINTE MIL MUERTOS ARROJA EL TRAGICO BALANCE DEL REGIMEN DE BATISTA.

(Continuación)

DICIEMBRE

Diciembre 10.—En un tiroteo en Jiguaní fueron muertos los prófugos de la cárcel de Boniato Leopoldo Blez Grajales y Rafael Fuentes, y heridas graves la señora Nora Esther Benítez y sus hijas Emilia Virgen, de cinco años y Nora Esther, de 15, residentes en el barrio Los Negros.

Diciembre 12.—Cuando transitaba por la carretera de Guaima, aca, fue herido de un tiro en la pierna izquierda Roberto González Izquierdo, de 19 años, residente en Luyanó Moderno.

Diciembre 18.—En el bar de Peñalver y Pajarito, fueron muertos a balazos los vigilantes 1654 Gonzalo Guido Rubi y 6823 Orlando P. Villaverde Gutiérrez, y herido grave el dependiente del establecimiento Jesús Roig Peñalver, siendo el autor de la agresión Héctor Duarte Hernández.

Diciembre 21.—Frente a la cárcel de Camagüey fue muerto de un tiro un individuo bien trajado, que vestía camisa azul a cuadros blancos, pantalón crema claro, medias carmelitas y zapatos negros, por el soldado Carmelo F. Zaldivar, que declaró iba a colocar una bomba en la prisión.

Diciembre 24.—José A. Fernández Domínguez, de 19 años, vecino de Castillo 169, recibió gravísimas heridas al explotarle un petardo en el Matadero Industrial, afirmando la policía que iba a colocarlo en ese lugar.

Diciembre 26.—En Puerto Padre fueron ultimados a tiros Héctor Infante Pérez, Alejo Tomás Clemente, Antonio Concepción Perodín y José Marcial Pérez Cruz.

En Mayarí encontraron los cadáveres balaceados de Enrique Morgan, Silverio Hernández y Loryn Echevarría Cordovés.

En Holguín mataron a palazos



Boris Kalmanovich —extranjero de nombre, y de origen— era comandante honorario de la Policía Nacional no se sabe por qué méritos. Fue muerto a palazos en un comercio de su propiedad en la calle Compostela.

a Pedro Díaz, José Mendoza García, Isaac Hernández Olivera Luis Peña y Alcides Aguilera.

En Jobabo fue muerto a balazos Enrique Casals.

En Cacoicum, Jesús Feliú Leyva y Gilberto González Rojas.

En Banes, Elmo Esperance.

En Preston, Armando Guzmán Guiray.

También aparecieron ahorcados en Victoria de las Tunas Peñayo Cusidó Torres y Aquiles Espinosa.

Orestes de la Torre Morgado, fue balaceado por desconocidos en la ciudad de Santa Clara.

En Arroyo Arenas fue muerto a tiros el sargento del Ejército Agustín Fajardo Cordero y herido grave el soldado Armando Hernández Díaz.

Diciembre 27.—En Jesús del Monte y Lacre fue herido de un balazo Félix Garay Garay, de San Francisco 715, por el soldado Ricardo Llanes Veloz.

En la carretera de Victoria de las Tunas a Puerto Padre, hallaron el cadáver de Angel Valerio Conser, cuya desaparición había sido denunciada por su hermano Maximiliano, residente en Manatí.

También en Puerto Padre, encontraron el cadáver de Luis Serra Moreno, de 38 años, obrero del Central Delicias.



El 26 de julio de 1953, cinco años después del ataque al Moncada, apareció en Reyes y Luyanó el cadáver de este joven acerbado a balazos.

Diciembre 30.—En Santiago de Cuba fueron muertos a tiros los jóvenes Hugo A. de Dios Soto, de 20 años y José de la Luz Díaz Ruiz, de 28 años de edad.

Diciembre 30.—En una espectacular fuga de presos del Castillo del Príncipe, resultaron muertos Daniel Martín Labrander, y una señora identificada como Julia Ortiz, logrando huir los jóvenes Abelardo Rodríguez Mederos y Osvaldo Díaz Fuentes.

1953

ENERO

Enero 1.º.—Se publica que Isidro Noda Morejón, secretario general del Sindicato de Obreros Azucareros del Central Adelaida fue

balaceado por tres jóvenes que viajaban en un jeep, cuando se encontraba sentado en su residencia de Fajá.

Enero 1.º.—En el Juzgado de Instrucción del Norte de Santiago de Cuba, fueron identificados tres cadáveres, que fueron encontrados en dicha ciudad la noche del 30 de diciembre, nombrándose Alejandro de Dios Soto, de 20 años, sobrino de la doctora Luisa Soto del Rey, del Ing. Roberto Soto del Rey y del doctor Humberto Soto del Rey, profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de esa ciudad.

El segundo joven identificado lo fue José de la Luz Díaz Ruiz, jefe de Ventas de la Anderson Trading Company, cuyo cadáver fue encontrado en el interior de un auto, en Segarra, entre 10 de Octubre y Jovito, ocupándose un petardo.

El otro muerto lo fue Ninive Gross Batallé, de 20 años, mecánico de autos, que apareció con un tiro en la cabeza en la antigua carretera de El Cobre.

Se publica que en la carretera de Manicaragua a Santa Clara, fueron encontrados los cadáveres del carpintero Constantino Pérez, de 57 años, y de Eladio Rodríguez Peña. Los vecinos afirman haber escuchado voces de: "Asesinos, no nos maten."



La sangre había que cobrarla con sangre. Y los hombres del regimen tambien caian. Asi murió el vigilante Lino Pantoja Hector, balaceado al terminar su posta en la esquina de Guasabacoa y Compromiso.

de 15 años, el que, según sus familiares, había sido detenido con su amigo De Dios Soto, que hace días apareció muerto a tiros.

En la casera 2 del Vivero de Santiago de Cuba, apareció ahorcado Alfredo Reyes Rodríguez, de 32 años, que se encontraba acusado de propaganda subversiva.

Enero 2.—Victor M. Sotolongo Sar, Germán, de 23 años, de 20 de Mayo 423, ingresó en el Calixto García con heridas en las piernas producidas por fragmentos de metralla, las que sufrió al explotar una bomba en N entre 21 y 23, acusándolo la policía de terrorista.

Enero 5.—El Colegio Nacional de Técnicos Industriales pide se investigue el asesinato de Rafael Ojeda Foinet, al que se le acusó de terrorista.

En la esquina de 72 y mar, Re-

parto Miramar, apareció un hombre de unos 65 años de edad, con un balazo en la frente, presentando su cuerpo varias lesiones.

En la calle 20 de Mayo y Martha Abreu fue muerto a tiros Hugo Fernández Barroso, de 30 años, que estuvo complicado en el asalto al Banco Continental, acusado del atentado dinamitero al cabaret Tropicana, donde perdió un brazo la joven Magaly Martínez.

Enero 7.—La 9na estación informa que el día 26 de diciembre murió en el Calixto García, Roberto Sánchez Gil, víctima de las quemaduras que sufrió al lanzar un coctel Molotov a un bar del pueblo de Quivicán.

Enero 8.—En el Hospital Lora, de Santiago de Cuba, falleció Asdrubal Fernández Arenas, herido cerca del Cuartel de la Guar-



Cándido Cardoso Castillo era policía del Gobierno Provincial. Su cuerpo, balaceado, apareció en el interior del auto de su propiedad en el reparo Lawton.



Un nuevo ahorcado aparecía en la Avenida del Río, Alturas del Vedado. El cuerpo de Salvador Sánchez Céspedes presentaba señales de haber sido salvajemente torturado.

dia Rural de Puerto Padre, por el soldado Orlando Morales, que se le disparó la ametralladora y alcanzó con una ráfaga al joven Fernández Arenas.

Enero 10.—El Dr. Carlos Díaz Silveira, presidente del Tribunal de Urgencia de Holguín, y los magistrados de esa Sala Ricardo Rodríguez Valdés y Félix E. Pino Delgado, dirigen un escrito al Tribunal Supremo, afirmando que en la noche del día 25 y madrugada del 26 de diciembre, habían sido asesinados 22 personas, lo que hacía "inoperante el derecho de seguridad personal".

Enero 11.—La Sala de Gobierno de la Audiencia de Holguín, designó al Dr. José Manuel Fernández Rodríguez, juez de Instrucción de Gibara, para que conozca de los asesinatos de Enrique Casal, Héctor Infante Pérez, Alejo Tomás Clemente, Antonio Concepción Perodín, Luis Sierra Marrero, Isaac Hernández Oliver, Pelayo Cusidó Torres, Quiles Espinosa, Ángel Valeriano Consuegra y Ramón Pérez Téllez, ocurridos en Puerto Padre y Victoria de las Tunas.

También fue designado el juez de Instrucción de Banes, doctor Miguel Calmyray, para conocer de los asesinatos de Telmo Esperanza, Armando Guzmán, Enrique Morgan, Silverio Hernández, Loynaz Hechevarría, Aleidés Aguilera, Luis Peña Gil, Gilberto González, Jesús Felú, Pedro Díaz, José Marcial Pérez y Jorge Mendoza.

El representante Eugenio Cusidó Torres, acusa al coronel Cowley de haber disparado con ametralladora, en Victoria de las Tunas, mientras gritaba que "había mandado a matar a su hermano Pelayo y que ahora iba a enterrarlo", y que dirigiéndose a la tropa agregó: "Maten doscientos más que yo les doy un papel y no les pasa nada".

Enero 12.—Solicitan garantías los miembros del Tribunal de Urgencia de Holguín, doctores Díaz Silveira, Rodríguez Valdés y Pino Delgado, que elevaron escrito hace días al Tribunal Supremo sobre los veintidós asesinatos ocurridos en Holguín.

Enero 13.—El comandante del Ejército, Nelson Carrasco, nom-

bre al bar Mariela, en San José casi esquina a Lucena apareció muerto este Joven. Después de ultimarlo a balazos, sus victimarios le colocaron en una mano el ya clásico cartucho de dinamita.



MAS DE VEINTE MIL MUERTOS ARROJA EL TRAGICO BALANCE DEL REGIMEN DE BATISTA.

(Continuación)

brado oficial investigador de los crímenes de Oriente, actúa en el Central Manatí, donde fue muerto a balazos, en el mes de diciembre, Valerio Consuegra.

El Dr. Despaigne Grive de Peralta se queja al Presidente de la Audiencia de Santiago de Cuba, de que la Policía no le envía la relación o informes en relación con las muertes ocurridas, así como tampoco ha citado a los testigos que fueron señalados por los familiares de las víctimas.

Enero 13.—Tripulantes de un auto desconocido abrieron fuego contra la residencia del coronel Orlando Piedra, en Quinta Avenida

nadas Amada Apezteguía Armenteros y Nilda Llorente Carrascal.

En la esquina de Virtudes y Lucena, Santa Clara, explotó un petardo causándole lesiones a Juan Pío Manresa, vecino de virtudes 323, en aquella ciudad.

Victoria Rodríguez de 33 años, de Arellano 256, y el anciano de setenta años, Tito Mayes Villalobos, de Enma 318, recibieron heridas graves al explotar junto a ellos una bomba en la esquina de Fábrica y Concha.

Enero 11.—Oliverio González Mesa, de 35 años, pereció destrozado por una bomba frente a la



Porfirio Estévez Ferrá, recibió por su valentía las mayores condecoraciones en la Guerra Mundial, regresando a Cuba para trabajar en la cantina de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana. Una madrugada fue sacado de su casa, apareciendo después muerto de cuatro balazos en la Escuela Normal, con una bomba colocada en el pecho.

y calle 72, Miramar, salvando la vida milagrosamente el agente Roberto Crisman, al que uno de los proyectiles le pasó el saco que vestía.

Enero 14.—Acusado de sabotaje y terrorismo fue muerto en Elia, Cándido González Rodríguez, por el sargento del Ejército Barreiro.

Enero 15.—El Tribunal de Urgencia radica causa por una bomba que explotó en 21 entre 14 y 16, Vedado, donde resultaron lesio-

residencia del colono Luciano Samperio, situada en 3 y Séptima Avenida, Miramar, donde trabajaba desde hacía años como cocinero.

Enero 31.—En Sonso, La Maya, fueron encontrados unos restos humanos pertenecientes a José Martínez, cuya desaparición fue denunciada por sus hermanos Porfirio, Dora y Luis Martínez el 6 de enero en Santiago de Cuba.

FEBRERO

Febrero 1ro.—Ingresó en Hijas de Galicia la Srta. Maricela Caniella Torrente, vecina de la calle D número 14, herida por una bomba en la esquina de 17 y M. Vedado.

Se conoció también que en Emergencia se encontraba el anciano Francisco Roig Adrió, de Aguila 824, que resultó lesionado grave por la bomba de 17 y M.

Febrero 6.—Con 16 heridas de bala en distintas partes del cuerpo apareció muerto dentro del auto chapa 289-254, el chofer Pedro Acosta Núñez, de 36 años, residente que era de calle 120 número 2730, en el Reparto Zamora, con una bomba dentro del vehículo.

Febrero 10.—Cuando transitaba por la esquina de Luyán y Rosa Enriquez fue herido de un tiro en la región rotuliana izquierda Francisco Sardiñas, de 53 años, carpintero y vecino de San Juan número 12, Las Yaguas.

Febrero 12.—El ex-concejal de Guanabacoa, Ángel Hernández Chirino, fue encontrado con varios balazos, y una bomba en la mano en la esquina de 39 y Paseo, en el Vedado. La policía lo señalaba como miembro del Movimiento Socialista Revolucionario, y del PRC (A).

Febrero 13.—En el kilómetro 177 de la carretera central, apareció ahogado Matías Acosta Pérez, ex-jefe de la Policía del pueblo de Perico.

Febrero 14.—En el parque situado a un costado de la Escuela Normal de La Habana, Franco y Manglar, fue encontrado el cadáver de Porfirio Estévez Ferrá, de 47 años, vecino que fue de 23 número 5513, que presentaba varias heridas de bala y una bomba sobre el estómago. Estévez Ferrá había sido veterano de la II Guerra Mundial, poseía la Gran Cruz al Valor, otorgada por el Congreso de EE. UU. Sus familiares dicen que había desaparecido desde el día 6.

Febrero 14.—La Sala Quinta radicó causa por la bomba que hizo explosión en Jovellana entre M y L, causándole lesiones a Rafael Álvarez Miranda, de 59 años, y a su esposa, Herminia Arias Díaz, de 61 años, vecinos de 5ta. Avenida 8602, en Marianao.

Febrero 14.—En la Vía Blanca, traído comprendido entre Rincón de Guanabo y Boca de Jaruco, apareció muerto a palos el americano Manuel Levine, que se hospedaba en el Hotel Nueva Isla.

Febrero 19.—A un costado del Stadium de La Habana, apareció el cadáver del joven Rolando Poland Azozy, de 20 años, vecino que fue de Esperanza 65, Marianao, que presentaba solamente un golpe y coágulos de sangre en el oído derecho, y a su lado una bomba con la mecha apagada. Después se conoció que Poland Azozy había sido torturado y electrocutado.

Febrero 19.—Al estallar una bomba debajo del auto 48.252, causó heridas graves a Nelson de la Torre Agüero, de 20 años, vecino de Zulueta 54, y a la señora Estela Navarro Quintana, de 40 años, residente en Obispo 413.

Febrero 21.—José Iglesias Patino, vecino de Guanabacoa fue acusado de colocar una bomba en la notaría del doctor Castellanos, en Reina 61, causándole le-

siones en la región nasal y occipital.

Febrero 27.—En la finca Pardo, situada en las estribaciones de la Sierra Maestra, fueron destrozados por una granada los niños Atilano, Plácido y Analisa Urbina Jerez.

MARZO

Marzo 1.—Fue excluido de fianza Mario Marrero Rodríguez, de 34 años, de Reyes 65, acusado de haber matado al sargento del Ejército, Mestoso Fajardo Cordero, y herido al soldado Armando Hernández Díaz, perteneciente al SIM, en la madrugada del 26 de diciembre de 1956, en la carretera de Arroyo Arenas.

Marzo 9.—José Valdés Castillo, de 39 años, murió destrozado. Fue herido grave el cabo del Ejército Pedro de la Fuente Machin, al explotar una bomba al costado del Expreso de la Estación de Ferrocarril de Morón.

Al explotarle en las manos unos cartuchos de dinamita que había encontrado en la playa, sufrió gravísimas heridas por el cuerpo el niño de 12 años Luis González García, vecino de Jenaro Sánchez 108.

Marzo 9.—En la carretera de Puerto Padre a Delicias fue hallado ahogado el joven de 19 años, Juan Mora Artimes, vecino que era de Maine 39.

En su residencia de Máximo Gómez 302, Santiago de Cuba, fue muerto a tiros Carlos Manuel Armiñán Figueroa, de 27 años, a quien llamaban "Cocóna", y herido en una pierna su hermano José. El autor del hecho se dio a la fuga en un auto color rojo.

Marzo 11.—Jóvenes que viajaban en un camión que tenía el rótulo de la florista "Fin de Siglo", abrieron fuego contra un carro perseguidor que trató de detenerlos, hirviendo al vigilante Luis Saratí García. En el vehículo fueron encontradas varias armas y sus tripulantes se dieron a la fuga, cuando chocaron en la calzada de San Miguel del Padrón y Primera.

Marzo 12.—Antonio Fernández Guasch, hermano del alcalde de Nuevitas, de 59 años, las autoridades de Camaguey, haber sido atacado a tiros cuando viajaba en un auto de su propiedad, sin que resultara lesionado.

Marzo 14.—En horas de la madrugada fue encontrado en el Country Country Club el cadáver del doctor Pelayo Cuervo Navarro, presentando ocho heridas de bala. La víctima era una de las más destacadas figuras políticas de Cuba.

En la esquina de 48 y Avenida del Río, Ampliación de Almendares, fue hallado ahogado Salvador Sánchez Céspedes, de 37 años, que vestía pantalón color olivo, camisa blanca y zapatos negros de corte bajo.

En la carretera Cuervo, en El Lucero, hallaron el cadáver de un hombre joven, de unos 25 años, blanco, que vestía pantalón oscuro y estaba descalzo, ocupándose cerca del mismo un pañuelo blanco, y una camisa del mismo color.

Marzo 18.—La señora Petrona Gálvez, de Pinar del Río, pidió el cadáver de su sobrino político Enrique Echevarría Acosta, de 26 años, que apareció con siete balazos en la finca El Pitirre, situada en San Miguel del Padrón.

APRENDA
A MANEJAR CON
SOSA
en el centro de La
Habana

CURSO S12
Empedrado 152
W-8016.
Trámite legal de la
Cartera Dactilar.

Echevarría Acosta ha recibido desde el día 11 de marzo 23.—Junto al kilómetro 2 de la línea Norte del ferrocarril entre Perea y Florencia, Camaguey, un chequeador de teléfonos de los Consolidados, de apellido Espinosa, halló los cadáveres de Federico Salazar y Guillermo Bencomo, encontrándose a su lado un paquete de dinamita, mechas, fulminantes y tres cecetes Molotov.

Marzo 25.—Marino Rosales Rosabal, ex-soldado fue muerto a tiros en el poblado de San Joaquín, Jiguani. Era hermano del cabo de la Policía Nacional, Oliverio Rosales muerto en Santiago de Cuba el 30 de noviembre y del teniente del Ejército Amado Rosales Rosabal, destacado en el Regimiento Leoncio Vidal, de Las Villas.

ABRIL

Abril 8.—René Ruiz Valencia, de 16 años, de Silvia 6, Reparto Paragrá, fue atacado por varias personas que le causaron lesiones cuando participaba de una concentración frente a Palacio.

Abril 13.—A las nueve de la noche resultó muerto en Manduley y 11. Vista Alegre, Santiago de Cuba, el cabo del Ejército Julian Rodríguez Coto.

Horas después, a las 11, fue herido el soldado Roberto S. Duany, el policía Máximo Álvarez Morales.

Abril 18.—Manuel Morilla, de 21 años, residente que era de Luz Caballero 571, Guantánamo, fue muerto a tiros en la finca Cofre del Agua. Sus familiares declararon que hacia días faltaba de su domicilio.

Abril 16.—Ricardo Montenegro Carvajal, vecino de El Cobre, denunció que su hermano Elpidio, muerto el día 1º de abril en Moa, no fue víctima de un accidente de trabajo, y si que fue agredido por el cabo de la Marina de Guerra, Antonio Rivero, jefe del Puesto Naval de Punta Gorda.

Abril 16.—Ordenan la exhumación del cadáver de José Méndez García, que apareció ahogado el 26 de diciembre en San Andrés, Holguín, ya que su viuda afirma presentaba hundimiento del cráneo y lesiones disseminadas por el cuerpo.

Abril 20.—Al ser sorprendidos por la Policía en el apartamento 201, de Humbolt 7, fueron muertos a tiros el presidente de la FEU, Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbo Servia, acusado como uno de los autores del atentado al coronel Blanco Rico y los estudiantes José Machado Rodríguez y José Westbrook Rosales.

Abril 22.—Cuando llegaba a su domicilio de Freyre 3, fue atacado a tiros por un desconocido el menor de 14 años Felipe Manrique González, que recibió en la balacera una herida en la pierna.

Abril 23.—Médicos forenses de Santiago de Cuba, practicaron la autopsia a los cadáveres de los jóvenes Orlando Carvajal y Carlos Díaz, declarando el padre de

este que su hijo presentaba una sola herida de bala en el Hospital de Emergencia, de donde fue sacado contra la voluntad del médico, Dr. Garzón.

Abril 27.—Cuando prestaba servicio en la Junta Municipal del Vedado fue muerto a balazos el vigilante Juan Álvarez Rodríguez, al que despojaron del rifle y 59 balas, una vez cometido el atentado.

Abril 27.—Al hacer explosión ocho bombas en distintos establecimientos de La Habana, recibieron heridas las personas siguientes: Carolina Torrente Fernández de 27 años, de Tenerife 64, Ramón Fernández, de 28 años, residente en el reparto La Rosalia, y Faustino Cancedo, de 61 años de Calzada de Bejucal 66.

Abril 29.—Flotando a dos millas de la playa hallaron el cadáver de un hombre, desnudo, con varios golpes en la cabeza y un balazo en la región lumbar derecha.

MAYO

Mayo 6.—En la Clínica Finlay, de Camaguey, fue ingresado en gravísimo estado el soldado Roberto Ruiz Castillo, de 32 años, perteneciente a la Primera Compañía, el que fue herido a tiros por un desconocido en el Caidio Campestre de aquella ciudad.

Mayo 7.—El soldado Roberto S. Duany, cuando ingresado en el Hospital Militar de Santiago de Cuba, de heridas que le produjeron unos juvenes al atacarlo a balazos cerca de El Cobre.

Mayo 13.—El cabo José H. Gallo Montero, de 46 años, fue muerto a tiros por 3 juvenes cuando llegaba a su casa, situada en la calle Byrne, Reparto Los Hornos.

Cuando se celebraba un baile en la Coloma Española de Camaguey fue herido de bala el joven Luis Jesús Seijas Echevarría, de 16 años, acusado de ir a colocar una bomba, resultando también herido de bala el vigilante Félix Díaz.

Mayo 15.—Cerca de la escogrida de tabacos de Armando Aguilar, en Pinar del Río, explotó un petardo que causó lesiones menos graves a un transeúnte.

Mayo 16.—Eduardo Cabrera Prats, de 28 años, de San Antonio 209, sufrió heridas en el rostro y los hombros, al hacer explosión una bomba en el Paso Superior.

Mayo 19.—Muerto el sereno Restituto Gómez Far, herido a tiros, según la Policía, por el joven Pedro Jacome, quien trataba de producir un apogeo en Ciego de Avila.

Mayo 20.—En atentados dinamiteros a tres peletierías de La Habana, resultaron lesionados María Llerenas Arce, de 29 años, vecina de Cavena Arango Buenarrazo, y sus sobrinas Norma y Estrella Llerenas, de 12 y 14 años de edad e igual domicilio.

Mayo 20.—Cubos hallados en Santiago de Cuba los cadáveres de Roberto Llamelas Font, Joel Jordán,

RETAZOS

MANUEL L. GOMEZ

LOTES desde \$7.00

Orlando Fernán...
vador Rosales Clav...
s-naban numerosas heri...

Mayo 21.—El sargento Francisco Driggs mató de un tiro al joven de 22 años, Lucas Oduardo, en el bar "La Caridad", de Holguín.

Mayo 27.—Miembros del Ejército hallaron en un lugar conocido por Mar Verde, cerca de El Co-dre, Oriente, los cadáveres de dos jóvenes, de la raza blanca, de unos 25 y 30 años. Uno vestía camisa de sport blanca y pantalón carmelita. El otro cadáver estaba a una distancia de dos metros, boca arriba y vistiendo pantalón azul claro y camisa blanca.

Mayo 28.—Una potente bomba hizo explosión en la residencia de Eloy González Pellicer, de Diego y Cervantes, Santa Clara, hiriendo de gravedad al estudiante de Medicina Amador González Capote, vecino de Línea y D, en el Vedado.

En Santa Clara se efectuó el sepelio de los jóvenes Agustín Lubián Urrioste, de 19 años, estudiante de medicina, y de Julio Pino Machado, de 23 años a quienes les explotó una bomba en el auto en que viajaban chapapa 79.078 con la señorita Gladys García Pérez, residente en Yaguajay.

Mayo 30.—Empleados de la CCE encontraron ahogados en la finca San Martín, Rpto. Diezmero, a los jóvenes Juan Bautista Tey Parra, periodista, nativo de Santiago de Cuba y Eduardo Palmero Hernández, de 30 años, vecino que era de Artes 47, Casa Blanca. Debajo de los cuerpos de estos jóvenes se encontraron dos bombas.

Mayo 30.—En los polvorines de Punta Blanca, cerca de Cayo Cruz, varios jóvenes hicieron agresión a tiros al cabo del Ejército Pablo Reinoso y un soldado de apellido Valdés, que resultaron heridos e ingresados en el Hospital Militar de Columbia.

JUNIO

Junio 1.—Cuando en horas de la madrugada transitaba en un auto por los alrededores de Tallapiedra recibió un tiro en el cuello Arturo Gutiérrez Gurmán, de 34 años, vecino de Avenida Siboney número 12, en San Francisco de Paula.

Carlos Manuel Pineda González, de 39 años, fue asistido de heridas de bala en el Hospital de Emergencia de Camagüey, declarando que encontrándose en el barrio de Buenaventura, Santa Cruz del Sur, escuchó varios disparos, sintiéndose herido.

Junio 1.—En el Hospital Militar Castillo Duany, de Santiago de Cuba, ingresó con un balazo en el pecho el soldado Elipio Peña, destacado en el Cuartel de Río Cauto, en Bayamo.

Junio 2.—Junto a la torre número 15 del Acueducto, situada en la carretera de Vento, fue encontrado el cadáver del líder de los obreros madereros, Antonio Cornejo Acosta, de 30 años, residen-

te que era de Teresa Blanco 111, en Luyanó, apareciendo a su lado cuatro petardos, presentando ocho balazos en el cuerpo.

Junio 3.—En el Hospital Militar de Columbia, ingresó Reinaldo Rodríguez Barceló, que presentaba una herida de bala en la región femoral izquierda, que sufrió por los disparos que le hicieron el vigilante Norberto Noda Hernández, quien acusó al herido de lanzar botellas a la calle.

Junio 4.—El médico forense de Manzanillo, doctor Angel Ortiz, le practicó la autopsia al cadáver de un joven de 24 a 26 años, muerto a tiros en la finca Santo Domingo, propiedad de Angel Sardiñas Labrada.

Junio 6.—Emilio Valdés Méndez, de 14 años, vecino del reparto Rocafort, perdió las falanges de los dedos índice, pulgar y medio de la mano derecha, al estarle en las manos un petardo que encontró, cerca de su domicilio.

Junio 10.—Brutalmente golpeado apareció flotando en agua de la Bahía de Santiago de Cuba, Buenaventura Balón Cañellas, de 55 años, que residía en Calvario número 310.

Juan González Medina fue atacado a tiros por desconocidos en su residencia de La Magdalena, Santiago de Cuba, al preguntársele éstos si era fidelista o bautista.

En Marianao fue atacado a balazos el alista del Ejército Francisco Santana Sánchez, acusándose al joven Agustín Rodríguez Blanco, de Torrecilla 3111, a quien se le acusa de colocar bombas en esa ciudad.

Junio 12.—René Collazo Collazo, de 22 años, quedó horriblemente mutilado al hacer explosión una bomba en el jeep, chapapa 58.239, que conducía por Artemisa, en Pinar del Río.

Al explotar un petardo frente al teatro Roma, de Guanajay, recibió heridas graves el duletero José González Álvarez, de 21 años, y residente en aquella población.

Junio 14.—Cerca del polvorín del Ejército, de Santiago de Cuba, fue encontrado el cadáver de Alfredo Carbó, de 48 años, informando los médicos forenses que la "causa directa de la muerte fue un colapso respiratorio, y la indirecta asfixia por suspensión, ahorcamiento, existiendo la impresión de que fue ahogado en otro lugar y llevado donde lo hallaron.

Junio 14.—Dentro de un ómnibus fue muerto a balazos en Santiago de Cuba, el soldado Domingo Bouza Santos, y herido el chofer del vehículo Angel Luis Bresler. El soldado Bouza Santos había comparecido en un juicio contra los jóvenes Rafael Álvarez y René Isaac, a los que no acusó, sacando ambos absueltos.

Pedro Luis Rodríguez, de 50 años, propietario del Nispero Club, situado cerca del Reparto Ciudadmar, Santiago de Cuba, fue muerto de un tiro en la cabeza, por tres hombres que lo sacaron del establecimiento mencionado.

Junio 15.—Agustín Cueiras Castillo, de 19 años, de 20 de Mayo número 210, Camagüey, fue atacado a balazos en el Reparto Boves, de aquella ciudad. Cueiras Castillo recibió cuatro tiros, estimando que elementos revolucionarios trataron de justiciarlo.

El doctor Norberto Machirán Ortiz, de 53 años, director del

hospital Saturnino Lora, de Santiago de Cuba, fue atacado a tiros en su residencia del Reparto Santa María, por un joven alto, blanco, de unos 25 años, que logró darse a la fuga.

Dos individuos enmascarados trataron de dar muerte al administrador de la Zona Fiscal de Santiago de Cuba, señor Pedro Flores Calvo, no llevando a cabo sus propósitos por los disparos de ellos dados por uno de las criadas de la familia que les franqueó la puerta.

En el Hotel Venus, de Santiago de Cuba, el líder juvenil del PAP, Puly Tamayo, disparó contra el alcalde de esa ciudad, Maximino Torres, sin lograr alcanzarlo, y cuando intentó seguir disparando el arma se le encasquilló.

Junio 18.—El niño Ramón González Pujol, murió destrozado al golpear con un machete una granada en la finca El Almiquí, barrio Pualdes, Manzanillo, hiriendo de gravedad a sus padres Angel González y Eduvina Pujol, así como a sus seis hermanos, todos menores de edad.

Junio 18.—En un poste del fluido eléctrico, que fue derribado entre Morón y Nercyda, el soldado Fabio Herrera, halló el cadáver del retranquero de los ferrocarriles, Eulogio Fernández, perteneciente a una familia estimada en aquella zona.

Junio 20.—La señora Leonila Biviana Afonso, Vda. del comerciante Pedro Luis Rodríguez Oliva, dueño del bar Nispero Club, declaró ante el Juez de Instrucción del Sur, de Santiago de Cuba, que el día del asesinato se presentaron varios hombres y le dijeron a su esposo: "El teniente coronel está afuera, en la máquina y quiere verlo; venga con nosotros" y que le dieron un tiro en la cabeza. Rodríguez Oliva había pertenecido al PRC (A).

Junio 21.—Al estallar una bomba en la esquina de Bellavista y A, reparto Lawton, resultó herido el niño de ocho años Alfredo Chu, residente en Bellavista 38.

Junio 22.—En Concha a balazos un individuo mestizo, de unos 35 años, pobremente vestido, al que le faltaba el pie izquierdo, apareciendo a su lado un saco con objetos que se estima fueran robados.

Carlos Iglesias Fonseca, conocido por "Nicaragua", es acusado por la muerte de Manuel Sosa y Pedro Otaño, cuyos cadáveres fueron hallados, uno en Loma Colorada y el otro en la carretera central.

Junio 22.—En la finca Alcantarrana, barrio Garzón, Santiago de Cuba, fue encontrado el cadáver de un joven, sin que se lograra obtener su identidad.

El Juez de Instrucción de Camaguey informó a la Fiscalía del hallazgo del cadáver del joven Mario Amaya, que residía en Limones.

Sobre una piedra de la finca Delicias, del Central Araujo, varios campesinos encontraron muerto a Ramiro Díaz Jorge, de 23 años, que presentaba un balazo en la frente, que le llevó por la cabeza.

Junio 24.—Cerca de la carretera de Guantánamo a Caimanera fue hallado el cadáver de Enrique Dublón Carbonell, obrero de Bardi, el que presentaba numerosas heridas de bala en el pecho.

Antonio Rodríguez Méndez, de

Concordia 655, resultó muerto en el atentado que personas desconocidas hicieron al doctor Cándido Mora Morales, cerca de la carretera de Vento.

Junio 26.—El Dr. Angel Ortiz, médico forense de Holguín, informa que la muerte del campesino Ramón Pujol, de 25 años, vecino que era de Vega del Cerro, cerca de la Sierra Maestra, fue una herida de proyectil de mortero, que le vació las vísceras del abdomen.

Francisco Omar Girón, de 23 años, vecino que era de Saco número 1042, Santiago de Cuba, fue muerto a tiros en el Reparto Sueño, por tres sujetos que le hicieron subir a un auto en la esquina de Gaezón y Tercera, donde existe un garaje.

Junio 28.—El sordomudo Miguel de la Nuez Hernández, de 20 años, fue balaceado en la ciudad de Cienfuegos, acusando el padre a la víctima como autor del hecho al cabo de la Policía Francisco Sánchez Chamizo.

Los padres del joven Omar Girón acusan como el asesino de su hijo al sargento de la Policía Juan del Río Sánchez.

Junio 29.—En Yaguaramas, Las Villas, apareció el cadáver de Zoilo Durán Rodríguez, cuya desaparición había sido denunciada por sus familiares el pasado día 11 de los corrientes.

JULIO

Julio 1ro.—En horas de la madrugada le amputaron un brazo a Santiago Hernández Granda, de 23 años, vecino de Guanabacoa, ingresando en Emergencia Adalberto Alonso Pérez, de 3 años, con heridas menos graves. Ambos resultaron lesionados al explotar un petardo en Guanabacoa.

En Radio-Centro hizo explosión una bomba que hirió a Raúl Bedesía, de 32 años, y su esposa Eva Grillo, de 27 años, vecinos de Marianao.

El anciano Alfonso Peñalver, de 60 años, vecino de Zanja 268, resultó herido grave al estallar una bomba en Reina 259.

Julio 1.º—En el camino de Los Aguadores, en Santiago de Cuba, apareció muerto a balazos el ex-soldado Santiago Carbonell García, acusado de vinculaciones con el Partido Ortodoxo.

Recibieron sepultura en el cementerio de Santiago de Cuba, los jóvenes Salvador Pascual Salcedo, Floromido Distel Somodevilla y José País García, que resultaron muertos al sostener un encuentro a tiros con los soldados José Terrero y Encarnación Ramírez Tamayo, los que también perecieron en la balacera.

En un tiroteo registrado en la esquina de Martí y Callejuela San José, resultó herido de bala el niño de siete años, Salvador Ferrer Palacios, residente en Santiago de Cuba.

Julio 2.—Cerca de Santa María del Rosario fue atacado a tiros el soldado Luis Sánchez Zamora, perteneciente al Escuadrón 52, resultando herido.

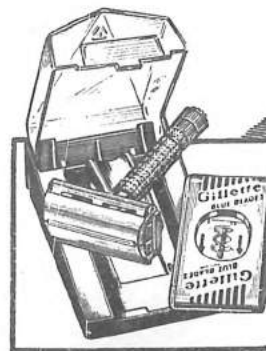
En un cañaveral cercano al cementerio del Central Mirandó, Oriente, fueron sorprendidos varios jóvenes por el Ejército, resultando muerto René Medina.

Julio 2.—Guillermo Luque, de 17 años, ingresó en el hospital de Santa Clara, con graves lesiones, que sufrió al explotar en las manos un petardo que iba a co-

Pruebe esta nueva máquina Gillette DE UNA PIEZA ¡y compruebe la diferencia!

Aféitese durante siete días consecutivos con esta nueva máquina Gillette de una pieza y hojas Gillette-Azul y comprobará que sus afeitadas le resultarán mucho más suaves, rápidas y fáciles.

Esta gran diferencia que usted notará en su afeitada diaria se debe a que, después de invertir millones de dólares en investigaciones y pruebas con hombres de todo tipo de barba, la Compañía Gillette logró descubrir cuál es el peso, el ángulo y la exposición de filo necesarios en una máquina de afeitar para proporcionar afeitadas perfectas.



Viene con un expedidor de hojas Gillette-Azul

89 ¢

Haga La Prueba de una Semana, amigo... ¡Aféitese con esta nueva máquina Gillette de una pieza y compruebe la diferencia!

SALVITAE

Su trago de Salud



Tomando en ayunas, Salviae le hará sentirse maravillosamente todo el día. Alcalino, efervescente, laxante y antiácido, Salviae reúne todo lo que importa para

Combatir el reumatismo
Aliviar la acidez excesiva
Eliminar el ácido úrico



Píalo en la farmacia

locar en Ranchuelo, según dijo a las autoridades.

Julio 3.—En el hospital de Guantánamo, asistieron a Pedro Navarro Ricardo, herido de gravedad, al explotar una bomba en una casa en construcción.

Julio 8.—El soldado Filiberto Soler fue muerto de un tiro por el cabo del Ejército, Francisco Hecchavarría Granda, el que declaró que creyendo iban a atacar contra la vida de su compañero, esgrimió una pistola con tan mala suerte que se le disparó.

Julio 5.—Son instruidos de cargos por la muerte de los jóvenes Joaquín Pais, Florio Vistel y Gabriel Pascual Salcedo, el soldado Nelson Rodríguez Pérez y los policías Freddy Gorra Rodríguez y Filiberto Torres López.

Julio 8.—Con diez balazos en el pecho y otras partes del cuerpo fue hallado en la finca "El Sitio", de Santiago de Cuba, Daniel Sánchez Wood, empleado del Colegio La Salle, con un letrero que decía: "Por traidor al Movimiento 26 de Julio."

En completo estado de putrefacción fue encontrado en Trinidad 603, Santiago de Cuba, el cadáver de Santiago Maymí, que trabajaba como electromecánico en aquella ciudad.

Según un parte del Ejército, fueron asesinados por los rebeldes en la finca Uvita, en la Sierra Maestra, Fidencio Sánchez e Ignacio Pérez.

Julio 10.—Juan Franco, ex-miembro de Actividades Enemigas, resultó muerto en un tiroteo ocurrido en la carretera de Managua 110, y herido grave el sargento de la Policía, Rafael Sarmiento.

Julio 12.—En Regla fue atacado a tiros inocente Ruiz Delgado, in-

greando en gravísimo estado en el Hospital de Emergencia.

En la finca La Vega, barrio de Sibanié, Camagüey, hallaron ahorcado a Orlando Marrero Agüero, acusado de cuatrero.

Julio 13.—El jefe de la Policía de Niquero, teniente Carlos Durán Peña, ingresó en el Hospital Militar con un balazo en el cuello y otro en el brazo, que recibió al ser atacado cuando realizaba un recorrido por aquella población.

En el Hospital Saturnino Lora falleció Raúl la Rosita, de 26 años, herido a pedradas en el desfile de una comparsa en Santiago de Cuba.

Julio 15.—En un lugar conocido por Aserradero, en la Sierra Maestra, fue muerto a tiros Raúl Almanza, de 28 años, vecino que era de San José 866, Habana, y herido grave Rolando Domínguez, residente en Zapata 1414.

Marcel Pérez Valdés, de 48 años, fue atacado a tiros por un desconocido en Jesús del Monte y Poeto, estimando que su agresor lo confundió con otra persona.

Julio 16.—En la casa de socorros de Mantilla, asistieron de lesiones graves a Eneida Pérez Rodríguez, de 23 años, María Rufina Bermúdez, de 65 años y a Ricardo Pérez Rodríguez, de 16 años, las que sufrieron al golpear éste último un niple que se había encontrado y hacerle explosión en las manos.

Julio 17.—En el Hospital de Manzanillo ingresó Emilio Acuña, agredido a perdigonazos cuando transitaba por un callejón de Media Luna.

El Juez de Instrucción del Sur, de Santiago de Cuba, procesó a Armentino Fera Pérez, acusado de la muerte de Raúl Almanza y herir grave a Orlando Domínguez, en la Sierra Maestra.

Julio 19.—En el terraplén de la carretera de Sagua de Tánamo a Cayo Mambi, encontraron el cadáver de Roberto Matos Frómela, de 26 años, que presentaba un balazo en el pecho.

El vigilante Modesto González Paret, resultó herido de bala cuando dos jóvenes trataron de rescatar de la clínica situada en Ermita 248, La Habana, al ingeniero Federico Bellóloch, acusado por el SIM de guardar explosivos, resultando herido en el cuello uno de los jóvenes, según declaraciones de Mario Moreno, chofer de alquiler, en cuyo auto buyerón.

Julio 23.—Alberto Medina Martín, de 25 años, que residía en San Juan y Martínez, Pinar del Río, apareció muerto en Santiago de Cuba.

Julio 24.—En la azotea de la casa situada en Laborde 21, Matanzas, fue muerto a tiros, cayendo el cadáver a la calle, el maestro normalista René Fraga Moreno, vecino que era de Daoiz entre Mulica y S. Cristóbal, resultando herido de varios balazos en las piernas el anciano de 94 años, José Apolonio López, abuelo del pelotero Joe Valdivieso.

Julio 24.—En el teatro Prado, explotó una bomba hiriendo a la doctora Josefina Valdivieso, de 64 años, de Cristina 188; Millagros Santana Morejón, de 35 años, de Lamar 162 y Pedro Cabrera Díaz, de 34 años, de Santa Clara y Concordia.

Otra bomba hizo explosión en el teatro Terry, también en Cienfuegos, y resultaron lesionados Rinaldo Tamayo González, de 19 años, de Lealtad 47, y Jo-

sé Guillén Estrada, de 46 años, y residente en San Fernando de Camarones.

Julio 25.—Miembros del Ejército atacaron a tiros el entierro del joven Fraga Moreno, marchando al frente del cortejo el obispo de Matanzas, monseñor Alberto Martín Villaverde y otros sacerdotes.

Al originarse un tiroteo en el interior de un ómnibus de "La Cubana", en el Paseo de Martí, Santiago de Cuba, resultó herido de dos balazos el marinero Roberto Machín Valdés.

Julio 26.—En el hospital Lora, de Santiago de Cuba fueron ingresados Miguel Ángel Peñalver y su hijo Salvador Lora Castañeda, procedentes de Palma Soriano, con gravísimas heridas que se produjeron al tropezar los bueyes que conducían con un petardo en un lugar conocido por Chaparrita.

Julio 27.—Alcides Pino, de 23 años, fue hallado con dos balazos en la cabeza, a un costado del cementerio de Cueto, Oriente, teniendo sobre el cuerpo un cartel que decía: "Por traidor al Movimiento Revolucionario."

Al ser atacado a tiros el cuartel de bomberos de Sagua la Grande, por los tripulantes de un auto, fue herida la señora Elisa González de Pumarada.

Nicolás Deutsh, dedicado al negocio de cabotaje en lanchas de su propiedad, fue baleado frente a su domicilio de San Félix número 360, Santiago de Cuba. Cuando era asistido en el centro de socorros, personas desconocidas llamaban por teléfono, preguntando: "¿Ya se murió el chivato ese?"

Julio 29.—María Angélica Martínez Peña, de 45 años, y el menor Ramón del Sol Díaz, de 15 años, fueron heridos de bala en la finca Cubillas Blanquizar, en Cienfuegos, por varios individuos que asaltaron su casa en busca de armas.

Según parte del Ejército, el teniente Bernardino Hernández León, y el sargento Natividad Cruz fueron atacados a tiros cuando viajaban en un auto, por el barrio de Casablanca, siendo acusado como autor Jorge Truyel, vecino del Hotel Palace.

Julio 30.—A las cuatro y media de la tarde, fueron muertos a balazos en el callejón del Muro, Santiago de Cuba, el líder estudiantil Frank País García, y el gerente de la acreditada ferretería Boix, señor Raúl Pujol Almeida, informando el coronel Salas Canizares que éstos habían atacado a la fuerza pública.

El jefe especial, Dr. Vigil Soler, de Matanzas, instruyó de cargos por la muerte del maestro René Fraga, al cabo del Ejército José Maury Cruz, y los soldados Ezequiel Domínguez Hernández, José Igarzá Rangel, Francisco Díaz Álvarez y Guido Gómez Hevia, ya que tomaron parte en el tiroteo y persecución del joven muerto.

En la finca Valle de Oro, Buycito, Bayamo, fue hallado el cadáver de Rubén Dávila, que presentaba un balazo en el pecho. En la esquina de Arnao y González, Reparto Poey, fue baleado el vigilante Cándido Rodríguez Pérez, de la Cuarta Estación por dos jóvenes que trataron de quitarle la pistola.

AGOSTO

Agosto 1.—José Rodríguez, de 56 años, mayoral de la colonia La

Junta, en Niquero, fue muerto a perdigonazos, y herido su hijo de 13 años, nombrado Néstor.

Agosto 3.—En la calle Trocha, Santiago de Cuba, hizo explosión una potente bomba destruyendo a la señora Lidya Dorado, e hiriendo grave al policía Arvello Martín Céspedes.

Agosto 4.—En el barrio Vista Alegre, de Holguín, fueron muertos Dagoberto Sanfeli Guillén y Oro, dio Domínguez Campos, acusados de haber agredido con un martillo al sargento del Ejército, Manuel Arroyo Tate.

Una nota oficial del Ejército informa de la muerte de cuatro jóvenes que habían atacado un ómnibus del aeropuerto de Santiago de Cuba.

Una patrulla del Ejército dice haber matado a un joven desconocido que le había arrojado varias botellas encendidas.

Agosto 4.—El ejército informa que en el domicilio de Bartolomé Cejas, de Santa Rita y Aguilera, Guantánamo, explotó una potente bomba que destruyó la casa, muriendo dos personas, no identificadas en el parte, y heridas graves otras tres.

Agosto 5.—Mercedes Díaz Sánchez del Aguila, residente en Millagros, pereció al explotar una bomba en el Ten-Cents de Galiano y San Rafael, sufriendo gravísimas heridas Lidia González Rebull, del reparto Fontanar, Etelvina Arenceibia Gil, de Ermita 358; Lidia Bular Barquet, de 19 número 1218 Vedado; Gladys Valdivieso, de Parque 332 y Nelson Huerta Trinchet, de 72 número 4107, Mariano.

Agosto 6.—En la esquina de Ayuntamiento y Millanes, Matanzas, fue muerto a tiros el cabo del Ejército, Raúl M. Pérez Ibáñez, y herido grave el vigilante 5287, José O. Juliá Méndez, por los tripulantes de un auto color amarillo.

En Sierra Canasta, Guantánamo, fue hallado el cadáver de un tal Martín, presentando en el cuerpo varios impactos de bala.

En la finca Jovito, Guantánamo, fue agredido a tiros el joven Urbano Vargas Cobas.

En el lugar conocido por Agua Revés, en la Sierra Maestra, fue encontrado el cadáver de un individuo, de unos 30 años y de mediana estatura.

Agosto 7.—El estudiante de arquitectura y actor José Ramón Rodríguez López, de 16 años, vecino de 16 número 152, fue herido de varios balazos al tratar de arrestarlo la Policía en la esquina de 18 y 19, en el Vedado. Se le acusaba de colocar una bomba en el Ten-Cent de Galiano y San Rafael.

En la finca "Las Vegas", Jibacoa, Manzanillo, encontraron el cadáver del haitiano Eugenio Martínez, el que tenía un balazo en la garganta.

Agosto 8.—Al originarse un tiroteo en la ciudad de Colón, para detener a Julio Pedro Martín y Antonio Rodríguez Álvarez, acusados de actos subversivos, fue herido a balazos Rolando Coura Guillermo.

En la funeraria Maulini fue identificado el cadáver del hombre que apareció ahogado en la carretera de Vento, como Reinaldo Castro Fernández, de 37 años, que residía en Munguía 19, en el Cerro, teniendo debajo de los pies varias alcatayas.

Agosto 8.—Al estallar

los mines "Favorito" y Cuatro Caninos, recibieron heridas graves Martha Chiong Camino, de 21 años; de Matadero 4, Zoila Peña de Rosado, de 18 años; de Sitios 806; Rubén de la Torre Reyes, de 40 años; de Cristina 87; Esperanza Rodríguez Morales, de 19 años; de Corrales e Ibaño; Otilia Rodríguez Lorenzo, de 31 años; de Vista Alegre 417; doctor Roberto Soler Soler, de 31 años; de Monte 969; Mercedes Lorenzo Quesada, de 51 años; de Vista Alegre 417 y José Grañal Reus, de 19 años, de San José 1116.

Mercedes Wong Curbelo, de 19 años, de 25 y 32, reparto Zamora, sufrió quemaduras al ser alcanzada por un coctel Molotov, en el establecimiento situado en Muralla 411.

Agosto 10.—Cerca de Sancti Spiritus fueron muertos, por la Guardia Rural, Veremundo Paz Sánchez y Vitalino Calero Barrios.

Agosto 11.—En su domicilio de San Andrés, Holguín, fue asesinado José Álvarez Peña.

En Loma de Jaiba, Guantánamo, una patrulla del Ejército dio muerte a tres jóvenes que no fueron identificados.

Falleció el joven José Ramón Rodríguez López, herido de bala en la esquina de 18 y 19, en el Vedado.

Agosto 12.—En gravísimo estado ingresó en Emergencia, Alfonso Vivero, de 43 años, vecino de Santa Fé, que resultó herido al explotar una bomba en la tintorería de Luz entre Habana y Compostela.

Agosto 12.—Paula Elvira Iglesias, de 47 años, de Ave. 59 número 9608, Marianao, Rita Gálvez Gálvez, de 40 años, de Juan Delgado 1, sufrieron heridas cuando hizo explosión una bomba en la botica Gral. Lee y Juan Delgado, Santos Suárez.

Agosto 13.—Un joven no identificado falleció en el Hospital Civil de Manzanillo, acusado en un parte oficial del Ejército como cuatrero.

Agosto 14.—En la Manzana de Gómez explotó una bomba, que causó la muerte al anciano José Martínez Lominehar, de 65 años, residente que era de Cuarteles número 4.

Agosto 14.—Según parte oficial del Ejército, en San Juan y Martínez fueron muertas dos personas por hacerle agresión al Ejército.

En el Hospital Civil de Manzanillo, ingresaron heridos de bala Manuel Contrera Félix y Matías González Castro, acusados de atacar a una policía y repeler éste la agresión.

Agosto 15.—En un campo de cañas del Central Preston, encontraron el cadáver de un joven sin identificar con dos balazos en la cabeza.

Agosto 19.—El ex-vigilante Osvaldo Hernández Chávez, fue sacado del Teatro Principal, de Manzanillo, y llevado hasta la Vía Blanca, donde dos individuos le dispararon con ametralladoras, causándole seis heridas, falleciendo días después.

Septiembre 2.—Junto a una mesa del bar del Hotel Comodoro, explotó una potente bomba, causando lesiones a las siguientes personas: Ileana Fucyo Parla, de 17 años, de San Lázaro 106;

Mercedes Herrán Relano, de 22 años, de 13 número 162; Manuel Rodríguez Muñoz, de 54 años de Cuba 56; Adelina Duval de 29 años y Raúl Alín, de 53 años, residentes en la Embajada de Francia; José M. Capablanca Graupera, de 29 años, de Ave. Quinta B número 6209 y Mauricio Vallas Replado, de 28 años, de 32 número 139, Miramar.

Septiembre 3.—La Policía arrestó a cuatro jóvenes, acusados de preparar un atentado al doctor Pedro Anibal Duarte, periodista y director del Instituto del Vedado.

Septiembre 3.—La joven Eusebia Díaz Páez, de 19 años, vecina que fue de Angeles 3, Guanabacoa, pereció destrozada por una bomba que estalló en los servicios sanitarios del teatro América. Eusebia fue alumna de 4to. año de Bachillerato del Instituto de La Habana.

Un petardo hizo explosión en medio de la sala del cine Rodi, causándole lesiones a cuatro personas, entre ellas una señora y dos niños, sin que las autoridades dieran los nombres de las víctimas.

Septiembre 6.—En Ayestarán y Desagüe resultaron muertas tres personas que viajaban en el auto 58-635, y al iniciarse un tiroteo con carro 25 de la Policía Nacional, siendo herido el sargento Rodríguez Malgoza, y el ciudadano Juan Femenia Camacho.

En Obispo y Mercaderes, el comandante Oscar González, sostuvo un tiroteo con tres tripulantes del auto 165-827, los que lograron darse a la fuga, hiriendo de gravedad al parqueador de ese lugar nombrado Conrado Tarrabur Gabino.

Septiembre 11.—Francisco Cardona Orta, de 27 años, residente en Vista Alegre 618, fue recogido moribundo en el parque Mendoza, en la calle Figueroa entre San Mariano y Vista Alegre, el que presentaba heridas producidas por fragmentos de metralla a nivel del abdomen y en ambos brazos que se produjo al explotar una bomba en las manos.

Septiembre 18.—A perdigonazos fue muerto en la finca Santa Bárbara, Güines, el teniente coronel Pablo Miranda Rodríguez, y el soldado Ciro González, siendo los autores los campesinos Evaristo Arteaga González y su hijo Romelio Arteaga.

Septiembre 22.—Al producirse una explosión en la casa situada en la calle D. Ant. Arellano y C. reparo San Miguel, sufrieron gravísimas heridas Aldo Vera Serafini de 28 años, de Octava 45, Lawton, y Odón Álvarez de la Campa Solotongo, de 33 años, de Acosta 103, apartamento 1, en la Vibora, siendo ingresados en el Hospital de la Policía el primero, y el segundo en Emergencia.

Septiembre 24.—En su residencia del Reparto Dagnese, Santiago de Cuba, fue asesinada de un balazo en el corazón la niña de cinco años, María Caridad Guzmán, ignorándose quiénes fueron los autores del brutal asesinato.

Septiembre 25.—Cerca de la segunda estación resultó muerto de un disparo en la cabeza, cuando viajaba en el auto 164-262, Ramón Paz Nova, de 34 años, residente que fue de Ave. 17 número 3415, en Marianao. El autor lo fue el soldado Luis Hurtado

¡Si no es PHILLIPS, no es LECHE de MAGNESIA!



Al comprar este producto de fama mundial, recuerde que Leche de Magnesia sólo hay una: la de Phillips... y que si no es Phillips, no es Leche de Magnesia.

La Leche de Magnesia Phillips no tiene rival debido a su comprobada triple acción: Neutraliza la acidez estomacal, quita suavemente la pereza intestinal y desintoxica el aparato digestivo. Y es buena para toda la familia, desde el nietecito hasta la abuelita. Compre en su farmacia el tamaño grande que resulta muy económico.



LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS

Antiácida · Laxante · Desintoxicante



Se siente abotado por poder ALMORRANAS

Consulte a su médico y él le aconsejará que use Ungüento Pazo... es remedio eficaz para los que padecen las molestias de las almorranas.

Reg. 12816 Prop. B-64/US B.S.A.

UNGUENTO PAZO

Fernández, perteneciente a la Fuerza Aérea.

Septiembre 28.—Brutalmente golpeado apareció en la esquina de Rancho Boyeros y Tulipán, el cadáver del doctor Antonio Pardo Humarant, de 48 años, ex-director del Calixto García, vecino que era de Santa Catalina número 363, en la Villa, habiéndose aparecido que había sido arrojado por un auto, cuyo conductor se dio a la fuga.

Septiembre 29.—Luis Manuel Martínez, vocero del Gobierno, fue atacado a balazos en la esquina de Consuelo y San Rafael, siendo herido de gravedad y muertos su acompañante Sixto Carneiro Andrés y la profesora de instrucción pública, Margarita Guevara Amata. También el asistente Arturo Chi de Arzulla 112, resultó herido de bala en una pierna. Horas después, del cuerpo fue muerto a tiros en la calle Habana, entre Ensenada y Teófilo, Ramón Valdivia Rivero, acusado de ser uno de los autores, así como de agredir a la Policía.

OCTUBRE

Octubre 1.—El Ejército informa que en el barrio de Bueyito, Bayamo, fue muerto de dos tiros el anciano de 80 años, Augusto Soto Rodríguez.

Octubre 17.—Junto a los servicios sanitarios de señoras del bar Plaza, situado en Zulueta 267, estalló un petardo que causó graves lesiones a Violeta Rodríguez Quintana de 36 años, residente en Prado 104, siendo recibida en Emergencia.

Octubre 23.—Tres jóvenes abrieron fuego de pistola contra Alpio Durand Matos, de 32 años, ocasionándole la muerte frente a su residencia de Ambrosio 75, Reparto Municipal, en Santiago de Cuba.

En la funeraria de Oquendo, entre Zanja y Salud, fue muerto a tiros el líder obrero, perteneciente al PUR, Manuel Jimenes Rodríguez, de 24 años. Según las actuaciones de la Policía, el proceso se había a tiros con dos individuos que lograron darse a la fuga, pero después se presentó como autor Otoniel Peña.

NOVIEMBRE

Noviembre 4.—Enrique de la Maza, de 18 años, de Guadalupe 24,

canela, recibió un balazo al originarse un tiroteo en Placencia entre Pajajito y Penáyer. Noviembre 6.—Lidia Valdés Peña, de Avenida 41 y 39, Marianao, identificó en Emergencia el cadáver de Manuel Armando Martín Fernández, como el de su esposo, quien había muerto a tiros en la Plaza del Vapor. Noviembre 2.—En la Junta Electoral de Regla varios jóvenes mataron a tiros al vigilante 2263, Ramón Caña Ochoa, e hirieron grave al también vigilante Juan Duarte, después de haber intentado dar candela a las oficinas mencionadas. Noviembre 24.—Entierran en el cementerio de Colón, al coronel Fermo Cowley Gallego, muerto a tiros en la ciudad de Holguín.

DICIEMBRE

Diciembre 8.—El Ejército da cuenta de dos hombres muertos en los cañaverales de la finca Soledad, zona de Manzanillo, en la colonia Cabañas, en Guantánamo.

Diciembre 10.—En unas colonias de la Manatí Sugar Company, Victoria de las Tunas, miembros de la Guardia Rural dieron muerte a varias personas, acusadas de incendiarias.

El Ejército informa de la muerte de Manuel Angulo Ferrán, Atamagile Cujal, Pedro Rogón, Rubén Bravo, Mario Pozo y Ramón Flores, atacados a balazos cuando los trasladaban al vivar, bajo la acusación de ser los autores del atentado al coronel Fermín Cowley Gallego. Se informó también que en la balacera fue herido el soldado Cándido Enriquez Padrón.

Diciembre 14.—Cerca de Guantánamo, el Ejército dio muerte a tiros a Idilio Castellanos, afirmando que había asaltado a un matrimonio en unión de otros que se dieron a la fuga.

Diciembre 15.—Frente a "Hijas de Galicia" fue encontrado apaleado Luis Abreu Godínez, de 38 años, vecino que residía en Mateo 611, Las Yaguas, que murió horas después.

Diciembre 16.—El Ejército informa de otros dos muertos. Uno en el barrio Delicias, de Puerto Padre. Otro, en la colonia Vista Hermosa, al norte de Estrada Palma, Oriente.

Diciembre 20.—En estado agónico ingresó en el Calixto García, el sereno de los almacenes de maderas situado, en Velázquez 256, Luyanó, nombrado Juan Huguet Pujol, atacado a palos por varios desconocidos.

Diciembre 28.—Es muerto a tiros en su residencia de Santiago de Cuba el líder sindical Felipe Navea, que era vicesecretario de la FOMN, y secretario de los maritimos de esa ciudad, así como del Sindicato de Braceros.

1958

ENERO

ENERO 1.—Desde Santiago de Cuba se informa que después del atentado al líder obrero Felipe Navea, un hijo de éste nombrado Pedro, con varios amigos sortó varios tiroteos con el balance de cinco muertos que se suponen comunistas o parciales de Fidel Castro, resultando herido Pedro Navea. Enero 1º.—Berto Reyes Hernández, de Factoría 312, fue herido a ti-

ros en Apodaca y Economía por el Teniente de la Prisión de La Habana Amado Gil Díaz, quien acusó al herido de "matón". En Juan Alfonso 702, Luyanó, fue brutalmente golpeado por dos individuos Pablo Soto Freire, vecino de 13 número 18, Lawton.

ENERO 2.—En Camagüey, según parte oficial, resultaron muertos los jóvenes Rodolfo Ramírez Esquivel y Domingo I. Pérez Loyola, al hacer agresión desde el auto Pontiac 55-838, a un carro patrullero, siendo detenidos Alfredo Sarduy Valdés, Pedro Lester Delgado, Alfonso y Manuel Delgado Llanos. En el parte se dice que una policía fue herido en un urazo y una pierna, siendo su estado grave. Enero 6.—El ejército desmiente la noticia de las cinco personas muertas por el hijo y los amigos del líder Felipe Navea.

ENERO 7.—En Peña Blanca, próximo a la costa norte de Cabañas, Matanzas, fue hallado el cadáver de una persona con las manos y las piernas atadas, estimando el GNI que fue estrangulado. Enero 8.—Detienen al soldado Francisco Perdigón Martínez, acusado del atentado de que fue víctima el guardajurado Alejandro González Pérez, desde un auto en calle 94 y Ave. 59, en Marianao.

Aparece asesinado en La Lisa, el "santero" Antonio Hernández Vargas, apareciendo sobre el cadáver rota una foto del general Batista y escrito en un papel de libreta una nota que decía: Viva el Movimiento 26 de Julio.

ENERO 10.—Carlos M. Garrido Pérez, de Tercera 26, reparte Martín Pérez fue golpeado y después balaceado en la Vía Blanca, frente a O P, por un cabo del ejército, que después logró darse a la fuga. Enero 17.—En un tiroteo ocurrido en Arsenal y Factoría, murió Lino Serrano Herrera, de 38 años, vecino que era de San Nicolás esquina a Vives.

ENERO 18.—Pedro Acevedo García, de veintitrés años, fue herido a balazos cuando se dirigía a su domicilio de Guantánamo 15, reparte Parraga. Enero 20.—En Prado y Dragones fue atacado a tiros por unos desconocidos Hugo Luaces Pelayo, de San Nicolás 413, que resultó herido grave.

ENERO 22.—En el Liceo de Regla, resultó herido de bala el menor Nelson Castro López, de dieciséis años, de Calixto García 119, en aquel pueblo. Enero 24.—Cuando iba a ser detenido por la policía se suicidó, tomando un fuerte veneno Clemente Orlando Nodarse Verde, conocido por Miguel Angel, que residía en Cisneros 29, Guanajay, siendo detenida la joven Angela Alonso González, vecina de O'Farrill 213, Santos Suarez, donde estaba oculto Nodarse Verde, ocupándose armas y dinamita.

En la finca de Caimanes, cerca de Santiago de Cuba, fue hallado colgado de un alambre el cadáver de un hombre como de unos 25 años, mestizo que no fue identificado. Enero 27.—En el poblado Lino Pérez, Fomento, fue muerto a tiros un joven cuyas generales se desconocen. El doctor Abraham Reina González, Juez de Ensenada de Mo-

ra, informa a la Audiencia de Santiago de Cuba, que en la jurisdicción no puede actuar por existir en estado de guerra y que aún se encontraba insepulto el cadáver de Andrés Castillo debido a que no hay médico ejerciendo en aquella zona.

El Juez de Instrucción de Manzanillo, doctor Godofredo Crespo, informa que ha radicado causa por la muerte de seis hombres, que son: Argelio Amador, de 20 años, en la Ceiba, El Cane, Elías Aldívar Álvarez, de 21 años, en Media Luna; José Ángel Fuentes y su padre José Fuentes Martínez, en la colonia Aurelio, del central Niquero; Sergio Mendoza, de 33 años, en Marea de Belic; Alejandro Ramírez Vázquez, de 22 años, en Belic, Niquero. Todos fueron muertos a tiros por personas desconocidas.

Raúl Fuentes Gutiérrez, de 18 años, fue muerto a tiros en la esquina de Solís y Varona Sagua la Grande, cuando, según las autoridades, iba a colocar una bomba en ese lugar.

En un lugar conocido por Camino de Desvío, Sagua la Grande, fue encontrado el cadáver de Roberto Revuelta Díaz de 19 años, que presentaba dos balazos.

El soldado Margarito Díaz Medina, del Escuadrón 63, fue condenado a 12 años, por la muerte de los hermanos Luis y Sergio Saiz Montes de Oca, hijos del Juez Municipal del Sur de Pinar del Río, doctor Luis Rodolfo Saiz Delgado, el 13 de agosto 1957.

ENERO 29.—En el camino de Guasabacoa fue encontrado el cadáver de un hombre que presentaba varias heridas de bala, no siendo identificado.

En el barrio Bariay, Gibara, fue hallado colgado de una guachimá el joven Mario Chilez Velazco. En Niquero, Julio Millanes, trató de dar muerte con una copeta de caza a Santa Cruz Picheco, hiriéndolo.

Un soldado, cuyo nombre no fue revelado, mató a tiros en la ciudad de Camagüey a José Manuel Rodríguez Llanos, oficial de la Audiencia de aquella ciudad.

Armando Nodarse Ocampo, de 58 años, fue herido de bala durante el entierro de su hijo Clemente Orlando Nodarse Verde en Guanajay. Nodarse Verde se convenió antes de caer preso en una casa de Santos Suárez.

El representante a la Cámara, Conrado Béquere, pide al doctor García Tuduri, Fiscal del Tribunal Supremo, se investigue la muerte de los jóvenes Francisco Pettersen, Mario Guerra Pelayo, Alfonso, Clemente Pereira y Pedro Valdivia, que el día 27 de Noviembre del año pasado, fueron hallados ahorcados en un lugar conocido por Puente Azul, a un kilómetro de Trinidad, Las Villas.

ENERO 30.—Carlos Fernández Rivero, fregador de autos de la garita situada en Concordia 812, fue golpeado por varios desconocidos con la culata de las pistolas que portaban.

Fue herido el soldado de la fuerza Luis Jorge Nápoles Ace, de 19 años, que mató a tiros a José Manuel Rodríguez Llanos, oficial de la Audiencia de Camagüey. Eduardo Morgado Contreras, de 15 años, fue herido de bala

en la esquina de Santa Inés y Céspedes, en Sancti Spiritus, por personas desconocidas.

En la finca La Toga, barrio El Palmar, Yateras, apareció ahorcado Dominador Osorio Durán.

En las márgenes del río Guantánamo, fue hallado el cadáver de un joven mestizo, de unos 20 años de edad, sin identificar. En la colonia Cabañas, barrio El Vínculo, encontraron el cadáver de un hombre, que presentaba un balazo en la cabeza. Con motivo del cese de la censura, se pudo conocer que fueron registradas 51 inscripciones en el registro de defunciones del cementerio de Cienfuegos, por lo que sólo se confirman 14 muertes de esas personas en los sangrientos sucesos ocurridos en aquella ciudad el día 5 de septiembre.

Miembros de la Marina de Guerra: Alferez de Navío, Días Martínez Padilla, Sub-oficial Ángel Jardín Sánchez, sargentos Alberto C. Ríos Mayea, Galo Fróilan Mederos Soto, René de J. González Cartaya y Gregorio Morgan Hernández, y los marineros José J. Toledo Alonso, Heriberto Mederos Soto, Ernesto Colina Rodríguez, Carmelo Rodríguez Leyva, Julián O. Chaviano González, Francisco del Sol Díaz, Juan F. Cárdenas González, Adolfo Rodríguez Barriente, Miguel González Yera, Rubén González Aguilar, Héctor Pérez Llorca, Juan Rodríguez Campanioni, Rafael Quintana Loric y José Joaquín Cuadra Alomá.

También los Ttes. de Navío Santos Navarro Ceballos y Carlos Cuadra Garrote, el Capt. de Corbeta Luis Seijas Bolet, jefe de la Policía Marítima y el vigilante de ese cuerpo Benedito Rodríguez Riset. Del ejército, el Tte. Gregorio Moya Aguilá, el sargento Osvaldo Hernández López, hijo del Cor. Cándido Hernández, y los soldados René Bernal, Andrés Indulfo Pascual, Eligio Ruiz Broche y Sergio Gardentey Valdés.

De la Policía Nacional, los cabos Juan Cruz García y Narciso Mora Hernández, y el vigilante Enrique García Marrero.

Entre los civiles, Ibrahim García Teilería, Armando Rosquete Díaz, José Gregorio Martínez Andino, José Fernández Cuadrá, Luis Esteban Pérez, Iluminado Sánchez, René Iglesias Vill, y la niña de 12 años Olimpia Medina Auebarrena, José Suárez, La-comba, el bombero Pastor Sust, Tomás Domingo Toledo Benítez, Francisco Martell Izquierdo, Nicolás López Viera, Rafael J. I. Silverio Talavera y Francisco Curbelo Colina, apareciendo también 20 defunciones de personas desconocidas.

FEBRERO

FEBRERO 1.—Ordenan investigar cómo mataron al soldado Ramón Cross Álvarez, dentro del ómnibus 458-120, de la empresa Menéndez, en Matanzas.

En el kilómetro 186, de la carretera central, encontraron el cadáver de Dagoberto Vasconcelos de la Paz.

En la Ensenada de Moa, fue muerto Andrés Castillo Torres, Jesús Lambert Velázquez, de 25 años, fue hallado en la cuneta de la carretera de Punta Gorda



Conquiste corazones peinándose con Glostora

La juventud triunfadora se peina siempre con Glostora porque este famoso fijador no sólo domina cualquier cabello, ya sea suave o rebelde, sino que lo deja sedoso, brillante y discretamente perfumado. Además, el aceite ultra-refinado que contiene Glostora, tonifica el cuero cabelludo, evitando así la caspa y la caída del pelo.

¡Fíjese señora... fíjese señor... fíjese el pelo con Glostora... porque Glostora fija mucho mejor!

con varios balazos, acusando del hecho a Alfredo Abreu, de haberle disparado mientras otras personas le aplaaban.

Afirmase que en Bayamo, fue muerto a tiros un teniente del ejército de apellido Cairo, y heridos tres soldados.

FEBRERO 2.—En Guasabacoa entre Luyanó y Compromiso, fue muerto a tiros el vigilante 905, Lino I. Pantoja Héctor.

FEBRERO 3.—En el camino de Yara a Zazual, Santiago de Cuba, fue encontrado el cadáver de Ciro González, y en un lugar conocido por Botijal, hallaron muertos a Rafael Perdomo y Antonio Verdecia.

El Dr. F. Pérez Sosa, Juez de Jiquaní, informó que el haitiano Francisco Porri, fue muerto a tiros en el barrio Rihito.

En Santiago de Cuba, varios jóvenes dieron muerte a tiros al ganadero Monín Forment Tamayo, de 55 años de edad.

Esperanza Albelo, de 25 años, fue balaceada por dos desconocidos en la puerta de su residencia de San Carlos 21, Santiago

de Cuba. La señora Albelo es la esposa de Elpidio M. Felizola, chofer del doctor Ibarra, Administrador de la Aduana.

La señora Ireré Rodríguez Díaz, denunció la desaparición de su esposo José María Pérez Capote, ex-representante a la Cámara y líder de los obreros del transporte.

En Yara Arriba fue asesinado el comerciante Oscar Ariza.

Personas desconocidas dieron muerte dentro de un ómnibus en Guantánamo al líder del PUR Francisco Castillo.

FEBRERO 4.—Cuando viajaba en un ómnibus de la ruta 2, fue muerto a tiros el vigilante de la Policía Nacional, Salvador Domínguez Rubio, perteneciente al Departamento de Dirección.

Un niño de 18 meses de nacido, Jorge Arturo Montero Ocaña, fue muerto de un tiro, cuando se encontraba en brazos de su madre Darys Ocaña, que resultó herida en un brazo, en su domicilio del reparto Martín, barrio de Vegueta, en Bayamo.

FEBRERO 5.—En Felicidad de Yate-

ras, Oriente, fue balaceado el haitiano Bestelin Rivero.

En un lugar conocido por Alto de Quibuelo, Guantánamo, fue atacado a tiros un jeep manejado por Castro Herrera, que resultó herido y muertos dos de sus pasajeros, y otro gravemente herido.

En la esquina de Calvario y Maceo, Santiago de Cuba, fue desarmado y golpeado el policía Virgilio Torres.

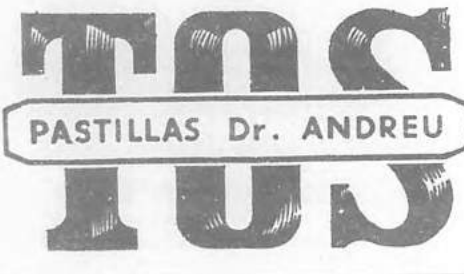
En la finca El Tablón, Manicarragua, hallaron ahorcado al menor de 14 años, Armando Campos Figueroa, cuya desaparición había sido denunciada por la madre Delia Figueroa Díaz.

Junto al río Sibipabo, barrio Jiquimas, Fomento, encontraron el cadáver de Marcelino Quiñones Ortega, vecino que era de aquel lugar.

Falleció en el hospital Saturnino Lora, Laureano Sánchez Ríos, herido de bala, por personas que incendiaron cañaverales en Palma Soriano.

FEBRERO 6.—En el reparto Dessi, Santiago de Cuba, fue muerto

Ahora en su nuevo envase de
10 cts.



a tiros Marino Faer Front, barbero, y exváltante de la cárcel de Puerto Bonito; en el atentado resultó herido Félix Ramos Suárez, del Caney, Gerardo Abreu Cantero, vecino que era de Marianao, fue encontrado muerto de 7 balazos en la Plaza de la República.

En la Sierrita, cerca del central Estrada Palma, fue encontrado el cadáver de un hombre en un completo estado de putrefacción, sin que pudiera ser identificado.

Febrero 7.—Al fondo del Stadium de la Habana, fue descubierto el cadáver de un hombre de unos 50 años, que vestía saco negro, pantalón gris y calzaba zapatos negros.

Febrero 8.—Personas desconocidas tirotearon y quemaron el ómnibus 104 de la empresa El Caney, en Santiago de Cuba, hiriendo de gravedad al chofer Eusebio Polo Gisbert, y a los pasajeros Francisco Varra Caumba y a Carlos Manuel Méndez.

En la rotunda de Cojimar fue muerto a balazos el chofer de alquiler Roberto García Gómez, vecino que era de Asunción 469. Guanabacoa El Tribunal de Urgencia de Matanzas se inhibió en la causa por la muerte del vigilante Raúl Pérez Ibáñez, atentado en el que también policía José G. Juliá Méndez recibió heridas graves.

En el reparto San Francisco, en Guanajay, hallaron el cadáver de un desconocido que vestía saco gris, pantalón carmelita y zapatos amarillos, no siendo identificado al no encontrarse documento alguno.

Febrero 8.—En la Yaguas apareció muerto con un balazo en la cabeza Guillermo Morales González, de treinta y cinco años, vecino que era de aquel lugar.

Febrero 9.—El soldado Rigoberto Zamora Doubuchet, denuncia que desde un auto con chapa americana, unos desconocidos le hicieron varios disparos en la esquina de Animas y Marqués González.

Febrero 9.—Cerca del tostadero de café Pilon, en Santiago de Cuba, apareció el cadáver de Alfredo Gutiérrez Lagunes, de 20 años, el que fue sacado de su domicilio por individuos que viajaban en un jeep.

Cuando regresaba a su domicilio de Yara Arriba, fue baleado Manuel Norberto Viltres Carbonell.

Cuando viajaba en el ómnibus 427, de la ruta 16, fue muerto a

tiros el vigilante 3026 Antonio P. Fajardo Domínguez, de la 10 estación y herido grave el agente 6140 Pablo A. Nuruqués Hernández del Buro de Investigaciones, pereciendo también en la balacera el pasajero Antonio Jardín Sarmiento, y herido uno de los presuntos atacantes nombrado Rigoberto Morales Rodríguez, de Bellavista 376.

Los que realizaron el atentado contra los policías Fajardo y Nuruqués, agredieron a tiros al soldado Armando Jauregui Martínez, y a su amigo Andrés Manuel Valdés Rodríguez, de San Benigno 126.

Abar Bell Castillo, resultó herido de doce balazos en la esquina de Santa Rita y Callejón de Gatas en Santiago de Cuba, resultando también herido Juan Isidro Aguirre, que transitaba por ese lugar.

En la esquina de 18 y Tercera, Miramar, fue atacado a tiros por los tripulantes de un auto, el soldado Arnaldo Leal Cepero.

Cuando viajaba en un ómnibus fue desarmado y baleado el teniente de la Policía Nacional, Isauro Rosillo Gallejos, de la Primera Estación.

En Emergencia se asistió de varias heridas de bala Pablo Morán Miranda, de 35 años, señalado por la policía como otro de los atacantes de los policías Fajardo y Nuruqués.

Febrero 10.—En Tercera y E, reparto Portuondo, Santiago de Cuba, fue muerto a tiros el empleado de la fábrica Bacardí Angel Preval, de cuarenta años. En Naranjo, barrio Miguel, de Sagua de Tánamo fueron muertos a tiros el aviador húngaro Américo Messaro, quemándole su avioneta comercial, y el soldado Alfredo Nodarse, hiriendo grave a José Mulet.

En un árbol, cerca del balneario de Coliseo, encontraron ahogado al joven de 19 años, Francisco Mirabal. Cerca del cadáver fue encontrada una bicicleta de su propiedad.

El juez de Jiguani, doctor Pérez Sosa, informa del hallazgo de un cadáver en el camino real, llamado Isla, cerca del poblado Babinoy.

Febrero 11.—Cerca de San José de las Lajas fue muerta de un tiro por un alistado del ejército, la señora Aleida Fernández Charliet, sobrina del Decano de Abogados de Güines.

Febrero 12.—Informan a la Audiencia de Santiago de Cuba, que personas desconocidas dieron muerte a tiros a Andrés Ca-

tranzana, e hirieron grave a Rafael Pérez, en el barrio de Rihito, en Jiguani.

Febrero 13.—En la zona de Manzanillo y Alto Songo, fueron encontrados muertos 8 hombres, 3 de ellos ahorcados en la finca la Caoba.

Arnaldo Valdes Perdomo, de Guevara 33, Remedios, fue herido de un tiro frente al Cuartel de la Guardia Rural de Bayamo.

El Juez de Instrucción de Manzanillo radicó causa por asesinato a la muerte del obrero portuario Rolando Roca Pacheco, cuyo cadáver apareció en el Callejón Jiménez, entre Manzanillo y Yara.

Eugenio Rodríguez Hidalgo, del central Isabel, de Media Luna, fue herido de varios disparos de perdigones por personas desconocidas. El Juez Municipal de Yara, informa que en una fiesta habíase que se celebraba en el Zarzal, se originó un tiroteo muriendo Ciro González Manso, y heridos graves los soldados Juan Amador Crucellas y Juan Domínica del Rey.

Febrero 14.—En el tejaz Galindo, en Santa Clara, fue hallado el cadáver del chofer Isaac Fernández Quesada, de 43 años, vecino que era de Primera 195.

Febrero 15.—En un tiroteo que ocurrió en Lawton, resultó herido de bala Enrique González Montes de Oca, vecino de Tejar 754.

Durante un tiroteo ocurrido en Niquero, pidieron la vida el comerciante Mario Rodríguez, y un individuo conocido por El Negro Fonseca, resultando herida grave una hija de éste.

En el barrio Tranquilidad, Manzanillo, fue ultimado a tiros Radamés Rodríguez, de treinta y cinco años vecino que era de Santiago de Cuba.

En el Camino San Vicente, barrio Jibacoa, Manzanillo, encontraron el cadáver de José Coronado Gutiérrez, que presentaba heridas de bala.

El doctor José Sainz, Juez de Niquero, informa del hallazgo del cadáver de un desconocido en Sevilla Arriba, que presentaba varios balazos. En Céspedes, de 19 años, fue muerto de 2 balazos en el pecho frente al La Candelaria, Santiago de Cuba, cuando, según el acta trató de desarmar al soldado Alfredo Núñez Castillo.

El Juez de Instrucción de Matanzas radicó causa por homicidio, por la desaparición de los jóvenes Adelino Fraga Rodríguez y Ernesto Pope Suárez, detenidos en el Regimiento Plácido, de esa ciudad.

En la finca Arico, Sancti-Spiritus, fue herido de un tiro un soldado de apellido Álvarez, que se encontraba de recorrido en ese lugar.

En un tiroteo ocurrido frente al bar La Gloria, en Niquero, fueron muertos el comerciante Guillermo Ramírez Fonseca, y Miguel Fonseca, y herida en una pierna la nieta de éste Sofía Soria Anzures.

Febrero 16.—En un lugar conocido por Curupa Pacheco, Jaruco, sostuvieron un duelo a balazos el joven Raúl Hernández Rodríguez y el soldado Armando Jiménez Zúñiga, muriendo ambos e hiriendo grave al transeúnte José Acosta Alpizar, de treinta y siete años, residente en Jaruco.

Informa el ejército que el menor Wilfredo Torres, denunció que 8 individuos ahorcaron a su padre Ramón Torres y a su hermano Ibrahim, en un lugar conocido por Arroyo del Medio, en Mayarí Arriba. En el camino de Guantánamo a Yateras hallaron el cadáver de un hombre que

vestía traje azul, y un brazalete con las iniciales OA.

Febrero 16.—En Neptuno y Amistad fue herido de un tiro por un desconocido Valeriano Alonso García, vecino de Neptuno 208.

Febrero 17.—Tripulantes de un auto abrieron fuego contra los policías Luis Más Díaz y Rogelio Álvarez Mesa, hiriendo de gravedad a este último. Los vigilantes se encontraban de posta en la Escuela Primaria de Sta. Clara. Enrique Abreu Ringondos de Misión 576 fue muerto de 7 balazos en la calle San Nicolás, por personas desconocidas. Cuando el capitán José Hernández Hernández, de la cuarta estación, se disponía a levantar las actuaciones en la casa de socorro de San Lázaro, acompañado de sus sobrinos Hernando Hernández Rodríguez, hijo del general Hernando Hernández, jefe de la Policía Nacional, y el vigilante 2597 Marcos González, fue atacado a tiros por los tripulantes de un psicorre, siendo herido en la región lumbar derecha.

Febrero 18.—Informan que en el atentado a un jeep, donde perdieron la vida varias personas, al personarse en el lugar del hecho el sargento Ignacio Díaz y el cabo Pablo Sanz, fueron muertos a tiros.

Personas desconocidas atravesaron la residencia de Agustín Veitia Ferrer, situada en Yaya, entre San Miguel y Nazareno, Santa Clara.

En Campechuela fue tiroteado un camión que conducía un grupo de cortadores de caña, que iba custodiado por el ejército, muriendo un soldado y heridos tres, así como también el trabajador Rolando Álvarez.

En Sagua de Tánamo fue autopsiado el cadáver del joven Fernando Lorenzo Quila, de 22 años, que apareció baleado con un cartel que decía: "El 26 de Julio no quiere bandoleros. Viva Fidel Castro".

En la "Isleta", cerca de Calmanera, encontraron el cadáver de un joven, que presentaba varios balazos en el cuerpo.

Arturo Rojas Reyes, de 19 años, fue muerto de 2 balazos en el pecho frente al La Candelaria, Santiago de Cuba, cuando, según el acta trató de desarmar al soldado Alfredo Núñez Castillo.

Se informa que al ser tiroteado un ómnibus de La Oriental, que rendía viaje de Manzanillo a Santiago de Cuba, fue herido el chofer Ernesto López.

Febrero 21.—Un jeep del ejército fue atacado en Las Nuevas, barrio Alvaro Reinoso, Nuevitas, tripulado por el Tte. Ambrosio García y los soldados A. Miranla, Domingo Genaro Veliz, que resultó muerto, y herido grave el teniente García.

En Santa Clara le fue practicada la autopsia a los cadáveres de los militares José Campos Guzmán, Alejandro César Beltrán y Juan Cuéllar Aróstegui, muertos en la finca La Diana, en Banao.

El comerciante Raúl González Zamora, dueño de la ferretería El 37, Arroyo Naranjo, identificó el cadáver del joven muerto en las rutas 31 y 76, como el de su hijo Raúl González Díaz, de 18 años.

En un tiroteo ocurrido en el central Mabay, fueron heridos de bala los jóvenes Juan Tamayo

Reyes, Roberto Reyes, Walter Santesteban Guerra y otros dos conocidos por Pinocho y Pelado.

En Santiago de Cuba fue sepultado el cadáver de Omar René Pabillon, de 19 años, que apareció con 16 balazos cerca de un potrero.

Febrero 19.—El vigilante 1288, José A. Díaz, de la 8va. estación, fue herido de bala en el paradero de las rutas 31-76, en Santiago de las Vegas, por varios jóvenes que trataron de desarmarlo, muriendo uno de ellos, al que le ocuparon una pistola con cuatro rayas en la caña y un anillo de oro, con las iniciales M. P. También resultó herido en la balacera Tomás González Leyva, residente en Santiago de las Vegas.

Dominga Martínez García, de 34 años, herida de un balazo en la región umbilical, cuando hablaba con su hijo en la puerta de su residencia en Santa Clara, el que había regresado de un juicio.

En una cuneta de la carretera de Manzanillo a Calicito, fue hallado muerto de varios balazos un hombre que no fue identificado.

Febrero 20.—En la alcañalita de San Agustín y Fernando, reparto Paragá, fueron encontrados varios restos humanos.

Balbina Ruiz Estevez, denuncia que su esposo fue detenido el 3 de enero, siendo llevado a los calabozos del cuartel Moncada, sin que haya tenido más noticias de él.

María Faustina, denuncia que su esposo Mario Pérez Vega, fue sacado de su domicilio de Jaruco, barrio Belic, Niquero, por varios hombres que le dijeron: "No te matamos aquí porque estás presente tu mujer".

Pérez Vega trabajaba como guía del ejército en la Sierra Maestra.

El abogado Luis Arturo Aguiar Poveda, que había presentado un recurso de Habeas Corpus, en la Audiencia de Santiago de Cuba, pidiendo la libertad de su sobrino Doris Aguilar Rivera, de 17 años, informa que el mismo apareció muerto a balazos cerca de Bayamo.

En la estación del ferrocarril de Manacana-Inzaga, aparecieron los cadáveres de tres personas, que se estima sostuvieron tiroteo con el ejército.

Se informa que al ser tiroteado un ómnibus de La Oriental, que rendía viaje de Manzanillo a Santiago de Cuba, fue herido el chofer Ernesto López.

Febrero 21.—Un jeep del ejército fue atacado en Las Nuevas, barrio Alvaro Reinoso, Nuevitas, tripulado por el Tte. Ambrosio García y los soldados A. Miranla, Domingo Genaro Veliz, que resultó muerto, y herido grave el teniente García.

En Santa Clara le fue practicada la autopsia a los cadáveres de los militares José Campos Guzmán, Alejandro César Beltrán y Juan Cuéllar Aróstegui, muertos en la finca La Diana, en Banao.

El comerciante Raúl González Zamora, dueño de la ferretería El 37, Arroyo Naranjo, identificó el cadáver del joven muerto en las rutas 31 y 76, como el de su hijo Raúl González Díaz, de 18 años.

En un tiroteo ocurrido en el central Mabay, fueron heridos de bala los jóvenes Juan Tamayo

de 22 años, y Edeidino Sánchez Molina.

En Aguacate, situado a unos 20 kilómetros de Palma Soriano, fue muerto a tiros Enrique Moreno Cabrales, de 22 años de edad.

Febrero 22.—El Estado Mayor informa que el soldado Ovelho Alonso Hernández, después de haber sido hecho prisionero por los rebeldes, lo mataron en el caserío La Píñuela, barrio de Bueycito, Bayamo.

En el central Mabay mataron al obrero Salvador Elías, cuñado que era de Pablo Chacón Hernández, candidato a la alcaldía de Bayamo.

Llegan a Jatibonico los cadáveres de los jóvenes Juan Manuel Feijoo Quesada, de 20 años, y Pablo Pérez Cabrera de 16 años, que aparecieron muertos en la estación del ferrocarril de Manacana-Inzaga.

Cuando varios jóvenes asaltaron un ómnibus Santiago-Habana a la salida de Palma Soriano, fue muerto a tiros Ramón Campa, por el soldado Manuel Armero Pereda, que viajaba en el vehículo vestido de paisano.

En el reparto Desy, Santiago de Cuba, fue muerto a tiros Rafael Isaac González, conceptuado como afecto al gobierno.

Febrero 24.—En el reparto Dobarganes, Santa Clara, mataron de un balazo en la nuca al soldado José García Martínez, de 22 años, hijo del teniente retirado del ejército Gumersindo García Cepero.

Un carro patrullero militar en Santiago de Cuba mató por equivocación al soldado Nicolás Baró Salazar, quien al regresar de combatir en la Sierra Maestra, se había dejado crecer la barba, siendo confundido con un rebelde.

Febrero 26.—En una cerca de la finca El Almiquí, barrio de Bayamo, fue muerto a tiros Rafael Pompa Aliaga, dejándole los autores un papel que decía "Muerte por chivito, Movimiento 26 de Julio, Julio Lara y sus muchachos".

En el puente Mabay y en el Zarzal, fueron hallados los cadáveres de los jóvenes Vitalio San José Santiesteban, de la Logia Caballeros de la Luz y Juan Machado, de 20 años, vecino, que era de Campechuela.

José Ramón Zulueta Hernández, de 22 años, conocido por Omar O. Llofó, fue muerto a tiros en el interior del ómnibus 7, Especiales de Cárdenas, por el vigilante 5447, Plácido Díaz Piedra, en Nodruga.

En el puesto militar de la Nicara, fue muerto el sargento Antonio Fernández, y herido grave el cabo Jesús Abad. También resultó muerto un civil cuyo nombre no fue dado a conocer, estimándose que los agresores sean los mismos que dieron muerte al soldado Alfredo Nodarse cuando repartía cédulas en Sagua de Tánamo.

En Puralles de Caujeri, situado entre Baracoa y Guantánamo, fue muerto el cabo del ejército Pastor Pérez Floriat, y heridos graves el Sargento Lorenzo Pérez de Guevara, y los soldados Carlos Blanco e Higinio Leyva.

En un tiroteo ocurrido en Guantánamo, resultó herida de bala la joven Ana Charquilla, de 20 años, residente en Alto Songo.

Rolando Moreaux Tamayo, de 27 años, fue ultimado a tiros en el puerto Los Hornos, Santiago de Cuba, por los tripulantes de un auto color verde, que se dieron a la fuga.

En el sepelio simbólico del joven Ramón Campa, en Palma Soriano, resultó herido a culatazos el doctor Luis Carlos Farré.

En un tiroteo en el reparto Chicharrones, Santiago de Cuba, resultó muerto Argelio Galán Gómez, de 35 años, y herido de bala Anselmo Quiala, de 57 años de edad.

El doctor Vargas, Juez Municipal de Cuneira, informa a la Audiencia de Santiago de Cuba, del hallazgo de dos cadáveres, en la finca de José Álvarez García, situada en Monte Rus, Guantánamo.

Febrero 27.—El Juez de Instrucción de Alto Songo, se constituyó en el barrio "Jarabueca", donde apareció el cadáver de Tirso Palay Lerzay, con 10 ba-

lazos, y el de un desconocido que tenía doce heridas de bala.

En una colonia del central Algodonal, cerca del chucho Juvén, aparecieron ahorcados 3 jóvenes, cuyas generales se desconocen.

En Nuevitas se efectuó el entierro del joven Francisco Peña Martínez, asesinado a palos en el barrio Alvaro Reinoso.

MARZO

Marzo 1.—Fue muerto a tiros frente al Colegio Sagrado Corazón de Jesús, en Santiago de Cuba, el soldado Ibrahim Herrera, asistente del Gral. Río Chaviano.

En 6 Oeste esquina a 2 Sur, Santiago de Cuba, apareció muerto a balazos, con un revólver 44 en la mano derecha Stalin González Pérez, de 16 años, que había matado a su padrastro José Sánchez Trechett, ex-capitán de la Policía Nacional.

Desde Jiguani se informa que en La Campana, barrio Jardín,

¿QUIERE GANAR MÁS DINERO?

Aprenda Televisión y Radio, la industria de rápido desarrollo

C. H. Mansfield, Presidente

Usted construye y CONSERVA este gran TELEVISOR con pantalla de 21 PULGADAS, con los grandes equipos de partes que le enviamos SIN COSTO EXTRA!

¡LO PREPARO EN SU CASA!

Con mi NUEVO CURSO AUMENTADO DE TELEVISIÓN Y RADIO, usted recibe adelantamiento de taller, en su misma casa, con 5 grandes equipos de partes de TV y 10 equipos de partes de radio, 19 GRANDES EQUIPOS de partes.

Usted hace más de 600 pruebas y experimentos para ayudarlo a convertirse en técnico en TV y radio. Aprende la construcción, prueba y servicio en TV y radio. POR MEDIO DE LA PRÁCTICA, lo cual resulta: ¡MÁS RÁPIDO Y MÁS FÁCIL! Luego monta con dichas partes y CONSERVA EN SU CASA el televisor con pantalla de 21 pulgadas que se muestra arriba, así como el radioreceptor de onda larga y corta y el multiprobador de tuberías. ¡USTED CONSERVA EN SU PODER TODO EL EQUIPO.

ENVÍE EL COUPÓN AHORA.

Envíe el cupón que se incluye abajo, por CORREO AEREO, solicitando el gran LIBRO GRATIS que le proporciona detalles de mi nuevo curso aumentado de radio y TV.

OFERTA ESPECIAL PARA RADIOTECHNICOS

Si ya está usted entrenado en radio, marque con una X el cuadro en la línea inferior del cupón, y beneficiará con la oferta especial de mi nuevo curso de televisión solamente. Indíqueme los equipos de TV.

C. H. MANSFIELD, Presidente

Hollywood Radio and Television Institute
Hollywood 28, California, U.S.A.

C. H. MANSFIELD, Pres., Dept. E-22
Hollywood Radio and Television Institute
7098 Hollywood Boulevard, Hollywood 28, Calif., U.S.A.

Favor de enviarme su libro GRATIS titulado "Oportunidades para Usted en Radio, Televisión y Electrónica."

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ País _____

☐ Pague una X en el cuadro si usted ya está capacitado en radio.



SACO MAS

Texaco representa verdadera economía. Con Texaco usted rueda y rueda y su bolsillo no se entera porque Texaco multiplica sus kilómetros. ¡Texaco le rinde más!

Texaco es además una gasolina limpia, cuidadosamente refinada, que mantiene su motor en perfectas condiciones... y como es una gasolina completa, Texaco tiene más fuerza, ¡Texaco puede más! Obenga usted también rendimiento-*Texaco*. La próxima vez, eche *Texaco* y... fíjese en el kilometraje!



Texaco le sirve mejor. Aproveche el super servicio que le dan en la Super Estación Texaco.

Gasolina Premium
Sky Chief

Gasolina
FIRE-CHIEF

Texaco, la gasolina estrella de Cuba!

muerto a balazos por unos desconocidos Leonides Pérez, muriendo de gravedad a José Rodríguez Machado de 53 años, y a su hija Enelda.

Al ser tiroteado un tren cañero del central Santa Isabel, en la colonia La Felita, central altono, fue hallado balaceado el cadáver de un hombre de 50 años de edad.

Cuando llegaba a su domicilio de Ahogados entre 7 y 8 Sur, Santiago de Cuba, fue muerto a balazos Alcibiades Heredia Pérez, de 41 años.

El Juez Municipal de Yara, informa que en aquella población encontraron ahorcado a un hombre que no fue identificado. En la colonia La Felita, central altono, fue hallado balaceado el cadáver de un hombre de 45 años.

Cuando, salía de su residencia de Rodríguez y Robles, Santa Clara, fue atacado a tiros José Miguel Castillo, de 46 años, siendo herido de gravedad al igual que la joven Carmen Trillero Alemán, de 17 años, que transitaba por ese lugar.

En la finca "Americana", San Diego del Valle, Santa Clara, fue herida de perdigonazo en el vientre Ana Lucila Pérez Hernández, de 13 años.

En el camino de Baracoa al barrio Sábana, fue muerto a tiros Cirilo Labañino Lambert, de 7 años de edad.

En un tiroteo ocurrido en el barrio La Curva de Anafe, fue herido de bala en la región abdominal, Eloy Lorenzo Rodríguez, de 36 años.

Ramón Guerrero Rivera, fue muerto a balazos en Pedrera y Heredia, Santiago de Cuba, al lanzar una granada contra un carro patrullero.

Cuatro jóvenes desconocidos robaron y lanzaron petardos al auto de José Octavio Muñoz el PUR, en Santiago de Cuba, muriendo de gravedad a Sacramento de la Campa, de 39 años, a Rosa Ruiz Moragas, resultando ilcosos José Hernández y Armando Martínez.

Eulalio Martínez fue balaceado en la puerta de su domicilio en la finca de Antonio Portuondo, Contramaestre, por cinco encañados.

Grave alteración del orden se produjo en el cementerio de Reina, durante el sepelio del joven Alberto Fernández Monzo, muerto a palos en aquel pueblo. José M. García Díaz, administrador de bonos de Hogar Club, fue herido de un tiro en Zapata y San Antonio, al ser asaltado por un hombre vestido de policía.

En "Mijal", Sagua de Tanamo, hallaron el cadáver de un niño Teleda con un cartel que decía: "El 26 de Julio no tiene rateros".

En el patio de la iglesia Santa Teresita, Santiago de Cuba, fue herido de un balazo el niño José Vilariño, de 9 años, vecino de Saco 968.

Cuando se dirigía del poblado Santa Rita, a su casa de Charco Pedondo, fue ultimado a tiros Orlando Enrique García.

En la finca "Itabo", Yaguajay, fue herido a tiros José Torres Marrero, de 25 años de edad.

Antonio Mena, resultó herido a una balacera ocurrida en Independencia y Lorda, Santa Clara, acusándolo la policía de ir a colocar una bomba.

El doctor Bolaños Pacheco, Juez Municipal de Juan Gualberto Gómez, Matanzas, radica causa por la muerte del soldado Miguel Ángel Padrón Peña, que pereció carbonizado dentro del auto chapa 288-982, después de haber sido objeto de una agresión a tiros cuando regresaba de una boda.

Boris Kalmanovich, comandante honorario de la Policía Nacional, fue muerto a tiros en su establecimiento de Compostela 807, siendo herido en el mentado el vigilante Humberto Vázquez.

En la carretera de Cárdenas a Varadero, fue encontrado brutalmente golpeado Ángel Naranjo, de Ave. Baez entre 13 y 14, Cárdenas.

Tripulantes de un auto abrieron fuego contra el Cuartel de la Guardia Rural de Cabaiguán, hiriendo a los policías Sergio Abreu y Mario Vizcaino.

Marzo 4.—En la doble vía de Santa Fe al Mariel, fue hallado el cadáver de Paulo Raúl Plasencia Díaz, de 38 años, de 23 número 558, Vedado, que estaba boca arriba y las manos crispadas. Plasencia Díaz había sido detenido el 13 de febrero y, tenían presentado un recurso de Habeas Corpus, al igual que a favor de Rogelio Paredes Coreaga, estudiante de ingeniería, de Mazón 18, que también apareció balaceado en Guanabo.

En el barrio de Bayate, Guanatanamo, encontraron balaceado el cadáver del haitiano Julián Cirilo Sischer, de 50 años de edad.

Se conoce que al cementerio de Manzanillo llegaron tres cadáveres, siendo uno de ellos el de Ivo Ortiz Maneque, dueño del auto empleado para cometer un sabotaje contra el BANFAIC, existiendo la versión de que los otros dos son Juvenio Reyes y Leonel Núñez. La fuerza pública no permitió la entrada de persona alguna en el cementerio para identificarlos.

En la puerta de su casa de Palma Criolla, en Sagua de Tanamo, fue balaceado el joven de 25 años, Alberto Rojas Peña.

Marzo 5.—El Teniente Fausto Saiz Cañizares, fue balaceado en la calle 158 entre 43 y 45, resultando también herido grave el vigilante Reinaldo Gavilondo Cañizares. En José A. Saco y Patrocinio fue hallado con un tiro en la cabeza María del Carmen Hernández Rodríguez, de quince años llevando una canana con diecisiete balas en la cintura. María del Carmen es hija del Cabo de la Marina de Guerra Agustín Hernández Jova.

Denuncian la desaparición del alista de la Marina Rafael Ignacio Silverio Talavera, desde el 5 de septiembre que ocurrieron los sucesos de Cienfuegos.

Al fondo del Paradero de la Ruta 12 de la COA, fue hallado el cadáver de Godofredo Labrada Saumell, de treinta y dos años de Rastro 775.

En un atentado al Cuartel de Mayarí Arriba, fue muerto el Sargento Alberto del Río Despaigne.

En Guantánamo radican causa por asesinato de Alcibiades Heredia Pérez en presencia de su hijo Reinaldo.

Marzo 6.—Cerca de su residencia fue muerto en Santiago de Cuba, el Cabo de la Policía Nacional Victoriano Vale Muchuli.

4711
para todos
sus seres queridos



LOS GRANITOS
DE LA CARA
NO SE LOS TOQUE...

... aplíquese

LICHENSA

Con vitamina F

EL PRODUCTO
ALEMAN
que ha
revolucionado
la medicina
mundial

CONTRA:
ECZEMAS
HERPES
QUEMADURAS
ULCERAS
GRIETAS
ERUPCIONES
PICAZÓN
Y demás afecciones de la piel

CURA POSITIVAMENTE

HADENSA-GESELLSCHAFT
Berlin-Alemania
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

En el Reparto Flores de Santiago de Cuba, fue atacado a balazos el Vigilante Luis Mariano Randich.

Marzo 7.—En el barrio "Zarzal" de Manzanillo, se encontraron los cadáveres de dos desconocidos balacados.

Teodomiro Montaña Mora fue atacado a tiros en su domicilio de Palma Soriano.

Denuncia la señora Esther Milán Dantín, haber sido atropellada en la 12 Estación en unión de la joven Gladys González y un colombiano de apellido Zamorano.

Marzo 8.—Nicanor Acosta Soto de 53 años fue acriado a balazos en su residencia de Concepción 118, Vibora perteneció a la Policía Nacional.

En un Puesto, entre las Carreteras de Santiago y Cabañas, en Guantánamo aparecieron ahorcados dos jóvenes. Uno blanco de dieciocho a veinte años, vistiendo pantalón gris, camisa azul, media negra y sin zapatos. El otro mestizo de veintitres a veinticinco años, con pantalón de crash, camisa blanca, medias beige, también sin zapatos.

El obrero Joaquín Rodríguez Andrés de cuarenta y dos años, pereció al rodar por las escaleras del Teatro Terry, en Cienfuegos donde se declaró un principio de incendio, debido a que personas desconocidas arrojaron fosforo vivo.

Marzo 9.—En Concepción y 19

Lawton, fue muerto a balazos el Vigilante de la Policía Provincial Cándido Cardoso Castillo.

La joven Concepción Nuñez Guerrero de veintidós años, vecina del Reparto Dessi, en Santiago de Cuba, fue herida de un tiro, cuando tres individuos atentaron contra un ómnibus de la Empresa La Oriental.

Marzo 10.—Tres jóvenes dieron muerte a tiros en Lawton a Cándido Cardoso Castillo, de veintidós años, que residía en Cuarta 2729, Marianao.

Marzo 10.—Fueron identificados los jóvenes ahorcados en Cabañas, Guantánamo, como Jesús Corrales Castro, de veintidós años, operador de la Emisora de Radio CMKR y su primo Tomás Rodríguez Castro de veintitres años.

En el Poblado de Sevilla, el Caney, fue hallado el cadáver de un hombre con cuatro balazos y varios machetazos, con un cartel que decía "El 26 de julio, no quiere rateros ni chivatos".

En una finca de Ramón de las Yaguas, encontraron colgado el cadáver de un desconocido de aproximadamente treinta años.

En la finca los Quemados, barrio de Maísi, Baracoa, fue muerto a tiros por varios desconocidos Cirilo Laviano, cuando se hallaba en la puerta de su residencia.

En la finca Santa Isabel, Central Santa Ana, San Luis, fue atacado a tiros, Simón Millán Medina, de cuarenta y cuatro años, vecino de ese lugar.

En Jiguaní, fue muerta a tiros la señora Berta Sánchez, y heridos graves su esposo Santos Cabrera Lorenzo, y el hijo de ambos Santos Cabrera Sánchez.

Benigno Iglesias Birela, de cincuenta y seis años, y Demetrio Silva Delis, vecinos de Bayamo, fueron tiroteados por un jeep del ejército al confundirlos con rebeldes en el Crucero Yunco.

Marzo 11.—Procedente del Central Soledad, llegó el cadáver de un joven balacado, que fue identificado como Tito Pérez Martínez Ramírez.

En la Colonia Saltadero, barrio Bayate, fue agredido a tiros por desconocidos, el obrero Juan Bautista.

Dos tripulantes de un auto pintado de rojo y beige, dispararon contra el Cabo 188 de la Policía Nacional, Jorge Navarro, frente a su domicilio de avenida 43 número 11,805 en Marianao.

José Manuel López de veinte años, vecino de Cauto El Paso Bayamo, fue balacado por Rafael Benítez conocido por Balín. José había señalado a familiares de Benítez como revolucionarios.

Francisco Acosta, de veintiocho años, fue herido de bala gravemente por desconocidos, estimando que estos sean autoridades, ya que fue interrogado, diciéndole que había sido un error.

En Media Luna, fue herido de un balazo Cromacio Téllez Cisneros, de treinta y dos años, empleado del senador Masferrer.

Rafael Gómez Jiménez de San Alejo trece, Sancti Spiritus, denuncia que su hermano Juan de cuarenta y cinco años, fue muerto a golpes por varias personas reconociendo a uno conocido por el Grillo.

José Núñez de veintiocho años vecino de Yara, fue atacado a tiros cuando se dirigía al central Estrada Palma.

Marzo 13.—El doctor Raúl G. Meneses es víctima de un atentado resultando herido su secretario Alfredo Pérez Zaldívar en el cocho izquierdo.

Marzo 14.—En un tiroteo ocurrido en Porvenir y Concepción, resultaron muertos Miguel Concepción Álvarez, de veintiocho años, vecino que era de Martínez Reinaldo Rodríguez Sierra. Eleides Pérez, Dirigente de veintiséis de julio, y un joven de apellido Bala Castellanos.

Marzo 16.—Vidal Vázquez Capote, de Ave 57 número 12-511, Marianao, fue herido a balazos por dos jóvenes que le alquilaron su auto chapa 28-363, en la esquina de Avenida 63 y calle 130, en aquella ciudad.

Marzo 18.—Tres jóvenes resultaron muertos en un tiroteo con la Policía en el Reparto Alta Habana afirmando que dos de los cadáveres pertenecen a Revolucionarios conocidos por El Peludo, y El Curita.

Marzo 20.—Aristides Viera González, y Enrique López, conocidos por Mingolo y Chique, fueron muertos al hacer un atentado contra el camión patrullero 190 del S-R-2, en 5ta. Ave y calle 62, Miramar, acusados de varios atentados, entre ellos el del Vigilante Reinaldo Rafael Alejo en Avenida 61, y calle 118, y al Sargento Raúl Humara Díaz de la deciesima Estación, herido grave. Identificaron a otro de los jóvenes que se batió con la Policía en Al-

la Habana, como Bernardo José Borrell Romero de treinta y cuatro años, vecino que era de Guanabacoa.

Marzo 20.—En un tiroteo ocurrido en la Quinta Avenida, Miramar, fue herido a tiros el vigilante 2527 José R. Hernández Ruiz.

Marzo 21.—Se encuentran en el Hospital de la Policía, los Vigilantes José A. Segán Grajales, atacado a tiros en Oriente; Sergio L. Abreu Madrigal, atacado a balazos en Las Villas, y José Hernández Pérez, del carro Patrullero 129.

Marzo 22.—Golpeado y balacado fue encontrado dentro del pie que corre chapa 112-761, el cadáver de un joven, que no fue identificado en los primeros momentos.

ABRIL

Abril 3.—Se conoce que en La Mía, Oriente, fueron muertos a balazos Alfredo Aguerrebere, secretario político de Rolando Masferrer, y Eulogio Ruiz Rojas.

Abril 4.—En el chuco Santa María, Puerto Padre, mataron a tiros a Osvaldo Mastrapa Santibañez, conocido por Machón.

Abril 7.—Se dió a conocer que practicar un registro fuerzas de la policía y el ejército, en una casa de la carretera de Cuba Oriente, fueron muertos dos jóvenes, siendo identificado solamente uno como Rolando A. Nogués Vera, vecino de ese lugar.

Es ascendido a cabo el vigilante 958, Miguel Collazo, de la Décima Estación que fue víctima de un atentado en Dolores y Libertad, Vibora.

Abril 9.—Dieron a conocer que "Tata" Pedraza, hijo del conde José E. Pedraza, había sido víctima de un atentado, cuando dirigía de Manacás a Santa Clara, perecieron en el mismo.

En la carretera vieja de Guanabacoa, fue atacado a tiros el capitán Guardiola Trascasas que resultó ileso, resultando heridos graves sus acompañantes los vigilantes Emilio García Fuentes y Paulino Echeñe Martínez.

Con motivo de los sangrientos sucesos registrados en La Habana, por la anunciada huelga general, la Jefatura de la Policía Nacional, informa que murieron en los primeros momentos veintisiete personas, siendo veinticinco de ellas civiles y dos policías.

En el necrocomio de Marianao fueron identificados dos de los tres cadáveres allí expuestos nombrándose Leonel Fraga Castro y Juan Fernández Daga.

Se informa que al practicar policía un registro en una casa del reparto El Sevillano, fueron muertas tres personas.

En Arroyo del Agua, barrio de Caminos, San Luis, fue muerto a balazos el obrero Hilario González, e incendiado el edificio que estaba a su cuidado.

Abril 10.—Oficialmente se informó que han sido identificados los cadáveres, de las personas muertas en La Habana en el día ayer, siendo los vigilantes José Eulalio Álvarez Prieto y Camilo Rodríguez, y los obreros Emilio Rodríguez Paz, y Raimundo Aulet Rodríguez, Francisco Capote Padilla, Jorge María Roca, Noel Hernández Jiménez, Marcelo Salado Lastra, Roberto Antonio Casals y Fernández Cueto, Rosendo Rodríguez Balla, Vicente Álvarez Fernández.

El talgo Pérez y Luis Morales Mustellier.

El Buró de Prensa de la Policía Nacional, informa que en la esquina de Quinta y A. Vedado, fueron muertas dos personas que desde un jeep atacaron a un ómnibus Ruta 20.

Abril 12.—El Juez Municipal de Yara, trata de identificar tres cadáveres encontrados en un lugar conocido por Cerro, Barrio Jibacoa.

Abril 13.—El guardadurado Felipe Calciné Rivero, fue muerto en el reparto Diezmero por un joven que viajaba en una motocicleta, que había chocado con el auto 211-227. El que se dió a la fuga con otra persona que le acompañaba.

Abril 14.—Parte Oficial del ejército informa que al tratar de quemar un ómnibus en una carretera de Canagley, resultó muerto Froilán Quirós.

Abril 15.—Armando Justiz Díaz, de Tercera 14, San Miguel del Padrón, fue brutalmente golpeado por los tripulantes de un jeep, dejándolo sin sentido en la esquina de Segunda y San Miguel del Padrón.

Abril 16.—En la finca Guadalupe, zona de La Mía, fue muerto Rodolfo Pupo Fuentes, de catorce años.

Abril 16.—En Rancho Boyeros y La Rosa, Cerro, fueron muertos a balazos Jaime Vilela Prats y su hijo Jaime Vilela Prat, de 18 años, señalados como autores de la muerte del joven "Tata" Pedraza, hijo del coronel Pedraza, ocurrida el 9 de los corrientes cerca del pueblo de Manacás, Las Villas.

Abril 19.—Frente a la Quinta "La Balcón", fue atacado a tiros el ómnibus 359, de la ruta doce, siendo herido el pasajero Martín González Barreto, de diecisiete años, estudiante y vecino del reparto La Rosalía.

En la carretera de Casa Blanca, fue hallado ahorcado un hombre que no pudo ser identificado, siendo enviado el cadáver al necrocomio.

Abril 20.—Evelio Mesa Arias, Delegado obrero de las rutas 80 y 84 denunció que un joven se personó en su domicilio preguntando por él, y al no encontrarlo, le hizo un disparo a su esposa.

En el hospital Mercedes del Puerto, murió Raúl Herrera Rodríguez, de treinta y siete años que presentaba varias heridas de bala, al ser atacado por varios individuos el día 10 en la carretera de Yara a Manzanillo.

Abril 20.—Falleció en la Sala Weiss, de Calixto García, un hombre de unos 30 años, enviado por la Cuarta Estación en estado comatoso.

Abril 22.—En una casa próxima a la ciudad de Matanzas, perecieron a una explosión los jóvenes Enrique Hart Dávalos, Carlos García Gil y Juan A. González Bayona.

Abril 25.—José Luis Llaguno, guardadurado del Cementerio de Colón, encontró junto a una tumba el cadáver de un joven, que vestía pantalón kaki, camisa de cuadros y zapatos negros, el que presentaba varios balazos, sin que pudiera ser identificado.

Abril 26.—Cuando era perseguido por varios soldados, policías y marineros, fue herido a balazos Raimundo Sosa Rojas, de 23 años, del Reparto El Moro. El policía del Gobierno Provincial, Oscar Abelenda Rojas,



KOTEX
asegura
su tranquilidad

La nueva toalla sanitaria Kotex con el centro de seguridad Kimlon, proporciona mayor protección, comodidad y confianza, cuando más se necesita—absorbe completamente y permanece siempre suave—conserva su forma y ajuste perfecto.

Kotex la hará sentirse segura, sin preocupaciones. Para mayor comodidad, mejor protección y más seguridad, use la toalla sanitaria Kotex con el cinturoncito Kotex—la combinación perfecta.

resultó herido de bala, cerca de su residencia, en el Reparto Juanmelo, cuando tres jóvenes trataron de desarmarlo.

El soldado Pedro Borroto Pentón fue muerto a balazos en la esquina de Beltrán y Santa Isabel, Jacomino, por varios desconocidos que lograron darse a la fuga.

Abril 27.—En Primera y Raquel, Reparto La Carolina, fue encontrado con un balazo en la cabeza el cadáver de un joven sin identificar, aunque en los bolsillos le fueron ocupados varios papeles y fotografías.

Informa el GNI que de los dos cadáveres hallados en la Via Monumental, solamente pudo ser identificado uno que pertenece a Víctor González Hernández.

MAYO

El 2 de mayo la muerte a tiros del también comerciante Porfirio Lara Vázquez, en Bayamo. Ese mismo día afirman, fueron muertos a balazos el maquinista del tren 5, de los FF. CC.

de Cuba, Andrés Luis Condé Mori no, el conductor Raúl Menéndez y los pasajeros Miguel Esteban López y Argeo de los Ríos.

También que el 13 de mayo, en la finca Villa Delia, barrio Hornos, Bayamo, mataron al anciano de 89 años, nombrado Francisco García González.

En el reparto Manopla, de Bayamo, cuando estaba sentado en el portal de su casa fue balacado Raúl Fuentes Milán, de 39 años de edad.

Termina el informe militar afirmando que el 23 de mayo, fue muerta una señora en el luzar conocido por Cuchilla del Cauto, llevando en sus brazos a su pequeña hija, perdiendo también la vida en el atentado los soldados Santiago Fernández Milán y Raúl Otero García.

Elencio Machado Cabrera, recibió catorce perforaciones de perdigones en la espalda al ser agredido en la finca Otilia, en Buycito.

Mayo 4.—Presentando múltiples lesiones por el cuerpo, fue hallado

cerca del cabaret Topeka dentro del auto chapa 279-485, el cadáver de un joven, de unos 20 años de edad.

El menor Mario Nila Aquila Sosa, de 16 años de 84 número 4912, Marianao, fue herido a tiros cuando llegaba a su domicilio, por un soldado que viajaba en un auto, siendo antes maltratado de obras.

Cuando viajaban en el camión chapa 314-317, por San Rafael y Lucena, fueron asaltados a tiros por un desconocido Quilín Paz y Roberto Rodríguez Rodríguez, residente en Bauta.

Mayo 6.—Publican la muerte del joven Juan Emilio Colás, en Ramón de las Yaguas. Colás era del PUR.

Mayo 8.—Mataron en Santiago de Cuba a Gerardo Cane Cruz candidato a concejal del PUR.

Mayo 9.—En el Reparto Mantilla fue muerto a tiros el soldado Silvio Rodríguez Rivero, por dos jóvenes que lograron darse a la fuga.

Mayo 12.—En un tiroteo ocurrido



Para esas tareas duras en la carretera no hay nada mejor que las gomas de Rayón-Viscosa

La mayoría de los camiones de carga y rastras que circulan por nuestras carreteras usan gomas de Rayón-Viscosa.

Ahora, con la nueva cuerda de Rayón SUPER 1050 que tiene mayor resistencia, mayor fuerza tensil y más durabilidad, lo cual ofrece mayor seguridad.



INDUSTRIAS CONSOLIDADAS DE MATANZAS, S. A.
CIUDAD INDUSTRIAL DE MATANZAS OFICINAS OFICINAS 432

9 de cada 10 automóviles usan gomas de Rayón-Viscosa.
Las cuerdas de Rayón-Viscosa son las que más se usan en el mundo entero. Uselas usted también.



La cuerda de Rayón-Viscosa que se utiliza en una goma es suficientemente fuerte para levantar este camión de 6 toneladas (12,000 libras).

junto al ómnibus 1063 de la ruta 38, en el barrio del Calvario, resultaron muertos los hermanos Roberto y Eduardo Ruiz Aboy, de 26 y 27 años de edad, y herido el soldado Julio Ramos Vega, de la Escuela de Cadetes de Managua, e Ignacio Vicent Kudan, presidente del barrio obreiro.

El policía Danilo Rodríguez agredió a tiros a Arturo Rodríguez Guerra, de 29 años, conocido por Teco, en el bar situado en Virtudes 59, entre Prado y Consulado.

Mayo 13.—Publican que en Sagua de Tánamo fue muerto a tiros el médico Ignacio Delgado Vega, que pertenecía desde hace años al Partido Liberal.

También se conoce que en Yara fue atacado a balazos el Ing. Herrera, y en Manzanillo, el médico, doctor Montoya.

El Buró de Prensa de la Policía informa de la detención de ex-policías acusados de asaltos y robos, así como de la muerte del vigilante 905 Jesús Gerardo Mugica Hernández, en el cementerio de Colón, y de los jóvenes Chaviano Rodríguez Lara y Orlando Barrios, el día 6 de abril en el bar Las Brisas del Rosario, en el reparto La Güinera a quienes habían huido de chivatos.

Mayo 14.—Informa el Ejército que Felino Rodríguez Delgado, de la finca Vergara Bamburano, San Juan de los Remedios, Las Villas, que era destacado comunista, fue muerto a balazos por negarse a cumplir órdenes que le había dado.

Mayo 15.—En un lugar conocido por Valerino, en Manzanillo, fue muerto a tiros el joven Alberto Siney Hidalgo Castro.

En carretera de Guanabacoa y Potosí, fue encontrado el cadáver de Roberto Cabañas Hernández, de 27 años, vecino que era de Maceo en aquel término.

Mayo 17.—Informa el Buró de Prensa de la Policía sobre la muerte del periodista ecuatoriano Carlos M. Bastida Argüello, ocurrida en el bar Cachet, de Prado entre Virtudes y Neptuno, a manos de la Policía Nacional. Bastida Argüello había regresado de la Sierra Maestra días antes de ser muerto a balazos.

Mayo 18.—Brutalmente golpeado fue hallado en el Vedado, el cadáver de un hombre, de unos 60 años de edad, que no pudo ser identificado.

Mayo 19.—En Monte y Fernandina fue atacado a balazos Jesús Pedro Ché, vecino de San Lázaro número 591, que resultó herido de gravedad.

Mayo 20.—En Ave. 5a. y calle 118, Marianao, fue ultimado a balazos Jesús de la Cruz Zumagüero Gómez de 34 años de edad, vecino que era de Virtudes 262, Santa Clara, encontrándose junto al cadáver un paquete de dinamita.

Mayo 21.—El Buró de Prensa de la Policía dice que tripulantes del carro 177, encontraron baleado el cadáver de un desconocido mestizo, y a su lado una bomba de dinamita con una mecha de un pie de largo que no había podido estallar.

Mayo 28.—Dice el ejército en una nota oficial que el niño Alberto Félix Acuña Alarcón, falleció como consecuencia del susto que recibió cuando unos desconocidos trataron de dar muerte a tiros a su padre Elio Alarcón, en Chuch Reyes, del barrio Gorrito, en Media Luna.

En Rancho Veloz, Las Villas, fue detenido Tomás Pérez Quintero, de 16 años, vecino de San José 178, Guanabacoa, como autor del atentado al capitán Guardiola, el 9 de abril.

En las estribaciones de la Sierra Maestra, mataron a tiros a Luis Lorente, jefe del PUR en la ciudad de Bayamo.

Mayo 28.—Zoraida Pérez Pérez, de San Rafael 866, y Roberto Pérez Rodríguez, de San José 924, fueron atacados a tiros en Carlos III y Oquendo, cuando viajaban en un auto por ese lugar.

Mayo 29.—Carmen Trimiño Alemán, de 17 años, residente en Rodrigo y Pedraza, Santa Clara, fue asistida de heridas de bala en Emergencia, las que sufrió cuando varios jóvenes hicieron un atentado a su vecino Miguel Castillo, según declaró a la Policía de la sexta estación.

Mayo 29.—En la finca El Recreo barrio Cabañal, Baracoa, fue muerto a balazos Prisciliano Figueroa, padre del soldado Manuel Figueroa Matos.

JUNIO

Junio 3.—En un tiroteo ocurrido en Paseo y 33, Vedado, resultó herido de bala Juan Vaidés Gavilán, de 23 años, vecino de 33 letra A, que ingresó en el Hospital de Emergencia.

Junio 5.—En la finca Guillermon, La Esmeralda, encontraron baleado y colgado el cadáver del mayor José Santos Suárez.

Junio 5.—En San Francisco y Calzada de San Miguel del Padrón, fue encontrado baleado un hombre de unos 30 años de edad.

Junio 9.—El comerciante Manuel Rolfe Yanez, de 58 años, fue agredido por tres desconocidos cuando se dirigía a su domicilio de 44 número 2715, en Marianao.

Junio 13.—En la esquina de 23 y L, fue atacado a tiros el ex-ministro de Gobernación, doctor Santiago Rey Pernas, que resultó herido, resultando también lesionada su esposa Berta Ziegenhirt, al quebrarse por los disparos el cristal trasero del auto en que viajaban.

Enrique Hernández del Llano, de 23 años, vecino de Quiroga 65, fue herido a tiros cuando transitaba por calle Marqués de La Torre, Luyanó por personas desconocidas.

Junio 14.—En Via Blanca y Avenida Rotaria, Regla, fue muerto a puñaladas el guardajurado Práxedes López Pérez.

Junio 16.—El Buró de Prensa de la Policía informa que frente al apartamento 42 del edificio de 19 y 24, Vedado, fueron muertas las hermanas María Cristina y Lourdes Giralt Abreu, de 19 y 20 años de edad, cuando la policía trataba de arrestar a los supuestos agresores del doctor Santiago Rey. Las hermanas Giralt Andreu, trabajaban en las oficinas de la Concretera Nacional e hijas del doctor José R. Giralt, médico de Cienfuegos.

Junio 20.—Según parte del Buró de Prensa de la Policía, el joven José Ramírez Orta, confesó haber tratado de matar al General Batista en Rancho Boyeros, así como que le habían ofrecido 100 mil pesos, por llevar a cabo el atentado, siendo detenidos también por el hecho Héctor Lorenzo Rodríguez y Elpidio Brahanes Serrano.

¿Por qué sufrir...
durante los "días inevitables" de cada mes?..

TOME

EVANOL



Algo natural y necesario en la mujer normal es la menstruación, pero no así ciertas molestias que suelen acompañar al periodo—pesadez de piernas, dolor de cintura, calambres, mareos, decaimiento, dolor de cabeza.

Al primer síntoma de malestar menstrual, tómese una o dos tabletas de Evanol, el poderoso calmante creado especialmente para el delicado organismo de la mujer.

Con su acción rápida y segura, Evanol alivia positivamente los dolores y, como consecuencia, calma la nerviosidad y reanima el espíritu. En otras palabras, Evanol le permite pasar tranquila y contenta los "días inevitables" de cada mes.

Además, Evanol es excelente para aliviar con prontitud otros malestares característicos de la mujer, como jaquecas y neuralgias.

Pida EVANOL en cualquier farmacia.

EVANOL

el calmante creado especialmente PARA LA MUJER



Encantos
de Paris

Mlle. Lina LeDoux le revelará el secreto de un cutis más limpio, de un maquillaje más atractivo, en la nueva serie de notas filmadas de Pond's.

Un maquillaje de irresistible encanto

... una base suavizante y protectora de Crema "V" de Pond's. ¡Es levisima, sin grasa!

Las mujeres que saben cuidar su cutis, jamás se maquillan sobre el cutis "desnudo", sin aplicarse antes una base de Crema "V" de Pond's (Pond's Vanishing Cream).

Esta fina crema, sin grasa, disimula las arruguitas y los pequeños defectos cutáneos. El maquillaje se adhiere primorosamente, por horas y horas.

POND'S
Vanishing Cream



Junio 21.—En Guantánamo fue muerto a balazos Julián Galán, dirigente del PUR, y herida grave Ludovina Acebal, de la Asamblea Municipal de ese partido. También se conoció de la muerte a tiros de Francisco Castillo y de Héctor Sánchez Pineda, pertenecientes al PUR.

Junio 24.—En un tiroteo ocurrido en el Reparto Ponce resultó herido Víctor Manuel Sosa Rodríguez, de 17 años, vecino de José Miguel 24, en Párraga.

Junio 25.—En la calle Vapor 79,

fue muerto a tiros Eduardo Labradora, cuando, según parte oficial, agentes del SIM trataban de localizar a un joven nombrado Agustín Navarrete.

Junio 30.—En Monte y San Joaquín fue muerto a balazos el vigilante de la Sección de Tránsito 2856, Rafael Rodríguez Rodríguez, por dos desconocidos que se acercaron a la fuga.

JULIO

Julio 1.—René Mora Zamora, fue muerto a tiros en Rodríguez 563,

Luyanó, encontrándose acusado de la muerte del vigilante del Tránsito, Rafael Rodríguez Rodríguez.

Se conoció de la muerte a tiros de Rolando Duarte Afonso, acusado con Julio Álvarez Duarte de haber cometido atentados contra la policía.

Julio 10.—Frente a su residencia de Máximo Gómez y 10 de Octubre, Santiago de Cuba, fue muerto a balazos Nicolás Rivero Agüero, y herido a sedal su esposa Delia Santamaría, por dos jóvenes que después de huir en un jeep, fueron muertos por un carro patrullero en la calle Segarra.

Julio 2.—En Baire fue muerto a balazos Guillermo Pérez, dirigente del PUR en aquel Término.

Julio 7.—Identifican el cadáver de Alvaro Barriel Cruz, como uno de los autores del atentado a Nicolás Agüero, en Santiago de Cuba.

Julio 10.—Fueron detenidos un sargento y varios soldados acusados de asesinar al comerciante Angel Seo, de Guantánamo, el que fue sacado de su domicilio para exigirle veinte mil pesos.

Informa la Policía de la detención de 14 jóvenes acusados de ser los autores de varios atentados entre ellos el del doctor Duarte, Director del Instituto del Vedado, en el que perdieron la vida Andrés Torres y otros dos jóvenes.

Julio 11.—Frente a su residencia, de Avenida 31 número 3405, Marianao, fue muerto a balazos Mario I. González Batista, de 28 años, por dos jóvenes desconocidos.

En B número 459, Vedado, fueron acreditados a tiros los vigilantes 1410, Antonio Márquez Nardo, que resultó muerto, y 6932, Pedro Rodríguez Rubalcaba.

Julio 14.—En la Loma de la Legua, encontraron balaceado el cadáver de Miguel Naezo, vecino que era de la finca La Caridad, barrio Aguacate, en aquella provincia.

Julio 16.—En un tiroteo ocurrido en San Lázaro, entre Infanta y San Francisco, fueron heridos de bala Juan Manuel Baeza Hernández, de C 305, Vedado, y Ramón López Lanza, de Jovellari 160.

Julio 17.—En el establecimiento La Benita, de Santiago de Cuba, fueron muertos a balazos Torduart Olea, de 28 años, y la señora Nemesia Acosta Camacho, de 39 años, por personas desconocidas que lograron darse a la fuga.

Julio 18.—Lanzándose de la azotea de la décima estación, donde se encontraba detenido, se mató Jorge de la Nuez y de la Nuez, de 34 años, vecino que era de 11 número 110, en Lawton.

Julio 20.—En la carretera de Managua fue encontrado el cadáver de un hombre como de unos 50 años de edad, el que presentaba varias heridas de bala.

Julio 21.—La Policía dice haber dado muerte a tiros a Roberto Riverón González, de 24 años, vecino que era de Cerrada 12, cuando en unión de otros jóvenes trataron de cometer un asalto en la esquina de Concha y Cristina.

Dos jóvenes balacearon frente al bar Tuvo y Mito, en Lawton al guardajurado Celestino Rodríguez de la Rosa, de 30 años, vecino de Alturas de Luyanó.

Julio 25.—El ejército informa de varios hechos de sangre, entre

ellos la muerte del comerciante de Bayamo Alberto Licea Martínez, de 51 años, el primero de mayo en la ciudad de Bayamo.

Julio 25.—En Aguila, entre Alcantarilla y Puerta Cerrada, hallaron el cadáver de un joven sin identificar, teniendo a su lado un petardo.

Julio 26.—En el reparto Ojeda, Bayamo, fue muerta a tiros la señora Anaís Gambara Lemes, y herido grave su esposo Manuel Morales Mojena.

La señora Leonor del Río Diéguez, dueña de un comercio en Jiguani, fue gravemente herida por varios desconocidos.

Julio 27.—El Buró de Prensa de la Policía informa que cinco jóvenes resultaron muertos en La Habana, cuando se disponían a cometer actos terroristas y hacer agresión a la Policía.

Esa noche explotaron cuatro petardos, sin que en la nota oficial, dieran los nombres de los que resultaron muertos.

Julio 30.—En el barrio Cauto Cristo, Holguín, fue muerto de seis balazos el mayoral de la finca Altigracia, nombrado Ramón Oberto.

Julio 26.—El médico forense, don Luis Albuérne, reconoció el cadáver del joven Rodolfo Rodríguez, que apareció balaceado frente al bar Marianela, situado en San José 717, con una bomba en la mano derecha.

También el Dr. Albuérne se personó en Reyes y Luyanó, donde de apareció el cadáver de otro joven, que presentaba varias heridas de bala, y un petardo a su lado.

En la calle Antón Recio y Rebalcaba apareció el cadáver de un joven, de unos 25 años, teniendo a su lado un petardo.

En Ayestarán y 20 de Mayo también encontraron el cadáver de otro joven balaceado, con un petardo a su lado.

Cerca del cuartel de San Ambrosio, pereció un joven al hacer explosión un petardo, sin que se dieran a conocer sus generales y domicilio.

Julio 31.—Tres jóvenes atacaron en Peñón 68, Cerro, al vigilante 1377, M. Trenche, causándole lesiones, y quitándole la pistola de reglamento.

AGOSTO

Agosto 1.—Según parte oficial de la Policía, fueron muertos en el Castillo del Príncipe los revolucionarios Roberto La Rosa Valdés, Vicente Ponce Carrasco y Reinaldo Gutiérrez Otaño, 3 heridos graves José Ramón Alfonso, Pedro Gervasio Sánchez Menéndez, Ernesto Ricardo Delgado Aguilera, Heberto Mejías Estol, Félix Álvarez Matamoros.

Juvenio Hernández Noda, herido grave, fueron encontrados Modesto Bravo Gómez y Humberto Martínez Hidalgo, durante un plantón de presos.

Agosto 2.—En la esquina de Holguín y Alegria, Reparto Arroyo Apolo, fueron encontrados los cadáveres de Indalecio Fernández, de 50 años, vecino de Orta número 73, Juanelo, y el de su hijo Enrique Fernández, de 30 años, residente en Masarredón número 30, Cerro, los que presentaban varias heridas de bala, teniendo cada uno un cartucho de dinamita en los bolsillos.

Frente al Banco Pujol, de Infanta y Zanja, apareció el cadáver de un joven, de la raza

mestiza, de unos 24 ó 25 años, que no fue identificado.

En Infanta y Príncipe, hallaron otro cadáver, que vestía camisa azul a cuadros, medias color vino y pantalón mecánico, presentando heridas de bala y a su lado un petardo.

En San Lázaro y Trocadero, el médico forense, Dr. Luis Rodríguez, reconoció el cadáver de un joven, que presentaba varias heridas de bala, teniendo a su lado un petardo y una caja de fósforos.

Frente a la casa situada en Virtudes 619, apareció otro cadáver perteneciente a un joven de unos 30 años de edad, con cuatro balazos, y a su lado un petardo y una caja de fósforos.

En el Reparto Bahía, Guanabacoa, hallaron el cadáver de un hombre, de la raza mestiza, de unos 35 años, que presentaba heridas de bala.

En Oquendo casi esquina a Desaguadero, apareció el cadáver de otro joven presentando varios balazos, y a su lado un petardo.

Agosto 4.—Al fondo del Ministerio de Salud Pública, el médico forense doctor Artola Labrada, reconoció el cadáver de un hombre de 25 años, que fue hallado balaceado en ese lugar.

Agosto 9.—En Guisa, Bayamo resultó muerta en un tiroteo la anciana María Teresa Martínez Martínez, de 70 años de edad.

Agosto 9.—En Guisa, Bayamo años, de Delicias 116, fue golpeado por tres jóvenes que lo despojaron de unos documentos que debían presentar en la Junta Electoral de Pinar del Río.

En Guantánamo fue muerto a balazos el líder del PUR Juan Cobas Linares.

Agosto 12.—En División y Máximo Gómez, Guanabacoa, el médico forense, Dr. Rodríguez Feo, procedió a reconocer el cadáver de un hombre, de unos 25 años, encontrando a su lado dos petardos.

Agosto 21.—Reinero Pérez Leyva, delegado de la Asamblea Municipal del PUR en Puerto Padre, fue muerto a tiros por persona desconocida.

Agosto 21.—En Atlanta entre Pervenir y Hatuey, fue agredido a tiros el cabo Eugenio Suárez, que resultó herido grave.

El Dr. García Roses, médico forense de guardia, reconoció en Atlanta a Porvenir los cadáveres de tres jóvenes, de la raza blanca, los que presentaban heridas de balas, y barba sin afeitar de un mes, más o menos.

Agosto 25.—Flotando en las aguas del litoral, frente al hotel Riviera, fue hallado el cadáver de un hombre, faltándole un brazo y una pierna, vistiendo pantalón oscuro, guayabera blanca y zapatos negros el cual no pudo ser identificado.

Agosto 26.—El guardajurado Irineo fue herido a balazos en Luz Caballero 217, por dos desconocidos que se dieron a la fuga.

Agosto 27.—En la finca Basarrate, en Puerto Padre, fueron muertos a balazos los hermanos Felipe y Rolando Peña Socarrás, hermanos del sargento de la Policía Nacional, Urbano Peña.

Agosto 28.—En Perdomo y Barro, Regla, fue muerto a balazos por unos desconocidos el joven Leandro Figueroa del Pino, de 19 años, vecino que fue de aquel pueblo.

Agosto 29.—Al originarse un tiroteo entre tripulantes de un ca-

ro del SIM y la escolta del Ministro de Gobernación, resultó muerto el cabo de la Policía Nacional, Miguel A. Sotolongo Lara, y herido grave el sargento del SIM, Jorge A. Riera del López.

Agosto 31.—En una balacera ocurrida en Clavel y San Pedro, Cerro, resultaron muertos a tiros el vigilante 964, Evelio Domínguez Guerra, y Wilfredo Camacho Alonso, vecino que era de Clavel 320, y herido grave Ismael del Aguila Stenger, de Arroyo 172.

SEPTIEMBRE

Septiembre 1.—En Yarey de Vázquez, Puerto Padre, fue muerto a balazos el colono Adolfo Chimen, padre del representante a la Cámara, Antonio Chimen.

Septiembre 1.—Conrado Pina Díaz, de 38 años, fue muerto a tiros por tripulantes de un auto en la calle 122 número 3115, Marianao.

Septiembre 2.—En Serafines y Guadalupe, Juanelo, fue herido de un tiro en una pierna el sargento Calzadilla, pereciendo en el tiroteo un individuo conocido por "Tata" Sabanilla.

Septiembre 3.—En la calle Giral, Reparto El Moro, fue muerto a balazos el alillado Reinaldo Rodríguez Rodríguez, y herida grave la menor Caridad Pérez Morri, de 15 años, residente en Lucero 4.

Septiembre 5.—Romelia Perdomo Aranda, de 18 años, de Campana, río 615, ingresó en la clínica Vedado Medical Center, con una herida de bala en el ojo derecho, que recibió cuando viajaba en un ómnibus que fue tiroteado en Jiguani.

Septiembre 6.—Informa el SIM sobre la detención de Ventura García Fernández, de Carlos 25, Párraga, que mató a balazos a Marianao, al vigilante Bernardo Manuel Campoalegre Cabrera, el día 27 de febrero.

Septiembre 7.—En la calle Giral, Reparto El Moro, fue hallado el cadáver de un hombre, de unos 35 años, que vestía pantalón azul, camisa blanca y medias carmelitas, sin que pudiera ser identificado.

En Zapata y 2, Vedado, fue herido a tiros Modesto Guerra Cortés, de 39 años, vecino de Baños y Calzada.

Septiembre 8.—Fue muerto a palos el ciudadano portorriqueño Jorge Ferrer, en el barrio chino de La Habana.

Septiembre 11.—El médico forense, Dr. Aguilar Almeida, reconoció el cadáver de un desconocido que apareció con catorce balazos en la finca Baraguá, en el Diezmo.

Septiembre 11.—Frente a su domicilio de la Calzada Vieja 114, Regla, fue muerto a tiros el remero Manuel Sosa San Martín, y herida grave su concubina Carmen Castro González.

En Calzada Vieja 114, Regla, apareció balaceado un joven que vestía uniforme de los Ómnibus Aliados, teniendo sus ropas marcadas con las iniciales G. S.

El GNI informa que en el Necrocarnio de Marianao fue identificado un cadáver como el de Carlos Galán Labrada, así como el de Evelio Sotero Farrat Delgado y Humberto Sosa Jover.

Septiembre 13.—En un tiroteo ocurrido en Castillo y Omea, fue herido de bala Félix Castillo Blanco.

Antero Martínez Mayor, vecino de San Cristóbal 111, fue herido de un balazo por un desconocido en San Salvador y San Carlos, Cerro.

El GNI identifica otro cadáver como el de Roberto Riverón González o Antonio López García, de Cerrada 12 y también el de Reinaldo Cruz Romeo, de 20 años, vecino que era de Concepción número 152.

Septiembre 14.—En el Caney mataron a tiros al miembro del PUR Juan F. Burgo.

Septiembre 16.—Cuando viajaba en un ómnibus de la Ruta 8, fue atacado a tiros por un desconocido el joven Orlando Álvarez Echarte, de 25 años, vecino del kilómetro 102, de la carretera Central.

En la finca Güinero, barrio La Luz, San Luis, Oriente, fue muerto a balazos Pedro Calá López, por unos desconocidos que lograron darse a la fuga.

Septiembre 18.—Publican la muerte del soldado Uva González, y un ex-cabo del ejército de apellido Cueto, en la provincia de Oriente.

Septiembre 21.—Presenta el SIM a 6 personas acusadas de complicidad en las muertes de Gerardo Tablada Millán, Guillermo Tórre Pacheco, Francisco Pérez Tamayo y David Andino Solo, ocurrido en el poblado de Jobaco, zona de Bayamo.

Septiembre 25.—En la colonia Azuc, Florida, Camagüey, fueron muertos en un tiroteo con el ejército, Armando Álvarez García y Manuel Dufau Hernández, a quienes se les acusaba de exigencia de dinero.

Septiembre 27.—En la calle Hatuey, Arroyo Apolo, fue muerto a tiros un joven mestizo, acusado de haber hecho agresión a un carro policia.

Septiembre 30.—Fue balaceado Gregorio Leal Machin, vecino de Cristo de Limpías 47.

Septiembre 28.—En Bayamo fueron muertos tres jóvenes que trataron de secuestrar al guía civil Adalberto Montero Hernández, llevándose otros 2 a Argentina Fonseca y su hijo el joven Sergio Paul Ramírez Fonseca, siendo esposa e hijo de un cabo de la Policía Nacional.

OCTUBRE

Octubre 1.—El Dr. Bretón Pérez, médico forense de guardia, reconoció, al costado del Minimax situado en Amado entre Mayía Rodríguez y Gros, los cadáveres de dos hombres que aparecieron balaceados allí.

Junto a la tubería del Canal de Albuér, en Nueva del Pilar y Santa María, donde explotó una bomba, fueron reconocidos por el médico forense Dr. Bretón Pérez, los cadáveres de cinco jóvenes que aparecieron balaceados en aquel lugar.

Octubre 2.—En Holguín fueron secuestrados por personas desconocidas Walter Dun King, de 18 años y su medio hermano, Rafael Ríos Matamoros, siendo muerto el primero a balazos en las afueras de la ciudad.

Octubre 2.—En el centro 25 y 27, Vedado, encontraron balaceado el cadáver de un joven.

Frente al Barrio Obrero, junto a unas torres de la CCE, fueron encontrados los cadáveres de dos hombres, los que presentaban heridas de bala.

En la calle Oquendo, cerca del



Fundada en 1906 y dirigida hasta 1926 por Miguel Angel Quevedo Sr.

Director:
MIGUEL ANGEL QUEVEDO.

Director Artístico:
PEDRO A. VALEL.

Administrador:
FRANCISCO SARALEGUI.

Redacción, Administración y Talleres:
Edificio BOHEMIA, Avenida de la Independencia (Rancho Boyeros) esquina a San Pedro. Apartado de Correos 2160. Cable-Telegrafo: BOHEMIA. Teléfonos: Pizarra U-5901, U-5902 y U-5903. Acógienda a la franquicia postal e inscripción como correspondencia de segunda clase en las oficinas del Departamento Postal de la República de Cuba. Representantes en los Estados Unidos de América: Agencia de Anuncios: Melchor Guzmán Company, Inc. 45 Rockefeller Plaza, New York 30, N. Y. Distribuidores de la revista: Jules A. Des Amours, Inc., 1947 Broadway, New York 23, N. Y. Miembro del Audit Bureau of Circulations de Chicago y de la Asociación de Anunciantes de Cuba. Precio del ejemplar, Corriente: \$0.20. Atrazado: \$0.30. Suscripciones: Precio por un año: en el extranjero \$12.00. En Isla de Cuba, Isla de Pinos y Cayos adyacentes: \$11.00.

auto 192-563, fue muerto a tiros un joven, explotando horas antes un petardo debajo de ese vehículo.

En la calle Escobar, entre San Lázaro y Lagunas, el médico forense, Dr. Pascual Gómez, reconoció el cadáver de un hombre, que presentaba varios balazos y vestía pantalón verde, camisa beige, medias carmelitas y zapatos color vino.

Con una bomba a su lado apareció balaceado el cadáver de un hombre en Vapor, entre Infanta y San Francisco, vistiendo pantalón oscuro, camisa blanca y zapatos negros.

Octubre 4.—En la Avenida 47 y calle 34, apareció ahogado un joven que no fue identificado. Momentos antes, unos desconocidos trataron de incendiar el ómnibus número 2055, de la ruta 79, en dicho lugar.

Octubre 4.—Varios desconocidos penetraron en la finca Santa Rosalía, Sancti Spiritus, hiriendo a balazos a la señora Ramona García, de 70 años, y a Eladio Mursull García.

Octubre 5.—Frente a la puerta del teatro América, apareció muerto a tiros un joven que fue identificado por la tarjeta 177573, del Instituto de Profilaxis Venérea Joaquín Albarrán, como José Gerardo V. Montalvo.

Octubre 6.—Aparecen tres jóvenes balaceados en La Habana. Uno en Oquendo Otro en Oquendo entre Desaguadero y Peñalver Y el tercero en Escobar entre San Lázaro y Lagunas.

Octubre 6.—El Dr. Pío Dubrocq, médico forense de guardia, reconoció el cadáver de un joven, de unos 28 años, que apareció en la calzada de Luyanó 2, con una bomba y una caja de fósforos en las manos.

productos
ACCO

Aparejos WRIGHT para Seguridad

Aparejos Eléctricos SPEEDWAY

(Capacidades:
1/4 a 10 toneladas)

Los Aparejos WRIGHT Speedway están especialmente contruidos para satisfacer los muchos variados requisitos que exige la producción moderna. Se ofrecen en estos tamaños:

- Armadura 1 y 1 1/2
- 1/2 a 2 toneladas
- Armadura 2 y 1/2 a 6 toneladas
- Armadura 3 y 1/2 a 10 toneladas

Escriba solicitando informes a:

RAFAEL BATISTA A., Aguirre No. 558, Bptas. 4 y 5,
Habana. Teléfono A-4472

AMERICAN CHAIN & CABLE COMPANY, Inc.
División de Aparejos Wright
Departamento de Exportación
220 Park Avenue, Nueva York 17, N. Y., E. U. A.

Mejor
Calidad

Los principales centrales azucareros usan los
APAREJOS WRIGHT por economía y seguridad.

En la calle 30 y Avenida 25, Marianao, fue hallado el cadáver de un hombre con varios balazos, donde unos jóvenes trataron de incendiar el ómnibus 784, de la ruta 30.

Octubre 7.—En un tiroteo ocurrido en Avellaneda 102, apartamiento 5, fue muerto y balazado un hombre de unos 35 años, cuyo cadáver envió la policía al Necrocomio, sin dar a conocer su identificación.

Informase de la muerte a tiros en Regla de los jóvenes Alberto Álvarez Díaz y Reinaldo Cruz Romeo, señalados como autores de varios atentados en aquel pueblo, entre ellos, el de Leonardo Figueroa del Pino, conocido por "Tuto".

Octubre 8.—Se conoce que en la Loma del Gato, Alto Sonzo, fue muerto a palos Pablo Gutiérrez, por varios desconocidos que lograron darse a la fuga.

Octubre 11.—En la finca Yaguajal, Barrio General Lino Pérez, fue agredido a tiros por dos jóvenes el campesino Rafael Toscano Cárdenas.

En Velázquez, Chaparra, Oriente, fue muerto a tiros el dirigente del PUR Angel "Papito" Baró, siendo su cadáver trasladado a La Habana.

Octubre 12.—En la finca Yeso Cuatro, Puerto Padre, mataron a tiros a Faustino Flores Socarrás, sobrino del sargento de la Policía Nacional, Urbano Peña Socarrás.

Octubre 15.—Armando Martínez Ibarra, conductor del ómnibus número 915, de la ruta 34, fue asistido en La Benéfica, de varias heridas de bala al ser atado dicho ómnibus a balazos en el pueblo de Martí, Camagüey.

La señora Rafaela Labrada Proenza fue asistida en La Habana por el Dr. García Tojar, de dos heridas de bala, que sufrió al ser atacado el ómnibus de La

Cubana, en que viajaba en la ciudad de Holguín.

Octubre 19.—Cerca de la Colonia Guano Alto, barrio San Pedro, Santa Cruz del Sur, encontraron el cadáver del joven Eliades Cabrera, que residía en la finca Los Callejones.

Octubre 20.—El SIM presenta a los campesinos Urbano Cruz Ricardo y José Rodríguez Leyva, quienes afirman que rebeldes de la zona de Holguín, marcaron en sus brazos con hierro candente el número 26, sufriendo por ello graves torturas.

Octubre 23.—El ejército informa que al ser tiroteado un auto en un lugar conocido por Guinabe, resultó muerto el niño Pascual Uriza, y heridas graves otras dos personas.

En Cuernavaca, Palma Soriano, fueron tiroteados dos campesinos, resultaron muerto uno de los choferes y herido grave el otro.

Octubre 24.—En Puente Estupiñán, barrio Río Frio, el Cobre, fue muerto a balazos cuando conducía un camión Manuel Gutiérrez, que residía en Cúbitas y calle 10, El Cobre.

Octubre 25.—En el Reparto La Lira fue balaceado por unos desconocidos el joven de 18 años, Braulio Miró Fleitas, vecino de F y 17, en Parraga.

José Morales Díaz, de 24 años, del Hotel Pasaje, resultó herido en un tiroteo ocurrido en la esquina de D'Strammes y Sevilla.

Octubre 31.—La policía acusó como encubridores del atentado donde perdiera la vida el guardasujurdo Andrés Moa Cruz, a Julio Rodríguez Armenteros y a Gloria Ruiz Hernández.

Octubre 26.—Debajo de una alcantarilla frente a la finca La Mina, Camagüey, apareció estrangulado el cadáver de un joven, que no pudo ser identificado.

NOVIEMBRE

Noviembre 3.—El ejército informa que personas desconocidas balacearon a dos personas en la finca San José, Rancho Veloz.

Noviembre 4.—Otro parte del Ejército dice que en el reparto Rivas, barrio Central, El Cobre, atacaron a tiros la residencia de un veterano dándole después candela.

Noviembre 4.—Al ocurrir un tiroteo en Avenida 26 y 70, Marianao, resultó herido de bala Reinaldo Ponte Toledo, de 58 años, en aquella ciudad.

En la Embajada de México, donde se encontraba asilado, se suicidó el Dr. Eusebio Pintado Palmeiro. Lo acusaba el BRAC de comunista.

Noviembre 5.—Isaac Carballo Cruz, de 32 años, fue herido de bala al tratar de impedir que unos desconocidos secuestraran a su padre, en la finca Cacarcá, en Bahía Honda, Pinar del Río.

Noviembre 6.—Llegó a La Habana con varias heridas de bala, Pablo Rodríguez, de 30 años, perteneciente a la escolta de Rafael Díaz Balart, las que sufrió, según dijo, en un encuentro con los rebeldes en Victoria de las Tunas.

En un placer, veneno de Carmona, entre Parraga y Felipe Porey, hallaron el cadáver de un hombre, de unos 35 años, vistiendo pantalón carnemita y camisa blanca.

Noviembre 6.—Próximo al Instituto de la Vibora, fue hallado el cadáver balaceado de un hombre de la raza negra, de unos treinta o treinta y cinco años.

Flotando en las aguas del puerto de La Habana, frente al Castillo de la Punta, fue rescatado el cadáver de una persona que no pudo ser identificada.

En Cruces Bejuco, zona del Escuadrón 72 de la Guardia Rural, fue tiroteado un auto con el balance de una mujer muerta y su menor hijo herido de bala.

En la calle Cumanazán, Sagua la Grande, resultó herido de bala un hombre y su esposa al originarse un tiroteo, afirmando que iba a ser asaltada la Junta Electoral.

Noviembre 7.—El BRAC publica la foto del abogado Eusebio Pintado Palmeiro, acusado de comunista que se suicidó al lanzarse del segundo piso de la Embajada de México en La Habana. La policía informa que en un tiroteo ocurrido en Golecuria y O' Farril, fueron muertos a tiros Angel Almejeiras, Machaco, comandante del 26 de julio, y otros dos jóvenes más, sin que dieran sus nombres y herida Norma Borrás Reyes. Así como también el teniente coronel Oscar González.

Noviembre 9.—En la finca Santa María, barrio de San Valentín, Quemados de Güines, resultaron muertos a balazos Félix Rodríguez Álvarez, de veintiséis años, Antonio González Hernández, de 28 años y Manuel Pérez Hernández, de 28 años, acusados de haber asaltado un banco en Sagua la Grande.

Noviembre 10.—En un tiroteo ocurrido en Luyanó y Reforma, resultó herido de bala José Cobre Herrero, de 41 años, vecino de Blanquizar 10, Luyanó.

Noviembre 13.—Informase que en Mayarí fue agredido a balazos el médico Augusto Carrillo Núñez resultando herida una de las criadas del doctor Carrillo Núñez.

Noviembre 13.—Informase que en Mayarí fue agredido a balazos el médico Augusto Carrillo Núñez resultando herida una de las criadas del doctor Carrillo Núñez.

Noviembre 13.—Informase que en Mayarí fue agredido a balazos el médico Augusto Carrillo Núñez resultando herida una de las criadas del doctor Carrillo Núñez.

Noviembre 13.—Informase que en Mayarí fue agredido a balazos el médico Augusto Carrillo Núñez resultando herida una de las criadas del doctor Carrillo Núñez.

Dice un parte oficial del ejército que en la finca La Gloria, barrio Rosell, San Fernando de Camarones, fue balaceado un campesino por personas desconocidas.

En Boca de Miel, Baracoa, Oriente, fue muerto a balazos el menor Angel Rodríguez Borrero.

Noviembre 18.—El Buró de Prensa de la Policía informa sobre la agresión a tiros de que fueron víctimas vigilantes de la Quinta estación, resultando muertos cuatro policías. Al siguiente día aparecieron muertos frente a la 15a. estación once jóvenes.

Noviembre 24.—En San Mariano y Vista Alegre, Santos Suárez, fue herido a tiros el vigilante 905, Ramón Rivero Martínez, perteneciente a la novena estación.

Noviembre 26.—En el Hospital Militar de Columbia falleció Antonio Fera Guerra, de 17 años, herido en un combate con los rebeldes en el pueblo de San Luis, Oriente.

Noviembre 28.—En Rodríguez, entre Jesús del Monte y Fomento, fue muerto a balazos Rafael D. González Piñón, siendo su cadáver enviado al Necrocomio.

DICIEMBRE

Diciembre 6.—Afirmase que el joven Francisco J. Gómez Mejumir, de 22 años se lanzó del tercer piso del hotel Central, de San Rafael y Consulado, al ser perseguido por la policía.

Diciembre 13.—Francisco José Abreu, de 29 años, de Sol 371, resultó herido de bala, cuando, según acta, trató de atacar al vigilante 2727 José C. Pino.

Diciembre 16.—En la esquina de Anita y Sevillano, el médico forense, doctor Jacobs Felipe, reconoció el cadáver de un hombre que presentaba varios balazos, la faja amarrada a la muñeca derecha, vistiendo saco verde, camisa carnemita, pantalón azul, medias negras y zapatos carnemitas.

Diciembre 21.—Es muerto a tiros en Animas y Perseverancia el vigilante 965 Ramón Rivero Martínez, resultando heridas en la balacera cuatro mujeres. Al policía Rivero le habían hecho otro atentado el día 24 de noviembre.

Diciembre 22.—En distintos lugares de La Habana, aparecieron los cadáveres de tres jóvenes, los que presentaban heridas de bala.

FIDEL CASTRO...

(Continuación)

no una paz a cualquier precio, sino basadas en el acierto, la visión justa de los asuntos públicos y, sobre todo, en la honestidad. Esta revista rinde a Fidel Castro el homenaje digno de él: esperar y confiar en que cumplirá ese difícil e imperativo destino histórico.

EL AUTOGRAFO DE FIDEL CASTRO, QUE ACOMPAÑA A ESTA FOTO DICE ASÍ:

"A la Revista BOHEMIA mi primer saludo después de la victoria porque fue nuestro más firme baluarte.

Espero que nos ayude en la paz como nos ayudó en estos largos años de lucha, porque ahora comienza nuestra tarea más difícil y dura".

FIDEL CASTRO.

Ese Mejor Tabaco de Camel

le brinda el Mejor Cigarro



Usted obtiene más sabor con CAMEL, pues el mejor tabaco rubio hace el mejor cigarro y del mejor cigarro salen las mejores fumadas, fumadas de rica suavidad, de más sabor, fumadas CAMEL.

Por eso, más personas en el mundo fuman CAMEL

Distribuidores: ROBERTS TOBACCO CO. Neptuno e Industria • Habana